



## **LATINOAMERICANOS SALIENDO ADELANTE. UNA MIRADA DESDE LA RESILIENCIA SOBRE LAS MIGRACIONES Y LA INTERVENCIÓN SOCIAL CON INMIGRANTES.**

**Claudia María Anleu Hernández**

**Dipòsit Legal: T 1471-2015**

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

**WARNING.** Access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.



**TESIS DOCTORAL**

# **LATINOAMERICANOS SALIENDO ADELANTE**

**Una mirada desde la resiliencia sobre las migra-  
ciones y la intervención social con inmigrantes**

- 2015 -

**Claudia María Anleu Hernández**



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

LATINOAMERICANOS SALIENDO ADELANTE.  
Una mirada desde la resiliencia sobre las migraciones y la intervención  
social con inmigrantes

TESIS DOCTORAL

Claudia María Anleu Hernández



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social

Claudia María Anleu Hernández

**LATINOAMERICANOS SALIENDO ADELANTE.**  
Una mirada desde la resiliencia sobre las migraciones y la intervención  
social con inmigrantes

TESIS DOCTORAL

Dirigida por las Dras. Carmina Puig Cruells y  
Montserrat Soronellas Masdeu

Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Tarragona

2015



UNIVERSITAT  
ROVIRA I VIRGILI

DEPARTAMENTO D'ANTROPOLOGIA,  
FILOSOFIA I TREBALL SOCIAL

HAGO CONSTAR que el presente trabajo, titulado "LATINOAMERICANOS SALIENDO ADELANTE. Una mirada desde la resiliencia sobre las migraciones y la intervención social con inmigrantes", que presenta Claudia Maria Anleu Hernández para la obtención del título de Doctor, ha sido realizado bajo mi dirección en el Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social de esta Universidad.

Tarragona, 12 de mayo de 2015

Las directoras de la tesis doctoral

Dra. Carmina Puig Cruells

Dra. Montserrat Soronellas Masdeu

Esta investigación ha sido financiada con una beca pre-doctoral  
de la Universitat Rovira i Virgili a través del Departamento de  
Antropología, Filosofía y Trabajo Social

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

LATINOAMERICANOS SALIENDO ADELANTE. UNA MIRADA DESDE LA RESILIENCIA SOBRE LAS MIGRACIONES Y LA INTERVENCIÓN SOCIAL CON INMIGRANTES.

Claudia María Anleu Hernández

Dipòsit Legal: T 1471-2015

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

LATINOAMERICANOS SALIENDO ADELANTE. UNA MIRADA DESDE LA RESILIENCIA SOBRE LAS MIGRACIONES Y LA INTERVENCIÓN SOCIAL CON INMIGRANTES.

Claudia María Anleu Hernández

Dipòsit Legal: T 1471-2015



## AGRADECIMIENTOS

Después de los casi cinco años que me llevó realizar esta tesis doctoral es necesario agradecer a varias de las personas que de una forma u otra me acompañaron y apoyaron en este proceso. Todos han contribuido a realizar y culminar esta tesis doctoral, misma que a la par de haber supuesto un verdadero reto profesional y personal, me ha brindado mucha satisfacción.

En primer lugar, agradezco a los latinoamericanos que accedieron a contarme la historia de su vida. Gracias por abrirme las puertas de sus casas, de su memoria y sobre todo las de su corazón, sin dicha apertura esta tesis no se podría haber llevado a cabo.

Al departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo social por confiar en mi capacidad concediéndome una beca pre-doctoral para realizar este trabajo de investigación. Gracias a Jordi Roca, entonces director del departamento, por su acompañamiento inicial en este proceso. Gracias a todas las compañeras del área de Trabajo Social: Cristina, Eva, Blanca y Ramona por hacerme sentir siempre como un miembro más del equipo y por sus ánimos para concluir este trabajo. Gracias también a todo el profesorado del departamento, en especial a Joan Josep Pujadas porque probablemente sin saberlo, sembró en mí el deseo de realizar una tesis doctoral y a Yolanda Bodoque por su cercanía, cariño y apoyo moral. Gracias a Núria Martorell y a Pedro Marta por el soporte administrativo y logístico sin el cual no sé qué hubiese hecho. Gracias a Carla por el apoyo en las transcripciones de la entrevistas.

Gracias a mis dos directoras de tesis: Carmina y Montse porque cada una desde su especialidad me acompañaron intensamente en este proceso. Ha sido un privilegio contar con ambas visiones. Gracias porque juntas logramos un encuentro entre la antropología, la psicología y el Trabajo Social. Gracias por sus aportes, reflexiones y paciencia con las idas y venidas de los documentos que poco a poco iba trabajando. Gracias por que estuvieron conmigo no sólo como guías profesionales sino que también a nivel personal...  
¡Mil gracias a las dos!

A mi mamá, hermanos, cuñadas y sobrinos que siempre, siempre han confiado en mí. Gracias en especial mama porque su presencia constante, su amor, su ejemplo de fortaleza y todas sus enseñanzas hoy más que nunca han sido valiosas e incommensurables. ¡Gracias mama!

También gracias a todas mis viejas amistades de Guatemala y las nuevas que he hecho en Tarragona por haberme acompañado en este viaje. Gracias Vero, Roxana, Natalia, Evelyn, Mercedes, María y Cristina, por estar pendientes de este proceso, por animarme siempre a seguir adelante, por escucharme e incluso algunas gracias por leerme. Gracias también a mis queridas Geanni, Melanie, Brenda, Bárbara y Cuchi, por estar siempre a un solo “click” de distancia, su presencia virtual en la distancia ha sido un gran soporte durante todo este proceso.

Y finalmente gracias a mi compañero de vida, José Manuel, por quien un día amplí y enriquecí mi proyecto personal dejando mi querida Guatemala para comenzar una etapa nueva en la ciudad de Tarragona. Gracias por todas esas tardes y fines de semana que te las ingeniaste para que nuestra Paula no interrumpiese mi trabajo “en la computadora.” Gracias por la base de datos que facilitó inmensamente el análisis de la información, por acondicionar mi lugar de trabajo, por preguntarme siempre cómo iba y sobre todo porque confiaste en mi capacidad. Gracias por tu amor, tu tiempo y tu comprensión, a pesar que procedemos de dos mundos profesionales tan diferentes. ¡Gracias, gracias y gracias!

## RESUMEN

Esta tesis doctoral aborda el tema de la resiliencia desde el análisis de las experiencias de los inmigrantes latinoamericanos. Además de mostrar los problemas y dificultades migratorias se visibilizan, en contra de los diferentes imaginarios socialmente, las fortalezas, capacidades y estrategias empleadas por este colectivo. También, se explora la incidencia que ha tenido la intervención del Trabajo Social en el desarrollo de recursos resilientes de las personas inmigradas latinoamericanas.

El trabajo de campo desarrollado en esta investigación se ha sustentado en un abordaje cualitativo, apoyado en las aportaciones de la Antropología, Psicología y el Trabajo social desde una perspectiva de resiliencia. Se han realizado 17 relatos de vida de inmigrantes latinoamericanos, 2 grupos focales y 110 cuestionarios también a este colectivo y 14 entrevistas a trabajadoras sociales de diferentes ámbitos de intervención en Tarragona.

Algunas de las conclusiones son: 1) La migración, desde la mirada de la resiliencia, más que un riesgo y una cadena de dificultades es un hecho que puede promover el crecimiento de las personas y de la cual se puede aprender y potenciar; 2) los afrontamientos resilientes de los inmigrantes son producto de mecanismos protectores (personales y sociales), que interactúan entre sí y que intervienen dialécticamente ante las adversidades. 3) Un contexto socioeconómico y administrativo favorable es vital para el desarrollo de la resiliencia en los inmigrantes; 4) El proyecto migratorio es una de las fuentes principales de sentido para sus vidas y que dotan de significado a los sufrimientos encontrados en destino; 5) las redes sociales informales de los inmigrantes, son un factor resiliente importante para la consecución del proyecto migratorio y la superación de las adversidades; 6) La intervención social de los trabajadores sociales no cuenta aún con un modelo de intervención que centre específicamente en la perspectiva resiliente y 7) En general la intervención realizada desde el Trabajo Social con inmigrantes, se basa en un paradigma de riesgos y debilidades, dejando en un segundo plano el reconocimiento de las fortalezas, habilidades y capacidades con las que cuentan las personas migrantes. Hasta el momento resulta muy difícil poder introducir los factores resilientes en la práctica profesional, debido principalmente a factores institucionales.



## INDICE

<b>AGRADECIMIENTOS .....</b>	<b>1</b>
<b>RESUMEN.....</b>	<b>3</b>
<b>PRESENTACIÓN GENERAL Y ESTRUCTURA DE LA MEMORIA .....</b>	<b>11</b>
<b>PRIMERA PARTE .....</b>	<b>15</b>
<b>CONTEXTO METODOLOGICO .....</b>	<b>15</b>
<b>Capítulo I: El Recorrido metodológico .....</b>	<b>17</b>
1.1 Punto de partida y elección del tema.....	17
1.2 Objetivos .....	20
1.3 Metodología.....	22
1.3.1 Unidades de observación .....	23
1.3.2. Delimitación territorial del análisis.....	27
1.3.3 Técnicas de investigación y su aplicación .....	36
1.4. A modo de cierre .....	55
<b>SEGUNDA PARTE.....</b>	<b>59</b>
<b>MIGRACION, RESILIENCIA E INTERVENCION SOCIAL: UN PANORAMA TEORICO.....</b>	<b>59</b>
<b>Capitulo II: Para comprender las migraciones .....</b>	<b>61</b>
2.1 Teorías explicativas de las migraciones internacionales .....	62
2.1.1. Transnacionalismo .....	67
2.1.2. Las redes migratorias .....	71
2.2 La recepción e incorporación de los inmigrantes .....	80
2.3. Consecuencias psicosociales y culturales de las migraciones.....	84
2.3.1. Choque cultural.....	85
2.3.2. Duelo migratorio y sus características .....	89
<b>Capitulo III: Para comprender la resiliencia .....</b>	<b>97</b>
3.1. Conceptos claves: resiliencia, adversidades y factores resilientes .....	97
3.2. Los factores resilientes .....	111
3.2.1 El “yo tengo”, “yo soy” y “yo puedo” de Grotberg.....	111
3.2.2 Los factores que promueven la resiliencia según Loesel.....	112

3.2.3 La casita de la resiliencia de Vanistendael .....	114
3.2.4 Los factores resilientes identificados por Ungar .....	117
3.2.5 Los pilares de la resiliencia de Wolin y Wolin.....	119
3.2.6 Los pilares de la resiliencia desde la visión Latinoamericana .....	120
3.3. Una perspectiva resiliente para la acción .....	121
<b>Capítulo IV: Para comprender la intervención con inmigrantes desde el trabajo social .....</b>	<b>127</b>
4.1. La Intervención y la Demanda Social .....	129
4.2. La intervención desde el Trabajo Social con personas inmigrantes.....	137
4.3. El enfoque resiliente en el Trabajo Social (con personas inmigrantes) .....	147
<b>TERCERA PARTE: .....</b>	<b>157</b>
<b>LATINOAMERICANOS SALIENDO ADELANTE .....</b>	<b>157</b>
<b>Capítulo V: Los Latinoamericanos y sus proyectos migratorios.....</b>	<b>159</b>
5.1 El perfil de inmigrante latinoamericano.....	161
5.2 El proceso migratorio de los latinoamericanos .....	169
5.2.1 ¿Cuándo se fueron o cuando llegaron? .....	170
5.2.2 ¿Cómo viajaron y cómo ingresaron al país?.....	171
5.2.3 ¿Por qué emigraron? .....	173
5.3 Una vez en destino .....	181
5.3.1 Lugar de residencia y vivienda .....	182
5.3.2 Situación laboral .....	183
5.3.3 Relaciones sociales .....	184
5.3.4 ¿Proyecto de futuro? El retorno .....	185
<b>Capítulo VI: Las adversidades.....</b>	<b>187</b>
6.1 Adversidades dentro del plano estructural .....	190
6.1.1 Políticas migratorias y status jurídico de llegada .....	190
6.1.2 Trabajo y condiciones laborales .....	193
6.1.3 Adquisición de Vivienda .....	201
6.2 Adversidades en el plano interpersonal.....	203
6.2.1 Separación de la familia, amigos y patria.....	203
6.2.2 Acceso a la sociedad de destino: .....	209
6.3 Adversidades en el plano cultural .....	212

6.2.1 Distancia cultural .....	214
6.2.2 Discriminación.....	218
<b>Capítulo VII: Factores resilientes: Más allá de las adversidades.....</b>	<b>223</b>
7.1. Factores resilientes de carácter social.....	232
7.1.1 Plano estructural-institucional .....	232
7.1.2 Plano Relacional .....	241
7.1.3 Plano Cultural .....	257
7.2 Factores Resilientes de carácter personal .....	281
7.2.1 Condiciones personales.....	283
7.2.2 Rasgos de personalidad.....	284
7.2.3 Experiencias previas determinantes.....	297
<b>Capítulo VIII: La intervención del trabajo social con inmigrantes desde una mirada resiliente .....</b>	<b>307</b>
8. 1. Dispositivos legales y asistenciales de atención al inmigrante .....	309
8.1.1 El antes y después crisis.....	317
8.2 El contacto de los latinoamericanos con los servicios de protección social.....	324
8. 3. Los latinoamericanos como usuarios de servicios de protección social.....	332
8.3.1. Principales demandas y respuestas obtenidas.....	339
8.4. La aplicación del enfoque resiliente en la intervención social con inmigrantes: Realidades, límites y desafíos.....	344
8.4.1 Algunas dificultades y desafíos o retos.....	354
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>361</b>
<b>BIBLIOGRAFIA.....</b>	<b>369</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>405</b>

## ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICAS, ESQUEMAS Y CUADROS

### TABLAS

<b>Tabla 1:</b> Evolución de la población (total y extranjera) en España (2000-2014) .....	29
<b>Tabla 2:</b> Latinoamericanos en la comarca del Tarragonés/ año 2014.....	35
<b>Tabla 3:</b> Características generales de los informantes de relatos de vida .....	42
<b>Tabla 4:</b> Características del grupo focal 1.....	50
<b>Tabla 5:</b> Características del grupo focal 2.....	51
<b>Tabla 6:</b> Ámbitos de actuación de las Trabajadoras sociales entrevistadas.....	53
<b>Tabla 7:</b> Criterios para clasificar los estudios sobre resiliencia.....	100
<b>Tabla 8:</b> Definiciones de Resiliencia por autor.....	103
<b>Tabla 9:</b> Factores Resilientes según Grotberg (1995).....	112
<b>Tabla 10:</b> Pilares de la resiliencia, según Wolin y Wolin (1993) .....	119
<b>Tabla 11:</b> Tipos de integración .....	139
<b>Tabla 12:</b> Edades al salir de sus países y al responder cuestionario .....	162
<b>Tabla 13:</b> Peso demográfico de la muestra .....	164
<b>Tabla 14:</b> Homologación de títulos extranjeros .....	167
<b>Tabla 15:</b> Municipios de residencia de los latinoamericanos en Tarragona .....	182
<b>Tabla 16:</b> Situación laboral de Latinoamericanos en Tarragona en el momento del trabajo de campo .....	183
<b>Tabla 17:</b> Evolución tasa de paro en España, 2010 y 2012 .....	198
<b>Tabla 18:</b> Sentimientos más frecuentes de los Latinoamericanos al llegar a España ..	213
<b>Tabla 19:</b> Contacto con experiencias migratorias de acuerdo a relatos de vida .....	300
<b>Tabla 20:</b> Instituciones a las que acuden los inmigrantes latinoamericanos.....	331
<b>Tabla 21:</b> Personas que acudieron a pedir apoyo a instituciones públicas y ONGs ....	334
<b>Tabla 22:</b> Diferencias entre los usuarios latinoamericanos según la percepción de los trabajadores sociales .....	338
<b>Tabla 23:</b> Tipo de demanda planteada por lugar a dónde han acudido los latinoamericanos .....	340



<b>Tabla 24:</b> Resumen de los principales obstáculos en la intervención social con inmigrantes .....	357
--	-----

## **GRAFICAS**

<b>Gráfica 1:</b> Evolución de población extranjera en España, con énfasis en la de origen latinoamericano (2000-2014) .....	30
<b>Gráfica 2:</b> Evolución de Latinoamericanos respecto al total de extranjeros en Tarragona (2000-2014).....	33
<b>Gráfica 3:</b> Principales países de origen de la población latinoamericana Residente en Tarragona/ año 2014 .....	34
<b>Gráfica 4:</b> Países de procedencia de los informantes latinoamericanos .....	48
<b>Gráfica 5:</b> Municipios de Tarragona de residencia de los informantes .....	48
<b>Gráfica 6:</b> Principales características de la personalidad .....	285

## **CUADROS RESUMEN**

<b>Cuadro Resumen 1:</b> Principales Adversidades de Latinoamericanos en Tarragona...	222
<b>Cuadro Resumen 2:</b> Factores Resilientes de acuerdo a ámbitos y planos .....	229
<b>Cuadro Resumen 3:</b> Factores Resilientes en el plano estructural .....	241
<b>Cuadro Resumen 4:</b> Factores resilientes en el plano relacional .....	257
<b>Cuadro Resumen 5:</b> Factores Resilientes en el plano cultural.....	281
<b>Cuadro Resumen 6:</b> Factores resilientes de carácter personal.....	304

## **ESQUEMAS**

<b>Esquema 1:</b> Interacción de factores resilientes con las adversidades en torno a las migraciones .....	231
<b>Esquema 2:</b> Interacción de factores sociales y personales.....	282



## **PRESENTACIÓN GENERAL Y ESTRUCTURA DE LA MEMORIA**

*“Latinoamericanos saliendo adelante”* es la frase que escogí como título de la presente tesis doctoral puesto que sintetiza la voz y el sentir de este colectivo y recoge los principales resultados obtenidos. Esta memoria es fruto de una investigación sobre la resiliencia de los latinoamericanos residentes en la provincia de Tarragona, que se ha prolongado por un tiempo de casi cinco años. En ella, además de mostrar los problemas y dificultades migratorias se visibilizan las fortalezas, capacidades y estrategias empleadas por este colectivo para salir adelante y seguir con sus vidas en destino, explorando también la incidencia que ha tenido la intervención del Trabajo Social en el desarrollo de recursos resilientes de las personas inmigradas latinoamericanas.

La tesis hace un abordaje general del fenómeno de la resiliencia en contextos migratorios, lo que si bien puede tener limitaciones, espero también posea las virtudes de toda visión global. Consta de ocho capítulos independientes pero conectados entre sí, que han sido divididos en tres partes. La primera es de carácter metodológico, la segunda es teórica y la tercera presenta los resultados.

La primera parte es introductoria y explica el recorrido metodológico seguido para la realización de esta investigación. Se presentan los motivos y el proceso de selección del tema, los objetivos, las unidades de observación, las técnicas de recogida de información y una valoración global de todo el proceso metodológico

La segunda parte responde al marco teórico sobre el cual se ha sustentado todo el proceso de investigación. Se ha dividido en los capítulos II, III y IV siguiendo los tres ejes temáticos que engloban este trabajo: Migraciones, Resiliencia y la Intervención del Trabajo Social. En cada uno de ellos se hace una síntesis de la evolución que se ha producido en los conceptos centrales de cada eje. En el capítulo II se abordan las teorías explicativas de la migración, con un énfasis específico en la teoría transnacional y en el estudio de las redes migratorias y los proyectos migratorios. El capítulo III, comienza explicando teóricamente el concepto de la resiliencia y las diferentes aportaciones que se han hecho desde diferentes generaciones de estudiosos sobre el tema y posteriormente se centra en

la perspectiva resiliente como base para la intervención social. El capítulo IV enmarca los conceptos y principios claves del Trabajo Social para comprender los procesos de intervención social con población inmigrante.

La tercera parte, formada también por tres capítulos (del V al VIII) presenta los resultados. El capítulo V presenta de manera general los proyectos migratorios de los latinoamericanos estudiados; su perfil, los motivos que los llevaron a tomar la decisión de dejar sus países de origen y cómo ha sido su incorporación en destino. En el capítulo VI se exponen las adversidades más recurrentes y significativas por las que han pasado los latinoamericanos en Tarragona. Éstas han sido divididas en tres bloques: las estructurales/institucional, las interpersonales y las adversidades personales como producto de las dos anteriores. El capítulo VII aborda los factores resilientes de carácter social, en tanto que se ha partido de un modelo psicosocial de la resiliencia. Para finalizar, se analizan los factores resilientes de carácter personal que las personas inmigradas han desarrollado a lo largo de toda su vida.

Por último, el capítulo VIII se centra en la intervención del Trabajo Social con inmigrantes. Se analiza la toma en consideración de los recursos de carácter resiliente en de los procesos de intervención desarrollados por los trabajadores sociales con el colectivo de latinoamericanos. Para ello, primeramente se expone de manera general los principales dispositivos legales y asistenciales de atención al inmigrante, para luego examinar el uso que hacen los latinoamericanos de los dispositivos y las características de la intervención realizada por los trabajadores sociales con esta población.





**PRIMERA PARTE**  
**CONTEXTO METODOLOGICO**





# CAPÍTULO I: EL RECORRIDO METODOLÓGICO

## 1.1 Punto de partida y elección del tema

Se suele decir –desde un enfoque positivista- que el investigador debe ser ajeno al tema de estudio, no obstante en la práctica y desde un enfoque humanista, lo personal y subjetivo suele jugar --conscientemente o no-- cierto papel en la elección de los temas de investigación. En mi caso, la selección del tema de esta tesis doctoral y el desarrollo etnográfico de la misma ha tenido como punto de referencia mi experiencia personal como inmigrante internacional que soy; ello es innegable. Como sostiene Pujadas al definir la etnografía como una experiencia subjetiva que la cual constituye *“una experiencia personal en las que los propios valores, prácticas y hábitos del investigador se confrontan y se entrecruzan con las trayectorias vitales de unas personas que nos sirven de atalaya de observación de un mundo que pretendemos analizar, pero del que simultáneamente formamos parte”* (2010c:271).

En 2010 cuando decidí realizar el doctorado en migraciones tenía en mente continuar con el tema que había trabajado durante el último año del máster en Migraciones y Mediación Social para mi trabajo final de investigación titulado *“Matrimonios binacionales: Un estudio de guatemaltecos/as casados/as con extranjeros/as.”* Sin embargo, al solicitar y ganar una beca pre-doctoral asociada al área de Trabajo Social del Departament d’Antropologia, Filosofia i Treball Social de la URV, consideré que sería mejor buscar un tema más cercano a la posibilidad de hacer una aportación académica a la disciplina del Trabajo Social (de la cual tengo el título de licenciada). Así me di a la búsqueda de un nuevo objeto de estudio, teniendo como criterios que fuese un fenómeno social que pudiese incorporar tanto el asunto migratorio como el Trabajo Social. La tarea, he de reconocer, no fue fácil; de hecho fue complicado y me llevó mucho más tiempo del que imaginaba.

Una de las ideas que tenía bastante clara era que me interesaba que los sujetos de estudio fueran personas si bien no de mí mismo origen nacional (Guatemala), sí del mismo continente latinoamericano. Así que considerando que el porcentaje de guatemaltecos en España no es representativo de la inmigración internacional que recibió a partir de inicios

del siglo XXI, decidí centrarme en el colectivo de inmigrantes latinoamericanos. Más adelante explicaré el motivo de esta decisión.

Una vez definidos, en primera instancia, los sujetos de estudio, empecé a barajar diferentes fenómenos susceptibles de ser estudiados en torno a este colectivo y que no hubiesen sido explorados en demasía. Fue así que a raíz del contexto de crisis económica que ya se vivía en España en ese año (2010), me percaté de cómo se fortalecían dos imaginarios colectivos diferentes sobre el colectivo de inmigrantes internacionales: 1) ellos son responsables de los problemas sociales y económicos del país, y 2) totalmente contrario a la anterior, son vistos como víctimas indefensas de la crisis y de las condiciones adversas que ésta provoca. Ambos dejaban de lado la condición humana integral de los inmigrantes obviando sus fortalezas, capacidades y aportes. En otras palabras, no consideraban suficientemente su capacidad de resiliencia. Y finalmente teniendo en consideración que el tema de la resiliencia lo había trabajado anteriormente en las tesis (tesinas) de la licenciatura en Trabajo Social<sup>1</sup> y el máster en Psicología social y violencia política<sup>2</sup> consideré que mi tesis doctoral podría ser una oportunidad para profundizar en dicho concepto pero desde la realidad de las migraciones internacionales. De tal manera que finalmente establecí que la investigación giraría en torno a tres grandes unidades o ejes de análisis: *inmigración, Trabajo Social y resiliencia*. Ésta última sería el objeto de estudio, el cual se analiza específicamente desde el fenómeno migratorio y desde los procesos de intervención del Trabajo Social.

Bajo este marco y después de meses con estas reflexiones dando vueltas en mi cabeza, por fin, tuve claro el tema de la tesis doctoral: *“Las fortalezas y capacidades psicosociales de los inmigrantes latinoamericanos, para afrontar las adversidades que conlleva la migración; una mirada resiliente para la intervención social.”* Después de haber sido trabajado durante casi cinco años se transformó hasta originar el título de la tesis: *Latinoamericanos saliendo adelante: una mirada desde la resiliencia sobre las migraciones y la intervención social con inmigrantes.*

---

<sup>1</sup> El título de la misma fue *Resiliencia y ex niños de la calle* (2000).

<sup>2</sup> El título de la misma fue *Resiliencia en padres de niñez desaparecida por el conflicto armado interno de Guatemala* (2004).

En este sentido, a pesar que personalmente me sentía «cómoda» con el tema seleccionado, creo que es oportuno resaltar que aunque era conocedora de cierta base teórica sobre el concepto de la resiliencia, realizar mi tesis doctoral tomándola como uno de los ejes principales de análisis ha sido un verdadero reto. Si bien debido al incremento de los flujos de migraciones internacionales en este siglo, desde el Trabajo Social se ha ido gestando una intervención más psicosocial con esta población y debido a que también ha aumentado el interés por el estudio de la resiliencia y la migración desde el Trabajo Social (Heilemann, Lee and Kury, 2005; Infante y Lamond, 2006; Sellers, 2008; Wong, 2008; Wu *et al*, 2012), la producción académica sobre el tema en España aún es escasa. Además, metodológicamente ello implicaba introducir un enfoque psicosocial poco utilizado en los análisis del fenómeno migratorio desde la Antropología, Demografía y Sociología. Disciplinas que, junto a la Psicología generalmente se centran en los límites y riesgos presentes en las experiencias migratorias y dejan en un segundo plano el reconocimiento de las fortalezas, habilidades y capacidades (Vanistendael, 1998) que tienen todos los seres humanos. Bajo este contexto, la presente tesis pretende ser una contribución a esta vía de análisis que pueda orientar futuras investigaciones y evaluar potenciales aplicaciones.

Una vez claro el tema que quería estudiar, delimité el ámbito geográfico en el cual centraría la investigación. En un principio la idea era Cataluña o como mínimo Barcelona, dado el alto porcentaje de latinoamericanos que residen allí. No obstante, en el momento de iniciar mis primeras salidas de campo (2011) se produjo un cambio en mi vida que transformó mis circunstancias personales (las cuales considero que en el plano de la subjetividad se han de tener en cuenta) haciéndome replantear el alcance real que podía tener en mis nuevas condiciones personales, optando finalmente por restringir el alcance geográfico de estudio a la *provincia de Tarragona*.<sup>3</sup> Cabe decir que Tarragona, es la segunda provincia de Cataluña con mayor porcentaje de inmigrantes internacionales; a inicios de 2012 residían en el ámbito de la provincia de Tarragona 149.587 personas extranjeras, de las cuales 26.272 eran de origen latinoamericano (17,53%)<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Me encontraba iniciando mi vida académica en un país que aún era “nuevo” para mí junto al inicio de la experiencia de la maternidad y lo que ella trae consigo. La idea es ampliarlo en el futuro e incluso considerar la posibilidad de estudiarlo y compararlo con alguna ciudad de Estados Unidos, debido al alta presencia histórica de latinos en dicho país.

<sup>4</sup> Además de la presencia de latinos en el territorio, también consideré que las diferencias significativas que podrían haber en torno a lo que interesaba estudiar serían pocas y/o sin mayor relevancia. De hecho hice algunos contactos con personas latinoamericanas residentes en Barcelona y de otras provincias y la

Las *preguntas iniciales* que me planteé para delimitar y concretar el objeto de estudio de la investigación se pueden agrupar en dos bloques relacionados uno con el colectivo inmigrante y el otro con Trabajo Social. Así, respecto al primero me pregunté como punto de partida cuál era el perfil de quiénes habían emigrado desde América Latina hacia Tarragona y cuáles eran sus proyectos migratorios. Pero primordialmente quería saber *¿Con qué factores o recursos resilientes cuentan los inmigrantes latinoamericanos residentes en Tarragona para salir adelante a pesar de las dificultades con las que se encuentran por estar en un país desconocido<sup>5</sup>? ¿Cómo interactúan éstos entre sí? ¿Qué estrategias desarrollan para tener una adaptación positiva en el país de destino?* Y en relación al Trabajo Social, como profesionales de la acción social que pueden tener mayor contacto con la población inmigrante estudiada, me interrogaba sobre si *¿el Trabajo Social es uno de esos recursos resilientes? Y ¿Qué papel juega el Trabajo Social en el proceso de superación de las dificultades migratorias?*

Cabe señalar que en el camino y durante el trabajo de campo fueron surgiendo otros pequeños interrogantes los cuales, junto a las preguntas iniciales, los he logrado responder (en su mayoría) y los he plasmado ordenadamente en el presente informe de tesis.

## **1.2 Objetivos**

De acuerdo a las preguntas planteadas inicialmente y siguiendo los mismos bloques en los cuales las dividí, formulé una serie de objetivos generales, los cuales junto con un conjunto de objetivos específicos, han sido la guía de mi proceso de investigación durante poco más de cuatro años. El punto de partida para alcanzar dichos objetivos han sido los discursos (*emic*) de los informantes, de tal manera que los primeros tres objetivos están relacionados con la experiencia de los inmigrantes latinoamericanos y el último indaga en torno a la intervención de los trabajadores sociales.

---

experiencia migratoria en general era muy similar. Con ello, se puede pensar *a priori* que los resultados encontrados no solo pueden servir para mostrar la realidad de los latinoamericanos en Tarragona sino que también se puede extrapolar a otras provincias españolas con características similares. Al respecto es importante señalar que aún no existen muchos estudios que analicen si el contexto de una ciudad pequeña, con tejidos sociales más compactos como es el caso de Tarragona, hace que sea más fácil desarrollar la resiliencia o no.

<sup>5</sup>De hecho, una de las ideas iniciales sobre las cuales he basado mi trabajo es que los Latinoamericanos efectivamente poseen una serie de recursos resilientes (sociales y personales) y que, en general, la interacción de éstos entre sí inmersos en un contexto adverso, hace posible que la mayoría salga adelante.

- 1) Identificar los principales recursos o factores resilientes que les permiten a los inmigrantes latinoamericanos residentes en Tarragona salir adelante a pesar de las condiciones generalmente adversas que les toca afrontar por residir en un país distinto al propio.
  - a. Diferenciar e identificar los factores resilientes ubicados en el plano estructural, relacional, cultural e individual.
  - b. Identificar la relación que existe entre los factores resilientes y las adversidades de los inmigrantes latinoamericanos en Tarragona
- 2) Establecer las principales adversidades/dificultades psicosociales que afrontan los inmigrantes latinoamericanos residentes en Tarragona a lo largo de su proyecto migratorio.
  - a. Distinguir las adversidades ubicadas en el ámbito socio-cultural de las que se encuentran en un ámbito personal
    - i. Identificar las adversidades de tipo estructural, cultural e interpersonal más frecuentes.
    - ii. Identificar las adversidades de carácter individual, entendidas como los efectos psicosociales producidos por las adversidades migratorias.
- 3) Conocer los proyectos migratorios de los latinoamericanos que emigraron hacia Tarragona, en tanto que estos influyen en el desarrollo de las estrategias que adopten para resolver positivamente las adversidades.
  - b. Explorar la fase de pre-migración: la historia personal, incluyendo su niñez y juventud y cómo ésta ha influido en la manera de enfrentar las adversidades.
  - c. Identificar cómo ha sido el ciclo migratorio; el viaje, la llegada, la adaptación, instalación e incorporación en Tarragona.
  - d. Establecer cuál es la situación actual (post migratoria) y la perspectiva de futuro que trazan.
- 4) Establecer la incidencia del Trabajo Social en el desarrollo de los recursos resilientes de los latinoamericanos en Tarragona.

- e. Identificar el nivel de contacto que tienen los latinoamericanos con los diferentes dispositivos de atención social donde el trabajador social se encuentra inserto.
  - i. Identificar el uso que hacen los latinoamericanos de dichos dispositivos.
  - ii. Conocer las principales demandas y respuestas obtenidas
- f. Explorar si en la intervención del Trabajo Social con inmigrantes es considerada la capacidad resiliente de los mismos.
  - i. Identificar los principales problemas y retos que tienen los trabajadores sociales en su intervención con inmigrantes.

### 1.3 Metodología

El abordaje metodológico está basado en una visión constructivista y fenomenológica de la realidad en tanto que los significados son construidos, interpretados y constantemente reconstruidos por las personas –en este caso los inmigrantes latinoamericanos- de acuerdo a sus percepciones e interacciones sociales. Con el fin de alcanzar los objetivos planteados, el método empleado ha sido eminentemente cualitativo, de base etnográfica<sup>6</sup> por considerar que era la orientación más adecuada para aproximarme y profundizar en los procesos y construcciones sociales en torno a la migración de los latinoamericanos y porque a la vez permitía adentrarme en el campo de lo privado y psicosocial, no sólo dentro de un plano puramente descriptivo sino que también en los *porqué* y *cómo* de las diferentes experiencias y situaciones analizadas. Asimismo, porque tal como afirma Ana Silvia Monzón (2009) citando a Pamela Baxter una de las características del método cualitativo es que “los sujetos sometidos a estudio hablen por sí mismos y manifiesten sus propios puntos de vista, sea en palabras o a través de acciones”, y su propósito es “interpretar la experiencia del modo más parecido posible a como la sienten o la viven los participantes.”

Al respecto es importante anotar que dentro del paradigma cualitativo de investigación, he trabajado desde un enfoque psicosocial, privilegiando el punto de vista (*emic*) de los

---

<sup>6</sup> Siguiendo a Pujadas (2010a) se entiende por etnografía aquel proceso por medio del cual se adquiere el conocimiento de una determinada realidad sociocultural, partiendo de la aplicación de diferentes técnicas de campo.

latinoamericanos en Tarragona, en un esfuerzo por entender los factores resilientes como parte de sus comportamientos, emociones y pensamientos sin aislarlos del contexto social y cultural en el que ocurren (Beristain, 1999). Desde esta perspectiva tal como señalan Melero y Die (2010) se centra en la persona y su experiencia. Lo importante deja de ser lo pretendidamente objetivable, preestablecido como neutral, para aterrizar en las percepciones, sentimientos, experiencias y necesidades que las propias personas reclaman y establecen como prioritarias para ellas. Se trata de ir más allá de los números y las estadísticas sobre los flujos migratorios y recordar que son personas concretas, con su propia historia, con derechos y dignidad. Sin que por ello, se pretenda obviar en absoluto que las migraciones -y todo fenómeno social- se construye en un contexto socio-histórico, en dónde tanto origen como destino han de ser considerados para su estudio.

Finalmente, el análisis lo he realizado -también cualitativamente-, siguiendo el método inductivo. Abordo el plano micro, local y particular de las migraciones de latinoamericanos inserto en un nivel macro estructural el cual configura la movilidad humana en un contexto histórico específico (Castles, 2012). De tal forma que los ámbitos principales de análisis fueron el personal, el familiar y social.

### **1.3.1 Unidades de observación**

La primera y principal unidad de observación es la población latinoamericana. Sin intención de buscar la representatividad en términos estadísticos, pero sí de conseguir una comprensión más profunda de su proceso migratorio en España los principales sujetos de estudio son, como ya enuncié, por un lado, hombres y mujeres mayores de edad de *origen latinoamericano*<sup>7</sup> residentes en Tarragona; los cuales irán apareciendo en el texto de la tesis identificados mediante pseudónimos, a través del uso de citas textuales o de referencias elaboradas en bases a las entrevistas realizadas. Por el otro, con el fin de responder al segundo bloque de preguntas iniciales decidí incorporar también a *profesionales del Trabajo Social* como una segunda unidad de observación. Esto resultaba fundamental ya que de esta manera podría contar con ambas visiones sobre la

---

<sup>7</sup> Entendiendo en el sentido más amplio por latinoamericanos a aquellas personas del continente americano y del Mar Caribe cuyas lenguas oficiales son latinas -español, portugués y francés-. (CeMigra, 2011). La primera vez que el término de “América Latina” fue usado fue en 1856 una conferencia de París por el filósofo chileno Francisco Bilbao y más tarde en ese mismo año el escritor colombiano José María Torres Caicedo lo utiliza en su poema “las dos Américas” ( Moniz, 2005)

intervención social que se realiza con inmigrantes; teniendo así a los dos actores claves de dicho proceso. En concreto se trata de trabajadoras sociales que hacen su intervención dentro de la demarcación de la provincia de Tarragona, las cuales se seleccionaron de acuerdo a los cinco ámbitos de intervención dónde mayor contacto y atención se puede tener con la población inmigrada: Servicios Sociales, Salud, Tercer Sector, Educación y Migración.

En cuanto a los latinoamericanos, cabe detallar las variables utilizadas para definir el perfil de los y las informantes que participaron en esta investigación. Estas fueron: sexo, país de nacimiento<sup>8</sup>, tiempo de residencia en España, edad y lugar de residencia<sup>9</sup>.

- a) El lugar de residencia, como ya se explicó podía ser cualquier municipio de la provincia de Tarragona, pero se intentaría que estuviesen como mínimo representados aquellos con mayor presencia de latinoamericanos en su territorio.
- b) Sobre la edad: el criterio de partida era que los entrevistados fuesen todos mayores de edad ya que ello presuponía cierto grado de experiencia, la cual en este caso resultaba importante para el análisis. No obstante, con el fin de contar con las experiencias diferenciadas de acuerdo a la edad se procuró contactar personas en diferentes rangos de edad. Además también se privilegió que fuesen mayores de edad en el momento de realizar la migración, aunque en los relatos se buscó que alguno hubiese venido siendo menor de edad, ya que se entiende que son dinámicas distintas.
- c) En cuanto al sexo, buscaba que fuese equilibrada la proporción entre hombres y mujeres, siguiendo la tendencia general de este colectivo. Además por el tema, se consideró que no era relevante el sexo, aunque en el análisis cuando se encontró alguna particularidad de acuerdo a esta variables de ha señalado.

---

<sup>8</sup> Se utilizó el criterio de nacimiento por ser el que administrativamente es reconocido y su amplitud se ajustaba mejor para este estudio. No obstante, soy conocedora que tanto dentro de América Latina como en cada uno de sus países, conviven diferentes grupos culturales descendientes de pueblos originarios (incas, mayas, aztecas, quechuas, caribeños, entre otros) los cuales también están vinculados al nacimiento y a grupos culturales de pertenencia diferenciados.

<sup>9</sup> Si bien era consciente de que la condición jurídica migratoria en destino es un elemento que sin duda marca las adversidades (las reduce o las acentúa) consideré que lo mejor era no incluirla como uno de los criterios de selección, en tanto que ello me permitiría incluir un mayor número de personas y desde allí analizar, como he hecho, su influencia en los procesos resilientes. Por otro lado, tampoco estaba considerada la variable de clase social (en origen y en destino) por lo complejo que resultaba definir los indicadores comunes para establecerla, no obstante ésta se puede extraer de la información recogida, como explico más adelante.



- d) Sobre el tiempo de residencia en España, el criterio básico que privó fue que los y las informantes llevaran más de tres años de emigración. Es decir, que hubiesen llegado al país antes del año 2010. Consideré que éste era el tiempo mínimo para que pudieran encontrarse *a priori* en una fase de asentamiento o estabilización porque era más probable que así ya hubiesen superado las primeras dificultades que se suelen tener al llegar a un nuevo país. Además, ello permitiría tener una visión retrospectiva sobre los primeros momentos de su llegada y realizar una reflexión sobre la presencia o no de factores resilientes.
- e) Sobre al hecho de enfocar la investigación en el colectivo latinoamericano resulta importante detenerme brevemente a explicar los principales motivos de dicha elección. En primer lugar, tengo que decir que partí del claro reconocimiento de la imposibilidad de homogenizar al colectivo inmigrante proveniente de América Latina como un todo unificado y uniforme dada las diferencias existentes entre los países que conforman dicho continente.<sup>10</sup> Sin embargo, es igualmente cierto que existen diversos trabajos que también han optado por estudiarlos como un colectivo particular formado por diferentes partes (Bermúdez y Mancini, 2013; Ayuso y Pinyol, 2010; Izquierdo *et al*, 2003; Patiño y Kirchner, 2008); “*teniendo en cuenta los elementos que forjan su unidad y que revelan su enorme riqueza y complejidad cultural*” (CeIMigra, 2011:4). Sumado a que como sostienen algunos trabajos realizados primordialmente en Estados Unidos, existe cierta “identidad latina” la cual es construida o visibilizada en el momento que las personas de este continente emigran y se encuentran conviviendo en un país común, incluso a pesar que previamente a ser inmigrantes no consideraran dicha identidad como relevante (Hall 1996; Falicov, 2002; Infante y Lamond, 2006; Echeverri, 2010).

Aun así, la diversidad entre la unidad de América Latina me generaba mucho “ruido” al punto que decidí realizar algunas primeras entrevistas para observar si estas diferencias podrían afectar o influir en mi objeto de estudio y en los objetivos que me había planteado. Así que después de llevar a cabo y comparar tres entrevistas a personas de diferentes países de América Latina (Guatemala, Colombia y Bolivia) llegué a la conclusión *a priori* que para mí investigación sí era válido trabajar con latinoamericanos como un colectivo porque al analizar el desarrollo de la resiliencia

---

<sup>10</sup> Como guatemalteca soy consciente de que la identidad latinoamericana es atribuida en destino.

y su influencia en la superación de las adversidades migratorias, el origen nacional no tenía mayor influencia.<sup>11</sup> Además que también resulta innegable que éstos países comparten algunas características, como pueden ser ciertos rasgos culturales, el idioma, valores y tradiciones vinculadas al pasado colonial, así como su contexto histórico y condiciones políticas, sociales y económicas similares tales como los altos índices de pobreza, desigualdades e inseguridad.<sup>12</sup>

En segundo lugar, otro factor que pesó en la opción de estudiar este colectivo, ha sido su notable incremento en España y Cataluña a partir de finales del siglo XX, con un “boom” entre los años 2000 y 2005<sup>13</sup>. Se trata pues, de un grupo importante numéricamente y significativo por su particular proceso migratorio. De hecho, hay diversos trabajos que han abordado el fenómeno, ya sea como en este caso como un todo o desde el acercamiento diferenciado por comunidades nacionales (Izquierdo *et al* 2003; Pedone, 2007; Patiño y Kirchner, 2008; Sanz, 2009; García *et al*, 2009; Tedesco, 2010; Gil, 2010; Ayuso y Pinyol, 2010; CeiMigra, 2011).

En tercer lugar, la inmigración latinoamericana se diferencia de los otros dos grupos más numerosos de inmigrantes en territorio español (magrebíes y europeos). Es decir, es un grupo socialmente diferenciado, el cual se distingue, entre otros elementos<sup>14</sup>, por “una serie de ventajas comparativas en relación a otros orígenes relacionadas al dominio del idioma castellano, a las políticas migratorias del Estado español y a las percepciones de la Sociedad civil nativa 2) la feminización de la mayoría de las nacionalidades, la cual se observa especialmente en un primer estadio de incorporación<sup>15</sup>; 3) una mayor concentración de las mujeres trabajando en el

---

<sup>11</sup> En un inicio yo consideraba que aquellas personas pertenecientes a colectivos con mayor porcentaje de personas inmigrantes residentes en Tarragona, podrían tener mayores posibilidades de salir adelante por el apoyo que pueden recibir de sus redes sociales, sin embargo no sucede del todo así. El apoyo social es importante, pero no determinante; hay otra serie de factores personales y estructurales que hace posible el desarrollo de la resiliencia, como se muestra en los resultados.

<sup>12</sup> A modo de ejemplo, según Ferreira y Walton (2005) en general el 10% de las personas más ricas de América Latina reciben entre el 40-47% del ingreso total de la mayoría, mientras que el 20% más pobre sólo recibe entre el 2 y el 4%.

<sup>13</sup> De acuerdo al Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty en 2007 la emigración hacia Europa se dirigía predominantemente a España: los migrantes de países de América Latina y el Caribe constituyen aproximadamente el 38% del total de los inmigrantes en España (DRC, 2007).

<sup>14</sup> Características en las que abundaré en el capítulo 1.

<sup>15</sup> En 1999 casi el 62% de la población latinoamericana en España eran mujeres pero en 2010 ya se había reducido a un 55,1%. (CeiMigra, 2011), debido entre una de las razones a los procesos de reagrupación familiar.

*servicio doméstico; y 4) una alta concentración en las áreas urbanas.*” CEPAL (2011: 30). Además, el colectivo latinoamericano en España suele ser de clase media y con niveles medios de educación (OIM, 2011), sumado a una proximidad cultural que caracteriza las relaciones exteriores con España; el efecto salida que, desde el ámbito político, provocó la firma de convenios bilaterales con varios países latinoamericanos o la tendencia a la sub-representación de este colectivo a la hora de hacer uso de las redes formales de atención social respecto a norteafricanos y asiáticos (Anleu y García-Moreno, 2014a).

Finalmente, otra razón más de carácter metodológico que fue tomada en cuenta en la selección del colectivo migrante latinoamericano estaba vinculada estrechamente con mi propio origen. Consideré que esta proximidad a pesar que se podría entender como un límite por el riesgo de perder la “objetividad” buscada en los trabajos académicos de corte positivista, ésta podría ser, como efectivamente sucedió, una ventaja para establecer referencias comunes con los informantes que han participado en esta investigación, logrando un adecuado nivel de empatía y cercanía, ambas necesarias dentro de las investigaciones humanistas de carácter etnográfico. Se privilegió, lo subjetivo (formado por experiencias conscientes e inconscientes) como una parte innegable de lo que están constituidos los sistemas socioculturales (Pujadas, 2010c).

### **1.3.2. Delimitación territorial del análisis**

Como he dicho, esta tesis analiza a latinoamericanos residentes en Tarragona, la cual es una de las cuatro provincias de la comunidad autónoma de Cataluña. La provincia de Tarragona tiene una extensión de 6,303 km<sup>2</sup>, ubicada en la latitud 41°10'000N y 1°00'00'E. Está dividida territorialmente en diez comarcas<sup>16</sup> las que a su vez se dividen en más de 180 municipios. La población según los datos provisionales de 2015 del padrón municipal (IDESCAT) es de 794.151 personas, de las cuales el 17% vive en Tarragona ciudad (y capital de provincia). Una de las principales características de la provincia es la instalación de industrias químicas en los años 50 y 25 años más tarde la instalación de la

---

<sup>16</sup>L'Alt Camp, El Baix Camp, El Baix Ebre, El Baix Penedès, La Conca de Barberà, El Montsià, El Priorat, La Ribera d'Ebre, El Tarragonès y La Terra Alta

refinería Empetrol (Repsol)<sup>17</sup>, conformando un importante complejo petroquímico. Además del sector industrial la economía de la provincia depende del sector servicios y del Turismo, dado principalmente a la explotación de su ubicación en las costas mediterráneas.

Además de esta información general sobre la provincia en cuestión, considero que es necesario brindarle al lector un panorama general sobre el movimiento migratorio del colectivo latinoamericano hacia España, Cataluña y particularmente a la provincia de Tarragona como unidad territorial sobre la cual se realiza el análisis de esta tesis doctoral.

En primer lugar, cabe decir que el continente europeo es el destino principal de los flujos migratorios internacionales, lo que conlleva que los países europeos se caractericen por un crecimiento de la diversidad social y cultural generada, principalmente, por la inmigración, también diversa, de la que es receptora. Desde este escenario, la aprobación de políticas migratorias restrictivas en el norte de Europa, unido a la creciente prosperidad económica del sur del continente durante casi dos décadas contribuyó al aumento de los flujos migratorios, sobre todo en los países mediterráneos, entre los que se encuentran España y Cataluña.

Por lo que respecta a España, se presenta como el país de la Unión Europea que experimentó el mayor incremento de inmigración desde inicios de la década de los 90. Este flujo fue progresivo y se potenció entre los años 2000 y 2007, momento en que el país vivió unos de los períodos de mayor prosperidad económica (con un crecimiento medio anual del PIB de 3,5% en comparación al promedio de 2,3% registrado en la Unión Europea (Mahía y del Arce, 2010) interpretado desde el exterior como una posibilidad segura de acceso al mercado laboral y/o de mejora profesional. De ahí que, durante el año 2006, España recibiese casi el 45% de toda la población inmigrante que llegó a la Unión Europea (INE).

Si bien la crisis económica iniciada en 2008 ha influido en la disminución de los extranjeros así como de la población total en España, la presencia de los primeros continúa siendo considerable, tal como muestra su evolución en la tabla siguiente, hecha

---

<sup>17</sup> <http://www.tarragona.cat>

con base a la serie de población de los datos del padrón municipal<sup>18</sup> del Instituto Nacional de Estadística. Nótese como el aumento en promedio es de un punto porcentual hasta el año 2009 y luego aunque con menor intensidad sigue aumentando hasta el año 2012.

**Tabla 1:**  
**Evolución de la población (total y extranjera) en España (2000-2014)**

Año	Población total	Población extranjera	% extranjeros
2000	40.499.791,00	1.472.458,00	3,64
2001	41.116.842,00	1.969.269,00	4,79
2002	41.837.894,00	2.594.052,00	6,20
2003	42.717.064,00	3.302.440,00	7,73
2004	43.197.684,00	3.693.806,00	8,55
2005	44.108.530,00	4.391.484,00	9,96
2006	44.708.964,00	4.837.622,00	10,82
2007	45.200.737,00	5.249.993,00	11,61
2008	46.157.822,00	6.044.528,00	13,10
2009	46.745.807,00	6.466.278,00	13,83
2010	47.021.031,00	6.604.181,00	14,05
2011	47.190.493,00	6.677.839,00	14,15
2012	47.265.321,00	6.759.780,00	14,30
2013	47.129.783,00	6.640.536,00	14,09
2014	46.771.341,00	6.283.712,00	13,43

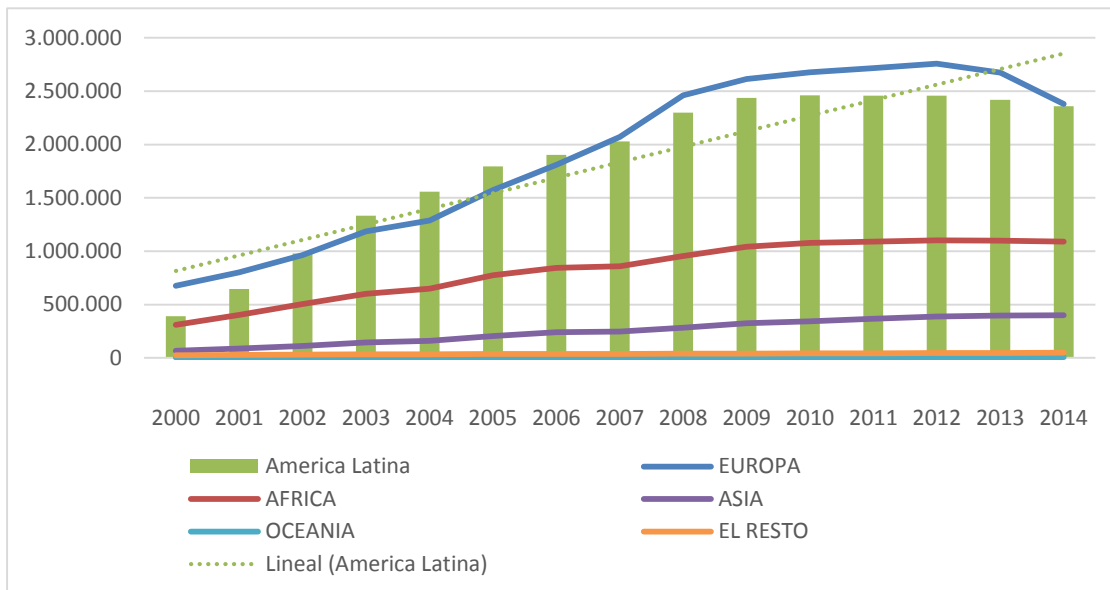
Fuente: Instituto Nacional de Estadística (elaboración propia)

El año con mayor presencia de extranjeros en España es el 2012: había un total de 6.759.780 lo que representa un 14% respecto al total de la población española. Y si bien en los dos años posteriores la cifra ha disminuido, éstos están al nivel de los años 2008 y 2009, cerca de un 13% sobre el total de la población. Del total de dichas personas inmigrantes resultó significativo el porcentaje mayoritario de aquellas procedentes de América Latina a partir del año 2000<sup>19</sup>, quienes elegían España como principal destino en Europa. La gráfica siguiente muestra la evolución de los diferentes grupos de inmigrantes según el continente de origen, resaltando el aumento de los latinoamericanos.

<sup>18</sup> Cabe decir que si bien estos datos pueden variar en tanto que son tomados del padrón municipal (INE) y en éste no tienen en cuenta las bajas por la adquisición de la nacionalidad, ni por motivos de emigración - factores que pueden hacer bajar dichos datos- sí pueden ser considerados como un buen reflejo de la movilidad de la población total y extranjera.

<sup>19</sup> Según datos de ese mismo año, hay alrededor de 26,6 millones de personas nacidas en América Latina y el Caribe que viven fuera de sus respectivos países (DRC, 2007) representando aproximadamente el 15% de la inmigración internacional en todo el mundo.

**Gráfica 1:**  
**Evolución de población extranjera en España,**  
**con énfasis en la de origen latinoamericano (2000-2014)**



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (elaboración propia)

Como se puede observar en la gráfica anterior la presencia de extranjeros latinoamericanos es marcadamente elevada<sup>20</sup>: en el año 2000 era de 392.035, cinco años más tarde, en 2005, era de 1.794.433 y diez años después llegaba a 2.459.089 en el 2010; es decir que en una década se multiplicaron por seis.<sup>21</sup> Su aceleración a partir de ese año se debió, principalmente, a un decidido impulso desde el ámbito político a través de la firma de convenios bilaterales con varios países latinoamericanos como Ecuador, Colombia y la República Dominicana, proceso que se vio favorecido por los lazos históricos, sociales y culturales.<sup>22</sup> Si bien el número de latinoamericanos empadronados ha disminuido a partir del año 2011, de la misma forma que sucede con el total de personas extranjeras, su presencia sigue siendo fuerte y aproximada a la de los años 2008 y 2009. Se ha de tomar en cuenta que dicha disminución en el registro del padrón no significa

<sup>20</sup> Cabe decir que del grupo de Latinoamericanos, los provenientes de países de América del Sur han sido y continúan siendo los más numerosos. En 2012, de acuerdo a la explotación del padrón municipal según IDESCAT, equivalía al 80% de los latinoamericanos residentes Cataluña.

<sup>21</sup> Este incremento, forma parte de la tendencia general del subcontinente. Al respecto, Naciones Unidas identifica que del año 2000 al 2013 el número de latinoamericanos residiendo en el exterior, se ha incrementado en 11 millones, calculando 37 millones en el 2013. Cuatro de cada diez hogares latinoamericanos tiene un familiar residiendo en el exterior (SELA, 2014) De tal manera que, al contrario de lo sucedido en España, América Latina ha ido dejando de ser el continente históricamente receptor de emigrantes, pasando a ser expulsor de cifras significativas de inmigrantes.

<sup>22</sup> A partir de 2008, esta situación cambió al endurecerse los requisitos de entrada, tales como necesidad de visado y de recursos económicos.

siempre un descenso de la población residente por haber salido del país, sino que puede tratarse: 1) de personas que han perdido el permiso de residencia por no poder renovarlo dejándolos en condición irregular, 2) de personas que adquieren la nacionalidad española o europea y 3) de personas que han retornado a su país, aunque los datos de personas acogidas al programa de retorno voluntario hasta 2010 mostraban una cifra poco elevada como señala CeiMigra (2011).<sup>23</sup>

De acuerdo a los datos más recientes disponibles (2014) los extranjeros de origen europeo son los que tienen mayor presencia en el territorio español. Sin embargo, el grupo que le sigue es el de los latinoamericanos, llegando incluso a ser mayoría del año 2003 a 2006. A partir del 2007 con la entrada a la Unión Europea de varios países del este (Bulgaria y Rumanía principalmente) el número de extranjeros europeos se incrementa, mientras que el grupo de América Latina disminuye por la emigración de algunos colectivos latinoamericanos (Colombia, Ecuador y Bolivia) debido a la crisis económica y también debido a procesos de nacionalización.

En cuanto a la distribución de las personas migrantes latinoamericanas en el territorio español, el 68% se concentra en cuatro Comunidades Autónomas: Andalucía, Valencia, Madrid y Cataluña, siendo estas últimas las que presentan un mayor porcentaje. De hecho, de acuerdo al INE, en el año 2009 un 26% de la población extranjera empadronada en España vivía en Madrid y un 22% en Cataluña, porcentaje que en el año 2014 era de un 25% en Madrid y 23% en Cataluña, convirtiéndose ésta última en la Comunidad Autónoma con mayor presencia de latinoamericanos en su territorio.

Respecto a Cataluña es partir del año 1975 cuando se empieza a detectar el crecimiento de la inmigración de nacionalidad extranjera. En buena medida, esta inmigración provenía de países con los que España mantenía vínculos postcoloniales como, por ejemplo, algunos países latinoamericanos, Marruecos y las Filipinas. (Ribas, 1998). Es importante señalar que el 82,5% del incremento demográfico de Cataluña entre 2000 y 2010 fue motivado por la llegada de población extranjera, de tal forma que sin ella la población residente se habría mantenido casi estable. De hecho, la inmigración extranjera está presente en casi todos de los municipios catalanes. Según Solé y Ferrer (2011), basándose

---

<sup>23</sup> Al respecto también se puede consultar (Parella, y Petroff, 2014).

en los datos del padrón municipal, en el 98% de los municipios de Cataluña reside por lo menos una persona extranjera y el peso de la población extranjera ha pasado de 2,9% en el año 2000 al 15,9% en el 2009. Además, según los últimos datos disponibles (2013) en el Institut d'Estadística de Catalunya las personas procedentes del continente Americano<sup>24</sup> equivalían a un 23% del total de extranjeros residentes en toda la Comunidad Autónoma.

En cuanto a los países de origen, en 2012 había en Cataluña 160 nacionalidades diferentes, entre las que destaca la marroquí, que todavía hoy (2014) supone el grupo de población extranjera más numeroso (239.218), seguido del colectivo de rumanos (106.030). El tercero, cuarto y quinto lugar corresponden a nacionalidades procedentes de América Latina: Ecuador (53.453), Bolivia (50.188) y Colombia (41.958). Por lo que respecta a la distribución entre sexos es cada vez más equilibrada, ya que, en general, el 55% son hombres y el 45%, mujeres. Esta distribución difiere en función de los países de procedencia: la mayoría de hombres se manifiesta más marcadamente en los flujos provenientes de África, Asia y Oceanía, mientras que los flujos procedentes del continente americano son mayoritariamente femeninos; especialmente de República Dominicana, Brasil, Nicaragua y Paraguay (Ceimigra, 2011).

La distribución en el territorio catalán está concentrada en las cuatro capitales de provincia, siendo Barcelona la que concentra el mayor número de población extranjera (66,74%), seguida de las siguientes provincias de Cataluña: Girona (13,74%), Tarragona (12,60%) y Lleida (6,91%). Respecto a Tarragona, la evolución del peso de personas extranjeras pasó de tener un 2,64% en el año 2000 a un 16,5% en el 2014 (INE). Los municipios tarraconenses con mayor población extranjera son Tarragona, Reus, Salou y Cambrils.

A inicios de 2012 -año en que se realizó la mayor parte del trabajo de campo de esta tesis- había 149.587 personas extranjeras, de las cuales 26.356 eran de origen latinoamericano (17,6%). La mayoría, al igual que en el resto del país, provenía de países de América del Sur. Los cinco países con mayor presencia en la provincia son Colombia con un 23%, seguida de Argentina y Ecuador con un 12% y de Brasil y Bolivia con un 9% y 8%

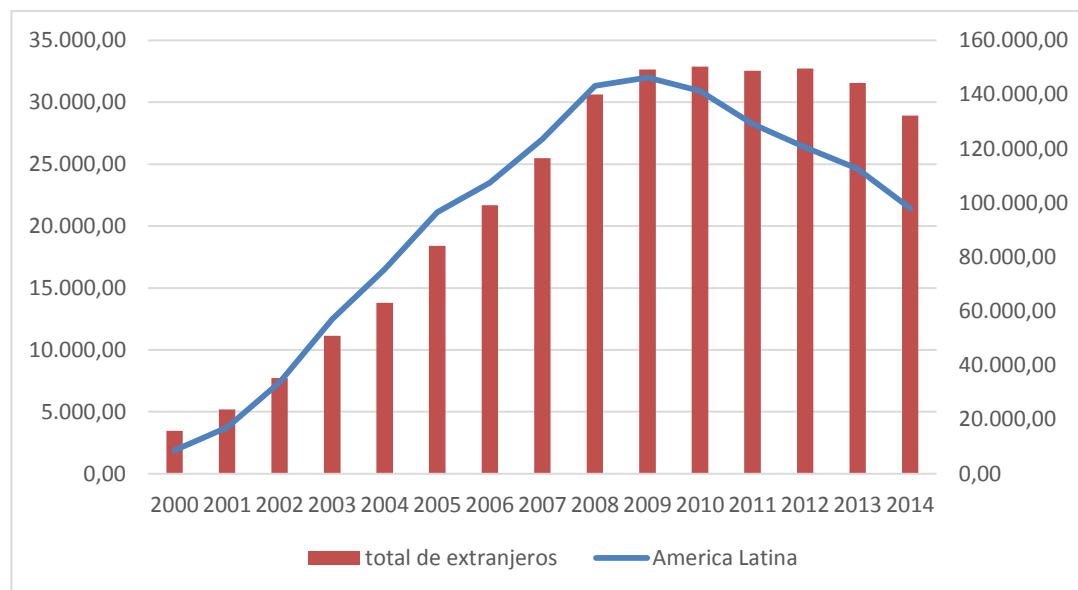
---

<sup>24</sup> Dato que es un poco inferior, en tanto que las estadísticas incluyen la población de Canadá y Estados Unidos de América la cual es minoritaria en el territorio.



respectivamente. Cabe decir que en 2014 la tendencia es bastante similar, como lo muestra la gráfica 3, si bien el total de latinoamericanos disminuyó a 21.431 personas, el porcentaje sobre el total de extranjeros era de 16,2% (poco más de un punto porcentual). La gráfica siguiente muestra la evolución que ha tenido la presencia de personas procedentes de los países latinoamericanos.

**Gráfica 2:**  
**Evolución de Latinoamericanos respecto al total de extranjeros en Tarragona (2000-2014)**



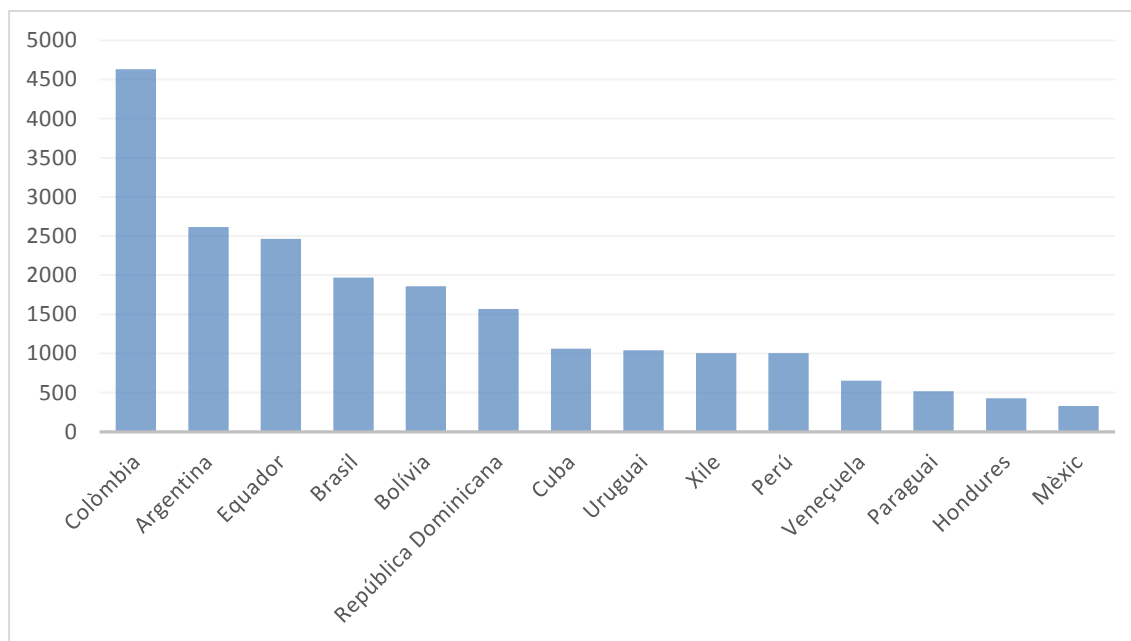
Elaboración propia con base a datos del IDESCAT

Como ha sucedido a nivel nacional y catalán los flujos migratorios provenientes de América Latina han seguido calendarios diferentes de acuerdo a sus orígenes. En términos generales y siguiendo a la CEPAL (2011), se pueden dividir dichos flujos en cuatro etapas: 1) 1975-1991, donde la mayoría corresponde a los ciudadanos argentinos, chilenos y uruguayos que llegaron principalmente por razones políticas; 2) 1992-1999, movidos por las restrictivas reformas de las políticas migratorias de Estados Unidos (principal destino de los grupos latinoamericanos) se incrementan las migraciones económicas hacia España encabezadas principalmente por peruanos y dominicanos, las cuales además tendían hacia su feminización; 3) 2000-2005, período caracterizado por la gran aceleración de la migración latinoamericana con destino a España, protagonizada

principalmente por ecuatorianos y colombianos<sup>25</sup>; y 4) a partir de 2006, cuando nuevos flujos, liderados por bolivianos, paraguayos y brasileños sustituyen a los anteriores de las primeras posiciones (Retis, 2006).

Así, a 1 de enero de 2015, según los datos provisionales de la población empadronada en Cataluña el porcentaje de extranjeros sobre la población total era del 14%, y de éste, el 17% correspondía a nueve países<sup>26</sup> de América Latina, sumando así más de 200 mil personas (Direcció General per a la Immigració). En cuanto a países, es notable la presencia de colombianos, argentinos y ecuatorianos como lo muestra la siguiente gráfica.

**Gráfica 3:**  
**Principales países de origen de la población latinoamericana  
Residente en Tarragona/ año 2014**



Fuente: IDESCAT

Respecto a la distribución de los latinoamericanos según las comarcas de la provincia de Tarragona, es en las Comarcas del Baix Camp, y el Tarragonés dónde se concentra la mayor cantidad de extranjeros provenientes de América Latina. En cuanto a la

<sup>25</sup> Hasta entonces ningún colectivo de esta región habría superado los veinte mil permisos de residencia; no obstante, de 1999 a 2002, los inmigrantes ecuatorianos se incrementaron en 891% (de 12.933 a 115.301) y los colombianos en 522% (de 13.627 a 71.238), (Retis, 2006).

<sup>26</sup> Ordenados de mayor a menor porcentaje dichos países son: Bolivia, Ecuador, Colombia, Honduras, Perú, Argentina, República Dominicana, Brasil y Paraguay.

distribución por países en el Baix Camp a 1 de enero de 2015 según la Direcció General per a la Immigració el grupo más numeroso de extranjeros es de Marruecos con 10,430 personas, seguido por seis países comunitarios y en el séptimo y octavo lugar se encuentran Colombia y Bolivia y del onceavo al catorceavo están Argentina, República Dominicana, Ecuador y Brasil respectivamente. En cuanto al origen de la migración internacional en la comarca del Tarragonés -la más extensa de la provincia y donde se concentra la mayor cantidad de extranjeros,- incluidos los latinoamericanos (49.345), en 2015 cabe señalar que si bien Marruecos también es el principal país de origen de los extranjeros extracomunitarios (25%) aquí Colombia ocupa el tercer lugar en presencia de población, con un 5,2%, Argentina en el séptimo con un 3%, Brasil con un 2,2%, Ecuador con 1,5%, Bolivia con 1,4, República Dominicana con 1,2% y Chile y Cuba con 1%; sumando un total de 16,5%.

Ahora bien, cuando se analiza únicamente el colectivo Latinoamericano en la comarca del Tarragonés, a pesar que mantiene la tendencia general de la provincia (ver grafica 3) varía ligeramente el porcentaje sobre el total de Cataluña y sobre la población del continente, como lo muestra la tabla 2.

**Tabla 2:**  
**Latinoamericanos<sup>27</sup> en la comarca del Tarragonés/ año 2014**

<b>Categoría</b>	<b>Población del país</b>	<b>% respecto del total de la población del continente en la comarca</b>	<b>% respecto del total de la población del país en Cataluña</b>
Colombia	2414	<b>26,86</b>	7,62
Argentina	1250	<b>13,91</b>	5,97
Brasil	833	<b>9,27</b>	4,73
Ecuador	731	<b>8,13</b>	1,75
República Dominicana	647	<b>7,2</b>	2,99
Bolivia	581	<b>6,46</b>	1,38
Cuba	474	5,27	5,57
Chile	416	4,63	3,79
Perú	408	4,54	1,68
Venezuela	301	3,35	3,3
Uruguay	284	3,16	2,98
Paraguay	178	1,98	1,37

<sup>27</sup> Se ha de tomar en cuenta que aquí si bien en esta tabla están incluidos Estados Unidos y Canadá, el porcentaje de su población en el territorio es poco significativo.-

<b>Categoría</b>	<b>Población del país</b>	<b>% respecto del total de la población del continente en la comarca</b>	<b>% respecto del total de la población del país en Cataluña</b>
México	138	1,54	2,04
Estados Unidos de América	116	1,29	1,92
Honduras	94	1,05	0,46
Guatemala	25	0,28	3,94
Dominica	20	0,22	9,85
El Salvador	19	0,21	0,82
Nicaragua	16	0,18	0,93
Canadá	14	0,16	1,47
Costa Rica	12	0,13	2,14
Panamá	11	0,12	2,25
Resto de países	5	0,06	:
Total continente	8987	100	:

Fuente: IDESCAT

Como se puede observar, si bien los primeros cuatro países con mayor presencia en la comarca del Tarragonés siguen siendo los mismos que en Cataluña, los porcentajes se triplican en el caso de Argentina y se duplican en los casos de Colombia, Ecuador y Brasil. Es destacable que los colombianos representan más de la cuarta parte (26.86%) de los inmigrantes latinoamericanos, situación que se hace visible en la proliferación de comercios y negocios instalados (bares, restaurantes, tiendas y locutorios) principalmente en Tarragona capital cuyo dueños o gerentes son de esta nacionalidad.

### 1.3.3 Técnicas de investigación y su aplicación

Dada la vital importancia que tienen las técnicas empleadas en la recogida de información para lograr los objetivos planteados, una primera opción metodológica importante fue no restringirme a una única herramienta de recogida de información. De tal forma que empleé una combinación o triangulación<sup>28</sup> de técnicas, desplegadas a lo largo del trabajo de campo, con el fin de poder visualizar el fenómeno desde diferentes ángulos. Las tres primeras técnicas de recogida de datos utilizadas estaban orientadas a trabajar con el

<sup>28</sup> Dentro del marco de una investigación cualitativa, la triangulación comprende el uso de varias estrategias al estudiar un mismo fenómeno, por ejemplo, el uso de varios métodos (entrevistas individuales, grupos focales o talleres investigativos). Se supone que al utilizar una sola estrategia, los estudios son más vulnerables a sesgos y a fallas metodológicas inherentes a cada estrategia y que la triangulación ofrece la alternativa de poder visualizar un problema desde diferentes ángulos (sea cual sea el tipo de triangulación) y de esta manera aumentar la validez y consistencia de los hallazgos (Benavides y Gómez-Restrepo, 2005).

colectivo latinoamericano y son: historias de vida, grupos focales, y cuestionarios. La última técnica fue la entrevista estructurada y se utilizó para recoger los datos proporcionados por las profesionales del Trabajo Social. Estas técnicas son explicadas en detalle unos párrafos más adelante.

El primer paso para aplicar las técnicas definidas fue ubicar, contactar e invitar a participar a quienes había pre-definido que podrían ser los sujetos de este estudio. Les explicaba el tema y objetivo de la tesis y solicitaba su colaboración. Después de casi dos años de trabajo de campo (2011-2013), logré la participación de 110 latinoamericanos y de 14 trabajadores sociales. Todos dieron su consentimiento verbal para participar y ser citados en esta investigación y en los materiales que puedan derivarse de ella. A continuación explico las principales vías utilizadas para la localización y el contacto con los informantes:

- 1) Localización de comercios de venta de productos latinoamericanos o negocios que ofrecen servicios dirigidos a esta población. Entre ellos contacté algunos locutorios; centros de aprendizaje del catalán, como el consorcio de normalización lingüística y el servicio lingüístico de la URV; la Estación de Radio “La Súper Estación Latina”; el Supermercado latino “La Pastorcita”; las clases de baile “Salsa Buru” y la retoquería “El Racó de la Costura”.
- 2) Identificación de bares y restaurantes propiedad de personas de origen latinoamericano, puesto que son locales que se convierten en lugar de encuentro de personas del mismo origen. Cabe comentar que en todos los establecimientos que contacté y donde obtuve colaboración, los empleados también son latinoamericanos (algunos son familiares y otros empleados) y generalmente fue el dueño o el encargado quien se ocupó de distribuir los cuestionarios. *De hecho*, he de señalar que por esta vía obtuve un buen número de informantes. Los bares / restaurantes fueron los siguientes: Bar Kocorico ubicado en uno de los barrios de Tarragona capital Bar Perricholi en Reus, Bar Torreforta en el barrio con el mismo nombre, Panadería Buñuelos Dias en Tarragona ciudad, y el restaurante “Fres co” localizado en uno de los centros de ocio de la ciudad.<sup>29</sup>
- 3) Identificación de asociaciones y/o organizaciones de inmigrantes en la provincia, con el apoyo de internet, información de otras personas entrevistadas y/o por trabajadoras

---

<sup>29</sup> Una mayor descripción de los mismos se desarrolla en el anexo 1

sociales de la región. Una vez localizadas las asociaciones, procedía a relatarles el tema de investigación y solicitaba su apoyo personalmente, telefónicamente o por medio del correo electrónico. De las diferentes asociaciones/organizaciones<sup>30</sup> contactadas, únicamente una me brindó apoyo (el grupo de latinoamericanos del Comité Oscar Romero) posibilitándome pasarles una prueba piloto del cuestionario a varios de sus miembros después de una de sus actividades. Al respecto, sopeso que uno de los factores que incidió en la falta de colaboración del resto de asociaciones fue que, a diferencia del grupo del Comité Oscar Romero, no me conocían y no fui presentada por alguna persona de su confianza. Además que algunas de éstas ya no están activas o mantienen una actividad muy esporádica.

- 4) Una vez recogida la información de las personas inmigrantes que accedieron a colaborar en el estudio, les solicitaba que me refirieran a otras personas que cumplieran el perfil para integrarlos también en la investigación. Ello era ventajoso puesto que partía de la base de la confianza lo cual facilitaba que me brindasen información.
- 5) Otra vía utilizada para localizar posibles informantes fue entrando a redes sociales y páginas de internet<sup>31</sup> de colectivos inmigrantes y enviándoles mensajes donde les informaba de la investigación y les solicitaba la colaboración. No obstante, no obtuve ninguna respuesta, probablemente porque no le di el seguimiento necesario ya que las otras vías daban buenos resultados y me permitían contactar informantes.
- 6) Otra forma de identificar posibles informantes fue mediante la referencia de trabajadoras sociales o técnicas de inmigración. Dado el nivel de relación profesional con el colectivo sujeto de estudio, las trabajadoras sociales<sup>32</sup>, a menudo después de ser entrevistadas ellas mismas para la tesis, me contactaron con personas que consideraban que podrían colaborar conmigo. De hecho, tres de las historias de vida fueron realizadas a personas que habían sido localizadas mediante el contacto proporcionado por las trabajadoras sociales.

---

<sup>30</sup> Asociación Boliviana para la integración, el desarrollo y la cultura, Centro Latinoamericano de Reus, Asociación Latinoamericana para la Integración y la Cultura Cambrils (ALPICC), Casal Argentino de Tarragona, Federación de Asociaciones y Comunidades Inmigrantes de Tarragona en Reus, Associació Iberoandina de Amposta, Pagesos Solidaris al Baix Ebre en Tortosa, Fraternidad Boliviana, Iglesia Evangélica de Cambrils, Fundación Diáspora Solidaria y el grupo de latinoamericanos del Comité Oscar Romero.

<sup>31</sup> Comunidad de peruanos en tarragona@facebook, Aso Ecuatorianos Amposta @facebook, Ecuatorianos En Tarragona @facebook, Fraternidad Boliviana en Tarragona@facebook.

<sup>32</sup> Cabe decir que me referiré al colectivo profesional en femenino puesto que salvo una, el resto de las entrevistas se hicieron exclusivamente a mujeres.

- 7) Finalmente, otra vía que empleé fue mediante el uso de mi propia red social. Por un lado, contacté con algunas de las personas latinoamericanas que había conocido de diferentes maneras en los ambientes que frecuento (barrio, universidad, iglesia). Por el otro, lo hice contactando con personas autóctonas<sup>33</sup> de mi propia red social que conocían en sus ambientes de trabajo a personas de procedencia latinoamericana.<sup>34</sup>
- 8) Ahora bien en cuanto a los trabajadores sociales, los contactos se establecieron por mediación profesional de los profesores del área de Trabajo Social y de Antropología de la Universitat Rovira i Virgili, quienes me orientaron a dónde dirigirme y me sugirieron a las profesionales que podría entrevistar. De tal manera que las trabajadoras sociales que también son sujeto de este estudio son catorce; dos hombres y doce mujeres, una proporción común en la profesión.

Paralelamente al contacto de los informantes y previo a implementar las técnicas realicé una *exploración documental bibliográfica* sobre el tema general para tener un primer acercamiento con lo que se ha investigado del mismo y a la vez me permitió contar con elementos teóricos para sostener el análisis de la información recogida. No está de más decir que si bien este proceso de revisión bibliográfica fue más intenso al inicio de la investigación, estuvo siempre presente a lo largo de todo el trabajo y con mayor rigor durante la elaboración del informe.

Dada la complejidad del tema y el gran abanico de información que iba encontrando, organicé la búsqueda en cuatro grandes bloques vinculados a las unidades de análisis y al enfoque de la tesis: a) migraciones internacionales en general y en particular sobre las latinoamericanas (incluidos también de los datos recogidos en registros y estadísticas oficiales sobre las personas de origen latinoamericano residentes en el territorio español, catalán y tarraconense); b) resiliencia (conceptos, principios, corrientes, así como su vinculación con el Trabajo Social y con las migraciones); c) Trabajo Social y procesos de intervención vinculados a la atención con inmigrantes; d) el enfoque psicosocial y la salud

---

<sup>33</sup> A pesar que esta acepción puede ocasionar “cierto ruido”, utilizo el concepto de “personas autóctonas” de una manera amplia y pragmática para diferenciarlas de los inmigrantes latinoamericanos, entendiéndolas como aquellas que son oriundas de España.

<sup>34</sup> Algunos de los lugares donde me refirieron informantes fueron la Panadería la Peña ubicada en uno de los barrios de Tarragona, la fábrica Revlon en el municipio de Valls y la fábrica Bic en el polígono industrial Entrevies de Tarragona.

mental de los inmigrantes. Además, también he indagado sobre las formas de aplicación de la metodología cualitativa y las técnicas de recogida de información empleadas en el trabajo de campo.

Así, una vez revisada la bibliografía básica y contactados los informantes, procedí a sumergirme dentro del que resultó ser un fascinante trabajo de campo. A continuación comparto cómo fue dicho trabajo -entendido como un proceso- el cual incluye la elaboración de los guiones, su aplicación, tratamiento y análisis, la relación con los informantes, y algunas de las reflexiones hechas *a posteriori*. El relato sobre la estrategia del trabajo de campo ha sido ordenado de acuerdo a las técnicas de recogida de datos utilizadas con el fin de facilitar su lectura, aunque en la práctica fue un proceso dinámico y diacrónico.

#### **a) *Historias de vida:***

Desde la definición del tema a estudiar tuve claro que la mejor técnica para lograr responderme las preguntas de partida era mediante la técnica de las historias de vida.<sup>35</sup> Esta es frecuentemente utilizada por la antropología y el Trabajo Social –entre otras disciplinas sociales- para realizar un acercamiento cualitativo a la realidad, incluida también el fenómeno migratorio. De hecho es habitual encontrar la utilización de biografías, autobiografías, historias de vida, testimonios y entrevistas en profundidad de corte biográfico como instrumento para reflejar el mundo objetivo y subjetivo que gira en torno a las personas que un día decidieron emigrar (Criado, 2001; Prat, 2007; Bajardi, 2006). Además las historias de vida permiten tener un acercamiento a la vida cotidiana de los sujetos de estudio introduciendo los sesgos subjetivos y personales que permiten evidenciar las diferentes posiciones, sensibilidades y experiencias individuales (Pujadas, 2000).

Asimismo consideré que esta técnica me permitía, además de dar voz al colectivo de inmigrantes latinoamericanos en Tarragona, reconocer dentro de sus narraciones los factores resilientes presentes a lo largo de su vida; lo que resulta fundamental ya que éstos

---

<sup>35</sup> Consiste en que una persona relate su vida a otra (en este caso investigadora); básicamente busca interiorizar la vida misma de los seres humanos como autores y actores de su propia historia; la cual se construye a través de la diversidad de sus actividades y de las relaciones que despliegan viviendo en sociedad, en un proceso que combina la acción colectiva y las aportaciones particulares del individuo (Pujadas, 2000).



no se producen en un único momento, sino que se van construyendo durante las diferentes etapas del desarrollo de una persona (Greene 2002). De igual forma esta técnica era la que mejor me permitía contar con diferentes vivencias y experiencias vitales de los inmigrantes latinoamericanos para así analizarlas y compararlas entre las distintas lógicas de las trayectorias personales y poder vislumbrar primero las adversidades comunes y posteriormente los principales factores, que les permiten salir adelante. Cabe decir, que retrospectivamente la selección de esta técnica de recogida de información fue acertada en cuanto que me ha permitido obtener la información necesaria para el análisis de mi objeto de estudio. Además, la utilización de la misma de alguna manera ha servido como un ejercicio de “catarsis” y de reconocimiento de las vidas de los latinoamericanos. Ninguno había relatado anteriormente a nadie toda su historia. Según ellos mismos hacerlo fue una experiencia positiva y valiosa que les hizo visualizarse como personas capaces y fuertes.

Bajo este contexto, uno de los puntos de partida para realizar las historias de vida fue definir la línea del tiempo que estas abarcarían, teniendo siempre como horizonte los objetivos generales planteados. Así, el límite temporal que marqué en el guion de entrevista está dividido en tres grandes momentos vinculados al proyecto migratorio de los latinoamericanos: la vida en su país, la llegada a España y el momento actual. Cabe destacar la importancia del primer bloque relativo a la vida “entera” previo a la migración ya que la resiliencia se suele gestar durante la infancia y adolescencia (Vanistendael, 1994; Barudy y Dantagnan, 2005; Cyrulnik, 2010; entre otros); jugando un papel clave los orígenes familiares, sus relaciones, sus sufrimientos, logros... sus experiencias vitales. Además, a diferencia de la mayor parte de estudios migratorios (Basabe *et al* 2009; Berry, 2005; Calvo, 2006; entre otros) que también se consideran la vida previa a la migración, a mí me interesaba ir más allá del conocimiento de las vivencias vinculadas específicamente con la toma de decisión de emigrar y el proyecto migratorio en sí.

Un elemento valioso de esta técnica es que a pesar que el investigador define la línea del tiempo a analizar, las personas son libres de relatar aquello que deseen, sin condicionamiento del investigador. De esta manera, resulta importante no sólo lo que cuentan, sino también la forma cómo lo dicen y en el orden que le dan a los eventos y

experiencias narradas (Pedone, 2004) y aquello que no dicen.<sup>36</sup> De hecho, yo no indagué explícitamente sobre las adversidades atravesadas durante sus proyectos migratorios, pero éstas salieron dentro de los relatos mismos, de igual manera que surgieron las formas de superación de éstas. Así mismo, sucedió en torno a la intervención social; ésta temática únicamente aparece levemente en el discurso de pocos informantes -como se muestra en el capítulo 5- que por diferentes razones la han considerado como relevante dentro de su proceso migratorio.

Las historias de vida fueron recogidas durante el último semestre del año 2011 hasta el primer trimestre de 2013. Casi la totalidad de las entrevistas fueron realizadas en la residencia de los informantes, lo que considero generó un clima bastante relajado e íntimo. En cuanto a la selección de las historias de vida la vía utilizada fue la de la "*bola de nieve*", hasta llegar al punto de saturación<sup>37</sup> tomando en consideración que hubiese representación por edad, género, país de nacimiento y municipio de residencia. Realicé 17 historias de vida a personas de entre 20 y 58 años de edad, de ocho nacionalidades diferentes y residentes en ocho municipios de la provincia de Tarragona. (Ver tabla 1 y mapa 1). Sin embargo, había contactado a 25 personas pero con las otras ocho personas no se logró concretar la realización de las mismas, ya fuera porque a los posibles informantes no les interesó participar en la investigación o porque no se pudo concertar una fecha para realizarla.

**Tabla 3:**  
**Características generales de los informantes de relatos de vida**

No	seudónimo	Sexo	Edad	Nacionalidad	Lugar de residencia	Estado Civil	Nivel educativo
1	Marielos	f	35	Argentina	Perafort	Casada	Superiores
2	Adela	f	42	Colombiana	Reus	Casada	Superiores
3	José	m	37	Uruguay	Tarragona	Casada	Superiores
4	Edna	f	31	Guatemalteca	Constantí	Casada	Secundarios
5	María	f	56	Hondureña	Torreforta (Barrio de Tarragona)	Divorciada	Primarios
6	Robert	m	32	Peruano	La granja (Barrio de Tarragona)	Casado	Superiores
7	Ana	f	47	Colombiana	Tarragona	Casada	secundarios

<sup>36</sup> Estos elementos fueron registrados en el diario de campo que durante y después de cada entrevista fui cumplimentando.

<sup>37</sup>Es decir, en el momento que no se obtenían nuevos datos relevantes.

No	seudónimo	Sexo	Edad	Nacionalidad	Lugar de residencia	Estado Civil	Nivel educativo
8	Otto	m	58	Argentina	Gandesa	Divorciado	Secundarios
9	Wendy	f	51	Chilena	Reus	Casada	Secundarios
10	Andrés	m	41	Chileno	Tarragona	Casado	Superiores
11	Nidia	f	56	Peruana	Miami Platja	Viuda	Superiores
12	Ingrid	f	53	Chilena	Reus	Casada	Superiores
13	Guillermo	m	30	Dominicano	Vila-Seca	Unidos	Secundarios
14	Jessica	f	20	Ecuatoriana	La Secuita	Casada	Secundarios
15	Antonio	m	31	Guatemalteca	Tarragona	Unida	Secundarios
16	Francisco	m	25	Peruano	La Canonja	Soltero	Secundarios
17	Leonel	m	55	Colombiana	Tarragona	Casado	primarios

Elaboración propia

**Mapa 1:**  
**Principales poblaciones de residencia**  
**Provincia de Tarragona**



Todas las historias de vida se realizaron mediante entrevistas en profundidad de corte biográfico tomando en cuenta tal como orienta Pujadas (2000) que fueran entrevistas abiertas con un promedio de dos sesiones con cada uno de los informantes, grabadas digitalmente y que fueran transcritas de forma literal y ordenando cronológicamente el contenido de la mayoría de las mismas. Como se indicó en párrafos anteriores, el guion de entrevista fue totalmente abierto,<sup>38</sup> procurando que los informantes expresaran libremente sus vivencias, reflexiones, sentimientos y opiniones ya que para entender el desarrollo de la resiliencia no basta con conocer los aspectos objetivos (como tener trabajo, vivienda y salud) que pueden contribuir a la misma sino que deben conocerse también aquellos de carácter subjetivo (Bartram, 2013). Específicamente tomé como referencia para armar los relatos tres momentos:

- 1) La vida en el país de origen. Aquí el interés, como ya se comentó estaba en conocer la historia personal y familiar de la persona, sus antecesores, su niñez y juventud, problemas y resolución de los mismos y todo aquello que el informante considerase relevante. Es destacable que cuando iniciaba la entrevista y solicitaba que relatará su historia empezando por quienes eran sus padres y cómo fue la niñez, las reacciones de las personas fueron diversas. Para algunas supuso un esfuerzo grande el hacer memoria de esas etapas (percibidas como muy lejanas) de sus vidas. Así, hubo quienes únicamente tardaron cinco minutos en relatar su infancia, mientras que otros (la mayoría) se detuvieron a relatar detalles y anécdotas personales.
- 2) La migración y su llegada a España. Lo que interesaba era que relataran aquellos aspectos que consideraran importantes dentro de su proceso migratorio, incluyendo expectativas, logros y dificultades, sentimientos, relaciones, entre otros. En esta parte de la entrevista, casi la totalidad describió sobre todo los primeros días y meses de su llegada a España con mucho nivel de detalle (fechas, vestimenta, sentimientos), aunque también incluyeron detalles vinculados con el acceso al mundo laboral, como un aspecto importante en sus vidas.
- 3) El momento actual. Como parte final de la entrevista interesaba explorar cómo se encontraban después de varios años de haber inmigrado, y que hicieran una valoración retrospectiva de todo lo vivido y de los proyectos de futuro. Al respecto me llamó la

---

<sup>38</sup> Además, como comenté brevemente, con el fin de evaluar la validez de trabajar con este colectivo realicé tres entrevistas exploratorias que además sirvieron como prueba piloto de la aplicación del guion, en este caso tan abierto, confirmando la idoneidad de la opción metodológica que había tomado..

atención que generalmente fue la sección dónde menos información brindaron los inmigrantes.

Posteriormente una vez grabadas y transcritas todas las entrevistas procedí a codificar la información. Para ello un primer paso fue diseñar una pequeña matriz dónde fui vaciando los elementos comunes, relacionados con los objetivos planteados, que había encontrado en los 17 relatos. Dicha matriz general contrastada con la información bibliográfica revisada me sirvió de base para crear un primer listado de categorías el cual después fui reduciendo hasta crear varias categorías de acuerdo a los ejes de análisis (migración, resiliencia y Trabajo Social) y a los temas vinculados con la migración, las adversidades, los factores resilientes y la relación con trabajadores sociales. Esta información me sirvió de base para crear códigos y agruparlos en familias para introducirlos en el software Atlas-Ti. Una vez con esta codificación inicial, procedí a analizar la información asignando códigos dentro de cada relato e incluso agregando nuevos códigos que no había previsto en un primer momento. Ello posteriormente facilitó el análisis de la información, permitiéndome cruzar categorías, encontrar extractos de las entrevistas de acuerdo a cada una así como identificar temas recurrentes o ausentes.

Por último, en cuanto a la relación con los informantes de las historias de vida, debo señalar que en casi la totalidad de las entrevistas se creó un ambiente de confianza, empatía e incluso de cierta confidencia. De hecho, con la mayor parte de ellos he mantenido el contacto y cierta comunicación de forma periódica pero con un carácter informal; lo que me permitió un acercamiento desde la *observación participante* a algunos de los protagonistas de los relatos de vida. Es decir, que la grabadora no estaba presente en dichos encuentros informales pero de alguna manera sí me han proporcionado información adicional e interesante sobre el desarrollo de su vida como inmigrantes.

Además, dos hechos marcaron las entrevistas: en primer lugar, mi identificación como “otra igual” por ser también inmigrante y proveniente de un país latinoamericano. Esta condición personal me otorgaba cierta complicidad que en muchos casos sirvió para acortar distancias y lograr mayor profundidad en las entrevistas. Los temas relacionados con la recepción en la sociedad de destino eran abordados con una confianza que no se tendría con un investigador autóctono. En varias de las entrevistas se hablaba de “nosotros” los latinos y “los otros” para referirse a los catalanes o los españoles. Asimismo, en algunas ocasiones se dio un cierto intercambio de experiencias. De pronto,

previamente o una vez finalizado cada encuentro, me encontraba relatándoles parte de mi propio proceso migratorio; fortaleciéndose así aún más la confianza.

Y en segundo lugar el hecho que buena parte de las entrevistas las realizara ya sea durante los últimos dos meses de mi embarazo y los primeros doce meses de vida de mi hija (de hecho en muchas de las entrevistas ella estuvo presente) generó un clima, podría decir que, de cierta cercanía “especial” desde un plano subjetivo. El elemento de mi maternidad pareciera que funcionó muchas veces como un catalizador en el marco de las entrevistas en profundidad, principalmente en el caso de las mujeres, aunque también con los varones.

### ***b) Cuestionario:***

Como una forma de completar lo recogido en lo relatos consideré necesario implementar una técnica de investigación mixta: el cuestionario semi-abierto. Por medio de esta técnica de recogida de datos podía ampliar el espectro de información y a la vez me permitía llegar a una muestra de población más amplia para recoger información menos detallada y cualitativa, pero en contrapartida me servía para tener mayor perspectiva de comparación y, quizás, mayor representatividad respecto al conjunto del colectivo migrante latinoamericano. A diferencia de los relatos de vida que abarcan toda la historia de vida de las personas, el cuestionario focaliza en el proyecto migratorio y particularmente en las adversidades encontradas durante el mismo y las estrategias empleadas para superarlas.

En concreto, elaboré un primer cuestionario con 15 preguntas con el fin de validarlo pasándolo a los miembros del Grupo de Latinoamericanos del Comité Oscar Romero<sup>39</sup> después de una actividad religiosa (una misa) organizada por esta entidad social se les pidió a los asistentes que lo respondieran. Lo respondieron todos los presentes (20 personas), los cuales en esa ocasión coincidió que fueran en su totalidad de origen colombiano. Posteriormente de acuerdo a las respuestas obtenidas y también aquellas que

---

<sup>39</sup> Esta es una organización no gubernamental que pertenece a una red de Comités de solidaridad creados para desarrollar su compromiso social con fidelidad a la memoria y la causa del Obispo salvadoreño Oscar Romero asesinado en 1980. Están inspirados en valores de justicia, solidaridad y fraternidad cristiana. Existen Comités en América Latina y Europa, coordinados con el SICSAL (Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con los pueblos de América Latina). Dentro de los proyectos que funcionan específicamente en Tarragona, en el año 2010 se creó un grupo de inmigrantes latinoamericanos con el fin de ofrecer un espacio de encuentro para este colectivo. Este grupo se reúne una vez al mes y si bien está formada mayoritariamente por colombianos, también participan personas de Honduras, Venezuela, Paraguay, Perú, Guatemala y México. Para más información <http://www.comitesromero.org/sedes.htm>

no fueron respondidas modifiqué y reformulé el cuestionario dos veces. Finalmente el cuestionario quedó estructurado en cinco apartados, siendo estos: información general, la migración, las dificultades, la superación y reflexiones personales (anexo 2).

Los criterios de selección de informantes fueron los mismos explicados en el apartado de los sujetos de estudio (sexo, edad, lugar de residencia, tiempo de la llegada a España) y la forma de contactarlos fue de acuerdo a las modalidades descritas en el epígrafe anterior. Localización de comercios de venta de productos latinoamericanos o negocios que ofrecen servicios dirigidos a esta población, identificación de bares y restaurantes propiedad de personas de origen latinoamericano, identificación de asociaciones y/o organizaciones de inmigrantes latinoamericanos en la provincia, por referencia de los mismos participantes así como de trabajadoras sociales o técnicas de inmigración, mediante el acceso a redes sociales y páginas de internet<sup>40</sup> de colectivos inmigrantes y empleando mi propia red social.

Los cuestionarios se pasaron básicamente de tres maneras: 1) se les dejaba a los informantes para que lo llenaran ellos mismos en su casa y posteriormente se pasaron a recoger. Esta modalidad tuvo la ventaja que quienes lo respondieron se tomaron el tiempo necesario para hacerlo, sin embargo en ocasiones se tuvo que ir varias veces a recogerlos ya que no los tenían listos. 2) Se les envió por correo electrónico a los informantes a quienes previamente se les había explicado el estudio en persona. La mayoría lo respondió y lo envió de vuelta en un lapso de 15 días, aunque algunos se demoraron un poco más. 3) Yo misma les pasé el cuestionario en el momento, es decir que yo misma iba haciendo las preguntas e iba anotando las respuestas en el cuestionario. Esto dio la posibilidad que los informantes se extendieran en cada respuesta ya que generalmente la iban comentando.

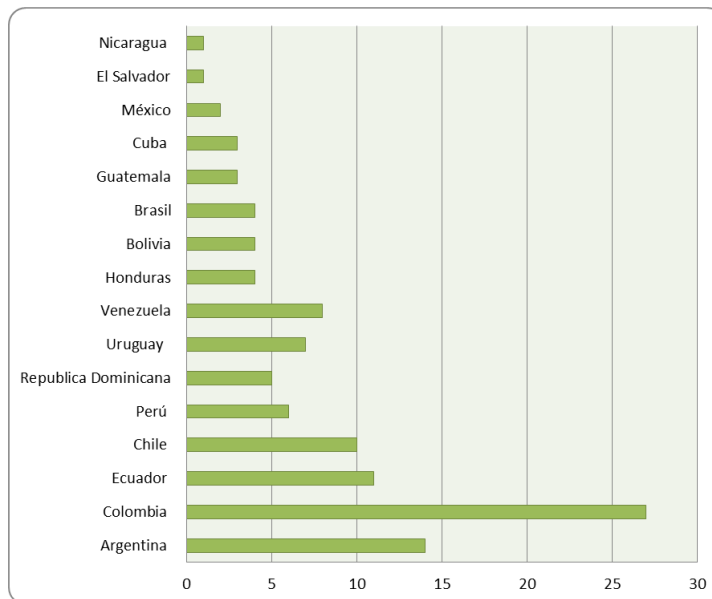
Siguiendo la flexibilidad que permite la investigación cualitativa no establecí un número determinado de cuestionarios a realizar sino que la muestra se construiría conforme el desarrollo del trabajo de campo. Lo importante era llegar a un punto de saturación de la información, el cual llegó después de 18 meses (entre los años 2011 y 2013) y de haber recogido 110 cuestionarios de los casi 150 que distribuí. Las características generales de

---

<sup>40</sup> Comunidad de peruanos en tarragona@facebook, Aso Ecuatorianos Amposta @facebook, Ecuatorianos En Tarragona @facebook, Fraternidad Boliviana en Tarragona@facebook.

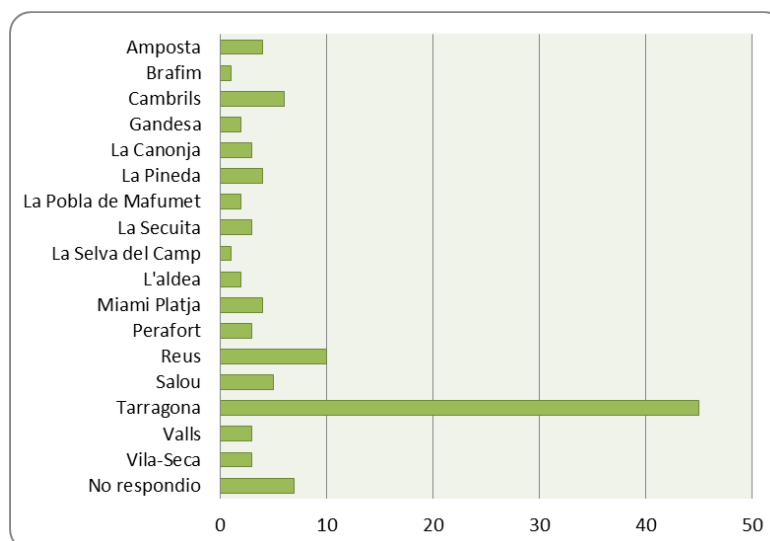
la muestra son las siguientes: el 49% son hombres y el 51% mujeres; son originarios de 16 países diferentes y residen en 16 municipios de la provincia de Tarragona (ver gráficas siguientes). En el capítulo sobre proyecto migratorio hago una descripción más detallada de la muestra. Además, cabe decir que los cuestionarios los fui pasando paralelamente a la realización de algunas las entrevistas en profundidad para los relatos de vida.

**Gráfica 4:**  
**Países de procedencia de los informantes latinoamericanos**



Fuente: Datos del cuestionario

**Gráfica 5:**  
**Municipios de Tarragona de residencia de los informantes latinoamericanos**



Fuente: Datos del cuestionario



Para vaciar toda la información que me proporcionaron los cuestionarios diseñé una base de datos utilizando el software Access de Office. Ello me significó también realizar cierta codificación de las preguntas abiertas que contenía el cuestionario. Cabe destacar que la base de datos fue una herramienta vital dentro de todo el proceso metodológico puesto que además de facilitar la ordenación de los datos, me permitió ir evaluando y analizando la información casi de manera inmediata ya que el vuelco a la base de datos informática lo realizaba después de recibir cada cuestionario.

***c) Grupos focales:***

Una vez vaciados los cuestionarios y realizada una primera organización de la información, consideré que era adecuado utilizar otra técnica de recogida de datos: los grupos focales, entendidos como un pequeño grupo de discusión cuidadosamente diseñado para obtener las percepciones sobre áreas de interés particulares (Krueger, 2000). En este caso, lo que interesaba era discutir los primeros hallazgos encontrados en el cuestionario y proveerles de cierto respaldo de tipo cualitativo. Además, buscaba conocer su opinión sobre la atención recibida por parte de los Servicios Sociales, saber si se habían cubierto sus necesidades y, en caso de que no, cómo habían afrontado los posibles aspectos no resueltos. Este segundo objetivo era muy importante puesto que ni en el cuestionario ni en los relatos de vida, había logrado recoger información relevante y significativa sobre este tema.

El guion de la discusión<sup>41</sup> se organizó a partir de los resultados del cuestionario y cada sesión se dividió en tres bloques temáticos:

- El perfil del inmigrante latinoamericano
- La inmigración, sus dificultades y la superación de las mismas
- El papel de las instituciones y trabajadoras sociales

Dado que la decisión de recoger datos mediante esta técnica fue tomada una vez recogidos los datos de los cuestionarios y de la casi totalidad de las historias de vida, organicé y desarrollé dos grupos focales durante los meses de enero y febrero de 2013. Cada uno de los dos grupos estuvo constituido por seis personas de origen latinoamericano, las cuales podían conocerse pero no formaban en sí mismas ningún tipo de grupo o asociación. Todas habían respondido anteriormente el cuestionario y a dos de ellos las había

---

<sup>41</sup> Ver anexo 4 en la página 414

entrevistado para reconstruir sus historias de vida, por lo que yo como investigadora ya contaba con información previa sobre la trayectoria migratoria y la experiencia de cada uno de los integrantes del grupo. Ambos grupos de discusión fueron grabados digitalmente, transcritos, codificados (basándome en las categorías, códigos y familias establecidas para los relatos de vida, más aquellas específicas que surgieron en los grupos focales) y analizados mediante el software Atlas-ti.

El primer grupo focal, se reunió en el domicilio de una de las participantes, duró una hora y 15 minutos y los participantes en su totalidad eran de origen colombiano.<sup>42</sup> Además se conocían entre sí, lo que les proporcionó mayor confianza, a pesar que varios de los temas que se abordaron no habían sido compartidos previamente.

**Tabla 4:**  
**Características del grupo focal 1**

Sexo	Edad	País origen	Años en TGN
Femenino	50	Colombia	9
Masculino	30		4 y medio
Femenino	42		12
Femenino	29		12
Masculino	43		12
Masculino	17		9 años

En el segundo grupo de discusión participaron personas de diferentes nacionalidades, se llevó a cabo en un aula de la Universitat Rovira i Virgili y duró una hora y 45 minutos<sup>43</sup>. En este caso, es relevante que los participantes no se conocían entre sí, lo que si bien pudo haber incidido para romper el hielo inicial, rápidamente fue superado por la dinámica misma de la discusión. Asimismo, de alguna manera este desconocimiento previo les dio cierta libertad para referirse a algunos temas. También es destacable que conté con el apoyo de una compañera antropóloga para hacer la función de observadora de la

<sup>42</sup> Si bien convoqué a personas de diferentes nacionalidades, finalmente únicamente asistieron los originarios de Colombia. Lo que a larga también fue significativo, ya que este es uno de los colectivos por nacionalidad con mayor presencia en la provincia de Tarragona.

<sup>43</sup> El planteamiento original era que el tiempo máximo para trabajar era una hora y 15 minutos, pero los participantes de este grupo focal se entusiasmaron con el tema y la discusión, y por ello se alargó 30 minutos más.

aplicación de la técnica. Una vez finalizada realizamos un intercambio de impresiones generales con ella y me entregó las notas recogidas.

**Tabla 5:**  
**Características del grupo focal 2**

Sexo	Edad	País origen	Años en TGN
Femenino	61	Venezuela	9
Femenino	75	Chile	29
Femenino	22	Honduras	7
Masculino		Chile	29
Masculino	32	Guatemala	5
Masculino	41	Chile	8 años

Elaboración propia

La implementación de esta técnica me proporcionó información interesante y valiosa, que me ha permitido profundizar más en algunos temas que los sentía un poco débiles o “flojos”. De hecho fue tanta la riqueza, que llegué a considerar la posibilidad de realizar algunos más, pero finalmente por una limitación de tiempo no lo desarrollé.

***d) Entrevistas a trabajadoras sociales:***

En un primer momento consideré la posibilidad de acercarme a las trabajadoras sociales de la provincia de Tarragona que realizan intervención con población inmigrante mediante grupos focales, no obstante debido a dificultades logísticas y de tiempo de las profesionales contactadas no fue posible recoger la información utilizando esta técnica.<sup>44</sup> Por ello opté por realizar entrevistas estructuradas a trabajadoras sociales con el fin de extraer una visión general sobre el tipo de intervención que se está realizando con el colectivo de inmigrantes en general y en particular con latinoamericanos. Asimismo buscaba profundizar en las características de los tipos de intervención con sus ventajas y desventajas y conocer si son considerados los elementos resilientes de los inmigrantes dentro de los procesos de intervención.

De tal manera que elaboré un guion de entrevista estructurado en 14 preguntas enmarcadas en dos grupos de información. El primero, sobre los latinoamericanos y sus proyectos migratorios, incluyendo las dificultades y los factores resilientes. El segundo,

---

<sup>44</sup> De hecho solicité el apoyo de trabajadoras sociales de educación, servicios sociales y técnicas de inmigración respectivamente para realizar un grupo focal en cada una de dichas áreas.

sobre la intervención realizada con los inmigrantes intentando enfocarlo específicamente en el colectivo latinoamericano (ver anexo 3 en página 412).

Específicamente trabajé con trabajadores sociales que ejercen su profesión como tales o como técnicos en políticas migratorias<sup>45</sup> ya que tienen contacto directo con la población sujeto de estudio y su aportación me pareció esencial para la investigación. Dichos profesionales se encuentran dentro de los que denominaré *redes formales de intervención social* de la provincia, entendiéndolas como aquellas instituciones, organismos o servicios de carácter público o privado creadas para desarrollar programas y proyectos dirigidos a apoyar a la población más vulnerable -inmigrantes incluidos.- La red pública que se consideró fue, por un lado el Sistema de Servicios Sociales el cual incluye los Servicios Sociales Básicos (o primarios), Servicios Social Especializados y las Oficinas Municipales de Atención al Inmigrante; y también algunos servicios prestados por el sistema de Educación y de Salud. Respecto a las redes privadas, si bien existen varias en el territorio se escogieron las dos Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) con mayor presencia en Tarragona y que atienden directamente al colectivo de personas inmigrantes: Cruz Roja y Cáritas.

En total efectué 14 entrevistas; siete de ellas en distintos ámbitos de intervención y siete vinculadas al ámbito específico de inmigración, tanto de Organizaciones No Gubernamentales, como de instituciones públicas (ver tabla 6). El contacto con las profesionales lo realicé, como se mencionó, gracias a referencias brindadas por los profesores del Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social de la Universitat Rovira i Virgili.

Al igual que los grupos focales y las entrevistas en profundidad, estas entrevistas fueron grabadas digitalmente, transcritas, codificadas y analizadas mediante el software Atlas-ti (tomando en consideración las categorías, códigos y familias establecidas para los relatos de vida).

---

<sup>45</sup> Es la figura creada por la Generalitat de Catalunya ante el incremento de la inmigración internacional a finales del siglo XX. Son los responsables de desarrollar proyectos dirigidos a facilitar una mejor acogida para los inmigrantes; ocupándose de gran parte de la intervención directa dirigida a las personas migrantes.

**Tabla 6:**  
**Ámbitos de actuación de las trabajadoras sociales entrevistadas**

Ámbito de actuación	Nombre del puestos de trabajo y ubicación geográfica del servicio			
<b>Servicios Sociales</b>	Equipo de Atención a infancia y adolescencia de Valls y de Reus	Equipo Básico de Atención Social de Reus	Jefa de programas y servicios del área de bienestar social de Reus	Servicios sociales del Consell Comarcal de la Terra Alta, Gandesa
<b>Inmigración</b>	Técnicas de inmigración de Gandesa, Montblac y Calafell.	Coordinación Territorial Camp de Tarragona de la Direcció General per a la Immigració	Ex coordinadora de técnicos de inmigración de Terres del Ebre	<b>Tercer Sector</b> Cáritas Inter-parroquial de Tarragona  Cruz Roja de Tarragona
<b>Salud</b>	T.S de un CAP de Tarragona			
<b>Educación</b>	T.S del equipo de Atención Psicopedagógica del Alt Camp			

Elaboración propia

Un aspecto importante que creo se ha de destacar fue el papel que jugó mi origen en estas entrevistas. Aunque mi postura de entrada fue separarme intencionadamente presentándome ante ellas con “las etiquetas” de “trabajadora social” y “doctoranda,” mi forma de hablar y mi acento evidenciaban que mi origen era distinto al español. Lo que en un inicio me hizo pensar que -a diferencia de las entrevistas en profundidad realizadas con los inmigrantes- el hecho de yo ser latinoamericana podría influir o generar cierto “cuidado” en torno a la información que las trabajadoras sociales me podían proporcionar. Sin embargo, tengo la percepción que no sucedió así porque salvo una excepción, todas las personas entrevistadas se dirigían a mi persona como una colega más de profesión sin que mi origen fuese fuente de diferenciación. De hecho, se referían a los latinoamericanos como “los otros” dentro de los cuales no me incluían a mí. Creo que esto es relevante en tanto que es un indicador del nivel de confianza que las entrevistadas demostraron, reflejándose en entrevistas bastante profundas y enriquecedoras.

***e) Entrevistas a informantes clave (académicos):***

Otra fuente de información que no había considerado al inicio del trabajo de campo pero que ha sido de mucho valor para todo el proceso de investigación han sido algunas entrevistas dirigidas a profesionales y/o académicos de algunas ciencias sociales que dominan alguno de los ejes de análisis de mi objeto de estudio. El objetivo de realizar estas entrevistas era retroAroentar algún aspecto teórico o metodológico. De tal manera

que realicé las seis entrevistas abiertas a las personas que continuación presento brevemente.

- *Jordi Tous Pallares*, doctor en psicología por la UB; experto en psicología social y en el momento de realizar la entrevista era profesor y el decano de la facultad de Ciencias de la Educación y Psicología de la Universitat Rovira i Virgili. Fecha de la entrevista: 5 de marzo de 2013
- *Claudia Pedone*, Doctora en Geografía Humana por la Universidad Autónoma de Barcelona. Investiga las migraciones internacionales latinoamericanas desde una perspectiva transnacional. Es integrante y fundadora del Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (GIIM). Ha sido investigadora y Directora del Área de Migración del CIIMU (Institut de l'Infància i Món Urbà de Barcelona). Fecha de la entrevista: 23 de enero de 2013
- *Anna Forres*, Licenciada y doctorada en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universitat de Barcelona. Profesora, vicedecana en temas del doctorado en la facultad de Pedagogía y coordinadora del postgrado en resiliencia en la misma universidad, experta en el tema de resiliencia a nivel nacional e internacional, presidenta de la Asociación de investigación para la Resiliencia (AIRE) Fecha de la entrevista: 3 de julio de 2014
- *Joseba Achotegui*, psiquiatra por la Universitat de Barcelona, profesor e investigador del Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Posee vasta experiencia en atención e investigación con personas inmigrantes. Ha profundizado en el tema del duelo migratorio y es creador del concepto Síndrome de Ulises. Fundador y Director del **SAPPiR** (Servicio de Atención Psicopatológica y Psicosocial a Inmigrantes y Refugiados) del Hospital Sant Pere Claver de Barcelona. Fecha de la entrevista: Septiembre de 2014
- *Nabil Sayed-Ahmad Beiruti*, psiquiatra por la universidad de Córdoba; ha trabajado en temas de inmigración y salud mental. Tiene varias publicaciones (en revistas, capítulos de libros y guías, etc.) sobre proceso migratorio, duelo migratorio, hijos de inmigrantes, atención sanitaria en la diversidad, etc. Trabaja en la Unidad de Salud Mental Comunitaria de Roquetas de Mar/Almería que pertenece a la Unidad de Gestión Clínica de Salud Mental del Hospital Torrecárdenas de Almería del Servicio Andaluz de Salud, de la Consejería de Salud de Andalucía. Fecha de la entrevista: 7 de febrero de 2013

- *Susan Murty*, doctora en Trabajadora Social por la Universidad de Washington; Profesora asociada emérita de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Iowa. Trabaja el tema migratorio con inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos y ha dirigido tesis vinculadas con migración y resiliencia. Fecha de la entrevista: 12 de noviembre de 2013.

La forma para contactar a todos fue mediante correo electrónico presentándome brevemente y solicitándoles una cita; a lo cual todos accedieron. Salvo las dos últimas, que las realicé por medio de skype, ya que Nabil Sayed-Admad reside en Almería y Susan Murty en Estados Unidos, las otras las llevamos a cabo en sus despachos. Todas fueron entrevistas abiertas, en dónde les presentaba mi investigación y les solicitaba su opinión al respecto al tema y la metodología empleada. Dependiendo del momento en el que me encontrara del proceso de investigación, se enfatizaba más uno u otro aspecto. En general, todas las personas entrevistadas enriquecieron ya fuera el análisis, el trabajo de campo o el enfoque teórico y metodológico.

#### **1.4. A modo de cierre**

Una vez descritas las técnicas de recogida de información y cómo han sido desarrolladas a lo largo del trabajo de campo, considero oportuno compartir con el lector algunas puntualizaciones y reflexiones en torno al desarrollo metodológico del proceso de investigación.

En primer lugar, si bien he intentado realizar una descripción ordenada de la ruta por la que transitó el proceso de investigación, ésta –en el marco de una metodología cualitativa– ha sido flexible y su desarrollo ha sido abierto y en constante construcción. Un ejemplo de dicha flexibilidad ha sido el cambio de algunas técnicas de investigación que en un principio estaban consideradas y después no se realizaron y viceversa. De la misma manera, puedo señalar que en el momento de hacer una primera planificación del tiempo que abarcaría el trabajo de campo se contemplaba que fuese de 18 meses, pero por diferentes razones (personales y relacionadas con el contacto de los informantes) se convirtieron en casi 24. Por otro lado, a pesar que la revisión bibliográfica se hizo de manera más exhaustiva durante el primer año, ésta fue una constante durante todo el proceso de investigación y marcadamente importante en la fase final de redacción.

En segundo lugar, después de casi dos años de trabajo de campo he de reconocer que me encontré con un cúmulo de información la cual debía procesar y analizar (incluso más de lo que me pude imaginar). La tarea se presumía como complicada y si bien lo fue en un sentido, por el otro hubo dos elementos que contribuyeron a que pudiera lograr hacerlo con cierto éxito: 1) la utilización de los programas informáticos el Atlas-ti y la Access, los cuales fui utilizando paralelamente a la recogida de información y 2) que las técnicas de recogida de información estaban basadas en las unidades de análisis diseñadas, lo cual facilitaba la creación de categorías comunes y de un análisis más ordenado.

Finalmente, quiero señalar que mi condición de inmigrante latinoamericana ha estado presente (conscientemente o no) durante todo el proceso de investigación como parte de la estrategia para contactar a los informantes latinoamericanos. Se podría decir incluso que ha sido uno de los ejes clave de la metodología, con sus ventajas e incluso con sus desventajas. El hecho de contar de alguna manera con un conocimiento previo de la cultura (cumpliendo así uno de los requisitos descritos por Pedone (2000) para llevar adelante historias de vida) me facilitó el acercamiento con los inmigrantes latinoamericanos; se podría decir que contaba con mayores herramientas cognitivas y relacionales para dicha aproximación. Ello no sólo me abrió puertas sino que creo que también posibilitó -si se me permite la expresión- “la apertura de corazones,” elemento fundamental en este tipo de investigación y más aún por la temática abordada. Me presentaba como una inmigrante latinoamericana más, con sueños y dificultades, interesada en dar a conocer “nuestras” fortalezas o capacidades. Además, como ya lo mencioné, en ocasiones compartía un poco de mi historia personal para que entendieran mejor por qué estoy aquí y el porqué de la tesis, favoreciendo así la creación de confianza y seguridad, ambas vitales en todo proceso cualitativo de investigación. En otras palabras, a veces me implicaba metodológicamente mediante el establecimiento de vínculos personales como parte de una vivencia intersubjetiva presente siempre en las experiencias etnográficas (Pujadas, 2010b), en las que las relaciones establecidas entran en juego como una “obligación de humanidad que contrarresta cualquier exigencia de asepsia metodológica” (Velasco y Díaz de Rada, 1987: 23).

Sin embargo, consciente que en ocasiones esta cercanía puede convertirse en un signo negativo, todo el proceso metodológico estuvo mediado por un esfuerzo de lograr la proximidad comentada a la par de cierta toma objetiva de distancia de los sujetos de



estudio y sus vivencias (Pujadas, 2010b). Al respecto, considero que esta forma de realizar el trabajo de campo ha sido un imperativo personal que, hoy visto retrospectivamente, ha valido la pena y ha contribuido para lograr un resultado el cual considero humildemente como positivo <sup>46</sup>.

---

<sup>46</sup> Ello no niega la existencia de debilidades metodológicas, presentes en todas las investigaciones de carácter humanista en tanto que el o la investigadora es un sujeto subjetivado, el cual difícilmente puede evitar implicarse (influir y ser influido) en la vida de los sujetos de estudios y en el proceso de investigación (Sheper-Hughes, 1997).



## **SEGUNDA PARTE**

# **MIGRACION, RESILIENCIA E INTERVENCION SOCIAL: UN PANORAMA TEORICO**



## CAPITULO II: PARA COMPRENDER LAS MIGRACIONES

A lo largo de la historia el ser humano siempre ha migrado; por lo que no se trata de un fenómeno nuevo pero sí es actual. El interés por su estudio proviene de diferentes disciplinas (Demografía, Economía, Antropología, Sociología, Psicología, entre otras), las cuales han dado lugar a diferentes aproximaciones para explicar el fenómeno migratorio. Pero en general cuando se habla de migraciones se está refiriendo a los movimientos de población, sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas; hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo y estos desplazamientos conllevan un cambio de residencia bien sea temporal o definitivo. Grinberg y Grinberg (1984) con quienes coincido -tomando en cuenta la dimensión subjetiva y psicosocial de la misma- consideran la migración como aquella en la cual el traslado se realiza de un país a otro, o de una región a otra la suficientemente distinta y distante, por un tiempo suficientemente prolongado como para que implique vivir en otro país, y desarrollar en él las actividades de la vida cotidiana. Giménez, (2003:20) si bien comparte en términos generales ambas definiciones, agrega que dicho desplazamiento es generado *“con la intención de satisfacer alguna necesidad o conseguir una determinada mejora.”* En otras palabras la finalidad de conseguir algo, es un elemento constituyente del fenómeno migratorio (junto con la trayectoria entre origen y destino y su carácter más o menos duradero), el cual se ha de considerar para una correcta interpretación del mismo.

Así, la migración internacional es específicamente el movimiento de personas que dejan su país de origen o en el que tienen residencia habitual (atravesando una frontera), para establecerse temporal o permanentemente en otro país distinto al suyo. Por ende, aunque a nivel internacional no hay una definición universalmente aceptada del término migrante, en esta investigación se entiende que un (in)migrante internacional<sup>47</sup> es aquella persona así como sus familiares, que van a otro país o región con el objetivo de mejorar sus condiciones sociales y materiales y sus perspectivas y las de sus familias.

Por otro lado, uno de los puntos de partida de esta investigación es la idea que la migración en sí misma es una oportunidad de crecimiento a nivel personal y familiar (Achotegui,

---

<sup>47</sup> Aclarando el término, en esta investigación cuando se hace referencia a las personas migrantes o inmigrantes, se entiende que se trata de migrantes internacionales.

2009; Giménez, 2003), que generalmente tiene consecuencias positivas para los migrantes y sus países de origen y que no es un problema, como suele ser la imagen que se tiene de ella, ni como sostienen los discursos políticos dominantes que consideran que como tal problema debe de ser resueltos por las políticas públicas (Castles, 2010). En todo caso, la migración es una *situación estructural* que debe ser abordada con justicia, creativa y eficazmente (Giménez, 2003). El problema, siguiendo a Castles (2010), son las condiciones de inequidad dentro de las cuales se realizan la mayor parte de las migraciones de Sur a Norte, unas condiciones que, material y objetivamente generan dificultades a las personas que deciden dejar su lugar de origen. Además -tomando en cuenta los contextos en los que se produce este fenómeno- desde una perspectiva psicosocial es innegable que la migración pueda ser catalogada como “acontecimiento vital estresante” que afecta al individuo y a la familia en tanto que significa dejar un modelo de vida y de identidad para incorporar otro nuevo, y que afecta también a las sociedades de destino y origen puesto que conlleva cambios estructurales en el ámbito socioeconómico y político (Sayed-Ahmad, 2006; Briones, 2010).

No obstante, varios estudios coinciden en que los inmigrantes son generalmente personas jóvenes, sanas física y mentalmente, con capacidad de trabajar. De hecho su salud ligada a su juventud es uno de los principales recursos con los que cuentan (Semergen, 2007; Ayuso y Pinyol, 2010; García, Jiménez y Redondo, 2009; Sayed-Ahmed 2010). “*Por eso, contrariamente a lo que sostiene la propaganda racista, los que emigran no son precisamente seres ‘inferiores’ a ‘nosotros’, sino personas bien dotadas a nivel de capacidad de lucha y autonomía*” (Achotegui, 2000:100). Quienes más migran son los que están mejor preparados y formados (Folguer, 1958) y, al contrario de lo que el imaginario social puede pensar, suelen ser personas provenientes de las clases medias y no de los sectores más pobres de sus países, (Giménez, 2000).

## **2.1 Teorías explicativas de las migraciones internacionales**

Conuerdo con Agustín (2003) cuando asume las migraciones como producto de múltiples causas ya que ninguna condición por si sola garantiza que una migración se produzca. No obstante, las principales teorías que intentan explicar el fenómeno migratorio inciden primordialmente en una explicación causal del fenómeno. La mayor

parte de las teorías explicativas de las migraciones internacionales han centrado sus análisis en los aspectos económicos como principal causa de los movimientos de población. Es el caso de la *teoría neoclásica* basada en las teorías económicas de Ravenstein (1885) y Thomas y Znaniecki, (1918-1920) quienes son considerados los precursores de las explicaciones contemporáneas de la migración. Esta teoría combina una perspectiva micro de la adopción de decisiones por parte de las personas con una perspectiva macro que contempla los determinantes estructurales. De tal forma que las migraciones son paralelamente el resultado de una distribución espacial del capital y del trabajo desigual, así como de las decisiones individuales elegidas racionalmente con el fin de incrementar su bienestar personal (Arango, 2003). No obstante, esta explicación de las migraciones no logra explicar la migración diferencial<sup>48</sup>, la dimensión política cada vez más presente en las migraciones internacionales ni la relación de las migraciones con la reducción de las disparidades económicas entre los países receptores y los de origen (Sanz, 2009).

Vinculada al enfoque economicista neoclásico también se encuentra, por un lado la *teoría de los mercados de trabajo duales* (Piore 1979), como un modelo de desarrollo económico que, ha explicado las migraciones entendiéndolas como un mecanismo vital que facilita explotar el crecimiento inherente a las disparidades económicas. Dentro de sus principales aportaciones, siguiendo a Arango (2003), se pueden referir que evidencia la demanda estructural de mano de obra como un factor clave para que se generen las migraciones internacionales; que contribuye a la comprensión de la existencia paralela de una demanda de mano de obra extranjera junto a tasas de desempleo significativas en muchos de los países de destino o receptores; y que rechaza la idea de que los trabajadores inmigrantes compiten con los autóctonos y que su presencia influye en los niveles salariales y en las perspectivas de empleos de los trabajadores locales. No obstante, su mayor límite consiste en que deja totalmente de lado aquellos factores presentes en los países de origen que también contribuyen a las migraciones, así como el hecho que muchas personas hoy día deciden migrar no exclusivamente para ocupar puestos de trabajo ofrecidos en los países de destino.

---

<sup>48</sup> Es decir, por qué algunos países tienen tasas de emigración altas y otros con condiciones económicas similares no las tienen.

También vinculada al enfoque economicista está la *nueva economía de las migraciones laborales*. Para su principal propulsor, Stark (1993), la migración es una estrategia familiar y/o comunitaria derivada de carencias materiales y estructurales (y vitales) con el fin de lograr un beneficio colectivo mayor. Así, además del reconocimiento del papel de la familia en los hechos migratorios, desde esta teoría se considera que las diferencias salariales no son determinantes en la decisión de emigrar (Arango, 2003).

En contraposición a las teorías que explicaban las migraciones desde una visión más micro, en los años setenta surge la *teoría de la dependencia* (A.G. Frank), la cual parte de un enfoque marxista que, analiza las conexiones y relaciones estructurales de dependencia presentes entre los países de destino y los países de origen. Las migraciones están vinculadas con el desarrollo desigual del capitalismo imperante; se entienden como flujos de mano de obra (concebida como mercancía) desde lugares dependientes y periféricos hacia lugares centrales y dominantes. Así, los países subdesarrollados no solo exportan materias primas sino también mano de obra, contribuyendo a perpetuar las desigualdades entre países, principalmente mediante la fuga de cerebros. Desde esta explicación las migraciones son vistas únicamente como un fenómeno ligado a un nivel macro-estructural considerando al inmigrante como sujeto pasivo (Giménez, 2003).

Dentro de estas teorías, también se encuentra la *teoría histórico-estructural* (Portes y Walton, 1981; Castles y Kösack, 1973), desarrollada en los años setenta y ochenta la cual plantea un modelo teórico a partir de aspectos estructurales, donde las migraciones son producto de la acción de los países de destino sobre las economías de los países de origen, lo que implica analizar dicha relación en función de prever y valorar los flujos migratorios. Un enfoque similar es la *llamada teoría del sistema mundial* cuyas bases se asientan en los trabajos de Wallerstein (1979) sobre la noción de un «sistema mundial moderno» compuesto por tres esferas concéntricas (estados núcleo, zonas semi-periféricas y zonas periféricas). En el campo de las migraciones considera que la migración surge de la desigualdad y es producto de la dominación ejercida por los países del centro sobre los de las periferias en un contexto de estructura de clases y conflicto.

Como se ha visto, todas estas teorías comparten las motivaciones económicas como principal razón explicativa de las migraciones. Estos enfoques presentan las migraciones como el resultado de las disparidades salariales existentes entre los lugares de origen y



destino o la dependencia estructural entre el centro y la periferia. Siguiendo a Agustín (2003), se enfocan en las condiciones estructurales tales como la recomposición del capital o la globalización de los mercados, las políticas nacionales y las decisiones racionales de las «unidades familiares.»

No obstante, ante los límites que posee esta visión «economicista» algunos enfoques han tratado de buscar explicaciones complementarias a las migraciones, empezando así, a superar la idea de aquel individuo procedente de un país “pobre” que se dirige a un país “rico”, para mejorar sus condiciones económicas de vida, ampliando el campo de visión tanto a los procesos como a las estrategias que se ponen en marcha por las personas implicadas. Al respecto, el trabajo de Abdelmalek Sayad (2010), cuyos planteamientos comparto, comprende las migraciones como un *fenómeno social total* en el cual están involucradas las estructuras, interacciones y representaciones del ser humano en relación con su universo económico, político, social y cultural. Además:

*“Si fuera verdad.... que el flujo de inmigrantes y refugiados es simplemente un tema de individuos en busca de mejores oportunidades en un país más rico, entonces la creciente población y pobreza en todos lados del mundo habría creado números auténticamente masivos de pobres que estarían invadiendo los países más desarrollados, un gran flujo indiscriminado de seres humanos de la miseria a la riqueza. Tal cosa no ha pasado. Las migraciones son procesos altamente selectivos; sólo ciertas personas salen, y viajan por rutas altamente estructuradas a sus destinos, en vez de gravitar ciegamente hacia cualquier país rico en el que puedan entrar. (Sassen, 1999:2, traducción propia)*

La presente investigación retoma algunas de dichas explicaciones complementarias ya que proporciona elementos más cercanos a un abordaje psicosocial y subjetivo del fenómeno migratorio que es donde se he puesto el acento en esta tesis. De acuerdo con Gringberg y Gringberg (1984) si bien las explicaciones sociopolíticas o económicas sobre el fenómeno migratorio, son importantes, no deja por ello de representar un serio problema personal para cada uno de los individuos afectados por esta experiencia, lo que justifica que se sea estudiado en particular. Comparto la opinión de Agustín (2003) cuando sostiene que si bien las personas están influenciadas por aspectos estructurales, éstas no pierden la capacidad de meditar sobre sus opciones; jugando un papel importante las personalidades individuales, el grado de auto-confianza, la voluntad de correr riesgos, la adaptabilidad frente al cambio, entre otros elementos. *“Ocupar una posición menos poderosa en términos estructurales no significa que no se pueda tomar decisiones, y estas*

*decisiones están influenciadas por una multitud vasta de circunstancias, incluyendo el deseo individual” (Agustín, 2003: 3).*

Es así que me sitúo dentro de un planteamiento teórico próximo a las llamadas *teorías de la articulación*.<sup>49</sup> Desde dichas teorías se conciben “*las migraciones como procesos complejos de configuración de vínculos, conexiones y redes de relaciones entre origen y destino [...] De tal manera que las migraciones son uno de los fenómenos más importantes para comprender la conexión entre lugares distantes del globo.*” (Giménez, 2003:30).

También se ha de mencionar brevemente los aportes hechos por la economía social y de la reproducción social (Coraggio 2007, Sanz 2007), la cual como su nombre indica analiza las migraciones desde la óptica de la *reproducción social* que propuso Marx incorporando el análisis de las relaciones sociales a los procesos de producción de mercancías (tanto dentro del ámbito nacional, internacional como transnacional). De tal forma que los contratos de trabajo no se pueden explicar únicamente como un intercambio meramente económico sino como intrínsecamente vinculados a lo social. Aspecto que permite hacer una lectura más adecuada de dichas relaciones entendiendo que tanto la producción como la reproducción son partes de un todo, que no debería dividirse.

Además, al incorporar las relaciones sociales en su análisis, está entrando también en el campo privado y de la reproducción de las familias. No se limita, como se suele hacer desde la economía, a estudiar lo meramente económico. Es así que se puede entender que las migraciones internacionales no son únicamente una forma por medio de la cual las personas buscan garantizar su mantenimiento y sobrevivencia, sino que también son una estrategia de reproducción social<sup>50</sup> de las familias. Tal como lo afirma Sanz (2007) “*la migración es una forma de reproducción social.*” En este sentido, junto con la perspectiva transnacional se ha abierto un campo de estudio sobre el papel de la mujer, precisamente, por tener atribuido socialmente el rol de responsable de la reproducción social dentro de las familias.

---

<sup>49</sup> Ello no se contrapone a considerar también elementos macro-estructurales como parte del contexto que contribuye a la superación de las adversidades con las que se enfrentan los inmigrantes latinoamericanos.

<sup>50</sup> “*La reproducción social es el movimiento mediante el cual una realidad social histórica concreta establece las condiciones para su continuidad y contiene transformaciones dentro de los límites de una lógica dominante*”, (Narotzky, citado por Sanz, 2009).

En la presente investigación la base primordial respecto a las migraciones se ha asentado en la *teoría de las redes migratorias* y en la *teoría del transnacionalismo*, ya que éstas proporcionan un mejor abordaje de los factores resilientes de los latinoamericanos.

### 2.1.1. Transnacionalismo

*“Se entiende por transnacionalismo al proceso por el cual los inmigrantes construyen campos sociales que comunican el país de origen y con el país de destino.”*  
(Levitt y Glick Schiller, 2004)

La perspectiva transnacional ha sido novedosa<sup>51</sup> y muy importante para el análisis de las migraciones en la actualidad. Desde la misma se han realizado una serie de estudios académicos sobre la migración transnacional, que de acuerdo a Levitt y Glick Schiller (2004), pueden considerarse como la base de una nueva síntesis teórica. Su análisis no se restringe únicamente al análisis micro de las migraciones, sino que se amplía también al campo macro. De acuerdo con Liliana Suárez-Navas (2010) *“la perspectiva transnacional adopta el marco analítico articulacionista con su énfasis en la interdependencia asimétrica entre países de origen y destino y la instrumentalización capitalista de las fronteras étnicas y nacionales.”* Siguiendo a Sanz (2009: 89) el transnacionalismo es un *“término con el que se pretende definir los procesos a través de los cuales los migrantes forjan y mantienen constantemente relaciones sociales que vinculan sus sociedades de origen y de destino.”* En esta línea (Sayad, 2010) señala como la inmigración y la emigración son dos caras indivisibles de una misma realidad que no pueden ser entendidas si una de las dos no está.

La teoría transnacional toma en cuenta el concepto de campo social, entendiéndolo como explican Bash, Glick Schiller y Szanton (1994) como *“un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera*

---

<sup>51</sup> Tal como afirman algunas de las críticas al transnacionalismo, el fenómeno de lo transnacional y sus prácticas no son nuevos. Sin embargo, sí se trata de una perspectiva teórica y metodológica novedosa; en dónde se toman en cuenta las redes sociales y los vínculos personales más allá de las fronteras de las naciones, para conseguir un acercamiento y un análisis más “completo” e integral de las migraciones. Es una perspectiva que ayuda a comprender las prácticas sociales complejas que conforman el fenómeno migratorio.

*desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos.*” De ahí que los campos sociales transnacionales sean definidos como aquellos que conectan a los actores a través de relaciones directas e indirectas, por la vía de las fronteras internacionales. Dichos conceptos permiten realizar aproximaciones teóricas y metodológicas a la gran variedad de relaciones, formas de comunicación y acciones existentes entre quienes migran y quienes se quedan. Desde esta perspectiva se empiezan a realizar estudios (Vertovec, 2004; Portes, 2005; Portes y De Wind, 2006; Sanz, 2007 y 2009; Suárez-Navas, 2010) sobre los impactos sociales de las migraciones y se amplían las perspectivas analíticas puramente economicistas.

Se dejan atrás las teorías lineales de *“push and pull”* de las migraciones, en donde únicamente se consideraban los factores económicos, que por un lado expulsan a los migrantes y por otro lado los atrae hacia otro destino. Desde el transnacionalismo se aborda el fenómeno migratorio de acuerdo a la complejidad de las migraciones y la diversidad de motivaciones que existen en torno a la decisión de migrar. Al respecto, Maurizio Ambrosini (2009)<sup>52</sup>, afirma que el enfoque transnacional muestra que hay una dimensión simbólico-emotivo y prácticas operativas en los fenómenos migratorios (Falicov, 2005; Parella, 2007; Bodoque y Soronellas, 2010).

Desde este enfoque se entiende a los migrantes como sujetos activos y personas capaces de tomar sus propias decisiones y buscar su propio futuro. Como dice Sanz (2007a) *“la perspectiva transnacional nos muestra a los migrantes como sujetos móviles con lógicas de pertenencia incompletas alejándose así de otras perspectivas unidireccionales que frecuentemente presentaban la asimilación como única estrategia de inserción de los migrantes en el país de llegada, sin atender a otras posibilidades”*. Es lo que Portes *et al* (2005) denomina como el transnacionalismo desde abajo, refiriéndose a aquel creado por la gente corriente para mejorar su situación que incluiría aspectos como las redes sociales, las remesas, las desterritorialización de la familia o la implicación de las asociaciones en proyectos de desarrollo.

Se deja de comprender la migración como una estrategia individual y se comienza a entender su complejidad partiendo de la realidad que generalmente muestra que la

---

<sup>52</sup> M. Ambrosini, apuntes de clase no editados, 12 de noviembre de 2009

decisión de migrar y el propio proyecto migratorio suelen ser un asunto colectivo y casi nunca puramente individual y que para su análisis, deben ser tomados en cuenta los procesos de reproducción y no sólo los de producción. Es desde estas ideas –entre otras– que se ha abierto un campo de estudio sobre las llamadas familias transnacionales (Bryceson y Vuorela, 2002; Pedone, 2006; Parella, 2007, Pedone y Gil, 2008; Levitt, P, 2010; Bodoque y Soronellas, 2010); entendiendo que la familia es una unidad socioeconómica cambiante y que las relaciones en su interior y los lazos familiares, también varían y se modifican en el tiempo y en el espacio, y que la distancia física no significa el fin de las relaciones ni de la familia. Si bien esto último se abordará con más detalle en el siguiente apartado, cabe decir que las relaciones intrafamiliares a diferencia de las políticas, reglas y normas, trascienden la separación física que conlleva la migración de uno de sus miembros y permanecen en el tiempo (Fawcett, 1989) generalmente redefinidas y reconfiguradas por el contexto migratorio. (Parella, 2007; Pedone 2007; Vertovec, 2004; Falicov, 2005)

Uno de sus principales aportes de la teoría transnacional es que trasciende al *nacionalismo metodológico*,<sup>53</sup> en donde se considera al Estado-nación como el contenedor territorial de la sociedad y sus fenómenos, como un elemento dado en el análisis social. Sin dejar de reconocer la importancia que tienen en la vida social los estados naciones, la perspectiva transnacional invita a ir más allá de sus límites. Tanto las personas, como las instituciones, empresas, iglesias y otras formas de organización social están presentes y se manejan a través de las fronteras; no se restringen a los límites fronterizos para desarrollarse, en otras palabras trascienden lo nacional. Más aún, en la actualidad, cuando la globalización está presente en todos los ámbitos y los avances de las comunicaciones y del transporte facilitan el “estar conectados” a pesar de las distancia geográfica. En palabras de Glick Schiller y Levitt (2004) se puede hablar de simultaneidad.

Finalmente, desde esta perspectiva se presta atención a la relación entre lo que sucede en los países de origen de las migraciones (generalmente invisibilizado) y aquello que pasa en los países de destino, incorporando a su estudio elementos como la trayectoria que hacen los migrantes y las relaciones que mantienen con los que se quedaron. Este enfoque

---

<sup>53</sup> Ver Wimmer, A. y Glick Schiller, N. (2003).

permite comparar las experiencias de los migrantes con las de aquellos que únicamente son influidos indirectamente por las ideas, objetos e información que fluyen a través de las fronteras (Glick Shiller y Levitt, 2004). Se interesa por estudiar tanto a la persona que ha migrado, como el impacto que ha tenido la migración en la familia que se ha quedado en origen. También se interesa por los contactos que le ayudaron a migrar, por las nuevas relaciones en destino, por las llamadas prácticas transnacionales.<sup>54</sup> Al respecto, Guarnizo y Smith (2006) afirman que es importante tener claro que las prácticas transnacionales no se realizan en un «tercer espacio imaginario», abstracto, localizado entre los territorios nacionales.

*“Transnational practices cannot be construed as if they were free from the constraints and opportunities that contextually imposes. Transnational practices, while connecting collectivities located in more than one national territory, are embodied in specific social relations established between specific people, situated in unequivocal localities, at historically determined times”* (Guarnizo y Smith, 2006; 11)<sup>55</sup>.

Respecto a dichas prácticas transnacionales, también cabe señalar brevemente la importancia que posee el estudio de las remesas en tanto que han sido consideradas como indicadores de transnacionalidad. Desde el transnacionalismo se amplía la visión de los trabajos más economicistas sobre remesas para analizar también su carácter social y simbólico (Moctezuma, 2004; Herrera, 2005; Sanz, 2007 y 2009). Levitt (1996) por ejemplo, introduce el concepto de remesas sociales<sup>56</sup> visibilizando así la existencia de transferencias de tipo cultural producidas por la migración y puestas en práctica en las comunidades de origen. De tal manera que desde el transnacionalismo, se han ido produciendo nuevos aportes a los estudios centrados en estudiar y comprender las repercusiones (generalmente consideradas como positivas) que tienen las remesas en el los inmigrantes y sus familias, tanto en el ámbito económico como social y simbólico (García y Paiwonsky, 2006; Paiewonsky y Orozco, 2007).<sup>57</sup>

---

<sup>54</sup> Entendidas como aquellas acciones que hacen los migrantes para mantenerse en contacto con su país de origen, sus familias y sus redes sociales, ya sea de manera individual o colectiva.

<sup>55</sup> De hecho no se pueden interpretar como si estuvieran libres de las limitaciones y oportunidades que impone el contexto. Las prácticas transnacionales en tanto que conectan colectividades localizadas en más de un territorio nacional, están presentes en relaciones sociales específicamente establecidas entre personas particulares, situadas en localidades inequívocas en determinado tiempo histórico.” ( traducción propia

<sup>56</sup> Dichas remesas sociales pueden ser ideas, prácticas, identidades y capital social las cuales son transmitidas e intercambiadas de diferentes maneras.

<sup>57</sup> Véase también las investigaciones realizadas por remesas.org (<http://www.remesas.org/investigacion.html>) y los del Banco Mundial, disponibles en <http://www.bancomundial.org/temas/remesas/>

Desde este paradigma transnacional también se ha profundizado en la variable género del fenómeno migratorio (Pedone, 2007; Parella, 2007; Pedone y Gil, 2008; Parella y Cavalcanti, 2010, Suárez, 2004, 2010, García-Moreno, 2010). Al respecto, Liliana Suárez (2004) destaca como los espacios transnacionales pueden permitir desarrollar estrategias que ayuden a superar las desigualdades de género y conformar espacios de emancipación, en dónde las remesas pueden jugar un papel clave, como sostiene Fuentes (2014:89) citando a Guaygua *et al* (2010) “...las estrategias de supervivencia femeninas encuentran en la migración no sólo una oportunidad para mejorar las condiciones de vida de ellas y sus familiares, sino también la posibilidad de romper con las normas establecidas por los vínculos patriarcales y los arraigados códigos del machismo.”

Una mujer puede aumentar o acceder al poder controlando las cadenas migratorias o el poder económico de una determinada familia, a pesar que ello implique trabajar como empleada doméstica en el país de destino. Sin embargo, no se ha de concluir que, aunque el espacio transnacional puede contribuir a la construcción de espacios emancipadores, éste sea considerado como emancipador en sí mismo, ya que también son portadores de relaciones desiguales y reproductores de ciertos órdenes sociales (Suárez, 2010). Así, siguiendo a García-Moreno (2010) el espacio transnacional permite hacer visible la transformación y la renegociación de las relaciones de género, la cuales frecuentemente influyen en el reparto de poder presente en la esfera doméstica, incluso cuando existen marcados patrones culturales tradicionales.

### **2.1.2. Las redes migratorias**

*“La red personal es un sistema dinámico: ...se transfigura con el traslado, dando lugar a un nuevo mapa de relaciones, que es una mezcla de miembros de la antigua red, personas que se han trasladado juntos (con frecuencia, el grupo familiar) y nuevos miembros que se incorporan cuando la situación lo permite.”* Maya (2009: 285)

Inscritos en la perspectiva transnacional hay estudios que han utilizado las redes sociales para explicar los movimientos internacionales de población, la integración social de los extranjeros en los países receptores y la adaptación psicológica de las personas inmigradas. Los modelos de redes sociales evidencian la importancia de las relaciones

sociales tanto entre los individuos que se desplazan como entre los inmigrantes y los países de origen y destino. Asimismo, el estudio de las redes migratorias muestra como las relaciones de apoyo junto a otros factores, son promotoras de salud y contribuyen al afrontamiento de situaciones estresantes. (Maya, 2014). Las redes migratorias son en palabras de Arango (2003:18), *“uno de los factores explicativos más importantes de los mismos [procesos migratorios].”*

Por su parte, Mora (2004:45), desde una mirada de la intervención social: sostiene *“Para que existan niveles efectivos de apoyo social es necesario formar parte de alguna red social....Por ello, el Trabajo Social puede jugar un papel esencial por lo que respecta a la construcción de redes sociales que vertebran estos apoyos necesarios para la adaptación social al nuevo medio.”*

Siguiendo a Massey, Arango, Hugo, Kouaouici, y Taylor (1998) las redes migratorias pueden definirse como conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la emigración con parientes, amigos o paisanos, tanto en el país de origen como en el de destino. Las redes transmiten e intercambian información, ayuda económica, instrumental, proporcionan alojamiento y prestan apoyo a los migrantes de distintas formas reduciendo los costos y los sentimientos de soledad e incertidumbre generalmente presentes en los primeros años. Además las redes también pueden inducir a la emigración a través del efecto demostración y el efecto llamada (Maya, 2009, Arango, 2003; Briones, 2010; Sanz, 2009; Pedone, 2006); muchos migrantes deciden emigrar porque otros relacionados con ellos lo han hecho con anterioridad.

Si bien existen diferentes autores que han trabajado el tema de las redes migratorias, los diversos trabajos realizados por Maya (1999, 2009 y 2014) han constituido parte importante de la referencia teórica de esta investigación, ya que su análisis posee un componente psicosocial importante. Las redes de apoyo social proporcionan recursos que facilitan el proceso de adaptación. Del mismo modo, que son importantes la información y el apoyo material-instrumental que significan las redes para los inmigrantes, el disponer de confidentes y de apoyo emocional y afectivo es una condición necesaria para el bienestar psicológico subjetivo (Maya, 2009).



Así, el análisis de las redes sociales desde el transnacionalismo -situada en un análisis a nivel de explicación meso- no sólo ha contribuido para explicar causas y determinantes de la emigración internacional (Sanz, 2009; Ribas 2004) sino que también ha servido para visibilizar las propias prácticas transnacionales y las relaciones de apoyo recíproco entre los que emigraron y los que se quedaron en el país de origen; así como han contribuido a entender los procesos de integración social en los lugares de destino (Maya, 2009; Pascual, 2007; Hernández-Plaza, Alonso-Morillejo y Pozo-Muñoz, 2006).

Maya (2009) destaca por lo menos dos líneas de investigación desarrolladas desde las teorías de las redes migratorias. La primera, enfocada en cómo la emigración parece afectar al tamaño de la red de apoyo. Los inmigrantes recientes tienen menos disponibilidad de ayuda que la población autóctona. La segunda línea de investigación evidencia como las redes migratorias suelen estar formadas mayoritariamente por familiares y cómo estas se convierten en fuente importante de apoyo.

También he de destacar el aporte que hacen Massey *et al* (1998) al comprender las redes migratorias como una forma de capital social, en la medida en que aborda relaciones sociales que permiten el acceso a otros bienes de importancia económica, tales como el empleo o mejores salarios. (Arango, 2003; Woolcock y Narayan, 2004; Sanz, 2009; Ryan, Sales, Tilki y Siara, 2008; Coleman, 1988). Desde la concepción de Bourdieu (1986) el capital social<sup>58</sup> puede ser una herramienta analítica importante para explorar la diversidad de relaciones que tienen los inmigrantes y las redes sociales.

Según Ryan *et al* (2008), Bourdieu introduce la consideración de que las redes no son un fenómeno basado en la espontaneidad que puede darse por sentado, por el contrario, requiere de esfuerzos personales de inversión en tiempo y recursos por parte de las personas que las integran; demandan pues, una actitud activa a los sujetos. Además, concuerdo con Woolcock y Narayan, (2004) cuando enfatizan que el capital social es parte de la sabiduría popular que reconoce que no se trata de saber o conocer más sino a quién conoces. Y este capital formado generalmente por su «red de seguridad»

---

<sup>58</sup> Se entiende el capital social como “la acumulación de recursos reales o potenciales que están unidos a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo.” (Bourdieu, 1986:248).

(comúnmente familia y amigos) es útil en todos los niveles; para pertenecer a un grupo, para optar a un empleo o en momentos de especial dificultad.

Por otro lado, muy vinculado con el estudio de las redes migratorias varios autores (Pedone, 2004, 2006; Maya, 2009; Sanz, 2009, García-Moreno, 2010) se han interesado por la transferencia de información y apoyos materiales que las redes sociales (familiares, amigos y paisanos) brindan a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar el viaje, gestionar documentación o trabajo y conseguir vivienda, llamándole «*cadenas migratorias*» (Pedone, 2006). De alguna manera, como sostiene metafóricamente Maya (2009:287) “*las redes sociales «emigran» de un lugar a otro*”; entendiendo que la emigración también es un proceso de reubicación e incorporación de la red social de los inmigrantes que son minoría dentro de un espacio más amplio como es el país de destino. En este sentido, las cadenas migratorias aportan elementos claves no sólo para entender la decisión de emigrar, sino que también en cuanto a la adaptación psicológica y a los procesos de incorporación de los inmigrantes. La cadena migratoria influye en cierta medida en la realización de los proyectos migratorios de quienes deciden dejar su país.

Además, Gregorio (2004) añade que en torno a dichas cadenas migratorias, también se generan procesos de imitación de patrones de conducta, que pueden jugar un papel determinante en la decisión de migrar.

*“Nos referimos al proceso por medio del cual los individuos empiezan a adoptar las conductas de las personas que tienen más cerca. La emigración constituye una estrategia que se va aprendiendo como forma de resolver ciertos problemas sobre todo de orden económico pero también sociocultural y político. Podríamos decir que hay una cultura de la emigración,” que hace, que el despliegue de esta estrategia no sea algo descabellado, ya que existe toda una historia migratoria familiar y comunitaria.*  
(Gregorio, 2004:14)

En términos generales se puede decir que las redes y cadenas migratorias proporcionan diferentes tipos de apoyo social a los inmigrantes entendiéndolo como el soporte proporcionado por la red o tejido de relaciones sociales que organizan y dirigen la circulación de trabajo, capital, bienes, servicios, información e ideologías entre las comunidades que envían migrantes y las que los reciben (Grasmuck y Pessar, 1991).<sup>59</sup> Siguiendo a Maya (2009) el apoyo social es uno de los contenidos funcionales de las

---

<sup>59</sup> Ver también Sarason *et al.* (1990), Hobfoll y Stoke (1988), Hinson Langford *et al* (1997).

relaciones sociales, el cual está vinculados al éxito del proyecto migratorio y a la integración en la nueva sociedad (Berry, 1997). Investigaciones psicosociales han concluido que contar con apoyo social suele ser un factor protector para las personas inmigrantes (Infante y Lamond, 2006; Sayed Ahmad, 2006; Basabe, Zlobina, Páez, 2004).

La red social del migrante se ha de considerar también como un constructo multidimensional (Weiss, R.S., 1974, Uchino *et al* 1996), entendido como algo dinámico y cambiante, ya que puede modificarse de acuerdo a la necesidad, el tiempo y el lugar, la frecuencia, el tipo de soporte y las personas que lo brindan (Ryan *et al* 2008). En cuanto a los diferentes tipos de apoyo, la mayoría de estudios sobre este tema (Hingson Langford *et al*, 1997; Maya 2009; Sarason *et al* 1990) identifican tres: 1) apoyo informativo, 2) apoyo instrumental y 3) apoyo emocional o afectivo. Siguiendo a House (1981) citado por Hingson *et al* (1997) el *apoyo informativo* es aquel que brinda la información en momentos de estrés o dificultad. El *apoyo instrumental* se refiere al suministro de bienes y servicios o ayuda tangibles, entendiéndolo como una asistencia concreta. Este tipo de apoyo puede ser llamado apoyo económico o material. Mientras que el *apoyo emocional* implica la provisión de cuidados, empatía, afecto, amor y confianza. Así, los beneficios de este apoyo social dependerán de la adecuación entre la fuente del mismo y el tipo de apoyo.

Sarason, Pierce, Sarason (1990), por su parte, también distinguen el apoyo social percibido definiéndolo como el conjunto de “*sentimientos relativos a que uno es querido, valorado y aceptado incondicionalmente*” (Sarason *et al* 1990:110).

Por otro lado, en cuanto al espacio o lugar de dónde proceden estos diferentes tipos de apoyo, en el caso de los inmigrantes se puede decir que éstos también tienen un carácter transnacional ya que es muy frecuente que atraviesen las fronteras. De hecho, las relaciones transnacionales que se mantienen con personas de los países de origen generalmente continúan jugando un rol de apoyo (de los tres tipos) importante incluso después de varios años de haber emigrado (Ryan *et al*, 2008), ya sea mediante el envío constante de remesas (Portes, 2005; Sanz, 2007 y 2009), o manteniendo telecomunicaciones frecuentes. En esta línea, algunos estudios realizados desde una perspectiva de género han destacado el papel de las personas, generalmente mujeres, que conforman las llamadas redes de cuidados transnacionales (Ehrenreich y Horschfeld,

2003; Juliano, 2012; Parella, 2007; Parella y Cavalcanti, 2010) y también ciertas prácticas transnacionales dirigidas hacia el ejercicio de una maternidad o paternidad (más recientemente estudiada) desde la distancia en las llamadas familias transnacionales (Fuentes- Gutiérrez, 2014; Juliano, 2010; Levitt, 2010; Pedone, 2007; Pedone y Gil, 2008).

Ahora bien, respecto a quienes proporcionan algún tipo de apoyo social, desde una perspectiva de la acción e intervención se distingue entre aquel que proviene de un sistema o red informal, (dentro de la cual están los familiares, amigos y paisanos) y el que procede del sistema o red formal de apoyo (instituciones, organismos, servicios). Éste último surge como un apoyo más ante la imposibilidad de que las redes informales puedan resolver la diversidad y complejidad de dificultades con las que se enfrentan los inmigrantes una vez en el país de destino (Hernández- Plaza *et al* 2006).

Al respecto, algunas investigaciones (Hernández. Plaza *et al*, 2006; Pascual, 2007; Gutiérrez; 2013; Guzmán *et al*, 2003) realizadas en España, señalan que cuando las personas necesitan apoyo, acuden generalmente primero a sus redes informales, en tanto que buscan a alguien que entienda su situación, que sea accesible y de confianza y cuya ayuda tenga un costo mínimo así como un riesgo mínimo de ser estigmatizado. Como sostienen Hernández-Plaza y sus colegas: *“In contrast, formal support is usually less accessible and personalized, more bureaucratized, costly and stigmatizing and, consequently, less attractive for many individuals [...] The provision of formal social support has a one-way nature, and it has been usually based on authority. In contrast with this, social equity theories have pointed out the importance of reciprocity and equity in interpersonal relationships. Research from this perspective has revealed that the absence of reciprocity may produce negative feelings, particularly when received support is greater than the one given.”* (Hernández-Plaza *et al* 2006:1155).<sup>60</sup>

Además, se han de considerar los aportes de la Antropología en relación al análisis del valor del parentesco dentro de las redes informales, los cuales también pueden servir en el análisis de las redes migratorias transnacionales. En tal sentido, siguiendo a Segalen (1992) las redes familiares más allá del grupo doméstico, proporcionan un sentimiento de estabilidad, de pertenencia, funcionan como un sistema de identificación. Y funcionan

---

<sup>60</sup> Ver también Buunk y Schaufeli, 1999 y Gleason *et al.*, 2003.

mejor si los parientes residen en un espacio cercano. Sin embargo, los parientes lejanos en el espacio, así como en el parentesco, tiene una función latente, y estas redes pueden ser activadas rápidamente con ocasión de una crisis o una necesidad. El parentesco sirve, pues de carta de identificación en la relación con el otro.

Por último, es importante señalar que si bien en general las redes migratorias son entendidas como una presencia positiva en la vida de las personas que emigran de sus países, éstas en ocasiones también pueden ser fuente de dificultades y de control. Como lo explica Cuadros Riobó, desde una perspectiva psicosocial, algunos de éstos son:

*“1) Pueden limitar los contactos y oportunidades de movilidad social, al canalizar los mismos contenidos y valores ayudan a reducir desigualdades y diferencias.*

*2) Pueden favorecer el aislamiento o guetización, rechazando valores de la sociedad de acogida. No tienen exigencias burocráticas e institucionales regularidad/irregularidad, empadronamiento, etc.*

*3) Pueden favorecer el control social y coartar posibilidades de ascenso social, forzando a asumir determinadas prácticas culturales.”* (Cuadros, 2010; 314)

A estos, cabe añadir lo que Pedone (2008) y Suárez (2004) en sus estudios con familias transnacionales latinoamericanas han calificado como los “efectos perversos” que pueden ejercer ciertas redes familiares en origen y en destino, ejerciendo el control social de la conducta de las mujeres en las sociedades de emigración, así como presión económica (envió de remesas) y psicológica a sus familiares inmigrantes.

### ***Proyecto migratorio***

Desde una perspectiva psicosocial, se entiende por proyecto migratorio al **proceso** que se desencadena desde la decisión de emigrar, hasta su planificación y las estrategias desarrolladas para realizarla (Gregorio, 1994) y que, como tal forma parte del proyecto de vida (personal y/o familiar). Por su parte Agustín añade que el proyecto migratorio:

*“Consiste en un vasto complejo de fuerzas, desde la nacional y la global hasta la más local, personal y casual (con quién se topa en un café). Cómo la gente se mueve, cómo los conocimientos necesarios se mueven hacia la gente, cómo la gente mueve su dinero y cómo su valor mueve a la gente, además de cómo la gente anima a otras personas a moverse: todo forma parte de estos flujos. Estamos rodeados de imágenes y sonidos que fomentan el deseo de ‘ver mundo’, y aunque no existe una prueba definitiva de que esta visión afecte el deseo de viajar, todos sabemos que así afecta”* Agustín (2003:6)

Todo proyecto migratorio es dinámico en tanto que la persona y su familia son una unidad socioeconómica cambiante y las relaciones en su interior así como sus lazos varían y se modifican en el tiempo y en el espacio (Sanz, 2010). Además, el factor tiempo, del que hablan Melero y Die (2010) juega un papel determinante en dos sentidos: 1) cada persona va cambiando de acuerdo al avance de su ciclo vital y las etapas de su vida, lo que hace que sus percepciones y necesidades también sean diferentes en cada etapa y 2) su experiencia migratoria varía de acuerdo a cada etapa.

Así pues, en el momento de partir, el proyecto migratorio podía haber sido uno y posteriormente verse modificado, redefinido o actualizado. Está influenciado, siguiendo a Sanz (2009), entre otros factores, por decisiones personales, cambios a nivel normativo, las características de la red familiar o por el contexto económico en origen y destino. En otras palabras, el proyecto migratorio no se construye de manera lineal; generalmente son varias las motivaciones que se relacionan entre sí y van cambiando y transformándose conforme transcurre el tiempo (Roca, Bodoque y Soronellas, 2012). De tal forma cuando se habla de proyecto migratorio, se refiere a un *proceso* -inscrito dentro del ciclo vital- que como tal es *cambiante y transformador* cuyas fases o etapas tienen su inicio en el país de origen y continúan en el país de destino. En el proyecto migratorio juegan un papel clave el tiempo y la *subjetividad* (actitudes, emociones y expectativas) de la persona que migra, y por lo tanto, no se refiere únicamente a los motivos por los cuales las personas migran (Giménez, 2003).

Dichas etapas, si bien pueden variar de acuerdo a diferentes autores (Melero y Die, 2010, Colectivo Ioé, 2010; Izquierdo, 2000; Giménez, 2003), en general se pueden resumir en tres grandes momentos: La *primera*, sería la pre-migración la cual abarca la vida en el país de origen antes de emigrar y la toma de decisión de hacerlo; la *segunda* etapa, entendida como el tránsito migratorio o ciclo migratorio (Colectivo Ioé, 2010) se refiere al viaje, la llegada, la adaptación, instalación e incorporación al país de destino; y la *tercera* sería la post-migración la cual generalmente implica la decisión de retornar o de establecerse definitivamente. Todo el proceso conlleva no solo un cambio de entorno sino también cierta transformación del propio migrante (Chattou, 1998) e intervienen en él un conjunto de actitudes, expectativas e imágenes que se traen y que se llevan los migrantes (Izquierdo, 2000).

### ***Los motivos para migrar***

Retomando nuevamente a Giménez (2003) las migraciones llevan consigo una motivación o finalidad de mejora, la cual puede ser de diferentes tipos, de acuerdo a las motivaciones que las originan. Al respecto, Basabe *et al* (2003), desde un abordaje psicosocial han identificado seis grupos que engloban las principales motivaciones que pueden originar una migración. A continuación se destacan algunas de ellas:

- 1) Coincidiendo con la finalidad económica referida por Giménez (2003), las migraciones por motivos económicos incluyen el deseo de mejorar su nivel de vida, la búsqueda de un trabajo mejor pagado, el deseo de ayudar a su familia y una situación económica en su país de origen. También suelen ser llamadas migraciones laborales y son probablemente de las más estudiadas.
- 2) Motivos “push” refiriéndose a una situación externa que empuja a salir a las personas de sus países, como podrían ser los asilados y refugiados políticos, pero también quienes huyen de contextos de guerra, represión, delincuencia y/o corrupción. En este sentido, Giménez sostiene que cuando el traslado es derivado de amenazas, represión o cualquier tipo de repercusión, se trataría de una migración política, mientras que denomina un desplazamiento si éste se debe a alguna catástrofe natural.
- 3) Por “idealismo” entendido como el deseo de ayudar a su país y a su gente.
- 4) Este grupo se relaciona con motivos ligados a la familia, como podría ser una reagrupación.<sup>61</sup>
- 5) La búsqueda de estimulación y crecimiento personal (involucra el deseo de riesgo y aventura, buscar nuevos desafíos, conocer nuevas cultura y mejorar su nivel profesional o educativo). Es lo que Agustín, desde estudios de género, ha denominado como los «estados del alma», refiriéndose precisamente “*al deseo de cambiar, el deseo de conocer mundo, independizarse, la aspiración de mejorar las propias condiciones de vida y otros estados de frustración y angustia...*” Agustín (2003:264)
- 6) Muy vinculados con los motivos anteriores, están aquellos ligados a una movilidad individual, entre los que se encuentran las ganas de vivir en un país con un mayor prestigio que el propio, la búsqueda de mayor libertad para elegir su propio futuro y también el casarse con una persona del país de destino. Respecto

---

<sup>61</sup> Ver Suárez-Orozco, Todorova y Louie, (2002) y Portes *et al* (2011) (sobre las reagrupaciones de menores o también llamadas segundas generaciones.

a esta última motivación, Roca *et al* (2013) han identificado las llamadas *migraciones amorosas o migraciones por amor*,<sup>62</sup> las cuales se han incrementado en España en las dos últimas décadas a causa, en parte de las facilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la comunicación. Las migrantes por amor aducen motivos emocionales y de formación de familia en destino para explicar la migración, no obstante, el deseo de acceder a una vida diferente, y mejor, también está presente.

## 2.2 La recepción e incorporación de los inmigrantes

Como se ha dicho, la migración es un fenómeno que siempre ha existido y que ha transformado grandemente las fisonomías de los países, tanto lo de salida como los de entrada. Generalmente la migración ha hecho surgir intensos debates en los países receptores especialmente en todo lo que se refiere a definir las políticas de integración de los colectivos migrantes. En general tanto a nivel micro como macro, lejos de buscar una acercamiento con “los otros” se suele tomar distancia y esto evita el conocimiento recíproco y hace que los posibles estereotipos que se puedan tener sobre los inmigrantes dificulten la integración. En palabras de Goffman (2006), el estereotipo impide el conocimiento del otro.

Es en este contexto estigmatizador del otro, donde los inmigrantes buscan integrarse y convertirse en ciudadanos considerados como iguales. Los estados-nación<sup>63</sup> receptores han implementado diferentes modelos de integración. De acuerdo con Castles (2003) los principales son: asimilacionista, exclusión diferencial y multiculturalista.<sup>64</sup>

El modelo asimilacionista pretende que el migrante olvide su procedencia y se adapte a su nuevo lugar de residencia. Ello incluye aprender el idioma, si es el caso, y adoptar

---

<sup>62</sup> Dando lugar también al incremento de las parejas mixtas o binacionales, entendiendo que la diferencia de nacionalidad de los miembros de una pareja es el factor que determina la “mixtura” de la misma. Es así que en esta investigación se utilizarán como sinónimos el distintivo de mixta y binacional. Asimismo, se tiene en cuenta que a pesar que en un mismo país pueden cohabitar distintas naciones, en esta investigación la nacionalidad se entenderá en su acepción más amplia, como aquella se refiere al país de nacimiento de una persona (Anleu, 2011)

<sup>63</sup> Sobre ello hay que tomar en cuenta, tal como, bien, lo argumenta Castles (2003), las migraciones en la actualidad globalizadora que vivimos cuestionan la soberanía y el poder de la nación estado.

<sup>64</sup> Berry (2005), por su parte, se refiere a estrategias aculturadoras de las sociedades, siendo estas: el multiculturalismo, la segregación, el *melting pot* y la exclusión.



completamente las prácticas sociales y culturales de la comunidad receptora. Ello conlleva una transferencia de lealtad del lugar de nacimiento al nuevo país y la adopción de una “nueva identidad nacional.” Lo que debería significar también que la asimilación lleva a la incorporación de inmigrantes y sus descendientes como nuevos ciudadanos. Sin embargo, en la realidad, se siguen considerando inmigrantes a los hijos de estos nacidos en destino.<sup>65</sup>

El modelo de exclusión diferencial busca la unidad de la población a través de la diferencia. Parte de la idea de que los inmigrantes son integrados temporalmente en determinados subsistemas sociales como el mercado de trabajo con cierto acceso a prestaciones sociales pero excluidos de la participación política y cultural. Bajo este modelo, el inmigrante no tiene opción alguna de convertirse en ciudadano. Al igual que la asimilacioncita se basan en que la inmigración no debería introducir ningún cambio significativo en la sociedad receptora, como una forma de control social.

El multiculturalismo es una política que hasta la fecha solo se ha puesto en práctica en las sociedades occidentales e intenta dejar atrás la idea de las nación-estados homogénea y mono-cultural. Parte del reconocimiento de los derechos a la preservación de la cultura propia como una forma de protección frente a la discriminación. Sin embargo, Castles (2003) subraya que a pesar del avance que puede suponer este tipo de políticas, mantiene la idea de pertenencia fundamental a una sociedad y la lealtad a una sola nación-Estado.

De cualquier forma lo que habría que revisar en estos modelos es el concepto de ciudadanía para que éste no sea un elemento que institucionalice la exclusión de los inmigrantes. Ya que el asunto de la integración de los inmigrantes debe pasar por un proceso de verdadera integración e inclusión social que ha de ser estructural, cultural y jurídica y que tiene que defender el reconocimiento de las diferencias desde la visibilidad de las desigualdades y debe asegurar el acceso de todos a la tecnología para no estar desconectados (García Canclini, 2004b).

---

<sup>65</sup> Al respecto de éstos últimos, a raíz de una serie de estudios longitudinales Alejandro Portes y sus colegas hablan de asimilación segmentada, en donde distingue entre asimilación ascendente y descendente y plantea básicamente que por un lado, los jóvenes de la segunda generación, como él les llama a los hijos de inmigrantes nacidos en destino, generalmente experimentan una asimilación descendente por la cual se ven afectados en diferentes niveles. Y por el otro lado, que la incidencia que puede tener una asimilación ascendente o descendente está marcada por determinantes casuales exógenos y no a una cuestión de azar. (Portes, Fernández-Kelly, y Haller (2009).

Ahora, desde la perspectiva de la persona inmigrada, el Colectivo Ioé (2010) refiere desde una óptica más sociológica y política, cuatro formas adoptadas de incorporación de los colectivos migrantes dentro de una sociedad culturalmente diferente<sup>66</sup>: i) repliegue defensivo, ii) inserción subalterna, iii) integración igualitaria y iv) crítica instituyente. Sobre el primero, a raíz de las contradicciones o diferencias entre la cultura de origen y las otras, un sector de la inmigración opta por replegarse en su propia comunidad etno-cultural.

*“El repliegue étnico aparece con más frecuencia en aquellos colectivos que presentan una mayor distancia etno-cultural con el patrón estandarizado español-europeo (blanco-occidental-cristiano), como son los procedentes de países africanos y asiáticos o los pertenecientes a culturas indígenas o afroamericanas. En tales casos se asume una posición indeseada de inferioridad o servidumbre («servir o tener patrones») que es imposible de soslayar («no se puede escupir al cielo») o bien se reclama el derecho a mantener las propias «raíces», sin las cuales uno «es nada... ni cristiano ni musulmán»”* (Colectivo, Ioé, 2010: 35)

Por su parte, Cecilia Jiménez (2011) considera que dicha posición de servidumbre está asociada con de cierta ética de trabajo dentro de la cual el trabajo y ser trabajador es una cuestión de honor que suele ser utilizada como una compensación frente a los déficits que poseen por ser inmigrantes, la cual en ocasiones pareciera que les lleva a resignarse a ser explotados en destino.

Contrariamente al repliegue, está la llamada *inserción subalterna*, desde la cual los inmigrantes se consideran a sí mismos como una carga y como tal se obligan a asumirla con responsabilidad mediante una adaptación a las normas y costumbres de la población de destino. Ello significa, en muchos casos, asumir procesos de aprendizaje o asimilación de la cultura local. Ahora bien, la posición de integración igualitaria se encuentra más arraigada en aquellos colectivos que llevan más tiempo en el país de destino y se materializa en la defensa de una sociedad plural. Se basa en la primacía del libre mercado y en un marco político liberal-democrático, que *“defiende la equiparación jurídica de todos los ciudadanos, sean nativos o extranjeros, para desenvolverse en la vida de acuerdo a sus propios méritos. [...] Se trata, por tanto, de una identidad fundamentalmente asumida por los sujetos protagonistas («si tú quieres, tú puedes»), que*

---

<sup>66</sup> Esta propuesta de tipología de instalación o incorporación de la población inmigrante se basa en un análisis de las experiencias, estereotipos y puntos de vista de los propios inmigrantes y de la población nativa, a diferencia de otras que se encuentran frecuentemente en la literatura internacional que lo hace a partir del análisis de las políticas de integración establecidas en los diversos Estados (Colectivo Ioé, 2008).

*prevalece en segmentos de la inmigración más cualificados laboralmente y mejor situados en los planos jurídico y socioeconómico” (Colectivo, Ioé, 2010: 63).*

Y por último, la crítica instituyente, aunque aún es muy minoritaria, se refiere a una posición de rechazo hacia el modelo social internacional a nivel político y económico, apostando por el reconocimiento de derechos de todos los colectivos como sujetos activos de lo social. *Las migraciones internacionales desde los países periféricos hacia los más desarrollados, en particular hacia España, son interpretadas como una consecuencia de las desigualdades inherentes a la historia colonial y al actual proceso de globalización capitalista. Su propuesta es avanzar hacia una democracia participativa y solidaria, con la implantación de una ciudadanía global, abordando las causas que están en el origen de los problemas actuales” (Colectivo, Ioé, 2010: 73)*

Cualquiera que sea la forma de incorporación que se emplee, la persona inmigrante se suele encontrar dentro de sociedades etno céntricas, cuyo imaginario social visualiza a los inmigrantes con una cultura inferior (Pajares, 2005), una percepción que se suele materializar en un trato discriminatorio en la convivencia cotidiana. La xenofobia, el racismo y el discurso de la segregación siguen presentes en las sociedades actuales, combinados o camuflados tras otras posiciones, más políticamente correctas (Colectivo Ioé, 2010). Al respecto, se han realizado diversidad de estudios e informes<sup>67</sup> que reflejan estereotipos, prejuicios y actitudes discriminatorias y racistas hacia las personas de orígenes nacionales diferentes en ámbitos diversos de la vida cotidiana debido -entre otras razones<sup>68</sup>- a una naturalización de las diferencias culturales (Moya y Puertas, 2005 y 2008; Solé *et al*, 2000; Pajares, 2005,2010) y al papel que frecuentemente han jugado los medios de comunicación en el mantenimiento y proliferación de estas visiones segregadoras (Comas d’Argemir, 2000; Casero, 2007). Es más, Wiewiorka (2003) afirma que en el actual mundo globalizado se trata de procesos intencionados de producción y

---

<sup>67</sup> Véanse los informes sobre la evolución del racismo, la xenofobia en España, del Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia. O los informes sobre la Inmigración y el mercado de trabajo (2007-2011), elaborados en su mayoría por Miguel Pajares para el Observatorio Permanente de la Inmigración. <http://extranjeros.empleo.gob.es/es/publicaciones/index.html>

<sup>68</sup> Por ejemplo S. Castles amplía la mirada sobre este tema y sostiene que el racismo es una forma de expresión de la crisis actual del modernismo occidental y que como tal no puede explicarse a partir de factores coyunturales o ideológicos, más bien debemos buscar su relación con los profundos cambios sociales de los últimos 20 o 30 años (Castles, 1993).

reproducción de diferencias que cada vez más está vinculado al incremento del individualismo moderno y etnocéntrico.

Algunos estudios, desde un enfoque de género, plantean cómo las mujeres de origen extranjero se enfrentan a un triple discriminación: por ser mujer, por ser inmigrante y por estar en condición irregular (Parella, 2003; Juliano 2010 y 2012, Gentil, 2009; Jiménez y Redondo, 2007). El trabajo de Offenhenden (2013) realizado específicamente con mujeres latinoamericanas ocupadas en el servicio doméstico señala que es frecuente encontrar situaciones de contratación irregular, salarios bajos y precarias condiciones laborales que lindan con la explotación y la discriminación, a pesar de que las mujeres tienen la respectiva autorización de trabajo. La actual ley de extranjería (LOE/2/2009) en el art. 23 enumera la tipología de actos discriminatorios que afectan específicamente a los inmigrantes laborales a *“todos los que impidan, a través de acciones u omisiones, el ejercicio de una actividad económica emprendida legítimamente por un extranjero residente legalmente en España, sólo por su condición de tal o por pertenecer a una determinada raza, religión, etnia o nacionalidad.”* Y continúa, *“constituye discriminación indirecta todo tratamiento derivado de la adopción de criterios que perjudiquen a los trabajadores por su condición de extranjeros o por pertenecer a una determinada raza, religión, etnia o nacionalidad”*.

Finalmente, desde el punto de vista psicosocial, un estudio realizado en el País Vasco con inmigrantes de diferentes nacionalidades, concluyó que *“La discriminación percibida es el factor más importante entre todos que afecta profundamente el bienestar emocional. El ser rechazado, discriminado o humillado tiene muchísimo impacto sobre la salud mental de cualquier persona, incluidas las extranjeras.”* (Basabe et al, 2004:135).

### **2.3. Consecuencias psicosociales y culturales de las migraciones**

En consonancia con lo descrito en el epígrafe anterior y tal como se señaló al inicio de este capítulo, desde una perspectiva psicosocial las migraciones (en la que se inscribe este trabajo) pueden ser consideradas como un “acontecimiento vital estresante”, en tanto que supone un cambio total para la persona y conlleva dejar atrás la principal red de apoyo social y comenzar un nuevo proyecto vital en otro país y otra cultura (Sayed-Ahmad, 2006; Briones, 2010). Tomando en cuenta el aumento de los inmigrantes internacionales

en las últimas décadas y la transformación y/o afectación que para ellos ha supuesto cultural, psicológica y afectivamente, ha justificado que diferentes autores y desde perspectivas distintas se hayan interesado por investigar el fenómeno.<sup>69</sup> A continuación se desarrollan brevemente algunos de los conceptos teóricos relacionados con los efectos psicosociales y culturales que experimentan las personas inmigrantes, considerados como los más relevantes dentro de esta investigación dado que pueden constituirse en dificultades o adversidades que éstos deben de afrontar en el marco de sus proyectos migratorios.

### **2.3.1. Choque cultural**

La distancia cultural entre los países de origen y los de acogida es un factor que afecta a los procesos de adaptación: una mayor cercanía cultural exige un menor esfuerzo de adaptación, favorece una comunicación más fluida, además de reducir la ansiedad y la incertidumbre. Las investigaciones transculturales han confirmado que a mayor similitud cultural, menores son las dificultades de adaptación (Smith y Bond, 1999). Al contrario, los individuos procedentes de las sociedades más lejanas culturalmente necesitarán adquirir más conocimientos y habilidades para desenvolverse con éxito en el país anfitrión. Todo ello lo saben tanto las personas inmigrantes como los profesionales que trabajan en los servicios públicos: el idioma es uno de los aspectos que obstaculiza o facilita la adaptación de las personas extranjeras, pero lo hacen también las diferencias existentes entre ambas culturas. Dentro de los colectivos de inmigrantes se encuentran miembros de culturas distintas. Algunos de ellos están más próximos a la cultura local, mientras que otros están más alejados en su forma de ver el mundo y de actuar en él.

En cuanto a esto último, Oberg (1960) introdujo el concepto de choque cultural, el cual a pesar que surge asociado a enfermedad, posteriormente se ha desarrollado en un sentido más amplio para referirse al estado general de depresión, frustración y desorientación de la gente que vive

---

<sup>69</sup> (Achotegui, 2006,2009; González, 2006; Falicov, 2002; Gringberg y Gringberg, 1984; Berry, 1997,2005; Collazos *et al* 2008; Lazarus, 1993; Briones, 2010; Zarza y Sobrino, 2007; Sellers, 2008, Martínez y Martínez, 2006, Ahmed, Kia-Keating y Tsai, 2011; García Canclini, 2004<sup>a</sup>, 2004b); Páez, Aierdi y Jiménez-Aristizabalal 2009, Basabe, Zlobina y Páez, 2004; Sayed-Ahmad, 2010; Ward, Bochner y Furnham; 2005; Ward y Rana,1999; Smith y Bond, 1999) A lo largo del texto se ira haciendo referencia de dichos autores de una forma más precisa.

en una nueva cultura.<sup>70</sup> Se manifiesta al darse cuenta de las diferencias que existen entre culturas, y va acompañado de sorpresa, ansiedad, indignación o alteración. En palabras de Besabe *et al*, (2004: 119) “*el choque cultural es el estrés producido por el contacto con los miembros de una cultura que es distinta de la del individuo que migra.*”<sup>71</sup>

Estrés que resulta entendible puesto que de repente la personas se encuentran en contextos sociales y culturales diferentes a aquellos en dónde se criaron en la niñez, entendiéndose por crianza -desde la perspectiva del movimiento de la escuela antropológica de Cultura y Personalidad- como aquellos “*procedimientos empleados, desde la infancia, para canalizar y programar el comportamiento humano en vistas a la transmisión de pautas de comportamiento de una generación a la siguiente,*” (Devos, 1981:19).<sup>72</sup> Stella Ting y Tomey (1994:360) enmarcada en el enfoque de la comunicación intercultural, afirma que “*el proceso de socialización cultural influencia nuestros supuestos básicos y expectativas, tanto como los procesos por los cuales buscamos satisfacción a nuestras necesidades vitales.*” Y es por medio de los patrones culturales de crianza -como transmisores y difusores de la cultura- que las personas se socializan.

Bajo este contexto, se entiende que el choque cultural produce un sentimiento de impotencia cuando se siente incapacidad para actuar de manera competente en la nueva cultura, por la confusión sobre los roles, sobre la identidad étnico-cultural propia y las expectativas de conducta (Taft, 1977, citado por Basabe *et al*, 2004). Otro fenómeno vinculado al choque cultural es la tensión o fatiga cultural provocada por el permanente esfuerzo de adaptarse, una sobrecarga cognitiva debida a la necesidad de operar permanentemente de forma consciente y voluntaria ajustándose a una nueva sociedad. Todo ello además de dificultar la adaptación e integración sociocultural en la nueva sociedad puede llevar a problemas de salud psicológicos, somáticos y de relación social (Smith y Bond, 1999). El choque cultural conlleva la toma de conciencia de las diferencias culturales existentes, su impacto sobre las personas y la constatación de la necesidad de hacer frente a las dificultades que surgen.

---

<sup>70</sup> Berry (1995) por su parte prefiere el concepto (más psicológico) de estrés *aculturativo* (*acculturative stress*) entendiéndolo como una reacción al estrés en respuesta a eventos de la vida que están enraizados en la experiencia de aculturación. También se puede ver Lazarus (1966, 1993) entre otros.

<sup>71</sup> Véase también Ward, Bochner y Furnham (2005).

<sup>72</sup> Según el mismo Devos (1981) el término socialización tal como se ha utilizado, es similar al de «enculturación» usado desde la antropología cultural.

Asimismo, desde una mirada transnacional se ha de decir que el choque cultural se da no solo en los inmigrantes sino que también en la población autóctona, en tanto que la llegada de personas diferentes culturalmente cambia la cotidianidad de las comunidades.

Por otro lado, cabe subrayar el aporte hecho por Hofstede (2010), sobre el estudio de la cultura desde la psicología social y la antropología norteamericana. Concretamente, desarrollando el denominado *Modelo de las Dimensiones de la Cultura Nacional* por medio del cual identifica en grupos los principales rasgos o patrones culturales de cada grupo nacional<sup>73</sup>. Este ha servido de base para diferentes investigadores interesados en aquello relacionado con las diferencias culturales y las relaciones interculturales (Triandis, Marin, Lisansky, Chang y Betancourt, 1982; Triandis, Marin, Lisansky y Betancourt (1984); Triandis, (1995a, 1995b; Páez, Fernández y Mayordomo, 2000; Marín, 2001; Ward *et al* 2005). Sin tomar dichas dimensiones culturales como cuestiones rígidas, invariables o como únicas verdades, a continuación se describen aquellas que han sido utilizadas para conseguir una mejor comprensión del fenómeno estudiado.

- La *dimensión individualista-colectivista* se refiere al grado en que la gente espera valerse por sí misma o, alternativamente, actuar principalmente como miembro de un grupo u organización. Así, las culturas individualistas se caracterizan por su independencia, autonomía y autosuficiencia; en dónde sobre todo se preocupan por ellas mismas y sus parientes más cercanos (Basabe *et al* 2004).<sup>74</sup> Mientras que las culturas colectivistas, se integran más en su grupo, los intereses colectivos priman sobre los individuales, valoran la seguridad colectiva, la jerarquía y las relaciones con los demás, la comunicación y el contacto es más profundo, también hay más colaboración y sentimiento de pertenencia al grupo. Ward y sus colegas señalan al respecto que a nivel personal, los colectivistas:

*“Collectivists are much more likely to think of themselves in terms of their affiliation with other people. This social identity is derived from being a member of a particular group*

---

<sup>73</sup> El trabajo realizado por Hofstede ha sido realizado en más de 70 países, desde que inició su estudio en 1967. Ver <http://geert-hofstede.com/national-culture.html>

<sup>74</sup> “Los estudios originales de Hofstede encontraron que los países europeos y norteamericanos (y los países con culturas derivadas de esa herencia) resultaron con un alto grado de individualismo, mientras que los países de Asia y América Latina tendían hacia el extremo colectivista del continuum.” (Ward *et al* 2005: 11).

*with whom they share a common fate or by fulfilling a particular social role in relation to designated others.*"<sup>75</sup> (Ward *et al*, 2005:13)

En cuanto a la dimensión colectivista de la cultura, cabe indicar que existen estudios —en su mayoría realizados en Estados Unidos de América— que han identificado una expresión particular de esta dimensión en la cultura latinoamericana (Zarza y Sobrino, 2007; Marín, 2001; Triandis, 1995; Berger Cardoso y Thompson, 2010; Vidal de Haymes *et al* 2011). Es lo que han llamado «familismo», entendido como “*el respeto, unión y devoción por la familia, e incluye valores de fidelidad, respeto, solidaridad y reciprocidad hacia otros miembros de la familia, incluyendo familia extensa (no nuclear), como compadres, comadres, primos segundos, etc.*” (Zarza y Sobrino, 2007: 76).

- La *dimensión masculina-femenina* de la cultura basada en características asociadas a cada género, en dónde el lado masculino representa la preferencia social por los logros, el heroísmo, la asertividad y la recompensa material por el éxito. Su opuesto, la feminidad, se refiere a una preferencia por la cooperación, la modestia, la preocupación por los débiles y la calidad de vida. Esta última es característica de culturas con una mayor expresividad y una mayor vivencia de las emociones (Hofstede, 2010, Páez, Fernández, Mayordomo, 2000).
- La *dimensión “distancia jerárquica”* (“power distance index”) Expresa el grado en el que miembros ‘menos poderosos’ de una sociedad aceptan y esperan que el poder sea distribuido de manera desigual. Lo fundamental de esta dimensión está en cómo es manejada por las sociedades las desigualdades entre las personas. Un puntaje más alto sugiere que hay expectativas de que algunos individuos tendrán mucho más poder que otros. Un puntaje bajo refleja la perspectiva de que la gente debe tener derechos iguales. En otras palabras, Las personas en sociedades que tienen un alto grado de distancia jerárquica tienden a aceptar un orden jerárquico en donde cada uno tiene un lugar que no necesita ninguna explicación más (Hofstede, 2010).
- La *dimensión indulgencia – restricción*. La indulgencia se refiere a la sociedad que permite cierta gratificación libre de los impulsos humanos básicos y naturales

---

<sup>75</sup> Los colectivistas son mucho más propensos a pensar sobre sí mismos en términos de su afiliación con otras personas. Esta identidad social se deriva de ser miembro de un grupo en particular con los que comparten un destino común o por el cumplimiento de una función social particular en relación con otras personas designadas. (traducción propia)



relacionados con el disfrutar de la vida y divertirse. Mientras que se entiende por restricción a una sociedad que suprime la gratificación de las necesidades y la regula mediante estrictas normas sociales.

Ahora bien, sobre la manera de manejar dichas diferencias culturales, son valiosos los aportes hechos desde la Psicología Transcultural y de la Liberación en cuanto a las diferentes estrategias de aculturación<sup>76</sup> de los inmigrantes (Berry, 2005; Berry, Kim, Minde y Mok, 1987; Basabe *et al* 2004, 2009; Albar *et al*, 2010; De la Mata, García, Santamaría y Garrido, 2010). En términos generales y sin pretender profundizar en dichos aportes, desde la psicología transcultural se destaca el modelo de Berry (1997) sobre las estrategias aculturativas el cual ha sido ampliamente difundido y utilizado; el cual distingue cuatro estrategias básicas: procesos de a) asimilación, b) aculturación, c) separación y d) marginalización<sup>77</sup>. Al respecto, la psicología de la liberación si bien toma como punto de partida el modelo propuesto por Berry, destaca como una de las diferentes críticas que *“Los procesos de aculturación [...] no son ajenos a las dinámicas de poder y opresión, cuyo análisis ha sido habitualmente excluido en la perspectiva dominante en el ámbito de la Psicología Transcultural; y esto perpetúa unas relaciones intergrupales basadas en la asimetría, la desigualdad y la ausencia de justicia social”* (García-Ramírez *et al*, 2006, citados por De la Mata *et al*, 2010).

### 2.3.2. Duelo migratorio y sus características

En el plano emocional, de acuerdo a Hovey (2001) los inmigrantes se ven sometidos a grandes niveles de estrés<sup>78</sup> provocado, por cinco grandes grupos de estresores: 1) según

---

<sup>76</sup> Desde la psicología de la aculturación o transcultural, se define ésta como: *“el proceso dual de cambios culturales y psicológicos que tienen lugar como resultado del contacto entre dos o más grupos culturales y sus miembros. A nivel social, implica cambios en las estructuras sociales, en las instituciones y en las prácticas culturales. A nivel individual, implica cambios en el repertorio conductual de las personas”* (Berry, 2005, p. 698-699, citado por Albar *et al* 2010). El concepto de aculturación se refiere a las diferentes formas en que personas prefieren vivir con las dos culturas con las que están en contacto. (Berry y Sabatier, 2011)

<sup>77</sup> Ver Berry 1997, 2005, o Berry y Sabatier, 2011

<sup>78</sup> De acuerdo a la teoría cognitiva el estrés se define como el resultado entre un ambiente que imponen demandas que exceden los recursos psicológicos actuales de la persona que lo experimenta. (Lazarus 1966, 1993; Lazarus y Folkman, 1984). Una vez el individuo realiza una evaluación cognitiva, generalmente se envuelve en un proceso de *coping* o afrontamiento (en castellano) para superar el estrés. Posteriormente, volverá a evaluar los resultados de su propia respuesta de *coping* en un proceso que depende tanto de las características individuales como del ambiente particular (Zarza y Sobrino 2007).

su relación con el proceso de migración *per se*, 2) las barreras del lenguaje y problemas de comunicación, 3) los estresores del ambiente relacionado con los cambios socioculturales, 4) estresores económicos, desempleo y marginación social y, 5) la pérdida de apoyo social y familiar.

Debido a la relevancia que tiene psicosocialmente las pérdidas que ocurren en una migración (Falicov, 2001, 2002) me detendré a examinar como las personas que emigran también experimentan un duelo por lo que se ha tenido que dejar o se ha perdido, entendido como duelo migratorio (Gringberg y Gringberg, 1984; González, 2006; Achotegui, 2000 y 2008; Sayed-Ahmad, 2006, 2008 y 2013; Tizon, 2004). De acuerdo con Achotegui (2000:84) el duelo migratorio es:

*“El proceso de reorganización de la personalidad que tiene lugar cuando se pierde algo que es significativo para el sujeto. En el caso de la migración tendría que ver, con reprocesar los vínculos individuales que se habían establecido en su país de origen (personas, cultura, paisajes...). Vínculos que se han constituido durante las primeras etapas de la vida y que han jugado un papel muy importante en la estructuración de su personalidad”* (Achotegui, 2000,84).

Este duelo debe ser comprendido dentro de un proceso más general de cambio presente en toda migración y que incluye también aspectos positivos ya que la emigración también permite la posibilidad de acceder a nuevas oportunidades (Achotegui, 2008).

Por otro lado, si bien el duelo migratorio se trata de una *vivencia emocional natural* en todo ser humano (Sayed-Ahmad, 2006) al mismo tiempo, tiene una serie de características que le distinguen de otros duelos. Siguiendo especialmente a Achotegui (2009), González (2006) y Sayad-Ahmad, 2006) algunas de las características del duelo migratorio son:

- a) El duelo migratorio no es un tipo de duelo *único*, sino que cada persona lo vive de manera distinta y además influyen muchos factores: los recursos personales de cada cual, las redes sociales de apoyo, el nivel de integración social, las condiciones de vida (González, 2006).
- b) Es un *duelo parcial* en tanto que hay una separación y no una desaparición. Existe la posibilidad de reencuentro con el objeto perdido (su país, su cultura, etc.); es más un duelo por una separación que por una pérdida; no hay desaparición definitiva sino lejanía (Sayed-Ahmad, 2006), por lo que está delimitado por el tiempo y por el espacio. (Achotegui, 2009).

- c) También es *recurrente*, es decir que el duelo siempre se está reabriendo por el contacto telefónico, por Internet, por los viajes esporádicos, por la visita de los familiares. Los vínculos se mantienen de esta manera y suelen manifestarse en las fantasías de regreso que siguen presentes y se reactivan por hechos generalmente relacionados con fracasos afectivos y profesionales, movilizándolo así el duelo migratorio (Achotegui, 2009).
- d) Está vinculado a aspectos infantiles muy arraigados, en tanto que es en esa etapa del ciclo vital que se forma la personalidad dentro de patrones culturales determinados por el lugar de nacimiento. Entonces cuando la persona migra, lo hace con el condicionamiento de sus vivencias y patrones de crianza lo que puede generarle dificultades para adaptarse a un lugar cultural, social y climáticamente diferente.<sup>79</sup>
- e) Es un duelo múltiple, porque se pierden muchas cosas a la vez, todas valiosas, importantes, significativas como amistades, lugares de la infancia, objetos, familiares, lengua, cultura, estatus social, entre otros (González, 2006 y Achotegui 2009). Ello supone conservar y reelaborar vínculos con los objetos y personas perdidas, así como acoger y desarrollar nuevos vínculos en el país de destino (Sayed-Ahmad, 2006), lo que conlleva una fuerte inversión emocional por parte de la persona inmigrante (y también de la sociedad de destino).
- f) La elaboración del duelo migratorio por un lado provoca cierto temor a crecer lejos y a perder los referentes de pertenencia (Sayed-Ahmad, 2006), y por el otro, siguiendo a Achotegui (2009) genera cambios en la personalidad del inmigrante, hasta llegar a *transformar su identidad*. Al respecto, Basabe *et al* 2004, señalan que la identidad (étnica) cambia durante el proceso de aculturación que viven los inmigrantes; si bien el sentido de pertenencia suele mantenerse fuerte a lo largo del tiempo de estancia, la identidad conductual sufre un fuerte proceso de aculturación y las actitudes tienden a convertirse en biculturales. Por otro lado, también son relevantes los estudios antropológicos y sociológicos que han explorado los cambios de identidad<sup>80</sup>, desde la

---

<sup>79</sup> Aunque, cabe decir que en ocasiones esos mismos patrones de crianza pueden servir de factores resilientes, como se analizará en el capítulo VII.

<sup>80</sup> La identidad étnica cambia durante el proceso de la aculturación. Presenta varios componentes: el sentido de pertenencia se mantiene fuerte a lo largo del tiempo de estancia; la identidad conductual sin embargo sufre un fuerte proceso de aculturación (las personas adquieren rápidamente las costumbres del país de acogida), mientras que las actitudes suelen ser biculturales (se manifiesta un deseo de mantener las señas de identidad y a la vez de asumir la cultura de acogida) la mayoría de los inmigrantes, en distintos países, presentan actitudes biculturales (deseo de mantener la identidad de origen y al mismo tiempo, aprender la cultura y costumbres de la sociedad de acogida), incluso se ha planteado que es la estrategia más adaptativa desde el punto de vista psicológico (Basabe *et al*, 2004)

concepción de la identidad como un proceso de continua construcción (Maalouf, 2009; García Canclini, 2004; Appadurai, 1996), los cuales, a grandes rasgos, refieren la existencia de múltiples identidades, las cuales se encuentran en constante cambio.

- g) Puede dar lugar a una *regresión*, como explica Achotegui (2009:165) “*Al tener que afrontar tantos cambios a la vez, el inmigrante tiende con frecuencia a sentirse abrumado e inseguro, y a adoptar actitudes regresivas. Desde una perspectiva psicológica, el concepto de regresión se entiende como el retroceso de la persona hacia actitudes más infantiles, menos autónomas...*” Dentro de las expresiones más básicas de esta regresión infantil en la migración, este mismo autor refiere i) las conductas de dependencia: el inmigrante tiende a comportarse a veces de modo sumiso ante las figuras de autoridad; como actúa como el niño ante las figuras paternas; ii) otra actitud típicamente regresiva ante la frustración y el dolor es la protesta, o queja infantil y iii) cierta sobrevaloración de los líderes (Achotegui, 2009). Cabe decir que, siguiendo a González, (2006) no se ha de confundir estas regresiones con incapacidad o debilidad sino que es una reacción normal a un fuerte estrés ambiental.
- h) Se da en una *serie de fases*, las cuales desde la perspectiva de la elaboración psicológica de los procesos del duelo, han sido ampliamente estudiadas por Bowlby (1980), las cuales se pueden resumir en cuatro: negación, resistencia, aceptación y restitución.
- i) Está acompañado de sentimientos de ambivalencia Se trata de una relación de amor odio tanto con el país de origen como con el de destino. Amor por el lugar donde nació y por el nuevo lugar que le ha aportado muchas cosas buenas; pero, odio al país natal porque lo hizo marchar al no darle oportunidades y también odio al lugar de llegada por las dificultades que le impone para salir adelante (Falicov, 2002; González, 2006).
- j) Al igual que muchos de los grandes cambios que puede vivir una persona, suele provocar el uso de *mecanismos psicológicos de defensa*. Cabe decir, que éstos no necesariamente son inadecuados, únicamente si llegan al punto de distorsionar la realidad. Los más usados, sobre todo cuando recién se ha llegado al país de acogida son: i) la negación ya sea que el inmigrante afirme que todo es igual que en el país de origen, o sostenga que aunque hayan diferencias, éstas no le afectan; ii) la proyección, consiste en poner lo malo fuera de uno.... « Los otros siempre son los malos». iii) la idealización ya sea del país de origen o el de acogida y iv) la formación reactiva.

Consiste en hacer lo contrario al impulso (Achotegui 2002, citado por González, 2006).

- k) El duelo migratorio, al igual que el choque cultural, afecta también a los autóctonos y a los que se quedan en el país de origen (Tizón, 1984; Achotegui, 2009). Como sostiene Sanz (2009) la migración es un «hecho social total» y como tal tiene repercusiones sobre el conjunto de la sociedad de destino (y también en la de origen).

Además el duelo migratorio también puede ser *simple o complejo*, si la migración se realiza en buenas condiciones para la persona, éste se encuentra con un entorno que lo acoge y le facilita la inclusión y el desarrollo del proyecto migratorio (encontrar trabajo, vivienda, red social...) se trataría de un duelo simple. Mientras que es un “duelo complicado” cuando la conjunción de circunstancias sociales y personales dificultan la elaboración de las pérdidas. González (2006) Este último tipo de duelo es el que puede poner en peligro la salud mental de la persona desplazada pudiendo llegar a desarrollar el llamado «Síndrome de Ulises» el cual se explica más adelante.

### ***Tipos de duelos migratorios***

Tomando como base principal el trabajo de Achotegui (2000, 2008, 2009) quien ha identificado como mínimo siete duelos relacionados con la migración, a continuación presento un resumen de los que han sido encontrados en mi trabajo de campo y por ende analizados dentro de los resultados de esta investigación.

- 1) ***El duelo por la familia y amigos:*** es la pérdida de la red social más importante de la persona que emigra ya que –como se ha estudiado desde la psicología- su mundo afectivo está centrado en el ámbito de la familia y amistades. Está relacionado con la falta del contacto con estas personas (tanto de la familia nuclear como de la extensa y amistades íntimas)<sup>81</sup> y también con todos los hechos familiares importantes o cotidianos en los que ya no se participa como bodas, nacimientos, fallecimientos, paseos, ver televisión o tomarse un café o una cerveza. Cabe señalar que no siempre las relaciones previas a la migración son positivas, de hecho son como complejas y generalmente todas han tenido momentos problemáticos (unas más que otras). Por lo que la separación de estas relaciones también genera una reestructuración de las

---

<sup>81</sup> A pesar que actualmente la tecnología permite seguir en contacto de familiares y amigos, muchos de los informantes coinciden en que el internet, el teléfono y las cartas no son lo mismo que el contacto personal.

relaciones. Además en muchos casos, también se tiende a buscar la reagrupación familiar. Aun así, este tipo de duelo, suele ser doloroso casi siempre y más profundo en los momentos de dificultad o adversidad y cuando la familia se quedó en el país de destino con los hijos pequeños.

Muy vinculado a este duelo, también se encuentra *el duelo por el contacto con el grupo étnico*, ya que al inmigrar se pierde cierta seguridad personal que se obtiene del encuentro con los grupos de pertenencia, en donde la persona es identificada y reconocida. Ello debido obviamente, a la distancia pero también a las posibles situaciones de rechazo que empujan a un aislamiento el cual a su vez amplía la magnitud de esta pérdida (González, 2006).<sup>82</sup>

2) *El duelo por la cultura* es la pérdida de aquellos hábitos, concepciones del mundo, valores y formas de vida propios de la cultura de procedencia (Achotegui, 2000 y 2008). Así como también de ciertas costumbres y tradiciones que en los nuevos países no se practican o son diferentes, entre las cuales se puede señalar la comida, el sentido del tiempo y el tipo de vestimenta. También está asociado por un lado, con un *duelo por la lengua o idioma* materno ya que dicha pérdida lingüística está relacionada con la manera de entender y codificar el mundo y puede significar un proceso complejo y a veces doloroso. Y por el otro lado, el duelo por la cultura se relaciona con un *duelo por la tierra* entendida en el sentido amplio: paisajes, colores, olores, clima. Esta separación, vista desde el psicoanálisis, suele vincularse inconscientemente con los padres y los antepasados. Generalmente, las personas tienden a idealizar la tierra que se ha dejado, por toda la carga afectiva que esta les representa.

3) El *duelo por el estatus* o nivel social. Generalmente, el inmigrante se incorpora al último escalafón de la sociedad de destino, a pesar que en el país de origen su estatus podría haber sido más alto y que la emigración haya sido considerada como una forma de mejorar y progresar. Ello suele desmotivarlos e incluso puede hacerles llegar a considerar como negativo su esfuerzo por adaptarse y progresar.

---

<sup>82</sup> Además, Achotegui (2009), refiere que la identidad étnica es una más dentro del conjunto de elementos que conforman la identidad humana. No se ha de olvidar que el ser humano posee múltiples identidades ((Maalouf, 2009; García Canclini, 2004a; Appadurai, 1996).

### ***Síndrome de Ulises***

También llamado Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple es una denominación particular empleada para expresar el malestar, la desesperanza, el desánimo, la depresión, el sufrimiento... que sienten muchos inmigrantes por estar lejos de los suyos (González, 2006). Este concepto fue acuñado por Achotegui (2009 y 2010) en referencia al héroe griego (Ulises) que padeció innumerables adversidades y peligros lejos de sus seres queridos. En concreto, se refiere a la imposibilidad de elaborar los duelos migratorios debido a que las condiciones de la emigración son extremas y sumamente difíciles, haciendo que la persona entre en una situación de crisis permanente. Entre los factores o estresores que han sido señalados por Achotegui (2009) como potenciadores de este síndrome se encuentran: *“la separación forzada de los seres queridos, que supone una ruptura del instinto del apego; el sentimiento de desesperanza por el fracaso del proyecto migratorio y la ausencia de oportunidades; la lucha por la supervivencia (dónde alimentarse, dónde encontrar un techo para dormir); y el miedo, el terror que viven en los viajes migratorios (pateras, ir escondidos en camiones), las amenazas de las mafias, de la detención y la expulsión, o la indefensión por carecer de derechos.”* (2009:168) Dichos estresores se ven incrementados por factores que los potencian, tales como: la multiplicidad, cronicidad, el sentimiento de que haga lo que haga el inmigrante no puede cambiar su situación, unas redes sociales débiles, la intensidad y relevancia de los estresores y la vivencia del estrés aculturativo en condiciones extremas. (Achotegui, 2010).

La sintomatología más relevante de este síndrome se encuentran en el área depresiva (tristeza y llanto), ansiedad (preocupaciones recurrentes e intrusivas, tensión, nerviosismo e irritabilidad), confusional, psicósomática (insomnio, cefalea y fatiga) y una interpretación cultural de la sintomatología (Achotegui, 2010). Es importante, que este concepto no se confunda con trastornos psicopatológicos (trastornos depresivos, Trastorno de Estrés Agudo, el Estrés Post-traumático o una psicosis) ya que si bien poseen elementos comunes no presenta todos los síntomas que éstos poseen.<sup>83</sup> No se trata pues

---

<sup>83</sup> Como pueden ser los trastornos depresivos que conllevan también la apatía, como síntoma consustancial al concepto de depresión, la cual está ausente en el caso de los inmigrantes con síndrome de Ulises; el Trastorno de Estrés Agudo que como su nombre indica es un cuadro agudo y no crónico como el Síndrome de Ulises; o el Estrés Post-traumático que siguiendo a Achotegui (2010) en los pacientes con este síndrome no sólo actúa frente al estresor del miedo sino también frente a otros estresores como la soledad, el sentimiento de fracaso o la lucha por la supervivencia, los cuales no se encuentran en los casos de estrés post-traumático.

de una enfermedad o una patología sino que de un padecimiento ubicado en el ámbito de la salud mental, el cual puede transformarse en enfermedad mental si no es tratado adecuada y oportunamente. Diferencia que es vital, en tanto que de su correcta comprensión depende la evitación de diagnósticos y tratamientos erróneos (Navarro, Luisa y Orellana, 2008).

No obstante, sin negar la importancia que ha tenido la creación y utilización de dicho síndrome en tanto que ilustra una parte de la realidad migratoria de miles de personas y visibiliza la necesidad de intervenir y ayudar psicológicamente a las personas inmigrantes, cabe señalar que este concepto puede ser criticado (Guarderas, 2005) o mal entendido como lo reconoce el mismo Achotegui por estar en el límite de la salud y la enfermedad mental. Considero que aunque es creado precisamente para no psicopatologizar a los inmigrantes (Achotegui, 2008, 2009,2010) el síndrome de Ulises posee una tendencia -implícita en su mismo nombre- a patologizarlos. En el momento que se designa la categoría de “síntomas” a reacciones psicosociales “normales” para dichos contextos extremos y cuando además se les agrupa considerándolo un “síndrome” se le está vinculando, de alguna manera,<sup>84</sup> con los conceptos de “enfermedad” y “patología”. Me parece que en el esfuerzo de visibilizar los efectos psicológicos que puede tener una migración extrema se deja de lado las potencialidades y capacidades que también poseen los inmigrantes; es decir, que se basa más en un enfoque de riesgos y vulnerabilidad, contrario a la psicología positiva y la perspectiva resiliente (explicada en el siguiente capítulo), desde la cual se analiza el fenómeno migratorio en esta tesis doctoral.

---

<sup>84</sup> Principalmente para la mayoría de las personas que no están familiarizados con los conceptos psicológicos y son ajenas al ámbito académico.



## CAPITULO III: PARA COMPRENDER LA RESILIENCIA

### 3.1. Conceptos claves: resiliencia, adversidades y factores resilientes

A pesar que el *concepto de la resiliencia* tiene ya más de cuatro décadas y múltiples estudios desde diferentes aproximaciones (como se detalla en este apartado), es necesario empezar diciendo que etimológicamente el término resiliencia viene de la palabra latina «*resilius*» que significa “rebotar.” En ingeniería se refiere a la capacidad de un material para recuperar su forma original después de haber sido sometido a grandes presiones. Asimismo, este concepto es utilizado por la osteología para expresar la capacidad que tienen los huesos para crecer en el sentido correcto después de una fractura. En Ciencias Sociales (Psicología, Pedagogía, Sociología, Antropología Médica, Trabajo Social, entre otras) se ha utilizado el concepto para describir cualidades humanas en una analogía con el uso que se le da en ingeniería, entendiéndola, de manera general, como que la capacidad que tienen las personas y grupos sociales de afrontar y superar positivamente las adversidades y riesgos. Al respecto, Vanistendael (1998,2003) ha identificado dos componentes dentro de la resiliencia que de alguna manera pueden servir para comprender mejor de qué se trata: 1) La aptitud de resistir a la destrucción, es decir preservar la integridad en circunstancias difíciles o bajo presión y 2) la actitud de reaccionar y construir positivamente a pesar de las dificultades. En otras palabras podría decirse que la resiliencia es un proceso de fortaleza frente a la adversidad, la cual se evidencia, por un lado, en la aceptación de las adversidades, y por otro, el conseguir superarlas positivamente. Además, como sostiene el mismo Vanistendael (1998:8) la resiliencia es una capacidad latente; *“en función de las propias vivencias de uno, se convertirá en un proceso activo de resistencia al colapso y revitalización sea cual sea el trance en que se vea una persona. Este proceso dinamiza, por así decirlo, la capacidad que hemos denominado resiliencia. Se trata de un potencial activado.”*

Se trata de un concepto nuevo para una realidad histórica que ha acompañado siempre al ser humano. Según Grotberg (1995, 2006) aproximadamente un tercio de las personas de diferentes partes del mundo demuestran habitualmente ser resilientes, es decir: enfrentan las adversidades, las superan y logran salir fortalecidos o transformados por estas. Asimismo, otros estudios (Masten, 2001) han encontrado que la resiliencia es un

fenómeno común entre las personas que se enfrentan a experiencias adversas y que surge de funciones y procesos adaptativos normales del ser humano.

Desde las ciencias sociales la base del estudio de la resiliencia, tiene como antecedente el estudio longitudinal (desde la etapa prenatal hasta la adultez) realizado por Emmy Werner con más de 600 niños hawaianos sometidos a condiciones adversas similares, en el transcurso de 30 años (iniciado en los años 50), se encontró que unos se diferenciaron por tener una adaptación positiva mientras que otros no. De adultos, un 80% tenía un comportamiento normal y competente habiendo logrado superar una infancia difícil. Aunque los objetivos de esta investigación estaban dirigidos a conocer las psicopatologías producidas por las adversidades, el resultado (Werner, 1971; Werner y Smith, 1982) ha tenido una repercusión tal que es considerado como el origen o uno de los precursores<sup>85</sup> de los estudios resilientes (Manciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik (2003); Villalba 2006; Ungar, 2008; Forés y Grané, 2008) puesto que levantó interrogantes en torno a *¿qué factores influyeron para que estos niños lograran salir adelante a pesar las condiciones de dificultad?*

Si bien en un inicio hubo quienes respondieron resaltando la “invulnerabilidad” de las personas -en este caso niños- pronto fue sustituido por el concepto de resiliencia<sup>86</sup> (Werner y Smith, 1992); comprendiéndolo como una capacidad de afrontamiento positivo o sano ante contextos insanos, de riesgo o adversos (Rutter, 1987). La resiliencia está hecha más de procesos ordinarios que de extraordinarios, se trata, pues, de lo que Masten (2001) denomina como una “magia ordinaria” de los recursos humanos desarrollados biológica y socialmente en la cotidianidad. Por otro lado, Vanistendael señala dos aspectos que se han de tener presentes en el estudio y aplicación de la resiliencia: 1) *“parece que muchas personas que deben enfrentarse a situaciones o condiciones de vida difíciles pueden superar esas dificultades, muchas veces incluso sin intervención*

---

<sup>85</sup> Garmazy (1974) por su parte también se interesó en aquellos casos que si bien eran sometidos a situaciones adversas (en su estudio se trataba de niños con madres esquizofrénicas) se salían de la norma esperada y lograban un buen desarrollo.

<sup>86</sup> No está de más decir, en aras de la claridad, que dentro de los conceptos precursores de la resiliencia se encuentran por un lado, el concepto francés *invulnérabilité* (invulnerabilidad) promovido por que promulga, utilizando la metáfora de las muñecas de vidrio, lana o acero, que las personas pueden estar hechas de estos materiales y quien está hecho de los dos primeros materiales frente a un golpe se rompe o deforma, mientras que el que es de acero es capaz de resistir los golpes de la vida; siendo entonces considerados como personas invulnerables; y por el otro, el concepto tomado del inglés *“to cope with (coping)”* que quiere decir enfrentar, poder con un problema, asumir una desgracia, entendida esta como un hecho traumático o stress (Tomkiewicz, 2004).

*profesional. Y 2) la mayoría de esas personas no son superdotadas ni extraordinarias.”*

(Vanistendael, 2003:229). Al respecto, Muñoz Silva sostiene que:

*“En la actualidad predomina una concepción más relativa de la resiliencia, menos basada en la inmutabilidad –invulnerabilidad- y más en el equilibrio dinámico de los factores implicados y su relación con la etapa del ciclo vital, entendiéndose que la resiliencia al estrés no es permanente ni absoluta sino que depende de los elementos y fuerzas presentes en cada momento de la trayectoria evolutiva de una persona. Así, incluso persona que han demostrado una mantenida resiliencia ante circunstancias muy extremas, pueden sucumbir si se siguen sumando hechos o elementos negativos que acaben por minar sus recursos psicológicos.”* (Muñoz Silva, 2012:11).

Cyrulnik (2004), en la misma línea enfatiza como la resiliencia varía de acuerdo al desarrollo de la existencia y difiere en función de la naturaleza del estrés o adversidad. Se trata de un fenómeno que se desarrolla en el curso de la vida y debe ser entendido en su contexto temporal ya que no es estático (Greene y Conrad, 2002). Además, la resiliencia no es sólo un atributo personal,<sup>87</sup> más bien es un proceso que puede ser desarrollado por una persona, grupo, familia o comunidad.

*“Una persona es definida como resiliente cuando viviendo, o habiendo vivido, en una situación de riesgo, exclusión, o traumática por algún motivo, es capaz de normalizar su vida. Esta normalización se produce a través de la interacción entre sus variables o características personales con las variables contextuales en las que se produce su desarrollo. Ninguna de estas variables, personales o contextuales, por sí sola, es causa suficiente o necesaria para poder hablar de Resiliencia. No se puede hablar, por tanto, en términos de causalidad. Si se puede, en cambio, hablar de variables, personales y ambientales, que aparecen recurrentemente en el estudio de personas que muestran Resiliencia, y que por lo tanto aumentan o disminuyen la probabilidad de éxito.”* (Carretero, 2010:2)

Así, se inicia un progresivo estudio sobre la resiliencia que si bien en España (Forés y Grané, 2010,2012; Villalba, 2004, 2006; Palma y Hombrados,2013) aún es un constructo relativamente nuevo, a nivel internacional ha generado el interés de la comunidad científica (Vanistendael,1998,2003; Grotberg, 1995, 2000,2006, Greene, 2002; Cyrulnik, 1999,2004,2010; Masten 2001, 2011; Rutter 1987, 2006; Ungar 2007, 2008 y 2011; Walsh, 2006; Wollin and Wollin 1993; Charney, Luthar y Cicchetti 2000; Suárez Ojeda 1993, Melillo y Suárez, 2002; Kotliarenco, Cáceres y Álvarez,1996; Infante,2001 y 2002; Manciaux, 2003; Bonanno ,2004; Richardson,2002).

Ante la diversidad de aportes y enfoques, algunos autores han elaborado diferentes clasificaciones sobre resiliencia, como lo recoge la tabla 7 con el fin de ordenar y

---

<sup>87</sup> Adamson, Beddoe y Davys, (2014) señalan que también puede ser entendida como una superación.

diferenciar de alguna manera las diferentes aportaciones. Cabe decir que dichas clasificaciones no corresponden a corrientes de pensamiento homogéneas (Gil, 2010), por lo que un mismo autor puede aparecer en dos o tres de estas clasificaciones, tal como se observa en los párrafos siguientes.

**Tabla 7:**  
**Criterios para clasificar los estudios sobre resiliencia**

<b>Criterios de clasificación</b>	<b>Principales autores</b>
Según las diferentes regiones geográficas dónde se producen los estudios.	Palma-García y Hombrados-Mendieta, 2013; Forés y Grané, 2012; Suárez, 2008
De acuerdo a etapas, olas o generaciones sobre el estudio de la resiliencia.	Richardson, 2002; Villalba, 2006; Masten, 2011
De acuerdo a la diferentes etapas del ciclo vital (niñez, adolescencia, tercera edad).	Suárez, 2008; Greene y Conrad, 2002

Elaboración propia

En cuanto a la primera diferenciación, Palma-García y Hombrados- Mendieta (2013) y Forés y Grané (2012) señalan tres enfoques o corrientes diferenciados geográficamente. La *escuela anglosajona* desarrollada principalmente en EEUU y Reino Unido, fuertemente conductista y pragmática la cual considera que la respuesta resiliente proviene de factores y mecanismos de protección en cada individuo o familia (Werner y Smith, 1992; Grotberg, 1995, 2006; Masten, 2000; Luthar y Cicchetti 2000; Rutter, 1987, 1993 y 2006; Greene, 2002; Wolin y Wolin, 1993). Dentro de este enfoque Forés y Grané distinguen dos generaciones de investigadores los cuales coinciden con las descritas a continuación por Richardson (2002). El *enfoque europeo* el cual ha sido fuertemente promovido por los trabajos de Boris Cyrulnik (1999, 2003, 2004, 2010), Stefan Vanistendael (1998, 2003, 2004), Barudy<sup>88</sup> y Dantagnan (2005) y Manciaux (2003 y 2004), poniendo el acento en la teoría del vínculo y la noción de representación, influenciados por la corriente psicoanalítica y bajo una perspectiva ética (Vanistendael, 1998 y 2003). Se entiende la resiliencia como un proceso de superación de traumas (entendidos como adversidades) en dónde es vital la manera en que las personas integran mecanismos de protección en su propia experiencia. Por otro lado, también desde este enfoque cabe señalar los esfuerzos realizados desde el Trabajo Social en la última década en España, como de detallará en el siguiente capítulo.

<sup>88</sup> Aunque este autor es de origen chileno y su producción teórica acerca de la resiliencia puede tener influencias por su origen nacional, casi la totalidad de su trabajo ha estado realizado en Europa ( España, Bélgica)

Y por último, está *la escuela latinoamericana*, cuyos promotores (Melillo y Suárez, 2002, Rodríguez, 2002) desde la realidad socioeconómica latinoamericana (fuertemente convulsa) sostienen que la resiliencia también es comunitaria y que como tal trasciende el plano psicológico mediante el compromiso social y comunitario en pro de la justicia y el bienestar común. Este enfoque busca determinar las condiciones sociales, grupales y culturales<sup>89</sup> como base del proceso resiliente colectivo, sin dejar de lado la resiliencia individual y ha sido la base de diferentes proyectos sociales de intervención (Kotliarenco, Cáceres y Álvarez, 1996; Munist *et al*, 2002; Quintero, 2005; Infante, 2002). Desde este planteamiento Melillo añade a la discusión sobre la resiliencia su rechazo a la idea de que la resiliencia está ligada a la adaptación, puesto que ésta última tiene una connotación ideológica y *“hace referencia a lo que una sociedad determinada establece como metas y lo que puede considerar como desajustes”* (Melillo, 2008:78).

Cabe destacar que, los trabajos realizados en América Latina (Melillo, 2002; Suárez Ojeda, 1993; Kotliarenco *et al* 1996 y Rodríguez, 2008, entre otros) han sido clave ya que 1) además de haber adaptado el concepto a la realidad cultural e histórica de este continente; 2) han mostrado el valor que tiene el aspecto social y comunitario dentro de los procesos resilientes. Melillo y Suárez (2002) le denominan resiliencia comunitaria; y 3) han contribuido a responder a algunas de las críticas del concepto como el hecho que la promoción de la resiliencia mal entendida puede, como sostienen Evans y Reid (2014), desviar la atención de la responsabilidad gubernamental. *“La resiliencia no puede ser nunca considerada como un sustituto de la política social o económica. Estas políticas pueden ayudar a construir la resiliencia o, por el contrario, a destruirla. La resiliencia insiste en una responsabilidad compartida y articulada con todas las personas implicadas, en lugar de una deresponsabilización del individuo o de la sociedad (Vanistendael, 2003:10).* Melillo (2008) además introduce la idea de “antipilares” de la resiliencia comunitaria, como aquellos que dificultan o inhiben su posibilidad de desarrollo: Malinchismo<sup>90</sup>, Fatalismo<sup>91</sup>, Autoritarismo, Corrupción.

---

<sup>89</sup> Aquí también se podría ubicar los aportes realizados por Ungar (2008 y 2011) aunque sea de origen canadiense.

<sup>90</sup> El malinchismo se refiere al episodio de la historia de México, en el cual una mujer azteca (llamada Malinche) se unió al conquistador Hernán Cortez ayudándolo en la conquista y traicionando a sus compatriotas.

<sup>91</sup> Del griego *hadós* (*fados*), destino y del latín *fatum*, que significa fatalidad inevitable; de lo que deviene la actitud de aceptar los acontecimientos sin intención de modificarlos, “nada se puede hacer”. Al respecto, si bien habría que profundizar en ello, Jaeger *et al.* (1990: 134), citado por Cerda-Hegerl (2006) considera que *“Los países subdesarrollados suelen tener la tendencia de ver al ser humano a merced de los*

Sobre la segunda clasificación, la mayoría de autores han identificado dos *olas* de estudios resilientes. La **primera generación** buscaba cualidades resilientes mediante la identificación fenomenológica de factores protectores y de riesgo (Werner y Smith, 1982, 1992, Rutter 1985; Garmizy, 1974). Su énfasis estaba puesto en lo individual (biológico y psicológico) aunque con el transcurrir del tiempo y los avances realizados llegaron la influencia de los factores externos en el proceso resiliente, como lo contempla la segunda generación.

**La segunda generación** describe la resiliencia como un proceso dinámico reintegrador para acceder a cualidades resilientes y como tal puede ser promovido (Grotberg, 1995 y 2006; Rutter, 1987, 1993 y 2005; Masten, 2001; Ungar, 2008; Luthar y Cicchetti, 2000). También consideran las características individuales pero el foco está puesto en el proceso por medio del cual se logra superar la adversidad y en la interacción de los factores protectores y las adversidades. De tal manera que desde esta perspectiva la resiliencia no es sinónimo de una lista estática de características personales. Es dentro de esta generación que se ha incorporado el modelo ecológico para la comprensión de la resiliencia y que se ido incorporando en el Trabajo Social tanto para su aplicación como para la formación de nuevos profesionales, tal como se explica en las siguientes páginas.

Para terminar esta clasificación cabe decir que para Richardson (2002) existe una tercera generación, que además de ser la menos trabajada, para otros autores no está tan claramente identificada, la cual muestra la resiliencia como una fuerza que hace posible que la persona crezca en medio de la adversidad. Ésta *“Se basa en la identificación multidisciplinaria del pensamiento postmoderno y cree en las fuerzas motivacionales dentro de los individuos y grupos y la creación de experiencias que adoptan la activación y utilización de esas fuerzas”* (Villalba, 2004: 6).

Y respecto a la clasificación de acuerdo al ciclo vital (Suárez, 2008; Greene y Conrad, 2002), a pesar que las primeras investigaciones estaban centradas en la niñez, también ha surgido el interés en estudiar la resiliencia durante la adolescencia, adultez e tercera edad (Rutter, 1989; Cyrulnik 2003, 2004, Grotberg, 2008; Lewis y Harrell, 2002; Jiménez Ambriz, 2008).

---

*acontecimientos mientras en los países desarrollados la creencia en las potencialidades humanas es poco menos que ilimitada.” “La orientación fatalista suele ir acompañada por la idea de la intervención divina como único remedio para cambiar la situación, la cual se refleja en la creencia en milagros y en el poder divino.”* (Cerda-Hegerl, 2006:338).

Cabe decir que de acuerdo a las diferentes tendencias, etapas o líneas de investigación y mediante un proceso diacrónico se han ido produciendo varias definiciones del concepto de la resiliencia, las cuales a su vez han retroalimentado dichas líneas o etapas. De tal manera que ha resultado complejo y difícil contar con una única definición sobre la resiliencia, lo que es una de las dificultades pendientes de resolverse por los estudiosos de este concepto (Bonanno, 2012; García y Hombrados, 2013). Al respecto, Greene y Conrad (2002) reconociendo la complejidad de definir la resiliencia presentan una serie de supuestos teóricos como base de la definición: se trata de una fenómeno biopsicosocial y espiritual, que ocurre a lo largo del ciclo vital de las personas, familias y comunidades de manera única, está relacionada con el estrés y una capacidad única de afrontamiento involucrando una competencia en el funcionamiento cotidiano, está influida por la diversidad (étnica, género, raza, edad, clase, religión, entre otros) así como por diferencias de poder y la disposición de recursos del contexto.

La tabla 8 presenta ocho definiciones realizadas por distintos autores desde diferentes enfoques, para posteriormente recoger los elementos comunes compartidos por varias de las definiciones, con el fin de contribuir sino a la construcción de una única definición, sí a una comprensión más clara del concepto mismo.

**Tabla 8:**  
**Definiciones de Resiliencia por autor**

Autor /año	Definición de resiliencia
Rutter, 1991	La resiliencia es una respuesta global en la que se ponen en juego los mecanismos de protección, entendiéndose por estos no la valencia contraria a los factores de riesgo, sino aquella dinámica que permite al individuo salir fortalecido de la <u>adversidad</u> , en cada situación específica y respetando las características personales.
Rutter y Rutter, 1992.	La resiliencia se ha caracterizado como un conjunto de procesos sociales e intra-psíquicos que posibilitan tener una vida "sana" en un medio <u>insano</u> . Estos procesos se realizan a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre los atributos del niño (o persona) y su ambiente familiar, social y cultural.
ICCB, Institute on Child Resilience and Family, 1994.	Habilidad para resurgir de la <u>adversidad</u> , adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva.
Grotberg, 1995 2002,2006.	Capacidad universal del ser humano, grupo o comunidad para hacer frente a las <u>adversidades</u> de la vida, aprender de ellas, superarlas e inclusive, ser transformados por ellas. Entendida dicha capacidad como un proceso que requiere de la presencia e interacción de factores resilientes, junto a estrategias y contextos que la hagan posible.

Autor /año	Definición de resiliencia
Suárez Ojeda, 1995	La resiliencia significa una combinación de factores que permiten, a un ser humano, afrontar y superar los problemas y <u>adversidades</u> de la vida, y construir sobre ellos.
Stefan Vanistendael, 1998	Resiliencia es la capacidad de una persona o un sistema social de vivir bien y desarrollarse positivamente a pesar de las <u>dificultades</u> de la vida, y ello en una forma socialmente aceptada.
Ungar, 2008:225	In the context of exposure to significant <u>adversity</u> , resilience is both the capacity of individuals to <i>navigate</i> their way to the psychological, social, cultural, and physical resources that sustain their well-being and their capacity individually and collectively to <i>negotiate</i> for these resources to be provided and experienced in culturally meaningful ways. <sup>92</sup>
Luthar, Cicchetti y Becker, 2000:1	Resilience refers to a dynamic <b>process</b> encompassing positive adaptation within the context of significant <u>adversity</u> . <sup>93</sup>

Elaboración propia

De las definiciones de resiliencia presentadas en la tabla anterior y tomando en cuenta también las aportaciones de otros autores, se puede deducir que casi todas coinciden en líneas generales en que la resiliencia *es una forma positiva de afrontamiento de la adversidad o riesgos*. Al respecto, destaco cinco ideas de fondo que distinguen o caracterizan el concepto y que forman parte de la base teórica de esta tesis. Las dos primeras compartidas con Carretero (2010), refieren cómo se ha de entender la resiliencia, la tercera aclara algunas de las principales ideas que con frecuencia se confunden o se mal interpretan con relación al concepto y las dos últimas señalan dos aspectos que siempre han de estar para el desarrollo de la resiliencia:

- 1) Se trata de una *cualidad o habilidad* (Rutter 1987, Masten 2001; Wolin y Wolin 1993) para enfrentar adecuadamente situaciones adversas, riesgo o exclusión.
- 2) Se ha de entender como un *proceso dinámico* en constante cambio, por lo que es susceptible de ser aprendido, promovido y aplicado (Vanistendael, 1998; Suárez, 2002, 2008; Barudy y Dantagnan, 2005; Forés y Grané, 2012) por medio de diferentes métodos de intervención social (como se detalla en el siguiente capítulo).

<sup>92</sup> En el contexto de una exposición significativa a una adversidad, resiliencia es tanto la capacidad de los individuos para navegar hacia los recursos psicológicos, sociales, culturales y físico que sostienen su calidad de vida, así como su capacidad individual y colectiva de negociar para que dichos recursos sean provistos y experimentados en maneras culturalmente significativas. (traducción propia)

<sup>93</sup> La resiliencia es un proceso dinámico que tiene por resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad. (traducción propia)



- 3) Siguiendo a Bonanno (2012), psicólogo clínico, se ha de tener presente que dentro de los esfuerzos por medir la resiliencia no se ha de considerar que esta es sinónimo de ausencia de patología, ni por el contrario de buena salud. No se trata de un modelo binario simple, como se ha dicho, la resiliencia es un proceso complejo que convive con los riesgos y adversidades. Por otro lado, también ha de evitarse reducir la resiliencia a una variable puramente de personalidad (Forés y Grané, 2010), como pudo suceder en los comienzos de su estudio. En esta misma línea, aunque está suficientemente comprobada la influencia e interacción del entorno dentro de los procesos resilientes una de las críticas hechas al concepto por Rigby (1994) citado en Greene y Conrad (2002) se centra en el riesgo de transmitir una imagen demasiado individualista del éxito debido a la resiliencia puesto que se puede confundir con la idea de que todo está en el esfuerzo personal como si todos tuviesen las mismas oportunidades.

No se ha de caer en el error de culpabilizar a las víctimas por no ser suficientemente resilientes, puesto que ello conllevaría a una estigmatización entre los resilientes y los no resilientes que además de ser irreal podría derivar en que *“las intervenciones y recursos sólo se dirijan a los supuestos colectivos en riesgo”* (Forés y Grané, 2010:116) oponiéndose así a los hallazgos que confirman que la resiliencia es una capacidad de todos y que puede ser promovida tanto en aquellas personas que están expuestas a riesgos como a quienes no. Además no se ha de olvidar que la resiliencia es un concepto dinámico y en constante cambio.

- 4) El entorno, *contexto o ambiente* siempre interactúa con la persona, de tal forma que en el desarrollo de la resiliencia intervienen tanto factores ambientales como personales. Para Manciaux (2003:23) la resiliencia es producto de la interacción entre la persona y su entorno, *“entre las huellas de sus vivencias anteriores y el contexto del momento en materia política, económica, social o humana.”* De allí que se puede entender como una perspectiva ecológica tal como explica Greene (2002) ya que crece en la interacción de personas y el ambiente, abordando así el nivel biológico, social y cultural. Entiende el desarrollo humano dentro de un contexto específico. Es decir, si cada individuo está inmerso en un marco ecológico, entonces para comprender mejor el proceso de resiliencia, es necesario considerar las tareas específicas correspondientes a cada etapa del desarrollo

(Ehrensaft y Tousignant, 2003) al igual que el ambiente y la cultura (Ungar, 2008,2011) del individuo.

De hecho, para el mismo Ungar (2011), el estudio de la resiliencia debe considerar en primera instancia el contexto/ambiente y la cultura misma y después al niño, persona o colectivo. En esta línea cabe retomar dos elementos descritos en la definición que hace este autor: navegar y negociar. “*Navigation implies personal agency and motivation synonymous with earlier individually focused definitions. However, the concept of navigation also implies movement toward resources that are made both available and accessible by those in power to those who are disadvantaged. [...]The second component of an ecological definition of resilience is negotiation by individuals alone and in groups to ascribe meaning to the resources that are available and accessible.*”<sup>94</sup> (Ungar, 2011:10)

- 5) Todas las definiciones sobre resiliencia coinciden en que para tener respuestas resilientes es necesario entender que previamente hay una *presencia de adversidades* o riesgos frente a las cuales las personas activan factores resilientes o de protección para afrontarlos positivamente y es en esta *interacción* que se desarrolla la resiliencia (Rutter, 1987, 2006; Gil, 2012; Forés y Grané, 2012; Vanistendael, 1995 y 1998; Grotberg, 2002). Sobre ello, cabe destacar, como una premisa tácita, que las adversidades son parte de la vida misma y siempre existirán, lo que significa que la resiliencia no puede concebirse como una de “varita mágica” que las hace desaparecer. Siguiendo a Villalba (2011:17) “*parece probable que la protección opera más efectivamente en un nivel de medio riesgo donde la adversidad no es una amenaza vital y los riesgos no son tan potentes como para cambiar el curso de la vida. [De hecho] en la planificación de provisión de servicios, reducir riesgos, aumentar protecciones y activar resiliencia se contempla como uno de los aspectos más importante a tener en cuenta.*” En otras palabras, dicha interacción de factores no es siempre lineal y constante, dependerá del nivel de adversidad o riesgo la “eficacia” de los factores

---

<sup>94</sup> La navegación implica la acción personal y la motivación, igual que en definiciones anteriores enfocadas individualmente. Sin embargo, el concepto de navegación también implica movimiento hacia los recursos que quienes están en el poder hacen disponibles y accesibles a los que están en desventaja. [...] El segundo componente de una definición ecológica de la resiliencia es la negociación de individuos y grupos por dotar de significado a los recursos que están disponibles y accesibles (traducción propia).

resilientes. Pero desde esta perspectiva ¿qué se entiende por adversidad o riesgo?  
¿Qué o cuáles son los factores protectores o resilientes?

Las *adversidades o los factores de riesgo*<sup>95</sup>, son aquellas situaciones, eventos o características de una persona o su ambiente que incrementan la posibilidad de un desajuste psicosocial (Grotberg, 2006). Siguiendo a Infante (2001) el término “adversidad” se refiere a un conjunto de factores de riesgo o a una situación particular de la vida de una persona. Ésta puede ser entendida mediante de instrumentos de medición, pero también de manera subjetiva<sup>96</sup>, definidas de acuerdo a la percepción de cada persona (Infante, 2001). Lo que para una persona puede ser concebido como adversidad, otra puede no experimentarlo como tal (Manciaux, *et al*, 2003). De igual forma, Michael Ungar (2008), ha incorporado el enfoque transcultural al estudio de la resiliencia, para evitar tener una visión exclusivamente occidental. Ungar advierte que desde culturas no occidentales pueden haber concepciones culturales diferentes sobre lo que se percibe como adversidad o riesgo y en las maneras de enfrentarlo.

Por último, a esto habría que sumar el hecho que aunque generalmente los estudios sobre resiliencia se basan en la existencia de “grandes” o “fuertes” adversidades, como pueden ser una guerra, la muerte de un familiar o el abandono de los padres, en el concepto de adversidad también se incluyen aquellas más “comunes” o “cotidianas” como podrían ser problemas en la escuela o con los hermanos (Sameroff y Rosenblum, 2006), las cuales generalmente son bien resueltas por la mayoría de personas y por ello, probablemente menos estudiadas. Ello implica que también se puede hablar de resiliencia en lo cotidiano (Vanistendael, 2003).

De acuerdo a Grotberg (2006) las *adversidades* pueden ser entendidas en dos ámbitos diferenciados: dentro y fuera del ámbito familiar. Dentro de las primeras se pueden mencionar: la muerte de uno de los padres, abuelos o hijos, el divorcio o la separación; la enfermedad de un padre o hermano; la pobreza; la mudanza, el abandono, una repatriación forzada de la familia, miembros de la familia con alguna discapacidad, entre otros. Entre las adversidades externas al ámbito familiar se encuentran: los robos; las guerras, los

---

<sup>95</sup> Tomado del modelo médico de interpretación.

<sup>96</sup> Estas adversidades pueden ser entendidas también como necesidades no satisfechas y sobre ello Neef (1994) con quien coincido, sostiene en sus propuestas de un Desarrollo a Escala Humana que la vivencia de la necesidad es subjetiva y no objetiva como tradicionalmente se plantea desde el enfoque positivista de la economía. “*Cuando el objeto de estudio es la relación entre seres humanos y sociedad, la universalidad de los subjetivo no se puede soslayar*” (Neef, 1994:53).

terremotos; las condiciones económicas adversas; ser refugiado ilegal; *ser inmigrante*; los daños producidos por fenómenos naturales; la hambruna; el terrorismo; la violencia; las drogas; el racismo y la discriminación.

En esta misma línea Borden (1992) citado por Greene y Conrad (2002) ha clasificado los eventos adversos como él les llama en 1) los eventos que surgen por las condiciones biológicas y sociales como puede ser la muerte o la jubilación, 2) eventos históricos vividos por miembros de un colectivo como podría ser una crisis económica o una guerra y 3) eventos no normativos que están limitados a un grupo pequeño de personas, como podría ser una enfermedad o discapacidad o incluso procesos migratorios. A esta clasificación también se le podría añadir los eventos externos a la vida cotidiana de las personas que pueden llegar a sobrepasar la capacidad de afrontamiento de las personas (Bell, 1995, también citado por Greene y Conrad, 2002) tales como las catástrofes naturales (terremotos, huracanes, sequías, etc.), accidentales (accidentes aéreos o naufragios) o aquellas inducidas por el mismo ser humano (asesinatos, secuestros o asaltos).

Además, también se pueden diferenciar las adversidades dependiendo si éstas son de carácter personal o se trata de adversidades sociales o vinculadas al ambiente o entorno cultural (Melillo, 2012; Melillo y Suárez, 2002). Cabe decir que esta última clasificación (adversidades personales o sociales) ha servido de base para esta investigación en la identificación de adversidades derivadas de los procesos migratorios de los latinoamericanos, considerando que facilitaba una mejor comprensión del fenómeno estudiado.

En cuanto a los *factores protectores*, también llamados desde una visión holística de la resiliencia (Gil, 2012) como *factores resilientes*, se refieren, en términos generales, al conjunto de características medibles<sup>97</sup> de un individuo o de su entorno que predice resultados positivos en un contexto de riesgo o de adversidad (Masten and Reed, 2006). Además, éstos también pueden amortiguar, interrumpir o incluso prevenir un riesgo a adversidad (Greene y Conrad, 2002). Al respecto cabe señalar dos aspectos importantes para profundizar y comprender mejor estos conceptos.

---

<sup>97</sup> Desde un enfoque psicológico y psicosocial se han elaborado diferentes escalas para medir la resiliencia individual (Escala de Wagnild y Young, Escala de Connor Davidson, Inventario de factores personales de resiliencia, entre otros).

Primero y siguiendo a Rutter (1987) es importante reconocer que la protección no es cuestión de sucesos agradables o cualidades socialmente deseables de las personas ya que ello limita cuando se quiere hacer abordajes preventivos, por lo que no se trata de “factores de amplia base” que generan un “estar bien” de manera automática, sino que de “*procesos o mecanismos* de desarrollo y situaciones vinculados en los procesos de protección<sup>98</sup>”. Dicho de otro modo, se trata de procesos diacrónicos y dinámicos y no de atributos estáticos; por lo que no solamente se ha de saber qué es lo que protege frente a una adversidad sino cuál es el proceso por medio del cual se logra llegar a proteger.

El otro aspecto a tomar en cuenta es que el concepto de factores de protección está ligado a las primeras investigaciones sobre resiliencia (y algunas actuales también) que utilizaban este concepto principalmente en el ámbito de la niñez, contrapuesto al de factores de riesgo como si se tratase de una misma moneda con dos caras (Rutter, 1987) y desde una visión estática. De allí que Grotberg (1999) propone mejor *llamarles factores resilientes* en tanto que no se trata de evitar o protegerse del riesgo o adversidad sino que, desde una concepción más dinámica y procesual de la resiliencia, se refiere, bajo un modelo interactivo (Greene y Conrad, 2002), a una interacción ante ellos de una manera resiliente<sup>99</sup>.

Por otro lado, pero sin olvidar su constante interacción, los factores resilientes al igual que las adversidades también han sido clasificados para estudiarlos, comprenderlos y promoverlos de mejor manera. Al respecto, Rutter (1987) considerando la trayectoria de vida y partiendo de que la protección no reside en la química psicológica del momento, sino en las formas en que las personas abordan los cambios en sus vidas y, en lo que ellas hacen acerca de sus circunstancias tensas o de situación de desventaja, plantea que dichos factores resilientes se pueden ordenar de la siguiente manera: i) aquellos que reducen el riesgo de impacto por virtud de los efectos en el propio riesgo o a través de alteraciones de exposición al riesgo o involucramiento en el riesgo; ii) aquellos que reducen la probabilidad de reacción en cadena negativa derivados del encuentro con el riesgo, iii) aquellos que promueven la autoestima y auto-eficacia a través de la disponibilidad de relaciones personales seguras y que brindan apoyo o el éxito en el cumplimiento de tareas;

---

<sup>98</sup> No obstante el importante matiz introducido por Rutter (1987) en la actualidad la mayoría de estudios y en esta investigación también, se refieren a factores, muchas veces como sinónimo de mecanismos.

<sup>99</sup> Habiendo hecho esta distinción, en la presente investigación se hablará generalmente de factores resilientes, y cuando se emplee el termino de protección (por una cuestión vinculada a una redacción más fluida) será entendiéndolo como sinónimo de factores resilientes.

y, iv) aquellos que abren oportunidades de crecimiento. Al respecto, dentro de los cuatro tipos de factores resilientes descritos caben no sólo aquellos más personales sino que también se podrían incluir las intervenciones realizadas por los diferentes profesionales de la acción social.

Asimismo, los factores resilientes también se pueden clasificar como se ha hecho en esta investigación, en aquellos de carácter interno o externo (Greene y Conrad, 2002), entendiendo que los internos son aquellos recursos personales psicológicos que permitan superar la adversidad y los externos se refieren a los recursos que no están dentro de la persona y facilitan su reconstrucción involucrando, desde una teoría de sistemas, a la familia, la escuela, la comunidad y los sistemas sociales y culturales.

Sobre este punto, conviene señalar que el concepto de recurso psicológicos se encuentra recientemente en la literatura y se asocia a los conceptos de capacidades y de fortalezas; está ubicado dentro del campo de la Psicología positiva (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000; Seligman *et al* 2007). Los recursos psicológicos constituyen un elemento de poder que se maneja con los demás a través del intercambio, es decir que puede darse y también recibirse. Éstos son los elementos tangibles o intangibles que ayudan a manejar las diferentes situaciones de la vida. Se utilizan especialmente para enfrentar situaciones percibidas como problemáticas y generadoras de estrés (Hobfoll, 1998). Pueden encontrarse recursos tanto individuales, como familiares y sociales.

Para finalizar este epígrafe, siguiendo a Rivera y Andrade (2006) citadas por Rivera, Velasco y Cervantes (2009), estos recursos poseen como mínimo cinco dimensiones: 1) *Recursos afectivos*. Se refiere al manejo que la persona tiene de sus emociones y sentimientos (alegría, tristeza, enojo), el tipo de expresión que tiene de los mismos, así como los procesos de autorregulación para su expresión, como recuperar el estado de equilibrio después de que hay alguna pérdida de control. 2) *Recursos cognitivos*. Están conformados por las percepciones y creencias que tienen las personas respecto a la forma de enfrentar los problemas que les rodean. 3) *Recursos instrumentales*. Se refieren a las conductas de los individuos que les permiten hacer cosas para sentirse mejor; desde iniciar una conversación, mantener una amistad, ser amable y cordial con los demás, así como mantener canales de comunicación abiertos. 4) *Recursos sociales*: son capacidades con las que cuentan los individuos para vincularse con los demás estableciendo relaciones permanentes de contención y apoyo; también implican la capacidad para solicitar ayuda

cuando ésta se necesita y 5) *Recursos materiales*. Se refiere a contar con dinero para conseguir bienes materiales.

### **3.2. Los factores resilientes**

A raíz de la prolífera investigación sobre la resiliencia y de las diferentes clasificaciones, varios autores (Grotberg, 1995; Loesel, 1994; Vanistendael 1995 y1998; Ungar 2001; Wolin y Wolin, 1993; Suárez, 1996) han ido identificando algunos de los principales factores o elementos que intervienen en el desarrollo de la resiliencia. Para tener una mejor comprensión de dichos procesos -los cuales han servido de base para esta tesis- a continuación se describen brevemente de acuerdo a los aportes hechos por cada autor. Cabe decir que si bien dichos factores resilientes frecuentemente han sido presentados en forma de listados o gráficos, éstos no pueden ser considerados como recetas o fórmulas sobre la resiliencia; se han de entender como orientaciones generales, las cuales incluso desde aproximaciones diferentes- coinciden en varios de sus análisis y propuestas.

#### **3.2.1 El “yo tengo”, “yo soy” y “yo puedo” de Grotberg**

La propuesta de Grotberg (1995) es de las más utilizadas por buena parte de estudiosos de la resiliencia debido a su concreción. Esta autora parte de la resiliencia como proceso, y no como una simple respuesta ante una adversidad, la cual requiere de la presencia e interacción de factores resilientes, junto a estrategias y contextos que la hagan posible (Grotberg, 2002). Para su mejor comprensión ha agrupado dichos factores en tres grandes dimensiones: 1) apoyos externos promotores de la resiliencia a los que ella ha aglutinado bajo la idea de *Yo tengo*; 2) la fuerza interior desarrollada a través del tiempo y que sostiene a aquellos que se encuentran frente a alguna adversidad, referido como *Yo soy* y 3) los factores interpersonales dirigidos al afrontamiento de conflictos y que ella señala como *Yo puedo*. Como se mencionó anteriormente, estos factores resilientes se combinan entre sí de acuerdo a la adversidad que se enfrenta y se presentan de manera resumida en la siguiente tabla.

**Tabla 9:**  
**Factores Resilientes según Grotberg (1995)**

<b>Apoyos externos (yo tengo)</b>	<b>Fuerza interior (yo Soy)</b>	<b>Capacidades interpersonales (yo puedo)</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Personas alrededor en quienes confío y que me quieren incondicionalmente.</li> <li>• Personas que me ponen límites para que aprenda a evitar los peligros o problemas.</li> <li>• Personas que me muestran por medio de su conducta la manera correcta de proceder.</li> <li>• Límites en mi comportamiento</li> <li>• Personas que quieren que aprenda a desenvolverme sólo.</li> <li>• Personas que me ayudan cuando estoy enfermo o en peligro o cuando necesito aprender.</li> <li>• Acceso a la salud, a la educación y a servicios de seguridad y sociales que necesito.</li> <li>• Una familia y entorno social estables</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Una persona por la que otros sienten aprecio y cariño.</li> <li>• Generalmente tranquilo y bien predispuesto.</li> <li>• Alguien que logra aquello que se propone y que planea para el futuro.</li> <li>• Una persona que se respeta a sí mismo y a los demás.</li> <li>• Alguien que siente empatía por los demás y se preocupa por ello.</li> <li>• Responsable de mis propias acciones y acepto sus consecuencias.</li> <li>• Seguro de mí mismo, optimista, confiado y tengo muchas esperanzas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Generar nuevas ideas o nuevos caminos para hacer las cosas.</li> <li>• Realizar una tarea hasta finalizarla.</li> <li>• Encontrar el humor en la vida y utilizarlo para reducir tensiones.</li> <li>• Expresar mis sentimientos y pensamientos en mi comunicación con los demás.</li> <li>• Resolver conflictos en diferentes ámbitos: académico, laboral, personal y social.</li> <li>• Controlar mi comportamiento: mis sentimientos, mis impulsos, el demostrar lo que siento.</li> <li>• Pedir ayuda cuando lo necesito.</li> </ul>

Elaboración propia basada en Grotberg (1995)

### 3.2.2 Los factores que promueven la resiliencia según Loesel

Loesel (1994) también ha identificado una serie de factores promotores de resiliencia, considerando tanto los recursos personales y los sociales como elementos importantes en los procesos resilientes. Sin embargo, se puede notar cierto énfasis en aquellos de carácter personal, como se observa a continuación.<sup>100</sup>

1. Apoyo social desde fuera del grupo familiar. Al respecto se han hecho aportes importantes desde diferentes disciplinas, incluida el Trabajo Social, a los modelos

<sup>100</sup> Aquí se nota como esta propuesta se puede inscribir dentro la tendencia más proclive dentro de las investigaciones de la primera generación de estudios resilientes.



de redes, el apoyo recibido y percibido, entendidas como las tres principales concepciones del apoyo social ((Briones, 2010; Sarason, Sarason y Pierce, 1990).

2. Tener responsabilidades sociales dosificadas, a la vez, que exigencias de logro. Estos primeros factores coinciden con la dimensión del *yo tengo* de Grotberg (1995).
3. Tener un afrontamiento activo como respuesta a las situaciones o factores estresantes. Vinculado con el concepto en inglés de “*copping*” referido como “*constantly changing cognitive and behavioral efforts to manage specific external and internal demands that are appraised as taxing or exceeding the resources of the person*”<sup>101</sup> (Lazarus y Folkman, 1984:10).<sup>102</sup>
4. Competencias cognitivas y, al menos, un nivel intelectual promedio.
5. Características temperamentales que favorezcan un afrontamiento efectivo (por ejemplo: flexibilidad orientación para un acercamiento efectivo a personas o acontecimientos, control de impulsos y de reacciones, fuerte capacidad de comunicación interpersonal, una buena capacidad de comunicación verbal).<sup>103</sup>
6. Haber vivido experiencias de autoeficacia (*self-efficacy* en inglés), autoconfianza y contar con una autoimagen positiva. Rutter (1985) explica la autoeficacia como un mecanismo por medio del cual las personas logran una mayor capacidad de controlar los eventos personales. Está fuertemente vinculado con la autoestima (Walsh, 2006).
7. Una relación emocional estable con al menos uno de sus padres, o bien alguna otra persona significativa. Esta se puede tratar de apoyo social desde y fuera de la familia; parientes, vecinos, maestros, compañeros, religiosos. Cyrulnik (2004) denomina a estas personas que sirven de apoyo: “*tutores de resiliencia*” como modelos sociales que alienten un enfrentamiento constructivo. Entre ellas pueden

---

<sup>101</sup> Los esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes para manejar las demandas externas e internas específicas que son valorados como graves o que superan los recursos o la persona. (traducción propia)

<sup>102</sup> No obstante, el *coping* o afrontamiento no se debe entender como sinónimo de dominio sobre el ambiente: ya de hecho muchas fuentes de stress no pueden ser dominadas y un afrontamiento efectivo en dichas condiciones es aquel que permite a la persona tolerar, minimizar, aceptar o ignorar aquello que no se puede controlar (Lazarus y Folkman, 1984: 140)

<sup>103</sup> Asociado a la dimensión *yo soy* de Grotberg (1995). El trabajo de Wolin y Wolin (1993) referido en el siguiente apartado amplía estas características.

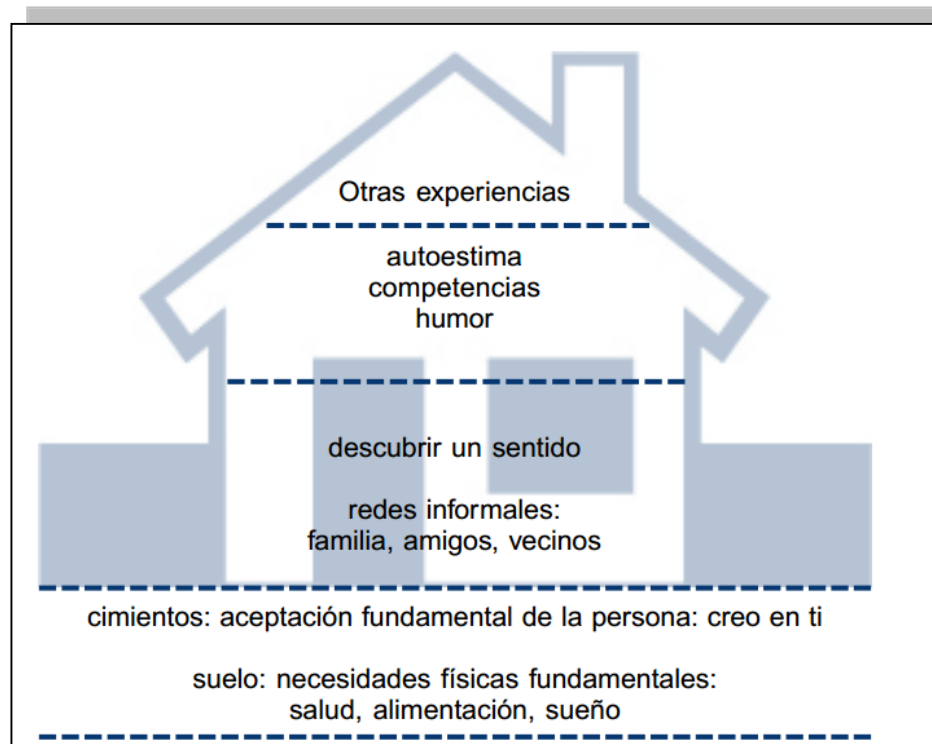
considerarse algunas prácticas culturales o modelos sociales que motiven el enfrentamiento constructivo.

8. Asignar significación subjetiva y positiva al estrés y al enfrentamiento, a la vez que, contextualizarlo de acuerdo a las características propias del desarrollo. Al respecto, Galende (2008) sostiene que la adversidad produce en las personas nuevos significados y valores que se aparecen en la vivencia y determinan un sentido posterior para el sujeto “luego me pasó eso...., y aprendí”. Es lo que en psicología social se denomina *reestructuración cognitiva* o *valoración positiva* entendida como un intento de aprender de la experiencia. (Basabe, *et al* 2009); o también lo que desde la psicología positiva se denomina una *atribución positiva* (Seligman, 1998).

Sobre este último punto, es destacable el trabajo de Seligman (1998 y 2000) y Seligman *et al* (2000 y 2007) realizado en torno al optimismo, que como se vio en la tabla anterior, es también uno de los factores resilientes identificados por Grotberg (1995). En esta misma línea Taylor *et al.* (2000) entiende el optimismo como un rasgo de la personalidad, que tiene un significado especial para ayudar a las personas a afrontar eventos estresantes o amenazadores. Incluso se ha encontrado que tiene beneficios en lo que las personas hacen y en lo que son capaces de lograr en tiempos de adversidad (Schelier & Carver, 1992). “*El optimista entiende que los hechos desagradables o decididamente adversos que puedan sucederle son fruto de causas específicas, en tanto que las cosas buenas servirán para fortalecer cuanto haga*” (Seligman, 1998:70).

### 3.2.3 La casita de la resiliencia de Vanistendael

Stefan Vanistendael (1995,1998) con base en las ideas del mismo Loesel (1993), así como de Rutter (1987) y partiendo de la base que la resiliencia puede ser promovida y aplicada mediante distintos procesos de intervención, ha creado un modelo denominado como “*la casita de la resiliencia*”, con el fin de explicar de una manera general, sencilla, pedagógica y gráfica los factores resilientes (personales y sociales) y su interacción.



Vanistendael (1995)

Cada parte de la casita representa un elemento o área de intervención potencial para la construcción de la resiliencia. Así, los cimientos serían la satisfacción de las necesidades básicas junto a la aceptación de la persona en su totalidad. Sobre dicha resulta importante saberse escuchado con respeto y que sus ideas son tomadas en serio. No necesariamente siempre será la misma persona, lo importante es que en los momentos de mayor dificultad, la persona se sepa aceptada por lo que es. En la planta baja se encuentran las redes sociales de carácter informal como apoyos claves en el desarrollo de la resiliencia e incluso fuentes importantes de aceptación, acompañado de la capacidad de descubrir sentido y significado de los acontecimientos vitales. Al respecto de esto último, Vanistendael (1998), se refiere a dicho significado, como el profundo entendimiento de que hay algo positivo en la vida a lo que referirse y que aporta coherencia y orientación. Es algo vital que aunque no siempre es accesible al campo científico está presente en la vida de las personas. De hecho, todas las personas necesitan identificar algún sentido y significado de cuanto ocurre en la vida, y esa necesidad no sólo se hace sentir en adultos o intelectuales. La respuesta a esta necesidad de significado puede revestir varias formas. Por ejemplo: la consecución de pequeños objetivos alcanzables, la averiguación de modelos, orden y belleza, la dedicación a los demás, o varias expresiones de fe religiosa. Por su parte, Victor Frankl, (1994) agrega que *“Los psiquiatras militares pudieron confirmar en el mundo entero que los prisioneros de guerra más capacitados para*

*sobrevivir eran aquellos que se orientaban hacia el futuro, hacia una meta de futuro, hacia un sentido que debían cumplir en el futuro.”*

Por otro lado, este dotar de sentido a los acontecimientos vitales, suele ir acompañado de espiritualidad<sup>104</sup>, fe<sup>105</sup> y filiaciones religiosas (Vanistendael, 1998 y 2003). Berger & Luckman, (1999) sostienen al respecto que la religión es uno de los principales productores endémicos de significado en el ser humano. Salazar (2014) considera que la realidad explicada desde las religiones es siempre un mundo significativo y con sentido. De hecho hay estudios que reconocen (Walsh, 1999; Canda & Furman, 1999; Saleebey, 1994; Williams, 2002; Smith, Weber y Defrein, 2013) el valor que tiene la espiritualidad en los procesos de ayuda y superación, así como su relación con la salud mental. Walsh (2006) quien ha trabajado más la resiliencia familiar, considera que las personas son capaces de manejar o lidiar mejor las adversidades y dificultades cuando tienen la fortaleza de la esperanza que generalmente procede de un sentido trascendente.

Concretamente, Crawford, Wright, & Masten (2005) han identificado cuatro procesos por medio de los cuales la religión y la espiritualidad pueden promover la resiliencia: 1) Relaciones afectivas o de apego (relaciones con lo divino, relaciones matrimoniales, con pares o con mentores); 2) Apoyo social (el sentimiento de pertenecer a una comunidad, rituales para nacimientos, matrimonios y muertes, consuelo, grupos de apoyo, oraciones por lo enfermos, viajeros e inmigrantes, visitas a enfermos, dar comida en momentos difíciles); 3): una guía de conducta y valores morales (integridad, compasión, empatía, amor, entre otros); y 4) Crecimiento y desarrollo personal, oportunidades de transformación ( plegarias, meditación, liturgia y música de adoración, aceptación de la voluntad de Dios, regulación del afecto, proveedor de sentido y una filosofía de vida, conversión y transformación). Luego, en la primera planta de la casita se encuentra la autoestima, las competencias o aptitudes –las cuales coinciden con la dimensión del *yo soy* de Grotberg, (1995)- y el humor (distinto a la ironía), entendiendo dicho sentido del humor como mucho más que reír o pasárselo bien. Se trata de reconocer lo imperfecto y los sufrimientos integrándolos a la vida de forma positiva. No es un mecanismo para

---

<sup>104</sup> Entendida como un proceso por medio del cual el ser humano intenta vivir en relación a su realidad espiritual ya sea en un sentido amplio o en el sentido más específico de Dios (Vanistendael, 2003). Por su parte, Conrad (1999) la define como la búsqueda personal de trascender a sí mismo, con el fin de descubrir sentido, pertenencia y vínculos con el infinito.

<sup>105</sup> Siguiendo a Greene y Conrad (2002) la fe puede considerarse el sistema interno de creencias de una persona sobre el significado de la vida y la relación con lo trascendente o con Dios. Mientras que la religión sería la expresión externa de la fe de una persona.

evadir la realidad desagradable, sino que es una forma de incorporar esa realidad a la vida y convertirla en algo soportable y más positivo (Vanistendael, 2004; Rodríguez, 2002).

Y en el techo, como muestra de lo abierto que es este modelo, se encuentran otro tipo de experiencias que contribuyen también a la construcción de la resiliencia. No obstante, hay que considerar, como dice el mismo creador del modelo, que éste debe ser entendido y utilizado de manera flexible. Por ejemplo, la autoestima dependiendo de cada situación puede ubicarse en otras partes de la casita. Además, también se ha de considerar que aunque este modelo brinda líneas generales para la construcción de la resiliencia, éste no indica, siguiendo la metáfora de la construcción, los materiales de construcción ni los muebles para amoblarla. Estos elementos serían, pues, el contexto social y cultural en el que se inscriben las personas y deben ser tomados en cuenta cuestionándose continuamente, sobre qué elementos culturales pueden contribuir al desarrollo de la resiliencia (Vanistendael, 1998).

### **3.2.4 Los factores resilientes identificados por Ungar**

Considerando la importancia de la cultura dentro de los procesos resilientes, son valiosos los aportes de la antropología cultural mediante los estudios del movimiento de Cultura y Personalidad liderados por Margaret Mead (1973), Ruth Benedict (1934) y Ralph Linton (1972) George Devos (1981), desde los cuales se presupone que la personalidad está moldeada por las experiencias en el conjunto de la vida social (Linton, 1972). De tal manera que *“No puede dudarse que exista una estrecha relación entre esta configuración de la personalidad y la cultura de la sociedad a la que el individuo pertenece. La personalidad de todo individuo perteneciente a la sociedad se desarrolla y funciona en constante asociación con su cultura. Las personalidades afectan a la cultura y la cultura afecta a la personalidad”* (Linton 1972: 447).

En esta misma línea Michael Ungar (2001) en su trabajo con niñez y juventud ha definido cuatro características o factores resilientes de acuerdo a los niveles ecológicos, las cuales pueden servir también para el caso de personas adultas. Dichas características son: 1) características propias de los niños resilientes, 2) características interpersonales, 3) características familiares y 4) características del ambiente y socio culturales. Asimismo, a pesar de las diferencias culturales existentes y determinantes en la promoción de la

resiliencia, Ungar (2007) ha señalado siete factores protectores que atraviesan todas las culturas: 1) tener acceso a recursos materiales, 2) tener acceso a relaciones sociales de apoyo, 3) haber desarrollado una identidad personal, 4) tener experiencias de control y poder, 5) vinculación con tradiciones culturales, 6) experiencias de justicia social y 7) experiencias de cohesión con otras personas.

Además, otro de los principales aportes de Ungar (2011) son los cuatro principios de la resiliencia entendida desde una visión ecológica: la complejidad, la descentralidad, la atipicidad de los factores resilientes y la relatividad cultural. Este último será desarrollado más adelante en el epígrafe dedicado a las intervenciones con personas inmigrantes. Así, respecto al primer principio, ya esbozado en párrafos anteriores, la *descentralidad* significa dejar de enfocarse primero en la persona y luego en el entorno como se suele hacer en algunos estudios sobre resiliencia en niños, este principio aboga por considerar primero el ambiente o el entorno ya que este condiciona al niño (o personas) para que pueda o no salir adelante. De hecho, siguiendo a Wyman (2003) citado por Ungar (2011) hay estudios sobre la comprensión de la dimensión comunitaria que sugieren que los niños cambian no por lo que hacen sino que a consecuencia de aquello que el ambiente les provee. Es decir, que se opone al enfoque centrado en el sujeto ya que ello significa que la responsabilidad se está colocando erróneamente en la víctima de un ambiente tóxico (Rutter, 2005 y Ungar 2005).

El principio de complejidad hace referencia a que el crecimiento positivo bajo la adversidad y los procesos de protección que lo generan son demasiado complejos al punto que resulta casi imposible predecir trayectorias de desarrollo o resilientes singulares. En esta misma línea, Masten y Powell (2003,4) afirman que es importante ‘*not expect a resilient person, however defined at one point in time, to be doing well every minute of the day, under all imaginable circumstances, or in perpetuity.*’<sup>106</sup> Y finalmente en cuanto al principio que habla sobre lo atípica que es la resiliencia, se señala el riesgo de caer en una visión dicotómica (bueno y malo) sobre los resultados de un proceso resiliente. De tal manera que ‘*researching resilience as a process requires less focus on predetermined outcomes to judge the success of growth trajectories and more emphasis on understanding the functionality of behavior when alternative pathways to development*

---

<sup>106</sup> No esperar que una personas definida resiliente en un determinado punto del tiempo esté bien cada minuto del día, bajo todas las circunstancias imaginables o perpetuamente. ( Traducción propia)

*are blocked. [...] We can use this principle of atypicality to argue that resilience will manifest in ways that we may not want to promote but that are necessary because of the social ecologies in which children survive.*<sup>107</sup> (Ungar, 2011:8)

### 3.2.5 Los pilares de la resiliencia de Wolin y Wolin

Desde el desarrollo de una línea de estudio en torno a la resiliencia familiar Wolin y Wolin (1993), hablan de pilares de la resiliencia para referirse a los factores resilientes, agrupándolos bajo el concepto de *Mandala de la resiliencia*.<sup>108</sup> Ésta es una aproximación centrada en los factores personales –como se detalla a continuación- entendidos como rasgos de temperamento y/o personalidad, y comparte elementos con las otras propuestas.

**Tabla 10:**  
**Pilares de la resiliencia, según Wolin y Wolin (1993)**

Pilar de la resiliencia personal	descripción
Introspección [insight]:	Arte de preguntarse a sí mismo y darse una auto-respuesta honesta.
Independencia	Capacidad de establecer límites entre uno mismo y los ambientes adversos; alude a la capacidad de mantener distancia emocional y física, sin llegar a aislarse.
La capacidad de relacionarse	Habilidad para establecer lazos íntimos y satisfactorios con otras personas para balancear la propia necesidad de simpatía y aptitud para brindarse a otros.
Iniciativa:	Capacidad de hacerse cargo de los problemas y de ejercer control sobre ellos. Es el placer de exigirse y ponerse a prueba en tareas progresivamente más exigentes.
Humor:	Capacidad de encontrar lo cómico en la tragedia. Se mezcla el absurdo y el horror en lo risible de esta combinación.
Creatividad:	Capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden.
Moralidad:	Actividad de una conciencia informada, es el deseo de una vida personal satisfactoria, amplia y con riqueza interior. Se refiere a la conciencia moral, a la capacidad de comprometerse con valores y de discriminar entre lo bueno y lo malo.

<sup>107</sup> La investigación de la resiliencia como un proceso requiere menos atención a los resultados predeterminados para juzgar el éxito de las trayectorias de crecimiento y un mayor énfasis en la comprensión de la funcionalidad de comportamiento cuando las vías alternativas de desarrollo están bloqueadas. [...] Podemos usar este principio de atipicidad de argumentar que la resiliencia se manifestará de manera que es posible que no quieren promover, pero que son necesarios debido a las ecologías sociales en las que los niños sobreviven”. (Traducción propia)

<sup>108</sup> El término *mandala* significa paz y orden interno, y es una expresión empleada por los indios navajos del suroeste de los Estados Unidos, para designar a la fuerza interna que hace que el individuo enfermo encuentre su resistencia interna para sobreponerse a la enfermedad (Suárez, 1995).

Sumado a los siete pilares, una de las aportaciones clave en el estudio de los factores resilientes personales que han realizado Wolin y Wolin (1993) es el concepto del *orgullo de sobreviviente*, el cual se refiere al: “*the well-deserved feeling of accomplishment that results from persisting in the face of hardship or adversity.[...] It develops over time in the course of a struggle that typically goes unnoticed in professional and lay circles more likely to document problems and deficits in people than their strengths.*”<sup>109</sup> (Wolin y Wolin, online<sup>110</sup>) Dicho concepto está fuertemente relacionado con lo que Rutter (2006) ha explicado sobre como en algunas ocasiones la vivencia de una adversidad puede fortalecer a las personas cuando les toque enfrentarse a nuevas situaciones adversas.

### 3.2.6 Los pilares de la resiliencia desde la visión Latinoamericana

Para finalizar, retomando los aportes hechos desde América Latina en cuanto a la resiliencia comunitaria, Suárez (1996) y Melillo (2008), han identificado y desarrollado siete pilares básicos que hacen posible el desarrollo de esta resiliencia. A continuación, siguiendo a Suárez (1996), se hace un breve resumen de los mismos:

1. *Autoestima colectiva*, actitud y sentimiento de orgullo por el lugar en que se vive o de dónde se procede, con los valores que esa sociedad respeta, el reconocer que uno es parte de esa sociedad. “Soy latino, o soy chileno”.
2. *Identidad cultural*. Persistencia del ser social en su unidad y mismidad a través de cambios y circunstancias diversas. Es un proceso interactivo que se logra a lo largo del desarrollo e implica incorporación de costumbres, valores, giros idiomáticos, danzas, canciones, etc., que se transforman en componentes inherentes del grupo; le permite, por ejemplo, afrontar y elaborar las influencias de culturas invasoras.
3. *Humor social*. Es la capacidad de algunos grupos o colectividades para “encontrar la comedia en la propia tragedia”. Es la capacidad de expresar en palabras, gestos o actitudes corporales los elementos cómicos, incongruentes o hilarantes de una

---

<sup>109</sup> El sentimiento merecido de logro que resulta de la persistencia frente a las dificultades o la adversidad. [...] Se desarrolla con el tiempo en el curso de una lucha que normalmente pasa desapercibida en los círculos profesionales más propensos a documentar los problemas y déficits en las personas que sus puntos fuertes. (Traducción propia).

<sup>110</sup> Recuperado de <http://projectresilience.com/framesaboutus.htm>



situación dada, logrando un efecto tranquilizador y placentero. El humor es una estrategia de ajuste que ayuda a una aceptación madura de la desgracia común y facilita cierta distancia con el problema, favoreciendo la toma de decisiones para resolverlo.

4. *Capital Social*. Todas las sociedades tienen alguna acumulación de capital social, entendiéndola como el conjunto de valores o normas informales que es compartido por los miembros de una comunidad y les permite colaborar entre sí. Si los miembros esperan que los demás cooperen de manera fiable y honesta, llegarán a tenerse confianza mutua.
5. *Honestidad colectiva y estatal*. la primera Implica la conciencia grupal que condena la deshonestidad de los funcionarios y valoriza el honesto ejercicio de la función pública. Es lo opuesto a la corrupción. Mientras que la Honestidad estatal, se puede resumir diciendo que es lo opuesto al estado de corrupción *Capacidad de generar liderazgos* auténticos y participativos, formando a los jóvenes y dándoles posibilidad de actuar, aceptando y fomentando las diferencias de opinión.
6. Ejercicio de una *democracia efectiva* en la toma de decisiones cotidianas y la “inclusividad” de una sociedad sin discriminaciones.

### **3.3. Una perspectiva resiliente para la acción**

Probablemente lo más relevante del concepto de la resiliencia es que ofrece una perspectiva diferente para acercarse a la realidad; se centra en la salud, habilidades y fortalezas en vez de hacerlo en los riesgos, enfermedades y síntomas. Considera que todo ser humano tiene la capacidad de reconstruirse positivamente ante la adversidad, e incluso se puede estar mejor que lo que se estaba antes (Vanistendael, 1995, Manciaux, 2003, Grotberg, 2006). Además ofrece una base conceptual multifacética y una visión de la conducta humana no determinista (Vanistendael, 1999; Blundo, 2012), rompiendo, así, el mito que todo mal inicio tiene un mal final. Importante para las prácticas sociales de intervención.

La perspectiva o enfoque resiliente puede inducir, en palabras de Loesel (1994), algo de esperanza realista, porque sin negar los problemas, centra la atención en las fuerzas y habilidades que se pueden capitalizar. La esperanza real no es una vía de escape, sino que abre los ojos ante un potencial positivo, aunque encubierto. Esto viene al caso en la vida del individuo, pero también en la vida de las familias, de las comunidades y de las poblaciones (Vanistendael, 1998).

*“Desde este enfoque (evolucionista) también resulta evidente que las modernas concepciones sobre la resiliencia no permiten que los profesionales de la intervención social sostengan una posición de optimismo omnipresente ante la exposición al riesgo. Así la plasticidad del ser humano no es ilimitada, como tampoco lo es la capacidad de afrontamiento de experiencias adversas. Además, esta capacidad de superación y de recuperación es distinta para cada persona y, dentro del desarrollo individual, para diferentes etapas del ciclo vital.”* Muñoz Silva (2012:13-14)

La resiliencia actualmente es considerada como un valioso recurso con el cual se puede promover salud y bienestar. Está basado en un contexto ecológico y es parte de una tendencia más amplia basada en las fortalezas y opuesta a los modelos de salud deficitarios. Como afirman Balegno y Colmenares (2004: p 115) *“...la resiliencia sitúa la reflexión en las personas y en sus posibilidades de lucha frente a la desgracia y, desde este punto de vista, contribuye a evitar la victimización.”* Al adoptar la perspectiva de la resiliencia se deja de ver a los individuos como entidades dañadas para comenzar a verlos como individuos y grupos capaces de enfrentar desafíos. Se manifiesta en una actitud esperanzadora frente a la vida. Manciaux y otros (2003:23) señalan que *“para el profesional, el enfoque de la resiliencia requiere otra forma de mirar la realidad para usar mejor las estrategias de intervención. Más allá de los síntomas y las conductas, esa mirada intenta detectar y movilizar los recursos de las personas, de su entorno y de los servicios y las redes sociales, educativas y sanitarias.”*

Específicamente en el plano de las diferentes intervenciones sociales, educativas y sanitarias, entre otras, –como se detalla en el siguiente capítulo- el modelo de resiliencia ha cambiado la naturaleza de los marcos conceptuales, las metas, las estrategias y las evaluaciones, tal como lo han demostrado algunas intervenciones basadas en la resiliencia comunitaria desarrollada en América Latina (Suárez y Melillo, 2002). En el área de las metas de intervención, estas incluyen la promoción de apropiación positiva al mismo tiempo que previenen problemas específicos o síntomas. Las estrategias buscan promover ventajas y aspectos positivos de la ecología del individuo además de reducir el riesgo o

las fuentes de estrés, buscan promover procesos de desarrollo humano además del tratamiento de la enfermedad.

Po ejemplo, desde la Pedagogía se ha ido promoviendo la implementación de la resiliencia en procesos educativos de diferentes índoles enfatizando diferentes factores resilientes, tal como fomentar la creación de sentido (Burguet y Forés, 2012) o la utilización del humor como una estrategia de intervención (Jáuregui y Fernández, 2012). Además también en la universidad se ha ido introduciendo progresivamente conceptos relacionados con la promoción de la resiliencia en la formación de futuros profesionales, incluidos los estudiantes de Trabajo Social (Adamson *et al*, 2014; Grant, y Kinman, 2012, Carson, King y Papatrainou, 2011; Palma-García y Hombrados-Mendieta, 2013b); los cuales no sólo adquieren conocimientos sobre resiliencia sino que también cómo aplicarla en sus propias vidas.

Finalmente, pero no menos importante, de acuerdo a Gardinier (1994) y Manciaux *et al* (2003) la resiliencia se basa en una serie de *principios básicos* que recogen y sintetizan en buena medida lo expuesto anteriormente, y que son fundamentales para su aplicación y promoción.

- La resiliencia no es estable.
- La resiliencia nunca es absoluta
- La resiliencia se construye en una interacción entre el individuo y su entorno.
- La resiliencia se construye en un contexto cultural local.
- La resiliencia no es una panacea.
- La resiliencia no está considerada como una capacidad fija, sino que puede variar a través del tiempo y de circunstancias. Es la resultante de un balance sensible entre el riesgo y los factores protectores.

### ***Estudios que han abordado la resiliencia***

Como se ha ido anotando, numerosos estudios se han interesado en estudiar la resiliencia no sólo para la comprensión de ésta como un fenómeno psicobiosocial, sino que también para su aplicación. Si bien las primeras investigaciones se realizaron con niños que habiendo sufrido durante la infancia diferentes tipos de riesgos o adversidades (desde

pobreza, divorcio de los padres, maltrato, abuso sexual hasta contextos de guerra) logran un desarrollo positivo (Rutter, 1987; Vaninstendal 1994; Werner y Smith, 1982; Mansten, *et al*, 1990), con el avance del tiempo se han desarrollado diversas líneas de estudio, ya sea centrándose en diferentes sujetos y/o en ámbitos diversos, así como en los procesos resilientes propiamente dichos. Algunas de ellas son: 1) cómo población en riesgo logra sobreponerse exitosamente (Cyrulnik *et al* 2004, Manciaux *et al*, 2003); 2) el desarrollo de la resiliencia después de catástrofes naturales o humanas (Olsson, Folke y Berkes, 2004; Adger *et al* 2005);<sup>111</sup> 3) Empresas, trabajo en equipo y manejo de stress (Bell, 2002; Dugan y Moyer, 2012; Everly jr. *et al*, 2010); 4) su relación con los vínculos y la neuroetología<sup>112</sup> (Cyrulnik, 2007, Barudy y Dangtanan, 2005); 5) Resiliencia familiar y social (Walsh 2006, Wolin and Woling 1993); 6) su implementación en proyectos sociales y educativos (Munist *et al* 2001; Jan Van Gil, 2004; Melillo y Suárez, 2001; Kotliarenko *et al* 1996; Puig y Rubio, 2012).

Con relación a esta última línea, desde finales de los años noventa el Trabajo Social también ha ido incorporando paulatinamente esta perspectiva a sus acciones e investigaciones, dada su propia visión y epistemología fuertemente vinculada con esta disciplina (Saleeby, 1996 y 2005, Oko, 2013, De la Paz, 2011, Zimmerman, 2006, Norman, 2000; Juárez Rodríguez, 2012, Villalba, 2004, 2006; Greene, 2002). De hecho, tanto la resiliencia como el Trabajo Social parten de la idea que el ser humano tiene capacidades y fortalezas para enfrentar las adversidades. La relación entre Trabajo Social y resiliencia se abordará con mayor detalle en el capítulo siguiente.

Por otro lado, en este siglo se ha generado un interés por el estudio de la resiliencia y la migración, debido al incremento de los flujos de migraciones internacionales y porque a pesar que la migración se entiende como una posibilidad de crecimiento y cambio, los migrantes también deben afrontar las condiciones generalmente difíciles con las que se encuentran en las sociedades de destino. Este interés ha significado ir más allá de centrarse en las dificultades de los inmigrantes, para abordar también los procesos de superación adaptativa, su agencia, sus potencialidades y sus factores protectores.

---

<sup>111</sup> También se puede ver Actionaid <http://www.actionaid.org/kenya/what-we-do/disaster-management-and-resilience-building>

<sup>112</sup> Estudia los fundamentos neuronales de la conducta.

Entre los temas<sup>113</sup> que se han estudiado bajo esta perspectiva se pueden mencionar los trabajos de Keung Wong (2008), Wu y otros (2012), Moro (2009) sobre niñez y juventud inmigrante, de Heilemann *et al*, (2005) aquellos relacionados con salud; salud mental y estrés trabajados por Obrist y Büchi (2008), Aroian y Norris, (2000), y algunos como Infante y Lamond, (2006), Barral Arellano (2009), Sellers Campbell (2008), Berger Cardoso y Thompson, (2010) que se han enfocado en los inmigrantes latinoamericanos<sup>114</sup> (principalmente en mujeres migrantes en Estados Unidos) y Gentil (2010) en España.

Finalmente, cabe señalar que hasta este momento (2015) aún son pocos los trabajos de investigación que hayan vinculado el estudio de la resiliencia en las personas inmigrantes con la intervención profesional del trabajador social, como se explicará con mayor detalle en el siguiente capítulo. A modo de ejemplo, en 2011 en Alemania la universidad de Trier organizó, la conferencia internacional titulada “*Resilience of people in motion – processes of immigration, transmigration and remigration in the wider Europe today.*” Este esfuerzo a pesar de ser valioso, resulta aún pequeño a las innumerables iniciativas existentes en el campo académico y de la intervención desde la resiliencia, como se muestra en el anexo 6.

---

<sup>113</sup> Ver anexo 5 en página 416

<sup>114</sup> Ya sea mediante el estudio de una nacionalidad en particular o como colectivo en general.



## CAPITULO IV: PARA COMPRENDER LA INTERVENCIÓN CON INMIGRANTES DESDE EL TRABAJO SOCIAL

El Trabajo Social como forma de acción social transformadora (Escartín, Palomar y Suárez, 1997), tiene una larga trayectoria a lo largo de la historia reciente de la humanidad.<sup>115</sup> Dentro de las innumerables definiciones<sup>116</sup> que hay sobre dicha disciplina, aquí, sin querer ahondar en ello, se recogen dos de ellas por considerar relevantes sus aportaciones a nivel internacional y porque destacan con mayor claridad la vinculación entre Trabajo Social y Resiliencia.

La Federación Internacional de Trabajo Social (FITS)<sup>117</sup>, entiende la profesión del Trabajo Social como *“una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el Trabajo Social. Respaldada por las teorías del Trabajo Social, las ciencias sociales, las humanidades y los conocimientos indígenas, el Trabajo Social involucra a las personas y las estructuras para hacer frente a desafíos de la vida y aumentar el bienestar.”* Desde una perspectiva emancipadora, esta definición apoya las estrategias del Trabajo Social que tienen por objeto incrementar la esperanza, la autoestima de la población y su potencial creativo de enfrentar y desafiar a las dinámicas de poder opresivas y las fuentes estructurales de injusticia, incorporando así en un todo coherente la dimensión de intervención micro-macro, o personal-política<sup>118</sup>.

---

<sup>115</sup> Sus orígenes están ligados al cambio del sistema feudal al sistema capitalista<sup>115</sup>, en donde paralelo a las transformaciones económicas que consiguieron la recreación de una cultura más respetuosa de los derechos humanos y civiles (fruto de la Revolución Francesa) también aparecieron grandes desigualdades junto a grupos de población pobre y necesitada las cuales suscitaban la necesidad de nuevas formas de acción social que las paliara, como el Servicio Social y posteriormente el Trabajo Social Profesional (Molina, 1994, Celedón, 2005). El Trabajo Social, surge dentro de una lógica neo-liberal de las primeras décadas del siglo XX (Ander-Egg, 1994; Celedón, 2005), *“como una respuesta social diferente a las formas clásicas de caridad y de beneficencia utilizadas por las iglesias y la sociedad de antaño”* (Molina, 1994:21).

<sup>116</sup> Según Escartín (1998) no existe un consenso pleno en la definición de la disciplina y ello suele ser un lugar común en la doctrina.

<sup>117</sup> Esta definición fue aprobada por la Federación Internacional de Trabajo Social en su Reunión General y en la asamblea general de la Asociación Internacional de Trabajo Social en julio de 2014 y ha sido aceptada por España.

<sup>118</sup> Véase [www.FITS.org](http://www.FITS.org).

Por su parte, el diccionario de Trabajo Social elaborado por Ezequiel Ander-Egg<sup>119</sup>, (2012) considera que el Trabajo Social es:

*“ Un modo de acción social superado de la asistencia social y del servicio social y tiene una función de concientización, movilización y organización del pueblo para que en un proceso de formación del autodesarrollo, individuos, grupos y comunidades realizando proyectos de Trabajo Social, inserta críticamente y actuando en sus propias organizaciones, participen activamente en la realización de un proyecto político que signifique el tránsito de una situación de dominación y marginalidad a otra plena participación del pueblo en la vida política, económica y social de la nación que cree las condiciones necesarias para un nuevo modo de ser hombre.”*

Sobre esta definición, marcada por el movimiento de Re conceptualización del Trabajo Social, es destacable, por un lado, como se introduce la concepción del Trabajo Social como una forma de acción social superior de las diferentes formas de ayuda que el ser humano ha desarrollado. Y por el otro, como incorpora la inclusión de la dimensión política de la profesión, la cual plantea una práctica profesional liberadora que puede llegar contraponerse con los propios sistemas sociales de protección (Ander-Egg, 1993, De Robertis, 2003). En esta misma línea, Molina resalta como el Trabajo Social desde sus orígenes hasta la actualidad está vinculado a los procesos sociales y estructuras económicas de cada momento histórico. *“El Trabajo Social responde a su contexto social y cultural reproduciendo sus forma, sus relaciones sociales, sus injusticias y sus aciertos humanos”* (Molina, 1994:22).

En líneas generales éstas y casi todas las definiciones hechas sobre el Trabajo Social coinciden en la promoción del cambio y la transformación social como objetivos centrales de la misma. Además, en general, están de acuerdo en la importancia de desarrollar la potencialidad del usuario y la satisfacción de las necesidades que surgen de la compleja interacción persona-sociedad, aprovechando todos los recursos personales y potenciando sus capacidades y aspectos positivos. Objetivos que de entrada muestran la estrecha vinculación que tienen con el enfoque resiliente para la acción social, antes descrito y que será ampliado en las páginas siguientes.

En ese marco, los roles profesionales que puede ejercer un trabajador social, son según Ander-Egg: *“consultor-asesor-orientador, proveedor de servicios, informador, gestor, investigador, planificador, administrador, ejecutor de programas, proyectos y/o*

---

<sup>119</sup> Una de las figuras contemporáneas del Trabajo Social que más ha contribuido a la profesionalización y teorización de la profesión.



*actividades, evaluador, renovador de las instituciones, identificador situaciones, educador social, animador-facilitador-movilizador-concientizador”* (1994:267-270). Roles que se podrían englobar bajo el concepto de “interventor social”. Y como tal, la intervención social de los trabajadores sociales ha de estar regida por una serie de **principios éticos**, los cuales han sido recogidos, compartidos y sistematizados por diferentes organizaciones nacionales e internacionales que aglutinan a la profesión del Trabajo Social (Consejo General del Trabajo Social de España, Federación Internacional de Trabajadores Sociales/ (FITS)<sup>120</sup>, y la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (AIETS)<sup>121</sup>, Colegio Oficial de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales de Cataluña<sup>122</sup>, entre otras). Todas ellas coinciden en que los *valores* sobre los cuales descansan dichos principios son: la dignidad, la libertad y la igualdad y entre los principales principios compartidos, se pueden mencionar: la justicia social, el reconocimiento de los derechos humanos y sociales de todas las personas y la confidencialidad de todo lo expresado por el usuario. El cumplimiento de éstos puede ser considerado como una guía la cual también puede tener a la resiliencia como telón de fondo para su intervención profesional.<sup>123</sup>

#### **4.1. La Intervención y la Demanda Social**

Bajo el escenario descrito, se ha de comprender que cuando se refiere que el trabajador social puede ser uno de los profesionales que intervienen en la realidad social de las personas en búsqueda de un cambio o mejoría se ésta entendiendo por intervención a “*una acción específica del trabajador social en relación a los sistemas o procedimientos humanos para producir cambios. Es el qué hacer, pero también el cómo hacer, ya que en este nivel se inscriben profundamente los valores ideológicos interiorizados del trabajador social y la orientación de lo que hace con los usuarios*” (Escartín, 1998:27).

---

<sup>120</sup> Esta federación se fundó en el año 1956 en la reunión de la Conferencia Internacional de Acción Social en Munich (Alemania). En la actualidad cuenta con más de noventa asociaciones u organizaciones de carácter nacional. A su vez la federación se constituye en delegaciones continentales: Asia, África- Pacífico, América Latina y Caribe, Europa y Norteamérica.

<sup>121</sup> AIETS es una red internacional de escuelas y educadores en Trabajo Social, que promueve una educación de calidad, la formación y la investigación de la teoría y la práctica del Trabajo Social, administración de los servicios sociales y la formulación de políticas sociales.

<sup>122</sup> Es una corporación de derecho público, creada en 1983 con una fusión de todas las asociaciones de asistentes sociales existentes en Cataluña, que aglutina a los y las profesionales del Trabajo Social.

<sup>123</sup> Para profundizar en los principios del código deontológico de España se puede visitar: <http://ifsw.org/publications/national-codes-of-ethics/spain/>

Esta acción se enmarca dentro de una relación de ayuda<sup>124</sup>, en tanto que está definida por la atención a los problemas de los usuarios (Beillerot, 1989, citado por Robertis, 2003) e implica que el punto de partida de la intervención es la valoración de una situación social que debe ser cambiada (Covalan, 1996). Además como sostiene Rozas: “*El objeto de la intervención social se construye desde la reproducción cotidiana de la vida social de los sujetos, explícita a partir de múltiples necesidades que se expresan como demandas y carencias y que de ésta forma llegan a las instituciones para ser canalizadas o no*” (1998:60).

Antes de seguir profundizando en el tema de la intervención, conviene detenerse brevemente en *la demanda* de los usuarios<sup>125</sup> ante los diferentes dispositivos sociales en donde actúa el trabajador social, entendiéndola como la expresión explícita de una necesidad<sup>126</sup> (Ramos, 2005). La demanda es el primer paso dentro del proceso de intervención para acercarse a la situación social de los usuarios. Paso que salvo unas excepciones es dado por los propios usuarios en un acto que muestra su autonomía y libertad (Salcedo, 2001) en pro de lograr un cambio y/o mejora social. Al respecto, se retoma a De Robertis cuando afirma que “*hacer una demanda la trabajador social implica una movilización de la persona ( o grupo), con el fin de encontrar una solución al problema que quiere resolver y así reducir la frustración y el sufrimiento que entraña la necesidad*” (De Robertis, 2003:94). No obstante, es frecuente que una demanda no siempre exprese las necesidades reales de los usuarios<sup>127</sup>, por lo que muchas veces es el trabajador social quien debe “inducirla” (De Robertis, 1992) y/o “mediar” (Casado y Guillen (2001), para lograr la resolución del problema o la satisfacción de la necesidad.

---

<sup>124</sup> En dónde siguiendo a De Robertis (2003) el trabajador social no se ha de considerar como un depositario pasivo de los problemas de los usuarios sino que es quien ha de dirigir una acción con el fin de general modificaciones.

<sup>125</sup> Aunque generalmente es la persona con una necesidad la que se acerca con sus demandas a los trabajadores sociales, también hay casos en que el trabajador social es quien promueve la relación de ayuda debido a mandatos legales (De Robertis, 2003).

<sup>126</sup> Sobre el tema de la demanda y las necesidades de los usuarios, creo que es pertinente referirme concisamente a la propuesta que hace Salcedo (2001) -basado en las ideas de Amartya Sen relacionadas con el concepto de capacidad, libertad y bienestar-, sobre abandonar la intervención realizada desde la tarea de precisar necesidades, en tanto que éstas son el resultado de la *objetivación de un fenómeno subjetivo*, realizado en un contexto institucional pero particularmente entre el usuario y el trabajador social.

<sup>127</sup> Puig (2008a), habla de cuatro tipos de demandas: 1) *Demandas claras*, equivalentes a una solicitud en dónde los usuarios saben lo que demandan y lo ponen en conocimiento del profesional; 2) *Demandas difusas*: equivalentes a problema y se refiere a aquellas demandas en las que es difícil determinar cuál es la causa del problema; 3) *Demandas confusas*: vinculadas frecuentemente con la expresión de necesidades. El trabajador social percibe la carencia o problema, la cual suele relacionarse con el mundo subjetivo del usuario, por lo que es difícil concretar lo que se espera; 4) *Ausencia de demanda*: es cuando la persona se acerca por sugerencia de otro profesional que ha detectado una situación problemática.

Para ello, siguiendo –nuevamente- a De Robertis (2003) en los procesos de intervención se ha de tener en cuenta una serie de condicionamientos que pesan sobre las demandas que los usuarios presentan ante una u otra institución o servicio. Tres de ellos son: 1) la imagen que se pueda tener del servicio y la idea que el medio social se hace sobre su función; para el usuario puede ser distinto si se trata de una organización pública, privada o de tipo religioso; 2) el tipo de solicitud que se plantea también puede estar condicionada por la imagen social de la profesión en sí misma, así como de sus competencias y alcances. En este sentido es destacable que al trabajador social se le suele asociar con quien resuelve problemas administrativos o económicos; 3) la imagen dominante de la función del Trabajo Social, frecuentemente vinculada a ser el profesional que está para ayudar a las personas pobres. Sobre ello, Subirats amplía el tema en un informe sobre los servicios sociales de atención primaria, el cual puede ser aplicado a todos los servicios de protección, afirmando que uno *“de los factores que han repercutido en la construcción del sistema de protección social se refiere a la concepción de los servicios sociales. Se denota una fuerte persistencia en muchos sectores políticos y sociales de relacionar los servicios sociales con el sistema tradicional de beneficencia<sup>128</sup> y [...] además, esta percepción ha sido trasladada a la opinión pública”* (Subirats, 2007:26) y dicha percepción *“provoca una «selección natural» de los solicitantes y de los tipos de peticiones”* (De Robertis, 2003:98).

Por otro lado, una vez la persona presenta su demanda, el trabajador social ha de reconocer la situación de vulnerabilidad en la que generalmente se encuentra el usuario en tanto que es común que se perciba “amenazado” ante la presencia del profesional (un desconocido) y sienta temor por la posible situación de dependencia en la que se encuentra y por el reconocimiento de cierto fracaso que le ha llevado a pedir ayuda (De Robertis, 2003, Puig, 2008 a y b; Ramos; 2005). Asimismo, el trabajador social ha de reconocer que el usuario que tiene enfrente, generalmente también está cargado de expectativas y esperanzas que se depositan en los profesionales en el momento de efectuar una demanda concreta. De acuerdo con Puig *“La demanda busca siempre el reconocimiento de las necesidades y del sufrimiento del individuo, junto con su historia*

---

<sup>128</sup> Entendida como una forma de ayuda previa a la profesionalización del trabajo social, la cual se refiere al conjunto de establecimientos y demás instituciones benéficas que prestan servicios gratuitos, efectivamente, a las personas más necesitadas y vulnerables de la sociedad. (Diccionario de la lengua española Espasa-Calpe (2005).

y su personalidad; el individuo que realiza la demanda busca un interlocutor, alguien a través del cual vehicularla, alguien que lo cuide, lo acoja, lo atienda y se preocupe de él....” (2008a:8). Y es que generalmente el usuario acude buscando quien lo escuche, apoye y acepte en su totalidad, más que en búsqueda de ayudas materiales. Sobre ello el estudio realizado recientemente por Gutiérrez en torno al uso de los servicios sociales por parte de las personas inmigrantes, sostiene que “*Hace ya tiempo que los usuarios de los servicios sociales en España, no solo valoran la materialidad de las prestaciones. También evalúan, el trato que reciben, la precisión, la captación de las diferencias específicas, el tiempo que se les dedica y tantas cosas más*” (Gutiérrez, 2013:212).

Ahora bien, retomando lo descrito al inicio de este epígrafe, cabe destacar que el *concepto de intervención* es más reciente dentro de la práctica del Trabajo Social. Surge a mediados del siglo XX como una conceptualización más actual de la profesión y en contraposición al concepto de “tratamiento” acuñado por Mary Richmond<sup>129</sup> empleado desde un modelo médico el cual tiene fuertes connotaciones de la medicina y la enfermedad (Escartín, 1998).<sup>130</sup> Asimismo, está inscrito “*dentro de una corriente de pensamiento crítica de la ayuda psicosocial individualizada (casework<sup>131</sup>) bajo el doble impacto de los análisis de la sociología crítica y las aportaciones de la teoría de sistemas*” (De Robertis, 2003:88).

De hecho, desde sus orígenes hasta la actualidad el Trabajo Social ha apostado por un enfoque interdisciplinar (Fernández y Alemán, 2005; Escartín *et al* 1997, Ander-Egg, 1994) incorporando dentro de su cuerpo teórico-metodológico, los aportes de varias corrientes de pensamiento <<funcionalismo, positivismo, evolucionismo y marxismo, entre otras>> (Molina,1994; Escartín y Suárez, 1994, De Robertis,1992) de diferentes ciencias sociales, con un fuerte predominio de la Sociología, la Antropología y la Psicología -entre las más importantes,- para poder así interpretar e intervenir en la realidad. De éstas son destacables las contribuciones de la Sociología y Psicología que siguiendo a Viscarrret (2011) han fracturado la teoría del Trabajo Social, en tanto que la Sociología incorpora una visión estructural-social de la realidad, centrada en la atención

---

<sup>129</sup> Una de las pioneras del Trabajo Social. Ver Escartín *et al* (1997); Ander-Egg (1994).

<sup>130</sup> Además cuando se habla de intervención se está contemplando también los factores ambientales dentro de los cuales actúan y se relacionan las personas.

<sup>131</sup> El cual según Lefebvre, citado por Covalan (1996) “legitima la ideología dominante, dado que, se interviene sobre un individuo específico, aislado de categorías sociales, bajo el supuesto de que el sujeto es “capaz de progreso”, y de que “la sociedad le da las oportunidades para ello”. Ambos elementos, esfuerzo personal y posibilidades sociales, hacen que, según Lefebvre, los individuos sobre los cuales se hace necesaria la intervención sean catalogados como <<inadaptados>>”.

en los aspectos socio económicos y políticos que conforman el entorno donde viven las persona, mientras que la Psicología lo hace desde un punto de vista psicológico-individual, enfocándose por un lado en la condición emocional de las personas y por el otro en sus capacidades de acción. Ambos aportes son importantes y cada vez más los trabajadores sociales tienden a implementarlos de forma complementaria.

Siguiendo a la Federación Internacional de Trabajo Social (FITS) en la actualidad las intervenciones del Trabajo Social abarcan desde los procesos psicosociales focalizados a nivel individual, hasta el compromiso con la política, la planificación y el desarrollo social. Incluyen el asesoramiento, el Trabajo Social de casos, el Trabajo Social con grupos, la Pedagogía Social y la intervención y terapia familiar, así como esfuerzos para ayudar a las personas a obtener servicios y recursos comunitarios. Las intervenciones también incluyen la dirección de organismos, la organización comunitaria y el compromiso con la acción sociopolítica para influir en la política social y el desarrollo económico. El centro de atención holístico del Trabajo Social es universal pero las prioridades de la práctica del Trabajo Social variarán de un país a otro y entre períodos de tiempo dependiendo de las circunstancias culturales, históricas, y socio-económicas.<sup>132</sup>

Tradicionalmente, se solía señalar que el Trabajo Social tiene tres métodos básicos de intervención en función del usuario: casos, grupos y comunidades. Sin embargo, éstos han quedado superados, siguiendo a Viscarret (2011) por una variedad de técnicas y modos que se pueden utilizar para intervenir en cada uno de ellos. De tal manera que se refieren a éstos como niveles de actuación del Trabajo Social en dónde el profesional busca alcanzar cambios a nivel individual, grupal y comunitario (Viscarret, 2011, Díaz, 2005). En la actualidad el método de intervención del Trabajo Social, también llamado método básico o integrado *“presenta una estructura y procesos que se configuran en torno a las fases interrelacionadas<sup>133</sup> que posibilitan conocer, diagnosticar, establecer un plan de acción, ejecutar dicho plan y evaluar los procesos y los resultados alcanzados”* (Barranco, 2004: 83). Dicho método de intervención está centrado en el *hacer y saber hacer* del trabajador social como agente de cambio orientando su acción hacia las potencialidades y dinamismos de las personas y grupos; dejando atrás una visión enfocada hacia los aspectos “enfermos” o desorganizados” del método clínico (De Robertis, 2003).

---

<sup>132</sup> Véase [www.FITS.org](http://www.FITS.org)

<sup>133</sup> En la práctica dichas fases se presentan de manera simultánea.

Por otro lado, en la línea de dotar un proceder científico a la disciplina del Trabajo Social, un elemento que juega un papel determinante dentro de los procesos de intervención desde el Trabajo Social, es el desarrollo y aplicación de “*un conjunto de modelos para afrontar los problemas sociales en su dimensión individual-familiar o en su dimensión grupal-colectiva*” (Viscarret, 2011:65). Se trata pues, de diferentes modelos teóricos que sirven de base para la intervención profesional. Cada modelo contiene elementos teóricos, de análisis, metodológicos, funcionales, filosóficos, ideológicos y valores implícitos (Escartín, Palomar y Suárez, 1997). Algunos de los modelos más utilizados en Trabajo Social son: el modelo de intervención en crisis, el modelo centrado en la tarea, el modelo conductual, el modelo humanista-existencial, el modelo de gestión de casos, el ecológico y de comunicación-interacción, el modelo sistémico y el modelo psico-dinámico<sup>134</sup> (De la Paz, 2014, Viscarret, 2011, Escartín, 1998).

Bajo el escenario teórico expuesto, en la práctica profesional las principales formas de intervención del trabajador social se pueden clasificar -en general- de acuerdo con Escartín (1998) en directas e indirectas. *La intervención directa* es la que se da entre el trabajador social y el usuario de manera presencial, cara a cara; mientras que *la indirecta* es aquella que se produce sin la presencia del usuario o la que se realiza desde las instituciones, investigando o planificando. Algunas de las principales intervenciones que realiza el trabajador social en su qué hacer profesional, son las que señala Cristina de Robertis (1992), diferenciando también las intervenciones directas de las indirectas. Dentro de las primeras, estarían: clarificar-apoyar, *informar*-educar, persuadir-influir, controlar-ejercer una autoridad, poner en relación- crear nuevas oportunidades y estructurar una relación de trabajo con el usuario; mientras que algunas intervenciones indirectas podrían ser: la organización-documentación, la programación y planificación de intervenciones directas, intervenciones en el entorno del usuario, colaboración con otros profesionales e intervenciones en el nivel de organismos sociales. Generalmente, el trabajador social realiza varias de dichas intervenciones en un mismo proceso. Ambos

---

<sup>134</sup> Cabe decir que siguiendo a Berner y Johnson (1997) sobre éstos dos últimos modelos (psicodinámico y de sistemas) se pueden constituir la base teórica para el trabajo psicosocial del trabajador social, en tanto que tienen la capacidad para contener aspectos explicativos y de comprensión, y son los suficientemente abiertos como para agregar nuevos conceptos sin contradicciones. Por un lado, las teorías psicodinámicas aportan una comprensión más profunda de las reacciones (inconscientes) de la persona, mientras que desde la teoría de sistemas, se rescata la importancia que tiene del contexto social y las interacciones, evitando así enfoques simplistas.

tipos, estarán sujetas a los objetivos de cada institución y a las necesidades específicas de cada usuario.

Además de los diferentes tipos de intervención social los trabajadores sociales cuentan con una serie de instrumentos específicos con los cuales se busca ordenar, organizar y optimizar de la mejor manera su intervención. Entre ellos los más usados más<sup>135</sup> son a) la *historia social* en dónde se registran los datos personales y aquellos significativos de la situación socio-familiar del usuario, la demanda, el diagnóstico y subsiguiente intervención y la evolución de tal situación, b) la *ficha social* la cual recoge la información sistematizable de la historia social, c) el *informe social* cuyo contenido se deriva del estudio, observación y entrevistas, donde queda reflejada en síntesis la situación del usuario, valoración, y una propuesta de intervención profesional, y d) el *proyecto de intervención social*, basado en una evaluación-diagnóstico de la situación y de las personas con quienes actuar y contiene objetivos operativos, actividades y tareas a realizar con el usuario, así como los recursos necesarios, su duración y los criterios de seguimiento y evaluación. Cabe decir que en la actualidad en España, la mayoría de dichos instrumentos han sido progresivamente digitalizados y estandarizados.

Por otro lado, es importante señalar que en España la intervención social está inscrita dentro de un Estado de Bienestar en proceso de consolidación (Esping-Anderson & Palier, 2010), y acorde al modelo mediterráneo o también llamado latino, entendido como “*un sistema de aseguramiento social responsable del mantenimiento de rentas notablemente fragmentado y de naturaleza «corporativista»; programas de protección clave basados en principios universalistas (sanidad, educación); la combinación de agentes públicos y privados en la esfera de la provisión de servicios de bienestar, y un papel central reservado a la familia en este ámbito*” (Moreno y Bruquetas, 2011; 17-18). Este se caracteriza, entre varios elementos por ser un sistema dual y de universalización incompleta, colusión de los servicios públicos con el sector privado, existencia de programas categoriales, requisitos de residencia para acceder a las prestaciones y descentralización y municipalización<sup>136</sup>. (Subirats, 2007). Además, está integrado por un

---

<sup>135</sup> Si se desea se puede consultar el Código Deontológico editado por el Consejo General Trabajo Social en España. <http://ifsw.org/publications/national-codes-of-ethics/spain/>

<sup>136</sup> La Ley de Servicios Sociales 12/2012, del 1 de octubre y el decreto legislativo 17/1994 de 16 de noviembre, confieren a los ayuntamientos de más de 20 mil habitantes las funciones de programación, coordinación y gestión de los servicios sociales.

conjunto de políticas sociales públicas, las cuales van más allá de las políticas de servicios sociales; siendo éstas la política educativa, la política sanitaria, la política de vivienda, la política de seguridad social y las políticas activas de ocupación (Torrens, 2010).

Así, la intervención de los trabajadores sociales se realiza en las distintas Administraciones Públicas (Central, Autonómica y Local), en las ONGs y en el sector mercantil y su quehacer ha sido agrupado en áreas profesionales, entre las cuales, se pueden mencionar el área de atención, de prevención, de mediación y arbitraje, de planificación y evaluación, de gerencia y administración, de investigación y docencia, y el área de promoción y educación, en tanto que el Trabajo Social se orienta a descubrir y potenciar las capacidades de individuos, grupos y comunidades, así como a generar procesos de participación e implicación, de formación y de organización para ayudar a las personas a la adquisición o incremento de los conocimientos y habilidades sociales que precisan. (Comisión Mixta del Perfil Profesional del Consejo General de Trabajo Social, 2003).

Es importante también anotar los *principales ámbitos de intervención* en donde los profesionales del Trabajo Social ejercen sus funciones. Dichos ámbitos están definidos por el contacto y la interacción con los problemas sociales (Viscarret, 2011), y suelen estar vinculados con el sistema de servicios del Estado de Bienestar<sup>137</sup> (Barranco, 2004, Díaz, 2005) estando organizados por los servicios que prestan a los usuarios. Son los espacios (públicos o privados) donde se aplica y ejerce la disciplina del Trabajo Social y en las que sus profesionales desarrollan la acción cognitiva transformadora de la disciplina (Díaz, 2005). Entre ellos se pueden mencionar los ámbitos de salud, educación, servicios sociales, justicia, ocupación, vivienda y migratorio. Sobre el ámbito vinculado al fenómeno migratorio es importante señalar que, como se describirá en el capítulo VIII, en general éste ha sido incorporado como un eje transversal mediante su normalización en todos los servicios.

---

<sup>137</sup> Como ya se señaló en España la intervención se realiza en las distintas administraciones públicas (central, autonómica y local), en las ONGs y en el sector mercantil.



## 4.2. La intervención desde el Trabajo Social con personas inmigrantes

En los últimos diez o quince años la intervención de los trabajadores sociales en el ámbito migratorio se ha ampliado debido al notable incremento de inmigrantes internacionales que se produjo en España. En tal sentido, la FITS, tomando en consideración las características de las personas inmigrantes y el contexto en el que se produce la migración, sostiene en su declaración política<sup>138</sup> del tema migratorio que el rol del trabajador social que interviene con población inmigrante debería de:

- Tratar de asegurar que las decisiones de asignación de recursos tengan en cuenta las necesidades de los migrantes, en lugar de ser regulados por la retórica política o conveniencia.
- Tratar de impedir que los migrantes que ocupen exclusivamente empleos de menor categoría, los cuales son rechazados sistemáticamente por otros y que son etiquetados como "empleos socialmente indeseables" por la Organización Internacional del Trabajo, OIT.
- Participar con los migrantes en un proceso de educación y formación recíproca, para mejorar el conocimiento de los elementos de una sociedad verdaderamente multicultural.
- Asegurar que los planes de estudio de las escuelas de Trabajo Social contengan material sobre la migración y el multiculturalismo, y que los propios inmigrantes y/o sus sociedades de ayuda mutua participen en la planificación y ejecución de la formación, siempre que sea posible.

Además en la misma declaración la FITS: a) recomienda que los gobiernos garanticen la seguridad del empleo de los trabajadores migrantes, a través de acuerdos y convenios bilaterales entre los países, incluidos los convenios de seguridad social, b) cree que los trabajadores sociales deben apoyar la abolición de las medidas legales que restringen los derechos de los migrantes o establecen normas reductoras de los derechos, libertades y responsabilidades, en comparación con los de los ciudadanos de la sociedad de destino y c) apoya el mantenimiento y el fomento de la cultura de los inmigrantes y las comunidades minoritarias.

---

<sup>138</sup> Ver [www.ifsw.org/policies/migration](http://www.ifsw.org/policies/migration)

Dichas consideraciones tienen de base una visión integral y positiva de la inmigración que suele ser compleja de llevar a cabo, teniendo en cuenta el contexto sociopolítico cada vez más globalizado, donde han surgido directivas internacionales que abogan por una actuación basada en priorizar las amenazas que suponen la falta de control de los flujos migratorios (Zapata-Barrero *et al*, 2008). Además si bien, es clave la guía que se propone desde la FITS para la intervención con personas inmigrantes, cabe señalar, sin pretender profundizar demasiado en ello, que dicha declaración se puede quedar un poco corta cuando en vez de hablar de interculturalidad se refiere a multiculturalidad (Solana, 2002; Vertovec, 1999, García Canclini, 1995; Giménez, 2008). La interculturalidad se plantea como una ética de la convivencia entre personas de diferentes culturas basada en el respeto y la igualdad, evitando el etnocentrismo y las fronteras identitarias y superando el peligro de caer en un nuevo culturalismo que etnifica la diversidad cultural. En otras palabras, como sostiene Giménez (2008), no se han exagerar las diferencias ni perder de vista los aspectos comunes y las concordancias, los elementos de clase y la situación social<sup>139</sup>.

En líneas generales, Giménez (2008) propone como, entre los paradigmas sociopolíticos de inclusión multi e intercultural de la diversidad -contrarios a las propuestas asimilacionistas-, se pueden gestar políticas sociales en las que deberían descansar los procesos de integración dirigidas no sólo a los inmigrantes y grupos minoritarios sino que a toda la sociedad, en este caso española. Bajo este marco, una de dichas políticas es la de inmigración, conformada por una dimensión externa y otra interna, que tiende a concebirse como una política de integración (Solana, 2002); entendiendo que la integración es un proceso complejo que conlleva múltiples dimensiones, las cuales tomando como base el análisis de Giménez (1996) se han resumido en la tabla 11. Cabe añadir que a estas dimensiones, Solana (2002), apunta la importancia de considerar también, la dimensión socioeconómica (estructura social, clase, estratificación social, desigualdad social) combinada con la dimensión etno-cultural.

---

<sup>139</sup> Véase también Delgado (2007).

**Tabla 11:**  
**Tipos de integración**

Dimensiones de la integración	Tipos de integración
Dimensión jurídico-laboral	Integración legal Integración laboral
Dimensión Social	Integración familiar Integración residencial Integración educativa Integración sanitaria Integración convivencial Integración cívica
Dimensión cultural	Integración cultural

Elaboración propia, según Giménez (1966)

La intervención social con las personas inmigrantes debería contemplar todas las dimensiones que conforman la integración sociocultural, la cual citando a Solana (2002:139) ha sido considerada como *“el principio rector y finalidad tanto del Trabajo Social como de la política social con población inmigrante extranjera.[...] Además, la integración de todos los ciudadanos en la sociedad, respetando el derecho a la diferencia y previniendo y eliminando para ello las causas que llevan a la marginación, es uno de los principios rectores y de los objetivos de los servicios sociales<sup>140</sup>, que como tal deberían aplicar éstos en sus programas e intervenciones.”*

Bajo dicho marco, en la práctica se han ido desarrollando, desde diferentes vertientes<sup>141</sup>, acciones concretas de intervención directa e indirecta con la población inmigrante acordes

<sup>140</sup> De hecho, el Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2011-2014 recoge en su prestación como objetivo prioritario la cohesión social desde la defensa de una política migratoria basada en la integración y normalización de la convivencia en una sociedad diversa. (Alemán y Soriano, 2013 )

<sup>141</sup> Detrás de la concepción de integración caben diferentes interpretaciones por parte de los trabajadores sociales y dependiendo éstas así será la intervención que se realice. Al respecto, en la labor de los trabajadores sociales desde la visión de Solana (2002), han prevalecido tres acepciones. La primera, es la que –ya sea por convencimiento personal o porque considera que es la única alternativa viable- equipara la integración con asimilación y por ende intenta convencer a los inmigrantes que la mejor opción para no ser marginados es “amoldarse” a la sociedad de destino (aceptando no sólo las diferencias culturales sino que también las condiciones estructurales). La segunda, sería aquella que entiende la integración como tolerancia y promueve el mantenimiento de la cultura de origen y una sensibilización intercultural con la población autóctona. La tercer y última, que parte de la idea del «dejar hacer y dejar pasar» como la mejor manera para lograr la integración entre inmigrantes y autóctonos. Dentro de esta concepción liberal algunos han entendido también que la integración es un asunto individual y voluntario, producto del propio esfuerzo (Solana, 2002).

a las políticas públicas de cada momento histórico; todas han tendido hacia la integración sociocultural de los inmigrantes. Sin negar la importancia que tiene para los inmigrantes la integración jurídico-laboral (ubicadas junto a los otros tipos de integración en un plano macro de análisis) pero consciente de lo complejo y extenso de la temática, a continuación se resaltan únicamente dos tipos de acciones inscritas en un plano micro y más cercano al qué hacer cotidiano de los trabajadores sociales y que han servido de base para el análisis posterior de la intervención realizada por los trabajadores sociales. Primero aquellas que ponen el acento en la *dimensión intercultural* del fenómeno migratorio y después las que enfatizan su *carácter psicosocial o subjetivo*.

1. Desde la mirada intercultural, en general las propuestas de intervención parten de la complejidad de la cultura misma, entendiendo como sostiene Geertz (2003: 70) que ésta es “*un código de símbolos y de significados compartidos...en cuyos términos los individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos y emiten sus juicios.*”<sup>142</sup> De tal manera que las intervenciones sociales intentan reconocer los códigos y significados de las culturas extranjeras, expresados comúnmente en las tradiciones, creencias, valores, normas y símbolos (Tylor, 1871; Benedict, 1939; Ting-Tooney and Oetzel, 2001). Además desde esta visión se ha de comprender la lógica interna de la cultura del inmigrante para evitar el desarrollo de prejuicios y la prevalencia de estereotipos en los profesionales; pero sin sacralizar la otra cultura (Vázquez, 2005).

Tomando en consideración la dimensión intercultural presente en el fenómeno migratorio, en las dos últimas décadas, se han elaborado políticas, programas y acciones sociales que ponen el acento en la diferencia cultural y algunas se inscriben dentro de la mediación cultural. Sobre ello, se han escrito diversos manuales o guías interculturales de atención (Giménez, 2003; Vásquez, 2005, Gregorio, 1999, García, 2007), dirigidas a los diferentes profesionales que realizan algún tipo de intervención con personas inmigrantes (enfermeras, psicólogos, médicos y trabajadores sociales entre otros). En general, estos esfuerzos se basan en las tres premisas descritas por Marín (2001) sobre una intervención intercultural adecuada o apropiada: 1) conlleva

---

<sup>142</sup> Si bien definir lo que es y no es cultura puede crear una serie de controversias (Hannerz, 1998), desde la antropología históricamente ha habido corrientes de pensamiento que desde diferentes enfoques la han definido y estudiado. Algunos de sus representantes son: Franz Boas, Ruth Benedict, Wilhelm Dittthey entre los culturalistas; Bronislaw Malinowski, Alfred Reginald Radcliffe-Brown, entre los funcional-estructuralistas; Karl Marx y Antonio Gramsci entre los marxistas, por nombrar algunos.

un reconocimiento de que la cultura influye en el comportamiento de las personas; 2) las intervenciones que son diseñadas culturalmente apropiadas a los diferentes grupos culturales son más aceptadas y más efectivas; 3) *“el desarrollo de intervenciones culturalmente apropiadas debe ir más allá de la adaptación/o traducción de intervenciones previamente desarrolladas por miembros de otros grupos étnicos.”* (Marín, 2005:48). Puede intuirse que todas ellas, han influido en los trabajadores sociales para lograr intervenciones más respetuosas con las diferencias.

Una de las formas de intervención social concreta con personas inmigrantes que está a disposición de los trabajadores sociales es la *acción intercultural*. Ésta se caracteriza por ser un proceso que aborda la diversidad atendiendo a factores culturales, socio-estructurales y personales; y *“comienza con la constatación de la diversidad que existe sobre un territorio. Afecta a toda la población y no se dirige, por tanto, exclusivamente a los miembros de los grupos minoritarios o a los de origen extranjero. Tiene una dimensión preventiva en la medida en la que puede facilitar a los individuos concernidos elementos que les ayuden a manejar su convivencia en la diversidad. Posee, asimismo, una función reparadora de la estructura social, puesto que sus estrategias se desarrollan también en situaciones de conflicto.”* (Vázquez, 2005: 115-116). Si bien la acción intercultural parte del abordaje de la diversidad/diferencia, ésta no se reduce únicamente a elementos de naturaleza cultural, sino que también incorpora la dimensión estructural y el conocimiento de las realidades personales (Vázquez, 2001 y 2005) que muchas veces suelen ser determinantes para una intervención exitosa.

De acuerdo, también, con Vázquez (2005) una de las vías para que los trabajadores sociales desarrollen dicha acción es la *competencia intercultural*, la cual implica una serie de conocimientos, actitudes y habilidades de los profesionales. En esta línea, se recogen los aportes realizados por Rodrigo (2000 y 2003), quien ha desarrollado ampliamente el concepto de la comunicación intercultural y de competencia cultural y reconoce como mínimo tres dimensiones que actúan en dicha competencia y que deberían ser consideradas por los trabajadores sociales: la cognitiva, la afectiva y la comportamental. Lo cognitivo pasa por el conocimiento del otro y de los propios profesionales; lo afectivo se desarrolla principalmente por medio de la empatía, la cual si bien provee una mejor comprensión del punto de vista del otro, también exige

la expresión de emociones positivas frente al otro diferente; y en cuanto al comportamiento, éste pasa por la comunicación verbal y no verbal.

Es importante considerar que en pro de una acción intercultural tampoco se ha de promover un culturalismo de la intervención, ya que no se trata de que los trabajadores sociales y otros profesionales atiendan “*de manera exclusiva o preferente la dimensión cultural de los inmigrantes como elemento que explica todos los problemas o conflictos que puedan tener.*” (Vásquez, 2005:118). Algunos autores consideran que esta sobrevaloración de lo culturalmente diferente ha obviado la importancia que tiene la igualdad de derechos independientemente de las nacionalidades, contribuyendo así a la “etnización” de los problemas sociales (Gregorio y Franzé, 1998). De hecho frecuentemente los problemas se originan por el condicionamiento estructural y/o en una dimensión personal-subjetiva, tomando en cuenta que los parámetros culturales también pueden estar mediatizados por las circunstancias específicas e individuales (vivencias) de la persona en cada contexto (Cuadros, 2010).

Desde la consideración de la dimensión subjetiva de las personas inmigrantes, el trabajador social ha de tener presente también el carácter psicosocial de la intervención social, partiendo de la triple configuración que conlleva la visión psicosocial en el Trabajo Social: persona, situación o medio y las interacciones y transacciones entre la persona y la situación o medio (Hamilton, 1941 y Hollis, 1970). Lo que conlleva una forma de comprender los comportamientos, emociones y pensamientos de las personas y los grupos, sin aislarlos del contexto social y cultural en el que ocurren (Beristain, 1999).

En este sentido, siguiendo a Melero y Die (2010) y tomando algunos de los aportes de la Psicología Transcultural (Berry, 2005; Berry, Kim, Minde y Mok, 1987; Basabe *et al* 2004, 2009; Albar *et al*, 2010; De la Mata *et al*, 2010) y de la Psicología de la Liberación (Martin-Baró, 1986; Montero, 1991 y del Trabajo Social Psicosocial (Woods, Hollis y Woods, 1990; Hamilton, 1960), se presentan algunos principios básicos a tener en cuenta en este tipo de intervención, de los cuales muchos coinciden con parte de los enunciados de un enfoque resiliente:

- La experiencia y la persona son el punto de partida del análisis de la realidad y de las prioridades de intervención. Lo importante son las percepciones, sentimientos, experiencias y necesidades que las propias personas reclaman y establecen como prioritarias para ellas.
- Tomando en cuenta a Siedman (1983) citado por Melero y Die (2010:73): *“las intervenciones no se producen en un vacío social, sino que están inmersas en procesos sociales más amplios, atravesados por conflictos de intereses.”*
- Para Bernler y Johnsson, (1997) el objetivo del trabajo psicosocial, entendido como una parte del Trabajo Social, es contribuir al desarrollo positivo de las condiciones y situación de vida de las personas. Lo que lo orienta, según estos autores, hacia el contexto social/sistema en el cual la persona está sumergido teniendo en cuenta los procesos que tiene lugar dentro y entre sistemas distintos.
- La persona y su contexto (sociedad) son dos niveles de acercamiento a la realidad, que se influyen mutuamente, por lo que la intervención debe trabajar con ambas siempre. En este sentido Hollis (1964) citada por Bernler y Johnsson (1997) refiere que el trabajo psicosocial del trabajador social tiene dos tipos de intervención: los cambios en la persona o promover cambios en el medio. Sin olvidar que ambos se encuentran en constante transformación.
- Se ha de intervenir desde una perspectiva integral del ser humano tomando en cuenta la dimensión mental y conceptual, afectiva-emocional, comportamental, cultural, etc. Se ha de subrayar en *“la prevención de las dificultades así como en la promoción de las capacidades y desde un previo estudio de los factores de riesgos y los factores protectores que, en cada caso, van caracterizar tanto a la persona como al contexto en el que éstas se desenvuelve.”* Melero y Die (2010-74) Ello conlleva enfocarse en las capacidades y no en las carencias de las personas y grupos; en las fortalezas y no en las debilidades; en las posibilidades y no en las limitaciones.
- Otras de las finalidades de una intervención psicosocial (con inmigrantes) es la dignificación de las personas y de sus condiciones de vida reales, las necesidades humanas y la igualdad de derechos y oportunidades. Y consiguientemente también se busca el empoderamiento de las mismas, lo que implica una participación activa en sus procesos así como en el descubrimiento de sus capacidades y la utilización de sus propios recursos en búsqueda de sus objetivos

vitales con mayor autonomía y libertad posible. En este sentido, es importante el matiz hecho por Melero y Die (2010) -el cual comparto- al señalar que el hecho de poner el énfasis en sus posibilidades y capacidades para salir adelante no significa eludir la necesidad de protección social de todo ser humano.

En concordancia con uno de los objetivos del Trabajo Social, la intervención psicosocial de los trabajadores sociales busca la transformación y el cambio intrasocial; tomando como centro a la persona –en este caso inmigrante-. “(...) *las intervenciones centradas en procesos psicosociales son capaces de generar cambios en la interacción social con el propósito de incrementar el conocimiento sobre dichas interacciones y la capacidad de modificarlas, para contribuir a la solución de los problemas sociales y promover un incremento del bienestar tanto individual como colectivo*”. Hernández y Varela (2001: 56), citado por Melero y Diez (2010).

- Para lograr dicha transformación, siguiendo a Max-Neef con su Desarrollo a Escala Humana (1994)<sup>143</sup> y basándose en la auto-sostenibilidad, es necesario cambiar la concepción de persona como objeto de atención hacia una que la entienda como sujeto de decisión y acción. Lo que hace necesario que también las instituciones y los procesos de intervención sean verdaderamente democráticos (Melero y Die, 2010). Concepción que, como se verá más adelante también es compartida desde el Trabajo Social por Salcedo (2001) con su enfoque de capacidades, autonomía y bienestar.
- Se requiere de un trabajo interdisciplinario y complementario entre los profesionales de la acción social, en tanto que se reconoce que los problemas no son particulares y unidimensionales más bien se interrelacionan, son dinámicos, multifacéticos y tienen diferentes niveles.
- Se han de planificar cuidadosamente estrategias de actuación que permitan conseguir los cambios deseados. Y dicha planificación pasa también por el reconocimiento de que como seres culturales que son las personas que hacen

---

<sup>143</sup> Este parte por un lado de la idea de que “las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables... Y como tales son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades” (Neef, 1994:42); y por el otro, que las necesidades tienen un carácter subjetivo y se han de comprender como carencia y potencialidad. Las cuales incluso pueden llegar a convertirse en recursos si éstas comprometen, motivan y movilizan a las personas.



intervención social, éstas pueden tener actitudes y creencias racistas (frecuentemente inconscientes o no reconocidas como tales) que pueden influir negativamente en su percepción o interacción con individuos étnica y racialmente diferentes de sí mismos (Qureshi y Revollo, 2010).

*“Las investigaciones demuestran que el racismo implícito o inconsciente tiene un impacto destacado en el desarrollo de la relación asistencial. Preferiríamos creer que no albergamos ningún pensamiento o sentimiento racista pero, en el intento de negar nuestros prejuicios, estamos corriendo el riesgo de que expresemos de forma involuntaria estos pensamientos y sentimientos que, en consecuencia, influirán en la relación con el usuario.”* (Qureshi y Revollo, 2010: 340)

Por otro lado, Cuadros (2010) plantea que cómo mínimo se han de considerar tres aspectos o premisas en el momento de realizar una intervención social desde una visión psicosocial:

- a) *El encuentro en la intervención es de caso único.* se deben evitar análisis estandarizados. No se aconseja la extrapolación. Cada persona es única, posee variables personales, contextuales y circunstanciales únicas. Los aspectos cognitivos, emocionales y conductuales son una buena muestra de ello.
- b) *El encuentro en la intervención es cosa de dos.* El profesional y el usuario, en este caso el inmigrante como “el otro diferente” forman parte del proyecto psicosocial que se diseña. De una manera imperceptible el otro condiciona el desempeño profesional y cuestiona su identidad; por lo que el profesional ha de ser consciente de sus propias identidades y “dejarlas” aparcadas durante el proceso de intervención.
- c) *Vigilar la influencia del “discurso de la sospecha”,* reforzado por la crisis económica y por las políticas de sospecha hacia los colectivos inmigrantes. El trabajador social ha de cuidarse, junto a las instituciones, organizaciones y otros agentes de la intervención de no caer en la perversa influencia de la sospecha, menguando los valores y los recursos, los valores.

Por último, los avances realizados desde la Psiquiatría y Psicología Transcultural han planteado la importancia de considerar la esfera subjetiva de la inmigración en la intervención social dirigida a colectivos inmigrantes. Por un lado, los trabajos de Achotegui (2008, 2009, 2010) sobre el síndrome de Ulises y los diferentes duelos provocados por la migración también estudiados por Falicov (2002, 2005, 2012),

Tizon (2004) Sayed-Ahmad (2006, 2008, 2010, 2013) han mostrado una parte -hasta hace poco- frecuentemente ignorada de la realidad psicosocial de la migración. Al respecto, se recoge una de las recomendaciones que hace Sayed-Ahmad (2006) a quienes trabajan desde el campo de la salud mental con inmigrantes, pero que resulta válido también para los trabajadores sociales: *“Recordar la migración es un hecho, generalmente traumático y estresante pero no es una enfermedad y que el duelo migratorio, en principio, no es patológico y solo precisa contención emocional y acompañamiento, pero también estar atento a la posible complicación del mismo, por la situación de los inmigrantes y las mismas características de este duelo.”* (Sayed-Ahmad, 2006: 26).

También han sido valiosos los aportes de la Psicología Social que muestran la importancia de los procesos de integración y aculturación y estrés aculturativo (Berry 1997 y 2005, Páez, Aierdi y Jiménez-Aristizabalal 2009, Basabe, Zlobina y Páez, 2004; Cervantes y Castro, 1985; Lazarus, 1993). Para la incorporación y la respectiva aplicación de dichos conceptos resulta fundamental, además de contar con el espacio y el tiempo para dedicar a cada persona, conocer las historias personales más allá de la migración y saber reconocer el impacto de la experiencia migratoria en las vidas cotidianas de las personas inmigrantes. Al respecto es destacable el trabajo referido por Mora (2004) sobre el acompañamiento psico-social realizado por trabajadores sociales con un grupo de inmigrantes en Médicos del Mundo-comunidad Valenciana, en dónde la apuesta está en la implicación de los mismos inmigrantes para resolver sus situaciones problemáticas, generando espacios de apoyo mutuo y mediante la creación de redes sociales.

Finalmente, retomando las dos vertientes descritas se recoge como desde los aportes hechos desde por transnacionalismo (Portes, 2005; Levitt y Glick Schiller, 2004; Hannerz, 1998; Castles, 2007) también se ha ido incorporando progresivamente la importancia de considerar dentro de la intervención social aquello que ocurre tanto en destino como en origen. Al respecto, recientemente se han hecho propuestas de un Trabajo Social transcultural, en dónde el trabajo básicamente se realiza con las familias transnacionales; entendiéndolas como un todo en dónde independientemente del lugar físico en el que se encuentren sus miembros, éstos deben ser tenidos en cuenta en las intervenciones con hogares migrantes. Sobre ello, se recoge la propuesta que hace

Virginia María Fuentes-Gutiérrez (2014) de este tipo de Trabajo Social, en donde se sostiene que este tipo de intervención social *“requiere de mecanismos de coordinación interinstitucional que superen las fronteras nacionales. La idea es desarrollar procedimientos de intervención que tengan en cuenta las repercusiones de la migración en la unidad familiar al completo. Para ello, el escenario de intervención se ampliaría al lugar “aquí” y/o “allá” donde se produce el “problema” o situación a intervenir, transformando las prácticas institucionales e incorporando recursos comunicativos (internet, teléfono, video llamada, etc.) entre organizaciones que fomenten el transvase y la información sobre los casos sociales”* (Fuentes-Gutiérrez, 2014:93). Cuando se habla de considerar lo que ocurre en el campo transnacional, se trata tanto de cuestiones personales, emocionales y psicosociales como de carácter cultural.

### **4.3. El enfoque resiliente en el Trabajo Social (con personas inmigrantes)**

Como se ha visto la profesión de Trabajo Social busca el cambio, el fortalecimiento y la mejoría de las personas. Fin que tiene como premisa de fondo, al igual que el enfoque resiliente, que las personas son capaces de cambiar y que el ser humano tiene capacidades y fortalezas<sup>144</sup> para enfrentar las adversidades. Sin embargo, a pesar que De la Paz Elez (2014) afirma que actualmente en España no hay ningún modelo de intervención desde el Trabajo Social que se centre únicamente en el desarrollo de aspectos de resiliencia, las diferentes experiencias muestran como de alguna manera y probablemente bajo otras categorías que los *“factores resilientes pueden relacionarse con los medios de los que se van dotando los Trabajadores Sociales en el desarrollo de su profesión, desde los que es posible hipotetizar que el Trabajo Social contribuye al desarrollo de factores resilientes en los sujetos con los que se relaciona”* (Palma-García y Hombrados-Mendieta, 2013a:92). En otras palabras, los profesionales que trabajan con diferentes colectivos, sí que utilizan en la intervención elementos que favorecen o desarrollan la resiliencia, como son las fortalezas o recursos<sup>145</sup> individuales, familiares, grupales, así como los valores

---

<sup>144</sup> Las fortalezas o capacidades, a las que el Trabajo Social suele denominar recursos internos del individuo (Palma, M., 2013), son fundamentales para las intervenciones profesionales.

<sup>145</sup> En Trabajo Social el recurso constituye una herramienta de trabajo cuyo sentido no debe quedar restringido únicamente a las prestaciones materiales, ya que abarca también la particular relación de ayuda que se establece entre el Trabajador Social y las personas que requieren su intervención social, de allí que se sostenga que el primer recursos en trabajo social es precisamente la relación de ayuda, en donde también resultan fundamentales las potencialidades de ambas partes (Ramos, 2005; De Robertis, 2003).

potenciales ecológicos y del entorno (Muñoz,2012; Palma-García y Hombrados-Mendieta, 2012; Villalba, 2004; Melillo y Suárez,2002 y Greene, 2002 ).

Dos ejemplos de ello puede ser la aplicación de la *perspectiva de las fortalezas* promovida principalmente por Saleeby (1996, 2001 2005), y del *enfoque de las capacidades* y bienestar promovidos por Sen (1985,1993) y aplicados al Trabajo Social por Salcedo (2001). Este último considera que el trabajador social debería responder a las demandas de las personas desde un *enfoque de capacidades*; entendiéndolo como aquella concepción que permite “*suponer que cada persona posee una capacidad para satisfacer sus deseos, intereses y necesidades o realizar sus valores [...], usando cada cual los recursos los que tiene acceso como mejor le cuadre*” (Salcedo, 2001:34). Lo que quiere decir que la ayuda provista en la intervención ha de implicar que el usuario alcance una mayor capacidad para determinar sus condiciones de vida, en tanto que desde la idea de la calidad de vida y bienestar éste es uno de los objetivos del Trabajo Social. En la práctica, desde este enfoque, el trabajador social ha de ser capaz de detectar 1) las *potencialidades* físicas, psicológicas y culturales que poseen en el ámbito personal todas las personas brindando, por ejemplo, apoyo emocional o potenciando habilidades de comprensión de sí mismo y de su entorno para que puedan enfrentar y superar los problemas; y 2) las *oportunidades* para alcanzar tipos de vida deseables, inscritas en el ámbito social de las capacidades de la personas (Salcedo, 2001). Desde este enfoque, pues, se intenta alejar al trabajador social de una intervención centrada en la satisfacción de las necesidades (entendidas como objetos del contexto institucional donde son producidas y construidas socialmente)<sup>146</sup> y apuesta por la búsqueda de una mejoría en la calidad de vida.

En cuanto a la *perspectiva de las fortalezas*, cabe decir que ésta se viene trabajando en Trabajo Social desde hace más de dos décadas (Saleeby, 1996, 2001 y 2005; De la Paz, 2011; Oko, 2006), y ha apostado por tener en cuenta primordialmente los aspectos positivos de cada caso (ya sea individual, familiar o comunitario), sin dejar de lado (De la Paz, 2014), las dificultades y riesgos, los cuales ya no son considerados como el foco de atención (Rutter, 1987 y 1993). Saleebey (2001 y 2005) -quien fue el primero en proponer esta perspectiva en Trabajo Social- sostiene que su aplicación ha supuesto un

---

<sup>146</sup> Al respecto se puede revisar el trabajo de Smith (1980).

cambio en el ejercicio de la profesión, en tanto que prioriza los conocimientos, habilidades, cualidades y fortalezas de las personas (usuarios) y no sus déficits, dificultades y necesidades, como tradicionalmente se venía haciendo desde un enfoque de riesgos y problemas.

A este respecto, Van Breda indica como *“a pesar de las frecuentes referencias a los puntos fuertes del cliente y los recursos, la teoría del Trabajo Social sigue siendo dominado por un paradigma de patógenos”* (2001: 197). En esta misma línea, De la Paz sostiene que tanto *“la teoría del Trabajo Social y las prácticas profesionales, así como la profesión están centradas en la valoración de los casos de intervención que ponen el acento en los aspectos negativos, teniéndose en cuenta solamente los riesgos, los problemas, las carencias o las dificultades que se presentan en cada caso”* (2011:156). Mientras que Puig asocia esta visión a las exigencias de la interpretación del rol profesional que tienen los trabajadores sociales, el cual pasa por detectar necesidades y evaluar problemas. *“No obstante, es preciso darse cuenta de que puede convertirse [tal interpretación], al mismo tiempo, en un filtro que condiciona la escucha, la visión y el análisis que desarrollan los trabajadores sociales.”* (2008a:9)

La incorporación del paradigma de las fortalezas no ha sido siempre fácil para los trabajadores sociales puesto que significa asumir los problemas como cambios y oportunidades (Juárez, 2012). En concreto, según Smith (2006:22) los trabajadores sociales, como uno de los colectivos profesionales de la ayuda *«must know what clients have done, how they have done it, what they learned from their experiences, and what resources they used in their struggle to surmount difficulties.»*<sup>147</sup> En otras palabras, la perspectiva basada en las fortalezas supone que los trabajadores sociales pueden identificar fuentes de resiliencia en los usuarios y promoverla (Norman, 2000 y Guo y Tsui, 2010).

Siguiendo a Villalba (2011) el concepto de resiliencia en Trabajo Social está construido sobre la perspectiva de las fortalezas, integrándose básicamente en la teoría ecológica y de desarrollo (Greene y Conrad, 2002). Es más, *«la información teórica y de investigación sobre resiliencia es tan amplia que se puede conceptualizar como un*

---

<sup>147</sup> Deben de saber lo que los clientes han hecho, cómo lo han hecho, qué han aprendido de sus experiencias y qué recursos utilizaron para superar sus dificultades. (traducción propia)

*enfoque teórico para la práctica del Trabajo Social* » (Villalba, 2011: 4). Un Trabajo Social desde el enfoque resiliente: 1) aporta una mirada optimista de las personas (en este caso inmigrantes) contribuyendo a identificar sus recursos y potencialidades; 2) refuerza, apoyada en la perspectiva ecológica, la importancia del entorno y el valor clave que tiene el apoyo social en los procesos de cambio; 3) destaca la idea que las personas son capaces de reconstruirse después de situaciones traumáticas y 4) refuerza la importancia de la empatía y respeto hacia las personas sujeto de atención en Trabajo Social (Juárez, 2012). Asimismo, Villalba (2011) siguiendo a Fraser y Galinsky (1997) y Howard y Jenson (1999) considera que la resiliencia en Trabajo Social permite construir modelos e instrumentos de evaluación de programas y servicios basados en resiliencia y también posibilita plantear investigaciones con enfoque resiliente, tal como lo muestra el creciente número de publicaciones sobre el tema.

Desde esta perspectiva se ha intentado contrarrestar la visión de la conducta determinista que aún tienen algunas prácticas sociales de intervención (Blundo, 2012). Así, desde la mirada resiliente en la intervención social, se *“aporta nueva mirada para la profesión el poder utilizar nuevas herramientas teóricas y metodológicas. Tradicionalmente los que se consideraban casos perdidos, fracasados,... con esta nueva visión de trabajo va a implicar que todos los casos son recuperables desde el Trabajo Social.”* (De la Paz, Rodríguez y Mercado, 2014:226).

Ello no significa dejar de lado los riesgos y dificultades concretas, ni intervenir basándose en un optimismo omnipresente ante la exposición al riesgo; ya que la plasticidad del ser humano no es ilimitada, como tampoco lo es la capacidad de afrontamiento de experiencias adversas. De hecho, algunos autores (Villalba, 2004 y 2006, Muñoz, 2012) sostienen que en un nivel elevado de riesgo los factores resilientes suelen ser muy débiles o incluso inexistentes, por lo que las intervenciones basadas en la perspectiva resiliente necesitan estar acompañadas de una importante intervención para reducir los riesgos (Muñoz, 2012). No se trata, pues de:

*“Plantear posiciones utópicas de evitar el dolor, la crisis, etc., sino de enfrentarlos con una connotación positiva. En los sucesos vitales inevitables como la muerte, rupturas, pérdidas o egresos familiares, es entenderlos como posibilidades de reorganización y adaptación estructurales. En situaciones inesperadas, traumáticas (desplazamiento forzado, desastres naturales, violencia de todo tipo), la resiliencia considera a las*

*personas afectadas como poseedoras de recursos internos de sobre vivencia y constructoras de proyectos vitales y no sólo como víctimas.” (Quintero, 2005:13).*

Sumado a ello, habría que referir siguiendo a Carretero (2010:11) como el entorno cultural donde se interviene también ha de ser considerado, en tanto que “...*la resiliencia se infiere, por un lado de las conductas consideradas como adaptadas al medio, y por otro de la definición de situaciones de adversidad o riesgo en la que la persona tiene que actuar. Tanto la definición de conducta adaptada como la de situación de adversidad o riesgo, puede cambiar significativamente según el entorno cultural en la que se defina, y esto puede generar disonancias importante entre lo que nosotros queremos conseguir con nuestra intervención, y lo que [...] los diferentes individuos con origen y vida en diferentes marcos culturales, quieren para su vida, y pretenden conseguir de nuestra intervención.*” Al respecto Ungar (2008) en estudios realizados sobre resiliencia primordialmente con niños y jóvenes desde una mirada transcultural, plantea la importancia de considerar que 1) la resiliencia posee aspectos globales como culturales y contextuales, 2) hay aspectos de la resiliencia que ejercen diferentes niveles de influencia en la en la vida del niño (o persona adulta) en función de la cultura y el contexto específico en el que la resiliencia se realiza,<sup>148</sup> 3) algunos aspectos de la vida que contribuyen a la resiliencia están relacionados entre sí a patrones que reflejan la cultura y el contexto de la persona y 4) la forma en que se resuelven las tensiones entre personas y sus culturas afectará en la manera que ciertos aspectos de la resiliencia se puedan agrupar.

En esta misma línea Ungar (2011) señala importancia que tiene la *relatividad cultural* en los procesos de intervención, como uno de los cuatro principios de la resiliencia socio-ecológica (la complejidad, la descentralidad, la atipicidad de los factores resilientes y la relatividad cultural). Ésta, resalta que en la medida que la persona se ajuste mejor a las expectativas culturalmente establecidas como positivas, será considerado como más resiliente. Así, “*Resilience as a process of negotiation in which cultural elites (i.e., those whose influence in the social discourse is greatest, such as mental health professionals, politicians, and the media) decide the outcomes associated with good growth requires a cultural lens for interpretation*”<sup>149</sup> (Ungar, 2011:9). Lo que para algunos puede

---

<sup>148</sup> Por ejemplo, el participar en eventos religiosos ha tenido significados diferentes de acuerdo al contexto cultural de la persona, por lo que resulta complejo hacer generalizaciones.

<sup>149</sup> La resiliencia como un proceso de negociación en el que las élites culturales (es decir, aquellos cuya influencia en el discurso social es mayor, tales como profesionales de salud mental, los políticos y los medios de comunicación) deciden los resultados asociados con un buen crecimiento requiere una lente cultural para la interpretación. (Traducción propia)

considerarse culturalmente un factor resiliente para otros puede ser un factor de riesgo. De tal forma que en la medida que la resiliencia se conceptualice teniendo en cuenta la influencia de la cultura en la identificación de procesos protectores, se contribuirá más a su entendimiento como un proceso que está incorporado culturalmente en el desarrollo positivo a pesar de las adversidades (Ungar, 2011).

Además se ha de decir que desde la resiliencia también se apuesta por una metodología de intervención basada en la prevención, lo que implica trabajar antes de que surja el problema (Carretero, 2010). Bajo este marco, se ha ido promoviendo un Trabajo Social con una mirada resiliente, aplicándola en programas y proyectos sociales de diferentes tipos, compartiendo como objetivos de intervención la prevención de situaciones de riesgo psicosociales, el fortalecimiento de respuestas positivas ante dichos riesgos y la promoción y fortalecimiento de sus cualidades (Villalba, 2004). Dicha intervención “*se manifiesta como un proceso de acción sistemática en que intervienen diversos factores convergentes a fin de promover y valorizar el desarrollo humano y social, a pesar de las condiciones de vida difíciles*” (Rodríguez y Aguilar, 2003:241).

Al respecto, a nivel internacional -sobre todo en el continente americano<sup>150</sup>- existen desde hace décadas diversas experiencias de implementación de la resiliencia en la intervención profesional con diferentes colectivos fuertemente basados en la resiliencia comunitaria; primordialmente con niños y adolescentes de comunidades marginadas y con altos niveles de pobreza (Rodríguez y Aguilar, 2003; Mayhew y Mayhew, 2003; Munist *et al* 2002, Van Gil, 2004, Melillo y Suárez, 2002). Más recientemente en España se han ido creando iniciativas de aplicación del concepto de la resiliencia en diferentes campos<sup>151</sup> pero probablemente con mayor énfasis en el ámbito educativo (Forés y Grané, 2012). Cabe decir, que a pesar de que cada vez existen más trabajos de investigación que abordan el tema migratorio desde la resiliencia y el Trabajo Social,<sup>152</sup> aún son muy pocos los que intervienen directamente desde este enfoque con personas inmigrantes.

---

<sup>150</sup> De acuerdo a Quintero (2005:9) “*la Resiliencia es una estrategia utilizada con óptimos resultados en Ecuador, Perú, Chile, Costa Rica y Guatemala, entre otros países, en el trabajo con comunidades marginadas, de altos índices de pobreza y exclusión. También empieza a ser considerada en la elaboración y diseño de las Políticas Públicas y Sociales, para delinear acciones que comprometan todos los actores sociales....*”

<sup>151</sup> Ver [www.addima.org](http://www.addima.org) (Asociación para la promoción y desarrollo de la resiliencia)

<sup>152</sup> Entre dichos trabajos, se pueden mencionar los realizados por Wong (2008), Wu, Tsang y Ming (2012), Moro (2009), Infante y Lamond (2006) y Campbell (2008) entre otros.



En un esfuerzo por proponer una base teórico-práctica para el desarrollo de una intervención resiliente en el Trabajo Social con personas inmigrantes, se recogen -junto a estudios sobre el tema- aquellos principios, premisas y elementos considerados en otros ámbitos de acción que pueden orientar tanto el actual como el futuro ejercicio profesional con el colectivo de inmigrantes.

En primer lugar, a partir de experiencias de organizaciones sudamericanas, Rodríguez y Aguilar (2003) recogen como *elementos fundamentales en los procesos de aplicación de la resiliencia* que la resiliencia como enfoque, ha de conjugar dimensiones cognitivas, afectivas, sociales y políticas y que si bien se trata de una responsabilidad civil de los miembros de una sociedad (en tanto que son organizaciones sociales), ésta debe estar amparada de políticas públicas comprometidas con la justicia social y la equidad. De tal manera que en el contexto de la intervención, la resiliencia aporta “un plus” a las prácticas profesionales que emplean conceptos como desarrollo comunitario, trabajo en redes, educación por la acción e interculturalidad.

Por su parte, Vanistendael (1998), desde su trabajo desarrollado especialmente con niñez en riesgo, propone *cinco áreas generales*<sup>153</sup> donde se puede hacer una intervención con diferentes colectivos desde el enfoque de la resiliencia. La primera es el apoyo de redes informales (el cual también es empleado por los trabajadores sociales); la segunda, vinculado con la espiritualidad y la religión se centra en el descubrimiento del sentido, significado y coherencia de las personas; como tercera área está la autoestima y una visión positiva de sí mismo; la cuarta se basa en el sentido del humor o un clima en dónde se pueda cultivar el humor; y, por último, las habilidades sociales para resolver problemas junto al sentimiento de poseer cierto control sobre lo que sucede en la vida.

Luthar (2000) en un intento de ir concretando la intervención social desde el enfoque resiliente, después de una revisión teórica de diferentes autores que han trabajado el concepto de la resiliencia, ha resumido en *diez principios* los aspectos a tener en cuenta para realizar una “*intervención resiliente*”. A continuación se recogen concisamente dichos principios, referidos en Luthar y Cicchetti (2000): 1). Las intervenciones deben

---

<sup>153</sup> Las cuales según Vanistendael (1998) cumplen con los siguientes criterios: se trata de un área simple y fácil de entender, se puede aplicar en distintas culturas y en diferentes momentos del ciclo vital de las personas, es relevante y no se contradice con la teoría ni con el trabajo de campo y puede tener claros efectos resilientes.

tener una fuerte base teórica; 2) sobre todo en aquella relativa a estudios sobre el grupo objetivo con el que se desea trabajar; 3) los esfuerzos deben ser dirigidos también hacia la promoción de las dimensiones de adaptación positiva y no solamente hacia la reducción de los resultados negativos del grupo objetivo; 4) las intervenciones se deben diseñar para capitalizar recursos específicos con poblaciones particulares; 5) las intervenciones deberían apuntar los procesos de vulnerabilidad y protección destacados que operan a través de múltiples niveles de influencia; 6) las intervenciones deben tener un enfoque evolutivo fuerte; 7) la relevancia del contexto tanto dentro del proceso general como dentro de estrategias específicas de intervención debería ser garantizado; 8) Los esfuerzos de intervención deben tener como objetivo el fomento de los servicios para que eventualmente puedan llegar a ser auto-sostenibles; 9) siempre que sea posible, los datos de los grupos de intervención deben ser comparados con los de otros grupos, para poder determinar los efectos que son potencialmente únicos para la intervención; y 10) tiene que haber una cuidadosa documentación y evaluación de los elementos críticos de la intervención.

Por otro lado, Puig Esteve y Rubio (2012) han sistematizado *cuatro premisas básicas* que han de ser consideradas *por aquellas instituciones*, junto a sus autoridades, que buscan realizar una intervención con estrategias resilientes.<sup>154</sup> Estas son las siguientes: 1) todos los miembros del equipo de intervención han de participar conjuntamente, con la certeza de que cada uno tiene aportes valiosos que aportar; 2) el punto de arranque de la intervención ha de ser decidido por todo el equipo; 3) la institución ha de estar comprometida con este enfoque promoviendo espacios de capacitación dirigidos a la creación de nuevas metodologías; y 4) se ha de seleccionar un modelo específico para la práctica de acuerdo a las características de cada institución y proyecto.

Finalmente, Villalba (2004) tomando en consideración las diferentes etapas de la investigación en resiliencia, ha encontrado *diferentes aplicaciones* que puede tener la resiliencia en procesos de intervención social. Aquí se recogen y reinterpretan las más significativas: 1) basándose en la idea que la resiliencia es una cualidad, las intervenciones deberían de identificar los factores protectores, los riesgos y los sistemas

---

<sup>154</sup> Algunas de las estrategias a las que se refieren Puig Esteve y Rubio (2012) son: romper con estereotipos, acompañar para el descubrimiento de las capacidades de las personas, rescatar figuras significativas para la persona, crear espacios para expresar y compartir el daño (adversidad), entre otras

de apoyo de las personas usuarias. 2) bajo la premisa de que la resiliencia es un proceso, se habría que potenciar estrategias de fortalecimiento de las redes de apoyo e incluso la formación de grupos de apoyo mutuo, así como brindar orientación y consejo de acuerdo a las experiencias y las propias capacidades de las personas para responder ante los cambios y las adversidades, 3) teniendo como base que la resiliencia es innata y por ende se ha de descubrir para aplicarla, se plantea que la intervención ha de incorporar los significados de los acontecimientos de las personas, descubrir sus centros motivacionales e incorporar técnicas de introspección e interiorización.

Después de repasar las premisas y elementos propuestos desde diferentes áreas de acción para fortalecer una perspectiva resiliente en el Trabajo Social con personas inmigrantes cabe destacar como todos ellos se pueden vincular estrechamente con los objetivos y principios éticos del Trabajo Social. No se trata pues de ámbitos, procesos o valores ajenos a la profesión, más bien son orientaciones compartidas con la disciplina.



## **TERCERA PARTE:**

---

# **LATINOAMERICANOS SALIENDO ADELANTE**



## CAPÍTULO V: LOS LATINOAMERICANOS Y SUS PROYECTO SMIGRATORIOS

“Es que somos migrantes de ahora, del siglo XXI.”  
(Andrés, 41 años)

Desde una perspectiva psicosocial, se entiende por proyecto migratorio el *proceso* que se desencadena desde la decisión de emigrar, hasta la planificación de la migración y las estrategias desarrolladas para realizarla (Gregorio, 1994) y que como tal forma parte del proyecto de vida (personal y/o familiar). Conlleva generalmente una serie de etapas que si bien pueden variar de acuerdo a diferentes autores (Melero y Die, 2010, Colectivo Ioé 2010, Izquierdo, 2000) son más o menos son previsibles: La *primera*, sería la pre-migración la cual abarca la vida en el país de origen previo a emigrar y la toma de decisión de hacerlo; la *segunda* etapa, entendida como el tránsito migratorio o ciclo migratorio (Colectivo Ioé, 2010) se refiere al viaje, la llegada, la adaptación, instalación e incorporación al país de destino y la *tercera* sería la post migración la cual generalmente implica la decisión de retornar o establecerse definitivamente. Todo el proceso implica no solo un cambio de entorno sino también cierta transformación del propio migrante (Chattou, 1998) e intervienen en él un conjunto de actitudes, expectativas e imágenes que se traen y que se llevan los migrantes (Izquierdo, 2000).

Tal como se ha comentado en el marco teórico (Capítulo II), el proyecto migratorio es dinámico en tanto que la persona y su familia son una unidad socioeconómica cambiante y las relaciones en su interior así como sus lazos varían y se modifican en el tiempo y en el espacio. Además, el factor tiempo, es determinante en tanto que la experiencia migratoria va cambiando conforme a cada etapa del proyecto y porque las percepciones y necesidades de las personas también varían de acuerdo al desarrollo de su ciclo vital (Melero y Die, 2010). El proyecto migratorio se modifica, redefine y actualiza en la medida en que se reconstruye a partir de motivaciones que se se transforman a lo largo del tiempo (Roca, Bodoque y Soronellas, 2012). Así pues, el concepto de proyecto migratorio, se refiere a un *proceso*-inscrito dentro del ciclo vital- que como tal es *cambiante* y transformador y cuyas fases o etapas empiezan en el país de origen y

continúa en el país de destino, y donde juegan un papel clave el tiempo y la *subjetividad* (actitudes, emociones y expectativas) de la persona que migra. El proyecto migratorio no es únicamente el conjunto de motivos por los cuales las personas migran, como en ocasiones se le suele argumentar (Giménez, 2003).

Este capítulo, analiza desde una perspectiva psicosocial (Beristain, 1999; Melero, 2010) el proyecto migratorio de los latinoamericanos en Tarragona, determinado por las estructuras socio estructurales tanto del país de origen como del país de llegada, como el punto de partida. Posteriormente se realizará un acercamiento a las principales adversidades sufridas a lo largo del mismo y a los factores resilientes (personales y sociales) que interactúan entre sí y que permiten que la mayoría de inmigrantes salgan adelante en el país de destino (Sayed-Ahmad, 2006; Achotegui, 2010; Melero y Die, 2010).

Así, me he planteado tres grupos de preguntas vinculadas al proyecto migratorio las cuales intentaré responder basándome por un lado, en el análisis general de la información obtenida en los 110 cuestionarios respondidos y por el otro mediante una revisión fenomenológica de la experiencia de los 17 relatos de vida realizados para tener un mayor grado de profundización, contrastándola en ocasiones con la opinión recogida de algunos trabajadores sociales de la provincia.

El primero grupo de interrogantes buscaba obtener un perfil general de los inmigrantes latinoamericanos. De allí que me cuestionara ¿quiénes son estas personas que un día dejaron su tierra latinoamericana? ¿Cuáles son sus historias personales y familiares? ¿De dónde vienen y en qué condiciones vivían antes de emigrar? Como sostiene Carmen Gregorio (1994:6) “*conocer el contexto de origen es un elemento clave para comprender cómo un individuo entiende, siente y reinterpretar el nuevo contexto social, pues el inmigrante percibirá su realidad tamizada por su experiencia de aprendizaje en un contexto diferente. También será imprescindible para entender comportamientos y formas de actuar dentro de la nueva situación.*”

El segundo bloque de preguntas giraban en torno a los elementos que caracterizan propiamente su *proyecto migratorio*: ¿Por qué y cuándo surge “el proyecto migratorio”? ¿Qué expectativas tenían? ¿Cómo viajaron? ¿Cuál fue la condición jurídica y social con



la que entraron en España? Una vez en destino, el último bloque intenta responder de manera breve: ¿Cómo han ido desarrollando su proyecto migratorio? ¿Cuál es su situación actual? y ¿Cómo se han incorporado a la sociedad de destino?

## 5.1 El perfil de inmigrante latinoamericano en Tarragona

Sin pretender homogenizar a los inmigrantes latinoamericanos se destacan los elementos que pueden constituir un perfil según el cuestionario y las entrevistas realizadas, con el fin de comprender mejor su proceso migratorio. En primer lugar y en consonancia con otros estudios, como se detalla a continuación, se trata de personas jóvenes, sanas física y mentalmente, con capacidad para trabajar (Ayuso y Pinyol, 2010, García, Jiménez y Redondo, 2009, Sayed-Ahmed 2010; Achotegui 2000), y provenientes generalmente de las clases medias y no de los sectores más pobres de sus países (Giménez, 2000). Asimismo, otras de las variables que les caracterizan están relacionadas con el nivel educativo, el sexo, la religión, estado civil y nacionalidad,

### *Sexo*

Dado el incremento de la feminización de las migraciones latinoamericanas<sup>155</sup> (Perdone 2007; CELADE, 2006; CEPAL, 2011) la variable de sexo ha sido considerada desde la definición metodológica de la investigación. Intentando seguir la tendencia general<sup>156</sup>, el 46% de los sujetos de investigación son hombres y el 54% son mujeres. Esta feminización también ha sido reconocida por los profesionales entrevistados.

*“Es un colectivo (el latinoamericano) cuya entrada en territorio español difiere de la resta. En la mayoría de nacionalidades se inicia el proceso migratorio por la entrada de varones, los cuales se establecen y posteriormente reagrupan a las familias. En el caso latinoamericano se intercambian los roles, siendo las mujeres las que inician el proceso migratorio y posteriormente reagrupa a la familia, principalmente los hijos”.* (Técnico de inmigración 2)

Dicho proceso diferenciado según el sexo sugiere que, al menos durante los años de mayor ingreso del colectivo latinoamericano en España, a nivel social, en destino existían las condiciones que les permitían a las mujeres encontrar un nicho laboral con mayor

---

<sup>155</sup> En 1997 las mujeres representaban el 65% de la población latinoamericana que vivía en España, en 2001 el 56% y en 2008 el 54.22%. (García, Jiménez y Redondo, 2009 )

<sup>156</sup> Cabe señalar que si bien la tendencia desde finales del siglo pasado ha sido que la diferencia en el peso de las mujeres y hombres latinoamericanos se ha estrechado por procesos de asentamiento y la reagrupación de los varones, (Ayuso y Pinyol, 2010), el ingreso de mujeres no ha disminuido (García, Jiménez y Redondo, 2009).

facilidad que los hombres derivado de la creciente “globalización de los cuidados” (Pedone y Gil, 2008). Además, el servicio doméstico se ha venido caracterizando por tratarse de una forma de reproducción de las desigualdades de género en el contexto internacional. La sociedad percibe que el trabajo del hogar no requiere cualificación y es visto como la profesión natural de las mujeres, por lo que tiene muy poco reconocimiento social y económico mayormente cuando se está en otro país, situación que en el caso de los inmigrantes agrava aún más su situación de exclusión. Así, bajo este contexto, se llega a considerar que las mujeres latinoamericanas poseen un conjunto de rasgos y/o capacidades que las hace capaces de emprender la aventura migratoria, con cierto nivel de éxito.

### ***Edad***

En el momento que dejaron sus comunidades de procedencia, como ya se comentó, la mayoría eran personas jóvenes (el 75% tenían entre 18 y 40 años) y económicamente activas; lo que suele estar acompañado de fuerza física y psicológica (Sayed, 2010) y confirma la tendencia descrita en otros estudios (García, Jiménez y Redondo, 2009, Giménez, 2000). El 93 % tenía menos de 41 años cuando emigraron y en el momento de realizar el trabajo de campo el 60% era mayor de 41 años y si bien el 15% es mayor de 51 años; es destacable mencionar que sólo dos personas tienen más de 61 años. A pesar de que ha transcurrido el tiempo desde el momento en que salieron de sus países, aun – en el momento de realizado el trabajo de campo- se sigue tratando de un colectivo bastante joven y con capacidad de producir económicamente. El detalle de las edades en ambos momentos se muestra en la tabla 5.

**Tabla 12:**  
**Edades al salir de sus países y al responder cuestionario**

<b>Rango de edad</b>	<b>al salir</b>	<b>Actual</b>
Menores de edad	18%	0%
Entre 18 y 30 años	53%	24%
Entre 31 y 40 años	22%	36%
Entre 41 y 50 años	6 %	25%
Más de 51 años	1%	15 %

Elaboración propia

Este factor de edad influye tanto en el tipo de adversidades que les toca afrontar durante su proceso migratorio como en la forma de superarlas. No son las mismas situaciones las que se puede encontrar un menor de edad que llega al país por medio de una reagrupación familiar, una mujer joven que emigra ya sea dejando o no a sus hijos o un hombre mayor de 45 años que deja construida una casa, esposa e hijos mayores en su país de origen.

### ***Estado civil***

En cuanto al estado civil, el 40% está formado mayoritariamente por personas solteras, separadas o divorciadas, porcentaje que puede estar asociado –en parte- también con la edad de las mismas. El 60% está casado o unido; tratándose en un 70% de uniones con personas del mismo origen y en un 30% de parejas mixtas.<sup>157</sup> Este dato es relevante, ya que como se detallará en uno de los apartados siguientes, la pareja suele tener un rol importante dentro del proceso migratorio ya sea como un elemento de protección o de riesgo. En el primer grupo puede ser clave para el enfrentamiento de las nuevas situaciones en tanto que se comparte una misma cultura, y en el grupo de las parejas mixtas, algunos estudios revelan que el miembro del país de destino puede servir de facilitador para un mejor conocimiento del entorno, así como de una mejor incorporación a la sociedad de destino (Roca, Bodoque y Soronellas, 2010).

### ***Países de origen***

Por otro lado, los países latinoamericanos de donde provienen los sujetos de la muestra, son 17 países de los 20 que conforman el subcontinente, como se indicó en la metodología (véase página 49) la mayoría es colombiana (25%) seguidos por los argentinos (13%) y ecuatorianos (10%) siguiendo la misma tendencia que se da en Cataluña, en tanto que las personas de origen colombiano son los más numerosos (23%). La mayoría proviene de países de América del Sur siguiendo la misma tendencia de la población empadronada en Cataluña durante el mismo año (2012), la cual de acuerdo a la explotación del padrón municipal según IDESCAT, el 80% de los latinoamericanos residentes en dicha comunidad autónoma, procedían de países de América del Sur. Por otro lado, esta distribución también se corresponde con los inmigrantes de países latinoamericanos residentes en la provincia de Tarragona. Como lo muestra la tabla 6, los tres países con mayor presencia en la provincia son Colombia, Argentina y Ecuador.

---

<sup>157</sup> 11 parejas están formadas por hombres latinoamericanos con mujeres europeas (una portuguesa y el resto españolas) y nueve son mujeres latinas con hombres españoles.

**Tabla 13:**  
**Peso demográfico de la muestra**

<b>Países Latinoamericanos</b>	<b>datos de la muestra</b>	<b>datos del padrón 2012<sup>158</sup></b>
Colombia	25%	23%
Argentina	13%	12%
Ecuador	10%	12%
Chile	9%	5%
Perú	5%	5%
República Dominicana	4%	6%
Uruguay	6%	5%
Venezuela	7%	5%
Honduras	4%	1%
Bolivia	4%	8%
Brasil	4%	9%
el resto	9%	9%

Fuentes; IDESCAT y cuestionario, tabla: Elaboración propia

En otro orden de ideas, es importante decir que si bien resulta difícil hablar de América Latina como un todo, dado las diferencias<sup>159</sup> existentes entre los países que la conforman, todos comparten una serie de rasgos históricos y culturales marcados por la fuerte herencia colonial que permiten comprender en términos generales los contextos de dónde provienen los latinoamericanos estudiados. Algunas de las características comunes que condicionan la forma de vivir, pensar, sentir y actuar de su población, son: las fuertes desigualdades socio económicas dentro de su población<sup>160</sup> las cuales se ensanchan más, a partir de la implementación del modelo neoliberal, como parte de las políticas implantadas en los Planes de Ajuste Estructural impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) (Araujo Gil, 2005)<sup>161</sup>; los altos índices de

<sup>158</sup> Se toma este año, porque es durante el cual se hizo la mayoría de entrevistas.

<sup>159</sup> Por ejemplo no es la misma realidad la que se vive en países caribeños con la de los países andinos como Bolivia, Perú; ni se puede equiparar la historia de los países centroamericanos con la de los sudamericanos

<sup>160</sup> Ver informes de PNUD 2010, CEPAL 2011

<sup>161</sup> Además, “se puede sostener que las políticas neoliberales aplicadas en los países de América Latina han propiciado el crecimiento de la deuda externa, el recorte de los gastos sociales, la precarización del empleo, la extensión de la economía informal, el aumento de la pobreza, más concentración económica y la profundización de las desigualdades.” (Araujo, 2005, punto 2.2.1) <http://www.global.info/iepala/global/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=869&opcion=documento#s25>

pobreza<sup>162</sup>; la herencia colonial que dejó la conquista del subcontinente Latinoamericano por parte de España y Portugal; la fuerte presencia de población indígena y los procesos de mestizaje e hibridación cultural que ha significado la misma; una fuerte cultura religiosa la cual es transmitida de generación en generación y está presente en la vida pública y privada de sus sociedades, así como un elevado grado de sincretismo, dado el alto porcentaje de comunidades indígenas; una historia reciente (70s y 80s) marcada por conflictos armados, golpes de estado, regímenes militares lo que provocó entre tantas consecuencias, miles de asesinatos, desapariciones forzadas, desplazamientos internos y hacia otros países en búsqueda de asilo y refugio, así como múltiples daños psicosociales (Lira, 1994)<sup>163</sup>. A ello se suma más recientemente, una fuerte presencia del narco tráfico y un incremento notable de la violencia urbana y delincuencia (Briceño-León, 2002). De hecho, a muchos de los sujetos de investigación les tocó vivir directamente ambos tipos de condiciones violentas.

*“A mi cuñado lo torturaron. De hecho mi cuñado nunca se recuperó. El también murió muy joven, por enfermedad pero a nivel psicológico él nunca lo superó y quedó marcado. Muy, muy traumatizado. Hay vecinos nuestros que nunca aparecieron y eran dirigentes sindicales, dirigentes vecinales, que nunca habían ni empuñaron un arma, sino que simplemente por las ideas y porque a nuestra ciudad le dieron duro, duro los militares.”*  
(Ingrid, Chilena, 53 años)

*“Yo tenía que pagar un “impuesto” a un grupo de delincuentes organizados en el barrio dónde yo vivía... y vi como mataban a un montón de chavales... realmente”*  
(Ana, 47 años)

Estas características comunes, inciden de alguna manera en la creación de cierta “identidad latinoamérica” o “latina” como la denominan diversos estudios (Hall, 1996; Echeverri, 2010) la cual surge cuando se trasladan a un contexto diferente al del origen. Así, se encuentran lugares comunes a nivel de actitudes y acciones desplegadas frente a las situaciones con las que se encuentran en destino. En otras palabras, el contexto similar donde fueron socializados, influye en las formas de inserción, afrontamiento de las adversidades y aprovechamiento de las oportunidades una vez llegado a España, como se detalla en el siguiente capítulo.

---

<sup>162</sup> Si bien en los últimos años se ha reducido el nivel de pobreza en el continente Latinoamericano, éste sigue siendo elevado. De acuerdo a la CEPAL en 2010 habían 180 millones de pobres (32.1%), mientras que en los años 1999, 2002 eran 211 millones (43.8%) y 221 millones (44%) respectivamente.

<sup>163</sup> Al respecto, se pueden consultar los informes de la verdad de Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Haití; Honduras, Paraguay, Panamá, Guatemala, Perú, El Salvador, Brasil, Chile impulsadas por la Organización de Naciones Unidas. También se puede consultar <http://www.derechos.org/koaga/iii/1/cuya.html>, entre otras fuentes.

## **Educación**

En cuanto al grado de formación, en general son personas con un nivel educativo bastante elevado; lo que también puede ser un elemento clave para una mejor inserción laboral y por consecuencia, para afrontar mejor las dificultades que se les puedan presentar. “*Los más preparados están más dispuestos a recorrer distancias mayores. Es decir, que existe una correlación positiva entre distancia y educación, a medida de que la primera es mayor.*” (Folguer, 1958) o visto desde otro ángulo quienes migran más son los que están mejor preparados y formados.

La mayor parte de las personas de la muestra tiene estudios secundarios y superiores: el 51% tiene un nivel medio, el 45% tiene estudios universitarios y el 4% tiene estudios primarios. Al respecto, la Comisión Económica para América Latina, CEPAL<sup>164</sup>, sostiene que en España “*los latinoamericanos siguen siendo, junto a los asiáticos, el grupo de inmigrantes no comunitarios con la mayor proporción de universitarios*” (CEPAL, 2011; 37)<sup>165</sup>. Los datos de la Encuesta Nacional de Inmigración (2007) sobre los niveles educativos de todas las personas inmigrantes, situaban un 59% con nivel medio, un 21% había alcanzado el nivel universitario y el 20% no había superado el nivel primario.

Relacionadas con el nivel educativo, las profesiones que tenían en sus países son más de 50<sup>166</sup>. Al respecto una de las técnicas en inmigración comenta:

*“A ver, normalmente son gente formada. Estudios mínimos todos tienen. Hay poca gente que no los tenga. Y después están las mujeres que normalmente son las que tienen siempre algo por encima de lo que es el mínimo, del graduado. Tienen una FP o tienen un por ejemplo de esteticien, de peluquería... Todas tienen alguna formación, La mayoría tienen formación.”* (Técnica en inmigración)

Como sostiene la cita anterior también se encontró en la muestra estudiada, el nivel formativo es más elevado en el caso de las mujeres. De quienes tienen estudios universitarios, el 57% son mujeres y de los que tienen un nivel medio de estudios un 52%

---

<sup>164</sup> La CEPAL es una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas y su sede está en Santiago de Chile. Se fundó para contribuir al desarrollo económico de América Latina, coordinar las acciones encaminadas a su promoción y reforzar las relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo. Posteriormente, su labor se amplió a los países del Caribe y se incorporó el objetivo de promover el desarrollo social. ( ver página web <http://www.eclac.cl> )

<sup>165</sup> De acuerdo al IESALC (2006), este porcentaje es más elevado que el promedio de universitarios en los países latinoamericanos lo que de alguna manera evidencia que quienes han migrado se encuentran dentro del grupo de los más preparados; lo que visto desde los países de origen es considerado una “fuga de cerebros.” (Didou, 2009)

<sup>166</sup> Entre las que se pueden mencionar: maestras, técnicos, ingenieros, cocineros, modistas, psicólogos, transportista, bachilleres, enfermera, camarero, trabajador social, antropólogos, economistas, etc.

son mujeres también; lo que se corresponde con la tendencia general de los latinoamericanos en España. De acuerdo a los datos de la Encuesta de Población Activa recogidos en el informe de CEPAL (2011) en 2004 y 2009 el porcentaje femenino (20.9% y 15.8% respectivamente) de personas provenientes de Latinoamérica con estudios universitario era mayor que el de los varones (19.5% y 12% respectivamente).

Sin embargo, es importante destacar si dichos estudios han sido reconocidos o no por el sistema educativo español, puesto que como se mostrará más adelante, puede ser un factor que incida negativamente en su proceso de inserción en el mercado laboral. Al respecto, de los datos recogidos, se encontró que es más elevado el porcentaje que no ha logrado homologar sus estudios, tal como lo refleja la siguiente tabla:

**Tabla 14:**  
**Homologación de títulos extranjeros**

Nivel de estudios	Total	Homologado	No homologado
Primarios	4	0	100%
Medios	56	12%	78%
Universitarios	49	45%	55%
No respondió	1	-	-

Elaboración propia

Los que más han recurrido a la convalidación –efectiva o en trámite– son los que tienen estudios universitarios (16%). A partir de estos datos, se puede suponer como válida la hipótesis del Colectivo Ioé (2010b) que sostiene que de cara a conseguir mayores oportunidades laborales para los inmigrantes tiene mayor interés convalidar estudios de nivel universitario que los de otro tipo.

### ***Salud***

De acuerdo con los datos del cuestionario, casi ninguno de los participantes en esta investigación ha sufrido enfermedades graves ni han sido hospitalizados durante los años de su residencia en España. En otras palabras, son personas que gozan de buen salud (Semergen, 2007), una condición que debemos relacionar con la juventud de este colectivo, lo que les puede permitir, junto con otros factores, como tener permiso de residencia y un buen nivel educativo, una mejor entrada al mercado laboral y cierta

estabilidad en el mismo, facilitándoles así la consecución de su proyecto migratorio, que como se anotará más adelante está estrechamente vinculado a motivaciones de carácter económico. En esta línea, comparto el trabajo de Sayad (2010) quien refiere la importancia que tiene la salud para quienes emigran, ya que el trabajo es la perfecta “coartada” que los hace moverse. Es más común que experimenten enfermedades comunes o vinculadas al aumento de la edad, e incluso aquellas provocadas por condiciones laborales precarias o por algún accidente laboral (Offenhenden, 2013), que enfermedades “graves”<sup>167</sup>.

En el plano de la salud emocional o mental, si bien es cierto que han experimentado, como se detallará en el siguiente apartado, sentimientos de tristeza, duelo migratorio, soledad y algunos malestares ligados a la migración, no se puede afirmar que presentan la sintomatología del llamado Síndrome de Ulises (Achotegui, 2010) ya que ninguno de los sujetos de la muestra manifestó haber experimentado situaciones extremas, ni haberse visto sometidos de manera crónica a los estresores más relevantes para su salud mental, como supone el desarrollo de dicho síndrome<sup>168</sup>.

### ***Clase social***

Aunque no se indagó específicamente, es importante anotar que, de acuerdo a los relatos de vida y a las variables como el nivel educativo, el tipo de profesiones, la forma cómo entraron en país y los medios que utilizan para comunicarse con el país de origen, salvo pocas excepciones, la mayoría proviene de una clase socioeconómica media. Dato que concuerda con los estudios realizados sobre la migración latinoamericana que refieren tres momentos de llegada de este colectivo (Ayuso y Pinyol, 2010).<sup>169</sup>

En su mayoría se trata de personas de clase trabajadora obrera o subalterna, lo que explica de alguna manera la visión sobre el trabajo o *ética del trabajo* (Jiménez, 2011) de muchos – tal como se explica más adelante- para quienes el trabajo y ser trabajador es una cuestión de honor que suele ser utilizada como una compensación frente a los déficits que poseen

---

<sup>167</sup> Como se muestra en el siguiente capítulo, en ocasiones el deterioro de la salud también puede llegar a ser una de las dificultades con las que algunos de los inmigrantes tienen que lidiar.

<sup>168</sup> De acuerdo a este autor, los estresores más relevantes son la soledad por la separación forzada de los seres queridos, el fracaso del proyecto migratorio, la lucha por la supervivencia y el terror, miedo e indefensión; y la sintomatología se encuentran en el área depresiva, ansiedad, confusional, psicósomática y una interpretación cultural de la sintomatología. (Achotegui, 2010)

<sup>169</sup> Referidas en el marco delimitación territorial de análisis (pg 33).



por ser inmigrantes (y además en condición irregular y sin títulos universitarios o no homologados) e incluso en ocasiones parece marcarles “*una disponibilidad resignada para ser explotados*” (Jiménez. 2011;325).

### **Religión**

El profesar una religión, independientemente del nivel de participación en la misma, es otra de las características más comunes de los inmigrantes latinoamericanos en general y también de los aquí estudiados. El 74% se autodefinieron como cristianos; siendo la mayoría católicos y, un porcentaje menor, protestantes/evangélicos. Una minoría se declaran ateos, agnósticos o sin religión alguna. Además, hay que tener presente que América Latina es el continente dónde porcentualmente habitan más cristianos<sup>170</sup>. Estos datos se retomarán en el capítulo dedicado a los factores protectores ya que en ocasiones su vinculación religiosa y sobre todo su fe, han sido hallados factores clave para el afrontamiento y el manejo de adversidades.

Después de haber hecho un breve recorrido por los principales elementos que integran el perfil del latinoamericano en Tarragona, se puede concluir que se configura con personas de ambos sexos (aunque levemente con una mayoría femenina), jóvenes, económicamente activas, generalmente sanas física y mentalmente, en su mayoría casadas/unidos, cristianas, con un nivel educativo elevado y provenientes de clases las medias de sus países de origen. Todas son características que influyen en el desarrollo de la resiliencia en momentos de dificultad, como se analizará en los siguientes capítulos.

## **5.2 El proceso migratorio de los latinoamericanos**

Los latinoamericanos residentes en Tarragona, se inscriben dentro de la tendencia migratoria global de los últimos 20 años de este colectivo de escoger España como el segundo país de destino favorito, después de los Estados Unidos de América.<sup>171</sup> Como ya se mencionó en la metodología, a mediados de la primera década del siglo XXI en territorio español casi cuatro de cada diez inmigrantes internacionales era origen latinoamericano (DRC, 2007). Algunas de las principales razones que influyeron en los

---

<sup>170</sup> De acuerdo al Pew Research Center’s Religion & Public life Project, en 2010 en América Latina el 90% de la población se declaraba como cristianos. Además del total de cristianos en el mundo, en ese mismo año, el 25.5% era Latinoamericano. <http://www.pewforum.org/2011/12/19/global-christianity-exec/>

<sup>171</sup> Véase metodología, ( pg. 18)

sujetos de estudio para optar por la migración hacia este país son 1) las condiciones favorables que brindaba el crecimiento económico español y 2) la proximidad histórico-cultural y el uso común del idioma, lo que en Estados Unidos<sup>172</sup> no se encuentra (Tedesco, 2010; Ayuso y Pinyol, 2010). Por ejemplo, Ingrid recuerda:

*“Se pensó en España por el tema idioma. Aunque teníamos amigos vascos, nunca nadie nos dijo que se hablaba la lengua en cada comunidad. [...] Total que teóricamente por el idioma llegamos acá y dijimos que si teníamos que saltar a otro país la primera experiencia -que es la más cruda- ya la tendríamos dominada. Porque realmente se nos hacia un mundo, ir a un sitio sin saber ni decir ni hola.”* (Ingrid, 50 años)

En general quienes consideraron estas razones como determinantes fueron los «pioneros»; es decir aquellos que no tenían red alguna en destino (Giménez, 2003). Mientras que para los que tenían familia o algún tipo de red ya establecida en el país, el peso del *efecto llamada* fue muy fuerte ya que consideraban que les facilitaría su incorporación, por lo menos en los primeros momentos de su llegada (Maya, 2009, Arango, 2003; Briones, 2010; Sanz, 2009; Pedone, 2006). Tales podrían ser los casos de Ana, Nidia y Wendy quienes tenían hermanas que habían emigrado unos años antes que ellas y se encontraban en condiciones de recibir las y podían apoyarlas material y emocionalmente, tal como hicieron.

### 5.2.1 ¿Cuándo se fueron o cuando llegaron?

En cuanto al año en que emigraron de sus países y llegaron a España, se pueden distinguir tres momentos: 1) previamente al año 2000, dónde se encuentra el 19% y de los cuales únicamente cinco personas llegaron en las décadas de los años setenta y ochenta; 2) los que salieron durante el boom de la inmigración en España (2000 y 2007) que son el 69%; y 3) los que lo hicieron a partir de 2008, una vez empezada la crisis económica y financiera del país, (que son un 12%)<sup>173</sup>. Los datos concuerdan con la evolución de la inmigración de este colectivo en Cataluña y España durante el último decenio. En 1998 habían en todo el país 130.203 latinoamericanos; en el año 2000 eran 184,944; en el 2005

---

<sup>172</sup> Estados Unidos es a nivel mundial uno de los principales países receptores de inmigrantes internacionales con 42 millones de migrantes en 2010, y los migrantes de América Latina y el Caribe representan actualmente el 53% del total de la población nacida en el extranjero que habita en los Estados Unidos de América. (OIM, 2010)

<sup>173</sup> Este dato está determinado por un lado por un aspecto metodológico, en tanto que uno de los criterios para la selección de la muestra fue que haya llegado a país antes del año 2010 y por el otro, porque a partir del 2008 el ingreso de latinoamericanos a España ha sido menor en términos generales.

casi se triplica la cifra, 535.882; en 2006, 577.688 y en 2008 eran 1.333.886 (INE, Ministerio de Trabajo e inmigración).

Ubicar el año de salida y llegada de estos inmigrantes permite vincularlo a las condiciones históricas, sociales y económicas del momento; las cuales influirán en sus procesos de inserción en destino. Además, a nivel personal el momento de partida marca un antes y un después en sus vidas y en las de sus familias. Independientemente del motivo y las circunstancias por las que se tomó la decisión de emigrar, casi la totalidad de los entrevistados recuerdan con claridad el día exacto en que se fueron y el día en que llegaron. Tienen presentes quiénes los despidieron en el aeropuerto, la ropa que vestían, las condiciones climáticas que encontraron y los temores e ilusiones que tenían.

*“El 19 de diciembre de 2006 salí.... Recuerdo el día porque fue muy duro. Antes yo no había vivido en otro país. [...]Yo normal, pero cuando este vuelo tan largo, me pasaron muchas cosas por la cabeza, mi familia, temores, nervios,... ya cuando llegué aquí mi primer día... la primera escala fue en Madrid. Y lo primero que me chocó más, como llegué en diciembre, fue el invierno. ¡En mi vida había vivido un infierno así! ¡En mi vida!” (Francisco, 25 años)*

*Mi hermana se vino el 20 de octubre de 2001 y yo el 14 de diciembre, un viernes, y ese mismo día nos dejaron en Cuba, porque estaba nevando en aquí. Me quedé sábado y domingo en Cuba. Dijo mi hermana que cayó una nevada que en 25 años no caía aquí en TGN. Yo venía solito, y era la primera vez que viajaba en avión. Tenía miedo porque ese avión tan grande y tanta gente. Venía totalmente lleno, no como cuando a veces viene que hay un sillón vacío, ese venía totalmente lleno, como 400 o 500 personas. Al final salimos el domingo por la noche. Salimos como a las 7 de la noche y llegamos como las 10:30 a Madrid, después esperar como las 12:00 y llegué a BCN en la tarde. Como era invierno hace un frío. En ese tiempo había mucho frío. (Leonel, 55 años)*

### 5.2.2 ¿Cómo viajaron y cómo ingresaron al país?

El aeropuerto ha sido la puerta de entrada de la mayor parte de inmigrantes internacionales a España y en el caso de los provenientes de Latinoamérica, por razones obvias, es casi el único. La totalidad de la muestra estudiada utilizó el avión<sup>174</sup> como medio de transporte para llegar a España. Para muchos fue la primera vez que hacían un viaje por este medio de transporte. El 58% viajaron solos, es decir, migraron sin ningún acompañante independientemente de tratarse de un proyecto migratorio personal o familiar. Casi todos los que viajaron de esta forma refirieron haber sentido mucha ansiedad y miedo. Tal es el caso de Edna, guatemalteca, quien explica: “*Nunca había*

---

<sup>174</sup> Lo que conlleva un gasto elevado de dinero. De hecho, en ocasiones el pago del boleto aéreo suele hacerse por medio de préstamos bancarios o terceras personas.

*viajado... en avión. Solo de mi pueblo a la capital de Guatemala y luego para acá (España)... ¡son 11 horas de vuelo, imagínate! Fue fatal, todo el vuelo yo solita.*” Además varias personas incluso recuerdan que llevaron preparado un bocadillo pensando que les tocaría pagar la alimentación del avión. El porcentaje restante (42%) viajó en compañía de algún familiar (hijos, padres o esposos), lo que generalmente les sirvió de soporte emocional.

El marco jurídico de extranjería vigente en España durante los años de llegada descritos determinó las figuras por medio de las cuales se podía entrar en el país. Tal como se explicará en el siguiente apartado, había cierta “facilidad” para las personas provenientes de América Latina, debido a tratados y acuerdos bilaterales. Aun así, cabe destacar que la situación legal con la que llegaron al país, es bastante heterogénea. Únicamente el 85% especificó bajo qué figura jurídica ingresó el país. De ese porcentaje el 43% b entró al país sin permiso de residencia ni trabajo (la mayoría entraron como turistas y posteriormente se quedaron residiendo en el país). El 14% lo hicieron por la vía de la reagrupación familiar; el 12% con visado de estudios, el 23% con permiso de trabajo y el 8 % con residencia comunitaria. En general se puede notar que es la misma tendencia que se ha registrado a nivel nacional. De acuerdo con Vicente, (2006) citado en García, Jiménez y Redondo (2009) a comienzos del año 2005 (previamente al proceso de regularización implementado ese mismo año) más del 50% de los latinoamericanos residentes en España se encontraban en situación de irregularidad.

En este sentido el caso de María, hondureña, residente en España desde el año 2002, ilustra esta heterogeneidad de fórmulas. Su hijo migró dos años antes que ella como turista y no lograba obtener los papeles para residir y trabajar legalmente hasta que conoció a una chica española y decidieron casarse. La invitaron a la boda y estando aquí, María consiguió un contrato de trabajo y decidió quedarse. Posteriormente, “trajo” a una de sus hijas, quien entró cómo turista y también decidió quedarse sin tener permiso de residencia, hasta que en el 2004 se dio el proceso de regularización de papeles para todos los inmigrantes en situación irregular; logrando así normalizar su situación.

Por otro lado, resulta significativo para los procesos de inserción de los inmigrantes latinoamericanos, como se desarrollará en los próximos apartados, que el 24% ya habían migrado internacionalmente con anterioridad y del resto una buena parte lo había hecho

internamente en sus respectivos países. Asimismo, 67% tienen familiares en otros países, es decir tienen familiares que también son inmigrantes.

### 5.2.3 ¿Por qué emigraron?

Esta es una pregunta que se ha intentado responder desde diferentes teorías migratorias y que a pesar de las diferencias que existen entre las mismas, en términos generales todas coinciden desde una visión micro en que las migraciones tienen una finalidad de mejora (Giménez, 2003), la cual generalmente es asociada a un plano económico. *“La falta de oportunidades para desarrollarse como persona, la ausencia de condiciones mínimas para vivir con dignidad, la inexistencia de un contexto que promueva el desarrollo humano integral ya sea por razones políticas, económicas, familiares, climatológicas...)* son también imposiciones a migrar y exilios institucionalizados e incluso promovidos por las mismas autoridades, por acción y omisión” (Melero y Die, 2010; 78). No obstante, las motivaciones y razones por las cuales se decide dejar el país de origen están insertas en las condiciones socioeconómicas tanto de origen como de destino y suelen ser de las más complejas y personales; jugando un papel clave la subjetividad, los diferentes vínculos de afecto, la situación familiar y otros estados del alma, como sostiene Laura Agustín (2003).

A nivel macro, la mayor parte de las teorías explicativas de las migraciones internacionales como se señaló ya en el marco teórico (capítulo II) han centrado sus análisis en los aspectos económicos como principal razón de los movimientos de población. Sin embargo, cada vez hay más estudios que entienden las migraciones como un *fenómeno social total* (Sayad, 2010) interesados en los procesos y subjetividades de los inmigrantes durante todo el proyecto migratorio.

Varios estudios abordan el fenómeno desde una perspectiva transnacional (Pedone, 2006; Parella, 2007, Pedone y Gil, 2008; Levitt, 2010; Bodoque y Soronellas, 2010) mostrando como la decisión de migrar suele ser tomada en colectivo o en función del grupo, que generalmente trata de garantizar la reproducción social de las familias<sup>175</sup>, jugando las redes y cadenas migratorias un papel importante en la decisión de emigrar y de

---

<sup>175</sup> La cual además está condicionada por un mundo globalizado y con una distribución desigual de la riqueza que “obliga” a algunos a buscar una vida mejor o más digna (Giménez, 2006).

incorporarse en el país de destino (Arango, 2003; Maya, 2014; Sanz, 2009; Pedone, 2006; Briones, 2010; Ribas, 2004).

Bajo este contexto en el cuestionario se obtuvo un amplio abanico de respuestas a la pregunta: *¿cuál fue el motivo de la emigración del colectivo de latinoamericanos?* Las respuestas se pueden ordenar y clasificar en siete grupos: 1) por motivaciones laborales y económicas, 2) por motivos amorosos, 3) por motivos más personales o internos, 4) por la búsqueda de estimulación, 5) por motivos políticos, 6) por reagrupación familiar, y 7) para ampliar la formación académica. Esta, como otras clasificaciones (Gutiérrez, 2003; Basabe *et al*, 2003) nos llevan a plantear que es preciso comprender las migraciones como producto de múltiples causas, no existiendo un único motivo por el cual se decida emigrar. De todas las razones expuestas, resulta significativo que salvo quienes eran menores de edad en el momento de la migración, todos aseguran que la decisión de emigrar fue tomada personal y libremente<sup>176</sup> sin que nadie ni nada les forzara a tomar la decisión. Sin embargo en algunos de sus discursos se puede leer entre líneas cierta “imposición” en la decisión, derivada de la incapacidad de resolver sus necesidades en su país.

Por otro lado, la mayoría tomó la decisión de emigrar en el marco de un contexto y un proyecto familiar. Independientemente de si emigraron solos o no, y de si lo explicitan directamente, en los relatos de vida se pone en evidencia de una u otra manera como sus proyectos migratorios se vinculan a un proyecto familiar más amplio. Bajo este contexto, a continuación se explica desde un enfoque psicosocial y partiendo de una visión *emic* cada uno de los grupos de respuestas obtenidas, referidos anteriormente.

1. Para la mayoría de latinoamericanos los motivos que los llevaron a dejar su país fueron de tipo económico, relacionados con la búsqueda de una mejora en la calidad de vida, la búsqueda de trabajo mejor remunerado y la difícil situación económica en el país de origen. En sus propias palabras, emigraron: *“Buscando un futuro mejor y nuevas oportunidades; por falta de empleo, buscar un futuro mejor para mis hijos y familia.”* La inmigración era entendida como la forma para proveer mejores condiciones económicas para su persona y su familia dada la precariedad laboral, la escasez o falta de empleo y el clima de inseguridad imperante en sus países. Su

---

<sup>176</sup> Ello le confiere cierto sentimiento de auto control sobre lo que suceda después de iniciada la migración.

principal finalidad es trabajar; ya sea como asalariado, por cuenta ajena, como comerciante, como profesional independiente o montando un negocio propio, pero trabajar. De hecho, para muchos esa disposición hacia el trabajo es su principal activo (Sayad, 2010).

En general, conciben su migración como una forma de *movilidad ascendente*<sup>177</sup>, que valía la pena probar, incluso a pesar de saber que no sería fácil y que emocionalmente sería dolorosa al implicar la separación de sus seres queridos. Los casos de Edna y Ana respectivamente, representan a las miles de mujeres latinoamericanas que han tomado la decisión por estos motivos:

*“Estuve trabajando, pero después no encontraba trabajo, con dos hijos. Estuve tres meses sin trabajo, y mi hermano me estuvo ayudando mucho, pero sentí que era una carga para él porque también estaba un poco en la ruina. Entonces me comentó una amiga que estaba aquí (España) que su hija, que llevaba ya dos años y entonces yo le dije que si ella me recibiría.-Entonces ella (mi amiga) llamó a su hija y al otro día me dijo que sí. Ella estaba en Tarragona, pero yo no la conocía. [...]Entonces me fui a comprar el vuelo... por los niños y porque no tenía trabajo. Y bueno, muy difícil porque los tenía que dejar, pero tampoco encontraba trabajo y el padre de ellos no me ayudaba para nada.”* (Edna, 31 años)

*“Pero dejarlos es muy duro, sinceramente dejarlos es muy duro. Lo que pasa es que uno también a veces viendo lo que pasaba, el trabajo... y lo poco que me quedaba tenía que pagarle a ellos (pandillas juveniles) para que me dejaran con un carro para poder bajar y subir la mercancía y que no me estuvieran atracando. Entonces debido a todas esas cosas y mi hija viendo que de pronto podía estar más tranquila con los muchachos.... El papá no podía venir porque no le iban a dar un contrato para agruparnos después por la edad, en cambio yo sí tenía más oportunidades de que me dieran un contrato para poder agrupar a mi gente.”*(Ana, 47 años)

La motivación económico-laboral suele ir acompañada de objetivos que por el carácter transnacional de las migraciones se dirigen, tanto hacia el país de origen como al de destino, hacia la búsqueda de una estabilidad económica, la cual se puede materializar en varias rutas. La primera consistiría en proveer apoyo económico para los que se quedan mediante el envío de remesas (Sanz, 2009) y a su vez en la mejora de las condiciones materiales en origen. Es decir, que el esfuerzo hecho en destino se enfoca para la mejoría en origen. Al respecto, Leonel explica: *“Nosotros venimos aquí y nuestra meta era conseguir una casa (en Colombia) y ahora ya la tenemos.”* No obstante, *“este esfuerzo que en ocasiones, puede ser fuente de una pobreza sobrevenida para quien migra, cuyo carácter voluntario y asumido libre y*

---

<sup>177</sup> En algunos casos se podría conjugar también con el “deseo de bienestar” del que habla Robert Castel (1997) socialmente condicionado por la posibilidad de despegarse de la urgencia de la necesidad.

*conscientemente no resta ni un ápice a la dureza de las condiciones de vida reales y cotidianas que pueden resultar de esa “pérdida de ingresos” que implica el envío de remesas (Melero y Die, 2010; 86).*

Una segunda ruta, por el contrario, se centra en mejorar sus propias condiciones materiales de vida en destino para disfrutar de ciertas comodidades que no se tenían en sus países; como lo explica José:

*“Aquí estoy bien, trabajo de conserje y me da para vivir, vivo mejor que si trabajara allá en la Universidad de mi país. Aquí con el sueldo de conserje mal o bien vivo en condiciones que están mejores que en Montevideo. Por ejemplo este piso está para afuera y en Montevideo estaría viviendo en un interior con humedad.... acá estoy mejor y también por seguridad.” (José, 39 años).*

Y en los casos de quienes dejaron familia en destino, existiría una tercera ruta vinculada a las dos anteriores que navega entre origen y destino para alcanzar la reagrupación familiar; incluyendo la mejora de vida en ambos espacios para poder hacerse realidad. Al respecto, es importante destacar que debido a la fuerte feminización de las migraciones de este colectivo, generalmente ha sido la mujer quien reagrupa a los demás miembros de la familia. En este sentido una de las trabajadoras sociales lo remarca como una cuestión de género:

*“Las mujeres vienen con otra idea, ellas ven: buscan un sitio tranquilo, creo, donde la cualificación profesional modesta-baja, o más básica puede estar compatible con la realidad sociopolítica y económica de esta comarca. Piensan <<aquí van a crecer mis hijos>>, gano menos pero tengo el trabajo seguro, puedo vivir aquí, puedo mandar allí. Esta responsabilidad quizás la tienen más las mujeres que los hombres.” (Trabajadora Social 3)*

En las tres rutas el ahorro y una cuidadosa administración de los ingresos se convierten en estrategias fundamentales para lograr sus objetivos migratorios y a la vez, como se explicará más adelante, les permite enfrentar mejor las adversidades de la migración. En síntesis, quienes migran por motivos económicos, contemplan dentro de su proyecto migratorio no sólo el bienestar individual sino que también el familiar y social y lo hacen desde la dicotomía del “aquí y el allá.”

2. Un pequeño grupo (5%) de la muestra estudiada llegó a España por motivaciones amorosas; ya sea porque conoció a su pareja en algún portal de internet o directamente en su país de origen, optando desarrollar su proyecto de pareja en Europa, configurando así un matrimonio mixto o binacional. Al respecto, el estudio



“Migrantes por amor” realizado por Jordi Roca, Yolanda Bodoque, Marija Djurdjevic, Lidia Martínez y Montserrat Soronellas (2013) pone de relieve que en las dos últimas décadas se ha dado un incremento de *las migraciones por amor* hacia España derivado, en parte, de las mejoras y facilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la comunicación y de las transformaciones habidas en el sistema de género de la sociedad española. Desde 1996 hasta 2009 el número de matrimonios mixtos registrados en España creció de un 4% del total de matrimonios hasta un 17%, llegando a alcanzar más de 35 mil uniones de este tipo. Y cabe destacar que el mayor porcentaje (44%) se trata de parejas formadas por un miembro español y otro de origen americano (Roca *et al*, 2013).

Tal es el caso de Andrés quien explica de la siguiente manera el motivo de su migración: “*No me vine a hacer rico, me vine a estar con mi pareja, a ser feliz, estar tranquilo, no vine con un edificio de proyecto, vine con una casita tranquila de proyecto, no más.*” Como se puede observar, se trata de un proyecto de relación conyugal. Este tipo de migración, difiere a los otros tipos en tanto que llegan a España con la idea de asentarse definitivamente en el país, sin la necesidad de utilizar cadena migratoria alguna y con cierta garantía de ser bien recibidos, con una vivienda asegurada y cubiertas sus necesidades básicas (Bodoque y Soronellas, 2010). No obstante, ello no les exime de otra serie de dificultades que deben ser resueltas, las cuales se abordan en el siguiente capítulo.

3. Migrar en búsqueda de estimulación ya sea por el deseo de correr riesgos, encontrar nuevos desafíos o de conocer otras culturas y formas de vivir, fue otra de las razones encontradas por las cuales otro pequeño grupo de inmigrantes latinoamericanos viajaron hacia España. Otto, argentino quien había emigrado con su familia previamente hacia los Estados Unidos y que lleva más de cinco de residiendo en España, cuenta como años después, con sus hijos mayores y habiéndose divorciado “*Decidí migrar por conocer la cultura de la gente.*” Al igual que él hay otros que tomaron la decisión porque deseaban conocer otros países y ampliar su visión de las cosas. Pareciera que había en ellos cierto espíritu aventurero que suele estar presente en muchos de los inmigrantes y que ente caso, está asociado también con algunas de las personas que emigraron solas. Se trata de los estados del alma de los que habla Laura Agustín (2003:264) “*además de los factores económicos que pueden impulsar*

*a estos inmigrantes existe el deseo de conocer el mundo, ser artista, independizarse o casarse, vivir en buenas casas y comer bien: los sueño de personas de todas partes del mundo, incluyendo Europa.”*

4. Relacionados con dichos estados del alma, otro grupo de respuestas fueron aquellas que hacen mención a motivaciones más personales vinculadas con momentos del ciclo vital en el que se encontraban. La migración era como un imperativo vital de cambio de vida. Algunas de estas razones son:

- *“Quería darle un giro de 180 grados a mi vida emocional”*
- *“Después de un divorcio de 25 años, decidí empezar una nueva vida en otro país.”*
- *“Porque estaba hundida anímicamente, como resultado de más de 10 años de trabajo en situaciones de pobreza extrema y la situación política y social se me escapaba de las manos.”*

Las citas anteriores reflejan cómo en ocasiones las migraciones trascienden las motivaciones puramente económicas a las cuales se refieren la mayoría de teorías que intentan explicar el fenómeno. Llama la atención, que estas motivaciones en su mayoría fueron de mujeres, las cuales, según diversos estudios (Suárez, 2004; Agustín, 2003; Juliano, 2012) tienen como telón de fondo la búsqueda de emancipación respecto a las relaciones patriarcales fuertemente presentes en sus países de origen.

5. Otro de los motivos referidos por los cuales emigraron está relacionado con razones de carácter político; bien sea porque en sus países se vivían momentos de represión política o de violencia extrema.

*“Porque en mi país había una dictadura y el padre de mis hijos estuvo preso y torturado.”*  
(Cuestionario 102, mujer, 59 años)

*“El terrorismo de Sendero Luminoso ascendía en actividad y yo tenía pasaporte español... así que decidí irme por tanto atentado cada vez más cerca de la capital.”*  
(Nidia, 56 años)

Al respecto, según datos del ministerio de Interior de España<sup>178</sup> en 2007-2008 (años en que vino buena parte de la muestra estudiada), 1.026 personas de las 4.517 que solicitaron asilo eran de origen latinoamericano, y del total 752 eran colombianas.

De los casos estudiados, fueron pocas las personas que adujeron este tipo de razón, probablemente porque la mayoría de latinoamericanos que llegaron a España por estos motivos los hicieron en las décadas de los años 70-80s (CEPAL, 2011) y dentro de la muestra recogida son pocos los que salieron de sus países en esos años. No obstante, hay que considerar que en la mayor parte de los países latinoamericanos se han vivido situaciones de violencia extrema la cuales también indirectamente han intervenido en las decisiones de dejar el país.

6. Le reagrupación familiar fue la razón por la cual el 13% de los latinoamericanos emigraron de sus países. De éstos la mitad eran mayores de edad (sobre todo cónyuges) y la otra mitad era menores de edad, por lo que se puede suponer que la migración fue resultado de una decisión familiar. En ocasiones dicha decisión iba en contra de la voluntad de los menores y en otros era compartida y deseada, como el caso de Jessica, ecuatoriana, quien fue reagrupada cuando tenía 15 años junto con dos de sus hermanos por su padre, que llevaba más de cinco años residiendo en España. Su madre no fue reagrupada porque después de intentar vivir en España con su marido pero sin sus hijos decidió regresar y separarse. Por otro lado, su hermano mayor no logró adaptarse y también regresó a Ecuador. Ella recuerda que *“Yo sí me quería venir, porque mi padre me dijo: <<van a estar conmigo, yo los voy a cuidar, a defender...>> entonces claro uno se hace la idea de que va ser bonito.”* Aunque generalmente la realidad suele ser otra; se encuentran en contextos diferentes, la distancia geográfica ha hecho mella en las relaciones, convirtiéndose generalmente en relaciones complicadas, por lo menos durante los primeros momentos. (Portes, *et al* 2009, 2011; Pedone, 2006; Pedone y Gil, 2008).

Hasta aquí, en todas las motivaciones descritas las personas tenían bastante claro que el proyecto, por una u otra razón, era residir y quedarse en España, aunque no tenían definido con exactitud la temporalidad. Al respecto, una de las técnicas en

---

<sup>178</sup> Veáse: [http://www.interior.gob.es/documents/642317/1201562/Asilo\\_en\\_cifras\\_2013\\_126140719.pdf/5c514420-3dfc-48fa-9435-763d6bed4959](http://www.interior.gob.es/documents/642317/1201562/Asilo_en_cifras_2013_126140719.pdf/5c514420-3dfc-48fa-9435-763d6bed4959)

inmigración entrevistadas considera “yo pienso también en el tema del proyecto migratorio... que había gente en los casos en general que yo he visto, con un proyecto migratorio muy definido, con unos objetivos.” Como se explicará más adelante la previsión real de retorno es baja; la mayoría se concibe como residente permanente en España, aunque la crisis financiera que atraviesa el país puede en un futuro cercano variar esta tendencia.

7. Por otro lado, el 10 % afirmó que el motivo de su emigración tenía como fin continuar con sus estudios<sup>179</sup> (generalmente universitarios). Quienes migraron por este motivo, llegaron para completar su formación académica pensando que al completarla regresarían a sus países de origen. Sin embargo posteriormente decidieron quedarse, ya sea porque formaron una familia, encontraron trabajo o les gustó vivir en el país. Es decir, su proyecto migratorio se reconfiguró o se redefinió. Candy, hondureña, de 22 años de edad, quien participó en uno de los grupos focales lo explicó así:

*La cuestión es que yo venía aquí con 15 años... y yo ya reflexionaba. Porque desde el momento que mi hermano me dijo “te voy traer” yo intentaba imaginarme las consecuencias que podía tener venir aquí. Obviamente ni con un cuarto... (No fue así). La cuestión es que yo pensé “sí yo voy ir allá” tenía esa idea de voy a aprender, “voy aprender todo lo que pueda y me vuelvo.” Pero, no sé, aquí, vas aprendiendo tanto, que ya no te quieres volver. A parte de que te lo replanteas todo de joven. Eso lo que digo yo, siempre es un cambio constante y pienso que es muy diferente, al menos yo, pienso que es muy diferentes cuando una persona viaja de 40 a 15 años. (Grupo focal 2)*

Si bien el relato de Candy evidencia la edad como un factor que interviene en esta redefinición del proyecto migratorio en términos de la temporalidad y de duración del mismo, la migración también suele estar influenciada por los cambios del proyecto de vida personal; ejemplo de ello es el caso de Robert, peruano, quien al terminar sus estudios de nivel secundario buscó completarlos en una universidad de Chile y posteriormente tuvo la posibilidad de continuarlos en Italia, a dónde había migrado anteriormente su madre. Allí terminó sus estudios y participó dentro del programa ERASMUS<sup>180</sup>, estando durante un año en Canarias donde conoció a una chica de Tarragona, se enamoraron y se casaron. Vivieron unos años en Italia y posteriormente decidieron vivir en Tarragona.

---

<sup>179</sup> En 2007 había un total de 2,8 millones de estudiantes extranjeros en todo el mundo (UNESCO, 2009) citado en OIM 2010.

<sup>180</sup> ERASMUS es un programa europeo de intercambio de estudiantes universitarios. Véase: <http://www.oapee.es/oapee/inicio/pap/erasmus/presentacion.html>

Al igual que Robert, existen muchos casos en dónde las motivaciones para continuar sus proyectos migratorios se han reconfigurado con el transcurso del tiempo. De hecho, si los he ordenado en grupos ha sido para una mejor comprensión, pero generalmente no se trataba de una única razón ni el proyecto migratorio se construye de manera lineal; generalmente son varias las motivaciones que se relacionan entre sí y van cambiando y transformándose conforme transcurre el tiempo (Roca, Bodoque y Soronellas, 2012).

Por ejemplo, el caso de José, uruguayo, muestra cómo su motivación inicial para emigrar era la de conocer mundo y formaba parte de su proyecto de vida, sin embargo éste se transformó en un proyecto de pareja, el cual se ha ido construyendo gracias a otros elementos que antes no se contemplaban pero que fueron coincidiendo en tiempo y en espacio. Desde adolescente quiso emigrar y aunque una vez lo intentó sin lograrlo, cuando conoció a su actual pareja lo pudo hacer. Ella, con doble nacionalidad, también deseaba salir de Uruguay y decidieron hacerlo juntos. Es así que contrajeron matrimonio y para la boda pensaron en *“decirles a nuestros familiares que como nuestro plan era ir a Europa, que en vez de regalarnos muebles... nos dieran dinero, y que se les daba una cuenta para lo del pasaje. Bueno, nos casamos, la fiesta se hizo la fiesta, y los regalos fue el dinero para el pasaje.”* Así pues, llegaron a Barcelona, donde vivía una hermana de él y buscaron trabajo. La situación económica con la que se encontraron no favoreció que él lo consiguiera rápido pero actualmente ya lleva más de tres años ocupado el mismo empleo. Su pareja, por su parte, decidió estudiar un máster y se mudaron a Tarragona.

### 5.3 Una vez en destino

Desde la mirada de los inmigrantes, a continuación se describe brevemente algunos datos sobre las condiciones de vida de los inmigrantes latinoamericanos una vez instalados en Tarragona: el lugar de residencia, el tipo de vivienda que habitan, el trabajo que realizan y las relaciones que han logrado establecer en la sociedad de destino. Con ellos se completa el panorama general del proyecto migratorio de los mismos.

### 5.3.1 Lugar de residencia y vivienda

Como se explicó en el capítulo metodológico, el estudio abarcó toda la provincia de Tarragona. En concreto, como muestra la tabla 14 los sujetos de estudio residen en 15 municipios de dicha provincia, en los que la mayoría<sup>181</sup> tiene una presencia significativa de personas de origen extranjero.

En cuanto a la vivienda, es notable que de los 110 latinoamericanos estudiados, el 30% viven actualmente en una vivienda propia ya que la compra de una vivienda en el país de destino constituye no solo un indicador de estabilidad económica sino también de deseo de permanencia en dicho país.

**Tabla 15:**  
**Municipios de residencia de los latinoamericanos en Tarragona**

Municipio	Fr
Tarragona	38
Reus	6
Salou	2
Valls	3
Cambrils	3
Amposta	4
La Secuita	3
La Selva	1
Miami Platja	4
Perafort	3
La pobla de mafumet	1
Brafim	1
Vila-Seca	1
Gandesa	2
La Canonja	1

Elaboración propia.

La mayoría vive con algún miembro de la red familiar, mayoritariamente con el cónyuge e hijos. Algunos conviven con sus padres y/o hermanos y unos pocos (11) viven con amistades. Únicamente seis personas viven solas. Una diferencia significativa de acuerdo al género y el estado civil es que las mujeres solteras viven solas con sus hijos y/o con sus padres, mientras que los hombres solteros viven con amistades, solos o con sus parejas.

---

<sup>181</sup> Tarragona, Reus, Salou y Cambrils

### 5.3.2 Situación laboral

Un indicador importante sobre el proceso migratorio de los inmigrantes económicos que en este estudio son más del 60%, es su situación laboral actual. En el momento de realizar el trabajo de campo (2011-2012) únicamente cuatro personas no tenían permiso legal de residencia, factor que condiciona fuertemente el acceso al mercado de trabajo. Aun así el 80% de los encuestados tenía trabajo. De estos seis son propietarios de un negocio propio. El porcentaje restante (20%) eran personas desempleadas, aunque en un porcentaje inferior al índice de paro (23%)<sup>182</sup> que había en el país en ese mismo periodo (INE). De quienes se encuentran en situación de paro es significativo que la mayoría sean hombres y, de éstos más de la mitad son mayores de 35 años. La tabla siguiente muestra los datos sobre la situación laboral de acuerdo a las dos técnicas principales por medio de las cuales se recogió información.

**Tabla 16:**  
**Situación laboral de Latinoamericanos en Tarragona**  
**en el momento del trabajo de campo**

Situación laboral	Cuestionario	Relatos de vida
Parados	23	6
Pequeños empresarios	6	3
Empleados	81	8
TOTALES	110	17

Elaboración propia.

En cuanto a aquellos que están insertos dentro del mercado laboral se puede destacar que 15 se encuentran en el ámbito de la restauración y no hay diferencia importante en cuando al sexo. Por otro lado, hay un número (6) reducido de personas que se dedican al cuidado de terceros, las cuales salvo una excepción se trata de mujeres, lo que concuerda con los diferentes estudios (Ehrenreich y Horschfeld, 2003; Juliano, 2012; Parella, 2007; Parella, S. y Cavalcanti, 2010) realizados al respecto dónde señalan como el mercado laboral globalizado continua perpetuando el rol de cuidadora asignado históricamente -desde una cultura patriarcal- a la mujer.

Estos datos llaman la atención en tanto que son dos de las áreas laborales con mayor concentración de inmigrantes (referenciado en la metodología). Por otro lado, vinculado

<sup>182</sup> En 2012 la tasa de paro de las personas extranjeras equivalía a un 36.53% (INE).

con el nivel educativo, casi uno de cada cuatro personas trabajan como técnicos, auxiliares o coordinadores. Un pequeño grupo de informantes se ocupa en el campo educativo.

### 5.3.3 Relaciones sociales<sup>183</sup>

Finalmente otro elemento que se indagó sobre la incorporación de los latinoamericanos residentes en Tarragona fue el tipo de relaciones sociales que han ido estableciendo desde su llegada al país. En principio más del 90% sostiene que mantiene relaciones de amistad con personas autóctonas. Además, más de la mitad consideran que éstas juegan un papel importantes en su vida actual. Al respecto se hace notar que esto es independiente a la variable tiempo de residir en España.

Al mismo tiempo, casi el 60% del total que respondió a esta pregunta afirma tener también relaciones relevantes en sus vidas con personas y/o grupos de inmigrantes (principalmente de origen latinoamericano). En su mayoría se trata de personas que conocieron en el ambiente de trabajo y/o por medio de actividades vinculadas a alguna iglesia, así como con vecinos y amistades de amigos. De hecho parte de su red social se ha construido con las personas que frecuentan las entidades o asociaciones culturales de los países de origen, como restaurantes, casas de cultura, etc. En general, sostienen que han buscado este tipo de relaciones debido a que se perciben culturalmente parecidos y eso les hace sentir cómodos y de alguna manera vinculados con su propia cultura. En cuanto al 40% que indicó no mantener relaciones con otros inmigrantes, llama la atención que muy pocos respondieron el porqué de esa situación.

Es menor el porcentaje que mantiene relaciones con inmigrantes de aquellos que mantienen con autóctonos, lo cual en algunos casos fue explicado como una estrategia de adaptación propiamente, y en la mayoría está asociado con los entornos laborales, puesto que suelen ser jornadas completas las que comparten día a día lo que facilita el establecimiento de nuevas relaciones y amistades.

Resulta significativo que un 85 % conserva, mantiene y alimenta relaciones con personas de su país de origen. Principalmente con miembros de su red familiar, pero también con

---

<sup>183</sup> En este apartado solamente se hace una breve descripción de las relaciones sociales establecidas por los inmigrantes estudiados, ya que en los capítulos VI y VII el tema es ampliado y abordado con mayor detalle.



amistades. La comunicación se establece básicamente por medio de las redes sociales, correo electrónico, Skype y/o por vía telefónica. Además para 1 de cada 3, estas relaciones son consideradas como muy importantes. Así, se evidencia la existencia de campos sociales transnacionales, tal como han señalado estudios que han acogido una perspectiva transnacional para el análisis de las migraciones (Bash, Glick Schiller y Szanton, 1994; Levitt y Glick Schiller, 2004). La globalización de las comunicaciones facilita “estar o seguir conectados” a pesar de estar separados físicamente por un océano, incluso llegando a constituir lo que desde la academia se ha denominado familias transnacionales.

*“Yo hablo por Skype seguido con mis papás... y si un día me dan ganas de saber qué hicieron pues los llamo.” (Antonio, 30 años)*

*“Ahora con esto de Facebook, estoy enterada de todo lo que les pasa a mis amigos y a mi familia. Mi mamá, desde que yo me vine se ha vuelto una fanatiza del Facebook” (Adela, 42 años)*

#### **5.3.4 ¿Proyecto de futuro? El retorno**

El 62% de las personas que respondieron el cuestionario afirmaron que no contemplan retornar a sus países de origen y el 38% no lo saben o piensan que tal vez en un plazo medio. De este último porcentaje se puede prever que muy pocos finalmente opten por el retorno, si se vincula con que el 97% afirma encontrarse mejor en España que en su país de procedencia. “*Actualmente estoy muy bien y además las cosas no han cambiado para volver a vivir con otras expectativas*” (Cuestionario 97, hombre, 42 años). Uno de los motivos centrales por los que más de la mitad no prevé retornar es por el clima de violencia e inseguridad que se vive en casi la totalidad de los países de América Latina.

*“Tal vez porque a mí me tocó ver tantísima violencia y tantas madres tristes, gente que nació y se crio con uno en el sector donde uno vivió toda la vida, y unos cuantos que se murieron y otros... uno piensa que no hay dinero con qué pagar la tranquilidad de uno. Es que no, y eso que yo allí tengo mi casa y tengo 18 máquinas, yo las dejé en mi familia para que trabajaran. Pero la verdad, todas esas cosas se me olvidan con la tranquilidad. [...] En verano aquí se pueden ir a la playa los muchachos. Se van caminando hasta san Pedro y san pablo y tranquilos, en cambio allá no se podía porque balazos por todos lados.” (Ana, 47 años)*

Sumado a ello, está el hecho que conforme pasa el tiempo se han ido estableciendo lazos y vínculos por parte de las generaciones más jóvenes lo que dificultaría también el regresar de nuevo a su país. Al respecto frases como “*ya tengo mi vida aquí*” o “*mis hijos están haciendo su vida aquí*” fueron reiterativas en los relatos de vida.

No obstante es necesario considerar que el momento de crisis que atraviesa el país<sup>184</sup> de inmigración puede hacer que cambien la perspectiva. *“Lo que he sabido por los casos que llevo... se están dando más casos de retorno de personas de Latinoamérica. De latinoamericanos, los que se han ido o los que están pensando en irse, son los que están en situaciones extremas... personas con hipotecas, que han perdido el permiso... incluso personas con permiso de residencia....* (Técnica en inmigración 3). Como bien se refleja en la cita, el retorno puede ser una opción si se llega a estar en condiciones extremas, tal como está empezando a ocurrir.

---

<sup>184</sup> Es importante señalar que de los relatos de vida, recogidos durante el año 2012, ninguno ha decidido retornar a su país de origen. Esto puede ser significativo ya que en ese momento los índices de desempleo ya superaban el 20%.

## CAPÍTULO VI: LAS ADVERSIDADES

Como se pudo constatar en el capítulo anterior los proyectos migratorios son diversos, complejos y están de alguna manera condicionados por los motivos que las originaron así como por el tiempo y las condiciones históricas, sociales y económicas en que se inscribieron<sup>185</sup>. No obstante, independientemente de las razones por las cuales se haya dejado el país de origen y sin negar que es una oportunidad de crecimiento (Achotegui, 2009), es preciso remarcar que si bien la migración no es una adversidad en sí misma, siempre es un “acontecimiento vital estresante” que afecta al individuo, la familia y las sociedades de destino y origen. A nivel familiar e individual significa dejar un modelo de vida y de identidad para incorporar otro nuevo y a nivel social conlleva cambios estructurales en el ámbito socioeconómico y político tanto en la sociedad de destino como en la de origen (Sayed-Ahmad, 2006). En otras palabras, de igual forma que sucede con otros hechos de la vida, las oportunidades, ventajas y beneficios que puede implicar la migración suelen estar acompañadas de múltiples esfuerzos, sacrificios y adversidades que superar<sup>186</sup>.

En este marco y partiendo de las valoraciones de los propios inmigrantes latinoamericanos, en las siguientes páginas se señalarán cuáles han sido las principales adversidades que han experimentado, centrándome principalmente en aquellas surgidas en la segunda etapa del proceso migratorio: el viaje, la llegada y la instalación. El conocimiento de las mismas permitirá comprender mejor las circunstancias en las cuales se activaron e interactuaron los factores resilientes o de protección ampliamente desarrollados en el capítulo VII, que les sirvieron de apoyo para salir adelante, ya que ambas dimensiones -exposición a adversidades y resultados positivos- forman parte de la perspectiva resiliente (Luthar y Cicchetti, 2000; Rutter 1987) bajo la cual se realiza este estudio.

---

<sup>185</sup> Las adversidades serán diferentes de acuerdo a los motivos, el momento histórico y el contexto social en que se dio la migración. Sin embargo, hay elementos adversos comunes para la mayoría independientemente de dichas variables.

<sup>186</sup> Al respecto, como se ha señalado en el marco teórico, las adversidades han de ser comprendidas principalmente de acuerdo a la percepción subjetiva de cada persona (Infante, 2001), en este caso los inmigrantes latinoamericanos y no tanto mediante la utilización de instrumentos de medición.

En este sentido y siguiendo a Infante (2001), las adversidades varían de acuerdo a la percepción de los mismos inmigrantes y generalmente están vinculadas con lo que para cada persona significa estar en un país desconocido y diferente culturalmente. De tal forma que lo que a unos les puede afectar intensamente a otros no (Manciaux, *et al*, 2003). En los siguientes párrafos se ha intentado recoger aquellas adversidades que han sido comunes y más significativas en los proyectos migratorios de los latinoamericanos residentes en Tarragona.

Las adversidades, como la vida misma, también cambian con el transcurso del tiempo. Tal como muestran los testimonios de los entrevistados no son las mismas dificultades que se tienen en los primeros meses de haber llegado al país de destino y las que se puedan tener cinco o 10 años después. De hecho, al igual que otros colectivos de inmigrantes, como bien refleja la siguiente cita extraída de uno de los cuestionarios, las adversidades fueron percibidas y recordadas<sup>187</sup> como más duras o mayores durante los primeros meses y/o años de su llegada. “*Los primeros seis meses fueron los más duros porque no veía ningún sentido a estar aquí.*”

Bajo este contexto, se examinan las principales adversidades encontradas en la experiencia migratoria de los latinoamericanos, las cuales han sido construidas, interpretadas y reconstruidas por ellos mismos de acuerdo a sus percepciones e interacciones sociales. Un aspecto importante es que por lo general los proyectos migratorios de los latinoamericanos estudiados no están enmarcados en situaciones extremas, como puede ser el caso de los inmigrantes que deben cruzar océanos o desiertos poniendo en riesgo su vida misma; no carecen totalmente de una red de apoyo que les sirva de contenedor de los sentimientos o de fuente de ayuda material, ni se ven expuestos a estresores límites (Achotegui, 2010).

Las adversidades halladas, tomando en cuenta la clasificación hecha por Melillo y Suárez (2002), han sido ordenadas bajo dos ámbitos (sociocultural y personal), los cuales a su vez se han clasificado en cuatro planos de análisis<sup>188</sup>. Los tres primeros planos están enmarcados en el ámbito sociocultural y se refieren a las condiciones estructurales,

---

<sup>187</sup> Además, habrá que considerar como el paso del tiempo también influye en el momento de relatar lo vivido.

<sup>188</sup> Ver cuadro resumen 1, en la página 222.

culturales e interpersonales de la realidad migratoria. Mientras que el plano individual conlleva aquellos aspectos más internos y emocionales presentes en el ámbito puramente personal. Además, de acuerdo a las necesidades existenciales de las que habla Max-Neef (1994) en su matriz de necesidades y satisfactores<sup>189</sup>, muchos de los problemas o dificultades que deben afrontar los inmigrantes están atravesados por la insatisfacción o la imposibilidad de realizar las necesidades humanas asociadas precisamente *al ser, el tener, el hacer y al estar* de la persona (Melero y Die, 2010), tal como se irá indicando en cada uno de los planos analizados.

Entre aquellas adversidades vinculadas a las condiciones de carácter socio-estructural están, las políticas migratorias, el haber llegado al país sin los permisos necesarios para residir y trabajar, así como la dificultad de realizar unos trámites migratorios y administrativos excesivamente burocratizados, las condiciones laborales precarias en la que algunos se han tenido que incorporado al mercado laboral español y problemas asociados al acceso y tipo de vivienda, entre otras. Otro grupo de adversidades ligadas a las nuevas condiciones de vida derivadas de la migración son aquellas asociadas con las diferencias culturales y cierta distancia cultural (diferencias lingüísticas, códigos y estilos de relación distintos y la experiencia de discriminación) entre los latinoamericanos y los autóctonos. Mientras que en el plano interrelacional las más significativas tienen que ver con la separación familiar, el debilitamiento y reestructuración de la red social, y las dificultades para relacionarse con la sociedad de destino.

Todas éstas tienen repercusiones a nivel familiar y personal y pueden llegar a situar a los inmigrantes en zonas de vulnerabilidad (Castell, 1997) en tanto que, como se explicará a continuación, se caracterizan por la precariedad laboral y por cierta fragilidad de los soportes de proximidad. Las repercusiones o efectos psicosociales que producen estas adversidades son a la vez fuente de nuevas adversidades, que en este caso, llamaré adversidades de carácter individual.

---

<sup>189</sup> Dicha matriz relaciona de una forma dinámica y permanente pero no de manera normativa las necesidades, satisfactores y bienes económicos, entendiéndose por un lado que las necesidades son carencia y potencialidad simultáneamente; los satisfactores son formas de ser, tener, hacer y estar de carácter individual y colectivo que conducen a la actualización de las necesidades y los bienes económicos son aquellos objetos y artefactos que facilitan la eficiencia de un satisfactor, lo que altera el umbral de actualización de una necesidad, ya sea en sentido positivo o negativo. Se centra por un lado en las necesidades según categorías axiológicas (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación de identidad, libertad) y por el otro en necesidades según categorías existenciales.

## 6.1 Adversidades dentro del plano estructural

### 6.1.1 Políticas migratorias y status jurídico de llegada

A pesar de que el marco legal de extranjería en España se articula según el artículo 149.1.2a de la Constitución Española, que configura «la inmigración, emigración, extranjería y derecho de asilo» como una competencia exclusiva del Estado, en el año 2000 se aprueba la *Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social* (LOE) para darle un tratamiento específico al tema migratorio. Esta se enfocaba básicamente a los extranjeros extracomunitarios, manteniendo para los nacionales de países miembros de la UE un régimen jurídico especial fundamentado en el concepto de "ciudadanía de la Unión", siguiendo las recomendaciones del Acuerdo de Schengen de 1985. Cabe decir que ésta Ley ha estado fuertemente marcada por la incorporación de España a la Unión Europea lo que generó una nueva forma de tratar el fenómeno migratorio, diferenciando entre extranjeros comunitarios y no comunitarios<sup>190</sup>. Posteriormente, enmarcada dentro de una lógica nacional de control de la migración (Castles, 2006) y bajo el contexto europeo -el cual según Zapata (2008) ha servido para las innovaciones políticas que se proponen, suponiendo que todo aquello que proceda de la UE es positivo para la gestión del proceso- esta ley ha sido modificada en varias ocasiones.<sup>191</sup> Dichas modificaciones en general han estado encaminadas a endurecer las condiciones de entrada, el régimen de permanencia y la reagrupación familiar, de las personas extranjeras no comunitarias en España como en el caso de los latinoamericanos (Anleu y García, 2014; Miguel Rodríguez-Piñero y Bravo-Ferrer (2010).

Actualmente, hay tres tipos de permisos para residir legalmente en España: *Certificado de registro de régimen comunitario*; *Autorización de residencia de régimen general* (para personas extranjeras no incluidas en el régimen comunitario) y *Autorización de estancia por estudios*. Así, la condición jurídica de los latinoamericanos se enmarca dentro de los

---

<sup>190</sup> Entre la directiva europea, cabe destacar el Pacto Europeo sobre Inmigración y Asilo, refrendado en el Consejo Europeo de 16 de octubre de 2008 por los 27 países miembros de la Unión Europea, en el cual se establecen como principales objetivos conseguir una inmigración legal y ordenada, luchar contra la inmigración ilegal y favorecer la integración de los inmigrantes legales mediante un equilibrio de derechos y deberes. En seguimiento de dicho pacto y por la agudización de la crisis económica, en España se han promovido los planes de retorno voluntario y se han endurecido los controles en las fronteras para evitar el ingreso de inmigrantes en condiciones irregulares.

<sup>191</sup> Leyes 11/2003, de 29 de septiembre, y 14/2003, de 20 de noviembre, 2/2009 de 11 de diciembre.

llamados inmigrantes no comunitarios quienes para los registros administrativos se distinguen entre residentes y empadronados <sup>192</sup> sin residencia (indocumentados, irregulares o «sin papeles»). Así pues, como se describió en el capítulo anterior, el 57% de los encuestados<sup>193</sup> entró en el país de manera legal, ya fuera porque contaban con permiso de trabajo, habían sido reagrupados por un familiar, porque poseían una nacionalidad europea o tenían visado de estudios, entre otras posibilidades. Aunque esta condición les protege y facilita de alguna manera su incorporación a la sociedad de destino, no evita que se encuentren con adversidades de otro tipo, como se mostrará en las líneas siguientes.

El resto de personas encuestadas llegaron al país de forma irregular (básicamente como estudiantes o turistas quedándose más de los tres meses permitidos que establece la ley) por lo que tuvieron que realizar una serie de gestiones para normalizar su situación migratoria. Proceso que en general requiere años<sup>194</sup> para lograrse, lo que les deja en una condición de riesgo y vulnerabilidad con graves consecuencias legales, sociales y económicas, ante la falta de un Estado que les garantice sus derechos básicos; no contar con el permiso de residencia equivale a una “ciudadanía denegada” (Ioé, 2010).

Además si esta situación se prolonga demasiado resulta difícil de sobrellevar no sólo por la falta de ciertos derechos sino porque suele empujarlos a una exclusión y aislamiento social por el miedo a ser expulsados y porque además al no tener papeles no pueden visitar ni volver de nuevo a su país. Ello genera en muchos, como bien refiere Sayed-Ahmad (2013) un alto grado de estrés y angustia, así como la insatisfacción de las necesidades axiológicas en tanto que se les niega la posibilidad *del tener* (Max-Neef, 1994)<sup>195</sup>. Al respecto sostiene uno de los participantes de los grupos focales: “*Migrar es difícil, complicado y sin papeles está duro y sin residencia aun peor.*” Al respecto Melero y Die

---

<sup>192</sup> Siguiendo a Solanes (2004) la inscripción en el padrón municipal de un extranjero indocumentado es un arma de doble filo ya que si bien el padrón puede ser utilizado como un mecanismo de inclusión y apertura hacia determinados derechos para los extranjeros indocumentados, también puede ser una forma de control legal de los inmigrantes irregulares asegurando su exclusión en la medida en que no se garantice la independencia del padrón respecto a los registros policiales o no se protejan los datos de carácter personal de los extranjeros que figuran en dicho registro administrativo.

<sup>193</sup> Este es el porcentaje de los 93 encuestados que respondieron a la pregunta sobre si entró al país con los papeles que exigía extranjería.

<sup>194</sup> Las citas 196 a la 199 indican los años mínimos requeridos para optar a una de las formas para legalizarse.

<sup>195</sup> De acuerdo a la matriz de Max-Neef (1994) la necesidad del tener está vinculada a instituciones, normas, mecanismos, herramientas (no en sentido material) y leyes entre otras.

(2010) también señalan que, en la experiencia migratoria, son varias necesidades asociadas *al tener* no queda resueltas. Entre ellas se pueden mencionar las condiciones laborales y salariales vinculadas a la economía sumergida, los problemas para acceder a una vivienda digna o la necesidad de enviar remesas al país de origen, como se irá mostrando en los siguientes párrafos de este capítulo.

La mayoría de inmigrantes entrevistados se regularizó acogiéndose al derecho de arraigo social,<sup>196</sup> mediante los procesos estatales de regularización<sup>197</sup> o adquiriendo la nacionalidad española por residencia<sup>198</sup>, de acuerdo a los convenios vigentes entre España y cada país o mediante el matrimonio con una persona española<sup>199</sup>. Es importante anotar que, como ya se comentó en el capítulo anterior, en el momento de la realización del trabajo de campo únicamente cuatro personas se encontraban sin los papeles necesarios para residir y trabajar legalmente en el país. Ello muestra que casi todos lo que entraron en el país como indocumentados han conseguido regularizarse. Sin embargo, lograrlo les supuso innumerables gestiones para poder cumplir los numerosos requisitos del reglamento de la ley de extranjería. Algunos de ellos son contar con un permiso de trabajo, certificar conocimiento del entorno y el idioma, demostrar los años que se ha residido en el país, y conocer los convenios internacionales entre sus países de origen y España. De allí que algunos de los informantes, como es el caso de Wendy, se vieron obligados a

---

<sup>196</sup>Para optar por esta opción, es necesario: acreditar la permanencia continuada en España durante un periodo mínimo de 3 años, siempre que se carezcan de antecedentes penales en España y en su país de origen, cuenten con un contrato de trabajo firmado por las dos partes cuya duración no sea inferior a un año, presenten un informe que acredite su inserción social emitido por el ayuntamiento donde se tenga el domicilio habitual, o tengan familiares directos legales.

<sup>197</sup> En el caso de la mayoría de los sujetos estudiados, éstos se acogieron al proceso de regularización de 2005, el cual estaba amparado en Real Decreto 2393/2004 de 30 de diciembre por el que se aprueba el reglamento de la Ley Orgánica 4/2000 de 11 de enero sobre los derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social<sup>20</sup>. De acuerdo a dicho reglamento, los requisitos que se debían presentar para lograr regularizar a los inmigrantes ilegales eran: 1. Original y copia del documento que identifique al extranjero. 2. Certificado de antecedentes penales. 3. Documentos del empleador (DNI o CIF) en la Seguridad Social. 4. Contrato de trabajo por un mínimo de 6 meses y que se encuentre en el país. En el caso de trabajo agrícola bastará con 3 meses. En el de hostelería y construcción, 6 meses repartidos en un año. Y en el del servicio doméstico, bastará con acreditar un mínimo de 30 horas semanales aunque sean repartidas en distintos hogares. 5. La Administración comprobará si el solicitante tiene antecedentes penales.

<sup>198</sup> En el caso de las personas de origen iberoamericano, el requisito general es tener como mínimo dos años de residencia en el país. Sin embargo, éste puede variar de acuerdo a convenios específicos con cada país.

<sup>199</sup> Para adquirir la nacionalidad española por esta vía, se necesita acreditar un año de residencia en el país y que se encuentren casados por más de un año. Además de presenta la tarjeta de identidad de extranjero, pasaporte, certificado de empadronamiento, certificado de nacimiento legalizado, certificado de antecedentes penales legalizado, justificantes de medios de vida de que se dispone, si se tiene hijos sus certificados de nacimiento legalizados, dos testigos que acrediten que se es de la nacionalidad que se ha dicho y que se han adoptado las costumbres españolas, certificado de nacimiento del cónyuge español, certificado literal de matrimonio y certificado de convivencia o empadronamiento conjunto con el cónyuge.



gastar parte del dinero que traían para iniciar una nueva vida en el pago de abogados.

*“Yo no podía trabajar porque no tenía papeles, porque había que hacer la reagrupación familiar, pero era tanto qué hacer que tuvimos que pagar notario para mis hijos y para mí.” (Wendy, 53 años)*

Otros buscaran orientación entre su débil red social o en sus embajadas, y la mayoría lo hizo por sus propios medios, dirigiéndose de ventanilla en ventanilla solicitando la información necesaria, la cual, en muchas ocasiones, les costaba comprender debido a que tanto los impresos como la información solía estar en catalán. Ello, además de haber implicado gastos económicos, les significó alargar los procesos, puesto que generalmente acudieron más de una vez para hacer el mismo trámite, y por consiguiente también se aplazó la posibilidad de buscar y encontrar un empleo.

### **6.1.2 Trabajo y condiciones laborales**

*“A mí lo que me ponían hacer me daba igual. Yo lo que quería era trabajar, me daba igual en lo que fuera. Mientras no fuera robar ni hacer cosas malas, me daba igual. Eran largas jornadas, porque eran jornadas muy duras, pero yo lo contrastaba y le decía a mi mujer, ‘pero tengo trabajo. Y no tengo papeles y tengo trabajo’.” (Antonio, 30 años)*

En muchos casos, la situación irregular, entre otros factores, les ha obligado a aceptar trabajos temporales o en economía sumergida, mal remunerados, en malas e inferiores condiciones a las de un empleado de nacionalidad española, generalmente poco valoradas e incluso rechazadas por la población autóctona y por debajo de su cualificación profesional, devaluando la capacidad de “hacer” de las personas (Max-Neef, 1994)<sup>200</sup>. La falta de posibilidades de realizar esta necesidad, tiene una fuerte implicación para las personas inmigrantes, en tanto que les dificulta hacer aquello para lo que se está capacitado (no sólo profesionalmente sino que también en cuanto a los haceres personales y relacionales) negándoles la posibilidad de autorrealización y reconocimiento social (Melero y Die, 2010).

La llegada “masiva” de los inmigrantes latinoamericanos, influyó en “*la proliferación del trabajo temporal, los bajos salarios y la precarización laboral especialmente en el*

---

<sup>200</sup> De acuerdo a la matriz de Max-Neef (1994) la necesidad del *hacer* se refiere a acciones personales o colectivas que pueden realizar las personas, en función de las necesidades axiológicas (subsistencia, protección afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad).

*sector se servicios*” (Tedesco, 2010; 126) del mercado laboral español. Muchos de los sujetos de investigación tuvieron una incorporación precaria<sup>201</sup> a dicho mercado laboral frecuentemente por estar indocumentados, lo que -entre otras cosas- también influyó en el tiempo para alcanzar la estabilidad económica que se buscaba en el momento de emigrar de sus países.

*Yo cuando vine de Colombia estuve como tres meses sin trabajo, después me fui a trabajar con el muchacho que tenía el piso donde nos quedamos, me fui a trabajar en negro con él de ayudante de albañil con el patrón de él. Era un italiano pero era más mierda que.... Era muy tirano con los trabajadores, tratándolo a uno mal y por la necesidad le tocaba a uno aguantar. Trabajé un tiempo con él y seguí unos diitas cuando ya tenía los papeles, pero ya después me salió otro trabajo y ya me fui a Torredembara. (Leonel, 55 años)*

En el caso particular de las mujeres, tal como lo han mostrado diversas investigaciones (Tedesco, 2010, Parella, 2002, Pedone, 2007, Agrela, 2006, Parella, 2003, entre otras.) se encontró que su incorporación al mercado laboral ha estado marcada por una segregación de género<sup>202</sup>, por una elevada precariedad y por su condición de inmigrante (la triple discriminación de la que habla Parella, 2003). Éstas han ocupado puestos de trabajo que han ido quedando “vacíos” ante la incorporación de las mujeres autóctonas al mercado laboral español, vinculándose así a actividades social e históricamente atribuidas a las mujeres, como es el caso del servicio doméstico y el cuidado de terceras personas. Siete de las ocho entrevistadas para hacer su relato de vida, han trabajado en algún momento de su proyecto migratorio como trabajadoras domésticas, cuidadora de niños o de personas mayores. En general, las actividades de servicio doméstico hasta hace pocos años estaban vinculadas a la economía informal ya que la legislación no exigía contrato alguno para este servicio<sup>203</sup> (Tedesco, 2010).

La trabajadora doméstica, como parte débil del contrato –generalmente verbal- se encuentra a merced de las necesidades de las familias sin definir de manera alguna las

---

<sup>201</sup>Para profundizar en el tema de la precariedad laboral, ver Colectivo Ioé (2010a) o Pajares (2005).

<sup>202</sup> En el caso de los varones entrevistados el acceso al mercado laboral fue más heterogéneo (en servicios, construcción, agricultura, entre otros).

<sup>203</sup> Antes del 1 de enero de 2012, el servicio doméstico estaba regulado en el Real Decreto 1424/1985 de 1 de agosto, el cual fue derogado por el Real Decreto 1620/2011 de 14 de noviembre. En este se eximía la obligación de celebrar un contrato escrito priorizando así el contrato verbal. El cual muchas veces desprotegía a la trabajadora, como parte débil del mismo, dejándola a merced de las necesidades de las familias sin definir de manera alguna las tareas a realizar. Cabe decir que con la nueva ley, entrada en vigencia el 1 de enero de 2012, se obliga celebrar un contrato escrito para las relaciones laborales mayores o iguales a cuatro semanas. No obstante, su puesta en marcha en muchos casos ha sido perjudicial para las trabajadoras domésticas puesto que buena parte de los empleadores no realizaron los trámites para legalizarlas dejándolas en una situación irregular.

tareas a realizar; lo que suele implicar amplias jornadas laborales en condiciones generalmente precarias, con una baja remuneración<sup>204</sup> (Offenhenden, 2013) para el valor que tienen dentro la reproducción social de las familias y sin prestación alguna por desempleo<sup>205</sup>. El caso de Nidia, es bastante representativo al respecto de las jornadas laborales.

*“Mi hermana que también trabajaba en casas, se embarazó y me dijo si yo quería coger sus horas... y dejé donde estaba cuidando a unos niños y me fui. Las 20 horas que tuve, yo las convertí con el paso del tiempo... trabajaba a la semana 75 horas. Me salía horas y horas a trabajar. Me iba a las 5:30 de la mañana, porque yo planchaba, todo, cocinaba, limpiaba en diferentes casas”. (Nidia, 56 años)*

Ahora bien, independientemente de la condición de género, se encontró que en muchas ocasiones las condiciones laborales, tanto para hombres como para mujeres, estaban (y algunas continúan estando) acompañadas de cierta explotación y discriminación laboral. Sin embargo, la discriminación indirecta de la que habla la actual ley de extranjería suele ser menos visible, tal como sostiene Miguel Pajares (2005) y coincido con él, en tanto que si bien se cumplen las condiciones legales, las laborales no suelen ser iguales a las de los autóctonos.

*“Sí, por eso buscan más para empleadas domésticas que sean extranjeras, para pagarles menos y ponerles más trabajo porque un español no se va dejar. Como es español tiene sus documentos y todo eso en regla... y pueden quejarse. Entonces creen que nosotros por ser indocumentados tienen que aprovecharse y pagar menos y todo eso”. (Edna, 31 años)*

*“Al principio aquí fue frustrante, porque aquí cuando sos de afuera es como que trabaras con el yunque en la espalda, (como los negros en la época de EUA lo del sur para arriba.) Aquí es igual, es como todo, venía a hacer lo que no quiere hacer la gente de aquí. Sobre todo los puestos que ocupa un inmigrante son los trabajos que no quieren la gente que aquí.”(Marielos, 35 años)*

Como muestran los relatos de Edna y Marielos, esta discriminación percibida sumada a las condiciones de cada historia personal, originaron las personas inmigradas sentimientos de impotencia y frustración, tomando en cuenta que en sus países habían logrado un posicionamiento laboral mejor reconocido. Parece que, tal como describe David Bartram (2013), para los inmigrantes que ocupaban puestos de clase media en sus

---

<sup>204</sup> A pesar que se contempla que no puede ser inferior al salario mínimo interprofesional en el caso de quienes tengan jornada completa, con la ley anterior, el contrato podía tener un descuento de hasta el 45% del salario por concepto de manutención y alojamiento, y con la nueva ley no se puede superar el 30% por este concepto.

<sup>205</sup> Ver: Real Decreto-ley 29/2012, de 28 de diciembre, de mejora de gestión y protección social en el Sistema Especial para Empleados de Hogar y otras medidas de carácter económico y social (B.O.E. de 31 de diciembre de 2012).

países de origen (como lo es el caso de la mayoría de los casos aquí analizados) les resulta difícil encontrar trabajos del mismo nivel en el país de destino, debido a prejuicios de los empleadores, insuficiente manejo del idioma, la falta de reconocimiento de sus habilidades y estudios<sup>206</sup> y por falta de los permisos de extranjería necesarios. A modo de ejemplo, Wendy, recuerda:

*“...Todo estaba bien, pero no podía trabajar. Tenía que buscar un trabajo... y yo ¡a limpiar casas! yo nunca pensé que trabajaría de esto. Al contrario yo tenía una persona que me ayudaba, porque yo tenía un taller de ropa de bebe de tejido, con máquina de tejer.”* (Wendy, 51 años)

Por su parte, Otto, técnico en dibujo y con más de 15 años trabajando en el sector del transporte en Argentina, cuenta cómo uno de sus primeros trabajos al llegar a Cataluña sin conocer a nadie, trabajó como cocinero para trabajadores del campo contratados por un sacerdote:

*“Cuando comenzó la vendimia... había que moverse. Venían por tandas, hoy venían 5 personas y al otro día venían cinco personas más. El cura venía y me dejaba la lista de comida y todo. Yo me levantaba a las seis de la mañana porque tenía que hacer el desayuno y de allí seguía. Al mediodía cuando llegaban a comer tenía la comida lista y les servía... a las 7 volvía de nuevo porque a las ocho tenían que estar cenando porque venían muertos de trabajar todo el día agachados y trabajando. Y así me la pasaba.”* (Otto, 58 años)

Otro elemento de la discriminación y precariedad laboral, es la tendencia a que los inmigrantes de cualificación media reciban salarios inferiores a los de los trabajadores nacionales (Pérez y Serrano, 2008), tal como muestran los datos de las diferentes Encuestas de Población Activa. No obstante, sobre la baja remuneración hay que tener en cuenta que existe una diferencia en la cuantía de los salarios que se obtienen en España y en sus países de origen. Como señalaba ya en 1994 Carmen Gregorio Gil, refiriéndose a las mujeres dominicanas aunque puede extrapolarse a todos los latinoamericanos estudiados, *“lo que gana una mujer en el servicio doméstico aquí es tres veces más de lo que allí gana un profesional en un empleo público y cinco veces el salario mínimo”* (Gregorio, 1994; 87). Motivo que generalmente suele tener un peso determinante en la decisión de continuar trabajando a pesar de las malas condiciones laborales. De hecho, los inmigrantes estudiados eran conscientes de la precariedad laboral en la cual estuvieron (y algunos aun lo están) pero se veían obligados a soportarla en función de poder recibir

---

<sup>206</sup>Cabe recordar que del total de los encuestados únicamente el 26% han logrado homologar los títulos obtenidos en sus países de origen.

algún ingreso económico para satisfacer las necesidades básicas de la familia, como explica Leonel:

*“El encargado (el trabajo), que era catalán, era muy humillativo (sic), uno a veces tenía que aguantar muchas cosas por la necesidad, por el trabajito. Uno se aguantaba mucho pero los pensamientos de uno era cuando uno miraba a una persona así daban ganas de tirarle... pero uno se aguantaba porque uno.... Es que lo tratan a uno muy mal, como perro le gritaban “muévanse” y uno se aguantaba por la necesidad que tenía la familia y que había que ayudarla. (Leonel, 55 años)*

Además también muchos consideraban que eras “aceptables” las condiciones en que trabajan dada las condiciones de llegada en las que se encontraban (en situación irregular o “sin papeles”). De alguna manera se puede pensar que dentro de su ética de trabajo (Jiménez, 2011) existe cierto conformismo, sumisión o resignación con la situación; pero algunos estudios del Colectivo Ioé con los que coincido, consideran que se trata de una posición de *repliegue defensivo* frente a una situación de etno estratificación de la mano de obra. Se trata de un mecanismo frecuente entre población inmigrante que proviene de países «periféricos» y que se insertan en la economía sumergida y sin papeles, tras una aparente sumisión del inmigrante hacia el empleador, pero uno de sus planteamientos y expectativas es que *“considera esa etapa como provisional, a la espera de conseguir los papeles para, en ese momento, acceder a los derechos laborales de los inmigrantes legales. En todo caso, mientras están indocumentados consideran que no tienen capacidad de negociación y callan «por necesidad, no por dignidad», por lo que se convierten fácilmente en objeto de explotación para aquellos empresarios que sólo miran «por su bolsillo» y adoptan con frecuencia actitudes xenófobas.”* (Colectivo Ioé, 2010; 28)

No obstante, sin pretender profundizar demasiado desde una visión de las necesidades axiológicas, Melero y Die (2010; 87) sostienen que *“En muchos casos el hacer de las personas migrantes se limita a lo que “los otros no quieren hacer”. Y en algunos casos ese hacer en condiciones de irregularidad e invisibilización conlleva la sumisión ante cualquier tipo de malos tratos y abusos socio laborales y personales.”* Es decir, que dicha sumisión es también fruto de la falta de satisfacción plena de la necesidad de “hacer.”

Otro elemento que también interviene es que según el modelo de Hofstede (2010), la cultura latinoamericana (en términos generales) tendría un alto nivel de la dimensión

“distancia jerárquica” (“power distance index”)<sup>207</sup> lo que en líneas generales significa que tiende a aceptar que frecuentemente el poder está distribuido desigualmente. Además desde la cultura latinoamericana se suele asignar mediante los procesos de socialización familiar un fuerte valor al trabajo y al “ser trabajador”, interiorizándolo hasta el punto que en ocasiones se convierte en uno de los factores de protección utilizados por los inmigrantes latinoamericanos que les han permitido salir adelante; un tema que se retomará en el apartado siguiente. Finalmente, desde una visión más psicológica, también se puede relacionar, como sostiene Achotegui (2009) con un tipo de regresión infantil debido al sentimiento de inseguridad que puede ocasionar el proceso de incorporación a la sociedad de destino.<sup>208</sup>

Por otro lado, para algunos su situación se ha visto agravada debido a la crisis económica que vive España desde el año 2008 (Juliano, 2012). Entre 2011 y 2012 cuando se hizo el trabajo de campo, casi una quinta parte de los encuestados (1 de cada 5) se encontraba en situación de desempleo, lo que contrasta con el hecho que durante los primeros años de su llegada -aunque en malas condiciones- únicamente 1 de cada 10 manifestaron haber tenido específicamente problemas para encontrar un empleo por la falta de ofertas. De acuerdo a los datos de la Encuesta de Población Activa del cuarto trimestre 2010 y del mismo trimestre de 2012, la tasa de paro en el territorio español ha venido aumentando notoriamente, como lo refleja la tabla # 6. Mientras que en el caso de Cataluña la situación aún es más negativa. En el año 2012 la tasa de extranjeros parados en esta comunidad autónoma era de 40,5%; lo que equivale al doble de la tasa de los nacionales que era de 20,5% (Observatori d’Empresa i Ocupació, 2012).

**Tabla 17:**  
**Evolución tasa de paro en España, 2010 y 2012**

<b>Población</b>	<b>Cuarto trimestre 2010</b>	<b>Cuarto trimestre 2012</b>
Nivel nacional	20,33	26,02
Nacionalidad española	18,47	24,23
Extranjeros	30,40	36,53

Elaboración propia, datos del INE

<sup>207</sup> Véase capítulo II (página 88).

<sup>208</sup> Véase capítulo II (página 91).

Si bien la proporción de crecimiento del paro se mantiene igual, esta situación, como era de esperar, ha afectado a todos los hogares, pero mayormente a los de las personas inmigrantes. Sin pretender ahondar en ello, se presentan tres datos significativos sobre dicho impacto recogidos en el informe<sup>209</sup> “Impactos de la crisis sobre la población inmigrante” (Ioé, 2010). Primero, a pesar de que está establecido un Salario Mínimo Interprofesional (SMI), en muchos casos, éste no se alcanza. De acuerdo con el informe, en el año 2010, más de la mitad de los asalariados extranjeros, mujeres (59%) y hombres (52%) no llegaron a ingresar una cantidad equivalente al SMI en cómputo anual. Segundo, el estado de *salud subjetivo* la población inmigrante entre 25 y 49 años, económicamente activa, es peor que el de la población autóctona. Y tercero, la crisis ha fortalecido negativamente el imaginario sobre la población inmigrante como un segmento “no deseado” de la población, del cual sería beneficioso deshacerse. De hecho, *“Han aumentado quienes están de acuerdo con la expulsión del país de los inmigrantes en situación irregular (del 12% en 2007 al 20% en 2010), de quienes cometan delitos de cualquier índole (de 68% a 73%) e incluso de los inmigrantes que lleven mucho tiempo desempleados (de 39% a 43%)”* (Ioé, 2010:16). Situación que coincide con los informes anuales realizados por la Fundación CeiMigra<sup>210</sup> (2009-2012), la cual concluye que *“la crisis se utiliza como excusa para mostrar prejuicios y para aumentar la tolerancia social ante la xenofobia”* (CeiMigra, 2012:20).

Al respecto Miriam, chilena, que hace más de 30 años de que salió de su país, explica:

*“Yo estoy en varios grupos en que todas las mujeres son catalanas la mayoría, -porque dentro de todo yo soy pintora- entonces estoy con un grupo... y cuando están pintando están hablando, conversando y ellos les echan la culpa a los inmigrantes de la crisis. Ellos dicen: «si nosotros hubiésemos vivido aquí tranquilos, solos, habríamos tenido trabajo, habríamos tenido todo, no habríamos tenido este problema. Pero no hizo no más que venir esta gente de afuera y nos echan a perder todo; nos quitan los trabajos».”*

La crisis económica sumada a la inestabilidad laboral, a la irregularidad administrativa y al agotamiento del escaso dinero con el que la mayoría emigró, ha incidido negativamente en la situación económica de varios de los sujetos estudiados. De acuerdo al informe *Inmigración y Estado de bienestar en España* (Moreno y Bruquetas, 2011) los inmigrantes presentan tasas de pobreza notablemente altas: casi el 30% de los

---

<sup>209</sup> Para mayor detalle véase el informe completo en <http://www.colectivoioe.org/uploads/0bae582aa3b0842a9eaf50cde16f4f97d9527bcb.pdf>

<sup>210</sup> Centro de Estudios para la Integración Social y Formación de Inmigrantes

latinoamericanos, africanos y asiáticos, frente a algo más del 18% de los ciudadanos de nacionalidad española, se hallan por debajo del umbral del 60% de la mediana de la renta. Además de acuerdo con el informe *“Impactos de la crisis sobre la población inmigrante”*, del Colectivo Ioé (2012) con la crisis el nivel de pobreza severa, se ha incrementado, alcanzando ya al 11% de la población migrante<sup>211</sup>.

Muchas personas inmigradas de ellos no han podido continuar cumpliendo como deseaban con los compromisos contraídos en sus países de origen mermando así nuevamente la satisfacción de la necesidad axiológica *del tener*. Por ejemplo el envío de remesas<sup>212</sup> para mantener a la familia que se quedó en el país de origen o, también ahorrar para poder reagrupar a los familiares más cercanos lo más pronto posible. Dichas circunstancias generan un sentimiento de angustia que ha obligado a algunos a vivir con lo básico, sin comodidades e incluso con precariedad como una estrategia de supervivencia, tal como explica Edna quien llegó al país el mismo año (2008) que inició la crisis económica en España:

*“Enviaba (dinero) cada mes. Aunque no me quedara ni para comida. Me dejaba 50 euros para mi gasto para el mes. Enviaba 100 para el crédito que había dejado allí: la hipoteca del viaje, y 100 para gasto de los niños. 100 allí por 10 (por el tipo de cambio)... yo comía pan tostado y queso filadelfia y poco más. Bueno la compañera de piso como trabajaba en una tienda rápida, le iban dando la comida que se iba a caducar y eso íbamos comiendo también, porque si no tampoco iba a poder con 50 euros.”*(Edna, 31 años)

Finalmente, es importante señalar que cuando las malas condiciones laborales se prolongan y mantienen en el tiempo, pueden llegar a generar problemas de salud a medio y largo plazo (Jiménez y Redondo 2007, Bermúdez, 2004; Offenhenden, 2013). Sin embargo, quizás debido a la edad y al promedio de tiempo de haber llegado a España (5-8 años) la mayoría de los informantes de esta investigación no refirieron haber experimentado graves dificultades de salud, ni enfermedades provocadas por la existencia de condiciones laborales precarias. Otro factor que puede explicar esta omisión, es que dentro de la lógica de la ética del trabajo (Jiménez, 20011) en la que muchos se

---

<sup>211</sup> De acuerdo a los resultados de un estudio reciente realizado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), el *Diari de Tarragona*, informaba el 15 de abril de 2015 que Tarragona es la séptima provincia de España más golpeada por la crisis. <http://www.diaridetarragona.com/tema-del-dia/40367/tarragona-septima-provincia-de-espana-mas-golpeada-por-la-crisis>

<sup>212</sup> De acuerdo con el informe realizado por Maldonado, Bajuk y Hayem (2011) para el Fondo multilateral de inversiones miembro del grupo BID, en el primer semestre de 2010 el envío de remesas de personas latinoamericanas hacia sus países de origen descendió en un -22% comparado con el mismo periodo del año anterior. Aunque en el último semestre no llegó al 1%.



desenvuelven, el reconocer el padecimiento de enfermedades es muy difícil. De igual forma que lo recoge Offenhenden (2013), a modo de ejemplo se puede comentar como Ana, quien en el cuestionario negó haber padecido de enfermedades graves, en su relato de vida explica que para ella tener fiebre alta no es “escusa” para no ir a trabajar, y que de hecho lo ha hecho en diversas ocasiones.

### 6.1.3 Adquisición de Vivienda

Otra de las dificultades y preocupaciones que está directamente relacionada con el status jurídico de las personas inmigrantes, así como con el acceso a un trabajo digno fue conseguir un lugar dónde vivir. En general, quienes llegaron al país sin contar con una red social en destino fueron los que más problemas encontraron para conseguir una vivienda debido al desconocimiento del entorno, las leyes, la cultura, los procedimientos y requisitos para alquilar o comprar una vivienda y, en ocasiones, también a la diferencia idiomática. Sin embargo, también aquellos que llegaron con contrato de trabajo como quienes contaban con el apoyo de algún conocido o familiar en destino, tuvieron que enfrentar dificultades para vivir en un lugar digno.

*“Estaba en un pisito bien chiquito, dos habitaciones, una cocina y ni sala tenía siquiera. Y uno miraba por la ventana y no se veía nada. Y el frío... nos bañábamos con agua del chorro... esperábamos que se llenara un cubo y la calentábamos, porque no había ni tina (bañera). Fueron tiempos duros, duros, era un apartamento chiquitío [sic] y pagaban como 100 euros mensuales, por eso tenía la luz, pero agua caliente no tenía. [Además] como mi hermana trabajaba en la noche, entonces yo dormía en la camita de ella y los fines de semana pues dormíamos los dos allí. ¿Qué le vamos hacer?” (Leonel, 55 años)*

*“Vivía con 11 personas en un piso de dos habitaciones. Todos dominicanos, los cuales yo no conocía a ninguno. Todos éramos del pueblo pero yo no conocía a nadie y nadie me conocía.” (Guillermo, 30 años)*

En ocasiones, como muestran las citas anteriores, las dificultades implicaron tener que compartir habitación con personas desconocidas, dormir dos personas en la misma cama o turnarse para hacerlo, gastar buena parte de los ahorros que traían en alquileres que generalmente eran elevados<sup>213</sup>, vivir en condiciones de hacinamiento durante varios meses, o aceptar viviendas sin todos los servicios para disminuir cuota de alquiler. Esta

---

<sup>213</sup> “Para los propietarios, los inmigrantes constituyen la mejor clientela, ya que por su urgente necesidad de encontrar vivienda y su falta de información sobre el mercado están dispuestos a aceptar cualquier condición y precio, siendo frecuente el cobro de cantidades por encima de lo habitual, por número de inquilinos que se albergan en la casa o por fracciones de tiempo inferiores al mes, condiciones insólitas en el trato con nacionales” Algaba (2003).

falta de condiciones adecuadas llegó a poner en riesgo su salud, generando problemas relacionados con el sueño y cansancio. También se dieron algunas situaciones extremas como el caso de Otto, quien al llegar a España estuvo primero en Madrid con cierto apoyo de un paisano con quien había viajado desde Argentina, pero al moverse hacia otra comunidad, sin trabajo y sin conocer a nadie optó por dormir en albergues para sobrevivir.

*“Cuando llegué a Barcelona la situación no era mala pero tampoco era buena. Había trabajo pero había que andar mucho. Como cuatro meses estuve en Barcelona, vivía en los albergues, no quería pagar renta, no me gustaba estar con otra gente dentro de una casa. Tener mi habitación y un montón de gente no me gustaba. Entonces vivía en albergues. En los albergues no te pueden tener más de 15 días, entonces yo hablaba y les decía que no tenía trabajo, que no tenía dinero para una habitación, y bueno, a los días me tenía que ir a otro albergue.. Así estuve como tres meses.” (Otto, 58 años)*

Finalmente, cabe señalar que esta situación se dio especialmente durante los primeros meses de su llegada y ha ido mejorando conforme han logrado estabilizar su situación migratoria y económica mediante la obtención del permiso de residencia y de empleo. Incluso algunos se han convertido en propietarios de una vivienda, como se vio en el apartado anterior. Sin embargo, debido a la crisis económica, de igual forma que cientos de personas (inmigrantes y autóctonos) algunos de los encuestados/entrevistados han tenido que entregar la vivienda por no poder continuar pagando o se han endeudado más.<sup>214</sup> Además, en el futuro sería interesante analizar la localización de las viviendas en términos de segregación y de concentración de las mismas, así como si los precios de compra y alquiler no son más caros que los que se ofrecen a las personas autóctonas<sup>215</sup>.

En síntesis, la inserción precaria al mercado laboral es uno de los principales efectos que se deriva de las adversidades relacionadas con el estatus jurídico, el acceso a la sociedad de destino y las condiciones laborales. La precariedad laboral se traduce en un retraso o dificultad para lograr una pronta incorporación de los inmigrantes latinoamericanos a la sociedad de llegada y al contexto local (Tarragona). También puede suponer un impacto emocional negativo en tanto que las personas inmigradas suelen experimentar grandes dosis de impotencia y frustración por encontrarse en ciertas condiciones de exclusión en las cuales no esperaban llegar a estar. Los sueños y expectativas con las que emprendieron su proyecto migratorio, se ven en peligro de no cumplirse.

---

<sup>214</sup> Según Colau y Alemany (2013) en el año 2012 se ejecutaron 112.514 desahucios en Cataluña, siendo así la comunidad autónoma con mayor número de desahucios en todo el país.

<sup>215</sup> Al respecto se pueden consultar los trabajos realizados por Martínez (1999 y 2000).

## 6.2 Adversidades en el plano interpersonal

### 6.2.1 Separación de la familia, amigos y patria

Esta es probablemente una de las dificultades más duras que han tenido que sufrir los inmigrantes latinoamericanos puesto que desde el momento en que emprenden el vuelo de partida toman conciencia de los miles de kilómetros que los separan de su patria y de las personas más cercanas e importantes en sus vidas. Además, porque se trata de una cultura con una valoración muy alta sobre la familia y una dimensión cultural de tipo colectivista las cuales se caracterizan por las relaciones de dependencia, cooperación y una red social extensa, donde los miembros se apoyan mutuamente, se preocupan por cómo sus decisiones y sus actos pueden afectar al grupo y están más involucrados en la vida de los demás (Ward *et al.*, 2005).

Esta separación física (distancia geográfica) además de afectar directamente la necesidad axiológica del estar (Melero y Die, 2010), significa que ya no se podrá participar de todos los hechos familiares importantes o cotidianos como las bodas, nacimientos, fallecimientos, paseos, ver televisión o tomarse un café o una cerveza. *“Aceptar que la vida sigue en el país de origen y los amigos y la familia siguen viviendo esos momentos especiales y uno no está presente”* (Cuestionario 11, mujer, 33 años).

Otros ejemplos, son los casos de Andrés y Wendy, ambos chilenos. Para el primero, el momento más duro que le ha tocado que vivir desde que llegó a España ha sido: *“Pensar desde la lejanía la muerte de mi padre.... Además yo tenía una relación muy cercana y abierta con él. Yo diría que eso es lo más difícil, porque no pude ir a despedirme de él.... Mi padre falleció, hace ya casi un año, y claro yo tampoco he podido cerrar el ciclo de ir a enterrarlo, no he podido viajar, entonces eso pendiente también con mi padre”*. Mientras que Wendy remarca como le afectó la falta de una red social *“Con el cambio, no tenía fuerzas. No tenía nada. Todos salían de casa pero yo no. Me quería ir. Mi marido siempre viaja. Me quedaba desconsolada en la casa, no conozco a nadie. Yo lloraba, y lloraba y no hablaba con nadie porque no tenía amigas”*. De hecho como sostiene Maya (2009), los inmigrantes recientes tienen menos disponibilidad de ayuda que la población autóctona, debido a que el tamaño de su red social se ha reducido drásticamente con la emigración.

### ***Efectos psicosociales de la separación (la transformación de las relaciones familiares)***

La separación física o distanciamiento geográfico, incluso a pesar de los muchos esfuerzos por mantener el contacto, además de impedir la necesidad axiológica de los “haceres” personales y relacionales, como pueden ser las expresiones físicas de afecto y la experiencia de la intimidad también puede provocar un debilitamiento de la red familiar, en tanto que se suelen producir “rupturas” emocionales con la relación familiar original (Melero y Die, 2010). El tipo de relación que se tenía con la familia más cercana antes de emigrar, aquí, juega un papel clave. En algunos casos, en dónde la relación no era del todo buena la distancia es el detonante que ha servido incluso para romperla casi totalmente. Al respecto, en uno de los grupos focales al preguntar sobre el mantenimiento de las relaciones con familiares y/o amigos en sus países de origen una de las personas participantes comentó:

*“A pesar de que yo tengo hijas allá de mi anterior matrimonio y tengo a mi hermana también, pero no tenemos comunicación. Con mi hermana no tengo ninguna comunicación, absolutamente.... Lo que pasa es que nosotros éramos como el aceite y el agua desde que nacimos.....”* (Grupo focal 2)

Mientras que en los casos donde existían “buenas” relaciones, muchas veces éstas se han convertido controladoras, ejerciendo en la persona inmigrante cierta presión económica (envió de remesas) y psicológica por el hecho de haberse ido del país. Actúan como mecanismos de control social mediante el uso de rumores que ponen entredicho la estabilidad de las relaciones y del propio proyecto migratorio (Cuadros, 2010). Al respecto, los trabajos de Pedone (2008) y Parella (2007), entre otras, han profundizado desde un enfoque transnacional y de género, cómo, por ejemplo, se chantajea y manipula la culpa de las mujeres que han dejado a sus hijos en sus países a cargo de otras mujeres (abuelas, hermanas, tías). En este sentido, cabe citar el caso de uno de los participantes en un grupo focal quien relató:

*“Mi mamá está en mi país, pero está sola. Y no hay vez que yo la llame todavía, a pesar de haber pasado tantos años, y ella me la deja caer directamente: “pero ¿cuándo vas a venir? Pero acuértese que aquí tiene, qué sé yo, una bata, que te dejaste unas pantuflas” y yo le digo que las meta en una bolsa y ya. Y ella me dice que ella no puede tocarme mis cosas.”* (Grupo focal 2)

Así, las presiones de la familia de origen, sumadas a la tristeza que todos han experimentado y continúan sintiendo -aunque con menor intensidad-, puede provocar *culpa* en la persona que ha emigrado, la cual si no es elaborada positivamente, puede llegar a convertirse en otra carga emocional más con la que lidiar cotidianamente.

Pero una de los efectos más dolorosos de la separación que los inmigrantes suelen experimentar indistintamente del tipo de relación que se haya tenido con los familiares y amigos e independientemente de los motivos por los cuales se decidió emigrar (Falicov, 2002, Sayed-Ahmed, 2006 y 2013) son los sentimientos relacionados con los *duelos o pérdidas* materiales, culturales, sociales y afectivas por la separación que conlleva la migración. Se trata de lo que algunos autores (Gringberg y Gringberg, 1984; González, 2006; Achotegui (2000 y 2008) han denominado como *duelo migratorio*<sup>216</sup>, el cual tiene que ver con reprocesar o reorganizar los vínculos significativos para las personas que debido a la emigración se han perdido. Este suele ser un duelo múltiple en tanto que se pierde más que una única persona u objeto: se pierden amigos, familiares, la cultura, la tierra natal, entre otros elementos, lo que supone por un lado conservar y reelaborar vínculos con los objetos y personas perdidas, y por el otro, acoger y desarrollar nuevos vínculos en el país de destino (Sayed-Ahmad, 2006), implicando generalmente una fuerte inversión emocional por parte de la persona inmigrante

De los siete tipos de duelos <sup>217</sup> que distingue Achotegui (2000, 2008), para los latinoamericanos estudiados, los que más afectaron fueron los vinculados con la pérdida de la cultura y la pérdida de la red familiar y social.<sup>218</sup> Casi el noventa por ciento sostiene que lo que más extrañan, incluso actualmente, es a su familia, el contacto con sus amigos y algunas prácticas culturales vinculadas con la alimentación, ritos y tradiciones religiosas, así como ciertos estilos y formas de relacionarse con los demás. “

*“Fue bastante difícil acostumbrarme ya que se notaba muchísimo los cambios en la cultura, la comida, el clima... y sobretodo el extrañar a la familia era lo más duro”* (Cuestionario 52, mujer, 35 años).

*“A pesar de la inseguridad que hay extraño estar en mi país, extraño mi pueblo -que no he podido ir en cuatro años-, la ciudad donde crecí, donde he vivido, mis amigos, los del cole y mi casa. (Extraño a) mis hermanos un montón, a mi madre que es un gran apoyo para mí. Porque por teléfono no es lo mismo. También extraño la gente, que es muy amable.”* (Edna, 31 años)

---

<sup>216</sup> Véase capítulo II, página 89

<sup>217</sup> Duelos por la familia y los amigos, por la lengua, por la cultura, por la tierra, por el estatus, por contacto con el grupo étnico, por los rasgos físicos. Véase capítulo II, páginas 93 y 94.

<sup>218</sup> Al respecto, como se verá más adelante, la emigración afecta al tamaño de la red de apoyo de las personas. Los inmigrantes recientes tienen menos disponibilidad de ayuda que la población autóctona. (Maya, 2009)

Es destacable que a pesar que casi todos expresaron de diferente manera sentimientos de duelo, muy pocos acudieron a algún dispositivo de protección social en búsqueda de algún tipo de soporte, se verá con mayor detalle en el capítulo VII.

Los diferentes testimonios muestran, que este tipo de duelo al igual que todos, va acompañado de diversas formas de aliviar el sentimiento, siendo el llanto una de las más comunes dentro las llamadas culturas occidentales (González, 2006). Leonel, quien emigró de Colombia en 2001 recuerda cómo fueron los tres primeros meses de su llegada a España:

*“Me iba para el mirador a mirar ese mar allá y me ponía a recordar... (Se corta... llora recordando) le da a uno duro porque.... A veces todavía me entra... porque uno por aquí no conoce a nadie y uno dejando la familia y todo. La hija también y todos. Yo lloraba mucho. (Sigue llorando) yo me iba para al mirador a llorar.”* (Leonel, 55 años.)

A diferencia de otros tipos de duelo, éste no suele ir acompañado de rituales de paso que faciliten o apoyen el cambio que conlleva la migración. Si bien, existen algunas prácticas con ciertas características rituales, como empacar objetos simbólicos, éstas son más de tipo personal. Como señala Cecilia Falicov, *“No hay una estructura formal, ni un lugar ni segmento de tiempo designado especialmente para marcar la transición, tratar de trascenderla y proveer un contenedor de las emociones fuertes que todos están sintiendo”* (2001: 2).

El duelo por la cultura, se refiere a la pérdida de aquellos hábitos, concepciones del mundo, valores y formas de vida propios de la cultura de procedencia (Achotegui; 2006 y González, 2005). Así como la pérdida de ciertas costumbres y tradiciones que en los nuevos países no se practican o son diferentes. El 30% de los encuestados refirieron dentro de su respuesta sobre lo que más extrañaba de su país “la comida, costumbres y tradiciones.” Ingrid, quien emigró de Chile, con 19 años y con un hijo de 1 años en 1977 comenta que *“los tiempos primeros... fueron duros... yo por ejemplo pasaba por los lugares y alguna cosa, un olor, un color, algo así, yo me llenaba de nostalgias de mi país... y cuando fui la primera vez de vuelta a Chile, volví a tener el duelo....”* Sentimiento compartido por muchos, y que también incluye cierto duelo por la tierra como se expresa en la respuesta de uno de los cuestionarios *“Extrañaba mi ciudad y sus lugares, que para mí tienen historia porque cada rincón, olor, paisaje, tiene recuerdos asociados.”* En casi la totalidad de los relatos de vida, se hace especial mención a lo difícil

que fue la primera navidad que pasaron en España, no sólo porque en algunos casos faltaba la red familiar sino que porque la manera de celebrarlo y la alimentación difería mucho de la de sus países; extrañaban “el abrazo navideño” que tradicionalmente se suele dar y recibir allí en esa época y la correspondiente fiesta con música y baile hasta al amanecer.

El duelo por la familia y amigos, está relacionado con la falta del contacto directo y cotidiano con estas personas (hijos, padres, abuelos, hermanos y amigos cercanos)<sup>219</sup>. El 60% de los encuestados, afirman que lo que más extrañan es a la familia y los amigos, provocándoles, incluso actualmente, sentimientos de tristeza y soledad.

En el caso de quienes decidieron migrar dejando a sus hijos en el país de origen, éste duelo era profundamente intenso.<sup>220</sup> El testimonio de Ana, colombiana, ejemplifica el sentimiento compartido de lo que les tocó pasar por esta separación.

*“Entonces como vine sola, ese es otro sufrimiento... porque uno venir y dejar a su gente (sus hijos) allí sola, dejé a mi niño tan pequeño de tres años. Recuerdo que lo dejé en la guardería y yo me vine que me moría. Es muy duro, excesivamente duro es cuando uno sale de allá.... Uno sin el marido... está bien pero sin uno de estos niños! Por todo lo que uno piensa en esos muchachos. Porque no solo que los había dejado, sino que en el sitio que yo los dejé, que era súper peligroso.... Pero dejarlos es muy duro, sinceramente dejarlos es muy duro.”* (Ana, 47 años.)

Es importante destacar que, a pesar que la mayor parte de los latinoamericanos estudiados experimentaron un duelo migratorio, no relataron<sup>221</sup> sentimientos fuertes de frustración y fracaso, ni manifestaciones de ira y aislamiento, lo que sugiere que, en general 1) no se han producido duelos sumamente complicados o mal elaborados; 2) en el transcurso del tiempo han logrado manejar relativamente bien este duelo; 3) que para ello han intervenido factores sociales y personales que han hecho posible la aceptación de la nueva realidad y la reorganización de su mundo interno (Tizón, 2004); y 4) que prevalezca cierta negación inconsciente que les ha servido como un mecanismo psicológico de defensa (Achotegui, 2009).

---

<sup>219</sup> A pesar que actualmente la tecnología permite seguir en contacto de familiares y amigos, muchos de los informantes coinciden en que el internet, el teléfono y las cartas no son lo mismo que el contacto personal.

<sup>220</sup> Asociado frecuentemente a un sentimiento de culpa por haber tenido que dejarlos y está fuertemente vinculado a procesos de socialización patriarcal en donde se le asigna a la mujer roles de género tradicionales que equiparan la condición a de mujer a la de ser madre (Juliano, 2010; Lagarde, 2005).

<sup>221</sup> Sobre esta ausencia de manifestaciones cabría profundizar en una futura investigación, ya que el hecho de no haber relatado dichos sentimientos no niega que éstos sí los hayan experimentado.

Otro efecto provocado por la distancia y la separación de la patria y red familiar es un sentimiento de nostalgia, como relató un participante en uno de los grupos focales: *“Yo pienso que la nostalgia -desde mi experiencia- la nostalgia yo la sentí en los primeros años y siendo joven...obviamente sigue habiendo un punto pequeño y no creo que sea vivir en el pasado, simplemente es recordar que tienes aquello allá y tampoco es aferrarte a aquello. Algo en tu ser, en tu cabeza siempre está allí. Por mucho que tú quieras decir que es vivir en pasado, pienso que no es así”* (Grupo focal 2).

Esta nostalgia además de estar asociada al recuerdo de lo que ya no se puede “tener”, también está íntimamente ligada con la realidad de lo que “ya no se es” y la memoria de lo que se era. La migración y la distancia que esta conlleva produce en el sujeto cambios que abarcan sus relaciones externas e internas, así como la estructura de su personalidad e identidad. Sin pretender ahondar en el tema de la identidad puesto que sería objeto de otra tesis doctoral, coincido con Grinberg, y Grinberg, (1984), cuando señalan que lo que caracteriza básicamente la experiencia emocional de la identidad es la capacidad de seguir siendo la misma persona a través de la sucesión de cambios a lo largo de la vida del individuo. Una capacidad, que en los primeros años de haber llegado al nuevo país, puede resultar especialmente difícil. De hecho, la distancia y estos cambios de vida enmarcados en el carácter transnacional que cada vez más se le reconoce a las migraciones internacionales, no solo ha llegado a transformar su identidad sino que también les ha llevado a adquirir una identidad nueva, teniendo así múltiples pertenencias (Maalouf, 2009; García Canclini, 2004a; Appadurai, 1996). Ello se suele hacer evidente en el momento que se regresa de visita al país de origen y en ocasiones puede ser fuente de contrariedad y confusión.

*“Yo llevo 7 años aquí... y aunque estas integrado, no terminas de estar al 100% aquí, y tampoco estás allá, porque cuando vas para allá eres “el españolito” y cuando estas acá eres el extranjero. Entonces en ese sentido es un poco en tierra de nadie....”* (Andrés, 41 años)

*“Cuando uno va a la tierra de uno, uno empieza a comparar esto con lo aquello. Es que ta [sic] bueno allá por tal cosa, pero tan maluco por tal otra. Incluso hay gente que siente que uno allá no se siente como aquí... y ya uno empieza a sentir que no es de allá ni es de aquí.”* (Ana, 47 años)

Además de la ambigüedad para definir de dónde son, de acuerdo con el mismo autor (Maalouff, 2009), resulta clave comprender que la transformación de la propia identidad también produce cambios en los comportamientos de las personas. Es así, que en el caso



de los inmigrantes latinoamericanos así como en el de todos los inmigrantes, éstos han influido en la forma de encarar y redefinir su propio proyecto migratorio.

### **6.2.2 Acceso a la sociedad de destino:**

La inmigración es, en sí misma, un proceso altamente estresante entre otras razones porque supone dejar atrás la principal red de apoyo social y comenzar un nuevo proyecto vital en otro país y otra cultura. (Briones, 2010; Sayed-Ahmad, 2006). Cuando se llega a un nuevo país, además de necesitar un status jurídico regular, para insertarse de la mejor manera, también resulta fundamental lograr involucrarse en los diferentes ambientes y ámbitos de la sociedad de destino mediante el cumplimiento de normas sociales y legales que les permita gozar del Estado de Bienestar del país receptor. En cuanto a las primeras hay que considerar que los inmigrantes experimentan dificultades para cubrir las necesidades axiológicas de “estar” (Max-Neef, 1994)<sup>222</sup>, lo que está vinculado con un fuerte choque cultural que se analizará en el apartado 3.2.1. Tienen que aprender de nuevo a “estar” en un contexto diferente al propio, en donde no sólo el país es distinto, sino que también sus instituciones, organizaciones e incluso los lugares de encuentro con “los otros”, ahora “diferentes” (Melero y Die, 2010). En este sentido, varios de los informantes señalaron sentir una sensación de extrañeza y rareza frente al mundo que se les presentaba en un primero momento como desconocido (se recoge más adelante en el cuadro 7).

Para cumplir las normas de carácter legal se han de realizar trámites de carácter administrativo como empadronarse, solicitar la tarjeta sanitaria, abrir cuenta de banco, homologar los estudios, tramitar el permiso de conducir, alquilar una vivienda y si es el caso, matricular a los hijos en la escuela. Sin embargo, los latinoamericanos se han encontrado con serias dificultades para llevarlos a cabo, lo que en un principio les ha impedido su pronta incorporación y ha frenado su inclusión social. Uno de los problemas más referidos en los relatos de vida y en los grupos focales está relacionado con los plazos largos y lo burocrático de los trámites administrativos necesarios. En general, se trata de trámites que si bien deberían de ser rápidos y fáciles de realizar, se suelen convertir en procesos difíciles y complicados dado, por un lado, el desconocimiento del funcionamiento del sistema por parte de la persona inmigrante y, por el otro, lo complejo

---

<sup>222</sup> De acuerdo a la matriz de Max-Neef (1994) la necesidad de *estar* se refiere a ambientes, espacios y lugares y en un contexto migratorio resulta obvio que se deja de estar en el entorno vital.

que puede llegar a ser dicho sistema. Parra algunas de dichas gestiones es necesario tramitar certificados de antecedentes penales y policiales en sus países de origen así como legalizar todos los documentos personales, de estudio y certificaciones de cualquier tipo. La experiencia de Blanca, colombiana participante de uno de los grupos focales, muestra no sólo lo burocrático que pueden ser ciertas gestiones sino también lo difícil que resulta entenderlas y/o cumplirlas.

*“Yo que soy profesional y que tengo una carrera, aquí cuando llegué para poderla homologar me dijeron que tenía que tener nivel C de catalán. ¡Y yo soy profesora de castellano! Para mí eso es un choque, que tenía un poquito de rabia interna, como se dice. Para mí eso ha sido una de las peores cosas que me ha pasado aquí. Que yo después de venir de 15 años de ser profesora aquí me digan que para ser profesora de castellano, - porque yo soy profesora de literatura- tener que hacer el nivel C.” (Grupo focal 1)*

Esta situación administrativa adversa y el frecuente desconocimiento por parte de los recién llegados ralentiza y dificulta la incorporación a la sociedad de destino y en ocasiones es fuente de exclusión social, la cual puede llegar a afectar emocional y físicamente.

Por otro lado, aunque desde el Estado y las comunidades autónomas se han hecho esfuerzos en diferentes direcciones, muchos de los latinoamericanos han experimentado cierta dificultad para acceder a las instituciones sociales de ayuda y participar en otras redes sociales. Los ámbitos donde más interactúan son 1) el educativo vinculado a los hijos; 2) el sanitario. no tanto por el tema de salud-enfermedad, sino que también en relación a los hijos; y 3) al ámbito laboral o de búsqueda de empleo; no así a la red de Servicios Sociales.

En este sentido, cabe señalar que -aunque que este tema se aborda de manera particular en el siguiente capítulo- en general el único *requisito* para gozar del derecho a la asistencia social primaria que ofrecen los Ayuntamientos y Consejos Comarcales<sup>223</sup>, en las mismas condiciones que el resto de ciudadanos, es estar empadronado de tal forma que también los inmigrantes en situación irregular pueden recibir los beneficios que presta el Sistema.

*“Lo más importante, eso sí, es el empadronamiento. Porque si no están empadronados no es competencia nuestra. Pero esto con todo el mundo, eh? Nosotros atendemos a los que están empadronados en la comarca. Lo más importante es el padrón. El padrón es lo único que pedimos al final.” (Técnica en migración 4)*

---

<sup>223</sup> En Cataluña el Ayuntamiento es el órgano de Gobierno y administración de Municipio (ciudad, pueblo o aldea) y el Consejo Comarcal es el órgano administrativo de la Comarca (entidad local de carácter territorial formada por la agrupación de municipios contiguos)

Sin embargo, para acceder a los servicios especializados y a las prestaciones económicas, los extranjeros adultos no comunitarios deberán tener un permiso de residencia permanente o temporal en el territorio español. De ahí que la diversidad y complejidad de sus situaciones administrativas (visados, diferentes tipos de permisos, diferentes regulaciones según su nacionalidad, incorporación a contingentes, dificultad legal en España, etc.) provocan que no siempre se puedan dar respuestas adecuadas a las necesidades que plantean. Ante esta situación, algunos recurren a Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) sin ánimo de lucro, en las que se suavizan las exigencias legales (García, 2011).

Con la últimas modificaciones (LO 2/2009) a la Ley de Extranjería 4/2000 y la crisis que atraviesa el país, si bien por un lado ha mejorado la situación de los inmigrantes regulares, cuya integración se declara como un eje central de la política migratoria española (Rodríguez-Piñero y Bravo-Ferrer, 2010), por el otro, ha endurecido y restringido los derechos de las personas inmigrantes residentes en el país en situación irregular. En el año 2011, se emitió el real decreto de Gobierno de 1 de septiembre de 2012, por el cual los inmigrantes en situación irregular únicamente tienen asistencia sanitaria gratuita en caso de urgencias o accidentes hasta el alta médica y en casos de embarazo, parto y post parto. Para otras situaciones los inmigrantes sin papeles deben pagar el coste del servicio médico. Bajo este marco jurídico se puede decir, junto a otros autores (Pajares, 2005; Colectivo IOÉ, 2010), que los inmigrantes no pueden ejercer plenamente sus derechos como ciudadanos, en tanto éstos están en función de su residencia, como bien lo explican dos las técnicas en inmigración.

*“Cuando en realidad la política que se estaba promoviendo y que se continua promoviendo es política de ciudadanía, hablando de personas como ciudadanos y muy en el concepto de ciudadanía residente, no de ciudadanía plena que te lo da la nacionalidad, sino aquellos residentes que te llegan a través del padrón municipal, por eso de empadronarse. (Técnica en migración 3)*

*“No olvidemos que hay unas particularidades. Que hay un estatus que lo concede una ley de extranjería. Que esto te limita en una serie de derechos. [...] Porque aunque a nivel de servicios vamos a tratar a todos por igual, pero si los derechos si no tienen todos los derechos que tienen que ver con la ciudadanía no podemos hablar de igualdad.” (Técnica en migración 1)*

De tal forma que este difícil acceso a una ciudadanía plena obstaculiza no sólo el goce de derechos y su inclusión social plena, sino que en el plano psicosocial no facilita el desarrollo de factores resilientes en las personas inmigrantes.

### 6.3 Adversidades en el plano cultural

Hasta aquí los hallazgos mostrados concuerdan con la mayoría de informes y estudios realizados en España desde un enfoque “econocentrista” (Pajares, 2005, Izquierdo, López, y Buján, 2003), que señalan que los principales problema de los inmigrantes están relacionados con el ámbito laboral y económico enmarcado en condiciones estructurales y legislativas adversas del país receptor. Sin embargo, también hay que tener en consideración que la persona que migra a la vez que se enfrenta a dichas condiciones en el país de destino, también ha dejado en su país de origen vivencias, personas queridas y un modelo de vida para incorporar uno completamente nuevo (Sayed, 2010). Y este cambio vital está acompañado de dificultades culturales asociadas a la distancia cultural real<sup>224</sup> que existe entre sus países de origen y España y la percepción de actitudes discriminatorias por parte de la sociedad receptora.

Estas adversidades han tenido un fuerte impacto emocional en los inmigrantes estudiados así como cierto choque cultural y estrés aculturativo; ambos efectos negativos han sido analizados en estudios psicosociales y transculturales sobre las migraciones (Achotegui, 2006, Basabe, Zlobina y Páez, 2004, Briones Pérez, E, 2010 y Sayed-Ahmad, 2006; Berry, 1995), los cuales concluyen que estas dificultades provocan que los inmigrantes busquen formas de adaptación o afrontamiento, como se explicará más adelante. En esta línea, al indagar cómo se sentían los latinoamericanos estudiados durante los primeros meses de su llegada a España se encontraron tres grupos que sugieren, de entrada, el impacto que ha tenido la migración a nivel afectivo. El primero, que fue el minoritario, refirió sentirse emocionados, ilusionados y felices por haber llegado al país de destino. El segundo manifestó que experimentaron sentimientos encontrados o ambiguos, como Guillermo, quien llegó de República Dominicana a España con 19 años y con contrato de trabajo, explica: *“Yo me sentía un poquito triste y un poquito alegre. Primero porque venía solo, segundo porque tenía la oportunidad de salir de allí. Triste por la familia, porque dejar todo y empezar una vida nueva.”* Mientras que los sentimientos declarados por el tercer grupo, que fue el mayoritario, eran de una profunda tristeza, confusión, extrañeza y soledad<sup>225</sup>, como se muestra en la tabla 17.

---

<sup>224</sup> Sin que ello signifique caer en una visión culturalista de la inmigración la cual puede tender a etiquetar todo como “étnico” (Gregorio y Frazné, 1999; Vásquez, 2005).

<sup>225</sup> De hecho, como se mencionó anteriormente, más de la mitad de los sujetos estudiado migró solo y en un inicio las redes sociales en destino suelen ser débiles.

**Tabla 18:**  
**Sentimientos más frecuentes de los Latinoamericanos al llegar a España**

- |  |
|--|
| <ul style="list-style-type: none"><li>• <i>Extraño, como si estuviera en otro planeta</i></li><li>• <i>Muy confundido</i></li><li>• <i>Muy sola y descolocada</i></li><li>• <i>Con miedo, rara</i></li><li>• <i>Hundida, perdida, sin conocer a nadie y con ganas de llorar</i></li><li>• <i>¡Sola! Desorientada y muy triste</i></li><li>• <i>Extraña porque las costumbres y creencias son diferentes a la de mi país</i></li><li>• <i>Triste, al no tener a mis hijos conmigo</i></li></ul> |
|--|

Como se puede observar, estos sentimientos están asociados tanto con el hecho de estar separados de la familia y los amigos, como con la distancia y las diferencias culturales. No obstante, estas declaraciones habría que contextualizarlas dentro del proceso migratorio de cada persona; en la mayoría de los casos la decisión no fue forzada (estrictamente hablando) y estaba cargada de una serie de expectativas positivas e ilusiones que de alguna manera también estaban presentes en el momento de llegar. No obstante, en al recordar esta parte de sus vidas, los inmigrantes entrevistados han reconstruido los episodios de mayor dificultad. Pareciera que el paso del tiempo y los mecanismos de la memoria, también influyen en el momento de relatar lo vivido; de allí que los testimonios recogidos están marcados tanto por los hechos que más les impactaron como aquellos que se han ido transformando personal, familiar o socialmente a lo largo de los años.

Se han diferenciado dos grupos de dificultades (por la separación de la familia y por las diferencias culturales) con el fin de delimitarlos pero, en general, en el relato de los inmigrantes encontramos una mezcla de emociones y sentimientos ambivalentes que deambula entre los dos grupos señalados. Al respecto, se comparte lo señalado por Sayed-Ahmad: “*Los sentimientos que dominan, al llegar, son de miedo, de confusión y desorientación por desconocimiento de las normas; así también emociones ambivalentes de alegría por lograr su objetivo de llegar a destino salvo y sano, con mezcla de tristeza por todo lo que ha tenido que abandonar*” (Sayed, 2006:12).

## 6.2.1 Distancia cultural

La distancia cultural entre las personas inmigradas y la sociedad de destino es directamente proporcional a las dificultades para incorporarse al nuevo destino; a mayores diferencias de las normas, valores, representaciones del ser humano y de la vida social, mayores problemas de incorporación (Smith y Bond, 1999; Basabe *et al*, 2004, Ward *et al* 2005). Es importante tener presente que las diferencias culturales sólo se hacen relevantes dentro de sistemas de interacción, como es el caso de los inmigrantes y la población autóctona. En el caso de los latinoamericanos, aunque existe cierta proximidad histórica, son varios los elementos que diferencian una cultura de la otra.

Unas de las primeras adversidades que experimentaron los latinoamericanos al llegar a Tarragona se relacionan con las diferencias de carácter lingüístico, las cuales, como sostiene Hovey (2001) es una de las situaciones que provocan grandes niveles de estrés. Se encontraron con un idioma diferente, ya que aunque se compartía una lengua común (castellano), en Cataluña también se utiliza el catalán como lengua oficial, lo que muchos de ellos desconocían<sup>226</sup>. Este aspecto fue señalado por varias de las técnicas en inmigración entrevistadas, ya que desde su experiencia el hecho de no conocer la existencia de una lengua propia como es el catalán ha sido una de las dificultades no planificadas con las que se encontraron muchos latinoamericanos. Sumado a que en los informes de arraigo o en la competitividad laboral es necesario el conocimiento de la lengua local.

A pesar que podían comunicarse en castellano, existe una serie de palabras y significados que varían y obstaculizan una buena comunicación intercultural y que suele ser fuente de frustración. Al respecto, en uno de los grupos focales se comentaron varias anécdotas sobre los primeros días de haber llegado a España y cómo no entendían ciertas palabras aunque fuese el mismo idioma. Uno de los ejemplos fue cuando una escala aérea en Madrid antes de llegar a Barcelona una madre que viajaba desde Sur América junto con su hija menor de edad quiso comprarle algo de comer. Ella pidió en el bar un “pastel” y se sorprendieron porque después de muchos intentos de explicarle a la dependiente lo que

---

<sup>226</sup> Si bien en ningún caso fue referido, se ha de considerar también que es posible que en el caso de aquellos latinoamericanos con ascendencia indígena, la diferencia idiomática también estaba en virtud de un idioma materno indígena.

quería, ésta no les dio lo que ellas esperaban (una comida salada) sino algo totalmente diferente (una pasta dulce).

Otro problema son los códigos comunicativos y estilos de relacionarse diferentes a los de la población autóctona (distintas formas de establecer la comunicación no verbal y distintos protocolos de relación). Esta diferencia fue de las más comentadas por los latinoamericanos entrevistados y fuertemente remarcada en ambos grupos focales. En general, perciben a la cultura autóctona con menor educación cívica que la propia y ello les genera cierto rechazo.

*“Cuando acababa de venir, extrañaba la gente de nuestra tierra, el saludo o que uno por muy extraño que sea en cualquier tierra de Colombia, pasa cualquier persona y aunque no lo conozca uno le dice buenos días. Cuando uno está en el campo, en las veredas o en los pueblitos, cualquiera que pase por allí te dice buenos días. Aquí no, va un extraño y no.... Aquí nadie lo saluda a uno. Cada uno por su lado.”* (Leonel, 55 años)

Estas diferencias están asociadas con una visión cultural distinta en cuanto a la primacía de relaciones de carácter individualista o colectivista como ya lo esboza la cita anterior. Como se refirió unos párrafos atrás, las culturas latinoamericanas tienden al colectivismo<sup>227</sup> por lo que les choca cuando se encuentran con culturas que perciben como más individualistas, como en este caso la catalana, que, a su modo de ver, enfatizan la independencia, la autonomía y la autosuficiencia y en dónde sobre todo, las personas se preocupan por ellas mismas y sus parientes más cercanos (Basabe *et al* 2004); contrariamente a lo que prevalece en las culturas colectivistas donde en general los miembros se apoyan mutuamente, se preocupan por cómo sus decisiones y sus actos pueden afectar al grupo y están más involucrados en la vida de los demás (Ward *et al.*, 2005).

Los latinoamericanos estudiados perciben a las personas autóctonas como muy distantes y con pocas manifestaciones de afecto. Al respecto, Francisco recalca: *“Además también a mí siempre me han dicho que los catalanes son muy cerrados. Yo creo que es verdad, porque yo he tenido amigas valencianas y sevillanas y son más abiertos. Aquí la gente es muy desconfiada para abrirte la puerta de su casa.... no te abre mucho su corazón.* (Francisco, peruano, 25 años). El 24% de los encuestados afirmaron que una de las cosas

---

<sup>227</sup> Cabe decir, sin pretender ahondar en ello, que dicho colectivismo es aún más fuerte en aquellas personas latinoamericanas con raíces indígenas, como podría ser el caso de los mexicanos, peruanos o bolivianos. Aunque este no fue un elemento que haya resultado significativo con los participantes de este estudio, sí podría ser un tema a profundizar en una futura investigación.

que más extrañan de sus países es el “*calor humano y la afectividad de mi gente*”; lo que sugiere el alto significado que tiene para ellos estos valores. Valores que pueden estar asociados con una cultura femenina, la cual, se caracteriza por una mayor expresividad y por una mayor vivencia de las emociones (Hofstede, 2010, Páez, Fernández, Mayordomo, 2000).

Desde la experiencia de intervención, una de las trabajadoras sociales entrevistadas del tercer sector que trabajaba con colectivos inmigrantes considera que una de las características que según ella, distinguen a este colectivo es precisamente que “*(los latinoamericanos) les cuesta quizás un poco más... a nivel emocional, yo si te digo que ese continente es puro corazón y no cabeza*” (ONG 2). Una valoración, que aunque pueda estar influenciada por estereotipos, no deja de reflejar un rasgo cultural de este grupo, el cual necesita ser comprendido por la sociedad receptora así como por el sistema de Servicios Sociales, como se analizará en la segunda parte de los resultados.

Y una tercera dificultad ligada a la distancia cultural son las diferencias en las prácticas religiosas<sup>228</sup>, probablemente derivadas de la secularización de la sociedad española que contrasta con la elevada religiosidad<sup>229</sup> de la mayoría de países latinoamericanos. Para algunos de los entrevistados contrastan la falta de expresiones religiosas en la vida cotidiana, la poca participación en la vida eclesial y los estilos distintos en la realización de ciertos rituales.

*“Si desde que nací iba a la Iglesia. Yo busqué una iglesia al venir porque te ayuda mucho, te desahogas, depende de qué religión vayas, si oras y rezas o no, lo que tú hagas, por eso y por hacer amigos también. Primero fui a la calle capuchinos, no me gustó porque no era como donde yo crecí...”* (Edna, 31 años)

A pesar que en sus países, muchos de los latinoamericanos solían ser activos y participativos en sus respectivas iglesias, ha provocado en unos pocos, cierta apatía e incluso desencanto. Sin embargo, para la mayoría si bien reconocen como límite estas diferencias, han optado ya sea por realizar un proceso de adaptación también en este ámbito y asisten a las actividades religiosas que se realizan en su entorno; o por buscar y/o crear espacios religiosos propios donde puedan practicar su religiosidad de igual

---

<sup>228</sup> Ello no quiere negar la existencia de una cercanía religiosa, ya que España a pesar de ser un Estado Laico posee una fuerte tradición católica que es un factor común que para los latinoamericanos y muchas veces suele ser también un elemento que puede facilitarles más que a colectivos de otras religiones su incorporación en la sociedad. Nótese que se habla de prácticas religiosas y no así de creencias, fe y espiritualidad.

<sup>229</sup> Véase <http://www.globalreligiousfutures.org/regions/latin-america-caribbean>



forma como lo hacían en sus países. A modo de ejemplos se pueden citar a un grupo de latinoamericanos que acompañados por la Organización no Gubernamental de filiación Católica (Comité Oscar Romero), ha organizado desde el año 2009 una celebración religiosa (misa) mensual dirigida y promovida por ellos mismos y de acuerdo al estilo propio. Acuden personas de diferentes religiones pero que comparten un mismo estilo de hacer las cosas. Otro ejemplo puede ser el de varias iglesias pentecostales<sup>230</sup> en las cuales los asistentes son casi exclusivamente latinoamericanos e incluso muchos de los pastores (dirigentes) provienen de América Latina.

### ***Efecto psicosocial de la distancia cultural***

Estas y otras diferencias culturales suelen generar un *choque cultural* en los inmigrantes, concepto acuñado por Kalervo Oberg para referirse al estado general de ansiedad, frustración y desorientación de la gente que vive cuando se traslada o entra en contacto con una nueva cultura (Oberg, 1960).

*“Sentí desconcierto al llegar, no saber dónde están las cosas, no entender ciertas expresiones o maneras de hacer. Ansiedad por búsqueda de trabajo y dolor al enfrentar formas de discriminación o rechazo por ser inmigrante. Darme cuenta de lo que significa vivir fuera de mi país.”* (Cuestionario 1, mujer, 28 años)

El desconcierto es producido por encontrarse en contextos diferentes a los de su cultura de origen, en donde los códigos de comunicación, las maneras de hacer son diferentes a las propias y las personas, lugares y tradiciones religiosas que históricamente habían formado parte activa y cotidiana de sus vidas ya no están presentes. Suele ir acompañado por sentimientos de angustia, impotencia, descontrol, confusión, malestar y fatiga cultural (Basabe, *et al* 2004).

Un ejemplo de este sentimiento es el caso de una joven argentina, que si bien migró por motivos amorosos y tenía el respaldo de su cónyuge, al preguntarle cómo se sentía al llegar a España, no dudó en responder espontáneamente: “estúpida.” Luego explicó diciendo que le resultaba difícil no comprender muchas cosas: cómo podía ser que algunas cosas que en su país le resultaban simples o las daba por sentado, en España no las entendía, no sabía cómo reaccionar cuando las personas le preguntan o decían la forma “correcta” de hacerlo o decirlo.

---

<sup>230</sup> Una de ellas está ubicada en un polígono Industrial de Tarragona Ciudad (Riu Claro) y otras en barrios de la periferia de Tarragona (Torreforta y Bonavista) donde existe una alta concentración de este colectivo.

Este choque cultural puede provocar un desequilibrio emocional y en ocasiones un sinsentido del “ser”<sup>231</sup> (Melero y Die, 2010) porque se ven obligados a aprender nuevamente a “estar” y a relacionarse de acuerdo a los códigos culturales locales. Varios de los entrevistados relataron que al llegar a España tenían claro que debían de intentar llevar a la práctica el refrán «*a donde fuereis, haz lo que viereis*». De alguna manera, -sin intentar profundizar en ello, debido al grado de complejidad que conlleva y que no era uno de los objetivos de esta tesis- cabe decir que se percibió que en algunos casos había una impronta asimilacionista respecto a la manera de incorporarse en la sociedad de destino (Berry, 1995).

### 6.2.2 Discriminación

Muchos de los latinoamericanos perciben que una parte de la población autóctona aún mantiene una cierta visión negativa sobre su colectivo, reforzada por el poder de los medios de comunicación (Comas, 2000; Casero, 2007), por las políticas migratorias (Gil Araujo, 2011) y los discursos políticos reactivos<sup>232</sup>, así como por la crisis económica que vive el país. Esta visión negativa se traduce en actitudes discriminatorias hacia ellos. Al respecto, el informe: *Impactos de la crisis sobre la población inmigrante* (Colectivo, Ioé, 2012:166) explica que: “*los efectos de la crisis económica han apuntalado un incremento de las posiciones de resquemor, defensivas o de rechazo respecto a la población inmigrante en España.*” En el imaginario de la población autóctona se visualiza a los inmigrantes con portadores de una cultura inferior, lo que implica, como afirma Pajares (2005) que se considera que en el país de destino se tiene una cultura superior. Idea que se suele materializar en un trato discriminatorio en la convivencia cotidiana.

*“Es muy duro, ¡porque hay algunos cuantos! Otros son muy amables, pero unos cuantos son muy racistas. Al principio a mí sí que me chocaba y me dolía y sentía más coraje por tener que estar aquí por una y por otra razón. [...] Pero que los discriminan a uno mucho, ¡Sí! Hay una señora que le dijo a la dueña de donde trabajo, sabiendo que yo estaba allí: << a mí que esta negra extranjera no me toque mis trapos o no vuelvo a traerte nada aquí>>”*  
(Ana, 47 años)

Contrariamente a lo que imaginaban, y a pesar de la proximidad cultural entre los países latinoamericanos y España, aún existen prejuicios debido a sus diferencias físicas y

---

<sup>231</sup> Por esta necesidad axiológica Max-Neef (1994) se está refiriendo a atributos, los cuales pueden ser personales o colectivos. Al respecto, Melero y Die (2010) puntualizan cómo la migración afecta al ser de las personas, en tanto se pone en riesgo las manifestaciones del «ser- alguien- para- alguien»; pasando de lo que se es y ha sido en el país de origen a “*no ser nada (nada especial ni destacado) para nadie...*” (ibid, 2010:86).

<sup>232</sup> Dicho discurso visualiza a los inmigrantes como un problema que supone un coste adicional que incrementa la crisis de los Estados de bienestar (Zapata-Barrero *et al*, 2008).

culturales (Solé, *et al* 2000; Ceay Valles, 2012)<sup>233</sup>. En general los inmigrantes son vistos como una amenaza laboral, económica y/o como una amenaza cultural, una percepción que se ve reforzada por las políticas migratorias europeas y los discursos mediáticos dominantes.

*También encuentras un poco de discriminación por ser de fuera. Claro, en muchos aspectos cuesta un poco. No todas (las personas), te aceptan porque por ejemplo mis cuñadas que han trabajado en supermercados y que se han movido en hostelería, cuentan que los de aquí se sienten un poco como invadidos en su terreno. Hay un poco de rencilla. Se sienten como atacados en su campo, entonces siempre encuentran un poco de rencillas entre compañeros. O te ven de mala manera que “este ha venido aquí, a ocupar mi lugar” se sienten como atacados”.* (Grupo Focal 1)

Por su parte, los trabajadores sociales y técnicos de inmigración entrevistados coinciden con los inmigrantes en afirmar que la sociedad de destino, en este caso la catalana, es racista y discriminatoria<sup>234</sup> y que esta actitud es más intensa para con las personas con rasgos físicos que los distinguen de la población local: personas con piel morena, cabello grueso y negro, ojos rasgados y baja estatura; todos rasgos fenotípicos que comparten las poblaciones de origen indígena de América Latina.

*“Por ejemplo uruguayos, una población más blanca - es así, desgraciadamente somos racistas- tienen más facilidad para una inserción en otro tipo de mercado laboral. Un abanico más amplio, Cuesta más a un ecuatoriano o un peruano o un boliviano, les cuesta más la inserción laboral en trabajos de cara al público.”* (Trabajadora Social 3)

La discriminación es una adversidad regularmente presente en la vida de los inmigrantes estudiados y se produce en casi todos los ámbitos (el ámbito laboral, como ya se explicó, así como en el ámbito educativo y en la interacción cotidiana con las personas de su nuevo entorno, entre otros). El caso de Vanessa, colombiana, quien llegó a España con ocho años junto con su madre reagrupadas por su padre, muestra claramente una discriminación de tipo racial en el ámbito educativo. *“Yo si he sufrido discriminación. Yo tuve muchos problemas en el colegio. Me trataban mal y yo me iba llorando. Me buscaban problemas porque yo era “negrita”. Me gritaban. Incluso tuve problemas con una amiga colombiana que era blanca.... Me trataron muy mal.”* Por su parte, su madre, participante en uno de los grupos focales, aún recuerda con dolor cómo su hija llegaba llorando todos los días a la casa.

---

<sup>233</sup> Véase también los informes del Observatorio Español sobre el racismo y xenofobia, OBERAXE, 2007-2013. <http://www.empleo.gob.es/consultaestudios/entrada>

<sup>234</sup> Percepción que si bien también se ve reflejada en los informes elaborados por el OBERAXE, puede ser que los profesionales consideren que su incidencia es mayor, debido a su contacto constante con los colectivos inmigrantes.

La discriminación también se manifiesta en gestos pequeños (Colectivo Ioé, 2010) como en *“la forma en que me miran o se hacen a un lado en la calle...”* provocando sufrimiento, ira generalmente reprimida e impotencia en los latinoamericanos y si ésta es constante y prolongada en el tiempo, incluso puede llegar a producir estrés y afectar fuertemente su autoestima. Al respecto Basabe y sus colegas (2004) señalan como el ser rechazado, discriminado o humillado tiene un fuerte impacto sobre la salud mental de cualquier persona y en este caso sobre aquellas de origen extranjero.

Es destacable que estas manifestaciones discriminatorias además de generar un impacto emocional negativo, también pueden generar reacciones “defensivas” por parte de los inmigrantes, tales como la evitación del contacto con la población autóctona y en ocasiones con cierto aislamiento social (Moghaddam, Taylor y Wrigth, 1993). En casi todas las historias de vida recogidas, se hizo evidente las pocas relaciones, fuera de las laborales, que se entablan con personas de origen español o catalán, así como el esfuerzo grande que se necesita para lograrlo. Al igual que Marielos, destacan, lo difícil que resulta entrar en sus círculos de amistades. *“aquí me van a aceptar, pero nunca me van a aceptar del todo. Es lo que le explico a veces a mi marido. Puedo estar en un grupo pero mi opinión nunca va a valer igual...”* (Marielos, 35 años).

Para finalizar este capítulo a continuación se presenta un cuadro resumen que recoge las principales las adversidades que los latinoamericanos han experimentado a raíz de su condición de inmigrantes. Si bien la frontera entre una y otras es muy débil, y existe una interrelación estrecha entre éstas, se han ordenado en primer lugar de acuerdo al ámbito personal y sociocultural<sup>235</sup> y luego se han dividido en los cuatro planos explicados al inicio de este capítulo: 1) plano estructural/institucional, el cual se recoge desde indicadores jurídicos, laborales y residenciales, 2), plano relacional, considerando la separación de las relaciones de origen y las relaciones que dan acceso a la sociedad de destino, 3) plano cultural, centrado en la distancia cultural y discriminación, 4) plano personal, el cual está conformado por los efectos psicosociales ocasionados por las adversidades de los otros planos. Cabe señalar que aunque considero que desde una visión amplia sobre las necesidades axiológicas todas se ven afectadas por la migración, se han

---

<sup>235</sup> A diferencia de la clasificación hecha por Grotberg (1995) que las divide en adversidades que ocurren dentro o fuera del ámbito familiar.

indicado entre paréntesis únicamente aquellas que se ven más limitadas por los planos de las adversidades definidos.

### Cuadro Resumen 1: Principales Adversidades de Latinoamericanos en Tarragona

Adversidad		Indicadores/ características			
<b>Ámbito sociocultural</b>	<b>Plano estructural/institucional</b>	Jurídica (tener)	Política migratoria Falta de permisos de residencia y trabajo Procesos complicados de regularización	<b>Ámbito y Plano personal</b>  <b>Adversidades = Efectos psicosociales</b>	Dificulta un real incorporación Criminaliza a los irregulares Vulnerabilidad y exclusión Mayores gastos económicos Estrés y angustia Aplazamiento del acceso al mercado laboral “legal”
		Laboral ( tener, hacer)	Incorporación precaria al mercado laboral (trabajos temporales, mal remunerados, economía sumergida, largas jornadas laborales) Discriminación laboral		Inestabilidad laboral inicial Impotencia y frustración Problemas de salud
		Residencial ( tener)	Hacinamiento Alquileres elevados Guetización / barrios...		Riesgos físicos Problemas de sueño y cansancio gastos económicos
	<b>plano relacional</b>	La separación de familia, amigos, país. ( hacer, ser)	Falta o debilitamiento de red social y familiar		Duelo migratorio, soledad
		Acceso a la sociedad de acogida: instituciones, redes sociales. (estar, ser)	Trámites administrativos lentos y burocráticos		dificulta la incorporación a la sociedad estrés de aculturación
	<b>plano cultural</b>	Distancia cultural ( estar, ser)	Diferencias idiomáticas, religiosa y relacional		Choque cultural, evitación, aislamiento, ira reprimida, impotencia, exclusión
		Discriminación ( hacer, ser)	Actitudes racistas		

Elaboración propia

## **CAPÍTULO VII: FACTORES RESILIENTES: MÁS ALLÁ DE LAS ADVERSIDADES**

Una vez presentadas las principales adversidades y/o dificultades vividas por los latinoamericanos residentes en la ciudad de Tarragona, el siguiente capítulo muestra cómo las han ido afrontando y cómo han interactuado elementos/factores resilientes de carácter socio cultural y personal para lograr hacerles frente a lo largo de su trayectoria migratoria. Entendiendo de manera general que la resiliencia es la capacidad de afrontar positivamente las adversidades, en este caso aquellas vinculadas al proceso migratorio de los latinoamericanos.<sup>236</sup>

El imaginario social de la población local está afianzado frecuentemente en una visión victimista, deshumanizada y desde un enfoque de riesgos, que considera a los inmigrantes como simplemente una fuerza de trabajo, un dato demográfico, un ciudadano irregular o de segunda categoría, o como personas necesitadas, sin recursos económicos ni personales, incapaces de auto-gestionar su propia superación. Contrariamente, la mayor parte de los latinoamericanos estudiados afirman, transcurridos varios años desde su llegada a España, haber superado bastantes de los problemas derivados de la migración (administrativos, materiales y emocionales) y sentirse actualmente bien. Es decir, que desde su propia percepción no se consideran a sí mismos como víctimas. La mayor parte ha tenido que realizar grandes esfuerzos para afrontar las dificultades y lograr salir adelante. En ocasiones muchos han sido verdaderos «Quijotes luchando contra molinos de vientos» (Moro, 2009), quienes más allá de sobrevivir y resistir, como caballeros y damas errantes han hecho frente exitosamente -en este caso- a las dificultades de la migración en tierras lejanas. Con ello no se quiere decir que se trata de súper-héroes o de personas extraordinarias con cualidades o habilidades especiales, más bien se trata de lo que Ann Masten (2001) llama una «magia ordinaria» de los recursos humanos desarrollados biológica y socialmente en la cotidianidad.

En este capítulo el acento está puesto precisamente en dicha «magia» para reconocer los esfuerzos de los latinoamericanos desde un enfoque psicosocial y así escuchar y dar a conocer sus voces, sus silencios y sus experiencias desde una perspectiva resiliente. El

---

<sup>236</sup> Véase capítulo IV ( página 103 )

punto de partida ha sido, siguiendo a David Bartram (2013), preguntar, mediante las técnicas cualitativas adecuadas, a las personas en cuestión sobre su trayectoria vital vinculada al proyecto migratorio, sus reflexiones, opiniones y sentimientos, ya que para saber el grado de bienestar que pueden experimentar los inmigrantes no basta con conocer los aspectos objetivos (como tener trabajo, vivienda y salud) que pueden contribuir al mismo<sup>237</sup> sino que también aquellos de carácter subjetivo<sup>238</sup>.

Entre los elementos claves indagados fue precisamente la autopercepción sobre su situación post-migratoria y sus sentires presentes. Unas de las preguntas abiertas del cuestionario vinculadas a la migración examinaban los sentimientos en el momento de haber llegado a España, comparándolos posteriormente con su sentir en el momento de realizar el cuestionario. De las respuestas obtenidas resulta significativo que muy pocos manifestaron estar mal en el momento presente. Casi la totalidad (88%) afirmó sentirse actualmente “bien” o “muy bien” y de éstos algunos consideran que se han integrado y ambientado a la vida en Tarragona, otros (10%) afirman que están mucho mejor que cuando llegaron e incluso hay quienes dicen sentirse felices. Asimismo, algunos también refirieron sentimientos encontrados o ambiguos, como explica la informante de 33 años que respondió el cuestionario 11: *“Ahora me siento feliz por haber conseguido muchas de las metas planteadas en un principio y aún con nostalgia por la familia y amigos que están en mi país de origen.”*

Es importante destacar que las variables de sexo, edad y “tiempo de estancia”, no han sido determinantes en las respuestas obtenidas. A modo de ejemplo, las citas siguientes muestran una evolución positiva<sup>239</sup> de su sentir a través del transcurso del tiempo:

---

<sup>237</sup> A pesar que las fuentes principales que sostienen este capítulo son las voces de los propios inmigrantes, también se incluyen algunas de las valoraciones que hacen trabajadoras sociales y técnicos en inmigración sobre los distintos mecanismos empleados por los latinoamericanos para enfrentar las dificultades derivadas de la migración.

<sup>238</sup> Cabe señalar que la valoración subjetiva tiene importantes implicaciones en el ámbito de los servicios sociales y el Trabajo social (Martínez, M.A 2005), como se verá en el siguiente capítulo.

<sup>239</sup> A pesar que el tema de la felicidad de los inmigrantes no forma parte de mi objeto de estudio, considero que es importante profundizar en el mismo en una futura investigación. Estos datos se pueden enmarcar dentro de los resultados de estudios realizados sobre la felicidad y migración (Graham y Markowitz, 2011) que han comparado a inmigrantes que dejaron su país por motivo económico con población local han encontrado que una vez en el país de destino el nivel de “felicidad” del inmigrante disminuye incluso a pesar de tener mejores condiciones de vida. No obstante, el trabajo realizado por David Bartram (2013) señala que los resultados varían cuando se compara con quienes se quedaron en sus países de origen. Después de estudiar a diferentes colectivos de inmigrantes europeos concluye que en general los inmigrantes son más felices que aquellos que no migraron, jugando un papel determinante en ello el país de procedencia, así como el nivel económico de partida.



- *“Cuando vine me sentía solo y relativamente deprimido, pero ahora estoy tranquilo y adaptado.”* (Cuestionario 72, hombre, 49 años)
- *“Ahora me siento muy bien, porque antes me sentía muy sola por haber dejado a mis padres en Ecuador.”* (Cuestionario 35, mujer, 28 años)
- *“Estoy súper bien, agradecido por todo. Cuando llegué tenía miedo, triste por dejar todo, solo y a la vez contento.”* (Cuestionario 74, hombre, 30 años)
- *“En 1976 cuando vine me sentía muy mal, ya que tenía la sensación de haberlo perdido casi todo, país, familia, amigos, trabajo, tuve la sensación de parálisis durante casi dos años. Ahorita me siento muy bien, totalmente integrada a la sociedad catalana... a base de esfuerzo.”* (Cuestionario 102, mujer, 59 años)

Este sentimiento positivo actual expresado por los latinoamericanos no ha surgido gratuita y espontáneamente, sino que ha sido fruto de esfuerzos personales enmarcados en contextos sociales favorables, como se detallará más adelante. Este “sentirse bien” también está vinculado a la superación de obstáculos encontrados así como con el logro de las metas propuestas dentro de sus proyectos migratorios. Únicamente un 17% respondió que no ha logrado realizar sus metas; mientras que el resto (83%) afirma haber alcanzado los sueños que tenían en el momento que decidieron emigrar o se encuentra en proceso de alcanzarlos.

*“Al venir (año 2000) me sentía solo y triste. Ahora me siento satisfecho, cumpliendo mis sueños”.* (Cuestionario 78, hombre, 29 años)

*“Aunque cuando vine me sentía entusiasmada por una nueva experiencia...tenía mucho sentimiento de nostalgia y tristeza por dejar atrás a la familia y amigos. Ahora me siento feliz por haber conseguido muchas de las metas planteadas.”* (Cuestionario 11, mujer, 33 años)

Los sueños estaban relacionados generalmente con los principales motivos por los cuales emigraron, que en su mayoría -tal como se explicó en el primer apartado -estaban relacionados con razones de carácter económico cómo la búsqueda de una mejor calidad de vida propia y de su familia, así como lograr una estabilidad económica difícil de conseguir en sus países de origen.

*“Algunas metas he logrado cumplir. Ser económicamente autosuficiente, llegar a fin de mes sin preocupaciones, poder estudiar, viajar, conocer más ciudades y más mundo. Esas metas que me impulsaron a migrar las voy cumpliendo.”*(José, 40 años)

Así como José, muchos comparten el mismo sentimiento de satisfacción y logro. Al respecto, en el apartado sobre los proyectos migratorios, se explicaba que en el momento de recogida de la información casi todos los informantes tenían la debida autorización para residir y trabajar, y que un porcentaje elevado se encontraba inserto en el mercado

laboral. Ambos factores influyen en su sentimiento de satisfacción actual. Incluso a pesar de la crisis económica que impera recientemente en España, al hacer una retrospectiva de lo vivido en relación a su proceso migratorio, casi todos sostienen que han logrado superar la mayoría de adversidades y han sabido y podido salir adelante. Esto les genera un sentimiento de logro y auto eficacia importante para la construcción de la resiliencia (Vanistendael, 1998). *“Recuerdo que al principio me sentía desubicada. Hoy me siento bien. A pesar de las dificultades se va saliendo.”* (Cuestionario 63, mujer, 54 años). Con ello no se pretende negar el alto coste emocional y afectivo que la migración les ha implicado. Como se detalló en el apartado anterior sobre las adversidades casi todos los informantes han experimentado cierto duelo migratorio y sostienen haber “perdido” mucho por la falta de relaciones familiares y sociales.

Otro elemento clave que influye en esta percepción positiva sobre su situación actual puede ser el tiempo transcurrido desde que se inició su proyecto migratorio. En el momento de responder el cuestionario, todos contaban como mínimo con tres años de residencia en el país, lo que significa que la mayoría se encontraban ya en una etapa de asentamiento, jugando así un papel relevante el factor tiempo en la superación de las dificultades y en la adaptación al nuevo destino. Andrés, chileno, de 41 años comenta el respecto: *“En la situación emocional mi madre ya acepta mucho más que me haya venido, pero ya han pasado casi 7 o 8 años de que estoy aquí y el tiempo hace lo suyo también.”* Si se les hubiese entrevistado cuando recién habían llegado, las respuestas y la percepción serían diferentes. El paso del tiempo puede provocar un doble efecto, ya sea “minimizándolo” todo lo que se tuvo que pasar para salir adelante, dejando en un segundo plano los esfuerzos, sufrimientos y contrariedades vividas; o que, al contrario, “maximice” los logros alcanzados. Ejemplo de ello es Robert, quien a pesar de que en el momento de la realización de la investigación no tenía empleo y habiendo experimentado diferentes dificultades objetivas, como la falta de permiso de residencia y la separación de su familia, considera que: *“Dificultades, que yo me acuerde no. Yo las vivo tan trágicamente como lo normal. Ayer vi en el telediario que los españoles consumen muchos ansiolíticos y antidepresivos... no he llegado a ese extremo. Ja ja.”* (Robert, 30 años)

Junto al paso del tiempo también hay que considerar los mecanismos psicológicos de defensa y los procesos subjetivos ligados a los mecanismos de la memoria. En cuanto a

los primeros, Achotegui (2009) señala que la negación suele ser una defensa psicológica a la que recurren principalmente los inmigrantes recién llegados a su nuevo destino, mientras que Bowlby (1980) lo vincula a la primera fase de un proceso de elaboración del duelo. Los mecanismos de la memoria influyen en el momento de relatar lo vivido; lo que cada persona recuerda está marcado tanto por los hechos que más les impactaron como por aquellos que les han ido transformando personal, familiar o socialmente tal como se observa en casi la totalidad de los relatos y discusiones de los grupos focales. Como indican Ehrensaft y Tousignant (2004: 157) *“la memoria ofrece una posibilidad de reestructurar la psique y de aferrarse a una veta de esperanza. La memoria propone un relato de los acontecimiento lleno de significaciones, en un sistema de signos y de sentidos que confieren una dirección al sufrimiento individual.”* Al respecto, como se tratará en uno de los subtemas de este capítulo, se pudo observar en muchos de los discursos recogidos como con el tiempo han atribuido un sentido generalmente positivo a los acontecimientos adversos vividos. Lo que desde la Psicología positiva se denomina una *atribución positiva* (Seligman, 1998) o *reestructuración cognitiva* o *valoración positiva* desde psicología social, entendida como un intento de aprender de la experiencia (Basabe, *et al* 2009).

Por otro lado, el paso del tiempo también suele ser un aliado de los procesos de adaptación de las personas que abandonan su país y cultura de origen, particularmente en los procesos de *aprendizaje socio cultural* (Basabe *et al*, 2004) concebido como la adquisición de habilidades sociales que permiten al individuo manejarse en la nueva cultura. De tal manera que a medida que se prolonga la estancia en el país de acogida este aprendizaje mejora (Sayed-Ahmad Beiruti, 2006) y ello suele contribuir a sentirse “bien” en el país de destino.

*“Cuando vine en el 2002 extrañaba mucho, me sentía muy lejos y ahora siento que reconozco el terreno, he aprendido los códigos sociales y puedo aplicarlos.”*  
(Cuestionario 99, Mujer, 44 años)

Lo cierto es que después de transcurridos varios años desde su llegada a España, la mayoría sostiene haber superado relativamente bien los problemas derivados de la migración. Pero es necesario preguntarse de dónde han sacado las fuerzas para salir adelante y cuáles son los recursos que han contribuido a enfrentar y contrarrestar dichas adversidades.

Desde la perspectiva de la resiliencia dichos recursos, como se les suele llamar desde el Trabajo Social (Palma, 2013), son aquellos *factores resilientes sociales o personales* que han sido contruidos al largo de la trayectoria de vida. Como se indicó en el capítulo III éstos se pueden entender desde una perspectiva ecológica ya que crecen en la interacción de las personas y el ambiente Green (2002). Es decir, si cada individuo está inmerso en un marco ecológico, entonces para comprender mejor el proceso de resiliencia, es necesario considerar su entorno y la cultura donde se desenvuelve el individuo, al igual que las tareas específicas correspondientes a cada etapa del desarrollo (Ehrensaft y Tousignant, 2003; Luthar y Cicchetti, 2000). En el caso de los latinoamericanos estudiados, dichos factores han sido desarrollados primordialmente en sus países de origen e interactúan entre sí al enfrentarse a las adversidades de la migración facilitándoles la creación de estrategias resilientes de inclusión/ adaptación.

Para una mejor comprensión de los factores resilientes que a continuación se describen se ha creado un cuadro resumen para el caso de los latinoamericanos en Tarragona. Ha sido elaborado a partir del modelo para clasificar los factores resilientes elaborado por Edith Grotberg<sup>240</sup> (2006) y el de la casita de Vanistendael (1995) considerando las características de la realidad migratoria. A la vez se ha tenido en cuenta el modelo aplicado por Dolores Juliano (1981) para explicar la integración de los inmigrantes y el de Joan Subirats *et al* (2004) para explicar las exclusión social desde una perspectiva integral.

Este cuadro está centrado temporalmente en la segunda fase del proyecto migratorio (los primeros años de su llegada) y como se muestra a continuación, está dividido en dos ámbitos (personal y sociocultural) dentro de los cuales se analizan cuatro planos: estructural-institucional, relacional, cultural e individual; los mismos que han servido para examinar las adversidades. Como cualquier esfuerzo interpretativo, la tipología elaborada simplifica la realidad pero a la vez permite superar una visión estrecha, casuística o meramente descriptiva de los asuntos abordados” (Colectivo, Ioé, 2010:33)

---

<sup>240</sup> Véase el capítulo III, en torno a los factores resilientes desarrollados por Grotberg (Yo tengo, yo puedo y yo soy).

**Cuadro Resumen 2:  
 Factores Resilientes de acuerdo a ámbitos y planos**

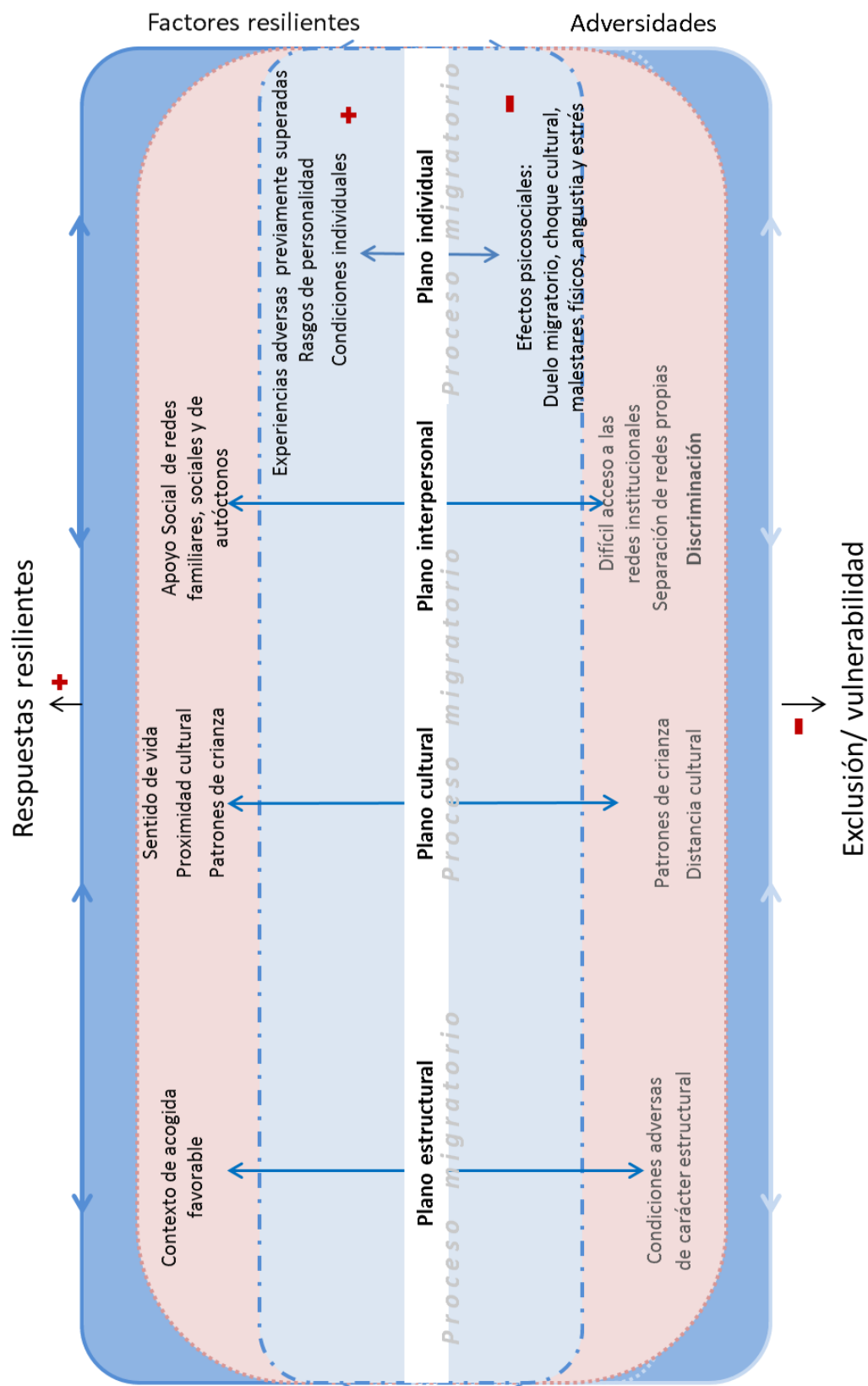
Ámbitos y Planos		FACTORES RESILIENTES			
		RECURSOS/ VARIABLES RESILIENTES	INDICADORES POSITIVOS		EFFECTOS POSITIVOS
<b>AMBITO SOCIO-CULTURAL</b>	<b>Plano estructural- institucional</b>	Contexto favorable en destino	Bonanza económico		Ingreso al mercado laboral
			Marco jurídico menos restrictivo		Regularización de la situación migratoria
			Estado del bienestar		Garantiza derechos y satisfacción de necesidades básicas (salud, educación y seguridad)
			Proyectos sociales dirigidos a inmigrantes		Mejor acogida
	<b>Plano relacional</b>	Apoyo Social de Redes familiares y redes sociales en destino y en origen	Apoyo recibido y percibido	Apoyo económico Apoyo emocional Apoyo instrumental	Facilita la incorporación psicosocial en destino
	<b>Plano cultural</b>	Proximidad cultural	Idioma común Religión común Tradiciones comunes		Facilita nuevas pertenencias y el proceso de incorporación psicosocial
		Patrones de crianza	Visión de la vida Relaciones paterno filiales Tipo de familia (familismo) Valoración del trabajo y el dinero		Apego Referente identitario Rasgos positivos de la personalidad
		Sentido de la vida	Papel significativo y útil en la vida, Fe-espiritualidad		Provee estabilidad emocional

Ámbitos y Planos		FACTORES RESILIENTES		
		RECURSOS/ VARIABLES RESILIENTES	INDICADORES POSITIVOS	EFFECTOS POSITIVOS
AMBITO PERSONAL	Plano individual	Variables individuales	Edad, nivel educativo y salud	Facilita la incorporación en destino
		Rasgos de la personalidad	Extroversión Actitud luchadora Personas emprendedoras independencia Optimismo	Facilita la incorporación en destino
		Experiencia adversas superadas	Migraciones previas Experiencias de logro y éxito Experiencias de crisis	Orgullo de sobreviviente

Elaboración propia

Es importante indicar que los factores y efectos descritos dentro de los respectivos planos no pueden ser vistos en manera aislada, sino que se interrelacionan para interactuar y contrarrestar las adversidades, las cuales también han sido ubicadas en los mismos planos y ámbitos, tal como se explicó en el capítulo anterior. El siguiente esquema, basado en el cuadro resumen anterior y en el mapa de resiliencia del modelo holístico de la resiliencia (Gil, 2012), intenta mostrar la interrelación dinámica y diacrónica que tienen los factores resilientes y las propias adversidades (Rutter, 1987 y 2006; Forés y Grane, 2012; Vanistendael, 1995 y 1998). Como se muestra, en un mismo plano existen diferentes factores que dependiendo de su movilidad (positiva o negativa) pueden fortalecer a las personas para que logren respuestas resilientes o pueden llegar a colocar a los inmigrantes en situaciones de mayor vulnerabilidad.

**Esquema 1:**  
**Interacción de factores resilientes con las adversidades en torno a las migraciones**



Es importante notar que para que se den respuestas resilientes no sólo es necesaria la presencia de factores resilientes sino que se necesita también la presencia de adversidades como se muestra en el esquema. Es decir, los factores resilientes no anulan las dificultades sino que interactúan con ellas (Forés y Grane, 2012; Gil, 2012; Vanistendael, 1995 y 1998; Rutter, 1987) y lo hacen tanto en el ámbito social (en color rosa) como en el personal (en azul claro). Aunque aquí se separan por una cuestión de orden y mejor comprensión, la línea que divide lo sociocultural y lo personal es muy delgada. Ambos tipos de factores protectores tejen activamente la resiliencia mediante su interacción permanente (Grotberg, 2002). En dichos ámbitos se analizan cuatro planos en los cuales pueden existir tanto elementos adversos como resilientes. Incluso hay casos, como los patrones de crianza, que pueden jugar un doble rol, dependiendo de la historia personal, de las condiciones externas y de la manera de enfrentar la vida.

## **7.1. Factores resilientes de carácter social**

Antes de iniciar la exposición de esta parte de la tesis, es importante recordar que los factores resilientes de carácter social no son en sí mismos suficientes para superar una adversidad, pero sí influyen para lograrlo. El entorno o contexto social puede, tomando las palabras de Martínez Lozano (2010) “ahogar” la vida en cualquiera de sus manifestaciones o como en este caso, puede despertar, favorecer y potenciar poderosamente la vida y el crecimiento personal. Por ello, a continuación se presentan y analizan los factores resilientes más relevantes en un contexto migratorio como el de los latinoamericanos en Tarragona. Los primeros cuatro factores se inscriben dentro de un plano más estructural y se refieren a las condiciones económicas, jurídicas y políticas favorables encontradas en destino. En un plano relacional se encuentran las diferentes formas de apoyo social recibido por los latinoamericanos. Y por último están aquellos factores vinculados al plano cultural que hacen referencia a los patrones de crianza y a la proximidad entre la cultura latinoamericana y la española/catalana.

### **7.1.1 Plano estructural-institucional**

#### ***a) Contexto socio económico favorable***

La mayoría de los sujetos de estudio llegaron a España entre los años 2000 y 2007, unos más conscientes que otros que “*era un buen momento para venir a España*” ya que en



este período había una bonanza económica extraordinaria en el país, se estaba consolidando un Estado del Bienestar que proveía de servicios a todos los habitantes y el marco jurídico era poco restrictivo, particularmente para las personas provenientes de países latinoamericanos. Todo ello, en su conjunto han sido algunas de las principales condiciones sociales favorables para una mejor inserción de las personas inmigrantes, como se explica brevemente a continuación:

### *i) El boom económico español*

Como se mencionó, entre los años 2000 y 2007 España se encontraba en uno de los periodos de mayor crecimiento socio-económico de su historia reciente. Lo que a pesar de la situación irregular en la que muchos de los entrevistados se podían haber encontrado, facilitó relativamente su inserción en el mercado laboral. De acuerdo al Migrant Integration Policy Index III (2010), España lideraba la integración económica de los inmigrantes en la Unión Europea dentro de los llamados nuevos países de inmigración, En palabras de los propios inmigrantes, en el momento que llegaron al país “era fácil conseguir trabajo”. De hecho, ese fue precisamente uno de los motivos por el cual España se convirtió en un destino atractivo para situar su proyecto migratorio.

*“Yo estuve muy de buenas, porque al otro día de yo llegar, llamó la hermana mía y dijeron que habían unas ofertas que unas gentes no las quiso coger... en hostelería, la oferta eran los papeles.... Entonces fuimos y rellenamos el papel y lo entregamos. Y me dijo que faltaban las fotos... así que las hicimos y las llevamos y ya. Eso fue en diciembre y en enero me dijeron que eso salía y a finales de enero nos salió. Eso era para trabajar en hostelería. Entonces me tocaba a mí ir a Colombia por el visado. La oferta son los papeles. El que no tenía oferta (de trabajo) no le daban los papeles. Entonces me salió la oferta y ¡como que todo me salió a la mil maravillas! Entonces me dijo la muchacha que en junio me estaban saliendo los papeles para que fuera a Colombia por el visado”* (Leonel, 55 años)

Dicha bonanza económica requería de mano de obra que en ese entonces resultaba insuficiente en el país, por lo que el gobierno español promovió la contratación en destino, por medio de contingentes, con el fin de facilitar el ingreso de la mano de obra necesitada (Tedesco, 2010). Es así que varios de los entrevistados llegaron al país con un contrato de trabajo tramitado desde sus países de origen. Tal fue el caso de Guillermo:

*“Yo vine con contrato de trabajo. Yo vine con todo (papeles). Resulta que nos mudamos de un pueblo a otro con mi familia y salió para hacer un curso de cocina, que aunque no me gustaba me metí. Entonces me anoté y fui a hacerlo. Al cabo de los tres meses, me dijeron que había una oferta de trabajo para España y me anoté y me salió. ¡Fui de los primeros! Así que yo desde a los cuatro días de venir a España estoy trabajando. Sólo he dejado de trabajar por tres meses.”* (Guillermo, 30 años)

Esta relativa facilidad para insertarse dentro del mercado laboral español ha jugado un papel determinante en el proceso de inserción de los inmigrantes latinoamericanos. Ha sido un *factor promotor de resiliencia* clave que, junto a otros, como se mostrará más adelante, les ha significado la estabilidad económica necesaria para poder cubrir las necesidades fisiológicas básicas del primer nivel de la pirámide de Maslow (1943)<sup>241</sup>, y tener así mayores oportunidades de inserción<sup>242</sup>.

## **ii) Marco jurídico**

Un elemento que ha jugado a favor de muchos de los latinoamericanos estudiados ha sido que a pesar de los límites ya comentados en el apartado anterior, el marco jurídico relacionado con la extranjería vigente en el momento de la llegada de la mayoría de los informantes era menos restrictivo que el actual. El marco regulador para la integración de los inmigrantes en general es la Ley orgánica 4/2000 *sobre los derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social*, (LOE). Entre otros derechos, esta ley garantiza el derecho a la vida en familia, mediante la posibilidad de la reagrupación familiar previo el cumplimiento de una serie de requisitos que con la última modificación han sido endurecidos<sup>243</sup>. Como se anotó en el apartado sobre los proyectos migratorios, el 14% entró en el país por la vía de la reagrupación, de los cuales tres eran menores de edad. Por otra parte, un 33%<sup>244</sup> ha reagrupado a algún familiar (principalmente a los cónyuges e hijos), gozando así de la posibilidad de estar juntos como familia. Al respecto Ana, de 47 años, quien migró sola dejando a su cónyuge y a sus cuatro hijos menores de edad en Medellín, explica lo importante que fue para ella haber podido reagrupar a toda su familia, porque *“yo llora, que llora, porque no hay cosa más dura que dejar a sus hijos [...] por eso como yo me coloqué tan rápido y después de que pasara un año yo ya podía agruparlos... Así, en un año y medio los traje.”*

---

<sup>241</sup> De acuerdo a dicho autor las necesidades fisiológicas son las que ocupan la base de una pirámide de necesidades, seguidas por las necesidades de seguridad y protección, necesidades sociales, necesidades de estima y en la punta coloca la autorrealización.

<sup>242</sup> Sin embargo, ello no niega, como se vio en el capítulo sobre las adversidades, que muchas veces dicha inserción laboral se dio en condiciones precarias o inferiores a las de las personas autóctonas.

<sup>243</sup> (2/2009) se han endurecido los requisitos para una realizar una reagrupación familiar, principalmente cuando se trata de familiares ascendentes. Ver artículos 17 y 18 de la ley

<sup>244</sup> Este dato es de los 110 encuestados, pero si se toma en cuenta que a la pregunta “ha reagrupado a algún familiar” 6 no respondieron, el porcentaje sería de 34%

Este marco jurídico contempla también el régimen comunitario como otra forma de residir legalmente en el país<sup>245</sup> y se puede acceder al mismo siendo de algún país comunitario o mediante el matrimonio de una personas extranjera con un ciudadano español o europeo. Esta última posibilidad sería el caso del 30 % de los informantes casados y ocho de los 17 relatos de vida realizados. De tal forma que para ellos, no es aplicable la cláusula de prioridad nacional ni tienen que respetar los contingentes como sí lo deben hacer aquellos latinoamericanos que tienen residencia en régimen general (Gil Araujo, 2010).

Es importante señalar como otro elemento jurídicamente favorable son los varios procesos de regularización<sup>246</sup> extraordinaria de inmigrantes “ilegales” promovidos por el Estado español a lo largo del tiempo. En el último proceso de este tipo (2005) muchos latinoamericanos<sup>247</sup> lograron regularizar su situación ya que cumplían con los requisitos: podían demostrar su arraigo laboral mediante un contrato de trabajo, se encontraban en España antes del 8 de agosto de 2004 y además no tenían antecedentes penales en su país de origen ni en España. La hija de María, hondureña fue una de las beneficiadas por el proceso de regularización de 2004, como ella misma relata:

*“Ella se vino también como turista. Y luego se quedó. Y en eso que hubo aquello de regularización de papeles, en el 2004, pues ella tenía justo los seis meses que pedían. Y así fue como hizo papeles.”* (María, 56 años)

A pesar de que en el cuestionario no se indagó específicamente sobre la forma en que legalizaron su situación los inmigrantes que entraron en el país de manera irregular, sí se puede suponer que varios de ellos se acogieron a alguno de los procesos de regularización. 74 de las personas entrevistadas entraron en España antes del año 2005 y de éstos 19 lo hicieron “sin papeles”, de los cuales únicamente dos comentaron cómo se regularizaron:

---

<sup>245</sup> La diferencia fundamental con el régimen general es el trato recibido. En el régimen comunitario, la autorización de residencia inicial tiene una validez de 5 años, luego de los cuales se adquiere el derecho a residir con carácter permanente y se obtiene la tarjeta de residencia de familiar de ciudadano de la Unión con derecho a residir con carácter permanente, que tiene una validez de 10 años. Ver el Real Decreto 240/2007, de 16 de febrero, sobre entrada- libre circulación y residencia en España de ciudadanos miembros de los estados miembros de la unión Europa y de otros estados parte en el acuerdo sobre el espacio socioeconómico europeo

<sup>246</sup> 1986, 1991, 1996, 2000, 2001, 2004 y 2005.

<sup>247</sup> Según el diario el PAIS del 12 de octubre de 2006 “Los colectivos que más se beneficiaron de este proceso fueron los inmigrantes latinoamericanos. Prueba de ello es que, durante 2005, los grupos que más han crecido son bolivianos (con un incremento del 453,3% en relación con 2004), ecuatorianos (112,2%) y rumanos (109,4%)”. ([http://elpais.com/diario/2006/10/12/catalunya/1160615240\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2006/10/12/catalunya/1160615240_850215.html))

uno por medio de reagrupación familiar y el otro consiguiendo un permiso de trabajo.

Hasta aquí, se han señalado tres formas (reagrupación, régimen comunitario y procesos de regularizaciones extraordinarias) que la Ley de extranjería contempla para la debida autorización de residencia y trabajo de todas las persona extranjeras. Ahora bien, en el caso específico de las personas de origen Latinoamericano, existen otras normas jurídicas basadas en acuerdos bilaterales que les han facilitado su estancia legal en el país. De alguna manera se confirma lo que Izquierdo *et al* (2003) ya decía sobre que los latinoamericanos eran y son los preferidos.<sup>248</sup> Entre algunas de las “ventajas” migratorias de que goza este colectivo, se pueden mencionar:

- A la mayoría de las personas provenientes de países latinoamericanos<sup>249</sup> no se les exigía un visado por lo que podían entrar en el país como turistas y quedarse por un periodo de tiempo que no excediera 90 días. Este fue el procedimiento utilizado por el 37% de las personas que respondieron el cuestionario, las cuales entraron en el país quedándose posteriormente de manera irregular, a la espera de poder regularizar su situación más adelante, tal como han logrado hacer el resto, exceptuando únicamente tres personas. El relato de María, mujer hondureña, muestra por un lado el contexto favorable referido y por el otro, la estrategia que emplearon varios de los entrevistados:

*“Desde que me vine estoy en el bar. Yo vine en octubre porque mi hijo se casaba en noviembre, y después me iba. Pero empecé a trabajar en diciembre (...) y me quedé trabajando y ya no me fui. Pero no fue aquello que se piensa que voy a cambiar de vida... no. Fue aquello que vine y me gustó, luego me ofrecieron un trabajo, y luego el señor del bar me arregló los papeles.”* (María, 56 años)

- En el caso de Ecuador, Colombia, Perú y la República Dominicana, se formalizaron tratados y acuerdos bilaterales de carácter laboral para la contratación de mano de obra dentro de la política de contingentes (amparada en la LOE 4/2000) que España viene

---

<sup>248</sup> En la actualidad, teniendo en cuenta los estudios y los datos empíricos disponibles, se puede afirmar que los latinoamericanos han sido objeto de tratamiento preferencial en comparación a otras procedencias, y que estas políticas de discriminación positiva han sido anteriores al crecimiento de este flujo migratorio. Después que éste ha aumentado, la legislación ha sido modificada, por un lado, alterando los requisitos de entrada para determinadas nacionalidades, en el marco de la política del espacio Schengen, y por otro, con el afán de profundizar las preferencias por este colectivo. Esto se evidencia al considerar las normas sobre adquisición de la nacionalidad española para hijos y, más recientemente, para nietos de españoles, así como las regularizaciones extraordinarias ocurridas durante el primer quinquenio de la década de 2000 (CEPAL 2010).

<sup>249</sup> Guatemala, México, Argentina, Venezuela, Uruguay, Brasil, Chile, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, y Paraguay. En el caso de Bolivia se requiere de visa desde el año 2007, a Ecuador desde 2003, y Colombia y Perú desde 2001.

implementando desde finales del siglo XX e inicios del siglo XXI. Ello, facilitaba la entrada de manera regular en el país y les garantizaba cierta estabilidad económica. Tal serían los casos de Francisco (anteriormente expuesto) y el de Guillermo, incluidos ambos en el 13% de los informantes que ingresaron en el país con un permiso de trabajo.

*“Yo me acuerdo que... había cumplido los 18 años, había acabado de estudiar la secundaria y entonces me vino una propuesta del extranjero. Era un convenio entre Perú y España de traer camareros a Mc Donalds. Entonces ellos me ofrecían trabajo, que me iban a dar para vivir una casa, el dueño de Mc Donalds... y como allí no me iba bien, porque en los países, por desgracia es un poco difícil, si no se tiene dinero. Trabajaba y estudiaba y no podía. Entonces me llamaron... fue tan rápido que no me lo creía al principio..., dejé el papel, me llamaron, me hicieron la entrevista. Éramos, por decir, como mil personas y solo querían coger 100. Me hicieron todas las entrevistas, pasé y bueno al final me dijeron <<tienes el visado, tienes el trabajo, sólo es de pagar y ya está>>. Fue un grupo grande de unas 100 personas en España, nosotros nos quedamos con los que conocían aquí....” (Francisco, 25 años)*

- Otras ventajas que tienen los latinoamericanos están relacionadas con el tema de la obtención de la nacionalidad española. Para las personas de países de América Latina ésta era y continúa siendo relativamente fácil y rápida con respecto a otros colectivos<sup>250</sup>. Este hecho les ha facilitado a muchos la movilidad social y les ha ampliado las oportunidades de inserción laboral ya que pueden evitar la cláusula de preferencia nacional cuando ocupan un puesto de trabajo. (Izquierdo *et al*, 2003) La adquisición de la nacionalidad es la única vía para la plena equiparación de derechos (Pajares, 2005). Al respecto, y de acuerdo con los datos del padrón a nivel nacional trabajados por Gil Araujo (2010), en 2008 el 81% de las 84.170 nacionalizaciones concedidas en ese año fueron para latinoamericanos, las cuales pudieron ser adquiridas por matrimonio, arraigo o por convenios de doble nacionalidad. Según los datos del trabajo de campo el 36%, tiene una doble nacionalidad. Y es que con más de la mitad de países latinoamericanos existen acuerdos de doble nacionalidad<sup>251</sup> con que facilitan el proceso de nacionalización sin tener que renunciar a la nacionalidad<sup>252</sup> de origen, aspecto que simbólicamente suele ser muy relevante (Izquierdo, 2003). Para ilustrar la importancia que tiene la obtención de la nacionalidad española se presenta el relato de

---

<sup>250</sup> En el caso de los latinoamericanos el tiempo de residencia continuada en España para poder solicitar la nacionalidad española es dos años mientras que para el resto de países es de diez.

<sup>251</sup> A finales de los años cincuenta se firmaron convenios con Chile, Perú y Paraguay y durante la década de los sesenta se aceptó la doble nacionalidad con Bolivia, Ecuador, Guatemala, Argentina, República Dominicana, Honduras, Nicaragua. Con Colombia en 1.979 (Izquierdo, 2003).

<sup>252</sup> En otras palabras, la exigencia de renuncia a la nacionalidad de origen, es una dificultad que hace que muchos no contemplen esta vía (Pajares, 2005).

Robert, peruano, casado con una mujer española:

*“Es que es eso, o tienes papeles o eres un extraterrestre, fuera de esta comunidad. Mi nacionalidad es peruana. Ahora que nos hemos casado, tengo supuestamente el permiso por ser esposo. Pero eso también es otro límite porque si yo quisiera ir a trabajar a Italia o a otro país de la unión europea no puedo. Puedo por tres meses, pero después para que yo me quede más de tres meses tengo que tener un contrato de trabajo u otra vez estudiar y me den el permiso. [Por eso] ahora ya postulé para la doble nacionalidad. Porque a lo mejor así es más fácil teniendo trabajo en Italia, ir con más comodidad sin necesidad de hacer un contrato de trabajo para que me den permiso. Empecé el trámite un año después de que nos casamos.”* (Robert, 32 años)

Por otro lado también se ha de tener en cuenta el hecho de que tanto el Estado español como el italiano basándose en el principio de «*ius sanguis*» y «*principio de ius solis*», reconocen la misma nacionalidad a los hijos y nietos de las personas con nacionalidad española o italiana. Así, muchos de los hijos de españoles nacidos en América Latina poseen también doble nacionalidad. Tal es el caso de Marielos, argentina, nieta de abuela materna italiana, quien llegó al país con un contrato laboral para trabajar como socorrista en el año 2005, consiguiendo a los pocos meses la doble nacionalidad que estaba tramitando.

Cualquiera que haya sido la forma como se haya logrado entrar en el país de manera “regular”, la autorización de residencia y trabajo han sido claves para la integración, ya que sin ellas resulta muy difícil conseguir cumplir otras de las metas del proyecto migratorio. El poder tener acceso al trabajo digno pasa por “tener los papeles” y ello es reconocido por los propios inmigrantes.

*“Yo le doy gracias a Dios que por lo menos pude conseguir los papeles y ya estar un poco más tranquilo. Yo sabía que con los papeles no me iba a faltar el trabajito, y ¡así fue! Yo desde que vine, gracias a Dios, comencé trabajando.”* (Leonel, 55 años)

### **iii) El Estado del Bienestar**

Cuando llegó la mayoría de los informantes a España, en el país funcionaba un Estado del Bienestar que si bien no estaba totalmente consolidado como en los países nórdicos (Esping-Anderson & Palier, 2010), sí se encargaba, a diferencia de lo que sucedía en sus países de origen, de satisfacer las necesidades básicas de las pirámide de Maslow (1943) entre las que en el caso de los inmigrantes latinoamericanos se puede destacar seguridad ciudadana, un sistema de salud y educación, así como un sistema de servicios sociales dirigido a todas las personas sin distinción de su origen ni situación jurídica. De hecho, estos beneficios derivados del Estado del Bienestar, son elementos considerados por

Masten y Reed (2005) como factores protectores/resilientes de carácter social o externos, los cuales les eran muy difíciles de disfrutar en sus países de origen, y, una vez aquí, les han permitido gozar de los derechos mínimos que les garantizan una vida digna.

*“...Y otras de las cosas que también valoro acá es el transporte. Lo valoro mucho, porque al menos en Colombia, uno va colgado de los autobuses expuesto a que lo mate otro carro y van a toda pastilla a ver con quien se chocan, no respetan los semáforos. Cuando llegué aquí y vi lo de la cebra, a mí me dio muchísima alegría, porque uf! Por fin puedo pasar tranquilamente. En Colombia ni los semáforos los respetan. Entonces yo valoro mucho eso del transporte acá. Lo de la higiene también, la recogida de basura, porque en Colombia, al menos en Medellín últimamente, se está recogiendo una vez por semana.” (Grupo focal 1)*

En el momento de tomar la decisión de emigrar estos elementos eran considerados como fundamentales para conseguir un mejor porvenir para sus hijos e hijas. En consonancia con otros estudios (Maya, 2009; Basabe *et al*, 2004; Infante y Lamond, 2006) muchos tenían redes familiares y sociales compuestas por personas que previamente habían emigrado a España, quienes les transmitían que el sistema de salud, de educación y la seguridad así como otros servicios eran grandes ventajas por las cuales valía la pena iniciar un proyecto migratorio.

El elemento mejor valorado por los entrevistados es la seguridad ciudadana que encontraron en España, ya que les proporciona tranquilidad y libertad para moverse, incluso a pesar de que en un inicio no conocían su nuevo entorno. Una vez en España, el sentimiento de seguridad es muy fuerte y contribuye a valorar positivamente su situación actual, ya que contrasta con la inseguridad y violencia que se vive en sus países.

*“Lo que valoramos nosotros es esto: la tranquilidad que se tiene, el poder ir por las calles, el que los jóvenes puedan estar más tranquilos en ese aspecto, igual que las familias, que se puedan mover un poco con más libertad y mirar por un futuro mejor y más oportunidades en la educación y todo lo demás....” (Grupo focal 1)*

Otro beneficio importante que a varios les ha significado cierta tranquilidad es la posibilidad de recibir la prestación por desempleo siempre que se cumplan los requisitos<sup>253</sup> establecidos legalmente (la mayoría<sup>253</sup> de la muestra estudiada). De igual forma

---

<sup>253</sup> Estar en situación legal de desempleo, estar afiliado a la seguridad social y en situación de alta o asimilada al alta, acreditar disponibilidad de buscar activamente empleo y tener cubierto un periodo mínimo de cotización de 360 días (Ministerio de Trabajo e Inmigración)

ha sido clave la opción de solicitar diferentes tipos de ayudas a los servicios sociales<sup>254</sup> regidos por el Principio de Normalización e Igualdad, es decir, incluyendo la atención de las personas migrantes en la red general establecida para el conjunto de la población, el cual es analizado con más detalle en el capítulo VIII. A pesar que los latinoamericanos estudiados han recurrido poco a este tipo de ayudas (como se mostrará en el capítulo siguiente), la sola posibilidad de acceso normalizado a los servicios sociales y educativos es una garantía que ya puede ser considerada como un elemento promotor de resiliencia. En uno de los grupos focales se resaltó el valor de las ayudas recibidas en el ámbito educativo.

*“- Recién venidos, me vi en la obligación de pedir becas, para comedor y para libros de mis hijos. Y durante dos años las tuve...  
- En el campo de educación dan bastantes ayudas. Por ejemplo en el instituto, los libros son carísimos. Pues yo no tengo que comprar dos libros porque hay préstamo y entonces te los prestan.” (Grupo focal 1)*

#### ***iv) Proyectos sociales dirigidos a inmigrantes***

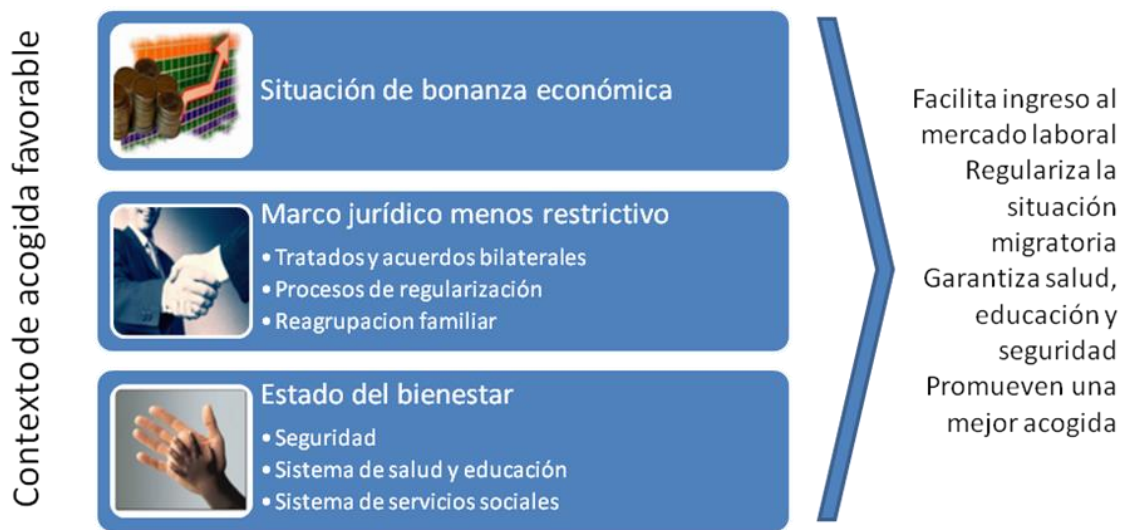
Derivado del boom de la inmigración que vivió el país a finales del siglo XX el Estado español y las comunidades autónomas se vieron obligados a implementar proyectos y programas encaminados a realizar una mejor acogida e integración de las personas recién llegadas. Desde el tercer sector, varias organizaciones no gubernamentales también crearon espacios y/o servicios exclusivos para inmigrantes, como son los proyectos desarrollados por Cruz Roja y Cáritas Diocesana. Todos estos dispositivos también han podido ser un factor resiliente para los inmigrantes en general y para los latinoamericanos en particular, por lo que se analiza en detalle en el siguiente capítulo.

---

<sup>254</sup> Entre los criterios de atención establecidos cabe destacar que todos los inmigrantes que estén empadronados en un municipio (en situación regular o no y, con frecuencia, durante un mínimo periodo de tiempo)



### Cuadro Resumen 3: Factores Resilientes en el plano estructural



En síntesis, todos los elementos favorables del contexto de llegada descritos han jugado un papel clave en el proceso de inserción de los inmigrantes estudiados. Han facilitado su ingreso en el mercado laboral, permitiéndoles así, suplir sus necesidades básicas. Han contado con un sistema de salud, educación y seguridad que les garantiza unas condiciones de vida dignas. Asimismo, han tenido un marco jurídico que, a pesar de las dificultades, ha resultado, según algunos de los informantes, facilitador de su condición regular y ha implementado iniciativas dirigidas a brindarles una mejor acogida. Ello no pretende negar como se vio en el capítulo anterior que muchos de los inmigrantes latinoamericanos han encontrado diversas adversidades en este mismo ámbito (han estado en condición irregular, han tenido problemas para encontrar un trabajo digno, entre otras), sino mostrar cómo éstas pueden ser contrarrestadas o minimizadas cuando hay factores resilientes que las contraponen.

#### 7.1.2 Plano Relacional

##### a) Apoyo social y redes migratorias

Sumado a los factores resilientes descritos dentro del plano estructural, se encuentran aquellos de tipo relacional. A pesar que la línea que separa unos de otros es muy delgada, puesto que ambos se ubican en el ámbito social y se interrelacionan entre sí, el presente apartado se centra en el papel que han tenido el apoyo social proveniente de las principales relaciones sociales que poseen los inmigrantes latinoamericanos, en el afrontamiento y

superación de adversidades migratorias. El análisis se ha basado en las tres grandes concepciones del apoyo social (Briones, 2010; Sarason, Sarason y Pierce, 1990); analizando primero los resultados desde los modelos de redes y del apoyo recibido, y dejando para el final de este apartado una breve referencia desde el modelo del apoyo percibido.

En general, desde el análisis conceptual transnacional de las migraciones internacionales, se entiende por apoyo social el soporte proporcionado por el tejido de relaciones sociales que organizan y dirigen la circulación de trabajo, capital, bienes, servicios, información e ideologías entre las comunidades que envían migrantes y las que los reciben (Grasmuck y Pessar, 1991). Así, siguiendo a Maya (2009) el apoyo social es uno de los contenidos funcionales de las relaciones sociales.

En consonancia con algunos estudios migratorios (Infante & Lamond, 2006; Sayed Ahmad, 2006; Basabe, Zlobina, Páez, 2004; Mora, 2004) se ha concluido que tener apoyo social ha sido un factor indispensable para el desarrollo de la resiliencia, y que ha “protegido” de diferentes formas y en distintas circunstancias a los latinoamericanos.<sup>255</sup>

*“Si no hubiera estado mi familia aquí, yo no sé qué habría hecho yo. Mi papá y mi hermana han sido muy importantes para mí... y claro mi marido también.”* (Ingrid, 50 años)

*“Para mí los principales apoyos los he tenido de mi hermana que vivía en Barcelona, de mi hija también.... Cuando recién vine ellas me ayudaron mucho. Fue por mi hermana que conseguí el permiso de trabajo incluso antes de venirme...y luego esas personas han sido también muy buenas conmigo.”* (Ana, 47 años)

A diferencia de lo que puede ocurrir con otros colectivos de inmigrantes, son pocas las personas inmigrantes de Latinoamérica que se han encontrado totalmente solas en España. Desde los primeros flujos migratorios provenientes de América Latina se han establecido cadenas migratorias que se han ido fortaleciendo -generalmente de manera informal- y consolidando en redes migratorias (Maya *et al* 1999; Giménez, 2003; Sanz, 2009; Briones, 2010). Desde una acepción de apoyo mutuo (Sanz, 2009), estas redes se refieren al conjunto de personas y relaciones sociales conectadas tanto en origen como en destino que brindan apoyo social a los inmigrantes para incorporarse y establecerse en la sociedad de destino (Portes, 1995).

---

<sup>255</sup> Sin embargo, éstas no están exentas de ciertos inconvenientes como bien señala Alfonso Cuadros Riobó (2010). Véase capítulo II, página 76.

*“Entonces, para eso, mis hermanos estaban aquí en España. Tenía tres hermanos aquí. Ellos se vinieron cuando falleció mi padre. Mi hermano el mayor fue el primero que vino, luego vino mi hermana la pequeña, luego mi otra hermana que la sigue allí. Entonces cuando llegaron a saber que yo quedé viuda quisieron traerme, con permiso, o que mis hermanos me trajeran como asilada.... Ellos me ayudaron mucho...” (Nidia, 56 años)*

Tener una red social –en este caso una red migratoria- ha sido clave para el desarrollo de la resiliencia (Charney y Nemeroff, 2004) de los latinoamericanos estudiados. Esta puede ser considerada como parte del concepto de capital social, que recientemente se ha sido incorporado en de los estudios de redes migratorias en un esfuerzo de abrir su estudio hacia la consideración de los recursos con los que los inmigrantes cuentan para su incorporación en destino (Aparicio y Tornos, 2006)<sup>256</sup>.

Como sostienen Greene y Livingston (2001), desde el punto de vista de la acción social el apoyo del entorno social (la red social) contribuye a las conductas adaptativas dentro de diferentes culturas y a los largo de la trayectoria vital de las personas. De hecho, varios autores (Vanistendael, 1998; Cyrlunik, 2010; Grotberg 2006), coinciden en reconocer que uno de los principales factores que promueven la resiliencia es la construcción de lazos invisibles de afecto en dónde se experimenta el sentirse amado, querido y aceptado por los “otros” así como el saber crear y mantener relaciones significativas (Barudy y Dantagnan 2005; Forés y Grané, 2012) las cuales, en momentos de dificultad suelen convertirse en una fuente de apoyo social.

*“Yo siempre he sido una persona muy querida... desde jovencita, ha habido muchas personas, empezando por mi papá y mi mamá. También mis tíos donde me iba a pasar las navidades, mis amigos... todos de diferentes formas me han ayudado y con muchos mantenemos todavía el contacto. Incluso cuando vine la primera vez a España hice amistades que me apoyaron mucho en ese momento y después cuando ya me vine con mi hijo pequeño.” (Adela, 43 años)*

En esta misma línea, Àngels Pascual (2007) sostiene que cuando existen las redes sociales, éstas son un soporte esencial primordialmente durante el primer periodo de estancia en España. Inmediatamente después aparecen las asociaciones de inmigrantes y más tarde, y ocupando un tercer lugar, los servicios sociales.

*“No es lo mismo que se venga un señor o una señora sola y no tenga a nadie, no tenga ni un amigo de referencia a que se pueda venir el grupo familiar junto.” (Trabajador Social de ONG 2)*

---

<sup>256</sup> Véase el capítulo II, página 73.

En este primer periodo, la red social de apoyo suele ser pequeña y más vinculada a la red familiar y de compatriotas con una alta frecuencia de contacto con ambos grupos (Maya, 2009). Desde la perspectiva transnacional, dicho contacto incluye también ciertas prácticas transnacionales<sup>257</sup>, cada vez más frecuentes y significativas en las vidas de los inmigrantes<sup>258</sup> gracias, entre otras razones, a las nuevas tecnologías de la comunicación; como sostiene Hannerz (1998; 17) *“vivimos en una época en que las conexiones transnacionales son cada vez más variadas y más penetrantes, con mayores o menores consecuencias para la vida humana”*. Uno de los participantes en un grupo focal lo resume así:

*“La tecnología, nos permite esa inmediatez de comunicación. Es distinta la circunstancias del inmigrante de hace 30 años. Es que somos migrantes de ahora, del siglo XXI”*. (Grupo focal 2)

### **b) Los apoyos recibidos**

De acuerdo a la muestra estudiada y en consonancia con varios autores que han trabajado el tema (Hingson Langford *et al*, 1997; Maya, 2009; Sarason *et al* 1990) se han identificado varios tipos de apoyo, entre los que destacan por su frecuencia y relevancia en la vida de los latinoamericanos estudiados, aquellos de carácter instrumental o económico, emocional e informativo<sup>259</sup>. En términos generales, los apoyos sociales han sido mucho más intensos durante las primeras fases de sus proyectos migratorios, dadas las condiciones de vulnerabilidad en las que muchos se encontraban. Como lo explican María y Wendy respectivamente, en un inicio se trataba principalmente de ubicarse en un lugar desconocido.

*“Cuando uno viene solo le cuesta más. Pero como yo ya tenía a mi hijo, ya tenía piso, por lo menos donde dormir. Hay gente que viene y no tiene donde, les toca quedarse por la calle. Yo no sé cómo lo harán pero, sufren. Yo no he sufrido para nada. Si vine y ya tenía casa, luego ya trabajo. Yo no he sufrido. Yo aquí no he sufrido para nada.* (María, 56 años)

*“Cuando recién venimos, pasamos el año nuevo acá, mi marido ni siquiera tenía un piso todavía donde vivir. Nos quedamos donde un amigo que nos ayudó. Luego los primeros días de enero, y luego nos fuimos a San Andreu de la Barca que es como a media hora de Barcelona. Está yendo para Martorell. Yo tengo dos hermanos más aquí. Así que yo tenía un poco de algo bueno. Ellos vivían en el Prat de Llobregat y mi sobrino en Barcelona. La cosa es que aquí tenía familiares, tengo familiares.* (Wendy, 51 años)

---

<sup>257</sup> Véase capítulo II, página 70

<sup>258</sup> Dicha conexión transnacional, puede ser de tipo económica, mercantil, afectiva, sociocultural y/o político participativo (Roca *et al*, 2013).

<sup>259</sup> Véase capítulo II en la página 75.

Como lo reflejan estos y más de los relatos recogidos, las redes migratorias o redes sociales de apoyo han sido en muchas ocasiones la base de una serie de estrategias para que los inmigrantes puedan salir adelante. En los casos estudiados, dicho apoyo ha provenido primordialmente de redes informales (Guzmán *et al.* 2003; Hernández. Plaza *et al.*, 2006) de apoyo como la red familiar y las redes sociales de amistades, compatriotas y de colectivos inmigrantes insertas todas en campos sociales transnacionales (Basch, Glick Schiller y Szanton, 2004; Suarez, 2008; Sanz, 2009) aunque también se han contado con el apoyo de redes y/o personas autóctonas, como se explicará más adelante.

El apoyo social es un constructo multidimensional (Weiss, 1974, Uchino *et al* 1996), el cual se entiende como algo dinámico y cambiante, en tanto que varía de acuerdo a la necesidad, el tiempo y el lugar, su frecuencia, al tipo de soporte y las personas que lo brindan (Ryan *et al* 2008). Ante dicha multidimensionalidad y consciente de la complejidad y la interconexión entre los diferentes tipos de apoyos he optado por ordenarlos de acuerdo a quienes los brindan (redes informales de apoyo)<sup>260</sup>. A pesar que ciertos apoyos han sido claves para tomar la decisión y preparación del proyecto migratorio -como lo muestran los estudios sobre cadenas migratorias (Giménez, 2003, Pedone, 2004 Sanz, 2009)- aquí el análisis se centrará más en aquellos recibidos una vez se ha llegado a destino, ya que han sido más significativos en la superación de las adversidades encontradas por los latinoamericanos.

### ***i) El apoyo de la red familiar***<sup>261</sup>

Sin pretender idealizar el poder y el valor que tienen las redes de parentesco (Suárez, 2008), es destacable que ha sido precisamente de dichas redes de dónde los latinoamericanos han recibido mayor y todo tipo de apoyo<sup>262</sup>. En este sentido, James Fawcett señalaba en su investigación sobre redes, vínculos y sistemas migratorios, como *“family relationships have an enduring impact on migration. Policies, rules and even*

---

<sup>260</sup> Cabe señalar que otra fuente de apoyo provino de redes formales, como organizaciones no gubernamentales, iglesias y del sistema de servicios sociales, la cual será abordada en el capítulo siguiente.

<sup>261</sup> A pesar que el tipo de red puede variar en intensidad, densidad y de acuerdo a las nacionalidades específicas, aquí se presentan las comunes a la mayoría de identidades nacionales de los diferentes países de latinoamericanos.

<sup>262</sup> Incluso a pesar de que dichas redes y relaciones familiares en el contexto migratorio han sido redefinidas y reconfiguradas. (Parella, 2007; Pedone 2007; Vertovec, 2004; Falicov, 2005)

*norms may change, but obligations among family members are of an abiding nature*”<sup>263</sup>. (1989: 678). Dicha “obligación”, implícita dentro de las redes familiares de los latinoamericanos puede estar vinculada, –como se ahondará en el siguiente apartado– al concepto de «*familismo*», explicado en el capítulo II<sup>264</sup>.

Ante las adversidades (estructurales, sociales, culturales y personales) derivadas de la migración. Más de la mitad de las personas que han participado en este estudio ha declarado haber recibido algún tipo de apoyo, en primer lugar *de miembros de su familia* ya sean residentes en España como en su país de origen. Utilizando la categoría de Robert Castel (1997) se trata de «*familias providencia*». En estas familias la ayuda y el apoyo han transitado entre los dos lados del océano. Si bien es cierto que en general los inmigrantes envían remesas a sus familiares como una forma de apoyo para los que se quedaron en origen, la mayoría primero fueron receptores de apoyo para emprender su proyecto migratorio y una vez instalados en la sociedad de destino han continuado recibiendo soporte de parte de la familia, como se analiza a continuación. Según el cuestionario, el tipo de apoyo mejor y más valorado ha sido el emocional proveniente de algún familiar, pero ello no niega la existencia y la importancia que también han tenido los otros tipos de apoyo<sup>265</sup>.

Por otro lado, los apoyos detectados en las entrevistas y cuestionarios pueden ser distintos en función de algunas particularidades y/o circunstancias de las personas inmigrantes. Las variables género, estado civil y la edad en el momento de la migración, generan un tipo de apoyo familiar distinto ya que su realidad y sus necesidades también difieren. No es lo mismo si se migró siendo niño o adulto; si la migración ocurrió estando soltero o casado; o si se migró solo o acompañado<sup>266</sup>. De igual forma, dependiendo de dichas circunstancias, así varía el peso del apoyo familiar transnacional o *in situ*.

---

<sup>263</sup> Las relaciones familiares tienen un fuerte impacto en la migración. Las políticas, reglas e incluso las normas pueden cambiar, pero las obligaciones entre los miembros de una familia son de carácter permanente. (traducción propia).

<sup>264</sup> Véase página 88.

<sup>265</sup> Siguiendo a Segalen (1992), es importante anotar cómo existe una tendencia excesiva a reducir las relaciones con el parentesco a funciones afectivas, rituales o simbólicas. Sin embargo, las relaciones de parentesco van más allá de lo puramente ritual o afectivo; éstas proporcionan un sentimiento de estabilidad, de pertenencia, funcionan como un sistema de identificación. Véase capítulo II, página 76.

<sup>266</sup> Generalmente quienes migraron solos suelen ser los pioneros, entendiendo que éstos son la punta de lanza (Comas y Pujadas, 1991) que inicia la aventura migratoria en un contexto social desconocido.

Para quienes tienen algún pariente en España, como sostiene Massey y García (1987) (citados por Maya, Martínez y García, 1999) la existencia de contactos personales en el lugar de destino contribuye a disminuir los denominados costos básicos, de oportunidad, y psicológicos del desplazamiento transcultural. Su apoyo ha sido trascendental para sostener y luchar por alcanzar su proyecto migratorio. Otto, argentino recuerda claramente lo importante que fue saberse querido por su hijo. *“Para ese tiempo había venido mi hijo. Se vino con la pareja y me dijo que me fuera a vivir con él, que tenía dos habitaciones pero no quise. Él me llamaba, se preocupaba, me decía que descansara.”* Por su parte, Blanca, colombiana, de 50 años, quien llegó a España reagrupada por su esposo, lo explicó de la siguiente manera en uno de los grupos focales: *“Yo creo, que si no fuera por el apoyo familiar [emocional y afectivo] yo ya estuviera allá desde hace mucho tiempo. Yo digo que al año ya me hubiera ido.”* Los discursos analizados, junto a la mayoría de los relatos de vida, resaltan como elementos claves: el saber que alguien del mismo grupo familiar se preocupa por ellos, el poder contar con alguien a quien compartir sus vivencias en el nuevo destino y sobre todo el hecho de no sentirse solos en un lugar desconocido. Todos, elementos son considerados como factores resilientes vinculados con el hecho de sentirse querido y aceptado incondicionalmente por varios de los autores más relevantes en el estudio de la resiliencia (Grotberg, 2006, Cyrulnik 2010; Vanistendael, 1998).

Cuando se trata de personas que migraron siendo menores de edad (en este caso fue el 18% de la muestra) ya sea por reagrupación o junto con uno de sus progenitores, se depende del núcleo familiar, el cual suele ser casi su único soporte en todos los niveles.<sup>267</sup> En este sentido, el caso de Jessica es una muestra de ello. Ella llegó a Tarragona junto con sus hermanos –todos menores de edad- reagrupados por su padre. A diferencia de sus hermanos ella tenía mucha ilusión de emigrar porque se reencontraría con su padre. Además como ella comenta también fue importante tener a varios de sus tíos y primos viviendo también en España, ya que durante una época, debido a que su padre lo trasladaron a trabajar a otra comunidad, ella estuvo viviendo con uno de sus tíos.

La situación es distinta para quienes migraron solos siendo solteros (el 40% de la los

---

<sup>267</sup>Este estudio no puede profundizar más pero la información consultada puede encontrarse en el informe “Ni legales ni invisibles, Realidad jurídica y social de los menores extranjeros en España”, CGAE, UNICEF, Banesto, 2009.

latinoamericanos estudiados). Para ellos la red familiar de carácter transnacional ha sido la fuente de apoyo social más importante, a la cual le siguen invirtiendo tiempo y recursos. Tal es el caso de Francisco, quien migró solo y no tiene ningún familiar cercano en Tarragona ni en España.

*“Mi madre económicamente no me puede ayudar porque ella está jubilada pero emocionalmente mucho me ha ayudado. Amigos que siempre me han alentado, mis amigos, siempre que me dicen para adelante, la psicóloga también me ayudó mucho. Todo, es un conjunto de personas... Las cartas que mi madre me envía, me da fuerza (Francisco, 25 años).*

También la red familiar en destino ha jugado un papel relevante en lo relacionado a la preparación y la migración en sí, para quienes migraron solos. Eventualmente en situaciones de mayor urgencia la familia que había migrado con anterioridad, también ha brindado ayuda económica. Marielos, de 35 años, recuerda al respecto:

*“Mi hermano me ayudó porque me consiguió el trabajo y lugar para vivir. Porque él hizo un curso en esta empresa y se graduó como guardavidas y lo traen aquí a trabajar. Mi hermano fue de los primeros en la empresa, de los que llegaron nuevos y bueno se quedó y tenía su trabajo estable aquí todo el año. [...] Una de las cosas que siempre me voy a acordar fue que me llevé para el avión una coca cola y un sándwich porque no sabía si daban de comer.... Mi hermano me decía “vos tranquila que te van a dar de todo”*

En este punto, existe una diferencia de género, ya que para aquellas mujeres solteras o no que migraron solas (31 de las 59 mujeres encuestadas) dejando hijos en su país de origen el apoyo de la red familiar ha provenido de otras mujeres de la misma familia en destino y/o en origen. Se trata de vínculos afectivos y cadenas de cuidado transnacional que han sido estudiados por diferentes autores (Parella, 2007; Pedone, 2007; Pedone y Gil, 2008). Edna, como cientos de mujeres latinoamericanas, migró sola, dejando a sus dos hijos pequeños al cuidado de su madre. Su relato, similar al de muchas otras mujeres, refleja el valor del apoyo de las mujeres.

*“Para que me viniera la que más me apoyó fue mi madre. Fue una decisión mía y se lo dije a mi mamá y ella fue la que me apoyó más que nada. Me dijo: “si lo has decidido, me dejas a los niños, yo te los cuido.” Aunque se suponía que era por un año, pero ya van casi cuatro.” (Edna, 31 años)*

En cuanto a los latinoamericanos casados, de acuerdo a los casos estudiados, el apoyo de la pareja —generalmente el emocional— ha sido de los más importantes para afrontar los procesos migratorios y de incorporación en el nuevo destino (Hao, & Johnson, 2000; Gringberg y Gringberg, 1984). Su presencia constante (física o virtual) en el transcurrir del tiempo y el compartir el proyecto migratorio ha creado en la mayoría de casos



analizados un vínculo de unión fortalecedor<sup>268</sup>, lo que en términos resilientes se refiere a lo fundamental que puede llegar a ser una relación emocional estable para el desarrollo de esta capacidad (Grotberg, 2006). Al respecto, estudios como el de Cheung (2008:26), han demostrado que *“a satisfying, long-term marriage is a major protective factor for the resilience and adjustment of immigrant couples. The couples’ long-term relationships constituted a good foundation that helped them to endure hardships during the process of adjustment”*<sup>269</sup>.

Sin embargo, cabría diferenciar entre los que migraron junto con su familia y quienes migraron solos dejando a la familia en origen y que después han logrado o no reagrupar a sus miembros. Entre los primeros, cuando se migró junto con la pareja, el apoyo emocional suele ser mutuo: con la pareja vivieron la separación del país de origen, juntos sufrieron la distancia de seres queridos, la pérdida de tradiciones, se han acompañado en la nostalgia y en la impotencia, y juntos han continuado con sus vidas y construido su proyecto migratorio. Muchos de ellos, sostienen que ciertos momentos vinculados a fechas o hechos familiares importantes no los podrían haber soportado estando solos. Ello, insisto, no pretende idealizar estas relaciones ni negar las dificultades que sin duda han tenido, pero sí sirve para mostrar el valor que han tenido el uno para el otro. Como otros estudios han señalado (Anleu, 2005; Chueng, 2008), muchas veces la presencia del otro, en este caso la pareja, los fortalece y les posibilita seguir adelante en tanto que brinda un apoyo que valida sus propias experiencias y les confirma la percepción que tienen de la realidad (Greene & Livingston, 2001).

En la segunda situación, cuando la pareja se queda en el país de origen y mantiene una relación buena y estable con el/la migrante (como ha sido referido en la mayor parte de

---

<sup>268</sup> Ello no niega que paralelamente también se hayan producido dificultades derivadas de los propios procesos de adaptación personal y de los duelos de cada uno, así como procesos complicados de manejar como pueden ser cambios en las relaciones de género, estudiados desde una perspectiva transnacional de las migraciones. Además como sostiene Alemán (2011:839) *“Muchas de las condiciones de la emigración pueden deteriorar las relaciones de pareja: el choque cultural, la muy diferente posición social de la mujer en España en relación con la de sus países de origen, la convivencia frecuente de varias familias en una sola vivienda, las dificultades económicas y tantas otras pueden favorecer la ruptura de la pareja.”* (También se puede ver: Pedone, 2007, Gregorio Gil, C.,1994, Parella y Cavalcanti,2010, Gimenez,2003, Santos, Bohon, & Sanchez-Sosa,1998, Flores *et al* 2004)

<sup>269</sup> Un matrimonio de largo plazo y satisfactorio es un factor protector importante para la resiliencia y la adaptación de las parejas migrantes. Las parejas con relaciones de largo plazo constituyen en una buena bases que les ayuda a soportar dificultades durante el proceso de adaptación (traducción propia).

casos estudiados)<sup>270</sup>, la pareja suele convertirse en una razón más para esforzarse por conseguir el proyecto migratorio el cual generalmente pasa por la reagrupación del cónyuge y de los hijos, en el caso que los haya. Leonel, de 55 años, quien emigró dejando a su esposa e hija, recuerda lo vital que fue el apoyo emocional de su pareja tanto mientras estuvieron separados como cuando lograron volver a estar juntos:

*“Cuando llamaba le decía a la mujer que esto era muy bonito pero que no tenía trabajo que la situación estaba apenas empezando y los compañeros estaban todos en el trabajo y no necesitaban gente. Yo le decía que se aguantara un poco con lo que tenía. Ella viendo la situación tan verraca (difícil) con una amiga de ella, se puso a vender tamales y morcilla. Lo hicieron para irse ayudando porque ella sabía que la situación estaba dura [...] Mi esposa e hija vinieron a los dos años. Allí mismo cuando me dieron los papeles a mí, metí los papeles de reagrupación. Ya fueron dos años con más moral, ya me puse las pilas a trabajar y a trabajar...siempre hemos sido una pareja muy unida.”*

Por otro lado, también está el apoyo que proviene de las *parejas mixta o binacionales*, ya sea que se hayan formado a consecuencia de la migración de una de las dos partes o que el proyecto migratorio haya sido precisamente la formación de la misma. Andrés, chileno, quien migró por amor lo resume así: *“Mi principal apoyo ha sido mi pareja.”* En estas parejas –que son el 16% de la muestra estudiada– el apoyo que reciben del miembro autóctono va más allá de lo estrictamente afectivo o emocional; es un soporte clave para una mejor y más pronta incorporación en la sociedad de destino (Bodoque y Soronellas, 2010; Roca, Soronellas y Bodoque, 2012). Un matrimonio mixto facilita desde información sobre el nuevo entorno, sus costumbres y los códigos y formas de relacionarse, la alimentación, una vivienda segura, hasta la regularización del miembro inmigrante.

Al respecto, la historia de Marielos, una chica argentina, que vino a España como socorrista de verano motivada por su hermano que había emigrado previamente, explicó que haberse enamorado y casado con un joven del pueblo donde trabajaba le ha significado ciertas ventajas. Tiene una vivienda y mayor estabilidad económica que antes puesto que ha pasado a administrar una explotación agraria propiedad de su marido, y ha ampliado y diversificado sus conocimientos profesionales mediante el estudio de un postgrado. Además, su red social se ha ampliado desde el momento que se ha incorporado a la red familiar y de amistades de su marido.

---

<sup>270</sup> En cambio, cuando las relaciones previas a la migración eran inestables y problemáticas, la relación tiende a disolverse en el momento que una de las dos partes emigra, generalmente debido a cuestionamientos de las representaciones de género hegemónicas (Parella y Cavalcanti, 2010).

Además, estar casado con una persona autóctona permite acceder a la nacionalidad española con menos papeleo y trámites que en los casos que se solicita por medio del arraigo, lo que incrementa las opciones para insertarse en el mercado laboral y brinda tranquilidad en el aspecto legal. Tal es el caso de Robert, peruano, quien después de convivir con su esposa (tarraconense) en Italia varios años, decidieron casarse y vivir en Tarragona, con la expectativa de poder moverse y trabajar en cualquier país de la Unión Europea. *“Ahora (que estamos casados) ya postulé para la doble nacionalidad. Porque a lo mejor así es más fácil teniendo trabajo en Italia, ir con más comodidad sin necesidad de hacer un contrato de trabajo para que me den permiso. Empecé el trámite un año después de que nos casamos.”*

No obstante, cabe decir que el matrimonio mixto no es la panacea total para los extranjeros ni las relaciones a su interior son siempre positivas y exentas de dificultades. Algunos estudios (Roca *et al* 2013, Roca, Soronellas, Bodoque, 2012, Alaminos, 2009) muestran la complejidad, las diferencias culturales, y los problemas que atraviesan este tipo de matrimonios. En todo caso, en el apoyo que puede brindar el miembro autóctono de la pareja también interviene la historia personal, la voluntad, las capacidades y la personalidad del miembro extranjero.

Para finalizar este apartado es destacable que además de la pareja otros miembros de la red familiar también han brindado soporte de carácter transnacional<sup>271</sup>, de hecho muchas de estas pueden ser consideradas familias transnacionales (Bryceson y Vuorela, 2002; Vertovec, 2004; Falicov, 2005; Parellas, 2007; Pedone 2007; Soronellas, 2010; VVAA, 2013). Aunque eventualmente también se ha recibido apoyo económico, para la mayoría, se ha tratado de un apoyo emocional dispensado por padres, abuelos, tíos, primos o hijos que se quedaron en sus países. El afecto y las emocionales no se quedan en el lugar de origen, sino que transitan continuamente de un punto a otro. Se trata de «campos sociales de las emociones» en donde se muestra una vez más el valor de que tiene para éstos los vínculos familiares y el significado en sus vidas del apoyo emocional recibido de estas

---

<sup>271</sup> Frente a la separación geográfica y la ausencia de los contactos cara-a-cara diarios, la familia se construye como comunidad imaginada, lo que implica continuados esfuerzos de todos miembros para mantener los vínculos Bryceson y Vuorela (2002).

relaciones transatlánticas. Incluso contando con más red familiar en destino, los inmigrantes estudiados consideran importante mantener un contacto con ellos.

*“Casi todos los domingos me comunico con la familia. Hablo con mi abuela en el Perú, con mi madre a Italia. Llamo al teléfono. Mantengo el vínculo. Me comunico siempre con ellos, para saber de ellos, de mi madre, mis hermanas. Tengo la relación un poco con todas. (Robert, 38 años)*

Por su parte, Antonio, guatemalteco quien migró con su mujer y viven juntos actualmente con su hijo, resalta: *“Mis padres para mí son todo. Mis padres son los pilares. Yo a mi madre ahora que tengo Skype, cada tres días si están allí ¿por qué no? Si estoy allí en mi casa y si le puedo decir “mama, ¿como esta?” No pierdo la oportunidad. Una porque es gratis... y aun así, hablo cada semana con mi hermano, o con mis hermanos en los EUA.”*

Por su parte, María, quien vive junto con su hija y su otro hijo vive en el mismo barrio, comenta: *“Con mi otra hija que está en Honduras. Me comunico por teléfono. O veces por internet. Pero yo sobre todo por teléfono. Yo le digo que a mí me gusta escucharla.”*

## **ii) El apoyo de las redes sociales**

Además de la familia (nuclear y extensa) las redes de amistades y de paisanaje encontradas en destino y las que se quedaron en origen, han sido una fuente de apoyo social para los inmigrantes latinoamericanos. Como sostiene Bourdieu (1986) las redes sociales no deben darse por sentadas, se ha de invertir tiempo y recursos en mantener y fortalecerlas. El apoyo transnacional de estas redes es probablemente uno de los lugares comunes donde se evidencia dichas inversiones ya que requiere decisión, medios concreto para mantener el vínculo a pesar de la distancia. Además el interés por mantenerlas generalmente se conserva porque tiene un significado simbólico-identitario que se convierte en soporte emocional muchas veces.

*“Por lo menos una o dos veces al mes me comunicó con los amigos de toda la vida, por Skype, Facebook, correo electrónico. Yo vivía en una villa donde nací y me críe allí hasta los 36 años. Entonces claro, con los amiguitos que jugaba en la calle, hasta grandes. Entonces hay una relación muy íntima e importante.” (Andrés, 41 años)*

Por otro lado, en un contexto migratorio como el estudiado, los inmigrantes (en general) con el correr del tiempo también realizan esfuerzos por crear nuevas redes con personas del mismo país y/o del mismo continente<sup>272</sup>, ya que encontrarse con “otros iguales” en las mismas situaciones, es una fuente de soporte y fortaleza recíproca, e incluso facilita su

---

<sup>272</sup> En el capítulo uno se refería como el 60% afirma tener también relaciones importantes para sus vidas con personas y/o grupos de inmigrantes (principalmente de origen latinoamericano).

adaptación psicológica (Maya *et al*, 2014). Como se señaló en el capítulo anterior parte de su red social se ha construido con las personas que frecuentan las entidades o asociaciones culturales de los países de origen, como restaurantes, casas de cultura, etc. En este sentido, Ana explica por qué después de haber regresado de unas vacaciones en su país, Colombia, decidió cocinar un plato típico para las personas que asisten a una celebración religiosa mensual que organiza el comité Oscar Romero para latinoamericanos:

*“Porque realmente entre ese grupito uno se siente como más familiarizado con lo nuestro. Con el compartir, con la solidaridad de que en cualquier momento darle confianza a la gente que en cualquier momento que pueda necesitar de uno vea que uno está allí para todo. Entonces es como eso, yo vine de mi país y no les traje nada, así que quise llevar un poco de comida para compartir. Aquí ya no hay nada que compartir, porque si no lo hace con los de aquí no lo ven como bien. Entonces uno no se atreve porque de antemano lo cortan a uno”.* (Ana, 47 años)

De hecho, este sentimiento de familia otorgado a las redes de paisanaje en este caso va más allá de las fronteras de la propia nacionalidad para confluir en torno a una identidad más amplia como puede ser la latinoamericana. Al respecto, estudios como el de Hall y Du Gay (1996) en Estados Unidos constatan que los latinoamericanos previamente a ser inmigrantes no consideraban esta identidad como importante (incluso era inexistente en algunos casos), mientras que una vez se encuentran en un país que no pertenece a ese subcontinente, ésta surge y se le atribuye un valor importante, y los convierte a todos “iguales”, en paisanos, en latinoamericanos.

Dichas redes sociales formadas por compatriotas han contribuido a la implementación de estrategias para desarrollar su proyecto migratorio, por medio de las cuales han logrado resolver varios de sus problemas, principalmente los de carácter instrumental e informativo. Ello les proporciona, siguiendo a Maya (2014; 4) *“una comunidad relacional que media entre los espacios sociales de origen y destino”*. Además, como afirma Nabil Sayed (2006; 12-13) *“Las redes sociales de inmigrantes facilitan la reincorporación y adaptación de los recién llegados, al evitarles el someterse a situaciones críticas, al orientarle y explicarles normas sociales, culturales y legales del comportamiento y el funcionamiento de las instituciones.”*

Al respecto, no se encontraron diferencias significativas en relación a la edad que se tenía al migrar, al estado civil, ni al género, como en el caso del apoyo de las redes familiares.

Sin embargo, según la nacionalidad de la persona inmigrada el apoyo puede ser mayor y más intenso principalmente para quienes vienen de países con una fuerte y prolongada presencia en España como pueden ser los colombianos, ecuatorianos y bolivianos<sup>273</sup>.

Muchos de los entrevistados comentaron que gracias a sus redes migratorias obtuvieron apoyo instrumental como contar con vivienda y comida cuando llegaron, consiguieron empleo; apoyo de información para conocer el entorno, los procesos legales y administrativos a seguir. Más de la mitad (que en su mayoría había migrado sola) subrayó el apoyo emocional que encontraron al tener con quienes compartir sus sentimientos, y el 18% sostiene que recibió apoyo económico de paisanos previamente asentados en el país. Y es que, al igual que señala Hofstede, considero que la mayor parte de los países latinoamericanos tienen una «cultura colectivista» (Hofstede, 2010); que parece emerger en ciertos contextos migratorios adversos. Ellos saben que en momentos difíciles cuentan con el apoyo de los demás; es esa sabiduría de la que hablan Woolcock y Nayaran (2004) en relación al capital social cuando sostienen que «no es lo que sabes o conoces, sino a quién conoces». Esta característica cultural se manifiesta generalmente en acciones solidarias hacia los demás otros, bien sean miembros de su red familiar o relacional<sup>274</sup>. Uno de los profesionales entrevistados lo explica de la siguiente manera:

*“Pues está la red familiar. Aquí (en España) el colectivo (de latinos), funciona como red familiar, la familia no es tan nuclear, como aquí... cada uno se mira lo suyo. Allí miran al hermano. Además no tienen ningún problema en estar en la misma habitación por 100€ Porque tienen habitación y dormirán.”* (Trabajador Social 4)

Con el transcurso del tiempo las redes sociales de los inmigrantes van reconstruyendo su red personal, incorporando personas de la sociedad de destino (Maya, 2009). Dicho crecimiento puede tener consecuencias positivas ya que siguiendo a Nabil Sayed-Ahmad (2004) el crear nuevos vínculos con personas del nuevo país, suele contribuir a la elaboración del duelo migratorio, entre otros. A modo de ejemplo se puede citar a Ingrid quien entabló nuevas relaciones significativas en el momento que decidió estudiar tras varios años de su llegada a Tarragona. En palabras de ella, las amistades que creo fueron importantes en tanto que *“estábamos en la misma carrera y tuvimos mucha*

---

<sup>273</sup>Estos colectivos en particular, son lo más numerosos en la provincia de Tarragona, como se refirió en la delimitación territorial de análisis de la metodología.

<sup>274</sup>Los colectivistas, se integran más en su grupo, los intereses colectivos priman sobre los individuales, valoran la seguridad colectiva, la jerarquía y las relaciones con los demás, la comunicación y el contacto es más profundo, también hay más colaboración y sentimiento de pertenencia al grupo. (Hofstede, 2010)

*compenetración. Fue una época bonita porque los logros y fracasos nos alegrábamos y llorábamos en grupo. Cuando una de nosotras no aprobaba... ¡era una llorizquera [sic] de todas!*" Asimismo el establecimiento de nuevos vínculos con personas autóctonas, reduce el sentimiento de vulnerabilidad (Maya *et al* 1999), sobre todo en quienes migraron solos.

A pesar de la discriminación que han experimentado muchos de los latinoamericanos -tal como se explicó en el capítulo anterior- y a la percepción general de que la cultura española es más individualista que la latino americana (Basabe, Zlobina, y Páez, 2004) es destacable que casi la totalidad de los encuestados afirman haber recibido apoyo social de parte de la población autóctona sobre todo de tipo instrumental y en algunos casos también de carácter emocional. De acuerdo con el cuestionario, fue precisamente de los españoles de quienes recibieron mayor apoyo instrumental<sup>275</sup>. Generalmente, según los discursos de los entrevistados, han sido los empleadores o jefes de éstos, quienes les han ofrecido ayuda más allá de los términos contractuales propiamente dichos. Dos ejemplos, son los casos de Nidia y Ana, quienes han trabajado como empleadas domésticas y cuidadora de niños, respectivamente. Ambas reconocen lo importante que ha sido el apoyo de sus contratantes para sus procesos de asentamiento e incorporación.

*"La que más me ha ayudado es la señora a la que le cuido los niños. Esa señora a mí me ha ayudado demasiado. No me ayuda con economía pero me ayudó a traer a mis hijos. Como yo tenía mí otra hija ya mayor de edad, ella también me le mandó contrato a ella. Ella me rebajó horas de trabajo más sin embargo no me rebajó dinero. Ella está pendiente de que si ha habido un examen que necesitamos y hay que esperar turno, ella como es médica ella me da el alta... ella es muy buena, ellas es demasiado buena conmigo. [...] Ella (mi jefa) me ayudó a traer por agrupación a los niños porque ella es médica y se ve que es muy amiga de una señora que trabaja en la subdelegación. Y esa señora pues viéndome a mí triste en casa, se ve que esta señora le ayudó un poco para que me los trajera. (...) que mi jefa me favorece mucho, me apoya mucho, siempre saca la cara por mí." (Ana, 47 años)*

*"Mis jefes de Barcelona, para mí fueron muy importantes. De repente, puede haber sido más que mis hermanos en el momento en que necesitaba cariño. Me acuerdo que un año en navidad me invitaron a que fuera a su casa. Siempre tratando que me sienta contenta, que me alegre. Yo estoy muy agradecida. Siempre se preocupaban por mi salud, si comía o no comía. A veces salía del trabajo y me iba corriendo al otro trabajo y me decían que fuera a comer.... Y yo tenía vergüenza porque yo pasaba y me compraba un burger [sic] y me iba comiendo una manzana y a veces no comía. Y me decían que fuera allí. Y me hacían comer. [...]Tuve la suerte de trabajar con una familia Pujol de Barcelona, catalana, era gente pudiente, de mucho dinero. Mi hermana me hizo conocer a uno que era novio de ellos... a partir de allí toda la familia, primos, hermanos, tíos, padres. Me choqué con una gente muy buena, pero muy buena. Me apoyaron demasiado. ¡Tuve una*

<sup>275</sup> Aunque también fue de las personas locales de quienes percibieron más actitudes discriminatorias, especialmente en el ámbito laboral, como se vio en el capítulo anterior.

*suerte! Porque a mí me pagaban las vacaciones, me pagaban verano. Entre toda la familia hacían una “rosca” y me regalaban mi billete cada vez que iba a ver a mis hijos a Perú. A parte de eso, me pagaban las vacaciones que me iba. Tuve suerte, mucha suerte. Esto fue en el 2000.” (Nidia, 56 años)*

Es destacable la importancia que también ha tenido la percepción<sup>276</sup> que tienen los latinoamericanos entrevistados sobre el apoyo social. Una parte importante considera que ha contado con el apoyo social de diferentes personas y redes, en los distintos momentos de su proyecto migratorio. Se trata de una percepción positiva, la cual puede asociarse con el carácter y visión positiva del colectivo latinoamericano, tema que se desarrolla con mayor amplitud en el siguiente apartado. Hecho que concuerda con algunos estudios realizados sobre el apoyo social percibido (Basabe *et al*, 2004). Las palabras de Francisco, un joven peruano de 25 años sintetizan dicha percepción:

*“Y cada vez que he tenido problemas siempre ha habido alguien que me ha ayudado. Siempre, cuando estuve enfermo tuve un amigo que me cocinaba todos los días, ( es mi mejor amigo) cuando tuve el accidente ese mismo amigo me ayudó con el seguro, a ponerlo a su nombre, a sacarlo otro amigo que me debía dinero y me pagó justo... porque ese dinero que me estaba debiendo.”*

Finalmente, “*siempre había gente que le ayudaba a uno*” es una de las frases recurrentes en las historias de vida cuando se referían a momentos difíciles de su vida previos a la migración. Esta percepción de apoyo, en muchos de los latinos ha sido una constante en todo su ciclo vital. Es decir, no ha surgido únicamente dentro de sus proyectos migratorios, sino que –probablemente mediada por la cultura, como se analiza a continuación- ha estado presente en las experiencias vividas desde su infancia y en sus países de origen.

---

<sup>276</sup> En términos generales, el apoyo percibido, se refiere a la valoración subjetiva de las relaciones y comportamientos de ayuda recibidos. Véase Sarason, Pierce, Sarason (1990).



#### Cuadro Resumen 4: Factores resilientes en el plano relacional



#### 7.1.3 Plano Cultural

Sin entrar a definir el concepto de cultura, que tal como dice Hannerz (1998), suele generar muchas controversias, comparto con Clifford Geertz cuando afirma que *“la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas con los cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida.”* (Geertz, 2003, 88). Y es de acuerdo a esta matriz productora de sentido que es la cultura, que las personas dan sentido a los acontecimientos con los marcos de referencia que poseen y conforman su cosmovisión del mundo. Algunos de los elementos claves de la cultura son las tradiciones, creencias, valores, normas símbolos y significados (Ting-Tooney y Oetzel, 2001)

En esta línea y asumiendo la cultura como algo aprendido, dinámico, inherente al todo ser humano que atraviesa y está presente en todas las partes de su existencia (Geertz 1995, Hannerz, 1998; Kottak, 2002), los factores resilientes encontrados dentro del plano cultural están estrechamente vinculados a los dos planos del ámbito social (estructural y relacional) ya mencionados y, a su vez, al plano personal (se podría decir que es un “plano fronterizo”). En concreto, se pueden distinguir cuatro elementos claves relacionados con

la dimensión colectivista de la cultura latinoamericana (Hofstede 2010; Triandis, 2003) que pueden ser considerados como factores resilientes de los inmigrantes estudiados vinculados a la cultura.

El primero está vinculado con la *proximidad cultural* entre las personas inmigradas y la sociedad de destino, en tanto que poseen símbolos y significados comunes, lo cuales actúan como ventajas para una más pronta y menos conflictiva incorporación. El segundo, abarca aspectos ligados a los *patrones de crianza* como reproductores de la cultura<sup>277</sup>, por medio de los cuales se adquieren hábitos e interiorizan normas, influyendo en la visión de la vida y los valores que poseen y que les han posibilitado, junto a otros elementos, enfrentar positivamente algunas de las adversidades de la migración. Mientras que el tercero se refiere a la búsqueda de significado y *sentido de la vida*, estrechamente relacionada con el contexto cultural, las creencias religiosas<sup>278</sup> y la espiritualidad de los latinoamericanos. Y el cuarto, desde las aportaciones de la Psicología Transcultural y la escuela de Cultura y Personalidad, tiene que ver con la *influencia que tiene la cultura sobre la personalidad*. Los primeros tres elementos descritos se abordaran a continuación, mientras que el cuarto se desarrollará en el apartado relativo a la personalidad de los inmigrantes latinoamericanos.

#### **a) Proximidad cultural**

A pesar de las diferencias culturales existentes previamente referidas como dificultades en el capítulo anterior, resulta innegable reconocer que también hay cierta proximidad cultural (códigos, símbolos, tradiciones y significados similares) entre los países de Latinoamérica<sup>279</sup> y España. Dicha proximidad, marcada por razones de carácter histórico y sumado a factores estructurales, incide favorablemente en la incorporación de los inmigrantes latinoamericanos, validando una vez más el calificativo de “los (migrantes) favoritos” utilizado por Izquierdo *et al* (2003). Además, comparto lo que las investigaciones transculturales han confirmado: a mayor similitud cultural, menores son las dificultades de adaptación (Smith y Bond, 1999; Basabe *et al*, 2004).

---

<sup>277</sup> Cabe decir que para que los patrones de crianza puedan cumplir la función de reproducir la cultura, éstos han sido configurados por la misma. Es decir, existe una relación dialéctica entre cultura y patrones de crianza.

<sup>278</sup> Para Berger, P. L. & Luckman, T. (1999) La religión es uno de los principales productores endémicos de significado en el ser humano.

<sup>279</sup> Incluso con aquellos países con numerosas poblaciones indígenas, como Guatemala, Bolivia, Perú, México o Ecuador.

Como han señalado otros autores que han estudiado a los colectivos latinoamericanos en España (Gil Araujo, 2010; Izquierdo *et al*, 2003) dos son los rasgos más importantes que se comparten y están relacionados con los sistemas de creencias y de símbolos: la religión cristiana-católica y el uso común del castellano. A este respecto, las trabajadoras sociales entrevistadas consideran dichos elementos culturales como una prerrogativa que protege a las personas inmigradas y facilita una mejor inserción laboral y social en la sociedad de destino puesto que los acerca –por lo menos de manera subjetiva- a la población autóctona.

*“Yo pienso que se les ha recibido bien, precisamente por todas las similitudes que tenemos, a nivel de idiomas, a nivel de religión, a nivel de pensamiento político; yo pienso que los han aceptado mejor. La prueba está que siempre hay mucho más rechazo, desgraciadamente, con el colectivo árabe.” [...] Tu por desgracia, llamas a una empresa buscando trabajo, ayudando a una persona y te preguntan “¿de dónde es?” ah, pues por ejemplo «es un señor peruano» ah! bueno envíamelo. Pero si es árabe, me dicen «ahh, pero no tendrán sudamericanos.» Socialmente hemos sido mejor aceptados y eso es un gran valor positivo que la gente lo tiene en positivo. He conocido migrantes que lo han tenido peor. (Trabajador social de ONG2)*

En cuanto a la profesión religiosa, la mayoría de los latino americanos (74%) se consideran cristianos - católicos o evangélicos (64% y 17% respectivamente) y sólo una minoría se declara atea, agnóstica o sin religión. Ello genera cierta cercanía respecto a la población local<sup>280</sup> en un plano que va más allá de los aspectos materiales y laborales; se trata de compartir ciertos valores y creencias sobre lo trascendente y sobre lo que es considerado como “bueno” y “malo”. A pesar de que también se encontraron al llegar a España o a Cataluña, con algunos códigos diferentes, esta proximidad ha beneficiado a los latinoamericanos en la capacidad de superar algunas de las dificultades, cómo mínimo en dos ámbitos fundamentales:

- 1) En el ámbito laboral; compartir la misma religión ha resultado ser una ventaja para aquellos que trabajan en el cuidado de personas<sup>281</sup> ya que es una condición que suele ser considerada por los empleadores en el momento de buscar a quien se haga cargo de sus personas mayores o de sus niños. Una de las técnicas en inmigración entrevistadas, lo explicaba sintéticamente de la siguiente manera: *“La cultura es bastante similar a la nuestra... por ejemplo que a una señora grande (mayor) la acompañen a misa pues claro (se prefiere).... En cambio un musulmán....”* (Técnica en inmigración 2)

---

<sup>280</sup> Algo contrario totalmente al estigma y prejuicio que se tiene hacia los colectivos de origen musulmán. implantado históricamente y fortalecido desde el 11 de septiembre de 2002,

<sup>281</sup> La población ocupada latinoamericana se incluye mayoritariamente en el sector servicios, especialmente en el comercio, la hostelería y el servicio doméstico, el cual está claramente feminizado (García, Jiménez y Redondo, 2009).

2) En el ámbito personal, poder acudir a los lugares de culto y oración de la misma manera que lo hacían en sus países de origen, es una fuente de soporte emocional y/o trascendente. Como se mostrará más adelante esta búsqueda de trascendencia suele ser un factor protector fundamental para que puedan salir adelante. Edna, de religión evangélica, lo explica de la siguiente manera:

*“Al venir a Tarragona, yo busqué una iglesia porque te ayuda mucho, te desahogas, depende de qué religión vayas, si oras y rezas o no, lo que tú hagas, por eso y por hacer amigos también. Primero fui a la calle Capuchinos, no me gustó porque no era como donde yo crecí y luego ya encontré esta amiga que hice guatemalteca iba a una iglesia evangélica y ella me empezó a invitar y ya conocí aquí y si era como la iglesia que yo iba en Guatemala. Y allí asisto.”* (Edna, 31 años)

Vinculado a la religión de raíces comunes, también se comparten algunas tradiciones y costumbres, lo que proporciona cierto sentimiento de seguridad e incluso puede llegar a reforzar el sentido de pertenencia. Por ejemplo, la Navidad aunque con ritos diferentes, es una fecha que es celebrada tanto en España como en sus países. Lo mismo sucede con la Semana Santa, sus procesiones y los *vía crucis* o con los festejos de los patronos de cada ciudad que también se suelen realizar en los países latinoamericanos.

Por otro lado, hay quienes tienen ascendencia española, por lo que desde sus hogares en origen, ya practicaban algunas de las tradiciones españolas, facilitándoles así su proceso de inserción posterior. En ese sentido, el relato que Nora hizo en uno de los grupos focales sobre cómo fue que al llegar a España se percató que la preparación de ciertos alimentos a los cuales ella estaba acostumbrada en su casa materna e incluso los asumía como parte de la dieta venezolana, no era así. De tal forma que la tortilla española se comía en su hogar porque su madre era canaria y la cocinó siempre, pero no es un alimento común en todos los hogares venezolanos.

El otro rasgo cultural mencionado como un elemento que acerca a los latinoamericanos con la población española, es el uso de un mismo lenguaje (el castellano) como un sistema de símbolos compartidos. En Tarragona a pesar de su origen catalán la mayor parte de la población autóctona es bilingüe (catalán-castellano). Lo que les ha permitido, a diferencia de los colectivos que tienen otra lengua materna, desenvolverse con mayor facilidad y de mejor manera en los ámbitos social y laboral, tal como lo explica una de las técnicas de inmigración entrevistadas.

*“Yo creo que en comparación con otros colectivos, la principal ventaja que tienes los inmigrantes de América Latina es la lengua. La lengua ya no es un sobre esfuerzo como en otros colectivos y para nosotros es muy fácil cambiar del catalán al castellano y al revés. Entonces esto facilita la búsqueda de trabajo.”*(Técnica de inmigración 2)

El hecho de entender los formularios que se tienen que rellenar, saber los nombres de los productos que se quieren comprar, poder comunicarse con los oficiales de inmigración en el aeropuerto y entender las condiciones de trabajo escritas en su contrato de trabajo, son algunos de los ejemplos concretos, sobre cómo esta proximidad idiomática favorece a los latinoamericanos. Además también los autóctonos parecen preferir establecer relaciones laborales y/o sociales con personas que manejan el mismo idioma. Al respecto, otra técnica en inmigración, sostiene: *“En el caso de los latinoamericanos yo creo que el tema del idioma es importante porque un empresario para contratarte que no te entienda nada a que te entienda... Es importante la comunicación. Por eso también nosotros insistimos mucho en el tema del catalán aquí. A ver que el castellano aquí todo el mundo lo entiende. Pero claro, que te hablen en catalán siempre te puede ayudar, también.”* (Técnica en inmigración 4)

De hecho, aunque la mayoría de los latinoamericanos que llevan varios años residiendo en Cataluña entienden y se hacen entender en catalán, únicamente el 35% de la muestra estudiada afirma haber aprendido formalmente el catalán, lo que puede suponer que el castellano ha sido suficiente para desenvolverse adecuadamente en dicha ciudad.

*“Y creo que una de las facilidades en este caso que tienen los latinoamericanos aquí es el idioma... como en castellano nos entendemos todos pues serán los que menos aprenderán el catalán, porque no necesitan hablarlo, porque es que en realidad nos entendemos todos en castellano y ya está”* (Técnica en inmigración 3)

Finalmente, esta proximidad cultural de la cual se viene hablando, también es reconocida por los propios latinoamericanos como una prerrogativa frente a otros colectivos. Suele ser utilizada como un recurso estratégico para lograr insertarse más rápido dentro de la sociedad española, e incluso es tomada en cuenta incluso antes de emprender el proyecto migratorio, como se explicó en el capítulo dedicado a ese tema y lo confirma otro de los técnicos en inmigración entrevistados: *“... para la gente de Latinoamérica, España no era algo de paso; era el destino como... la alternativa a Estados Unidos. «No me puedo ir a Estados Unidos porque está más difícil, me voy a España porque no sé qué más» Entonces yo creo que el origen determina una predisposición a moverse de un lugar o no. Supongo que en este caso el idioma es muy importante.”* (Técnica en inmigración 3)

### ***b) Patrones de crianza***

La cultura es aprendida y una de las funciones de la familia, según la teoría de Parsons sobre la familia americana, es la socialización primaria de los niños, por medio de la cual se transmiten de generación en generación los valores y conceptos fundamentales de cada cultura. Por medio de los patrones culturales de crianza, como transmisores y difusores de la cultura, las personas se socializan (Ting y Tomey 1994; Devos, 1981) y cristaliza la personalidad de los grupos (Benedict, 1934).

Bajo dicha óptica, se ha realizado un acercamiento al ciclo vital con un especial interés en la infancia de los latinoamericanos por medio de los relatos de vida de los informantes con el fin de comprender algunos de los rasgos de las relaciones vinculadas a la visión de la vida en la que se apoyan los patrones de crianza utilizados por sus padres para socializarlos, así como algunos de los principales valores transmitidos a través de éstos, especialmente en relación a la familia, la espiritualidad, la pertenencia y el trabajo.

En primer lugar, dichos patrones reproducen y a la vez están condicionados por la visión de la vida<sup>282</sup>, y el conjunto de opiniones y creencias que conforman su concepción del mundo, marcada fuertemente por la dimensión colectivista de los latinoamericanos que contribuye a otorgar significado y sentido a la vida (Triandis, 1995), apoyados muchas veces en una fe-espiritualidad cristiana –como se detalla más adelante. En la mayoría de casos estudiados dicha visión ocupa un papel clave dentro de su proceso de inserción en la nueva sociedad destino.

En esta línea, se encontró cierta aceptación de las adversidades como parte de la vida misma, en dónde las dificultades de la migración forman una parte previamente asumida de lo que significa dejar el país de origen. En otras palabras, la mayoría de los inmigrantes estudiados sabía que la construcción de su proyecto migratorio no sería fácil y que muy probablemente se encontrarían con problemas, en tanto que asumen como punto de partida que «la vida es dura», los cuales confiaban serían superados a base de esfuerzo

---

<sup>282</sup> Como explican (Berger y Luckman, 1999) etimológicamente se trata de un neologismo, “*weltanschauung*” formado de las palabras alemanas: “*welt*” que se puede traducir como “*mundo*” y “*anschauen*” que significa “*mirar*”. De allí que se puede entender por cosmovisión al conjunto de opiniones y creencias que conforman la imagen o concepto general del mundo que tiene una persona, época o cultura, a partir de la cual la interpreta su propia naturaleza y la de todo lo existente.

personal, con el apoyo de la red familiar más cercana y en muchos casos también con la ayuda de un ser trascendente.

Así, en términos generales para la mayoría de los latinoamericanos estudiados esta visión del mundo y de la vida tiene un fuerte carácter positivo y suele estar vinculado con sus creencias religiosas (Berger y Luckman, 1999), como se recoge en las siguientes citas extraídas de los relatos de vida:

*“...y así es la vida te quita algo pero ¡te da más! Te quita algo, pero, más adelante tengo trabajo, porque yo ese dinero lo necesito para enviar a mi mamá. Y es así: Dios aprieta pero no ahoga.”* (Francisco, 25 años)

*“Soy un confiado en el sentido de que la vida también te pone muchas posibilidades de cuando estamos a veces al límite... surgen estas situaciones como el ángel guardián... o una posibilidad de algo... A lo mejor es como muy simplista mi manera de ser, pero trato en el fondo como de vivir el aquí y el ahora, el mañana depende de lo que construya aquí. Porque si no es caer en el ensueño... el rollo de lo que podría ser o no.”* (Andrés, 41 años)

*“Mi marido tiende a decir, <<ay qué mala suerte>> y yo le dio que no diga eso. [...] y si nos dan una oportunidad en Australia pues allá nos vamos y si no nos gusta está perfecto para ir a visitar Australia. Donde haya trabajo, donde se pueda vivir, porque realmente el dinero solo sirve para pagar las facturas a final de mes porque otra cosa no te soluciona nada. <<No digas nunca que tienes mala suerte. >> Tener mala suerte es tener un cáncer, ahora mismo como esa gente que está en la calle. Nos tenemos que considerar unos privilegiados, yo digo cada día, Dios mío gracias, yo pienso que hay que ser agradecido.”* (Ingrid, 53 años)

Aunque hay excepciones<sup>283</sup>, las tres citas muestran cómo esta particular manera de entender su propia existencia y todo lo que ésta abarca, ha sido un elemento fortalecedor que en momentos de dificultad les ha permitido seguir adelante a muchos de los latinoamericanos. En palabras de uno de las trabajadoras sociales esta visión se fundamenta en los aspectos positivos de la vida: *“Yo también creo que hay un optimismo, con todas las excepciones del mundo. Es vital. Una alegría y un optimismo (...) que aquí se está pensando más en la queja... Ellos tienen ese optimismo de que <<voy a conseguirlo, saldré, no tengo la ayuda pero...>> tienen un ideario más en las fortalezas.”* (Trabajador social 4) Esta misma visión es la que les ha hecho enfrentar de manera diferente las dificultades migratorias, incluida la actual crisis financiera.

---

<sup>283</sup> También cabe decir que a pesar de que la relación entre dicha visión de la vida y las creencias religiosas se desarrolla en el siguiente apartado, en una futura investigación habría que contrastar esta percepción de optimismo con el carácter fatalista que en algunos estudios se le atribuye a los países en desarrollo, entre ellos los de América Latina (Cerde-Hegerl, 2006).

Además, ligado a dicha visión y enmarcado también como parte de un patrón de crianza en un sentido amplio, se halló la presencia de una alta autoestima colectiva, la cual de acuerdo a Antonio Melillo y Néstor Suarez (2002) es considerada como uno de los factores “potenciadores,” de la resiliencia comunitaria.<sup>284</sup> Si bien esta característica se refiere a un aspecto social o comunitario también tiene un efecto personal en tanto que la auto-percepción que los inmigrantes tienen como colectivo es positiva y les refuerza y les empodera frente a las interacciones que mantienen en destino. La mayor parte de los latinoamericanos estudiados, manifiesta un sentimiento de orgullo por el origen común americano<sup>285</sup> e incluso se sienten identificados culturalmente cuando se contrasta con la población local<sup>286</sup>. De ahí que se puede hablar también de que esta autoestima está estrechamente vinculada a la identidad cultural que, como se dijo anteriormente, se asume al auto-identificarse como un colectivo concreto: el de los inmigrantes latinoamericanos en España; incluso a pesar de que previamente a la emigración no se identificaran como tales. En otras palabras, se trata, siguiendo Maurizio Ambrosini<sup>287</sup> de un transnacionalismo identitario que refuerza su identidad en destino. De alguna manera es una forma de continuidad y una construcción de relación con la comunidad, que fortalece la individualidad de cada persona. En ambos grupos focales esta característica se hizo evidente, cuando se les pidió que explicaran cómo los latinoamericanos enfrentan la actual crisis económica que vive el país:

*“Yo encuentro que los latinos, somos más rápidos de pensar...tenemos la chispa....Somos más valientes, atrevidos, más solidarios, persistentes. Puede que sea relativo, pero pienso que no nos quejamos tanto y nos gusta a ir poner soluciones. ¡A por todas!”* (Grupo focal 1)

*“Nosotros los latinos no hacemos siesta como los españoles, siempre estamos trabajando y viendo como buscarnos la vida. Además como que somos más despabilados desde pequeños...”* (Grupo focal 2)

En segundo lugar, cabe señalar el tipo de relaciones y vínculos que tenían con sus padres

---

<sup>284</sup> Véase capítulo III, en las páginas 101 y 120.

<sup>285</sup> Y pocas ocasiones también haciendo alusión a la propia pertenencia a algún grupo indígena particular.

<sup>286</sup> Ello no pretende negar que también puede existir paralelamente cierta idealización de la cultura del país de destino, en este caso la española, pero ésta no fue expresada explícitamente por los entrevistados. De hecho, hay estudios (Ward y Rana, 1999; Berry, 1997, 2005; Vidal et al, 2011) que desde un análisis de las estrategias de aculturación muestran como la asimilación y marginalización son mecanismos frecuentemente empleados por diversos colectivos inmigrantes (incluidos los latinoamericanos); lo que implica que de alguna manera cierto “rechazo” por la propia identidad cultural y una sobrevaloración de la cultura del país de destino. Por otro lado, en un estudio sobre parejas mixtas realizado previamente por mí (Anleu, 2011), se concluyó que las personas latinas casadas con extranjeros (incluidos españoles) tendían a percibirlos como una mejor opción que la de sus compatriotas debido a que poseen una serie de características admiradas que no consideran que los suyos tengan.

<sup>287</sup> M. Ambrosini, apuntes de clase no editados, 12 de noviembre de 2009.



ya que dichas relaciones mediaron en las pautas utilizadas para criarlos. Para la mayoría, las relaciones paternas filiales se caracterizan por haber tenido un vínculo estrecho y positivo durante la infancia<sup>288</sup> con, por lo menos uno de los progenitores. Guillermo, dominicano, sostiene: *“Yo diría que fue una infancia feliz, porque era muy querido.”* Las relaciones seguras y armoniosas entre padres e hijos proporcionan un grado de protección contra posteriores ambientes de riesgo. Estudios sobre el tema sugieren que la experiencia de apegos seguros tempranos, como los que se pueden suponer de la siguiente cita, hace más probable que los niños crezcan con sentimientos de autoestima y auto-eficacia (Rutter, 1987, Barudy y Dantagnan, 2005, Cyrlunik, 2004), fundamentales ambos para afrontar las adversidades en la vida adulta.

*“Yo soy la hija mayor y mi abuela me quería muchísimo. Mi abuelita de parte mamá. Mi abuelita de padre no la conocí. Mi abuelita materna se murió cuando yo estaba ya aquí. Me dejó una herencia, me dejó una casa.”* (Nidia, 56 años)

En general, su infancia es recordada como una etapa de sus vidas muy bien valorada, incluso a pesar que muchos les haya tocado pasar dificultades económicas, como se describió en el capítulo sobre los proyectos migratorios. Muchos manifestaron haberse sentido queridos por sus padres, por sus hermanos y familiares cercanos como tíos y abuelos. Este sentirse querido, que si bien puede estar mediado por el recuerdo y de alguna manera vinculado la dificultad de cualquier persona de reconocer y manifestar que no ha sido valorado por su familia, fortaleció su confianza personal así como su autoestima; considerados como factores protectores o resilientes en casi la totalidad de los estudios realizados sobre resiliencia e infancia (Rutter, 1987, Grotgberg, 2002 y 2006 Forés y Grané, 2012, Cyrlunik, 2004, Kotliarenco *et al* 1996, Vanistendael, 1998). El afecto generalmente era percibido en los sacrificios que hacían sus progenitores por brindarles lo necesario para crecer sanamente y vivir tranquilos. En ocasiones éste también se manifestaba de manera explícita, mediante palabras y gestos cariñosos. Algunos comentaron que se sentían queridos porque se percibían como “los preferidos” ya sea de sus padres, tíos o abuelos, como lo cuenta Marielos:

*“Yo tuve una infancia súper... pero ¡un pasada! tuve una infancia muy buena. Muchísimo cariño y me lo dieron todo y más creo. Yo sé que soy la preferida de mi papá, porque sé que de los tres con el que más se ve reflejado es conmigo, por carácter...”* (Marielos, 35 años)

Mientras que otros refieren haber sentido junto a otros sentimientos encontrados el afecto

---

<sup>288</sup> Ello no niega que también existan situaciones dónde se produzcan relaciones negativas y acompañadas de negligencia, abandono y de diferentes tipos de maltrato, como mostraba en 2009 el boletín Desafíos N° 9, de la CEPAL y UNICEF, titulado: *Maltrato infantil: una dolorosa realidad puertas adentro.*

cuando uno de sus progenitores hubiese emigrado en algún momento en búsqueda de mejores condiciones de vida para la familia. Tal puede ser el caso, entre muchos, de Francisco, cuya madre emigró durante unos años desde el Perú a Estados Unidos, para mantener a sus hijos ya que el padre no estaba presente. Para él, la explicación se asienta en una justificación dirigida a mantener una figura positiva de su madre, aunque de niño ésta pudo no ser tan clara e incluso ocasionarle cierto sufrimiento; desde su visión actual y de alguna manera racionalizada, la emigración de su madre es entendido como un sacrificio hecho por amor: “*se fue sola, corrió riesgos y nos dejó porque nos quiere mucho.*” Percepción que le ha fortalecido afectivamente con el transcurrir del tiempo y más ahora que él mismo es inmigrante<sup>289</sup>.

3) En tercer lugar, la infancia y adolescencia de los latinoamericanos estudiados, estuvo marcada por valores y patrones culturales que como ya se dijo tienden a una cultura más colectivista que la Europea (Hofstede, 2010), y a un *familismo* muy fuerte e influyente en sus personalidades y su percepción de la vida y del mundo (Triandis 1995). De hecho, este es el valor cultural asociado al colectivismo típico de América Latina, el cual conlleva una fuerte identificación y vinculación de las personas con su familia nuclear y extensa, así como fuertes sentimientos de lealtad, reciprocidad y solidaridad entre los miembros de la misma familia (Triandis *et al* 1982, Infante y Lamond 2006). Al respecto, varios autores, (Berger Cardoso, y Thompson, 2010, Vidal de Haymes *et al* 2011) consideran al *familismo* como uno de los factores protectores más fuertes dentro de los latinoamericanos<sup>290</sup>.

En general, las familias de orientación de los informantes son numerosas<sup>291</sup> como cuenta Leonel, colombiano “*fuimos familia numerosa. Somos diez hermanos y todavía estamos*

---

<sup>289</sup> Sobre las diferentes reacciones de los hijos cuyas madres emigran dejándolos en origen, véase Parreñas (2002) y Oso (2010).

<sup>290</sup> A pesar de que el familismo y el colectivismo han sido descritos como factores de protección, también hay autores (Smith-Morris *et al*, 2013, Maternowska *et al* 2010) que consideran que el familismo llevado al extremo puede ser perjudicial cuando impide a los miembros de la familia desarrollarse plenamente o tiene fuertes repercusiones emocionales cuando se produce la separación de sus miembros como en el caso de las migraciones (Suarez-Orozco *et al* 2002) Además, Smith-Morris también señala que el familismo es un valor cultural que no está presente necesariamente en todos los latinos (y probablemente en otros su presencia sea más fuerte).

<sup>291</sup> Aunque en los últimos años la tasa de fecundidad en América latina ha disminuido, según datos de la CEPAL, el promedio regional de la tasa global de fecundidad (TGF) en las décadas de los años 50, 60 y 70s donde crecieron la mayor parte de los informantes, dicha tasa era aproximadamente de 5,9; 5,7 y 4,5 hijos por mujer (CEPAL 2008).

vivos. *Yo era el tercero de los diez. Somos cinco hombres y cinco mujeres.*” Además, los lazos de parentesco van más allá de la familia nuclear. La relación con la familia ampliada juega un papel importante en los procesos de socialización de las personas, promueven la capacidad de relacionarse y -como se vio en el apartado anterior- funcionan como soporte emocional y material en momentos de especial dificultad, incluyendo las adversidades de la migración.

*“Yo creo que soy el reflejo de todo lo que me ha dado el mundo. Obviamente primero está mi madre porque fue la que me dio a luz, he tenido la suerte de criarme con mis abuelos. O sea vivir todos en una gran familia. Vivíamos todos juntos, mis abuelos, mis tíos, mi madre, y yo creo que el vivir en un espacio como una gran familia, en donde no tienes una referencia del papá, tienes una referencia de unas personas que te están comprendiendo...y creo que eso me lo ha cultivado mi abuela, mi familia. Allí creo que ha nacido.”* (Robert, 32 años)

De hecho, dentro de este tipo de cultura, resulta casi imperativo que los niños dediquen tiempo a estar con la familia ampliada (Fuligni, Tseng, y Lam, *et al*, 1999). Por ejemplo, cuando Ana migró del campo colombiano a la ciudad, se fue a vivir con sus tíos, en dónde estuvo por varios años. Además comenta: *“...hemos sido toda la vida muy familiarizados (familiares) de hecho, nos mandaban muchas cosas porque como éramos pobres, entonces de Medellín nos mandaban que ropa, que zapatos, que comida. Y cualquiera de ellos que bajaba llevaba un montón de cosas, entonces ellos se familiarizaron mucho, siempre fueron muy familiarizados. No son aquellas familias que se dejan de ver y se pierden. Los tíos, primos y todos, toda la familia estaba allí”*. (Ana, 47 años)

Por su parte, Ingrid recuerda cómo uno de sus tíos paternos se encargó durante unos años de ayudar en la crianza de ella y sus hermanos, tras la muerte de su madre. *“Mi papá tenía un hermano, ahora ya no está pero en ese tiempo era muy joven y él y su pareja que vivía con su chica, nunca tuvieron hijos, y pasaron no a vivir con nosotros pero casi, casi. Estaba todo el día con nosotros, él cocinaba, él todo....”* (Ingrid, 53 años). Mientras que Leonel cuenta:

*“Teníamos muchos primos y muchos tíos porque mi mamá tenía mucha familia, muchas tías y primos. De la familia de mi madre hay tíos que no conocemos. [...]A los tíos más cercanos sí. Ellos vivían como 40 minutos en bus, entonces yo iba allá para vacaciones o para navidades y me quedaba unos ocho días allá jugando. De esa mi tía habían por lo menos doce o catorce primos, entre hombre y mujeres.”* (Leonel, 55 años)

Este tipo de relaciones, en términos generales han perdurado en el tiempo y en la distancia y continúan siendo un referente identitario importante en sus vidas. Muchas de dichas relaciones se mantienen gracias a las nuevas tecnologías y al valor que desde pequeños

se le ha asignado a la familia. Al respecto Marielos, explica:

*“Y cuando ha tenido un problema económico de prestar dinero... siempre me dice “es la familia y si se tiene que hacer se hace.” Pase lo que pase es la familia, la lealtad. Da igual, pase lo que pase. Podes prestar dinero y no te lo devuelven, puedes pelearte... situaciones normalillas. La lealtad sobre todas las cosas.” (Marielos, 35 años)*

El último elemento de los patrones de crianza que se descubrió como clave dentro los factores resilientes es la enseñanza y el aprendizaje sobre el valor que se le otorga al trabajo y el manejo de la economía familiar. En el caso de los latinoamericanos ésta suele diferir con la de las personas autóctonas en tanto que sus procesos de socialización han estado marcados por las condiciones socioeconómicas generalmente difíciles que se viven en sus países de origen. El trabajo para los inmigrantes va más allá de ser “simplemente” una fuerza de trabajo, generalmente barata; es el activo que les permite sobrevivir y les facilita la reproducción social de sus familias (Sayad, 2010). Por un lado, la actitud que tienen hacia el trabajo, enmarcada dentro de su visión global de la vida, suele ser positiva y por el otro, la percepción de lo que es realmente necesario para vivir y las prioridades que se tienen para administrar los ingresos suele ser distintas de lo que consideran los autóctonos. De tal manera que con *“menos se pueden sentir bien”* primordialmente cuando se comparan con las condiciones de vida de procedencia. Una de las trabajadoras sociales, lo explica así: *“... es que ya vienen de países donde uno aprende a vivir con poco. Por tanto, esas necesidades que nosotros tenemos, ellos no las tienen. O pueden prescindir de ellas...”* (Trabajadora Social 3).

Muchos de ellos, como ya se comentó cuando se abordó el perfil de los latinoamericanos estudiados, fueron socializados dentro en una familia de clase trabajadora-obrera donde el trabajo era un valor más que un bien en sí mismo. Valoración que se corresponde con la descripción que hace Robert Castel (1997) sobre el obrero asalariado de los años treinta del siglo XIX y que aún puede continuar vigente<sup>292</sup>. La mayoría aprendió desde las primeras etapas de su desarrollo la importancia que tiene trabajar no sólo por un tema puramente económico sino como una cuestión moral clave para la formación de la persona; se trataría de cierta ética del trabajo descrita por Jiménez (2011).

---

<sup>292</sup> *“La asociación de estos rasgos [la dependencia social de los obreros en los lugares de trabajo, era una de ellos, además de las condiciones de vivienda, salud y educación] demuestra la persistencia de un fuerte particularismo obrero. Nivel de vida, nivel de instrucción, modos de vida, relación con el trabajo, grado de participación en la vida social, valores compartidos, eran factores que dibujaban una configuración específica, la cual constituía a la condición obrera como clase social.”* (Castel, 1997; 290)

*“Siempre se me enseñó a trabajar y a trabajar. Porque de hecho, cuando estábamos pequeñas nos tocaba tareas por obligación y teníamos que cumplir con todo. Entonces como que se me enseñó más que nada a trabajar. Además, en mi casa siempre, tuviéramos necesidad de levantarnos o no, teníamos que estar despiertos y levantados a las 8 de la mañana, y siempre fue una creencia que dormir no deja nada bueno.... Éramos dos hermanas y teníamos repartido el trabajo. Una hacia los oficios de adentro y la otra los oficios de cocina” (Ana, 55 años)*

*“Lo que pasa es que mis padres como eran maestros valoraban el tema del estudio, pero también el tema del trabajo porque si bien valoraban que estudiáramos a los 20 años ya te estaban diciendo: << a ver si te conseguís un trabajito. >> Empecé como a los 18... a los 19 mis padres querían que trabajáramos.” (José, 37 años)*

*“Mi vida ha sido muy dura. Desde que tengo uso de razón sé que trabajo. Yo le digo a mi hija que de que yo me acuerde yo he estado trabajando.... A veces iba a la escuela, a veces no iba, yo hice nada más tres años de escuela porque no estaba para ir a la escuela” (María, 56 años)*

*“Desde pequeño trabajaba. Me acuerdo cuando iba a la escuela primaria, trabajaba. Iba a la escuela por la mañana y por la tarde me iba a trabajar a un taller mecánico. De ayudante. Trabajaba, hacia una tornería que hacían repuestos de cocina.” (Otto, 58 años)*

*“Yo de pequeña me tocó trabajar, yo siempre he trabajado. Mi madre me enseñó a trabajar, a salir adelante. A saber a negociar cualquier cosa. Yo era muy negociante (con orgullo) desde pequeña porque yo era muy aplicada en el colegio, pero también mi madre me enseñó a tejer, me enseñó a bordar, todo eso.” (Nidia, 56 años)*

Como se puede ver, las citas anteriores reflejan tanto el valor del trabajo como su diferenciación de acuerdo al género. Si bien el valor que se transmite es el mismo, *el trabajo y el esfuerzo*, se distinguen las atribuciones según el género. Es decir que el tipo de trabajo que cada persona debe realizar está condicionado por los roles de género asignados por la cultura –en este caso la latinoamericana, la cual, como ya se comentó, continua siendo patriarcal y machista (Pedone y Gil, 2008).

Tomando como modelo el trabajo de sus padres muchas veces aprendieron que el esfuerzo y la abnegación suelen estar vinculados estrechamente a relaciones afectivas fuertes. Además, en sus hogares, se les enseñó el valor del esfuerzo e incluso del sacrificio <sup>293</sup>. “Si quieres algo, tienes que esforzarte por conseguirlo.” Generalmente era algo que observaban en sus padres, convirtiéndose en una impronta muy fuerte en sus vidas: *“las cosas siempre requieren de sacrificios”*; dentro de los cuales se pueden incluir aquellos

---

<sup>293</sup> A pesar que no se profundizó en ello, cabe considerar la posibilidad que dicho modelo de valores estuviese mediado por una concepción severa de la disciplina. Foucault (2012) habla de ello en su descripción de cómo la cárcel, la escuela y también el trabajo industrial contribuyeron a la creación de “cuerpos dóciles”.

que -como se vio en el capítulo anterior- han experimentado muchos de ellos en sus proyectos migratorios.

*“Me acuerdo que estando allí me celebré los 15 años. Pues a mí me la celebraron la misa, que la pagué yo con lo que había ganado en el taller de costura, porque en aquel entonces mi mamá estaba mal, mal, porque mi papá estaba en cama.” (Ana, 47 años)*

*“Yo diría que fue una infancia feliz, porque era muy querido. Yo siempre fui muy independiente. Mi hermana siempre ha estado con mi madre.... Yo por ejemplo de los 9 a los 11 años, la primera bicicleta de mi vida, la pagué yo con mi sueldo. Mi padre trabajaba en ese tiempo en una fábrica de telas y a la segunda yo era el mensajero que llevaba los papeles para que los firmara y de allí me compré la primera bicicleta. Por eso digo que mi padre conmigo era... porque yo no daba guerra. Mi padre, te puedo decir que desde los nueve años a la fecha de hoy que todo... me lo pagaba yo. (Guillermo, 30 años)*

Este aprendizaje junto a las necesidades económicas derivadas de las múltiples crisis políticas y financieras de los países latinoamericanos a finales del siglo pasado, les ha acompañado durante toda su vida y se ha reforzado una vez se encontraron en un país diferente al propio. Bajo este contexto y desde una ética del trabajo de la clase obrera, trabajar les dignifica y justifica su rol migratorio (Sayad, 2010 y Offenhenden, 2013), por lo que no es casualidad que el 17 % se defina asimismo como una persona trabajadora. La consigna instalada en su imaginario (de clase obrera, según Castel, 1997) pareciera que era *“si encuentras trabajo lo demás viene por añadidura.”* Y debido al contexto socio económico favorable en el que se encontraba España, como se apuntó anteriormente, para muchos de ellos, el trabajo llegó con relativa facilidad. Motivo por el cual la mayoría se consideró y continua sintiéndose afortunada a pesar de que las condiciones laborales para las personas inmigrantes en España hayan y sigan siendo precarias, tal como se describieron en el capítulo anterior.

Ingrid, de 53 años y que migró en 1977, recuerda al respecto: *“Yo hice de todo. Menos de aquello (prostituta) je je. Hice de hacer limpieza, cuidar abuelitos, dar medicación a la abuelita, vender en el mercadillo. Vendí en dos paradas, juguetes y bolsos y cinturones con unos que venían de valencia. Con ellos trabajaba en verano. Era duro, duro, pero yo me recogía el dinerito e íbamos tirando.”* El relato de Antonio, guatemalteco quien migró junto con su esposa embarazada en 2008, es bastante elocuente al respecto: *“Eran largas jornadas, porque eran jornadas muy duras, pero yo lo contrastaba y le decía a mi mujer: << pero tengo trabajo. No tengo papeles y tengo trabajo. >>”*

Además, los propios inmigrantes destacan que esta actitud hacia el trabajo en muchas ocasiones les ha facilitado su inserción laboral. En el periodo que se recogió la información, a pesar que la crisis ya afectaba al país, ocho de cada diez de los encuestados tenía trabajo y algunos incluso tenían un negocio propio.

*“La realidad es que los españoles por lo que nosotros ganamos y por el trabajo que hay no quieren. Donde trabajo, han contratado españoles, pero en un mes se van. Primero porque el español no quiere trabajar por menos de mil euros. En cambio, si no hay trabajo, ¡yo trabajo por lo que sea! Pero ellos claro [...] Por eso yo creo que prefieren contratar latinos, porque trabajamos más o igual pero nos conformamos con lo que nos dan. Porque pienso que la necesidad, te encuentras en tu país, en una estructura, en un país donde hay mucha esclavitud, mucho explotación, la ley de la selva, el más listo gana y por eso aquí estas mejor. Los mil euros que puedas ganar alcanzan lo normalito, para comer, para salir un fin de semana. (Francisco, 25 años)*

*“Y yo creo que de los 365 días del año, yo trescientos cuarenta y tantos amaneceré enferma, o con un dolor en la mano, o con dolor en la cabeza, o con dolor en la cintura, lo que sea, pero yo me tengo que ir a trabajar porque si no qué hacen ellos para conseguir una persona extraña para cuidarlos un día y a uno le toca. Uno también piensa que de pronto la crisis no le ha tocado a uno mucho por eso porque uno tiene muchas responsabilidades. Uno es responsable ante las enfermedades y ante tanta cosa, uno es más responsable.” (Ana, 47 años)*

Bajo esta misma idea, los profesionales entrevistados coinciden en que el imaginario instalado en la sociedad de acogida sobre las personas de Latinoamérica es el de, como lo sostiene un trabajador social de servicios especializados: *“Son personas muy trabajadoras y se ve que cumplen muchos en los trabajos.”* (Trabajador social 4). Este imaginario se suele traducir en mayores posibilidades de encontrar trabajo respecto de otros colectivos de inmigrantes, como ya se señaló con anterioridad. Además también consideran que la administración de los ingresos fruto de dicho trabajo, pasa por una visión más solidaria de los bienes, característica de las culturas colectivistas (Hofstede, 2010; Triandis, 1995; Ward *et al* 2005) y asociada fuertemente a las redes familiares de apoyo y al *familismo* de la cultura latina, como ya se comentó.

*“Lo que pasa es que comparten la vivienda. Es decir, si uno, un día tiene comida porque ha ido a Cáritas, pues lo comparten. Y si otra ha conseguido ropa porque resulta que la hija de la señora que cuida pues tiene una nieta que no sé qué, pues también.”* (Trabajadora Social 3)

Para los inmigrantes latinoamericanos, el trabajo, mayormente si es acompañado del ahorro, ha sido la clave para salir adelante. Esta percepción que si bien les ha protegido o fortalecido hay que considerarla de acuerdo al contexto y al tiempo y/o momento particular (Ungar, 2011). En uno de los grupos focales, este tema fue discutido a raíz de la actual crisis económica y muestra como en la visión que tienen los informantes sobre el trabajo y el dinero se aloja una perspectiva de vida que les ha facilitado la vida cotidiana

en un país que si bien tiene mejores condiciones de vida que el propio, también presenta de grandes desafíos para una inserción exitosa.

*“Otra de las cosas de las que yo creo que de la crisis se sale es con el ahorro. Administrando bien el hogar, así se tenga mucho, se tenga poco. Si se tiene poco hay que saberlo manejar el dinero. Si se tiene mucho también. Yo digo que el ahorro también es importante.... Es que realmente es aprender a vivir con lo que se tiene y no pretender vivir de otra manera porque es imposible. Si tienes más o tienes menos, adáptate a vivir de esta manera y ¡ya está! Nosotros siempre lo hemos visto de esta manera.”* (Grupo focal 1)

Finalmente, *“Si hay trabajo salimos adelante. Adaptándose a todo, he trabajado en el campo recogiendo fruta, en almacén, cuidando gente,”* es una de las frases frecuentemente repetidas por los latinoamericanos estudiados.<sup>294</sup> De hecho, el valor del trabajo aprendido durante las primeras etapas de su ciclo vital y conciencia de clase trabajadora ha sido, según los propios informantes, la fuerza que les ha permitido sobrellevar las dificultades de la inmigración, así lo sostiene Leonel, colombiano: *“Uno mientras tenga el arriendo y la comida uno vive. Nosotros somos personas que son exigentes o que somos exigentes en comida o en ropa. Nosotros somos humildes y con cualquier cosa nos conformamos.”*

### **c) El sentido de la vida /Una vida con sentido**

Otro factor resiliente vinculado a la cosmovisión que destaca en los inmigrantes latinoamericanos es el sentido de vida que poseen, por medio del cual son capaces de considerar que ante las desgracias o situaciones difíciles siempre hay algo “positivo que nos puede proporcionar cierta coherencia y orientación en la vida.” (Vanistendael, 1998; 20). Las personas tienen necesidad de *dar sentido y significado a su vida*, incluyendo las situaciones adversas o estresantes de su proceso vital. Su búsqueda se realiza dentro de un contexto cultural particular se basa en la historia personal y familiar y tiene que ver con la manera en que interpretan y dan significado al sufrimiento así como con los objetivos de vida. (Frankl, 1994). La respuesta a esta necesidad de significado puede ser diversa, está influenciada por la cultura a la que se pertenezca y tal como remarca Froma Walsh (2006) está vinculada a sus narrativas personales (orales o no) sobre sus

---

<sup>294</sup> Es importante señalar que dicha visión no es entendida como una característica particular y/o exclusiva de los latinoamericanos, sino que como un elemento que se interrelaciona con los demás factores resilientes. De hecho se reconoce que probablemente se trate de una mirada compartida también por otros colectivos tanto de inmigrantes como de personas autóctonas que les ha tocado vivir condiciones difíciles. Como ejemplo de ello véase Prat (2004).



experiencias de vida. Como sostiene Boris Cyrulnik (2010; 27) *“lo que impregna de sentido lo que percibo es la representación del tiempo, la forma en que rememoro mi pasado para disponer mis recuerdos y deleitarme con mis ensoñaciones. El relato que me narro sobre lo que me ha pasado, y el retablo que compongo de la felicidad que espero, introducen en mí un mundo que no está ahí, que no está presente y que sin embargo experimento con intensidad.”*

En el análisis de los casos estudiados, se puede observar que los informantes le han ido otorgando diferentes sentidos a sus vidas en diferentes etapas del ciclo vital. En un momento este sentido pasaba por adquirir cierto nivel educativo y/o un buen trabajo para mejorar familiar, económica y socialmente. En torno a dicho sentido se tomaban decisiones (incluida aquella de dejar el propio país) y acciones concretas como el caso de Ana, quien cuando tenía 13 años sus padres la enviaron del campo a casa de unos tíos de la ciudad para que continuara sus estudios. En esa época ella recuerda que a pesar de preferir la vida de pueblo, en la ciudad tuvo la posibilidad de conocer lo que significaba ganar dinero propio y desde allí decidió trabajar para salir adelante y ayudar en su casa. Una vez terminado un curso y prácticas de modista que le pagó su tío cuenta que pensó: *“es hora para luchar para adelante, tampoco quedarme como una operaria [de máquinas de coser] entonces fui a una academia pagada por mí para sacarme el título de diseño y patronaje. Hice todo mi curso. Al final, yo terminé la primaria e hice la secundaria nocturna. Yo saqué el carnet de corte de confección, me saqué diseño y patronaje y me saqué escalado (Ana, 47 años).*

Actualmente, y en consonancia con Vanistandael (2004) para casi la totalidad de los latinoamericanos estudiados el sentido de la vida es el proyecto migratorio en sí mismo. Es un sentido a nivel situacional (Park y Folkman, 1997) en dónde dicho proyecto puede ser tan fuerte que es capaz de otorgar significado a las dificultades y logros alcanzados en la trayectoria migratoria. Además, está enmarcado en un sentido de carácter global o existencial (Wong, 2011) vinculado con su visión del mundo, la cual, en acuerdo con otros estudios (Charney y Nemeroff, 2004; Walsh, 2006; Charney, 2008) se relaciona estrechamente con la fe en un ser superior y con cierto grado de optimismo -como se explica a continuación.

Así pues, los latinoamericanos, consideran que los problemas que han tenido o puedan tener en el proceso de construcción y reconstrucción continuada de su proyecto migratorio han sido y son superables en tanto que sirven para alcanzar medianamente los objetivos que se propusieron cuando decidieron emigrar: mejorar las condiciones de vida propias y en particular la de sus parejas e hijos. Se trata de un proyecto compartido, diversificado y de largo plazo, lo que (junto con otros elementos de carácter estructural y personal) les genera una sensación real de sentido o bienestar (Cyrulnik, 2010). Vanesa, una joven colombiana que fue reagrupada por su padre, junto con su madre casi dos años después de su partida, lo explica así:

*“Los que vienen aquí en familia, lo hacen más que todo por los hijos. Aunque les guste, aunque no les guste, porque, lo digo por mi mamá, porque no le gusta para nada y no se ha podido adaptar del todo. Los que vienen con familia lo hacen por los hijos. Siempre piensan en los hijos. Aunque no les guste, aunque quieran irse, siempre piensan en los hijos.”* (Vanesa, en grupo focal 1)

### ***Elementos de una vida con sentido***

Dentro del proyecto migratorio como base de su sentido de vida, se encontraron dos aspectos que contribuyen a la construcción del mismo. En primer lugar, partiendo de que el proyecto migratorio suele ser un proyecto familiar se encuentra el hecho de tener un papel significativo y útil en la vida, particularmente uno que involucre la ayuda a los demás (Charney & Nemeroff, 2004) y, específicamente la ayuda a los hijos, madres, padres, abuelos, independientemente de que se encuentren en destino o se hayan quedado en el país de origen. Un ejemplo, sin pretender ahondar en ello, son las remesas que más del 50% de los entrevistados envía a sus familiares periódicamente.

Este cuidar generalmente está determinado entre otros aspectos por la cultura, por la visión del mundo que se tenga y por el paso del tiempo que permite ampliar la mirada y examinarse a sí mismo y al pasado (Cyrulnik, 2010). Al respecto es destacable que la cultura latinoamericana, como se resaltó en el capítulo anterior, suele tener una dimensión más femenina (Basabe *et al* 2004; Hofstede, 2010) en donde se valora y se ve como una obligación proveer contacto y apoyo afectivo a los demás.

En los casos específicos de las mujeres latinoamericanas que son madres<sup>295</sup>, configuradas por unos roles femeninos y una concepción de la maternidad en donde la mujer es la responsable de asegurar la reproducción y de la transmisión de los valores culturales (Pedone y Gil, 2008) sus hijos son generalmente quienes llenan de significado su existencia y motivan su proyecto migratorio (Pedone, 2004, Parella, 2007). La mayoría de las entrevistadas explican cómo han resistido y soportado muchas de las adversidades migratorias motivadas por sus hijos; para ellas lo fundamental es el ser capaces de proveerles un mejor futuro. La respuesta de Edna sobre los motivos por los cuales dejó a sus hijos en Guatemala y emigró a Tarragona, lo ilustra: *“para trabajar y sacar adelante a mis hijos. Mis dos hijos son la razón por la cual me levanto cada día.”* Por su parte, Ana, a quien le llevo más de un año reagrupar a sus hijos explica:

*“Lo que pasa es que las fuerzas están en eso en que uno ve a su familia allí creciendo y soportando al lado de uno, pues eso lo motiva a uno a salir adelante y a olvidarse un poco y a hacerse de oídos tapados cuando se encuentra con esta gente. Digamos que la lucha continua de poder sacar a mis muchachos adelante. Yo que sé que mis muchachos con el estudio que hagan aquí les valdrá para el mundo entero.”* (Ana, 47 años)

Al respecto una de las técnicas en inmigración sostiene: *“Las que conozco por aquí tienen su carácter. Son mujeres con carácter lo que muy trabajadoras porque la mayoría están trabajando en tres o cuatro sitios. Hasta que no consiguen una estabilidad laboral, hacen lo que se les ponga por delante”* (técnica en inmigración 4). No obstante, esta disposición en ocasiones es llevada al extremo de aceptar condiciones laborales precarias y de poner en riesgo su propia salud física y mental, como se detalló en el capítulo anterior.

El sentido de vida va acompañado también de tener metas y proyectos personales de futuro, también frecuentemente relacionados con el proyecto migratorio (familiar) y las redes de parentesco. Entre estas metas están: comprar una casa en origen o en destino, brindar educación universitaria a los hijos, enviar remesas a la familia que se quedó en el país de origen, ir a visitar a las personas que se quedan; o como en el caso de José, uruguayo, quien en el momento de la entrevista y después de haberle supuesto mucho esfuerzo estabilizarse laboralmente, fijaba la meta en terminar unos estudios a distancia sobre diseño y manejo de páginas web *“le tengo mucha fe al curso... con esto yo puedo*

---

<sup>295</sup> En las culturas latinoamericanas la familia y la maternidad tienen una importancia vital, la cual suele estar basada en ideas patriarcales, en donde una de las funciones de las mujeres es precisamente velar por los demás; Una mujer, y especialmente una madre, es equivalente a una persona amorosa y sufridora; se les ha construido socialmente como “dadoras” por excelencia (Lagarde y de los Rios, 2005).

*presentarme a buscar otro trabajo.... De diseñador si voy a trabajar, siempre hay alguien que quiere hacer su página web que tienen su pequeña empresa.”* Además sostiene que a vino España a salir adelante, incluso cuando ello le supone vivir en Tarragona y viajar todos los días en tren a su trabajo en Barcelona y además hacer este curso. En otras palabras, el sentido de vida de los inmigrantes estudiados (y probablemente de casi todo inmigrante) suele estar estrechamente asociado con la motivación para emigrar (ver capítulo 1) el cual puede ser considerado como la base de los proyectos migratorios, aunque con el tiempo y las nuevas condiciones puede ir transformándose (Sanz, 2009).

Y en segundo lugar, el sentido de vida suele estar nutrido por la fe en un poder sobrenatural y/o en creencias religiosas. Como sostiene, en su reciente publicación Carles Salazar, el mundo explicado por las religiones es siempre un mundo significativo, un mundo con sentido (Salazar, 2014). Así, el sentido de vida puesto en el proyecto migratorio ha estado nutrido por la fe y la espiritualidad de los latinoamericanos, y ha sido utilizado como un mecanismo de afrontamiento religioso, ritual y colectivo (Basabe *et al*, 2009).

Algunos estudios reconocen (Walsh, 2006; Canda y Furman, 1999; Angell *et al* 1998; Saleebey, 1994) el valor que tiene la espiritualidad en los procesos de ayuda y superación. En el caso de los entrevistados se encontró, en concordancia con lo planteado por Walsh (2006) que manejan mejor la adversidad cuando tienen la fortaleza de la esperanza, la cual generalmente viene de un sentido trascendente. Dicha fe se suele expresar mediante una religión particular (Canda y Furman, 1999, Greene y Conrad, 2002), como es el caso de los latinoamericanos, la mayoría de los cuales como se mencionó anteriormente, son cristianos (católicos y protestantes). Desde pequeños en sus hogares aprendieron los valores y prácticas religiosas.

*“Mi padre no era mucho de la Iglesia, pero madre sí era más católica y más de la Iglesia, entonces me dio eso. Nos dio las costumbres de ir a misa todos los domingos. En cuestión de rosario, esa costumbre no la vi en casa. A misa no era como que íbamos ir todos juntos, unos iban a una hora y otros a otra, y otros no iban. Yo sí iba a misa cada ocho días.”* (Leonel, 55 años)

*“Tuve una abuela que era increíblemente católica, una madre súper católica. Cuando nos vinimos para acá o cuando viene mi madre me trae una fotita de la virgen María con cosas escritas por ella... en realidad las tengo con mucho amor y en realidad Dios está presente en los rezos que mi madre hace por mi porque mi madre todo el tiempo reza”* (José, 37 años)

Sumado a ello, una vez en España, buena parte de los entrevistados manifestaron haber buscado expresamente un espacio formal dónde poder seguir reproduciendo sus prácticas religiosas/culturales (afrentamiento ritual y colectivo). No siempre les fue fácil encontrarlo –como se vio en las adversidades– porque, a pesar de las diferencias de contextos y de culturas, buscaban reproducir el mismo estilo de prácticas religiosas de sus países y, en general en el momento de realizar el trabajo de campo, muchos de ellos habían logrado vincularse a una Iglesia o grupo religioso. Ello, en muchas ocasiones ha servido como *“puntos anclaje para los inmigrantes cuando luchan por adaptarse a su nuevo hogar”* (Hirschman, 2006; 416) ya que se ha materializado en el encuentro y establecimiento de nuevas redes sociales de apoyo, como se vio en los apartados anteriores.

*“Hay mucha de Sudamérica que acude a la iglesia evangélica. Gente católica, y busca mucho, sobre todo los primeros tiempos, este consuelo. Mucha gente el tema de religión, lo busca. También cuando se llega, se busca, buscamos de nuestro colectivo, porque necesitas sentirte identificado... después ya empiezas a interrelacionarte con más gente.”*  
(Trabajadora social de ONG2)

En esta línea se está de acuerdo con Celia Falicov quien en sus numerosas investigaciones con población latina en Estados Unidos, ha llegado a la conclusión que *“Immigrants sometimes attend church in the U.S. because it provides a place of belonging, a way to meet other immigrants, and a socializing and educational setting for their children and themselves”* (Falicov, 2009: 14).<sup>296</sup>

Asimismo, y siguiendo nuevamente a Hirschman (2006) se ha encontrado que participar en organizaciones religiosas además de tener beneficios espirituales, también los tiene a nivel social y económico. Una de las trabajadoras sociales entrevistadas lo explica de la siguiente manera: *“Lo que yo más percibo es la parte religiosa, como elemento diferenciador (de otros colectivos) una religión/fe muy marcada, muy profunda con sus raíces y que marca mucho todo: su percepción del mundo, y también sus estructuras familiares. Como que alrededor de esta fe, la gente se reúne, se congrega.... “si me caigo alguien me recoge; si me falta alguien me da.”* (Trabajadora social 5) Y es que la religión en estos contextos puede provocar el sentimiento de familia y por ende de cierta integración.

---

<sup>296</sup> Los inmigrantes en ocasiones acuden a la Iglesia en los Estados Unidos porque les provee un lugar de pertenencia, una forma para conocer a otros inmigrantes y un escenario para socializar y educar a sus hijos y a sí mismos. (Traducción propia).

Portes y Dewind (2006) coinciden en señalar que en estudios realizados en Estados Unidos y Europa, la importancia que tiene la identidad religiosa para el éxito de la incorporación de los inmigrantes es vital. Siguiendo a estos autores, las creencias religiosas de los inmigrantes les ayudan y acompañan a superar adversidades; fortalece las prácticas transnacionales mediante actividades concretas “aquí y allá” y también puede ser una fortaleza para la integración de los jóvenes hijos de inmigrantes (Portes y Dewind, 2006).

En ocasiones dichas prácticas no sólo se realizan en espacios públicos formales, sino que también forman parte de su vida cotidiana mediante la lectura de la Biblia, la escucha de programas religiosos y el rezo personal (afrentamiento religioso). Para muchos se expresa en un espacio privado mediante pequeñas oraciones -muchas de ellas aprendidas desde niños- realizadas en cualquier momento del día ya sea de gratitud por lo que ellos consideran beneficios recibidos de Dios o para pedir en momentos difíciles, como lo cuenta Ingrid: *“En los momentos críticos, que han habido unos cuantos, yo siempre digo, Dios mío Dios mío, pues ayúdame a soportar esto o que se aligere la carga porque a veces parece un poquito pesada...”* Otros, como explica Leonel no sólo hacen una oración periódica familiar, sino que han “importado” algunas tradiciones y ritos de su país y la han ido transformando y reconfigurando para que se corresponda con su actual realidad de inmigrantes ofreciéndoles como en la siguiente cita, un sentido de unidad y de protección psicológica (Falicov, 2009):

*“Nosotros con mi esposa e hija rezamos juntos el rosario. Tenemos un altarcito y allí tenemos la virgen peregrina, de los amigos. La tenemos un mes cada familia, y va cambiando y la dejamos un mes para que recen el rosario. Lo hacemos entre los amigos. Hace dos años trajimos la virgen de Colombia, entonces la pusimos en el altar, entonces mi esposa dijo que era para que cada familia que la quería tener en la casa rezara el rosario. De primero la dejamos aquí nosotros, después se la dimos a una amiga, y ella le puso la urna, otro le puso unas cinticas, otro le puso unas lucecitas... y está muy organizadita. Y es la virgen peregrina. Cada mes está en distintas familias y ha hecho muchos milagros. Por ejemplo unos amigos que no eran casados... se casaron. Llevaban como 20 años juntos sin casarse y se casaron aquí. Y así, y llega a un hogar donde la familia está sin trabajo y se les cumple... consiguen trabajitos. La virgen responde, los que fallamos somos nosotros. Porque a veces pedimos mucho pero no damos nada. Y para pedir hay que estar en oración.”* (Leonel, 55 años)

Al respecto, hay estudios (Romizzi, 2014, Ares, 2010, Falicov, 2009) que muestran cómo esta “importación” de tradiciones religiosas suelen manifestarse frecuentemente entre los inmigrantes de origen latinoamericano. De hecho, en estas prácticas se evidencia, tal como sostiene Francesco Romizzi (2013), que al emigrar su equipaje no era únicamente

material, sino que también metieron sus creencias, tradiciones y a Dios en su maleta. En este caso, la fe en este Dios ha servido para fortalecerlos emocional y espiritualmente para enfrentar mejor las adversidades. Ello conlleva una dimensión transnacional que *“representa además de un recurso cultural, usado no solo para construir una nueva vida en un mundo nuevo sino también para permanecer < no tanto físicamente> en el antiguo”* (Romizzi, 2014: 183). Para muchos al llegar a destino ciertas tradiciones y los ritos religiosos que podían seguir practicando eran el único símbolo que no había cambiado con la migración, hecho que -además del valor comunitario que suelen proporcionar los ritos y la participación dentro de un grupo de pertenencia como puede ser las iglesias- les reforzaba su identidad personal, proporcionándoles cierto sentimiento de arraigo y seguridad, importantes ambos dentro del contexto de pérdidas y duelos que experimentaron muchos de los migrantes.

Sin embargo, no siempre esta fe-espiritualidad está vinculada a una religión ni a prácticas religiosas. Marielos, es clara al decir: *“No soy de ir a la iglesia pero yo soy muy creyente, pero no soy practicante. No me gustan las iglesias”*. Para algunos, la espiritualidad, entendida como *“la búsqueda de trascendencia del yo para descubrir el significado, la pertenencia y la relación con el infinito”* (Conrad 1999; 64) es la fuente de fortaleza que dota de significado su vida y su experiencia migratoria. Al respecto, cuando se le pidió a Andrés, que explicase de dónde ha obtenido la fortaleza o fuerza necesaria para continuar su proyecto migratorio, respondió:

*“Yo no sé si es algo que uno ya viene prediseñado o también te vas haciendo en el camino. Yo creo que el principal apoyo mío, en este sentido, es la búsqueda mística... ya no hablo a nivel de religioso, como todo el mundo conoce... tal vez conocer el misterio de la creación. De ese tipo de cosas, de esa manera la formación más bien filosófica e esotérica que he tenido, me ha llevado a poder, a saber a entender algunos procesos que uno tiene que vivir... no sé si el concepto más espiritual de la vida, es lo que me tiene... esa fuerza a la vez. Claro que mis creencias católicas también me han ayudado de todo. Pero yo digo que a través de una mezcla de todo eso, de la meditación, de la contemplación (he logrado salir adelante).”* (Andrés, 41 años)

De una manera u otra, uno de los recursos más verbalizados por la mayoría de las personas entrevistadas como un elemento protector ha sido su fe-espiritualidad. El 65% de los encuestados respondió que la fuerza para salir adelante provino de Dios y/o de sus creencias religiosas. Este ha sido uno de los pilares fundamentales para superar las adversidades ya que al conferirle un sentido trascendente a los problemas éstos se convierten en cargas más ligeras de soportar. Además mediante una reevaluación positiva

(Patiño *et al*, 2008) o resignificación cognitiva (Basabe *et al*, 2004) han encontrado un sentido o propósito mayor en los eventos difíciles desde una visión esperanzadora. Su fe ha filtrado tanto sus experiencias de dolor como de alegría y les ha ayudado a reinterpretar el hecho migratorio junto a sus dificultades como parte de un plan que en ocasiones no se alcanza a comprender pero que en la lógica de la fe sí posee sentido. En este sentido, ni el sexo ni la edad han marcado diferencias significativas.

*“Yo creo que Dios te pone gente. Por eso yo creo que lo que me ha ayudado es la fe, la fe, siempre orar, cuando estoy mal le pido ayuda y cuando estoy bien también, porque que ingrato... cuando uno está bien se olvida... pero yo le prometí a Dios que cuando esté bien siempre le voy a orar, y ahora más todavía. No solo en los momentos malos, también los buenos. Y cada vez miro al cielo, todos los días salgo a correr por las mañanas y miro al cielo y le agradezco por todo.... Hay un refrán que dice “la fe mueve montañas” (Francisco, 25 años)*

*“Yo creo que todo Dios me lo ha ido poniendo en mi camino. Porque sufrir normal como un ser humano. [...] Cuando uno sufre se humildece; allí como que uno aprende a valorar las cosas de Dios. De pronto que cuando uno tiene todo no lo hace. Pero de todas maneras son cosas quedadas. En el camino de uno, uno las toma o porque tenía que pasar o porque Dios se las puso y yo lo he tomado como que Dios me las ha puesto. De hecho mal no me ha ido.” (Ana, 47 años)*

Para finalizar, los hallazgos encontrados en esta investigación muestran en general el papel resiliente<sup>297</sup> que juega la religiosidad, la fe y la espiritualidad en los latinoamericanos; correspondiéndose con otros estudios (Gallo *et al* 2009) en donde dichos elementos se asocian con una mayor satisfacción con la vida a largo plazo, así como con afrontamientos resilientes (Vanistendael, 2003; Crawford, Wright, & Masten; 2005, Falicov, 2009). No obstante, otro elemento relacionado con esta religiosidad que se puede percibir dentro de algunos relatos de vida es un cierto grado de fatalismo que les puede hacer proclives a aceptar y resignarse ante circunstancias difíciles<sup>298</sup> (Cerdeña-Hegerl, 2006; Gallo *et al* 2009; Falicov, 2009). Cabe señalar que sobre este tema particular se habrá de profundizar en una futura investigación ya que no era parte central de mi objeto de estudio.

---

<sup>297</sup> Si bien no se encontró ningún caso en donde esta fe-espiritualidad o creencias en lugar de fortalecerlos los “debilitara” o les ocasionara un mayor daño emocional (culpabilizándolos u alienándolos) no excluye la posibilidad de que no puedan existir, tal como lo han mostrado otros estudios (Crawford, Wright & Masten, 2005).

<sup>298</sup> Caber recordar que “la religiosidad puede ser una factor protector tanto en lo individual como en lo colectivo, pero cuando su exageración lleva al fanatismo, se transforma en un factor negativo o de riesgo.” (Melillo, 2008:81)



### Cuadro Resumen 5: Factores Resilientes en el plano cultural



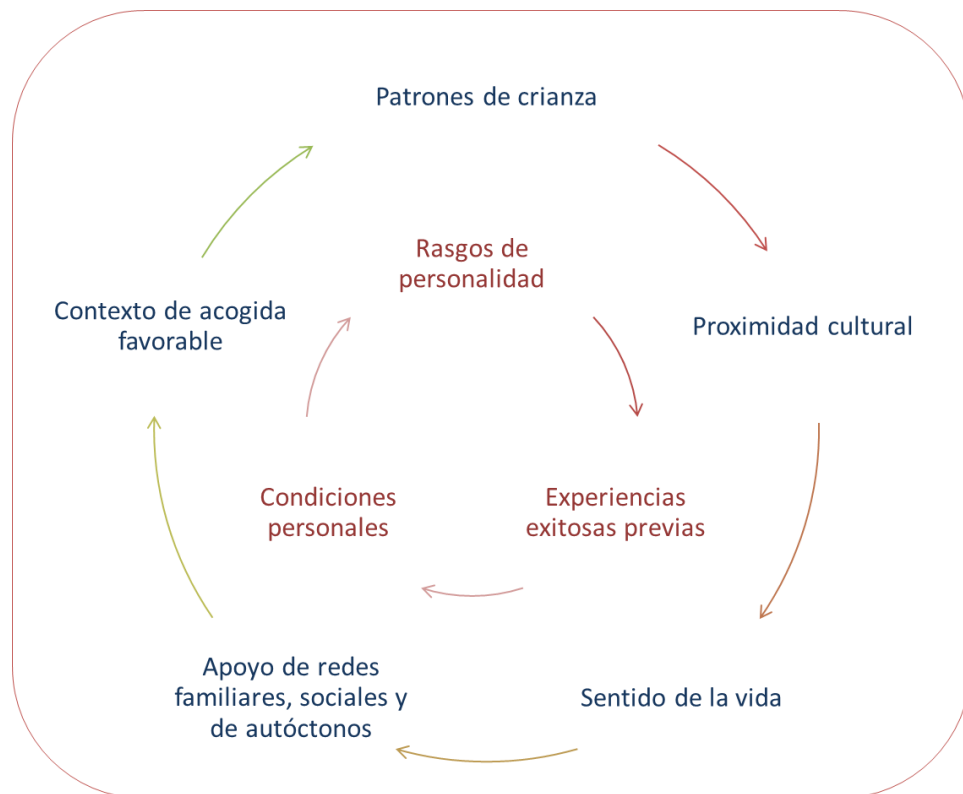
## 7.2 Factores Resilientes de carácter personal

Hasta aquí se han descrito los principales factores resilientes dentro del ámbito social, los cuales han sido organizados en diferentes planos. Sin embargo, considerando la dimensión ecológica de la resiliencia (Ungar, 2011; Masten, 2001; Rutter, 2006; Melillo y Suárez, 2012), la sola presencia de factores resilientes correspondientes al ámbito social<sup>299</sup> no ha sido suficientes para lograr un afrontamiento positivo de las adversidades migratorias de los latinoamericanos, para ello ha sido precisa la interacción de éstos con una serie de factores inscritos en un ámbito y plano personal e individual respectivamente<sup>300</sup> (Grotberg, 2002).

<sup>299</sup> Como se muestra en el círculo externo del esquema 2.

<sup>300</sup> Como se muestra en el círculo interno del esquema 2.

## Esquema 2: Interacción de factores sociales y personales



Elaboración propia

Los factores personales se han desarrollado a lo largo de la vida, antes de haber emigrado de sus países de origen y se han activado en diferentes momentos de su proyecto migratorio, como señala una de las trabajadoras sociales de servicios básicos: “Yo supongo que esto viene ya de su país. Esta necesidad de tirar para adelante no es que la tengan cuando llegan aquí, es algo que ya la tiene allí” (Trabajadora social 6). Dichos factores se enmarcan dentro de la que Grotberg (2006) denomina la fuerza interior<sup>301</sup> y lo para Stefan Vanistendael (1999) se refiere a la planta baja (capacidad de descubrir sentido) y el primer piso (aptitudes y competencias) dentro de su modelo de la casita<sup>302</sup>. Sin embargo, para una mejor comprensión de los mismos y de acuerdo a la particularidad del ámbito migratorio estudiado se han dividido en tres bloques los factores resilientes personales: 1) condiciones individuales 2) rasgos de la personalidad y 3) experiencias previas determinantes.

<sup>301</sup> Para Grotberg ésta es una de las tres dimensiones de los factores protectores; las otras dimensiones son los factores externos (aquí desarrollados como factores sociales de protección) y los factores interpersonales. Véase capítulo III, páginas 111 y 112.

<sup>302</sup> Véase capítulo III, página 114

### 7.2.1 Condiciones personales

El alto nivel de formación, la juventud, y la buena salud que goza casi la totalidad de los inmigrantes latinoamericanos aquí estudiados, han sido elementos clave para la construcción e interacción de los elementos resilientes. Como se señaló en el capítulo dedicado al proyecto migratorio, una mayoría de las personas entrevistadas tienen como mínimo estudios secundarios y aproximadamente la mitad de ellos tienen estudios superiores. Esta condición ha jugado un papel protector para afrontar adversidades, especialmente las de tipo laboral. En principio, el alto nivel educativo es un factor que aunque no siempre les ha garantizado un trabajo acorde a sus capacidades sí que les ha facilitado unas mejores condiciones laborales.

La formación ha supuesto un logro personal importante en sus vidas; de hecho el 30% de quienes respondieron el cuestionario sostuvieron que la culminación de sus estudios fue el mayor logro alcanzado en sus países; constituyéndose así en un aspecto más que les proporciona una sentimiento de satisfacción personal y auto-eficacia, ambos considerados como fundamentales para el desarrollo de la resiliencia (Grotberg, 2002 y 2006 Vanistendael, 1998; Cyrlunik *et al*, 2004; Melillo y Suárez, 2002; Rutter, 1987). Asimismo, también se puede suponer que a mayor nivel formativo son mayores son la metas y proyecciones de un futuro mejor por el cual luchar, en este caso, mediante el emprendimiento de un proyecto migratorio ubicado al otro lado del océano (Folguer, 1958).

En cuanto a la variable de la edad, como ya se detalló en otro capítulo, la mayoría son personas jóvenes. El 75% tenía entre 18 y 40 años en el momento de emigrar, lo que significa que se encontraban en una edad económicamente productiva, la cual en muchos de los casos influyó positivamente a nivel emocional, laboral y físico. De hecho, se encontró que en general gozan de buena salud<sup>303</sup>, una condición a la que se han referido diversos estudios (García, Jiménez y Redondo, 2009; Giménez, 2000, Sayed, 2010; Sayad, 2010; Semergen, 2007), y que es considerada, como una influencia protectora para afrontar adversidades (Ryff *et al* 2012; Gentil García, 2009.) En el mundo laboral ésta suele ser junto con la formación académica los principales capitales con los que cuenta la

---

<sup>303</sup> Véase el perfil del inmigrante latinoamericano estudiado, en el capítulo V en la página 167.

población inmigrante para iniciar y llevar a cabo su proyecto migratorio. Como sostiene Sayed (2010; 242), *la enfermedad sobre todo cuando excluye la idea de poder seguir trabajando pareciera tener el triste privilegio de decretar de manera definitiva la negación del inmigrante*” La buena salud suele ser reconocida por los propios inmigrantes como un factor importante, tal como lo explica María, de 56 años: *“También me ha ayudado que no he sido muy enfermosa. A Dios gracias siempre he tenido buena salud.”*

Para finalizar, si bien es cierto que han experimentado diversos malestares derivados de la migración, no se encontraron cuadros depresivos severos. En cuanto a la salud emocional y al bienestar subjetivo, cabe decir que, el sentimiento de tristeza de los primeros momentos, ha cambiado en un promedio de cinco años gracias a condiciones sociales favorables, y al esfuerzo personal para estar mejor y el deseo de reconstruir sus vidas en un nuevo país. Tal como se puntualizó en el capítulo anterior, casi el 90% de los encuestados dijo sentirse bien<sup>304</sup> con la vida que han construido en España, lo que contribuye para un mejor afrontamiento de las adversidades o dificultades.

### **7.2.2 Rasgos de personalidad**

Los rasgos de personalidad ubicados en un marco ecológico, en tanto que están generalmente condicionados por factores ambientales y particularmente por la cultura son factores importantes en el desarrollo de la resiliencia<sup>305</sup>. Al respecto, se parte de un concepto psicosocial de personalidad el cual reconoce las aportaciones de la Antropología Cultural mediante los estudios de la escuela de Cultura y Personalidad (Mead, 1973; Benedict, 1934; Linton, 1972; Devos, 1981) y presupone que la personalidad está moldeada por las experiencias en el conjunto de la vida social.

Los patrones de crianza inscritos dentro de una fuerte tendencia al colectivismo, además de jugar un papel clave en la visión de la vida, el tipo de relaciones paterno-filiales, el

---

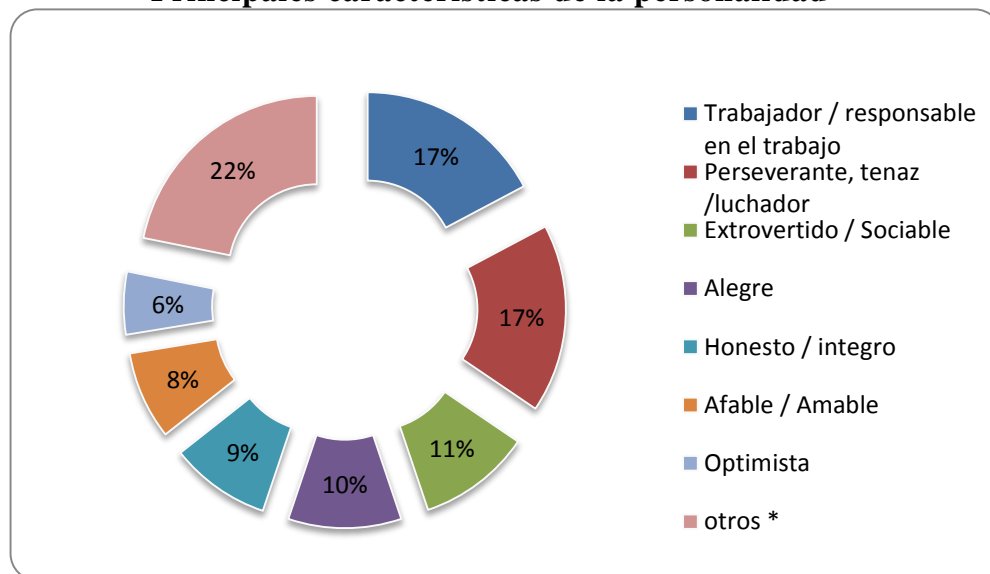
<sup>304</sup> Ello no niega, como se explicó en el apartado dedicado a las adversidades, que hayan experimentado sentimientos de tristeza, soledad, confusión y nostalgia en los primeros momentos de su llegada a España.

<sup>305</sup> Como se explicó en el capítulo III en los primeros planteamientos teóricos sobre la resiliencia se enfatizaban los factores de personalidad como los elementos claves para la superación de la adversidad por parte de niños y niñas (Rutter, 1987; Werner, 1984; Werner y Smith, 1982; Garmezy, 1974) minimizando el papel determinante que juega el ambiente.

valor del *familismo* así como el del trabajo, -tal como se explicó en los párrafos anteriores- también han sido uno de los canales por medio de los cuales se ha moldeado la personalidad de los latinoamericanos en este caso estudiados.

De acuerdo con Loesel (1998) existen características temperamentales, también llamados recursos psicológicos (Heredia, Velasco y Cervantes, 2009) que favorecen un manejo efectivo de las situaciones difíciles que son considerados factores resilientes. En el caso de los latinoamericanos, se puede decir que la mayoría posee un conjunto recursos (afectivos, cognitivos e instrumentales)<sup>306</sup> que les ha permitido tener la voluntad y la capacidad para hacer funcionar sus vidas de una manera psicosocialmente positiva. Al respecto, una de las preguntas (abiertas) incluidas en el cuestionario, solicitaba que se mencionara una característica de su personalidad. Si bien el abanico de respuestas de las 87 personas que contestaron esta pregunta fue amplio, las mismas se han agrupado de la siguiente manera\*:

**Gráfica 6:**  
**Principales características de la personalidad<sup>307</sup>**



Elaboración propia

<sup>306</sup> Véase capítulo III, página 75.

\* En esta categoría se agrupan aquellas características que fueron mencionadas únicamente por una o dos personas. (buena persona, analítico, comunicativo, creativo, curioso, noble, intuitivo, ordenado, relajado, pragmático, reflexivo, reivindicativo, tolerante, ayuda a quien lo pide, tranquila)

<sup>307</sup> Es interesante resaltar que los sujetos estudiados no refirieron características negativas de su personalidad. Cabe recordar que el cuestionario refleja la percepción de los entrevistados sobre su propia personalidad.

La mayoría de cualidades, como se puede observar, están vinculadas con recursos afectivos (Rivera, Velasco y Cervantes, 2009), y en general coinciden con el imaginario social que se ha formado sobre la personas de América Latina<sup>308</sup>, un imaginario que es compartido por los trabajadores sociales entrevistados de acuerdo al frecuente contacto profesional que éstos tienen con dicho colectivo. Según palabras de una trabajadora social de servicios básicos:

*“... yo creo que son... muy abiertos, muy naturales... muy... sencillos. Asequibles. Comprensivos, también y con los que es fácil relacionarse. En general son normalmente cariñosos...”* (Trabajadora social 2)

Como reflejan las respuestas obtenidas en el cuestionario muchas de las características que refirieron están relacionadas tanto con el carácter colectivista como con la dimensión más femenina de la cultura (Hofstede, 2010) que, como se señaló en el capítulo anterior, se caracteriza en términos generales a la población de América Latina, marcada por una mayor expresividad y por una mayor vivencia de las emociones, tanto negativas como positivas (Páez, Fernández y Mayordomo, 2000).

Para los propios latinoamericanos estas características o cualidades son consideradas como fortalezas<sup>309</sup> útiles para enfrentar y soportar los momentos de especial dificultad, a la vez que les han facilitado las relaciones interpersonales con los autóctonos, siendo mejor aceptados que otros colectivos e incluso favoreciendo un mejor proceso de inserción dentro de la comunidad.

A continuación se destacan algunas de las características recogidas en la gráfica anterior complementadas con otras que se han detectado mediante los relatos de vida y las entrevistas a trabajadores sociales. Si bien se presentan por separado, es destacable que todas guardan una estrecha relación entre sí y en buena medida están condicionadas por patrones culturales, por los procesos de socialización y, probablemente también, por la percepción que se adquiere en el contexto de llegada.

---

<sup>308</sup> Como ya se ha mencionado la identidad latinoamericana, es una categoría construida desde el exterior la cual ha sido generalmente adoptada como propia –al menos parcialmente– por los inmigrantes latinos (en España, en Estados Unidos y en otros países).

<sup>309</sup> No obstante, también puede ser considerado como cierto capital de honor del que refiere Cecilia Jiménez *“como una estrategia compensatoria de su déficit en titulaciones, siendo, quizá, el principal factor que los haría atractivos para ser contratados: honestidad, disposición para el trabajo, ser “buena gente”, “currantes de verdad”* (Jiménez 2012; 325)

**a) Personalidad Abierta/ extrovertida:**

El primer elemento de la personalidad que los latinoamericanos estudiados consideran que les ha funcionado como factor protector es su carácter abierto, sociable y extrovertido, características que están vinculadas con el desarrollo de recursos instrumentales (Heredia, Velasco y Cervantes (2009) y con la dimensión más femenina de la cultura latina (Triandis *et al*, 1984; Basabe *et al*, 2004; Hofstede, 2010). Un valor o cualidad asociada a esta dimensión es la “simpatía”, la cual, junto a cierta capacidad de empatía, la capacidad de mostrar interés por los demás y la de expresar sentimientos, es valorada positivamente por este colectivo. Además como señala Basabe y colaboradores:

*“Desde el punto de vista de cómo se percibe la vida social, la simpatía implica que se quiere ser abierto, caluroso, agradable, se percibe la conducta positiva de los otros/as y se ignora la negativa, se busca sintonizar los deseos y sentimientos de los otros y se manifiesta entusiasmo. Desde el punto de vista de la acción, se evitan las críticas y las conductas negativas, se evita el cuestionamiento directo y se busca mantener las buenas maneras.” (Basabe *et al* 2004; 63)*

La gráfica 6 muestra como el 29% de quienes respondieron el cuestionario se consideran sociables, extrovertidos, alegres y/o afables. Únicamente dos personas de las 110 encuestadas se definieron como solitarios o reservados. Así mismo, de 17 relatos de vida, la mayoría se autodefine como personas sonrientes, abiertas y comunicativas. Dichas cualidades suelen tener efectos positivos dentro de sus procesos de inserción; convirtiéndose generalmente en fuentes de protección personal en tanto que: 1) favorecen el establecimiento de vínculos y la creación de nuevas redes sociales que suelen convertirse en un apoyo recíproco; 2) cultivan buenas relaciones en el plano laboral. De hecho, de acuerdo con la opinión de los profesionales, esta característica es muchas veces determinante para la obtención de un empleo o el mantenimiento del mismo; y 3) sirven como amortiguador en momentos difíciles ya que suelen ser personas “queridas” y apreciadas por los otros. Algunos ejemplos de lo descrito pueden ser:

- *Francisco*, de 25 años, trabaja como camarero y debido a su carácter ha hecho amistades con sus compañeros de trabajo. Cuando tuvo una enfermedad grave, fue acompañado y cuidado por varios de ellos. Es normal encontrarlo siempre con una sonrisa en su puesto de trabajo, lo que le ha permitido hacer amistades también con los clientes.
- *Ana*, de 47 años, es una mujer casada que tiene dos trabajos, cinco hijos y participa dentro de varios grupos organizados en torno a la religión y otros derivados del ámbito

educativo de sus hijos. Su casa está abierta para todos, suele invitar a comer a compatriotas colombianos, así como a otros latinoamericanos. Cuando su hija menor cumplió 15 años, organizó una fiesta, como se suele hacer en su país, y más de la mitad de los casi 100 invitados eran amistades de ella.

Estas características suelen contrastar, siguiendo a Hofstede (2010), con una dimensión más “masculina” de la cultura occidental catalana. Por lo que ello en general, suele ser bien recibido por la misma, convirtiéndose en ocasiones en una ventaja más para la incorporación del colectivo latinoamericano. Robert quien migró por estudios y después contrajo matrimonio con una mujer de Tarragona cuenta:

*“Una de las cosas que yo creo que le gusta de mí a mi esposa es que yo sea extrovertido, que tenga esa manera de pensar distinta. Solo que ella es más catalana. Es un poquito más recatada, no es tan extrovertida. (Robert, 32 años.)*

Finalmente, cabe señalar que este carácter abierto y extrovertido suele traducirse también en un espíritu alegre y un sentido de la fiesta muy arraigado. Como lo explica Leonel:

*“El 31 de diciembre estuvimos hasta las 7 am bailando aquí con los amigos. Movimos y sacamos los muebles y sacamos la mesa y quedó vacío. La costumbre de nosotros del baile y a los amigos les gusta y hacemos reuniones de vez en cuando para a otras casas. Lo que pasa es que aquí, uno tiene que ir despacito dependiendo del punto que sea. Por ejemplo aquí en mi piso no me molesta nadie porque no tenemos vecinos ni arriba ni abajo. Aquí son muy pocos los que viven, por eso aquí sí se puede hacer fiestas, en otras partes no.” (Leonel, 55 años)*

No obstante, esta misma característica en ocasiones es percibida por las personas autóctonas como un defecto que puede dificultar su integración en la sociedad de destino.<sup>310</sup> Habrá que considerar que si bien existe cierta proximidad cultural entre el colectivo latinoamericano y el español, las diferencias en cuanto a la dimensión *colectivista-individualista* y la *“masculina-femenina”*, entre otras de las identificadas por Hofstede (2010); Triandis *et al*, (1984) y Triandis, (1995a), provoca cierto choque cultural no sólo en los latinoamericanos, como se señaló en el capítulo anterior, sino también en las personas autóctonas. Ejemplo de ello, se puede mencionar que en términos generales están acostumbrados a un nivel de “ruido” más elevado del que se acostumbra en Cataluña. De hecho, los trabajadores sociales y técnicos en inmigración sostienen que la principal queja que reciben por parte de las personas autóctonas sobre los

---

<sup>310</sup> Es decir, que ésta característica al igual que probablemente otras, puede considerarse como ambivalente, en tanto que la percepción que se tiene de ella puede ser negativa o positiva de acuerdo al sujeto que la observe.



latinoamericanos es que:

*“Hacen fiestas en casa el fin de semana, beben, ponen música súper estridente que no se puede soportar, suben y bajan por el ascensor no sé cuántas veces, esta noche he contado que hasta cuarenta veces subía y bajaba el ascensor a las 3 de la mañana...”* (Técnico en inmigración 3)

### **b) Actitud luchadora**

Otra característica que fue recurrentemente mencionada en todos los instrumentos utilizados para recoger información fue la actitud luchadora que muestra la mayoría de los latinoamericanos. Al respecto, se puede entender dicha actitud como una respuesta activa -estrechamente vinculada con una visión y actitud optimista- que les hace luchar contra los problemas y dificultades. En términos generales, a partir de las entrevistas, se logra intuir que esta actitud les ha acompañado a lo largo de su ciclo vital y se ha ido fortaleciendo en el transcurso del tiempo en la medida que han ido logrando superar diversos retos o dificultades desarrollando una percepción de autoeficacia significativa (Rutter 1985). Al respecto María, de 56 años, cuenta:

*“Hace mucho que no me acordaba de mi infancia (...). Yo creo que me ayudó un montón a madurar mucho. Que uno madura más joven. Porque yo con las cosas que he pasado no me he puesto, como dicen aquí que uno se pone deprimido. Yo he salido adelante. ¿Qué voy hacer? Salir adelante. Entonces, yo nunca he sabido qué es deprimirse por un problema. Yo sé que he dado mucho y le pido a Dios que me siga sacando siempre adelante y allí voy. Eso de que me voy a deprimir... No. Siempre he sido fuerte, siempre he sabido salir adelante.”*

En ocasiones la actitud luchadora está amparada en la idea que los contratiempos o problemas son temporales, según lo revelan los estudios sobre optimismo liderados por Martin Seligman (1998 y 2000).<sup>311</sup> Este espíritu luchador influye en el fortalecimiento de un alta autoestima personal y colectiva de la misma manera que sucede con quienes logran un elevado nivel educativo a costa de esfuerzo. De acuerdo con los datos del cuestionario, como muestra la gráfica #1, el 17% de las personas que respondieron se autodefinen como tenaces y/o perseverantes. En ambos grupos focales, al debatir sobre sus cualidades como colectivo, los participantes destacaron: *“Es que venimos con ganas de salir adelante.”* concluyendo que *“los inmigrantes (latinos) tenemos esa característica que somos luchadores, somos muy pujantes, que siempre vamos a por lo que queremos y y siempre*

---

<sup>311</sup> *“Los optimistas se explican las cosas buenas que les suceden en términos de causas permanentes: características, habilidades, de siempre. Mientras que las explicaciones circunstanciales para los contratiempos o cosas malas, les fortalecen.”* (Seligman, 1998:69).

*pensamos que a pesar de que la adversidad, de los tropiezos de la vida tenemos que levantarnos y continuar no nos podemos dejar caer.”*

Esta actitud generalmente estaba presente desde el momento que comenzó a plantearse la misma migración. El hecho de visualizar con anterioridad lo que quería hacer e intentar prever las situaciones con las que se podrían encontrar, también les ha protegido.

Guillermo es bastante claro al respecto:

*“Yo desde que salí de allí, salí con la mente clara que venía a trabajar y que venía a luchar y que no iba a ser fácil. Venía mentalizado que no iba a ser como un nuevo. Yo venía mentalizado, yo sabía que fácil no iba a ser.”* (Guillermo, 30 años)

En los relatos de vida, casi todos mostraron tener una actitud de lucha frente a la vida en general y en particular ante las adversidades de la migración, un rasgo común en la mayoría de inmigrantes, (Prat, 2004).- De hecho, cuando se les preguntó cómo habían logrado superarlas, las respuestas generalmente fueron en la misma línea que Marielos y Ana respectivamente:

*“Para adelante y ya está. ¿Qué voy hacer? ¿Me la voy a pasar llorando? No me sirve de nada llorar. Llega un punto en que uno dice de qué me sirve largarme a llorar. De ¿qué me sirve poner a tener lástima de mí mismo? para nada.... Me bajoneo [sic] como todo el mundo, yo me caigo, pero no me veo pasar dos o tres días en la cama o haciéndome problema. Primero que no tengo tiempo, no quiero hacerme problemas y no me va bien hacerme problemas.”* (Marielos, 35 años)

*“De qué le vale a uno quejarse... si igual tienes que echar para adelante, je je. Yo veo que la gente se queja y se queja y para qué se queja uno si hay poco por hacer. Porque allí va uno saliendo para adelante.”* (Ana, 47 años)

Los profesionales entrevistados lo atribuyen a una cuestión cultural de la personalidad de este colectivo asociada también con cierta cultura migratoria (Gregorio, 2004). En palabras de una de las técnicas en inmigración: *“Yo creo que es una fuerza que tienen todos los colectivos. Pero puede ser que los latinoamericanos tal vez luchan más por ellos mismos, para conseguir las cosas por ellos mismos, y puede ser que hagan un sobre esfuerzo. Pero sí, salen adelante.”* Mientras que Vanesa, colombiana, de 18 años, quien participó en un grupo focal lo resume así: *“Desde que se nace, es la cultura, te enseña a ser verraco, te enseña a luchar, a seguir, la perseverancia, de por sí, ya la vida ya en sí allí hace que uno sea más fuerte.”* Finalmente, esta actitud de lucha también se puede asociar con el sentido de vida, en este caso basado en el proyecto migratorio, tal como se anotó anteriormente. Es decir que por éste vale la pena luchar y buscar la consecución de las metas y objetivos planteados en el momento de decidir emigrar.

### **c) Personas emprendedoras y creativas**

Otros rasgo importante, vinculado con la actitud luchadora, que comparte un grupo de los entrevistados es cierta capacidad emprendedora que en el pasado generalmente les ha movido a crear sus propios negocios o buscar formas creativas de sobrevivir económicamente. Al respecto según el diccionario de la Real Academia Española el emprendedor es “quién inicia o asume acciones dificultosas o arriesgadas”, por lo que se podría decir que la propia emigración esta connotada y regida por la capacidad de emprender. Por otro lado, la creatividad es entendida como la capacidad de poder abrir la mente hacia nuevas posibilidades (Forés y Grané, 2010); la cual según estudios sobre resiliencia es identificada como un factor protector personal (Panez y Silva, 2002; Vanistendael, 1998) y suele estar presente también en las personas emprendedoras.

Un ejemplo de cómo esta característica ha estado presente a lo largo de su ciclo vital y previo a la migración es el caso de Adela, colombiana, quien recibió el apoyo económico de su madre y de unos religiosos de su barrio para poder estudiar en una Universidad ubicada en otra ciudad. Aun así, no le alcanzaba para su alimentación por lo que se dedicó a vender bisutería a sus compañeras con lo que logró mantenerse durante un año. Además, dado que obtuvo matrícula de honor, los siguientes años de la carrera (de Psicología) estuvo becada. Esta misma cualidad la llevó años después a negociar exitosamente con un grupo religioso de Bilbao, el envío de artesanías colombianas a cambio de recibir el apoyo económico para realizar un máster en dicha ciudad.

Esta característica también se ha manifestado una vez en destino, impulsándolos a buscar alternativas para cubrir sus necesidades económicas. Ello no quiere decir que haya sido fácil, al contrario, denota persistencia, perseverancia y tenacidad para lograrlo, como lo subraya una trabajadora social de servicios generales: “*quienes que nos han venido aquí son las que tienen esta fuerza, porque si no.... ¿Tú te crees que se dejarían a los hijos? ... Las que vienen aquí no son las que se rinden.*” (Trabajadora social 2). En concordancia con lo que opina la trabajadora social, el 17% de los informantes se identifican con dichas cualidades y en casi todas las narraciones recogidas en los relatos de vida también se evidencian las mismas. Al respecto, es destacable que esta característica se observa mayoritariamente en las mujeres, lo que puede sugerir cierta vinculación a la condición de género: las mujeres han sido socializadas culturalmente de manera diferente a los

hombres. A continuación se presentan tres ejemplos de mujeres latinoamericanas emprendedoras.

Nidia, peruana, quien migró sola y dos años después reagrupó a sus cinco hijos. En Perú, ella con el apoyo de su cónyuge (actualmente fallecido) montó un negocio de repuestos para automóviles y un comedor. Una vez en España cuenta:

*“...en el 2003, mi hijo se cogió un restaurante. El primer año nos venimos todos a ayudarlo a sacar adelante el restaurante. Después, puse un negocio, fue difícil, me costó 4 mil euros el traspaso. Era una frutería que ya estaba, entonces hicimos el traspaso. Al poco tiempo mi hijo se vino para la costa y se fue a Miami Platja a un chiringuito para el verano.... Saqué dinero en el banco, pedí un préstamo y dejé la frutería a mi hija, fue en el 2005. Luego mi hija quedó embarazada y lo dejamos.*

*Yo estaba con faena y bueno, aquí nos fue bien. Lo dejamos bien, estuvimos alquilando cuatro o cinco años, cocinando, haciendo comida rápida, hamburguesas, tapas. Luego encontramos otro local más grande al lado, por 60 mil euros. Fue un traspaso de negocio. Nos fuimos a otro local, porque en el chiringuito trabajaba en el verano, pero en el invierno no hacía nada. Yo quería trabajar yo invierno y verano. Allí nos pasó de todo también; épocas buenas, épocas malas. Desde el 2006 tenemos el restaurante. Luego pensamos hacer otro local y ahora tenemos este local” (Nidia, 56 años).*

Por su parte, Wendy, chilena, de 51 años recuerda como al poco tiempo de haber llegado a España, realizó trámites *“para vender yogures. Yo no tenía todavía permiso para trabajar, me hice autónoma... esa es una forma de poder tener papeles. Pero muchos no lo saben, o les da miedo....* Y en esta misma el plan que tiene Edna, guatemalteca de 31 años, para mejorar su situación financiera, pasa por instalar un negocio, vinculado con su país de origen: *“Si no me han llamado (del paro) en tres o cuatro meses, me atreveré con un negocio.... Trayendo ropa de Guatemala. Importar. Estoy investigando aun, porque si traes poco es caro también. Los gastos también son caros, estoy investigándolos si trae cuenta o no. Estoy haciendo un plan de negocios.”*

Una de las trabajadoras sociales de servicios básicos, remarca lo difícil que es montar un negocio propio, lo que denota que los latinoamericanos son personas tenaces, trabajadoras y con un espíritu emprendedor que frente a contextos no siempre favorables han ido creando diferentes estrategias de sobrevivencia para satisfacer sus necesidades básicas:

*“Hay mucha gente que por ejemplo montan locutorios, que aquí hay muchos locutorios de población colombiana, sobre todo, es gente que no sé... porque no los conozco pero creo que es gente que ya venía con un capital o que estuvieron aquí trabajando al principio “a full”... porque si no.... Yo creo que es difícil para según qué tipo de población, montar un negocio. Por eso, creo que mucha gente ya tenía un capital o un dinero negro, algo había, no creo que nadie llegue y monte un negocio así: pim pam fuego, no. Porque es muy difícil montar un negocio. Es una mentira, que haya facilidades para que los inmigrantes puedan montar un negocio. Con lo cual, con muchos es cierto*

*que tienen que montar un negocio y les piden muchos permisos... que valen dinero y es gente que monta negocios porque o vendieron sus propiedades en su país o no sé... o tienen muchos años ya de estar acá y después de muchos años...” (Trabajadora social 3)*

Por otro lado, esta misma característica ha empujado a muchos a mejorar su formación y a aprender lo que fuera necesario para una mejor inserción/integración. Lo cual ha sido facilitado por algunos programas y proyectos de formación ocupacional y lingüística inscritos en el territorio, tal como se vio en el apartado dedicado a los factores resilientes de carácter social. Un ejemplo son aquellas personas que decidieron aprender catalán ya sea en un centro de formación para adultos o de manera autodidacta. Así, más de la mitad de los sujetos de esta investigación se pueden comunicar en este idioma. Otros, por ejemplo han aprendido informática y el uso del internet, con el fin de mantener comunicación con las personas de su país de origen. Otto, argentino de 58 años es una buena muestra de ello: *“Aquí aprendí de todo. Aprendí internet. Incluso tengo un portátil y tenemos internet en la casa. Como somos tres pagamos un paquete entre los tres. Hicimos cuentas de lo que gastábamos en locutorio... además del tiempo siempre tomábamos una cervecita... y al final, vimos que era mejor ponerlo en casa.”*

Finalmente es preciso decir, que no siempre esta emprendeduría ejercida en sus países de origen tiene el mismo efecto una vez se encuentran en un contexto socio cultural diferente. Lo que confirma lo que otros estudios han concluido sobre la importancia del entorno para el desarrollo de la resiliencia (Green & Conrad, 2002; Maciaux *et al*, 2003 y Ehrensafft & Tousignant 2003). José, uruguayo, cuando estaba estudiando en la universidad en su país se quedó una temporada sin empleo y decidió salir a vender poemas escritos por él mismo; iba a las puertas de los metros y del cine y así logró pagar sus gastos durante un periodo de tiempo. De tal forma que después de haber llegado a España y no lograr regularizar su situación reconoce que:

*“Desesperado hice algo que hacía también en Montevideo para compensar estudios el trabajo, el dinero que no sé qué yo llegaba y en la puerta de los cines hacia mis poemas y los vendía al precio que quisiera la gente y en Montevideo era buen negocio, pero aquí no fue lo mismo. Eso fue otro de los fracasos... es que no hay cultura de eso.... el tema es no hay vendedores ambulantes no hay. En Montevideo está todo ese tema de la economía informal de vendedores ambulantes; es gente que se quiere ganar la vida y que de alguna manera se la gana puede haber vendedores ambulantes pero también hay gente que haga vendiendo sus pulseritas sus collares o sus poemas o con la guitarra en el hombro en el bus y claro acá no hay una cultura de eso.... Salí tres días y gané un euro en tres días, en Montevideo nunca fue nunca fui tan nefasto. Yo en Montevideo iba jueves, viernes, sábado, domingo a la cola de un cine a vender poemas y realmente... la gente que iba tenía mucha pre-disposición. El fin de semana allí en los viernes podía sacar 5 euros en tres horas y aquí en tres días saque 1 euro.” (José, 37 años)*

Los rasgos de personalidad por sí solos no son suficientes para hacer frente eficazmente a las adversidades; siempre es necesaria su interacción con factores sociales (Grotberg, 2002) ya sea de tipo cultural, estructural o relacional.

#### **d) Independencia/autonomía**

Muy relacionado con la actitud luchadora y la emprendeduría descrita, se puede decir que la mayor parte de los informantes además se describen como personas con una personalidad independiente y/o bastante autónomas. Entendiendo la autonomía, en un sentido amplio como la capacidad de las personas de actuar y pensar por sí misma (Salcedo, 2001). Al respecto, desde la perspectiva ecológica de la resiliencia (Ungar, 2008, 2011; Greene, 2002), se puede decir que desde niños marcados por contextos socioeconómicos poco favorables se les enseñó a ser independientes y se les otorgaron responsabilidades muchas veces mayores de las que les correspondían. Dicho aprendizaje fue trasladado a su vida adulta como una característica y/o cualidad que ha contribuido con un afrontamiento positivo de las dificultades en general y de las migratorias en particular.

A cerca de ello, en uno de los grupos focales se discutió sobre el tema, contrastándolo con la manera en que ellos perciben a la población autóctona.

*“La independencia que tenemos desde muy niños, y aquí las personas son más dependientes, lo tienen todo más fácil, todos son llevados en bandejita de plata. O sea no tienen esa independencia que tenemos nosotros ante las situaciones de la vida. ¡Y ya está! Es que no hay más. Dependiendo de las situaciones que vives en tu país, en tu familia, tu hogar, todo eso te hace más fuerte y más independiente y debido a eso, aquello que decía esta TS. Que somos tan fuertes y tan echadas para adelante a pesar de la adversidad, porque nosotros lo vivimos desde siempre. Lo hemos vivido toda nuestra vida, de generación en generación, porque no somos sólo nosotras. Siempre ha sido así.”*  
(Colombiana, en grupo focal 1)

Como se refirió en la cita anterior generalmente las circunstancias se imponen y hay que buscar la manera de resolver pragmáticamente los problemas y/o las limitaciones. Los informantes afirman que este pragmatismo aceleró su proceso de maduración personal y por el otro, potenció en ellos el sentido de proteger y de responsabilizarse o cuidar de los demás, el cual ha llegado a incorporarse como un rasgo de personalidad.

*“Si hay que espabilarse. Desde los 14 años también me fui a vivir sola, con mi hermana que tiene 3 años más que yo. Vivíamos solas en la ciudad y eso también ha influido... me he ido haciendo independiente”.* (Edita, 31 años)

*“Sea que yo fui la madre de mis hermanitos... yo era la más grande. Yo era la que los cuidaba, la que miraba por ellos, me quedaba con ellos en casa porque no había con quien.” (María, 56 años)*

*“Nosotros éramos un poquito independientes, íbamos y veníamos de la escuela, porque allá nadie te va a dejar. O te vas con el vecino, o se te van los cuatro niños juntos. Como la escuela estaba relativamente cerca.... A veces yo lo recogía, nos veníamos juntos. Estaba muy cerquita. Mi hermano pequeño quedaba conmigo, queda bajo mi responsabilidad. (Ingrid, 53 años)*

Sin pretender ahondar en el tema, es destacable que si bien esta parece ser una enseñanza general, la consigna social de cuidar de los demás es más fuerte en las mujeres, como producto del sistema patriarcal en el que se enmarca a la mayoría de la población latinoamericana (Lagarde de los Ríos, 2005). No es casualidad, pues, que las tres citas anteriores sean de mujeres. Sobre esta diferencia de género, los estudios sobre resiliencia, suelen coincidir en que las mujeres cuentan con mayores recursos resilientes que los hombres (Grotberg, 1995). No por ello se está de acuerdo en potenciar dichas improntas culturales que se les asigna a las mujeres como reproductoras, cuidadoras, fuertes y aguantadoras (Pedone y Gil, 2008; Parella, 2007), sin considerar los perjuicios que pueden ocasionar.

En este sentido, concuerdo con el aporte hecho por Michael Ungar (2011) sobre la importancia del principio de relatividad cultural de la resiliencia, en tanto que se requiere de un lente cultural para interpretar correctamente<sup>312</sup>. Lo que para algunos puede considerarse un factor resiliente para otros puede ser un factor de riesgo; o lo que para una persona, (en este caso un inmigrante latinoamericano) puede ser un elemento protector o de riesgo para otra (un autóctono o un inmigrante de origen chino) no lo es debido a los valores culturales de cada persona, familia y sociedad.

#### ***e) Optimismo***

El optimismo<sup>313</sup>, es otro factor personal que, en opinión de los informantes, ha contribuido a la consecución del proyecto migratorio a pesar o más bien, junto con sus dificultades. Como sostiene Seligman (1998) las personas optimistas piensan que las cosas malas sirven para fortalecerse. Dicho optimismo puede ser comprendido también como un

---

<sup>312</sup> Véase capítulo III, en la página 151

<sup>313</sup> Siguiendo a Peterson y Steen (2002), el optimismo es la tendencia general a mantener expectativas positivas sobre el futuro. Véase también el capítulo III donde se abordan los factores resilientes (página 114).

recurso psicológico cognitivo entendido como las percepciones y creencias que tienen las personas respecto a la forma de enfrentar los problemas que les rodean (Rivera-Heredia, Velasco y Cervantes, 2009). Posicionados generalmente en una visión optimista de la vida, la mayoría de latinoamericanos estudiados decidió migrar pensando que su vida y la de su familia mejorarían en un país extranjero.

A pesar que tan sólo casi el 10% de las personas encuestadas mencionaron el optimismo como una de sus cualidades personales, los relatos de vida y la opinión de las trabajadoras sociales que tienen contacto con este colectivo indican que en términos generales los latinoamericanos son personas optimistas. Al respecto, en uno de los grupos focales, después de discutir sobre las principales características de los latinoamericanos, se llegó a la conclusión que: *“Nosotros los latinos somos personas muy tiradas para adelante y muy positivas, dentro de lo malo siempre nos quedamos con lo bueno de las situaciones.”*

Este posicionamiento positivo ante la vida al que se refirieron en el grupo focal, fue una constante también en los relatos de vida. De ahí que se pueda entender como otro factor personal que los latinoamericanos entrevistados interpretan que les permite enfrentarse de mejor manera a las adversidades y que suele estar estrechamente, como se desarrolló en los apartados anteriores, vinculado a sus creencias religiosas y a un profundo sentido de la vida. En este sentido, los relatos de Andrés, Ingrid y Otto respectivamente ejemplifican claramente este rasgo de personalidad:

*“Yo me considero una persona optimista... y seguro que esta crisis económica me afecta, pero no me ha hundido totalmente. Estoy desempleado pero... me siento seguro, porque creo que cuando las cosas llegan a su límite, la vida te da posibilidades, en estas situaciones aparecen ángeles guardianes o una posibilidad de hacer algo.”* (Andrés, 41 años)

*“Esto trato de pasárselo a mis hijos... vivir con optimismo venga como venga, porque además les digo: Hay un dicho en Chile: “nunca Dios te va a echar una carga que tu no puedas soportar”.* (Ingrid, 53 años)

*“(La fuerza para salir adelante ha venido de...) mentalmente nunca pensaba que me iba a ir mal. Siempre pensaba que las cosas iban a mejorar. Siendo positivo en todo momento. Siendo positivo. Siempre positivo, siempre para adelante para atrás ni para agarrar terreno.”* (Otto, 58 años)

Los optimistas, siguiendo a Selligman (1998) se explican las cosas buenas que les suceden en términos de causas permanentes: características, habilidades de siempre. Y los que resisten al desamparo, como se comentó anteriormente en torno a la actitud luchadora,



creen que las causas de los contratiempos son temporales. Cuando se culpa de los malos momentos a las condiciones transitorias es más fácil que surja el optimismo. Las personas que formulan explicaciones universales para sus fracasos se rinden ante un contratiempo. Las que tienen explicaciones específicas pueden sentirse desvalidas en esa parte de sus vidas, y tener ánimos para todo lo demás (*Ibid*). Dentro de estas explicaciones se encuentran también aquellas de carácter religioso, que como ya se anotó influyen en el desarrollo de la resiliencia.

Para terminar, cabe mencionar que de acuerdo con la opinión de las trabajadoras sociales, el optimismo es también un rasgo cultural que poseen los latinoamericanos, salvo algunas excepciones, un rasgo que se podría potenciar en los procesos de intervención con este colectivo. Esta idea concuerda con los estudios sobre las dimensiones de las culturas nacionales realizados por Hofstede (2010) quien concluye que la mayoría de los países latinoamericanos tienen un índice elevado de la llamada dimensión «indulgencia»,<sup>314</sup> lo cual según a este mismo autor se traduce en una alta propensión a una visión optimista del mundo.

Además, los resultados encontrados en torno al optimismo de los latinoamericanos también coinciden con algunos de los estudios realizados, sobre la satisfacción con la vida y el bienestar subjetivo de las personas inmigrantes. De acuerdo, a Nekane Basabe *et al* (2009) los inmigrantes de países latinoamericanos muestran un mayor grado de satisfacción con la vida que aquellos provenientes principalmente de países asiáticos y africanos. Además de los recursos afectivos con los que cuentan, el elemento cultural también influye en la forma de sentir, enfrentar y percibir la realidad, como sostiene Le Breton (2012:77) “*de una sociedad humana a otra, los hombres sienten efectivamente los acontecimientos a través de los repertorios culturales diferenciados que son a veces similares, pero no idénticos.*”

### **7.2.3 Experiencias previas determinantes**

Es importante destacar que al igual que muchos de los rasgos de personalidad recién descritos, varias de las fortalezas internas de los inmigrantes latinoamericanos se fueron

---

<sup>314</sup> Véase capítulo II, página 88

gestando durante las primeras etapas del ciclo vital, principalmente durante la infancia en sus países de origen. En general, han crecido en contextos socio-económicos difíciles (ver capítulo V en la página 164) y, según sus narraciones, han tenido que desarrollar habilidades y capacidades específicas para hacerles frente. De tal manera que cuando migran y se encuentran con ciertas dificultades, esta actitud y este aprendizaje social migran junto con ellos. En este sentido Rutter (2006:7) señala que *“hay evidencia que en algunas circunstancias la experiencia de estrés o adversidad a veces fortalece a las personas para resistir futuros momentos de estrés.”*

El hecho de haber logrado superar diversas dificultades en el pasado, les proporciona un sentimiento de fortaleza que, Wolin & Wolin (1993) denominan “orgullo de sobreviviente” el cual consiste en el bien merecido sentimiento de logro fruto de la perseverancia frente a problemas, sufrimientos o adversidades.... y se desarrolla con el tiempo. Este sentimiento, influye directamente en el aumento de la confianza en sí mismos, uno de los pilares o fuentes de la resiliencia (Vanistendael, 1998, Grotberg, 2006, Rutter, 1989). Una técnica en inmigración explica, de dónde considera que proviene la fortaleza de los latinoamericanos:

*“Yo pienso que hay muchos factores. Y entre ellos supongo que hay culturales y sociales y por supuesto, económicos. Por ejemplo...en los países latinoamericanos hay unas estructuras políticas, económicas y sociales, hay unas estructuras que están muy segmentadas. Hay una gran desigualdad social y económica. Entonces, las personas que llegan aquí son personas que están acostumbradas a enfrentarse a dificultades bastante críticas. Entonces yo creo que tienen ciertas competencias o capacidades, como hemos dicho antes, para enfrentarse a estas situaciones más complejas y más críticas. Yo pienso que este es uno de los motivos. No el único. La capacidad de resistencia y de lucha.”*  
(Técnica en inmigración 1)

Se puede decir que cuentan en su haber con estrategias utilizadas anteriormente que junto a procesos de reestructuración cognitiva o revaloración positiva, les lleva a buscar la parte positiva de la experiencia para aprender de ella (Basabe *et al* 2009; Galende, 2008). Los testimonios de Marielos y de María, dos mujeres con más de 25 años de diferencia de edad, son ejemplo de la importancia dada por los informantes al aprendizaje realizado a partir de experiencias adversas:

*“También creo que la experiencia de haber pasado anteriormente ciertas experiencias personales negativas y que pude “solucionar” siguiendo para adelante a pesar de todo, me sirvió para aplicarlo en este caso. Me templé haciendo “montaña”, lo he pasado todo: hambre, nieve, grietas, fiebres, caídas... después de eso, te dices “si aguanté tanto a nivel físico y emocional sin perder los estribos, ¿por qué no ahora?”* (Marielos, 35 años)

*“Yo les digo “ustedes viven en la gloria, ustedes no han sufrido lo que yo sufrí” a veces había comida y a veces no había qué comer porque solo con mi madre, a veces buscaba pa [sic] comer... tenía dos vestidos; uno lo lavaba y el otro me lo ponía porque no había dinero. Mi madre no ganaba un montón. Tenía que pagar la casa, tenía que pagarnos la comida y ¡éramos tres! Y los tiempos eran más duros, porque el trabajo no era bien pagado (...) Yo creo que todo eso me ayudó un montón a madurar mucho. Que uno madura más joven. Porque yo con las cosas que he pasado no me he puesto, como dicen aquí, que uno se pone deprimido. Yo he salido adelante. ¿Qué voy hacer? Salir adelante. Entonces, yo nunca he sabido qué es deprimirse por un problema. Yo sé que he dado mucho y le pido a Dios que me siga sacando siempre adelante y allí voy. Eso de que me voy a deprimir... NO. Siempre he sido fuerte, siempre he sabido salir adelante. (...)”*  
(María, 56 años)

A continuación, se analizan algunas de las experiencias previas que han sido revaloradas positivamente y/o les han proporcionado ese sentimiento de orgullo del sobreviviente del que habla Wolin y Wolin (1993) y que han sido determinantes para los inmigrantes en la lucha por la consecución de su proyecto migratorio. Estas experiencias han sido divididas en tres bloques; el primero las que han sido adquiridas en el contacto con otras situaciones migratorias, el segundo, experiencias de logro vividas antes de emprender la emigración desde sus países y el tercer bloque, aunque más breve, hace referencia especial a la vivencia de crisis económicas en sus países.

#### ***a) Contacto con experiencias migratorias***

La mayoría ha tenido contacto con experiencias migratorias ya sea por haber migrado con anterioridad o porque personas de su entorno familiar más próximo lo hayan hecho. Conocían lo que significaba migrar, dejar todo y empezar en otro lugar. El 68% de las personas que respondieron el cuestionario tienen familiares cercanos (hermanos, padre, madre, abuelos, tíos o primos) que también son o han sido inmigrantes en otros países, así como dentro del territorio español. Antes de migrar hacia España, habían mantenido relaciones en la distancia por medio de cartas, correos electrónicos y llamadas telefónicas; conocían las dificultades materiales, emocionales y culturales que implica irse de su país y empezar en uno nuevo; y sabían que a veces es necesario aprender otro idioma. Estas vivencias se han ido transformando en una cierta cultura de la migración, la cual les han permitido visualizar con anticipación lo que les podía significar a ellos la decisión de emigrar. Siguiendo a Pedone (2006), la cultura migratoria socializa el conocimiento acerca de la vida y el trabajo en otro país y reduce los costes emocionales ligados a la odisea migratoria.

Por otro lado, es significativo que únicamente una de las personas entrevistadas no había migrado de ninguna forma anteriormente ni tenía familiares que lo hubiesen hecho. En las redes familiares del resto de informantes, como muestra la tabla siguiente, siempre se halló algún miembro que había vivido la experiencia migratoria<sup>315</sup>. En 8 casos de los 17, eran los mismos informantes quienes se habían movido internacionalmente o, dentro de sus mismos países, del campo a la ciudad, antes de llegar a España.

**Tabla 19:**  
**Contacto con experiencias migratorias de acuerdo a relatos de vida**

RELATOS DE VIDA	CONTACTO CON EXPERIENCIAS MIGRATORIAS			
	Migración previa	Familiares migrantes	Parentesco	País destino del familiar
<b>Adela</b>	Migración interna	Si	Ex –pareja	Estados Unidos
<b>Edna</b>	Migración interna	Si	Primos y tíos	Estados Unidos
<b>Nidia</b>	Migración interna	Si	Hermanos	España
<b>Ana</b>	Migración interna	Si	Hermana e hija	España
<b>Guillermo</b>	Migración interna	Si	primos	Estados Unidos
<b>Antonio</b>	Estados Unidos	Si	Padres	Estados Unidos
<b>Otto</b>	Estados Unidos	Si	Primos	Estados Unidos
<b>Robert</b>	Italia	Si	Madre y hermana	Italia
<b>Jessica</b>	no	Si	Padre y madre	España
<b>Wendy</b>	No	Si	Hermana, esposo	España
<b>María</b>	No	Si	Hijo, ex pareja	España / EUA
<b>Leonel</b>	No	Si	Hermanos, prima	España
<b>José</b>	No	Si	Hermana	España
<b>Marielos</b>	No	Si	Hermano	España
<b>Ingrid</b>	No	Si	Hermana, padre y esposo	España
<b>Francisco</b>	No	Si	Madre, abuela, tíos, primos	Estados Unidos
<b>Andrés</b>	No	no	---	--

Elaboración propia

<sup>315</sup> Lo que concuerda con los datos obtenidos por la encuesta sobre migraciones del INE, 2007, según la cual, el 86% inmigrantes radicados actualmente en España tenía al menos un familiar residiendo en el exterior en el momento de abandonar su país. Respecto a la pauta general, africanos y latinoamericanos son los que con más frecuencia tenían familiares previamente emigrados.

Las migraciones previas, son un factor que, en opinión de los informantes, les ha acercado y/o preparado de alguna manera para las implicaciones emocionales y materiales que conlleva la migración y a la vez les permite manejar mejor las dificultades migratorias una vez llegados a Tarragona. Al respecto Adela recuerda *“Mi padre, por la profesión que tenía pues vivimos migrando a todos lados desde muy pequeña. Yo he vivido en muchas ciudades. Y tal vez por eso me quedó el espíritu aventurero. Yo nací en Cali, pero mi hermano mayor nació en Manisales, mi segundo hermano nació en Bogotá y pues yo nací en Cali.”* (Adela, 43 años) Mientras que en un uno de los grupos focales, se explicó de la siguiente manera:

*“Cuando tú has dejado tu hogar y tu país con anterioridad, la siguiente vez es mucho más fácil porque ya sabes todo lo que conlleva el ser un inmigrante (...) Yo pienso que es un poco más fácil, ya cuando has inmigrado de tu país de origen, desde luego ya estás acostumbrado y te has adaptado. Supongo yo que claro, dependiendo del sitio a dónde hayas inmigrado, te vas auto defendiendo.... de las culturas y el idioma y las maneras...”.* (Grupo focal 2).

Por otro lado, el caso de Antonio, guatemalteco, de 31 años que lleva 4 años residiendo en Tarragona, es bastante elocuente al respecto. Cuando era niño su padre emigró solo a Estados Unidos de manera indocumentada, mientras él, sus hermanos menores y su madre permanecieron en el país de origen. Como su madre no lograba mantenerlos adecuadamente, emigraron hacia su pueblo materno. Dos años después su padre logró ahorrar y envió dinero para que la madre también emigrara indocumentadamente. Entonces Antonio y sus hermanos quedaron a cargo de las abuelas durante aproximadamente cinco años, hasta que pudieron emigrar ellos también. Así vivieron más de 10 años en los Estados Unidos, hasta que por falta de la ciudadanía tuvieron que retornar todos nuevamente a Guatemala. Dos años más tarde Antonio decidió volver a emigrar pero hacia España. En el relato de esta experiencia, se pueden destacar varios aspectos que le han fortalecido y le han dotado de herramientas para afrontar su integración en España: 1) para Antonio, el hecho migratorio es sinónimo de progreso; ha sido un aprendizaje de generación en generación que ha construido en su imaginario personal la migración como un hecho “necesario” para salir adelante; lo que Gregorio (2004) denomina como una «cultura de la emigración» 2) aprendió otro idioma y otros códigos de comunicación; (inglés y pandillas) desarrollando así habilidades que ha puesto en marcha también en Tarragona 3) experimentó la distancia y las relaciones transnacionales, por lo que al decidir volver a migrar ya sabía lo que significa mantener relaciones a distancia; él y su familia estaban acostumbrados al uso de las nuevas

tecnologías de la comunicación.

### ***b) Experiencias exitosas***

En ocasiones cuando se piensa en las personas inmigrantes, suele hacerse desde una perspectiva de presente. Pocas veces se toma en consideración su pasado “exitoso”. Pareciera que cuando arriban al país de destino son una “tabula rasa”, olvidando que son personas con habilidades y capacidades la cuales en su momento les han permitido enfrentarse positivamente a las dificultades de la vida (Spector, 2010), lo que a su vez crea en ellos un sentimiento de auto-eficacia y orgullo por los logros alcanzados, algo que les fortalece y les sirve de base para cuando deban afrontar los nuevos retos y vicisitudes de la inmigración.

En este sentido, el haber optado por utilizar la técnica de los relatos de vida, ha permitido viajar hacia el pasado de cada uno de los entrevistados para conocer, dentro de las diferentes aristas de su vida, algunos de los logros alcanzados previamente a su emigración hacia España.

#### Ana: de estudiante de corte y confección a ser dueña de taller

*Pero cuando me retiré de allí, entonces dije yo “es hora para luchar para adelante, tampoco quedarme como una operaria” entonces fui a una academia pagada por mí para sacarme el título de diseño y patronaje (sic). Hice todo mi curso. Yo terminé la primaria e hice la secundaria nocturna. Yo saqué el carnet de corte de confección, me saqué diseño y patronaje (sic) y me saqué escalado. Después entré a trabajar a una fábrica donde daban trabajos a terceros, a los talleres pequeños y allí estuve visitando los talleres. De allí, con el tiempo yo fui haciendo arreglos, arreglos hasta tuve un taller de 18 máquinas en mi casa. Trabajábamos 23 personas. Yo era la dueña pero en todas las fábricas que yo trabajé, de las que daba trabajo para la calle, todas me mandaban a mí. Pasó muchísimo tiempo para lograr tener todo. Y tuve muchas dificultades, porque donde yo vivía era un sitio supremamente peligroso. Entonces para nosotros fue el trabajar, te hablo de unos 8 o diez años.*

#### Adela: de vendedora de bisutería barata a exportadora de artesanías

*Al final ellos me mandaron 10mil o sea que yo nada más tuve que conseguir 5 mil dólares. Y contacté un carpintero, y mandaba a hacer guacales de esos de madera y cajas. Me fui hasta Ecuador, por todos los pueblecitos, todos los que eran fabricantes y cogía cajas y mandaba y compraba y compraba e iba mandando para Cucuta y en Cucuta hice la exportación de 300 kilos de artesanía. (Risa) Si me acuerdo de eso y se me paran los pelos. Así hice el envío. En un mes estuvo el envío en Bilbao, lo revisaron, les pareció correcto. Yo hice un álbum con fotos, como un catálogo... en un álbum, le tome fotos y le puse hay tanta cantidad de esto...*

#### Nidia: de ama de casa a enfermera

*Mi marido era profesor y también era ingeniero en la empresa. Cuando estaba allí, se me vino una oportunidad. Hicieron un hospital de la seguridad social, en la zona donde vivíamos nosotros, en la selva. Me acuerdo que a mí me gustaba mi profesión, a*

*escondidas de él yo vi que buscaban personal de sanidad; enfermeras, médicos y auxiliares. Me presenté al hospital para las pruebas, para la admisión. Y gané el primer puesto como jefe de enfermera.*

Los relatos de Nidia, Ana y Adela muestran algunas de las cualidades descritas anteriormente (actitud luchadora, su emprendeduría) y la capacidad para conseguir sus metas. Cabe decir que cuando narraron estas experiencias, todas lo hicieron desde un sentimiento de orgullo personal evidente. Hasta ahora habían tenido pocas oportunidades de relatar y compartir esta parte de su vida anterior a la llegada a España, ya sea por falta de interés de sus interlocutores cotidianos o por escasez de oportunidades para hacerlo. Al respecto resulta interesante anotar que de los 17 relatos (nueve a mujeres y ocho a hombres), es en las historias de las mujeres donde se encontraron más experiencias de éxito. Sin embargo, ello no quiere decir que los hombres no las hayan tenido. De hecho, para Guillermo y Francisco el sólo hecho de haber logrado venir a España con un contrato ganado en destino ha sido motivo de orgullo y satisfacción. Pero esta diferencia aparentemente de género, también puede guardar relación con la edad, ya que únicamente dos de los hombres tienen actualmente más de 45 años, mientras que en el caso de las mujeres la mayoría son más grandes (tan sólo tres son menores de 45 años). Es decir, que a mayor edad se puede pensar que son más las posibilidades que dentro de sus experiencias se encuentren varias exitosas.

Finalmente, es importante destacar que casi la totalidad de las experiencias de éxito referidas por los sujetos de este estudio, están vinculadas con la experiencia laboral. De hecho, casi dos tercios respondieron a la preguntas del cuestionario que indagaba sobre el logro más importante alcanzado en sus países comentando algún asunto vinculado al ámbito laboral, lo que confirma, de alguna manera, la fuerte asignación de valor que tiene para ellos en sus vidas. Por esta razón, entre otras, es comprensible que una vez en destino el trabajar se convierte en un imperativo personal (que supera la búsqueda de beneficios económicos y materiales) para volver a sentir el sabor de alcanzar un éxito de éste tipo.

### ***c) Experiencias de crisis económica***

Para finalizar, es destacable que la crisis financiera y económica en la que se encontraba y continúa estando España fue un tema recurrente en los relatos de vida y en los grupos focales. Generalmente este tema salía en un discurso comparativo y/o de contraste entre el modo como la enfrentaban las personas inmigradas y el afrontamiento por parte de la

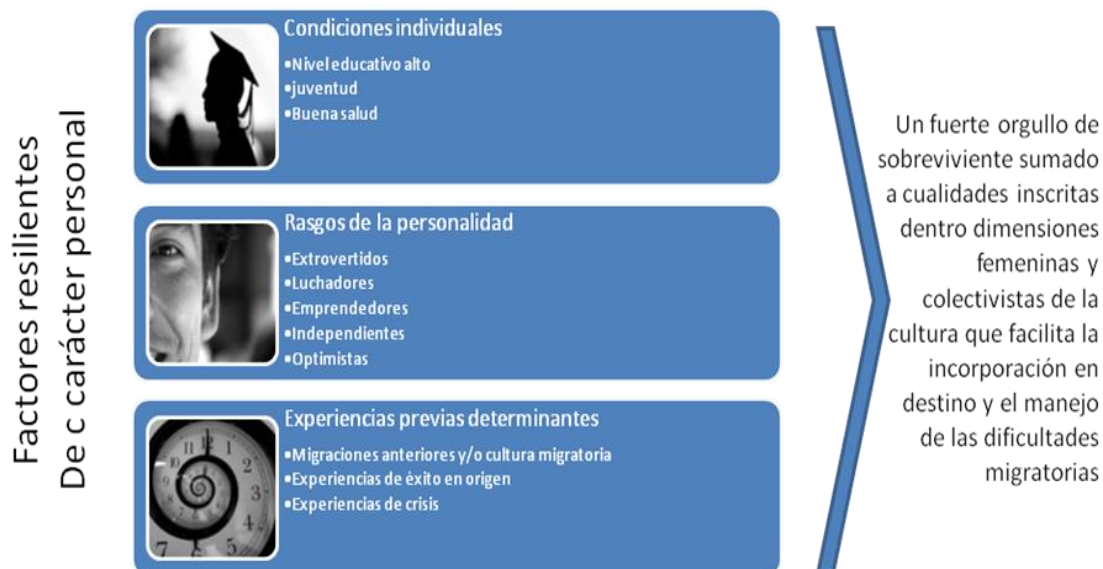
sociedad de destino. Se podía leer entre las narrativas este orgullo de sobreviviente, producido por el hecho de haber vivido en sus países crisis similares o de acuerdo a ellos: más duras que la actual.

*“- En cambio yo siempre he dicho que nosotros SIEMPRE hemos vivido en crisis. En Colombia siempre hay crisis. Nosotros ya estamos acostumbrados a eso. No se vive igual, nosotros lo vemos con mucha más tranquilidad, como siempre ha sido así. Con que tengamos lo necesario, la comida, un trabajo pues ya está ¿qué más quieres?*

*“- Nosotros como desafortunadamente nuestros países hemos vivido muchas crisis en muchos aspectos no es tan difícil asimilar estas situaciones un poco críticas. Porque por mucha crisis que se vea, por muchas dificultades que se atraviesen, aparte de que somos personas muy tiradas para adelante y muy positivas, dentro de lo malo siempre nos quedamos con lo bueno de las situaciones. Decimos “aunque la situación esté tan mal podemos ir tirando de buena manera, no nos falta lo necesario.” Pero claro las personas que realmente están enseñadas a otros niveles de vida, a otras maneras.... Claro la economía ha sido otra, y su forma de vivir ha sido más cómoda, por decirlo de alguna manera. Desde luego que son dos puntos de vista totalmente diferentes.”(Grupo focal 1).*

La mayoría hace una revaloración positiva de sus experiencias de crisis en origen; asumen que si anteriormente ya afrontaron una situación incluso menos difícil -a su entender- en la actualidad con el aprendizaje previo también son capaces de hacerlo.

### Cuadro Resumen 6: Factores resilientes de carácter personal



Para finalizar este capítulo, cabe decir que los elementos personales condicionados estrechamente por los del ámbito social han sido activados diacrónicamente frente a las adversidades migratorias que les ha tocado enfrentar, interactuando de diferentes maneras en el transcurso del tiempo y de cada proyecto migratorio e inscrito en las distintas fases



del ciclo vital (Greene y Conrad, 2002; Melillo, Suárez y Rodríguez, 2008) de los migrantes latinoamericanos como factores resilientes. Además, dichos los factores resilientes (sociales y personales) han de ser considerados en los diferentes procesos de intervención social con este colectivo en particular y con los otros grupos de inmigrantes asentados en España. Pero cabe preguntarse si *¿Han sido tomados en cuenta los elementos de carácter resiliente en sus intervenciones y de qué manera?* Las respuestas de estas y otras interrogantes relacionadas a la misma se intentan responder, aunque no de manera totalizadora reconociendo la complejidad que ello supone, en el siguiente capítulo.



## **CAPITULO VIII: LA INTERVENCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL CON INMIGRANTES DESDE UNA MIRADA RESILIENTE**

En los capítulos anteriores se ha abordado el fenómeno migratorio de los latinoamericanos en Tarragona desde una perspectiva resiliente; se ha enfatizado cómo las fortalezas o factores resilientes interactúan frente a las adversidades que deben afrontar los inmigrantes latinoamericanos que llegan a España. En este capítulo se incorpora la intervención del Trabajo Social como un tercer eje de análisis. Se busca identificar *las características de los procesos de intervención social dirigidos a los inmigrantes y establecer la incidencia del Trabajo Social en el desarrollo de los recursos resilientes de los latinoamericanos en Tarragona*. En concreto, interesa explorar<sup>316</sup> la implementación o no de los recursos de carácter resiliente dentro de los procesos de intervención desarrollados por los trabajadores sociales con este colectivo.

Para ello se ha tenido en consideración a los dos sujetos claves en los procesos de intervención social con inmigrantes (latinoamericanos y trabajadores sociales); intentando adentrarme en las experiencias personales y en sus contextos de referencia, así como identificando sus sentimientos, percepciones, experiencias y necesidades (Melero y Die, 2010). Por un lado, he escuchado la voz de las personas que son sujeto de atención (usuarias) -en este caso inmigrantes latinoamericanos<sup>317</sup>- para conocer su percepción sobre su experiencia como sujetos de intervención y la incidencia de ésta en los procesos de afrontamiento y superación de las adversidades de la migración. Y por el otro, he recogido la experiencia y opinión de los profesionales del Trabajo Social que ejercen su profesión como tales o como técnicos en inmigración<sup>318</sup>. Tal como se explicó en la metodología, he entrevistado a trabajadores sociales de instituciones públicas y de organizaciones no gubernamentales (ONG), inscritas en cinco ámbitos de intervención donde se tiene mayor contacto con la población inmigrada: Servicios Sociales, Salud, Tercer Sector, Educación y Migración. Todos ubicados en la provincia de Tarragona;

---

<sup>316</sup> Es necesario reconocer que este es un primer acercamiento al tema, y como tal ha tenido límites; entre ellos se pueden mencionar el número de trabajadores sociales entrevistados, así como la cobertura geográfica de su área de trabajo, aspectos que una futura investigación pueden ser ampliados.

<sup>317</sup> Tanto en el cuestionario como en los grupos focales el tema de la intervención que se realiza desde el Trabajo Social estaba incluido mediante preguntas específicas, mientras que en los relatos de vida fue un tema que se iba abordando de acuerdo a cada narrativa personal.

<sup>318</sup> Con los trabajadores sociales las entrevistas estaban diseñadas específicamente para abordar el tema de la intervención con inmigrantes y sus percepciones sobre el colectivo latinoamericano.

específicamente en los municipios de Reus, Valls, Gandesa, Calafell, Tortosa y Tarragona (ver capítulo I).

Por lo que respecta a los trabajadores sociales, como actores de la acción social, cabe mencionar que su práctica profesional descansa en varios modelos teóricos de intervención (De la Paz, 2014, Viscarret, 2011, Escartín, 1998) provenientes de diferentes ciencias sociales<sup>319</sup> aplicados en diferentes niveles (individual, familiar, grupal y comunitario). En este sentido, el Trabajo Social, como disciplina que apuesta por el cambio y la transformación (FITS, Ander-Egg, 2012, Escartín, 1998, De Robertis, 2003), comparte contenidos teóricos con el enfoque de la resiliencia -como la promoción de las fortalezas de la persona (Saleebey, 1996, 2005) o la detección de las capacidades, potencialidades y oportunidades (Salcedo, 2001). Sin embargo, actualmente no existe en España uno específico de resiliencia en Trabajo Social (de la Paz, 2014). Esto no significa que en general desde la práctica, los trabajadores sociales no suelen dotar de medios y recursos a las personas usuarias de los diferentes servicios y que no contribuyan al desarrollo de factores resilientes (Palma y Hombrados, 2013)<sup>320</sup>. De hecho, la intervención desde el Trabajo Social tiene entre sus objetivos y principios la promoción de las personas y en consecuencia estimula aquellos factores resilientes. En el continente americano, por ejemplo desde finales del siglo pasado se han implementado programas y proyectos sociales basados en un enfoque resiliente de la intervención social (Rodríguez y Aguilar, 2003; Mayhew y Mayhew, 2003; (Munist *et al* 2002, Van Gil, 2004, Melillo y Suárez, 2002), en dónde los trabajadores sociales han sido claves, junto a otros profesionales, para su desarrollo.

Dentro de este marco, el punto de partida de este capítulo ha sido un breve acercamiento a los diferentes dispositivos legales y asistenciales desde dónde trabajadores sociales brindan atención a las personas inmigrantes, particularmente a las provenientes de América Latina. Dicha atención, como se analiza en los siguientes párrafos, está regida por el principio de igualdad y normalización. Una vez comprendidos dichos dispositivos, se explora la frecuencia con la que acuden las personas del colectivo estudiado a solicitar algún servicio; así como las principales demandas y necesidades que plantean. Y por último, pero no menos importante, se examina la manera en que dichas demandas y

---

<sup>319</sup> Véase capítulo IV, página 134

<sup>320</sup> Véase capítulo IV, página 146

necesidades son resueltas por los trabajadores sociales, analizando la implementación derivada de un enfoque resiliente sobre los procesos de intervención social.

## 8. 1. Dispositivos legales y asistenciales de atención al inmigrante

En consonancia con el resto de países de la Unión Europea, los inmigrantes en España tienen derecho a las mismas prestaciones del Estado de Bienestar que los autóctonos, basados en el *principio de normalización e igualdad* de oportunidades, recogido en la actual Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España y su Integración Social, modificada en repetidas ocasiones<sup>321</sup> (LOE/2/2009)<sup>322</sup> y en otros instrumentos jurídicos creados para su implementación. De tal manera que una persona inmigrante puede acceder a la red general de Servicios Sociales (incluidos los relacionados con la oficina de atención al inmigrante), Educativos y Sanitarios, establecidos para el conjunto de la población, sin considerar si se encuentra o no en situación regular, aunque marcando como requisito básico que haya tramitado su inscripción en el padrón de población, es decir, que se haya empadronado<sup>323</sup>. Se evita así, en teoría, la duplicación de servicios y la creación de servicios específicos, promoviendo la inclusión de las personas inmigrantes dentro de la red establecida para el conjunto de la población<sup>324</sup>.

*“Lo más importante, eso sí, es el empadronamiento. Porque si no están empadronados no es competencia nuestra. Pero esto con todo el mundo. Nosotros atendemos a los que están empadronados en la comarca. Sí o sí. Alguien que esté sin papeles también puede*

---

<sup>321</sup> Las LOE 8/2000, 14/2003 y 2/2009.

<sup>322</sup> Como se comentó en el capítulo sobre las adversidades la LOE 2/2009 ha mejorado la situación de los inmigrantes legales, cuya integración se declara como un eje central de la política migratoria española, pero no sucede así para los que se encuentran en condición irregular, ya que dentro de los objetivos de dicha ley se trata de evitar y de eliminar en lo posible la inmigración irregular, reforzando los controles, agravando el régimen sancionador y facilitando la expulsión de los extranjeros en situación irregular (Rodríguez-Piñero y Bravo-Ferrer, M. 2010).

<sup>323</sup> No obstante, habría que tener en consideración que el mecanismo para realizar empadronamiento varía de acuerdo a cada municipio, y en ocasiones, éste ha sido fuente de discriminación, como en el caso de la ciudad de Vic (Barcelona, Cataluña) que en 2010 quiso prohibir el empadronamiento de inmigrantes ilegales. <http://www.publico.es/espana/286674/un-informe-juridico-da-la-razon-al-ayuntamiento-de-vic>. Además cabe señalar también que con el empadronamiento los inmigrantes tienen derecho a la asistencia social primaria que ofrecen los Ayuntamientos y Consejos Comarcales, en las mismas condiciones que el resto de ciudadanos. Sin embargo, para acceder a los servicios especializados y a las prestaciones económicas, los extranjeros adultos no comunitarios deberán tener un permiso de residencia permanente o temporal en el territorio español.

<sup>324</sup> Siguiendo a Solanes (2004) si se realiza una adecuada gestión del padrón municipal este puede ser uno de los medios idóneos para potenciar la integración e inclusión de los inmigrantes. Además de su importante función estadística, también es vital para la planificación de los servicios públicos, en tanto que a partir del conocimiento real de la población en un municipio se puede programar y organizar los diferentes servicios (transporte, educación, sanitarios, etc.)

*estar empadronado.... Lo más importante es el padrón. El padrón es lo único que pedimos al final.* (Técnica en inmigración 3)

Sin embargo, debido al incremento extraordinario de inmigrantes internacionales que experimentó el país a partir del año 2005, el Sistema de Servicios del Estado de bienestar, originariamente pensando para atender a una población más o menos homogénea, se ha tenido que adaptar progresivamente a las necesidades de una población que ha tendido hacia una mayor heterogeneidad cultural (Anleu y García, 2014a). Se han reforzado y/o adaptado algunos servicios de atención e información, y se han puesto en marcha diversos servicios o programas vinculados, de forma más directa, con los diferentes colectivos de personas inmigrantes.

A pesar de que la Ley de extranjería (LOE/2/2009) ha mantenido en manos del Estado español las principales competencias normativas y ejecutivas en política migratoria, éste derivó algunas de ellas a las Comunidades Autónomas. De acuerdo al Estatuto de autonomía de Cataluña de 2006<sup>325</sup>, se incorpora como competencia de la Generalitat la acogida y la integración de las personas inmigradas, mientras que otras competencias regulatorias o propias de extranjería se desarrollan de forma compartida con el Estado, en ámbitos como la enseñanza, la cultura, la sanidad, los servicios sociales o la vivienda, entre otros (García-Moreno, 2011). Así, las acciones, proyectos y servicios que se prestan desde las diferentes entidades a nivel autonómico, en este caso en Cataluña, se rigen bajo:

- 1) Los principios establecidos en el *Pacto Nacional por la Inmigración* de 2008<sup>326</sup> firmado por el gobierno de Cataluña, los grupos parlamentarios, las entidades municipales, los agentes económicos y sociales y las organizaciones miembros de la mesa de ciudadanía e inmigración (en representación del tejido asociativo vinculado con la gestión de la inmigración). También *el Plan de Ciudadanía e Inmigración 2009-2012*<sup>327</sup> (documento marco de planificación concreta que fija

---

<sup>325</sup> Ley Orgánica 6/2006, de 19 de julio, del Estatuto de Autonomía de Cataluña.

<sup>326</sup> El principal objetivo del Pacto es hacer posible un nuevo acuerdo para convivir juntos inmigrantes y autóctonos. El pacto está dividido en tres grandes ejes: 1) gestionar los flujos migratorios y el acceso al mercado de trabajo, 2) adaptar los servicios públicos a una sociedad diversa y 3) alcanzar la integración en una cultura pública común. Contiene 112 acciones, de las cuales 65 son para reforzar políticas vigentes y 51 para emprender nuevas medidas. Para ver su detalle se puede consultar en [http://benestar.gencat.cat/ca/ambits\\_tematicos/immigracio/politiques\\_i\\_plans\\_dactuacio/pacte\\_nacional\\_per\\_a\\_la\\_immigracio/](http://benestar.gencat.cat/ca/ambits_tematicos/immigracio/politiques_i_plans_dactuacio/pacte_nacional_per_a_la_immigracio/)

<sup>327</sup> Estructura las acciones en ejes de gestión de los flujos migratorios, de promoción de la igualdad de oportunidades y de integración en la cultural pública común, y reconocer el principio de ciudadanía residente el cual permite el acceso a las personas que residen en un territorio independientemente de su situación administrativa

- fechas para muchas de las propuestas del Pacto Nacional) y el *Plan de Ciudadanía y de las Migraciones: horizonte 2016*<sup>328</sup>, en los que se contempla, entre otros la normalización y el derecho de accesos a los servicios en igualdad de condiciones.
- 2) La Ley de Servicios Sociales de 1 de enero de 2008, aprobada por el Parlamento catalán y en la que se reconoce el derecho universal y subjetivo, de todos los ciudadanos a tener acceso a los Servicios Sociales<sup>329</sup>.
  - 3) La Ley de acogida de personas migradas y retornadas de Cataluña<sup>330</sup> aprobada por el parlamento catalán el 28 de abril de 2010<sup>331</sup> y cuyo objetivo “*es hacer efectivo el principio de igualdad y conseguir, así, una mayor cohesión social.*” (Presentación de la Ley, 2010). Cabe decir que ésta ha jugado un papel clave en la integración de los hijos de los inmigrantes, como lo cuenta Jessica quien llegó a Tarragona reagrupada por su padre cuando tenía 15 años.

*“No tuve mucho problemas con el idioma porque el catalán hay palabras que se entienden mucho en castellano y aparte yo iba -cuando estaba en el instituto-al aula de acullida [sic], que vas unas cuantas horas a la semana y te enseñaban el catalán de a poco. Eso fue bueno, porque si tienes dudas de lo que no entiendes, allí te pueden ayudar. Yo estuve dos años allí. Porque son obligatorios del aula de acullida [sic]. Habían colombianos, españoles, africanos, marroquíes muchos, (en campo claro) y eso.”* (Jessica, 20 años)

Además en Cataluña para hacer frente a las competencias asignadas por el Estatuto de Autonomía, a nivel de la Administración se creó el 31 de agosto de 2001 la *Secretaria per a la Migració*, hoy llamada Direcció General per a la Immigració (DGI)<sup>332</sup>. La misma Direcció General depende administrativamente del Departamento de bienestar social y familia y es el órgano responsable de programar, proponer y evaluar las decisiones en materia de integración de las personas inmigradas. También coordina la participación de la Generalitat en las decisiones del Estado sobre inmigración de especial trascendencia para Cataluña. Asimismo, la DGI gestiona la política de retorno de personas catalanas o

---

<sup>328</sup> Nace en un contexto marcado por el cambio del ciclo migratorio fuertemente afectado por la crisis económica financiera mundial y como los otros planes también implica a todos los departamentos de la Generalitat, adaptando las líneas de los planes anteriores al nuevo contexto.

<sup>329</sup> Cabe señalar algunos aspectos importantes de esta ley: a) su descentralización territorial, la cual facilita el acercamiento de la población al conjunto de servicios, haciéndola más operativa y con una distribución territorial más equitativa, b) el reconocimiento de las entidades del tercer sector como prestadoras de Servicios Sociales.

<sup>330</sup> De hecho esta ley convierte a Cataluña en la primera comunidad autónoma del Estado español en establecer un marco legal de referencia integral para la acogida.

<sup>331</sup> Ello significó una importante aportación económica, que aunque con la crisis se ha visto recortada, permitió que los profesionales del Trabajo Social de Atención Primaria y otros que también hacen intervención desarrollaran e implementaran proyectos específicos.

<sup>332</sup> Véase:[http://benestar.gencat.cat/ca/ambits\\_tematics/immigracio](http://benestar.gencat.cat/ca/ambits_tematics/immigracio)

descendientes que residen en el extranjero y también desarrolla programas de retorno voluntario a los países de origen.

En este marco se crea la figura de los técnicos en políticas migratorias quienes implementan proyectos, dan soporte a los programas de acogida, elaboran informes y orientan, entre otras acciones, ocupándose de gran parte de la intervención directa dirigida a las personas migrantes. Al respecto una de las técnicas en inmigración entrevistadas cuenta algunos de los proyectos implementados en su zona.

*“Yo soy la técnica que coordina el programa... trabajamos en diferentes proyectos comunitarios, que es una parte importante del programa. Luego también uno de los proyectos es un servicio de asesoramiento en materia de extranjería. Que va más allá. Está supeditado a las políticas de una manera generalizada, pero es un servicio individualizado. [...] Trabajamos de una manera individual, por familia a veces en temas como más globales y... es una parte como más de tú a tú.*

*Nosotros también hacemos un trabajo mucho de colaboración. Facilitamos un asesoramiento para organizar las asociaciones y un poco de apoyo también pero no influir en lo que realmente desean hacer.”* (Técnica en inmigración 1)

Desde la misma Direcció General también se han desarrollado diversos programas, tales como: el Programa Integral de Acogida (PIA)<sup>333</sup>, Programas formativos y de adaptación curricular, Programas de soporte e inserción laboral, Programa de Retorno Voluntario para inmigrantes de Cataluña (PREVICAT), servicios de traducción y mediación y servicios de asesoramiento jurídico. Asimismo, se han creado órganos de coordinación y de participación para hacer efectivas las políticas inmigratorias. Dentro de los órganos de coordinación se encuentran la *Comisió Interdepartamental d’ Immigració*, creada por el Decreto 125/2001 con la misión de coordinar la acción sectorial de los departamentos de la Generalitat, así como de colaborar en el diseño y la gestión de las respectivas políticas públicas relacionadas con la población inmigrada y retornada. También la *Subcomisió en matèria d’ Immigració i treball d’ extrangers de la comisió bilateral Generalitat-Estat* la cual es el medio de colaboración con la administración General del Estado en la gestión de sus competencias de extranjería, derecho de asilo, apátrida y retorno, y la *Comisió Mixta entre la Generalitat i ens locals*, creada a raíz de la Llei 10/2010 del 7 de maig, llamada *Llei d’acollida de les persones immigrades y de les retornades a Catalunya*. Mientras que el principal órgano de participación es la *Mesa de ciudadanía e Immigración*, creada por el decreto 86/2008, de 15 de abril, la cual tiene como objetivos:

---

<sup>333</sup> Amparado en la Llei d’acollida de les persones immigrades i les retornades a Catalunya.



fomentar la participación de la población inmigrada extranjera, de la población retornada y del conjunto de la población; contribuir a la incorporación de la población inmigrada y retornada al tejido asociativo de la sociedad catalana; sensibilizar la sociedad catalana sobre el hecho migratorio y la no discriminación; recoger y hacer propuestas para dar respuestas a las necesidades específicas de las mujeres migradas y retornadas.

En función de lo que se viene comentando, se pueden distinguir *tres premisas implícitas* en la intervención que hecha desde estos dispositivos.

### ***1) Todo el mundo es tratado por igual sin discriminación***

Una posible ruta de atención podría ser la siguiente: si se necesita un trámite para un menor de edad se ha de acudir a la Oficina de Atención al Ciudadano y si se requiere información para obtener de la prestación económica de la Renta Mínima de Inserción, el usuario se deberá dirigir a los Servicios Sociales de Atención Primaria de la Generalitat. Como sostiene la técnica de inmigración 2: *“No por ser inmigrante has de ir a extranjería...”* El espíritu de dichas disposiciones es la no diferenciación de la intervención por motivos de extranjería, de tal manera que para resolver un trámite de un menor de edad, extranjero o no, debe acudir a la Oficina de Atención al Ciudadano. Solamente se les refiere a las oficinas de atención al inmigrante cuando se trata de asuntos específicos como informes de extranjería, de reagrupación, asesoría de la ley de extranjería, acompañamiento a la subdelegación, entre otros.

Al respecto, en las entrevistas a las trabajadoras sociales se ha percibido un esfuerzo por garantizar dicho principio de normalización en el proceso de intervención. En palabras de la técnica en inmigración 5: *“es una prioridad que sean tratados como usuarios normalizados sin ningún tipo de diferenciación.”* Casi todas las trabajadoras sociales entrevistadas enfatizaron que la intervención que realizan es igual para todos y que no se hacen distinciones en función del género, la religión o el país de nacimiento. Es notable el esfuerzo por cumplir con el artículo 9 de respectivo Código Deontológico del Consejo General del Trabajo Social, el cual indica que el profesional del Trabajo Social deberá *“proporcionar la mejor atención posible a todos aquellos que soliciten su ayuda y asesoramiento, sin discriminaciones injustas basadas en diferencias de género, edad, discapacidad, color, clase social, raza, religión, lengua, creencias políticas o inclinación*

*sexual, siempre que cualquiera de estas diferencias no encubra violencia ni abuso de poder.” De tal manera que en la atención no se diferencia a las personas para que puedan ser sujetos de atención ni para ser beneficiarias de ayudas o prestaciones específicas.*

*“Tu atiendes a la persona que viene con una situación. Te da igual que sea: blanca, negra, sudamericana, gitana, que hable castellano, que hable catalán, que hable... lo que importa es la persona que está empadronada- [...] Si le puedes ayudar y da igual que sea... de aquí, sea de allí, sea de allá, es lo mismo.... Yo me acuerdo que un día que estaba un poco enfadada y a una chica (española) le acabé diciendo: <<si tú te crees que porque vayas con el velo te van a dar todo porque seas inmigrante... estas equivocada>> Chorrada como una catedral pensar que si tú vienes con el velo te van a dar más que la que venga sin velo. Ni más ni menos. Ni más ni menos.” (Trabajadora Social 2)*

Ahora bien, en el momento de la intervención directa con cada persona, los profesionales del Trabajo Social sí consideran la condición de inmigrante e intentan estructurar su intervención tomando en cuenta que ésta conlleva una serie de situaciones diferentes a las de las personas autóctonas. Los inmigrantes a) desconocen todo el funcionamiento de los sistemas de servicios sociales, salud y educación b) su red familiar y social es más débil que la de las personas autóctonas c) en ocasiones no hablan el mismo idioma (catalán) y d) manejan códigos culturales diferentes a los de la sociedad de destino.

*“([Lo que puede pasar es] que en ciertos momentos, si tú tienes un problema y tú tienes ‘xarxa familiar’ [red familiar] te puedes salir mejor que si no tienes absolutamente a nadie. Y en este sentido sí que a un inmigrante le ayudas ‘más’. Pero no le ayudas más, le ayudas diferente porque no tiene la “xarxa”. (Trabajadora Social 2)*

## **2) Respeto a las creencias y a las culturas diferentes**

Una de las trabajadoras sociales que interviene en el ámbito de la salud comenta cómo también se consideran las particularidades ligadas a la cultura de las personas inmigrantes *“este contexto tan religioso (de los inmigrantes) lo tenemos que tener en cuenta, respetando, sin ofender. Porque sí que tienen otra visión (diferente a la nuestra).”* Como ella, la mayoría refiere la importancia de considerar las diferencias en los códigos de comunicación y de relación muchas veces malentendidos por la población local. Además, suelen ser conscientes tanto de este tipo de diferencias como de aquellas que son provocadas por la distancia cultural existente con los colectivos inmigrantes, por lo que su atención es personalizada y guiada por el principio de individualización del Trabajo Social, expresado en la necesidad de adecuar la intervención profesional a las

particularidades específicas de cada persona, grupo o comunidad.<sup>334</sup> Ello no quiere decir que las prestaciones y ayudas económicas varíen de acuerdo al usuario; éstas son las mismas que ofrecen a la población local, aunque las orientaciones son diferentes.

*“Lo que puedo ofrecer no es diferente... Pero no es lo mismo una persona de aquí, que conoce el circuito, [...] que otra persona que viene de otros lugares del planeta y que por lo tanto puede que desconozca el circuito, desconozca sus derechos... Entonces siempre, la atención, la especializas dependiendo de la persona a la que estás atendiendo. Pero lo que es a nivel de ayuda, o a nivel legal, no ha habido diferencia. En lo que ha habido diferencias es en el tema de la atención personalizada porque cada uno tiene unas peculiaridades, particularidades, que si a mí me viene una familia en la que hay problemas en la escuela, porque los niños van solos al colegio y vuelven. Si son de aquí pues te puede extrañar bastante, pero que sean de República Dominicana pues a mí no me sorprende que vayan solos. Pero una cosa es que a mí no me sorprenda y otra es que yo tengo que hacer ver a ellos que aquí no están en República Dominicana y aquí no pueden llevar a los niños solos, Porque aquí, pues eso no se permite, Pero yo lo puedo entender. Eso sí, diferencias de atención en otras cosas, no. Dependiendo de la variedad de casos, sí, claro. (Trabajadora social 3)*

### **3) Intervención ajustada a la ética profesional**

En general se pudo intuir en las diferentes entrevistas que las actuaciones de los trabajadores sociales intentan estar acordes a los principios éticos de la profesión (de los derechos humanos y dignidad humana, y de la justicia social).

Asimismo, en algunos de los discursos analizados se percibe que la normalización de los servicios además de ser un imperativo legal, es una convicción, una reivindicación y un mensaje que las instituciones quieren dirigir, en primer lugar, a la población autóctona, en su búsqueda por contrarrestar el imaginario vigente en la sociedad local que considera que los inmigrantes reciben mayores beneficios por el sólo hecho de ser extranjeros; y, en segundo lugar, un mensaje dirigido a los inmigrantes y a las organizaciones de derechos humanos para evitar que se atribuyan a la administración acciones y actitudes discriminatorias. En esta línea iban las declaraciones de una Trabajadora Social de servicios sociales básicos: *“Nunca nosotros hemos hecho una distinción... para una beca de comedor. Si considerábamos desde servicios sociales que esa familia -por lo que sea- tenía que tenerla, el no tener papeles nunca ha sido un problema para nosotros, a nivel municipal.”*

---

<sup>334</sup> Ver Código deontológico del Trabajo Social el cual fue aprobado de forma unánime por la asamblea general extraordinaria del Consejo General del Trabajo Social el día 9 de junio de 2012.

De hecho, a raíz del incremento de la inmigración internacional en el territorio, se ha promovido desde los planes de inmigración un mayor conocimiento, comprensión y respeto de la diversidad cultural por parte de los profesionales que tienen contacto con la población inmigrada<sup>335</sup>. Desde la *Secretaría per a la Immigració* (actualmente llamada *Direcció General per a la Immigració*) a partir del año 2000 se creó un área de formación dirigidas tanto a las asociaciones de inmigrantes como a técnicos en políticas migratorias, agentes de acogida y profesionales de servicios social<sup>336</sup>. A modo de ejemplo, entre las actividades promovidas se pueden mencionar algunos cursos, seminarios y talleres<sup>337</sup> durante los años 2007/8<sup>338</sup>: i) curso dirigido a profesionales sobre *Cómo gestionar las políticas de ciudadanía e inmigración en los entes locales*, ii) curso sobre *la pluralidad religiosa de la inmigración en Catalunya* dirigido a técnicos de políticas migratorias, iii) *Curso por un enfoque integral de la diversidad y de la relación intercultural* dirigido a profesionales de los servicios sociales, iv) seminario *Como prevenir las mutilaciones genitales femeninas* el cual estaba dirigido específicamente a profesionales de los ámbitos de servicios sociales, educativos, salud e interior, y v) taller para profesionales de entes locales *Competencias municipales en el ámbito de la inmigración: arraigo social y certificados de vivienda*.

Por otro lado, además de los servicios del sistema público también hay Organizaciones No Gubernamentales que atienden directamente a las personas inmigradas. Las que tienen mayor cobertura y presencia en la demarcación de Tarragona son: Cáritas<sup>339</sup> y Cruz

---

<sup>335</sup> Hay que tener en cuenta que en España los ayuntamientos de más de 20 mil habitantes poseen las funciones la programación, coordinación y gestión de los servicios sociales; incluidos los relacionados con el tema migratorio (Ley de servicios sociales Sociales12/2012, del 1 de octubre y el decreto legislativo 17/1994 de 16 de noviembre). De acuerdo con Solana (2002) a inicios de los años noventa la mayor parte de los municipios no tenían una política municipal activa en relación con la migración. *“En la práctica se dejaba en manos de los profesionales de atención directa la decisión de atender o no a los inmigrantes. De este modo, la atención tenía un marcado carácter graciable. Los ayuntamientos de algunos municipios habían suscrito algunos convenios con ONG para que atendiesen determinadas necesidades de los inmigrantes.”* (2002:264).

<sup>336</sup> También es destacable que la elaboración del Pacte Nacional d’Immigració fue fruto de un complejo proceso de participación de diferentes sectores involucrados con el tema migratorio, incluyendo a diferentes colectivos organizados de inmigrantes en el territorio. Además, desde el ámbito de la investigación, la Secretaria ofreció ayuda económica a los masters universitarios que especializaban en las migraciones y becó a numerosos estudiantes de dichos másteres.

<sup>337</sup> Además, a nivel interno de dicha Secretaría se creó un curso propio de formación el cual se ofertó en todo el territorio catalán.

<sup>338</sup> Los cuales se han repetido en los años posteriores y se encuentran publicados en [www.agendaimmigració.cat](http://www.agendaimmigració.cat).

<sup>339</sup> Cáritas es el organismo oficial de la Iglesia católica de Tarragona cuya misión específica el servicio de promover, orientar y coordinar la acción caritativa y social de la Iglesia en la Diócesis. De los ocho programas de intervención que tiene, uno está dirigido específicamente a las personas inmigrantes de la provincia.

Roja<sup>340</sup>. Además de brindar apoyo asistencial cuando es necesario, también trabajan en coordinación con Servicios Sociales y tal como lo explica el trabajador social responsable de uno de los programas “*también hacemos, a nivel social todo el tema de la coordinación con servicios sociales pues a nivel de temas de escolarización, de familias, también si hay un tema de una reagrupación, el tema de los retornos y todas estas gestiones.... Nosotros lo que hacemos básicamente es en coordinación con servicios sociales y después, si están empadronados, y si no están empadronados el trabajo lo hacemos directamente nosotros. Hasta que se empadronan.*” (Trabajador social ONG 1)

### 8.1.1 El antes y después crisis

En otro orden de ideas, es necesario (también) tener presente que la intervención de los trabajadores sociales con la población de inmigrantes está influenciada, entre otros factores, por el contexto económico-político y el momento histórico en el que ésta se desarrolla (Ander-Egg, 1994; Molina, 1994). En esta investigación en particular, la crisis económica financiera que atraviesa el país desde hace casi ocho años, ha sido un importante punto de inflexión que ha marcado fuertemente el abordaje del fenómeno migratorio desde el qué hacer de los trabajadores sociales. De igual forma, la corriente ideológica y política de los gobiernos que ha gestionado el fenómeno migratorio y la crisis, también ha jugado un papel determinante en la intervención directa con la población inmigrante. Al respecto, comparto la distinción que hacen Zapata-Barrero, González y Sánchez (2008) entre un «*discurso reactivo*» (DR) y un «*discurso pro-activo*» (DP) en torno a la migración, como elementos de análisis que permiten comprender la manera en que varían las prioridades políticas, los criterios para el diseño de políticas migratorias, el acceso a los beneficios de las políticas públicas y a la concesión de derechos, entre diferentes categorías.<sup>341</sup>

---

<sup>340</sup> Cruz Roja es una organización internacional orientada a realizar acciones humanitarias en todo el mundo. En España está presente desde el año 1864 y su radio de intervención abarca todo el país y cuenta con una oficina en la provincia de Tarragona la cual dentro del plan de intervención social implementa un programa específico dirigido a los inmigrantes.

<sup>341</sup> Dicho estudio analiza los discursos políticos realizados en los debates parlamentarios de 1999 a 2006, como uno reflejo y creador de opinión pública sobre la inmigración. Ha partido de *una interpretación histórica del proceso de llegada y permanencia de los inmigrantes, basándose en un en el nuevo modelo dominante entre «monoculturalidad-pasada» y «multiculturalidad-futura»*” Zapata *et al.*, (2008:124) considerando la inmigración como parte de un proceso de cambio histórico.

Así pues, bajo dicho escenario, en los procesos de intervención con inmigrantes, se podrían distinguir como mínimo en dos momentos: i) la intervención realizada previamente al inicio de la crisis económica-financiera (2000-2008)<sup>342</sup> durante el boom de la inmigración en Cataluña, y ii) la que se ha venido implementando a lo largo de la crisis (2008-2015), marcada por su larga duración y el retorno de algunos inmigrantes.<sup>343</sup>

**a) Antes de la crisis:**

Los años previos a la crisis -como ya se ha mencionado- se caracterizaron por el incremento extraordinario de la migración internacional en España, lo que obligó al Estado actualizar su legislación en materia migratoria, así como a crear políticas públicas que respondiesen a las nuevas características que iban conformando a la población, posibilitándole a los inmigrantes el acceso a los servicios sociales (Aleman, 2011). En el momento de mayor llegada de inmigrantes, las acciones a nivel nacional se centraron en el asesoramiento sobre los trámites migratorios, la acogida de la nueva población, el conocimiento del entorno y la formación, como parte de la primera acogida (contemplada en Cataluña en el Programa Integral de Acogida)<sup>344</sup>. En Cataluña dichas acciones, basadas en unas políticas creadas -al inicio- de manera bastante improvisada, respondían a un discurso más de tipo pro-activo, el cual, entre otros aspectos, priorizaba las políticas de gestión de la integración, buscando reducir la distancia entre los ciudadanos y no ciudadanos, y defendía el acceso a los beneficios del Estado de Bienestar sin condiciones (Zapata-Barrero *et al*, 2008).

---

<sup>342</sup> Aunque el periodo previo al boom de la inmigración podría considerarse como otro momento, éste no se ha incluido en el presente análisis, ya que es a partir del siglo XXI que existen más servicios, intervenciones y acciones con estos colectivos como parte de una agenda política y social (Zapata-Barrero 2008). Además la mayor parte de latinoamericanos (incluidos el 81% de los participantes en este estudio) inmigraron a partir del año 2000.

<sup>343</sup> Es importante anotar que el análisis que se hace en este estudio está basado primordialmente en aquellas intervenciones realizadas durante el primer momento y parte del segundo, ya que por un lado el trabajo de campo se realizó en 2011 e inicios del 2012 cuando el impacto de la crisis empezaba hacerse sentir más fuertemente en la población y por el otro, porque la información que se solicitaba a los participantes de la investigación (latinoamericanos y trabajadores sociales) era de carácter retroactivo. De tal manera, que las opiniones y percepciones vertidas especialmente por los latinoamericanos se ubican generalmente entre los años 2001 y 2006, mientras que la de los trabajadores sociales, también incluían en sus discursos aspectos relativos incluso hasta el año 2012.

<sup>344</sup> Forma parte de las políticas impulsadas por La Direcció General per a la Immigració y fue creado para coordinar el trabajo en red con el conjunto de las asociaciones, instituciones y administraciones que trabajan directa o indirectamente en la acogida de personas recién llegadas a Cataluña mediante de planes locales de acogida. Véase [http://benestar.gencat.cat/ca/ambits\\_tematicos/immigracio](http://benestar.gencat.cat/ca/ambits_tematicos/immigracio)

En Cataluña las líneas de acción estaban marcadas desde la Generalitat y la *Lei d'Acollida*, pero en cada zona se implementaban de acuerdo a los planes locales de acogida<sup>345</sup> que contemplaban las características y el tipo de inmigrantes que había en la misma. Por ejemplo, en la Terra Alta se hicieron “*grupos para dar la información necesaria para que ellos se sintieran más cerca de los servicios, de la gente, para lo que necesitaran. Y se tocaban temas como la sanidad, la educación, el trabajo...*” (Técnica en inmigración 4). No obstante, a estas acciones acudieron muy pocas de las personas que han participado en este estudio, como se anota más adelante.

De acuerdo con la experiencia de las profesionales que ejercen como técnicas en política migratoria (quienes en su mayoría cuentan con más de cinco años de experiencia como tales) estos programas se operativizaron en diferentes proyectos para dar respuesta a la presión ejercida por el elevado número de inmigrantes. Según fuera el origen de los colectivos mayoritarios en cada zona se crearon e implementaron planes y acciones específicas, los cuales requirieron en varias ocasiones de la creatividad e iniciativa de cada profesional. Si bien en general dichos planes se desarrollaron mediante la aplicación, tanto de manera individual como grupal, de diferentes técnicas de intervención tales como entrevistas de diferentes tipos, fichas sociales, genogramas, visitas domiciliarias, informes de extranjería, grupos de autoayuda, todas las entrevistadas coinciden en que el esfuerzo más grande se dirigió a “acoger” a los recién llegados.

*“Se seguían mucho las líneas de las políticas que marcaba la Generalitat. Sobre todo lo principal era la acogida. Con la llegada aquí y hacer la acogida. El primer año hicimos grupos para dar la información necesaria para que ellos se sintieran más cerca de los servicios, de la gente, para lo que necesitaran. Y se tocaban temas como la sanidad, la educación, el trabajo... Lo más importante.*

*(Al inicio) se hacía acogida individual. Es decir, cuando un ayuntamiento nos llamaba para decir: ‘hemos empadronado a un inmigrante’, nosotros íbamos o venían ellos aquí y hacíamos acogida. Estos proyectos se hicieron de diversas maneras. Una fue la acogida grupal que directamente era como una sesión oral. Después se hicieron guías de acogida traducidas a diferentes idiomas”.* (Técnica en migración 4)

Este esfuerzo estaba inscrito en el Programa integral de acogida de Cataluña, el cual desarrolló una serie de proyectos, servicios y actuaciones en diferentes ámbitos, los cuales usando las categorías que utiliza Zapata-Barrero *et al* (2008) entran en la línea de un discurso proactivo, más preocupado por la integración social y laboral, la justicia social,

---

<sup>345</sup> Aunque tanto en la primera acogida como en la sectorial se preveía un sistema que facilitara la comunicación entre los inmigrantes y los profesionales mediante sistemas de traducción, no en todos los servicios se ha conseguido contar con dicho recurso.

la cohesión social, el respeto de los principios de igualdad democrática y una gestión respetuosa de las diferencias basada en los derechos humanos. Cabe mencionar algunas de las principales actuaciones desarrolladas entre 2005 y 2008 recogidas en la respectiva memoria del Plan de Ciudadanía e Inmigración<sup>346</sup>: primera acogida presencial y formativa, materiales informativos en diferentes idiomas, servicio de traducción e interpretación, servicio de asesoramiento jurídico en materia de acogida, sesiones de formación en el entorno, acogida lingüística, acogida residencial temporal, proyectos de apoyo a la reagrupación familiar. Todo ello además de mostrar el interés político en el tema migratorio, implicó una fuerte inversión para el despliegue de dichas acciones. Por ejemplo, el incremento de la población inmigrante fue tan grande que además de la dimensión política de las acciones y decisiones tomadas para diversificación y e intensificación de las mismas, de acuerdo a la memoria mencionada el presupuesto dedicado a la adecuación de servicios para realizar la primera acogida presencial y formativa tuvo que ser ampliado considerablemente en orden de dar respuesta a la nueva situación que imponía la presencia de los nuevos residentes. De hecho, pasó de ser de 437.782,80 euros en 2005 a 2.450.922,60 euros en 2008.

Además a nivel sectorial se implementó el programa de acogida en el entorno sanitario, programa de acceso a la información del sistema educativo, aulas de acogida, programa de acogida en el mundo laboral, entre otros. En el ámbito educativo, uno de los programas con mayor impacto han sido las aulas de acogida desarrolladas con el fin de facilitar la incorporación de los nuevos alumnos de origen inmigrante al sistema lingüístico y educativo catalán<sup>347</sup>. En uno de los grupos focales, una de las participantes que llegó a España cuando aún era menor de edad, comentó lo importante que son dichas aulas porque *“Tú entras al instituto, al colegio o a lo que sea, y ya allí te obligan a ir al aula de “acullida” y hay que aprender.”* Por otro lado, para Ana madre de tres menores, estos proyectos de acogida en las escuelas han sido positivos para sus hijos reagrupados, ya que les facilitó el aprendizaje y la comprensión del catalán<sup>348</sup>.

---

<sup>346</sup> <http://www20.gencat.cat/docs/dasc/01Departament/08Publicacions/Ambits%20tematicas/Immigracio/03publforacoleccio/2009/05MemoriaPCI/Memoria%20Pla%20ciutadania%202005-2008.pdf>

<sup>347</sup> En 2007 había en todo el territorio catalán 1151 aulas de acogidas, de las cuales 165 estaban en la provincia de Tarragona (Generalitat de Catalunya, 2010).

<sup>348</sup> Sobre los procesos de integración de los hijos de inmigrantes en el ámbito educativo, se puede revisar el trabajo de Blanca Deusdad (2009), en donde desde un enfoque intercultural se aborda entre otros, el proceso de acogida y la atención al alumnado de origen extranjero en Cataluña.



Sumado a los servicios del sistema público, también Cáritas y Cruz Roja, como organizaciones del tercer sector con mayor cobertura y presencia en el territorio Tarragonés dirigidas a la atención de población en situación de vulnerabilidad y riesgo de exclusión, desarrollaron proyectos específicos<sup>349</sup> (y continúan haciéndolo) para contribuir y/o auxiliar a los servicios públicos en la atención de la población inmigrante. En las mismas, el discurso de base sobre el cual sustentaban su trabajo y continúa haciéndolo ha sido proactivo; muy vinculado a los derechos humanos, al respeto de la diferencia cultural y a la idea que el acceso a los beneficios de la políticas públicas de bienestar no debe tener condicionamientos de ningún tipo (Zapata-Barrera *et al* 2008). A modo de ejemplo, para estas organizaciones el único requisito que se solicita a los inmigrantes que se acercan a pedir apoyo u orientación es demostrar su condición de inmigrante<sup>350</sup>.

### ***b) A partir de la crisis***

Dentro del nuevo escenario creado a partir de la crisis<sup>351</sup> comienzan a aplicarse una serie de medidas de ajuste y austeridad promovidas desde la Unión Europea (Mateos y Penadés, 2013), que se han ido traduciendo en diferentes recortes sociales<sup>352</sup>, los cuales también han estado acompañados por un cambio político e ideológico en la gestión de la inmigración. Se trata de un *discurso reactivo*, de carácter liberal-conservador, el cual visualiza a los inmigrantes como un problema que supone un coste adicional que incrementa la crisis de los Estados de bienestar, poniendo el acento en la condición

---

<sup>349</sup> Entre las acciones concretas que realizan se pueden mencionar que Cruz Roja ofrece un servicio de atención integral dirigido a todos los inmigrante que no tenga medios económicos suficientes independientemente de su situación legal en el país; realiza cursos de formación profesional, inmersión lingüística y acompañamiento psicológico. Mientras que de Cáritas se pueden destacar el Proyecto llamado Servicio Diocesano de Migración, el cual se trata de un servicio especializado de acción social dedicado a la acogida, atención global y acompañamiento de los inmigrantes, derivados de las Cáritas Parroquiales, en todo el proceso de regularización de su situación. Otro proyecto es el de Pisos Tutelados el cual facilita el acceso a la vivienda de personas en situación de riesgo, contando con pisos de acogida temporal,

<sup>350</sup> Lo cual puede incidir en el nivel de afluencia a este tipo de organizaciones, ya que les hace más accesibles y flexibles, como se analiza más adelante. Ambas, dan acompañamiento jurídico para que aquellos que no tienen los papeles necesarios para residir de manera regular puedan como mínimo empadronarse.

<sup>351</sup> Uno de los primeros efectos de la crisis que impactó en toda la población y en particular en la población extranjera fue el rápido aumento del desempleo. Según el informe “Impactos de la crisis sobre la población inmigrante, realizado por el Colectivo Ioé (2012) en España de 2008-2011 se perdieron 2,2 millones de empleos, el 11,5% correspondiente a los autóctonos, el 15% a personas de América Latina y el resto de Europa, y el 21% a los procedentes África.

<sup>352</sup> Algunos de los recortes son: la reforma del mercado laboral que abarata el despido y permite que las empresas cambien las condiciones laborales de los trabajadores, además de que reduce la prestación por desempleo (Mateos y Penadés, 2013); el aumento de la ratio de alumnos por clase; la subida del precio de las guarderías; el incremento del IVA del 18% al 21%; o el gran número de medicamentos retirados de la financiación pública, entre otros.

jurídica de la población, distinguiendo entre ilegales e ilegales, asociándolos con un tema de seguridad que se combate con acciones restrictivas y policiales y la consecuente búsqueda de cierre de las fronteras (Zapata-Barrero *et al*, 2008; Gil Araujo, 2011).<sup>353</sup>

En el momento de realizar las entrevistas a las trabajadoras sociales (2012) se empezaba a observar un ligero aumento en la cantidad de usuarios que solicitaban apoyo tanto a servicios sociales, educación, salud, ONGS como a las oficinas de inmigración en la provincia de Tarragona. Sin embargo, todas las trabajadoras sociales entrevistadas coincidieron en predecir que los recortes a las políticas sociales hechas desde el Estado y la Generalitat -por ende en los ayuntamientos, repercutirán en el cierre de programas, proyectos y servicios dirigidos a la población más vulnerable, entre ella, los inmigrantes.<sup>354</sup> De hecho, en el año 2012 se suprimió el Fondo de Acogida y Atención a las Personas Inmigrantes, y también se procedió a retirar la tarjeta sanitaria a los inmigrantes en situación irregular.<sup>355</sup>

En cuanto a la afluencia a los servicios sociales, sanitarios y educativos algunos estudios (Carbonero *et al*, 2012, Cáritas, 2009 y 2012, Laparra y Pérez, 2010) señalan un incremento de la demanda y un cambio de perfil del usuario, en tanto que se a raíz de la crisis se han acercado también personas de clase media que antes no necesitaban hacerlo. Es innegable que la situación se ha agravado y ha repercutido en el trabajo cotidiano de los trabajadores sociales, no sólo con las personas inmigrantes. Todas las entrevistadas sostienen que la crisis está afectando a los usuarios, los cuales cada vez tienen problemáticas más extremas, tal como lo explica una de las técnicas en políticas de inmigración:

---

<sup>353</sup> Además, como sostiene Gil Araujo (2011) desde la Unión Europea se han ido gestando acciones (directivas, acuerdos, conclusiones) encaminadas a desplazar hacia los países de origen y tránsito de la inmigración no comunitaria los controles sobre la población de los países no comunitarios, en concreto hacia los países de origen y tránsito de la inmigración no comunitaria; utilizando para ello instrumentos de control a distancia.

<sup>354</sup> Según el Foro para la integración social de los inmigrantes (2012) entre las dificultades que tendrá que superar el sistema de servicios sociales en el futuro inmediato, señala el aumento de las necesidades sociales, una menor actividad del sector productivo, mayor destrucción de empleo y el cierre de servicios sociales esenciales a la ciudadanía.

<sup>355</sup> De acuerdo al Real Decreto-ley 16/2012, de 20 de abril, de medidas urgentes para garantizar la sostenibilidad del Sistema Nacional de Salud y mejorar la calidad y seguridad de sus prestaciones, los extranjeros no registrados ni autorizados como residentes en España "sólo podrán tener acceso a las urgencias para casos de enfermedad grave o accidente, cualquiera que sea su causa, hasta la situación de alta médica. Al respecto cabe decir que en abril de 2015, un mes antes de elecciones municipales y a seis de las elecciones generales, el Gobierno anunció que dicha medida será anulada, aunque los inmigrantes no llegaran a gozar de la situación anterior,

*“La diferencia con ahora es que vienen cuantitativamente menos personas pero las situaciones son mucho más complejas, mucho más difíciles. En general. Antes igual una persona podía venir a una entrevista puntual y después volvía a sus dudas o trámites o lo que sea... igual no las volvía a ver más hasta que no tenían otra vez que volver a tramitar o simplemente ya estaba.... Pero ahora viene una persona o una familia y habitualmente no las veo solamente una vez o dos veces, sino que ya es mucho más intenso, más demanda, más demanda y más atención, por supuesto. Por la complejidad de la situación, a nivel global.”* (Técnica en inmigración 1)

Para finalizar este epígrafe cabe decir que de igual forma que los servicios públicos en las ONGs estudiadas en esta investigación también se ha notado una transformación en la situación de los colectivos de inmigrantes a raíz de la crisis<sup>356</sup>, por lo que han ido adaptando y reconfigurando algunos de sus proyectos, como lo dice uno de los trabajadores sociales:

*“A ver, nosotros básicamente intentamos ofrecer un servicio de atención integral. Como atención integral, lo que hacemos es que todo el tema de la información jurídica, y apoyo psicológico... cualquier inmigrante que no tenga medios puede ir. [Aunque] el apoyo psicológico, es una cosa que ya no tiene mucho éxito, lo hacemos de forma individual con alguna persona, lo hemos intentado hacer de forma grupal... y no acaba de funcionar”* (Trabajador Social de ONG 1)

Al respecto, también es relevante el incremento de usuarios en general y de inmigrantes que tanto Cruz Roja como Cáritas ha experimentado en los últimos años. De acuerdo a un informe de Cáritas (2012) el número de personas atendidas en los servicios de acogida y asistencia de Cáritas ha pasado de 370.251 personas en el 2007 a 1.015.276 personas atendidas en el 2011. Finalmente, hay que tomar en cuenta, como ya se comentó, que ambas ONG trabajan en coordinación con Servicios Sociales y brindan cada vez más ayudas asistenciales, tal como lo explica el trabajador social responsable del programa de Cruz Roja: *“Ahora más que nunca- hacemos el tema de la gestión de diferentes ayudas, pago de casos para el pasaporte... si se ha de hacer algún pago de alguna habitación de algún alquiler, si hay que hacer algún pago también para el tema del transporte, para ir a alguna oferta de trabajo...”* (Trabajador Social de ONG 1).

---

<sup>356</sup> Aunque también ha estado condicionado por las fases de los proyectos migratorios de la mayoría de los usuarios, que en su mayoría se encuentran ya establecidos.

## 8.2 El contacto de los latinoamericanos con los servicios de protección social

De acuerdo con el marco general descrito sobre el cual se realiza la intervención social con la población inmigrante se puede suponer que los servicios que brinda el Estado de Bienestar (incluidas las ONGs estudiadas) a todas las personas y en particular a los inmigrantes –en este caso latinoamericanos- son un elemento clave para la inserción social de dicho colectivo. Pero cabe preguntarse cuál ha sido el uso o contacto de los inmigrantes latinoamericanos con estos dispositivos en la provincia de Tarragona. Asimismo, es importante saber cuáles han sido sus demandas y cómo han sido respondidas.

Estudios como el realizado en el País Vasco por Gorka Moreno y Xabier Aierdi (2008), muestran que la población inmigrante suele acudir a Servicios Sociales y los servicios creados en el ámbito educativo y de salud durante los primeros momentos de residencia en España, como un mecanismo de inserción sobre todo si tienen déficits respecto a la entrada al mercado laboral o a redes sociales o para solicitar información y asesorías administrativas y de extranjería (Pajares, 2005)<sup>357</sup>. No obstante, parece que en el caso de los latinoamericanos estudiados la utilización de dichos servicios ha sido baja. De acuerdo con el trabajo de campo realizado, éstos recurren primero a sus redes informales de apoyo<sup>358</sup>, luego a algunas organizaciones no gubernamentales y, como última opción, buscan la ayuda de los servicios gubernamentales. De los datos recogidos en las historias de vida, se deduce que solamente cuatro de cada diez personas entrevistadas acudió a solicitar información, orientación y/o algún tipo de prestación tecnológica o económica. Según los datos obtenidos a través del cuestionario, el 62% de las personas encuestadas no se dirigieron a ninguna institución o entidad a solicitar ningún tipo de servicio. Dichos datos concuerdan con otros estudios (Montagud y Torres, 2002; Aparicio y Tornos, 2005; Hernández-Plaza, 2006; Alemán, 2011; y Gutiérrez, 2013) que han analizado el grado de asistencia de las personas extranjeras a las entidades e instituciones de intervención social

---

<sup>357</sup> Cabe señalar que son pocos los estudios sobre los recursos y servicios sociales que se prestan a personas inmigrantes (Montenegro, *et al*, 2013).

<sup>358</sup> Según Hernández-Plaza, Alonso y Pozo-Muñoz (2006) resultan más importantes para la población emigrante las redes sociales de carácter informal que las de carácter formal, ya que signos como el lenguaje no verbal, la cordialidad, etc., hacen que se sientan más apoyados que el hecho de informarles.

y han concluido que, en general, el colectivo de inmigrantes recurre poco<sup>359</sup> a este tipo de recursos para solventar sus necesidades, en comparación con su peso demográfico en el territorio.

Por su parte, los profesionales entrevistados también coinciden en que la asistencia a los servicios sociales de atención primaria de las personas latinoamericanas es escasa respecto a otros colectivos, como lo recogen las siguientes afirmaciones:

*“Justamente las personas procedentes de Latinoamérica -y no te sabría hablar de un país más que de otro- son poco usuarios de los servicios sociales”* (Técnica de inmigración 3)

*“Aquí los que vienen son marroquíes básicamente y subsaharianos. Los latinoamericanos son pocos.... Hay, pero proporcionalmente, menos”.* (Trabajador Social de ONG 1)

Otra de las trabajadoras sociales entrevistadas resalta que *“Únicamente piden ayuda cuando no tienen ninguna otra opción más”* (Trabajadora social 4). Percepción compartida por la mayor parte de las trabajadoras sociales y quienes lo asocian a una cuestión de fortaleza y dignidad por parte de los latinoamericanos. De hecho, pareciera que existe un reconocimiento implícito de la capacidad resiliente de los latinoamericanos, el cual se analizará más adelante si es considerado dentro de sus proyectos de intervención.

*“Me imagino que también el que viene siempre a pedir, pues no deja de ser una humillación. El que viene de fuera llama a la puerta del otro... y en general por esa misma actitud que hemos dicho de autonomía, esas capacidades, esas fortalezas y esa energía de los latinoamericanos... venir a pedir no dejaría de ser un poco como una humillación.”* (Trabajador Social de ONG 1)

Pero, por otro lado también habrá que tener en cuenta que si bien las entrevistas se realizaron durante la época de crisis, las respuestas y relatos de los informantes sobre el contacto con este tipo de dispositivos generalmente se refieren a los primeros años de su llegada al país, debido al carácter retrospectivo de los cuestionarios y entrevistas. De tal forma que aunque en contexto actual de prolongación de la crisis, los inmigrantes en general (incluidos los latinoamericanos) son uno de los colectivos que tienen una

---

<sup>359</sup> De acuerdo a Moreno y Bruquetas, (2011) los datos disponibles del Sistema Integrado de Usuarios de Servicios Sociales (SIUSS). Este sistema recoge información de 13 comunidades autónomas, no incluyen Canarias, Castilla-La Mancha, Cataluña ni País Vasco], referían que los extranjeros constituían aproximadamente el 13,7% del total de usuarios, muy próximo al 11,55% que representan en el conjunto de la población. Sobre el total de intervenciones, el colectivo inmigrante reduce significativamente su presencia hasta el 6,85% de las actuaciones de los servicios sociales. Además, la población inmigrante representaba el 11,2% de los beneficiarios de rentas mínimas de inserción (RMI), lo cual indica una clara infrarrepresentación, dado que los inmigrantes representan una proporción mayor de la población en riesgo de exclusión social.

asistencia significativa a este tipo de servicios, dado el fuerte impacto que esta situación ha tenido en sus vidas ( Colectivo Ioé, 2012; Cáritas,2012).

No obstante, existen otras variables que también pueden incidir en la poca afluencia de los latinoamericanos a este tipo de dispositivos. El 62% de los latinoamericanos entrevistados en Tarragona (en este estudio) afirmaron no haber solicitado ayuda alguna y de éstos ha sido una minoría los que han aducido que el motivo fuese desconocimiento del sistema como señalan otros estudios (Gutiérrez, 2013)<sup>360</sup>. A continuación se exponen otras posibles razones por las cuales los latinoamericanos acuden poco a los diferentes dispositivos de protección social (Anleu y García 2014a).

En primer lugar, aducen ciertas “connotaciones negativas” (Gutiérrez, 2013) que -en términos generales- tienen los servicios sociales y los otros servicios de protección tanto en destino como en sus correspondientes países de origen. Aún prevalece una fuerte concepción que asocia los Servicios Sociales con el sistema tradicional de beneficencia y que, además, ha sido trasladada a una opinión pública (Subirats, 2007) que presupone que los usuarios de los Servicios Sociales son población victimizada y débil. Aunque en la realidad, no siempre sucede así, el imaginario colectivo de los inmigrantes entrevistados, como lo comenta la trabajadora social 2 en la cita siguiente, asocia este tipo de servicios a personas en condiciones muy precarias y pobres; evidenciado así, un fuerte condicionante vinculado a la imagen que se tiene de los servicios como lo refiere De Robertis (2003).

*“Los servicios sociales tienen muchas partes. Una es información y orientación y conozco el tema, lo que sí que es verdad que históricamente y por todo, siempre se ha visto sobre todo a nivel así macro, como un sitio donde voy si necesito algo o donde van los pobres o van los marginados o van los tal, pero que en realidad no tiene por qué”*  
(Trabajadora Social 2)

Las personas inmigrantes entrevistadas parten de la idea (muchas veces errónea) de que acudir a dichos servicios conllevaría: 1) aceptar que se ha fracasado<sup>361</sup>; 2) sentirse avergonzados; y 3) sufrir por el qué dirán otras personas. En uno de los grupos focales

---

<sup>360</sup> A diferencia del estudio de Gutiérrez (2013) el cual también encontró una baja asistencia de los inmigrantes a este tipo de servicios pero por razones distintas Gutiérrez señalaba que las personas inmigrantes están inmersas en resolver otra serie de necesidades más imperantes, o no conocen la existencia de este tipo de servicios públicos (Gutiérrez, 2013).

<sup>361</sup> De acuerdo a Carmina Puig (2008b) en general las personas usuarias de los servicios sociales suele lidiar con una serie de sentimientos y aceptación de un estado de vulnerabilidad y un reconocimiento de cierto fracaso.

Jorge, chileno, de 60 años, explicó de la siguiente manera el por qué no acuden frecuentemente a estos servicios: *“Es como sentirse vencido. Hay una cosa como psicológica, que yo creo que para llegar a ese punto, tienen que pasar muchas, pero tu tratas de agotar todos los medios habidos y por haber. Pero las cosas no tiran, entonces allí ya vas a estar vencido”* (Grupo focal, 2).

En segundo lugar, relacionado con estos sentimientos también existe un cierto orgullo que les hace buscar otras alternativas tal como solían hacerlo en sus países de origen<sup>362</sup>. De tal manera que se podría tratar de lo que Robert Castel denomina *“el orgullo del obrero que siempre preferirá arreglárselas con lo que gana, y no mendigar ayuda: ‘nosotros’ nos ganamos la vida”* (Castel, 1997; 290), enmarcada dentro de la ética del trabajo que se comentó en el capítulo anterior, que como sostiene Jiménez: *“ve con malos ojos el uso –y abuso– de las contraprestaciones salariales por bajas o desempleo”* (Jiménez, 2011; 327). No obstante, en términos resilientes también puede asociarse a una alta autoestima colectiva (Melillo y Suárez, 2002) y a un rechazo a sentirse víctimas. Tal como explica Mario, guatemalteco de 30 años, participante en el grupo focal 2:

*“Estamos acostumbrados a hacer las cosas por uno, tienes que estar muy jodido, para ir a Servicios Sociales. Primero uno agota las instancias que tiene alrededor y si no se inventa algo y como último, último recurso, cuando ya ha agotado todo, yo creo que se da el paso a los organismos de asistencia social. No sé si es porque como hemos dicho que siempre luchamos”* (grupo focal, 2)

En tercer lugar, otra de las razones que pueden explicar la baja afluencia de los latinoamericanos, se relaciona con el tipo de demandas<sup>363</sup> y las respuestas obtenidas a las mismas por parte de los trabajadores sociales de los diferentes ámbitos. Estas razones habría que entenderlas dentro de un contexto en el cual tal como sostienen Carmina Puig (2008b) Clarisa Ramos (2005) y De Robertis (2003), con quienes coincido, el usuario se encuentra en una situación de vulnerabilidad frente al profesional y también de cierto temor provocado por acudir a un lugar desconocido y enfrentarse a una persona también desconocida, un tema que cabría profundizar en una futura investigación. Algunos de los latinoamericanos consultados consideran que no obtendrán respuesta a sus demandas por lo que no le encuentran sentido solicitarlas. Parece que la representación construida

---

<sup>362</sup> Como se dijo en el apartado anterior, debido a las condiciones socioeconómicas adversas en que crecieron, estas personas se ven obligadas a buscar estrategias creativas y a ser tenaces y persistentes para resolver sus necesidades.

<sup>363</sup> En el sentido más estricto, se entiende por demanda a la expresión explícita de una necesidad (Ramos, 2005). Véase capítulo III, página 130.

históricamente (por algunos grupos) sobre el rol del trabajador social –quien suele ser una de las figuras públicas de los servicios que ofrece el Estado del Bienestar- (Gutiérrez, 2013) es que en ocasiones no responden adecuadamente a las necesidades planteadas o que no atienden ni les visitan, tal como se explicó en el grupo focal 1: *“La mayoría de trabajadores sociales es desde su oficina y a veces no acuden. Por ejemplo, yo antes estaba (trabajando) en la zona de los barrios... Y cuando había alguna incidencia... solo decían (las trabajadoras sociales) “ya pasaremos” y pasaban tres meses y no iban.”*. Si bien este tipo de situaciones desalientan la búsqueda de apoyo, también habría que considerar que, en ocasiones las demandas pueden no haber sido planteadas con suficiente claridad -probablemente porque ni ellos mismos lo tienen totalmente claro-<sup>364</sup> o han sido comunicadas mediante códigos culturales diferentes, pudiendo provocar un déficit de comunicación que repercutiera posteriormente en una atención no adecuada o no bien valorada por el inmigrante. Existen también otro tipo de dificultades (institucionales, económicas y personales) que deben afrontar los trabajadores sociales dentro sus instituciones, como se detallará más adelante.

En la misma línea de conocer la valoración de las respuestas a sus demandas, algunas de las personas entrevistadas aluden a que, en ocasiones, el trato que reciben de algunos trabajadores sociales no es el que les gustaría. Y es que, en términos generales, no sólo valoran la materialidad de las prestaciones, sino también la relación con los profesionales, el tiempo que se les dedica, la atención humana, verse y sentirse acompañados (Gutiérrez, 2013) y reconocidos, como *«personas sociales totales»* con una historia propia. Al respecto en uno de los grupos focales, la mayoría estuvo de acuerdo con la experiencia y opinión de una de los participantes:

*“Yo solamente fui una vez con una trabajadora social para pedirle una información y me dijo: “aquí no te puedo informar nada, vete al ayuntamiento y allá te dirán las cosas” O sea, mala información, .... yo fui, porque teníamos un problema con la hipoteca, y sólo me dijo que me fuera al ayuntamiento, pero no me dijo a cuál oficina. O sea: no me orientó. Entonces yo me dije “no vuelvo aquí.” Única vez que fui y no volví. Era la trabajadora social de servicios sociales. Y por eso yo allí ya no vuelvo, porque no me orientó bien. [...] Al menos que escuchen la situación del inmigrante que va donde ellas y lo orienten. Y si no sabe, pues que consulten a dónde lo pueden enviar... que no lo dejen con las manos vacías. Que no lo dejen más desorientado de lo que va. Que le ayuden, que realmente la trabajadora social sea un puente, una ayuda para esa persona que lo necesita.”* (Grupo focal 1)

---

<sup>364</sup>Sobre el tipo de demandas y la función del trabajador social como quien la induce, véase De Robertis, 2003.



Asimismo, el aspecto cultural también puede ser un factor que interviene en la solicitud de una demanda y en la manera de percibir la respuesta obtenida. La propensión a una dimensión más femenina de la cultura latinoamericana (Besabe *et al* 2004), mencionada en los capítulos anteriores<sup>365</sup>, dónde las relaciones y el trato con las personas suele ser más afectivo que el que podrían haberse encontrado con algunos de los profesionales es un elemento más que también entra en juego en la relación, la percepción y el contacto que se puede establecer con las entidades proveedoras de servicios.

Relacionado también con el plano cultural, algunos de los profesionales en servicios sociales señalan que un aspecto que influye también es que al contar con un idioma común al de la población local y con redes sociales consolidadas, tienen más acceso a la información y se informan por su cuenta sobre los requisitos a seguir para cada trámite.

*“Hablando de que el saber pedir ayuda es un factor resiliente, hay que ver que los latinoamericanos si bien acuden poco a Servicios Sociales, porque ellos vienen y averiguan que hay la ayuda A que necesitas tales requisitos, pues si los tienen van ir.... Pero no van a ir a pedir la ayuda B... en cambio los marroquí, sí que lo hacen.”*  
(Trabajador social 4)

Sin embargo, no es suficiente tener un idioma común para acceder a la información. Es necesario que los inmigrantes conozcan de los servicios que se prestan, tal como lo señaló la técnica en inmigración 4: *“yo creo que muchas veces no saben los proyectos que hay”*, o como se explicó en el grupo focal 2: *“pienso que nosotros los latinos no estamos totalmente enterados de todas las ofertas, de todas las posibilidades, entonces cuando vas a hablar con un trabajador social, pues bueno que te informe las posibilidades que pueden haber. Porque si tú vas a pedir algo y tú no conoces...”*

Además, cabe mencionar que, tal como se señaló en el apartado sobre el apoyo social, antes de tener que recurrir a instituciones de atención social (también llamadas redes formales de apoyo) suelen buscar y encontrar ayuda de diferente tipo (vivienda, alimentación, etc.) en las redes sociales y familiares, en tanto que generalmente lo que están buscando es a alguien que entienda su situación, que sea accesible y confiable y cuya ayuda tenga un costo mínimo así como un riesgo mínimo de ser estigmatizado (Hernández-Plaza *et al*, 2006)<sup>366</sup>. Además, como señalan otros estudios (Buunk y

<sup>365</sup> Véase capítulo II, página 88.

<sup>366</sup> Cabe recordar también que desde los primeros flujos migratorios de latinoamericanos a España, muy pocos se encuentran totalmente solos, como ocurre con otros migrantes ya que se han ido estableciendo

Schaufeli, 1999 y Gleason *et al.*, 2003) el apoyo de las redes formales suele ser burocrático, basado en la autoridad y a diferencia del apoyo de las redes informales, éste es de una sola vía, es decir no hay reciprocidad lo que puede producir sentimientos negativos hacia ese tipo de ayudas.

Otra razón también relacionada con las demandas y sus respuestas puede ser que los latinoamericanos compartan el imaginario -también presente en algunas de las personas locales- sobre cierta discriminación con respecto a quiénes les prestan ayuda en estas organizaciones (principalmente en las públicas). En uno de los grupos focales, se manejó la idea de que *“normalmente al latinoamericano cuesta más que se le de ayuda.”* Consideran erróneamente que existen convenios que privilegian a los inmigrantes provenientes del África-Subsahariana, por lo que tienen la percepción de que el sistema los “discrimina.” Ejemplo de ello es el siguiente comentario compartido en el mismo grupo focal y que muestra como la falta de información correcta influye en la falta de asistencia por parte de este colectivo a los servicios sociales y otros servicios.

*“Marruecos y España tienen un buen convenio para las ayudas a los niños, para las mujeres, para los comedores. Lastimosamente ese convenio no está entre Colombia y España. Entonces la mayoría piensa que para qué van a ir (a pedir ayuda) si muchas cosas no están.”* (Grupo focal 1)

En cuarto lugar, un factor que también puede explicar esta poca afluencia es el hecho de que, en general, cuando se trata de dificultades o problemas emocionales (que como se mostró en el capítulo VI se relacionan con la nostalgia, el choque cultural y el duelo migratorio) los inmigrantes, siguiendo a Melero y Die (2010:80), *“ni siquiera consideran que ese intenso malestar deba ser escuchado ni atendido.”*

Finalmente, más allá de las valoraciones de los propios inmigrantes, también cabe mencionar que la baja asistencia de este colectivo a las redes formales (instituciones, organismos, y servicios) de atención puede deberse a un motivo más de carácter contextual: la mayor parte de ellos llegaron a España en un contexto de bonanza económica, entre 2000 y 2007, y consiguieron trabajo con cierta facilidad y pudieron optar tanto al sistema sanitario y educativo español, logrando cubrir así sus necesidades sin tener que solicitar ningún tipo de apoyo económico, tecnológico ni de orientación e

---

cadenas y redes migratorias.

información. Esta opinión se ve reflejada en las declaraciones de uno de los trabajadores sociales en una de las ONGs “yo creo que los latinos además de tener posiblemente más habilidades, más capacidades, más iniciativa... Tienen (tenían) menos necesidad, menos dependencia No digo que no la tengan en un mes determinado pero es mucho menor.” (Trabajador social de ONG 1).

Si bien hasta aquí se han analizado las posibles razones por las que más del 50% de latinoamericanos estudiados no acuden a este tipo de dispositivos de apoyo, el 38%<sup>367</sup> sostiene que sí que lo ha hecho. El 21%, ha acudido a organizaciones del tercer sector (Cáritas y Cruz Roja), el 10% acudieron a alguna dependencia pública (sobre todo vinculada con búsqueda de empleo) y solo el 7% acudieron directamente a Servicios Sociales (incluyendo la Oficina de Atención al Migrante). Dato que concuerda con otros estudios como el de Ángels Pascual (2007) y con la percepción de los propios trabajadores sociales.

**Tabla 20:**  
**Instituciones a las que acuden los inmigrantes latinoamericanos**

Institución visitada	No.
Cáritas	20
Cruz Roja	7
Servicios sociales	6
Oficinas públicas de empleo	5
Iglesias	5
Otras ONGs	3
Oficinas públicas de atención a migrantes	3
Otro tipo de instancia pública (vivienda, educación, comercio)	8

Fuente: datos del cuestionario, elaboración propia

Muchos han acudido a más de una de las instituciones referidas en la tabla anterior, siendo las más frecuentada Cáritas, seguida por una diferencia considerable por la Cruz Roja y los Servicios Sociales, lo que se puede asociar con tres situaciones interrelacionadas entre sí: 1) la vinculación con la iglesia católica, religión a la que pertenece la mayor parte de los latinoamericanos estudiados, lo que les proporciona cierta confianza y cercanía ya que en la mayoría de las diferentes parroquias hay una oficina y/o dependencia de Cáritas, facilitándoles así, desde la propia práctica religiosa, el contacto con la organización; 2)

<sup>367</sup> El resto no respondió la pregunta que abordaba esta temática.

existe mayor información sobre los proyectos y programas que desarrollan para apoyar a los inmigrantes o ésta ha llegado a más lugares y personas,;y 3) el no considerar necesario regularizar su situación administrativa para ser atendidos. Aunque las otras instituciones tampoco requieren a sus usuarios tener papeles de residencia (pero sí empadronamiento), el hecho de no pertenecer a un organismo público puede generar mayor confianza para acercarse. Sin embargo, haría falta indagarlo con mayor profundidad en el futuro.

Por otro lado, en la tabla 20 también se destaca el bajo número de personas que han acudido a iglesias y a las oficinas de atención al inmigrante. En relación con la asistencia a las últimas, puede ser tratarse de una falta de información por parte los latinoamericanos o por la poca cobertura que tienen estas oficinas en los lugares donde reside el colectivo estudiado. Ahora bien, en cuanto a las iglesias habría que considerar en primer lugar la posibilidad de que los participantes de este estudio, no consideraran a las iglesias como lugares de ayuda estrictamente material sino que espiritual, y por ende no las buscaran en momentos de dificultades de ese tipo. En segundo lugar, los pocos que sí han afirmado haberse acercado a éstas, generalmente sí han recibido apoyo de miembros y/o de las autoridades (pastores, sacerdotes) de las mismas pero de manera informal, como se comentó en el capítulo anterior. Ello concordaría con la posibilidad descrita en las líneas precedentes: a las iglesias se acude en búsqueda de apoyo espiritual el cual es encontrado mediante la participación de las actividades religiosas y por medio de la oración. Pero además también hay quienes lo hacen por la necesidad de un apoyo emocional, tal como lo cuenta Edna cuando explica que asiste a una iglesia evangélica:

*“[Allí] Hay una pastora, es cubana. La mujer es muy simpática y me ha ayudado mucho psicológicamente, porque he pasado una depresión muy mal. Y la pastora me ayudó en acompañarme cuando estaba mal. No tenía con quien conversar y la llamaba a ella al principio y me sentía escuchada. Los días que estaba muy mal, la llamaba. Con ella tenía más confianza, porque la conocía de más tiempo.”* (Edna, 31 años)

### **8. 3. Los latinoamericanos como usuarios de servicios de protección social**

Una vez analizado el contacto y el uso que hacen los latinoamericanos de los diferentes dispositivos asistenciales, este apartado se centra en conocer las características que distinguen a los latinoamericanos como usuarios de los mismos. Para ello, en las entrevistas dirigidas a las trabajadoras sociales y técnicas en inmigración, uno de los aspectos indagados fue precisamente el perfil del usuario latinoamericano que acude a

sus servicios. En primera instancia es destacable que a todos los profesionales entrevistados les resultó difícil distinguir a este colectivo en particular, ya que como se explicó, los latinoamericanos frecuentan poco este tipo de servicios y también porque en general sobre la intervención que realizan declaran que no se suele hacer distinción de acuerdo al país de origen, por el principio de normalización analizado anteriormente. Aun así, del análisis de la percepción y del contacto que los profesionales entrevistados con el colectivo de inmigrantes latinoamericanos, se han podido extraer seis elementos que les caracterizan:

- 1) Debido a la falta de un registro que recoja el país de nacimiento de los inmigrantes atendidos en los Servicios Sociales, de Educación y de Salud, resulta difícil saber con certeza el país de origen, ya que en la ficha social tan solo se registra la condición de extranjería. Si bien las trabajadoras sociales atienden personas de todas las nacionalidades, la percepción de las profesionales entrevistadas es que la mayoría proviene de los países con mayor presencia en el territorio catalán y español: Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, es decir de aquellos colectivos latinoamericanos con mayor peso demográfico en el país<sup>368</sup>. *“Vienen bolivianos y ecuatorianos. De la población inmigrante latina es la que más se acerca a servicios sociales. Y Colombia, también. Ya te digo, también porque es una población muy numerosa... pero vienen de todos lados.”* (Trabajadora social 3)

No obstante, los datos recogidos en el cuestionario no se corresponden totalmente con la percepción de las trabajadoras sociales, como lo muestra la tabla. 21. De ella se puede destacar, que aunque también lo colombianos y ecuatorianos son de los grupos que sí acudieron a buscar algún tipo de apoyo, proporcionalmente lo hicieron más los argentinos, uruguayos y chilenos ( más de un tercio de los argentinos, casi la mitad de chilenos y siete de cada diez uruguayos). Esta diferencia se puede explicar, entre otras razones por la propia conformación de la muestra estudiada conformada globalmente por colectivos con menos representación demográfica, pero también evidencia la necesidad de mejorar el registro de la información.

---

<sup>368</sup> Véase el capítulo de metodología, en la página 34 en delimitación territorial de análisis.

**Tabla 21:**  
**Personas que acudieron a pedir apoyo a instituciones públicas y ONGs**

PAIS	MUESTRA	ACUDIERON
Colombia	27	12
Argentina	14	5
Ecuador	11	3
Chile	10	4
Perú	6	1
República Dominicana	5	1
Uruguay	7	5
Venezuela	8	2
Honduras	4	3
Bolivia	4	2
Brasil	4	1
El resto de países	10	5

Fuente: datos del cuestionario, elaboración propia

- 2) En cuanto al sexo, la población latinoamericana estudiada tiene la misma tendencia que la población autóctona a ser las mujeres quienes más acuden los diferentes dispositivos de protección. Al respecto el I Informe de Servicios Sociales en España, realizado por Consejo General del Trabajo Social en 2013 que recoge la información y datos correspondientes al año 2012 en 17 comunidades autónomas, muestra como el 53% de las personas usuarias atendidas por trabajadoras sociales son mujeres. Según dicho informe, ello se debe, entre otras posibles causas, a que *“ellas tienen más dificultades para entrar en el mercado de trabajo, suelen responsabilizarse en mayor medida de las problemáticas familiares, y en general suponen un mayor grupo de riesgo que los varones.”* (Lima, 2013:95)

En los datos recogidos para esta tesis, de las 44 personas que respondieron afirmativamente a la pregunta del cuestionario sobre su asistencia a alguno de los dispositivos de apoyo, el 57% fueron mujeres lo que también concuerda con la opinión de las trabajadoras sociales entrevistadas, respecto al perfil de usuario extranjero que atienden. *“Cuando hablamos de latinos hablamos de mujeres, al menos yo visualizo mujeres”* (Trabajadora social 3). Hay que considerar que en los primeros años del boom de la inmigración latinoamericana estaba significativamente

feminizada, como ya se explicó en capítulos anteriores y como comenta otra trabajadora social: *“La mujer latina es la primera que viene al país y después trae o no al hombre y trae a los hijos -al menos la mayoría que conozco- con lo cual es normal que quién vaya más a servicios sociales sea la mujer.”* (Trabajadora Social 2)

Por otro lado, es destacable que del porcentaje de hombres (43%) que sí acudieron en búsqueda de ayuda, únicamente dos se acercaron a servicios sociales (el resto fue a Cáritas o a alguna iglesia). Parece ser que en general este escaso acercamiento a los servicios públicos es similar al de otros colectivos de inmigrantes varones (marroquíes y senegaleses) pero merecería ser estudiado con mayor profundidad en el futuro.

- 3) Quienes acuden a solicitar algún tipo de apoyo, orientación y/o ayuda son aquellas personas que tienen pocos ingresos económicos; son las que están en condiciones más precarias. Opina sobre ello una de las trabajadoras sociales del sistema de salud: *“...vienen realmente en una situación muy precaria y sólo vienen a pedir trabajo. Madres agobiadas, mujeres con niños... vienen para estar internas. Igual saben que no pueden pedir otras plazas porque son ilegales....* (Trabajadora social 5). De los 22 informantes que estaban desempleados en el momento de responder el cuestionario 12 se acercaron a alguna de estas instituciones, lo que equivale a un 22%.
  
- 4) En cuanto al estatus migratorio de los latinoamericanos que han acudido en busca de algún servicio o prestación, es importante considerar el momento en que éstos lo hicieron. Generalmente fue en los primeros años del crecimiento de la inmigración latinoamericana a España cuando éstos se acercaban a los diferentes servicios en busca de orientación ya que no siempre tenían los permisos respectivos para residir y/o trabajar. En opinión de los trabajadores sociales de los latinoamericanos que en esa época llegaban a sus despachos *“la mayoría que venía...eran sin papeles”* (Trabajadora social 5). No obstante, en el momento que se pasó el cuestionario<sup>369</sup> todos los participantes se encontraban en situación regular, el 43% no lo estuvo siempre, como se comentó en el capítulo sobre el proyecto migratorio.

---

<sup>369</sup> Como ya se comentó, las preguntas del cuestionario vinculadas a la asistencia a dispositivos de ayuda está planteada en términos del pasado. Es decir, se les cuestionaba si ante los problemas de la migración habían acudido a pedir ayuda a alguna institución u organización (ver anexo 2).

- 5) De acuerdo con la experiencia de las trabajadoras sociales, la forma cómo los latinoamericanos se dirigen a los profesionales de los diferentes servicios, difiere de la manera que lo hacen los autóctonos y las personas provenientes del Magreb, entre otras. Aunque con excepciones, los trabajadores sociales perciben a los latinoamericanos como personas con valores vinculados con la humildad, sencillez y en ocasiones incluso tendiendo hacia la sumisión. Ello, puede explicarse, por la ética del trabajo<sup>370</sup> descrita anteriormente, así como por la importancia que otorgan a la autoridad dado el alto nivel de la dimensión “distancia jerárquica” de la cultura latinoamericana descrita en el capítulo de adversidades. Además, muchos resaltan la honestidad de este colectivo a la hora de explicar su situación, la cual suele contrastar con otros grupos de inmigrantes e incluso con la población local.

*“La gente que me llega de latinoamericana su posicionamiento ante la sociedad es diferente a la de los autóctonos. En eso, en que hay un principio de confianza, en abertura. En según qué gente, aquí la gente va a intentar engañar al profesional, pero por necesidad, no porque quiera engañar al profesional. Entonces, los latinoamericanos creen en los trabajadores sociales. Entonces, cuando van a los servicios es porque ‘estoy sin nada, o porque estoy en el paro’. Y creen que el trabajador social le va a decir cómo puede salir, si no le dirá honestamente que no puede.”* (Trabajador Social 4)

- 6) Relacionado con lo anterior, muchos trabajadores sociales comentaron que notaban en los latinoamericanos cierta fortaleza para enfrentar los problemas o dificultades.<sup>371</sup> Una de las trabajadoras sociales entrevistadas considera que *“los latinos quizás tienen más esa fortaleza, más esa capacidad o ese entendimiento de que les va a salir bien, que van a salir mejor, “me lo creo y además voy a hacer todo lo posible para que esto sea así.”* (Trabajadora social 6). Los trabajadores sociales entrevistados consideran que los latinos son menos vulnerables que otros colectivos, lo que por una parte puede ser positivo, siempre y cuando se recojan las fortalezas y las capacidades que les hace menos vulnerables y se trabaje con ellas como una oportunidad más de ayuda en su promoción. Por otra parte, se debe considerar el peligro a que el profesional se acomode inconscientemente, basándose en un: *«dejar hacer y dejar pasar.»*

---

<sup>370</sup> Véase página 168

<sup>371</sup> Aunque es destacable que este tema únicamente se verbalizó cuando se les preguntó directamente sobre las fortalezas de los latinoamericanos.



Dicha fortaleza está asociada con su visión del mundo y de los rasgos de personalidad descritos en el capítulo anterior (extrovertidos, emprendedores, luchadores, entre otros), los cuales se hacen más evidentes desde la agudización de la crisis económica ya que, en opinión de los latinoamericanos, su visión del mundo positiva contrasta con la de los autóctonos, mucho más pesimista. *“Yo considero que la inmigración suramericana, tiene una resiliencia superior a la gente autóctona, y ahora con la gran crisis que tenemos yo estoy viendo, y siempre lo digo que los latinos con toda esa historia con la que se vienen a Europa, les da como una fuerza de colectivo inconsciente que los arrastra. Mientras que Europa sedentaria se queda allí... y como que tiene menos mecanismos [para salir adelante]”* (Trabajadora Social 5).

Conjuntamente a los elementos verbalizados por los profesionales también hay otras consideraciones que matizan la percepción que las trabajadoras sociales entrevistadas tienen del perfil del usuario latinoamericano. La primera de ellas es que su percepción está formulada generalmente mediante la comparación con la población local y con otros colectivos de inmigrantes, mayormente con marroquíes ya que por un lado, ha sido el grupo más numeroso en el país y el cual atienden más y, por el otro, porque culturalmente son más distantes tanto de los autóctonos como de los latinoamericanos. En otras palabras, se describe al latinoamericano en contraste con “los otros”, prevaleciendo una valoración más positiva hacia éstos, lo que podría estar condicionado por la cercanía cultural existente, de la que se habló en los capítulos anteriores, influyendo así en el juicio personal del trabajador social. No obstante, algunos de los profesionales entrevistados también reconocieron algunos rasgos negativos asociados con los latinoamericanos, como puede ser el consumo de bebidas alcohólicas y el machismo, aun presente en muchas de las relaciones de pareja que atienden.

*“[En general] No se les atribuye ningún atributo que sea peyorativo pero si el de beber mucho y el de hacer mucho ruido el fin de semana porque hacen fiestas”.* (Técnica en inmigración 3)

Como muestra la tabla 22, las otras características planteadas se refieren a ciertas diferencias percibidas en el interior del mismo colectivo. La mayoría manifestó la dificultad de describirlo como un todo sin diferenciarlos según el país de nacimiento y algunas diferencias vinculadas al género, las cuales, a su criterio, influyen en sus procesos de inserción en la sociedad de destino.

**Tabla 22:**  
**Diferencias entre los usuarios latinoamericanos**  
**Según la percepción de los trabajadores sociales**

Característica diferenciada	Opiniones
Diferencias por género y nacionalidad	<p><i>“Encuentro que son unas mujeres muy valientes.”</i></p> <p><i>“Los hombres de república dominicana sobre todo están en el sector de hostelería, en cocina y las mujeres limpiando pisos.”</i></p> <p><i>“Los que vienen cono nosotros son de: Perú, Bolivia; mujeres, perfil de mujeres trabajadoras del hogar, pacientes, amables, respetuosas”.</i></p>
Diferencias con otros colectivos de inmigrantes	<p><i>“Un latinoamericano tú le dirás que hay una ayuda de tal y tal y llegará por la tarde y lo socializará con toda la comunidad, un marroquí no. Te dirá “dímelo, yo no se lo voy a decir a nadie.... Son muy diferentes.”</i></p> <p><i>“Aquí la comunidad más numerosa que tenemos es la comunidad de Marruecos. Son los que más vienen al servicio [...] Pero en comparación vienen más marroquíes, a servicios sociales y a extranjería, y piden más que los latinoamericanos.”</i></p> <p><i>“Son apacibles, respetuosos, educados, no les cuesta tanto adaptarse como a los asiáticos, marroquíes, que solo se relacionan entre ellos.”</i></p>

Elaboración propia, de acuerdo a entrevistas a trabajadoras sociales

Tomando en consideración las apreciaciones referidas en el cuadro anterior, es destacable que dicha percepción puede estar marcada por una visión estereotipada del colectivo latinoamericano. De hecho, algunos de los mismos profesionales entrevistados comentaron que su experiencia generalmente suele confirmar dicha visión. Aunque no se profundizó en este tema puesto que no entraba dentro de los objetivos planteados, se puede deducir que la acción profesional puede caer en el lugar común de los estereotipos (Qureshi y Revollo, 2010), lo cual merecería ser estudiado con mayor profundidad en el futuro.

Para finalizar cabe decir que la mayor parte de las características descritas por los profesionales tienden a enfocarse hacia las debilidades o condiciones externas que afectan al colectivo y ha sido únicamente cuando se hace mención a la personalidad de los latinoamericanos, cuando se han resaltado sus rasgos positivos.<sup>372</sup> Ello coincide con la autopercepción de los entrevistados cuando se les cuestionó sobre sus cualidades. Otro

<sup>372</sup>Ver rasgos de personalidad en el capítulo VII (página 284).

tema es si dichas cualidades son consideradas en el momento de hacer un plan de intervención, como se analiza en el último apartado de este capítulo.

### 8.3.1. Principales demandas y respuestas obtenidas

Descritas las principales características de los latinoamericanos que acuden a los servicios de apoyo social cabe preguntarse cuáles son las principales razones o demandas que éstos presentan frente a los trabajadores sociales. Al respecto, como también destacan otros autores (Alonso y Tortuero, 2002; Martín García, 2008), los datos de la investigación constatan que los latinos que acuden a este tipo de servicios lo hacen para solucionar problemas muy similares a los de las personas locales y a los de otros colectivos de migrantes. En general, según las respuestas obtenidas en el cuestionario les interesa saber cómo conseguir una beca de comedor, ayudas para el transporte o para la compra de libros, tramitación de una plaza de guardería, ayudas de alquiler o bien asesoramiento para la tramitación de los papeles de legalización (Anleu y García, 2014a). De acuerdo a la experiencia de los trabajadores sociales y técnicos en inmigración, los latinoamericanos que asisten a servicios sociales, educativos, sanitarios o de ONGs presentan demandas vinculadas a situaciones de precariedad económica y a problemas familiares como relaciones de pareja y maltrato, mientras que los latinoamericanos que asisten a las oficinas de extranjería lo hacen principalmente buscando orientación sobre sus derechos.

*“Los latinoamericanos no son un colectivo que sea asiduo a venir a Trabajo Social o la oficina de asesoramiento en extranjería. Si van a Trabajo Social es como cualquier otra persona; que si tienen una prestación, una ayuda o algo con los niños. Y yo aquí, te digo que la proporción de la población de América latina es por los permisos de residencia y trabajo, la asesoría.... Nosotros tenemos aquí muchas mujeres que trabajan en casa, y que viven donde trabajan. Entonces, seguido vienen a preguntar por ejemplo << ¿puedo hacer huelga?>> o <<¿puedo tener vacaciones?>>. (Técnico en inmigración 2)*

*“Las intervenciones que hemos tenido con latinos son precisamente en eso... relaciones de pareja, malos tratos, no verbal sino que físico directamente, y sobre todo con los hijos. Hábitos.” (Trabajadora Social 6)<sup>373</sup>*

En esta línea, la tabla siguiente, resume las principales demandas presentadas, diferenciado el lugar dónde lo han hecho y tomando en cuenta los condicionantes que según De Robertis (2003), pesan en la presentación de las misma.

---

<sup>373</sup> Al respecto a esta última afirmación, es destacable que a pesar que en capítulos anteriores se refirió el valor del *familismo* como una de las características generalmente promotora de resiliencia, ello no excluye la presencia de actitudes y acciones negativas, frecuentemente vinculadas con una construcción social fuertemente machista sobre las relaciones de género.

**Tabla 23:**  
**Tipo de demanda planteada por lugar**  
**a dónde han acudido los latinoamericanos**

Demandas	Servicios sociales, educativos, sanitarios	Oficinas de extranjería	ONGS	iglesias
			Capacitación	
	Ayudas para comedores escolares y becas	Información y orientación laboral	Ayudas económicas puntuales	Apoyo espiritual
	Orientación laboral y búsqueda de empleo	Información y orientación para legalización	Orientación laboral y búsqueda de empleo	Apoyo económico
	Apoyo para resolución de conflictos familiares, maltrato físico	Información y orientación para reagrupaciones	Información, orientación y trámites para legalización	
	Orientación general		Información y Orientación para reagrupaciones	
	Para resolver problemas económicos		Ayudas alimenticias	

Elaboración propia, de acuerdo a cuestionario y entrevistas

Nótese que se trata de las demandas planteadas, las cuales no necesariamente coinciden con los servicios que se pueden prestar y los que realmente obtienen. Por ejemplo, las oficinas de extranjería ofrecían también capacitaciones y varios de los inmigrantes que acudieron por otra demanda, después decidieron aprovechar de este servicio de formación propuesto.

De la misma manera que sucede con las adversidades y las necesidades descritas en capítulos anteriores, las demandas de los inmigrantes -dentro de los cuales se incluyen los latinoamericanos que han participado en este estudio- también cambian de acuerdo con la fase en que se encuentre el proyecto migratorio. Es decir que no son estáticas y como tales hay que comprenderlas dentro de un proceso diacrónico. Tal como dice la trabajadora social 6 “*Al principio piden cosas muy concretas de tema legal.*” La búsqueda de información y orientación legal es más común cuando se acaba de llegar, mientras que cuando se está en una fase de asentamiento las orientaciones y apoyos suelen relacionarse con procesos de reagrupación familiar. De igual forma el contexto también es un factor que hace variar el tipo de demandas. Por ejemplo, en este tiempo de crisis, la principal preocupación de los inmigrantes (y nacionales) está relacionada con la búsqueda de

empleo y las dificultades económicas que derivan de la falta del mismo, ya que como lo muestran los datos del Ministerio de Empleo y Seguridad Social, el paro es más alto en la población inmigrante, como se dijo en capítulos anteriores<sup>374</sup>.

*“A ver... llegan a servicios sociales casos de latinos. Ahora no puedo cuantificar. Llegan una parte por problemas económicos derivados de la situación económica actual, y luego por temas sobre todo de atención familiar, temas familiares.”* (Trabajador social 6)

Los técnicos en inmigración consultados, concuerdan que el tema del empleo-desempleo, ha sido una preocupación constante de los inmigrantes pero lo es más en la actualidad, ya que el acceso al trabajo depende su status migratorio y su incorporación a la sociedad de destino.

*“El tema del empleo es la preocupación más importante. Piensa que el empleo es la clave para que una persona pueda continuar estando regularizada. Poder continuar teniendo el permiso de residencia. Yo estoy viendo como personas con un permiso de residencia, por un trabajo lo han perdido porque no lo han podido renovar precisamente por el nivel económico por no tener empleo. Incluso personas reagrupadas, por reagrupación familiar, y no han podido regularizarse o renovar precisamente por esto. No han podido cotizar el tiempo suficiente que dice la ley de extranjería, no han podido tener un contrato de trabajo en el momento de la renovación. Esta es la primera preocupación, a partir de aquí, todo lo demás.”* (Técnico en inmigración 1)

En el caso de los inmigrantes, quedarse sin empleo significa perder el principal capital social por el que llegaron a este país: el trabajo (Sayad, 2010). Si el paro se prolonga en el tiempo puede llevarles a considerar el tema del retorno, el cual suele ser vivido como una fracaso (Sanz, 2009) y se convierte en una preocupación más de la familia. Asimismo, la posibilidad por el retorno evidencia la pérdida o transformación identitaria que han experimentado desde su condición de inmigrante.

*“Yo me estoy encontrando mucho con el tema de familias en las que uno de los adultos se queda sin trabajo... el miedo al retorno al país de origen. Porque me dicen “es que nosotros ahora no somos ni de aquí ni de allá” Estar aquí y ser de allá y estar allá y ser de aquí. Cuando aquí... cuando estas allá, además que regresar se toma como un fracaso.... Pues tienen ese miedo que tienen los padres que si en un futuro han de regresar a su país ¿qué pasa con los niños? ¿Qué puede pasar con estos niños? Y esto puede ser que no lo manifiestan pero tú vas viendo. Te dicen “yo no quiero irme porque aquí los niños están bien, tienen sus amiguitos, y están muy bien”* (Técnica en inmigración 2).

En cuanto a las respuestas obtenidas a las demandas planteadas por los latinoamericanos, en primer lugar es destacable que en general manifiestan un alto grado de satisfacción

---

<sup>374</sup> Ver Butlletí de població estrangera i mercat de treball, 4rt trimestre de 2012. Inmigración y Mercado de Trabajo. Informe 2011.

con los servicios y/o apoyos recibidos Únicamente un 9% de los inmigrantes latinoamericanos encuestados respondió no haber recibido la ayuda o apoyo solicitado y de éstos varios fue en busca de empleo, lo que en principio ya se podía intuir que no se lograría, no sólo por la crisis económica, sino que porque los servicios a que se ha acudido no tienen competencia en el tema laboral. Además algunos matizaron que acudieron una sola vez. Mientras que el 91% de los que solicitaron algún tipo de apoyo afirman haberlo recibido.

*“Yo por ejemplo fui a servicios sociales y a la iglesia a pedir ayuda y en los dos lugares sí he recibido ayuda.”* (Cuestionario 96, hombre, 55 años)

*“Estoy muy agradecida porque siempre me han sabido dar y ayudar cuando más lo he necesitado.”* (Cuestionario 32, mujer, 29 años)

En segundo lugar, quienes acudieron a servicios sociales o a ONGs afirman que fue especialmente durante los primeros años de su llegada y que recibieron apoyos vinculados a prestaciones puntuales como becas y alimentos, mientras que los que acercaron a una oficina de atención al inmigrante, sostienen que en general recibieron la orientación que buscaban con respecto a los trámites migratorios. Aunque si bien éstos últimos fueron pocos (ver tabla 21, página 334), resulta significativo que se refirieron de manera muy positiva respecto a la intervención de los profesionales, como se resume en la siguiente respuesta: *“Sí, te ayudan en todo lo que pueden y con eficacia.”*(Cuestionario 84, mujer, 22 años) Además, algunos latinoamericanos también valoraron las circunstancias en que las trabajadoras sociales realizan su trabajo, sobre todo en el actual periodo de crisis. Por ejemplo Adriana, colombiana, quien participó en un grupo focal sostiene que *“En servicios sociales... (las trabajadoras sociales) están como ya estresadas... que todo el tiempo esté un gitano insultándoles....”* (Grupo focal 1).

No obstante, es importante anotar que a pesar que la mayoría de quienes han acudido en busca de apoyo a alguna institución afirma haber conseguido lo que se buscaba, no siempre quedaron satisfechos con el cómo se hace la intervención ni con el tipo de trato recibido por parte de los trabajadores sociales consideran muy frío y distante. Los comentarios en ambos grupos focales sobre este tema enfatizaban el trato poco amable y respetuoso<sup>375</sup> recibido en cuanto a la manera y el tono de voz con que les atendieron. De

---

<sup>375</sup> Ello no niega que exista un reconocimiento hacia algunos trabajadores sociales que con su trabajo reflejan prácticas eficientes. De hecho, algunos informantes también verbalizaron frases como *“se implican mucho con los casos, son buenos profesionales”*

allí que una de las sugerencias que se hizo en el grupo focal 1 estaba en esta línea: “*que las trabajadoras sociales fueran un poco más humanas, más solidarias y que pensarán que las situaciones estas tan adversas las podemos vivir en determinados momentos todos, porque nadie estamos inmunes a nada de estas cosas.*” Probablemente, como sostienen (Fernández, Vásquez y Álvarez, 2014) con quienes estoy de acuerdo, habría que reforzar algunas habilidades y actitudes que les permita a los trabajadores sociales desarrollar adecuadamente una intervención desde el paradigma de la diversidad cultural y el de la resiliencia<sup>376</sup>.

Este tipo de valoraciones se pueden enmarcar en tres grupos de explicaciones, las cuales interactúan entre sí: 1) dentro de la percepción general que tienen los latinoamericanos sobre la población de la sociedad de acogida la cual -desde una percepción fuertemente influenciada por un componente de tipo cultural en cuanto a la manera de relacionarse y comunicarse- (abordado en el capítulo IV) se asume como menos cálida y amable que la latinoamericana “*...los catalanes son los más europeos, son los más fríos dentro de España. Si vamos a la otra punta... yo encuentro que los andaluces son más parecidos*”; 2) también puede tratarse de una cuestión de carácter y personalidad de cada trabajador social el cual no varía de acuerdo al origen de los usuarios, ya que, según opina alguna de las personas inmigradas entrevistadas, el trato que reciben las personas autóctonas tampoco es el adecuado. De hecho Diana, colombiana, lo explicó así en un grupo focal: “*Por eso digo, dependiendo de la persona con la que das. Porque yo personalmente me encontrado con algunos funcionarios que son bastante border [sic] De hecho hay algunos que son bastante borders [sic] con personas de aquí mismo;*” 3) Se puede tratar de demandas que no son explicitadas por los usuarios latinoamericanos pero que sí están presentes cuando se acercan a cualquier tipo de instancia de apoyo. Habría que considerar que para leer adecuadamente las demandas, no sólo se ha de considerar el nivel explícito y literal, sino que también aquel de tipo relacional e implícito. Sentirse escuchado, acompañado y reconocido son algunas de las demandas implícitas de todos aquellos que buscan soporte (Ramos, 2005; Puig, 2008a).

Sumado al tipo de trato al que hacen referencia los latinoamericanos, también existen otros elementos más sutiles relacionados con el enfoque de intervención utilizado que

---

<sup>376</sup> Evitando caer en culturalismos, ya que éstos lejos de fortalecer la intervención pueden obstaculizarla por medio de los prejuicios y los estereotipos culturales (Vásquez, 2005).

pueden estar influyendo en su percepción de cómo los profesionales realizan la intervención. Se analiza en el siguiente apartado.

#### **8.4. La aplicación del enfoque resiliente en la intervención social con inmigrantes: Realidades, límites y desafíos**

Hasta aquí se ha descrito algunos de los principales aspectos que actúan en los procesos de intervención y en las respuestas a las demandas con la población inmigrante latinoamericana. Además del marco jurídico-administrativo, habría que ocuparse del paradigma que enmarca dichos procesos y de si está presente el enfoque resiliente en el trabajo cotidiano que realizan los profesionales del Trabajo Social con la población local y, en particular, aquel que se realiza con las personas inmigrantes. Al respecto, se ha de considerar una de las conclusiones a las que llegó el estudio *“Análisis de la intervención de los trabajadores sociales en el campo de las migraciones”* (Barrera *et al* 2011:34), que sostiene que *“las formas de intervención del trabajador social no son diferentes con el colectivo de inmigrantes, ni desde el punto de vista metodológico, ni en los enfoques paradigmáticos que utiliza.”* Ello es importante, puesto que si bien la investigación realizada está enfocada en los inmigrantes latinoamericanos, algunos de los hallazgos pueden reflejar también lo que sucede con la intervención realizada con la población local.

En primer lugar, a nivel macro, cabe detenerse un momento en el escenario dentro del cual se inscribe la intervención social que realizan trabajadores sociales y técnicos en inmigración con la población latinoamericana en Tarragona. Es destacable que todos los dispositivos analizados -y otros que conforman la red de servicios de atención social- se encuentran enmarcados en un Estado de Bienestar en proceso de consolidación (Esping-Anderson & Palier, 2010), y acorde al llamado modelo mediterráneo.<sup>377</sup> Dichos dispositivos son *los principales mecanismos institucionales que intervienen en la integración social de las personas inmigradas* (Moreno y Bruquetas, 2011; 15). Desde la mirada de la Economía Política y Sociología Política, dichos servicios y prestaciones

---

<sup>377</sup> Caracterizado por ser *“un sistema de aseguramiento social responsable del mantenimiento de rentas notablemente fragmentado y de naturaleza «corporativista»; programas de protección clave basados en principios universalistas (sanidad, educación); la combinación de agentes públicos y privados en la esfera de la provisión de servicios de bienestar, y un papel central reservado a la familia en este ámbito”*. (Moreno y Bruquetas, 2011; 17-18).



pueden ser concebidos como un derecho de todos los ciudadanos sin ningún tipo de discriminación, así como una forma de protección ante situaciones de exclusión y vulnerabilidad encaminados a resolver las posibles necesidades de la población.

No obstante, el acceso de la población inmigrante a los diferentes servicios provistos dentro dicho Estado de Bienestar, sí diferencia entre extranjeros comunitarios y no comunitarios, en tanto que está determinado por la posesión de derechos de ciudadanía y de residencia.<sup>378</sup> En este sentido, la falta de autorización de residencia o estancia deja a quien tiene la nacionalidad de un país no comunitario en situación de irregularidad y de gran vulnerabilidad, con consecuencias legales, sociales y económicas (García-Moreno 2011, Moreno y Bruquetas, 2011) y únicamente con la posibilidad de acceder a las prestaciones reguladas mediante el empadronamiento (salud y educación). En otras palabras, el sistema mismo sí tiene rasgos discriminatorios (Moreno y Bruquetas, 2001) o desigualdades como sostiene una de las técnicas en inmigración:

*“Si yo tengo un permiso de residencia o no, o depende qué tipo de permiso de residencia yo voy a poder acceder a ciertas prestaciones, creo yo, estamos hablando otra vez de derechos y de desigualdades. (Técnica en inmigración 1)*

Se ha de considerar que bajo este escenario, los servicios y prestaciones dirigidas a la población inmigrante fueron surgiendo como una reacción y/o adaptación al rápido e inesperado incremento de dicha población en el país y como una forma de contribuir (mediante su normalización) a su mejor integración intentando evitar procesos de exclusión. De igual manera, como se ha revisado, se crearon diversos programas y proyectos específicos para la atención a los inmigrantes, jurídicamente amparados en la Ley de Extranjería (LOE/2/2009) así como de la Ley de Servicios Sociales y la Ley de Acogida de Cataluña.

Dada la manera en que éstos surgen y a pesar de los esfuerzos políticos y económicos realizados por las diferentes autonomías, y en particular en Cataluña, la intervención desplegada por *“los poderes públicos ha sido de naturaleza eminentemente reactiva, improvisada y orientada sobre todo a responder a las necesidades más visibles por perentorias* (Moreno y Bruquetas, 2011:9). Así, parece ser que se ha tenido un enfoque

---

<sup>378</sup> La vía principal por la que puedan acceder aquellos que tienen su situación jurídica regularizada son la participación en el mercado de trabajo y su respectiva afiliación a la seguridad social, mientras que quienes no se encuentran en situación regular únicamente lo pueden hacer mediante su residencia en el territorio, certificada por medio del empadronamiento.

inmediatista, centrado principalmente en la vida actual de los inmigrantes asumiéndolos generalmente como seres aislados de un contexto histórico y sociopolítico (De la Mata, García, Santamaría y Garrido Muñoz, 2010) y como personas únicamente con múltiples carencias<sup>379</sup> “obviando” que también poseen capacidades y cualidades que pueden ser potenciadas por el Trabajo Social el cual desde su propia definición como disciplina reconoce la importancia que tienen dichas capacidades para los procesos de intervención.

En segundo lugar, vinculado a lo anterior es destacable que de acuerdo con la descripción de las características principales de los usuarios latinoamericanos extraídas de la percepción de las trabajadoras sociales, pareciera que la intervención está inscrita en un sistema en donde los diferentes actores (usuarios, profesionales e instituciones) consideran que lo importante es enfrentar/suplir las necesidades básicas de estos colectivos sin considerar también aquellas necesidades axiológicas. De hecho, dichas instituciones y profesiones fueron creadas para atender precisamente a la población más vulnerable; lo que si bien es importante y necesario puede dificultar o limitar una intervención basada en las fortalezas y capacidades de las personas, tal como se plantea desde un enfoque resiliente. En otra palabras: se percibió que los *usuarios* (latinoamericanos) se acercan con la idea de que para poder recibir alguna ayuda o prestación en dichas instituciones lo que deben plantear es únicamente sus problemas y no así los aspectos positivos como sus capacidades, habilidades y fortalezas, ya que, según los entrevistados, a los trabajadores sociales ni a otros profesionales les interesa escucharles. Además, como se relató anteriormente, los propios latinoamericanos piensan que las personas que acuden en busca de ayuda son las más necesitadas y que las instituciones están para responder a “todas” sus demandas, por lo que, se puede suponer que asumen que por ello lo que se plantea a los profesionales y las instituciones han de ser problemas.

Así pues, de alguna manera los usuarios<sup>380</sup> han asumido que el sistema tiende a funcionar bajo una perspectiva de riesgo, en dónde además frecuentemente se entiende

---

<sup>379</sup> Con ello no se quiere decir que no se han de suplir dichas carencias y necesidades. Pero sí que probablemente las personas inmigrantes requieren además de ello, ser valorados y potenciados desde sus propias capacidades.

<sup>380</sup> Aunque no se indagó específicamente, se puede suponer que ello sucede también con la población autóctona, ya que los procesos de intervención están basados en el principio de la normalización

(inconscientemente) que la relación con las instituciones es de tipo “clientelar<sup>381</sup>” en donde se produce una transacción de compra y venta de servicios (Anleu y García-Moreno, 2014b); dificultándole<sup>382</sup> al trabajador social plantear una intervención más ajustada a los objetivos de la profesión del Trabajo Social (en particular aquel que habla de desarrollar la potencialidad del usuario y la satisfacción de sus necesidades que surgen de la compleja interacción persona-sociedad, aprovechando todos los recursos personales y potenciar aspectos positivos). En esta línea, las palabras de uno de los profesionales en servicios sociales especializados son ilustradoras cuando sostiene que los usuarios (autóctonos e inmigrantes): “*vienen aquí para que se les ayude, para que sus hijos coman y no para que me digan que vaya a un trabajo grupal.*” (Trabajador social 4).

A este respecto, ello también coincide con la crítica hecha por varios autores sobre esta tendencia a trabajar bajo el paradigma de riesgos y no de las fortalezas. Por ejemplo, Van Breda indica como “*a pesar de las frecuentes referencias a los puntos fuertes del cliente y los recursos, la teoría del Trabajo Social sigue siendo dominado por un paradigma de patógenos*” (Van Breda, 2001: 197). En esta misma línea, De la Paz sostiene que tanto “*la teoría del Trabajo Social y las prácticas profesionales, así como la profesión están centradas en la valoración de los casos de intervención que ponen el acento en los aspectos negativos, teniéndose en cuenta solamente los riesgos, los problemas, las carencias o las dificultades que se presentan en cada caso.*” (De la Paz, 2011:156) Además, como sostiene Puig (2008a) una de las exigencias del rol del trabajador social es precisamente detectar necesidades y evaluar problemas, lo cual puede convertirse paralelamente en un filtro que condiciona su escucha, su visión y su análisis.

Parece que los *profesionales e instituciones* parten de una *construcción social dual del inmigrante* instalada en las prácticas sociales, la cual se basa en elementos a veces contradictorios pero complementarios a la vez. La primera idea de fondo de dicha

---

<sup>381</sup> La relación de clientela es una relación de dependencia personal que no está vinculada al parentesco, que se asienta en intercambios recíprocos de favores entre dos personas, el patrón y el cliente, los cuales controlan recursos desiguales. [...] Se trata de una relación bilateral, particularista y borrosa [...], de una relación de reciprocidad [...] que supone un intercambio de beneficio mutuo entre socios desiguales (Médard, 1976).

<sup>382</sup> Además siguiendo a algunos de los planteamientos de lo que Escartín (1998) llama una corriente alternativa radical del trabajo social, muchas veces el Trabajo Social como parte de una contradicción del mismo Estado del bienestar, “*sirve para reproducir y minar las condiciones de la sociedad de clases. Sus actuaciones son instrumentos de control de clase pero, también, crean las condiciones para la eliminación de la clase dominante*” (Escartín, 1998:13).

construcción se basa, retomando a Laura Agustín en la tendencia “*a victimizar a los pobres, a los débiles, a los no formalmente educados y a los migrantes [...] donde quienes se solidarizan con ellos los posicionan como víctimas para poder reclamar sus derechos, pero esta táctica también los convierte en víctimas, y las víctimas necesitan ayuda, rescate. [...] de tal manera que] resulta que los migrantes no sólo son vulnerables a la explotación, una verdad evidente, sino que también son víctimas*” (Agustín 2003; 30). Incluso a pesar de que los mismos trabajadores sociales reconocen que los latinoamericanos tienen ciertas ventajas para insertarse en la sociedad de destino, en el fondo prevalece una sobrevaloración de las carencias en sí mismas, obviando en ocasiones que generalmente éstas son producto de las condiciones de vida vulnerables en las que les ha tocado vivir (Melero y Die, 2010).

A modo de ejemplo, se puede señalar cómo el impacto emocional (descrito en el capítulo VI) en ocasiones se tiende a magnificar e incluso a tratarlo como una *cuasi* patología, reforzando así una intervención social marcada por una visión victimista<sup>383</sup> y paternalista<sup>384</sup> (Solana, 2002; Mora, 2004; Anleu y García, 2014b), la cual suele concebir a los inmigrantes como sujetos pasivos asistibles, desvalidos y dependientes de los propios servicios sociales (Solana, 2002). Además, frecuentemente es potenciada, en parte, por una de las tendencias<sup>385</sup> que han tenido los medios de comunicación en España a mostrar la cara más dramática de la inmigración en general, así como “*su «lamentable» situación, su pobreza, sus dificultades, etc. «lo que induce a una reacción emotiva de compasión y piedad por parte del receptor»*” (Retis, 2006; 14). Se ha invisibilizado, de este modo cualquier tipo de protagonismo que los inmigrantes puedan tener dentro de sus

---

<sup>383</sup> La cual suele ser más presente cuando se hace distinción de género. De tal manera que cuando se trata de mujeres inmigrantes, es frecuente pensarlas como sostiene Agrela (2004:36) “*como sujetos indefensos, vulnerables y carenciales, incapaces de gobernar su vida y hacer frente a las adversidades por sí mismas. Convertidas en un “grupo de exclusión social”, suelen ser consideradas como frágiles y “menores de edad”. La creencia de que son proclives a la marginación hace que sean descritas como víctimas hacia las que se despiertan sentimientos de compasión y protección.*”

<sup>384</sup> Inscrita también en un sistema de protección social controlado por el poder político, el cual “*produce una vuelta al asistencialismo como eje de las intervenciones que se llevan a cabo desde los servicios sociales y el Trabajo Social*” (Mora, 2004:45)

<sup>385</sup> La otra tendencia según Retis (2006) es la de presentar a la inmigración en los medios como un peligro o una amenaza; lo cual es compartido por el discurso político reactivo del que hablaban Zapata-Barrero *et al* (2008). Dentro de esta visión también se encuentra aquella que criminaliza a los migrantes. Ejemplo de ello puede ser el estudio de Casero (2007) en donde analiza los discursos alrededor de la denominada migración irregular o ilegal durante año 2002 en el diario *El País*, llegando a la conclusión de que el discurso mediático cumple una función institucional que legitima una visión policial-judicial de la inmigración, centrada en la exclusión como la única solución y en la construcción del “otro” como no ciudadano.

propios procesos de superación y minimizando el poder resiliente que tienen como seres humanos.

La segunda idea en que está fundada de dicha construcción, se encuentra al otro extremo, donde existe una tendencia minoritaria de invisibilizar y/o negar del carácter subjetivo de las migraciones (Sayed-Ahmad, 2010) y las implicaciones psicosociales que conlleva el hecho migratorio, conjuntamente con una construcción de la categoría de inmigrante en torno únicamente a su condición jurídico-administrativa y no de acuerdo a las necesidades<sup>386</sup> (Melero y Die, 2010) y potencialidades de la persona. En esta línea, se ha detectado la tendencia a no reconocer explícitamente -incluso a pesar de los avances hechos por estudios psicosociales relacionados con la parte subjetiva fuertemente presente en el duelo migratorio (Achotegui 2000, 2008, 2009, 2010; Falicov, 2002, 2005 y 2012; Tizón, 2004; Sayed-Ahmad, 2008, 2010, 2013)- por parte de algunos de los/las profesionales, las percepciones, sentimientos y las implicaciones emocionales<sup>387</sup> que conlleva el hecho migratorio y por ende a no ser tomadas en consideración en los planes de intervención, lo que se traduce en una intervención dirigida a resolver “únicamente” aspectos de tipo material. Por ejemplo, no se realizan<sup>388</sup>, de acuerdo a los entrevistados, actividades grupales de apoyo mutuo<sup>389</sup> donde las personas puedan compartir en un ambiente seguro, todo el cúmulo de sentimientos y emociones vinculados al duelo migratorio que, como se vio, experimentan muchos de los usuarios.

No obstante, habría que matizar lo expuesto, diciendo que es posible que en muchas ocasiones los trabajadores sociales se hayan encontrado con usuarios inmigrantes en sus despachos con situaciones emocionales límite en donde ésta se convierte en un imperativo a intervenir, aunque en los discursos de los profesionales no se explicó ni detalló el trabajo de contención emocional que realizan cuando escuchan, contienen, clarifican y les orientan. Por lo que en alguna medida éstos han servido como amortiguadores de situaciones difíciles puntuales y por ende se han convertido en un factor resiliente y en

---

<sup>386</sup> Materiales y emocionales

<sup>387</sup> Entre ellos el duelo migratorio, choque cultural y soledad (Ver capítulo VI).

<sup>388</sup> Ello no quiere decir que no existan experiencias de buenas prácticas en otras comunidades autónomas o en otros dispositivos de protección social también presentes en Tarragona, pero que por motivos metodológicos no han sido incluidos dentro de esta investigación. Un ejemplo puede ser el Programa de Intervención Psico-social, enmarcado dentro del CASSIM (Centro de Atención Sociosanitaria a Inmigrantes) de Médicos del Mundo en Valencia, citado por Mora (2004)

<sup>389</sup> En este sentido una de las propuestas de aplicación de la resiliencia hecha por Villalba (2004) es precisamente la creación de grupos de ayuda. Véase capítulo IV.

algunas ocasiones, si se da un seguimiento, incluso podrían haber sido lo que llama Cyrlunik (2004) tutores de resiliencia.<sup>390</sup> Sobre esto último cabría indagar con mayor profundidad en una futura investigación.

Regresando a las ideas de esta construcción dual del inmigrante, cabe decir que ambas se ven reflejadas en los diferentes los instrumentos de registro (como la historia social, el diagnóstico y la ficha social) que emplea el trabajador social, los cuales -tal como refirieron algunos entrevistados- se han ido estandarizando cada vez más, centrando la mirada en las carencias y debilidades de los usuarios, relegando a un segundo o tercer plano los intereses y las necesidades emocionales/subjetivas de los inmigrantes. De hecho, todos los profesionales entrevistados señalaron que en escasas ocasiones han aprovechado los recursos físicos y emocionales para orientar las acciones y proyectos implementados para la atención de la población en general, y particularmente a las personas inmigrantes. El trabajador social 4 comenta que los servicios básicos de atención primaria en general *“están absolutamente enfocados a la perspectiva de riesgo, las necesidades, la problemática, la patología y para nada en las fortalezas. Eso lo ves tanto en la práctica como si buscas informes sociales, [...] en la fase de investigación detección no se exploran para nada las fortalezas.”* (Trabajador Social 4).

En esta línea, una de las trabajadoras sociales del ámbito de salud explica que gestiona su trabajo con un sistema informatizado que permite que diferentes profesionales tengan acceso a la historia clínica de los usuarios. Cada historia social tiene una ficha en donde quedan registradas las intervenciones realizadas y en la que, como ella misma explica *“solo se meten datos y todos los campos a rellenar están relacionados con problemas”*. (Trabajadora social 5) Cuando se realiza el diagnóstico de cada caso, generalmente aunque se identifiquen algunos factores de protección de los inmigrantes éstos no se suelen registrar en la historia social. Esta constatación concuerda con los resultados de un estudio realizado por Almudena Juárez (2012) en dónde aborda el tema del Trabajo Social y la resiliencia y constata que aunque se exploran las fortalezas y se consideraran útiles para el proceso de intervención, no siempre se registran. De hecho, no existe un campo específico para registrarlo ya que lo que importa es detectar las necesidades y los factores de riesgo. En otras palabras y sin dejar de reconocer el esfuerzo personal de varios profesionales que en su quehacer sí consideran los recursos y potencialidades de las

---

<sup>390</sup> ver marco teórico, capítulo III (página 113).

personas, los dispositivos de protección y registro de los servicios sociales no facilitan intervenciones que procuren y sostengan factores y estrategias resilientes. Lo evidencia una incongruencia en tanto que *“elementos que son explorados y se considera que determinan, favoreciendo o dificultando, la intervención social, tan sólo estén presentes en la mente de los profesionales, pero no exista constancia escrita de los mismos”* (Juárez, 2012:31).

Otros profesionales de distintos ámbitos, comentan que, en los últimos años se ha promovido el uso de protocolos de actuación<sup>391</sup> en la cuestión social, que medicalizan<sup>392</sup> la intervención y limitando la interacción con las personas. Así, en algunos casos, y debido a la creciente demanda de servicios en tiempos de crisis económica, entre otros factores, la intervención ha ido tendiendo más a “rellenar protocolos.”

*“El protocolo es la novedad en el contexto social (...) pronto todo serán protocolos, está copiado de los protocolos médicos. Y ahora se está aplicando en el contexto social, educacional, (...) y entonces, acabaremos olvidándonos de las personas”*  
(Técnica en migración 3)

A lo que una de las técnicas en inmigración agrega: *“la capacidad que tenemos las personas de sobrevivir a las circunstancias que la vida nos da. Y yo soy de la opinión que muchas veces, las personas salen adelante de sus situaciones y los inmigrantes especialmente al margen de lo que el país y la administración les ofrece. Porque se buscan la vida. Pero ni muchísimo menos en muchos casos porque la administración les dé esa posibilidad.* (Técnica en inmigración 3)

Asimismo, bajo esta construcción, la intervención se circunscribe a lo que sucede en destino y en el momento presente, no considerando ni el pasado y sus diversas experiencias exitosas (Spector, 1997); -ya comentadas en el capítulo anterior- ni lo que ocurre en sus países de origen y es relevante para sus vidas.

---

<sup>391</sup> Según el glosario incluido en el Protocolo de intervención desde el trabajo social en los centros de atención a las drogodependencias del instituto de adicciones, se entiende por protocolo de actuación: conjunto de procedimientos específicos establecidos en un plan.

[http://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/Salud/Publicaciones%20Propias%20Madrid%20salud/Publicaciones%20Propias%20ISP%20e%20IA/Folletos%20IA/Documentos%20tecnicos/ProtocoloIntervSocial\\_2012.pdf](http://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/Salud/Publicaciones%20Propias%20Madrid%20salud/Publicaciones%20Propias%20ISP%20e%20IA/Folletos%20IA/Documentos%20tecnicos/ProtocoloIntervSocial_2012.pdf)

<sup>392</sup> Siguiendo a Forcades (2012), urge un estudio a fondo de la extensión del fenómeno de la medicalización de los problemas sociales en los diferentes contextos nacionales y culturales, y urge una toma de posición crítica al respecto que desenmascare la manipulación ideológica disfrazada de ciencia, y retorne al profesional sanitario y particularmente al especialista en salud pública al lugar que le corresponde: al lado del paciente, con particular atención por los más vulnerables.  
[http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0864-34662012000500013](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662012000500013)

*“Si tienes que trabajar un plan de mejora tienes que por lo menos saber qué es lo que había antes, para sacar una idea de conjunto.... Pero solo si es una cosa muy concreta, porque en principio no; no se considera la vida pasada del inmigrante. Solo se apunta que viene de otro país y cosas a nivel general.” (Trabajadora Social 6)*

En tercer lugar para finalizar este apartado, es oportuno resaltar que, en un plano más de detalle, en los procesos de intervención social, se reconoce y se asigna valor al proyecto migratorio<sup>393</sup> de los usuarios latinoamericanos. Tomando en cuenta que -como se describió en el capítulo anterior-, dicho proyecto suele ser una de las fuentes vertebradoras del sentido de vida, es también uno de los factores resilientes más importantes hallados en esta investigación.

Así pues, en el caso de los técnicos en inmigración y dada su especialización en el tema migratorio, uno de los aspectos que, de acuerdo a las entrevistas, se consideran en las primeras citas con los usuarios es precisamente el proyecto migratorio de cada persona, pero como señala una de las técnicas *“No, no se profundiza tanto en el pasado de las personas. Depende de la necesidad, claro, tenemos que saber un poco su trayecto que ha tenido, si era la primera vez que venía directamente a Cataluña o si antes ha estado por España y qué hacía, su trayecto migratorio, qué ha hecho. Pero normalmente, si tiene familia pues es la típica entrevista digamos de servicios sociales igual que a alguien de aquí pero te interesa el proceso migratorio porque no es lo mismo una persona que ha vivido dos años en Madrid que uno que ha venido aquí a Cataluña. Claro que hay diferencia.” (Técnico en inmigración 4)*

Por su parte, las trabajadoras sociales de servicios sociales, educativos y de salud, bajo el principio de normalización anteriormente analizado, coinciden en señalar que el tema migratorio es considerado en los procesos de intervención como un elemento más de la vida de los inmigrantes pero no como algo clave que necesite prestarle mayor escucha y atención, salvo cuando surjan algunas diferencias culturales que les dificulte la inserción a la sociedad de destino. Administrativamente, en la ficha social los únicos datos particulares que se recogen es el hecho de ser migrante pero el país de procedencia y si se habla un idioma diferente al catalán y al castellano (lo que no corresponde en los casos

---

<sup>393</sup> El cual como ya se anotó, incluye también la vida de las personas anterior a la decisión de emigrar e incluso las decisiones tomadas una vez instalados en destino.



de personas latinoamericanas). Al respecto, comparto lo suscrito por Melero y Die cuando afirman que:

*“De poco parece que pueda servir una intervención o acompañamiento que se centre en la persona sin su contexto<sup>394</sup>. La intervención ha de abordar las condiciones materiales de la existencia, tanto como las condiciones jurídico-políticas y las condiciones laborales o la situación laboral, para, desde ahí, situar correctamente lo que constituye la experiencia cotidiana de cada individuo y trabajar desde las capacidades y fortalezas de las personas y desde las posibilidades reales de transformación” (Melero y Die, 2010: 109).*

Finalmente, hay que tomar en cuenta que la relación que se establece entre usuarios y profesionales es de doble vía y ésta condiciona los procesos de intervención; por lo que puede ser que los propios latinoamericanos tampoco consideren importante (por diversas razones que habría que estudiar con mayor detalle en una continuación de esta investigación) exteriorizar a los profesionales todos los detalles de su proyecto migratorio. En otras palabras, podría ser que en la práctica cotidiana y personalizada con cada usuario, a pesar que los profesionales deseen abordar detenidamente lo relacionado con el proyecto migratorio y la vida en sus países de origen, los usuarios no desean hacerlo (marcados, en parte, por el imaginario que tienen sobre este tipo de instituciones, descrito en los apartados anteriores)<sup>395</sup>.

Bajo el escenario descrito en este apartado, se puede intuir que la intervención profesional del trabajador social con personas inmigrantes (y en particular con los latinoamericanos) parece responder por un lado a la construcción social que se tiene del inmigrante y a una situación institucionalizada, que dificulta la intervención social desde un enfoque de las fortalezas y de la resiliencia, inscrita dentro de unas políticas migratorias cada vez más duras y en un Estado de bienestar debilitado y fuertemente afectado por la crisis económica (Carbonero, *et al*, 2012). Por lo que en el epígrafe final de este capítulo se examinan los principales factores limitan una intervención social dirigida a la promoción de la resiliencia, así como se plantean algunos de los retos para una intervención más resiliente que tendrían los trabajadores sociales y todos los interventores sociales que tienen contacto con usuarios inmigrantes, particularmente con latinoamericanos.

---

<sup>394</sup> Y en el caso de las personas inmigrantes se trata de varios contextos: el de origen y el destino, cómo mínimo.

<sup>395</sup> Además también puede ser que metodológicamente no se haya podido profundizar suficientemente este tema con los latinoamericanos participantes de este estudio, porque en el momento de las entrevistas no se había considerado como un tema necesario de indagar con mayores detalles.

### 8.4.1 Algunas dificultades y desafíos o retos

Ante la realidad descrita en los párrafos anteriores, cabe señalar que en muchas ocasiones, las principales limitaciones para la aplicación de un enfoque resiliente en la intervención con inmigrantes son de carácter institucional. Las intervenciones suelen estar basadas en una visión del inmigrante que oscila entre cierto grado de victimización y una falta de reconocimiento explícito del componente emocional y subjetivo que impacta en la persona y que suele estar implícito en de las demandas de los inmigrantes. De tal manera que, en buena medida, el tipo de intervención no sólo depende de la voluntad y capacidad de los trabajadores sociales. Como sostiene Pedro de la Paz (2014; 913) *“las funciones profesionales de los/as Trabajadores Sociales dentro de un ámbito de especialización son múltiples atendiendo a las necesidades del servicio: gestión, atención, derivación, seguimiento, coordinación...”* Por lo que resulta comprensible cuando una de las quejas y/o expresiones de malestar generalizadas de los profesionales entrevistados, sobre todo de los servicios sociales de atención primaria municipales, es que disponen de poco tiempo para escuchar, para ejercer su profesión, para elaborar planes de intervención adaptados a las distintas realidades y necesidades de las personas migrantes que se dirigen a ellos. Ya a finales del siglo XX éste era un problema, como lo señalan Franzé, Casellas y Gregorio Gil (1999:36) en un estudio precisamente sobre la intervención social con población inmigrante *“Se reconoce que la saturación de los trabajadores sociales, la falta de tiempo y de recursos humanos, dificulta el trabajo integral y en profundidad con las familias para valorar su situación y elaborar estrategias de intervención globales.”* Esta escasez de tiempo, motivada entre otras razones por la sobreprotocolización descrita, y por el contexto de crisis que ha obligado a recortar personal, se traduce también en un muy limitado acercamiento del profesional a la realidad de las personas inmigrantes. Además, muchas veces ello provoca una falta de planificación y de sistematización reflejada en una actuación “sobre la marcha” (Melero y Die, 2010).

La diversidad cultural con la que actualmente trabajan los trabajadores sociales ha ido en constante aumento a raíz del crecimiento de la migración internacional en el país y ha complejizado aún más su labor de intervención. Precisamente, una de las demandas expresadas por una de las personas participantes en un grupo focal de la investigación, fue que los trabajadores sociales deberían *“conocer un poquito más la situación del migrante.”* Se ha de tener, como mínimo, un buen manejo y conocimiento de las otras

culturas, así como poseer una competencia intercultural que conlleva también una dimensión afectiva y comportamental (Rodrigo, 2000). Al respecto es que la mayor parte de trabajadoras sociales se esfuerzan por conseguir dicha competencia, generalmente, como una opción personal y no tanto por un esfuerzo formativo institucional<sup>396</sup>. No obstante parece que el esfuerzo no es suficiente, cuando no se toma en consideración la idiosincrasia de cada colectivo como parte de los protocolos de actuación. Es importante considerar que tampoco se ha de promover o caer en un culturalismo de la intervención, ya que, en consonancia con Solana (2002) y Vásquez (2005:118), no se trata “*de atender de manera exclusiva o preferente la dimensión cultural de los inmigrantes como elemento que explica todos los problemas o conflictos que puedan tener.*” Asimismo, como sostienen algunas críticas, esta sobrevaloración de lo cultural, puede estar contribuyendo a la “etnización” de los problemas sociales (Gregorio y Franzé, 1998).

Sobre este tema resulta importante anotar que en los diferentes discursos de las trabajadoras sociales entrevistadas sobre el inmigrante latinoamericano, se podía observar una tendencia (inconsciente) describirlos desde una visión fuertemente culturalista y en ocasiones estereotipada. Al respecto, se puede retomar por un lado la tabla 22 (página 338) en donde se anotaban algunas diferencias de percepción de acuerdo al género y país de origen de los inmigrantes; y por otro la cita de la trabajadora social 2 utilizada en la página 286, en donde ésta describía cómo son los latinoamericanos y terminaba diciendo “*...en general son normalmente cariñosos...*” También llama la atención, cómo argumentaba una de las entrevistadas, que cuando hablando de las diferencias culturales y la discriminación que padecen algunos de los latinoamericanos por sus rasgos físicos:

*“Por ejemplo en Ecuador beben, en Bolivia beben, en Perú se bebe... en todos lados se bebe. Y no sé si mucho o poco pero tienen mal beber, o sea tienen poco aguante, pero tampoco es que aquí nosotros seamos un país donde no se bebe. Lo que pasa es que bueno, no es lo mismo que beba un rubio con ojos azules que... no sé...” (Trabajadora social 3)*

Si bien, el reconocimiento de las diferencias culturales por parte de los trabajadores sociales es generalmente asumido como algo “positivo” en tanto que son capaces de reconocerlas y por ello se supone que son tomadas en consideración en las intervenciones,

---

<sup>396</sup> Aunque, en general los trabajadores sociales entrevistados no lo mencionaron dentro de sus discursos, se ha de reconocer que, como se comentó, en Cataluña desde la Direcció General per la Immigració, en el pasado y aunque en menor medida también en la actualidad, se han realizado esfuerzos de capacitación a los diferentes profesionales de la intervención social con inmigrantes, mediante la creación del área de formación.

en algunas ocasiones puede llegar a caerse en estereotipos e incluso en ciertos prejuicios, que a la larga afectan negativamente en los procesos de intervención social (Qureshi y Revollo, 2010).

Otro de los límites encontrados en los profesionales es el poco conocimiento del enfoque resiliente, sumado a que las instituciones invierten muy poco tiempo y recursos en la formación continua de sus profesionales. Ésta, también suele ser una de las demandas de las trabajadoras sociales, sobre todo cuando se trata de temas como el de la resiliencia. Casi todas las profesionales entrevistadas conocían el concepto de la resiliencia e incluso la mayoría reconoce que éste es un tema importante para el ejercicio profesional, también sostienen que es necesaria la implementación de su enfoque en la intervención. No obstante, llama la atención que cuando se les entrevistó y planteó el tema de esta tesis doctoral, muchas de ellas a pesar de que conocían de manera general el concepto, manifestaron no tener un manejo profundo del mismo y menos aún del enfoque que surge a raíz de éste.

Por otro lado, la prolongación de la crisis económica y los efectos que ésta ha tenido, también ha impactado en el nivel subjetivo de los trabajadores sociales. De acuerdo con las entrevistas realizadas, se pudo percibir cierta molestia y disgusto con el rol que les ha tocado desempeñar ya que son una de las caras visibles de un Estado que continuamente está diciendo NO a una serie de servicios y prestaciones que anteriormente sí podía acceder la población, incluyendo los inmigrantes.

Ha resultado difícil la adaptación de esta nueva situación a la realidad migratoria actual así como al momento del proyecto migratorio en que se encuentra la mayor parte de inmigrantes que migraron a inicios del siglo XXI. En este sentido, comparto lo que sostiene una de las trabajadoras sociales de servicios sociales básicos:

*“Yo veo desfasada la atención... me refiero a que la nueva legislación y todos los planes de inmigración, los profesionales que trabajan se pusieron en marcha en los años en que hubo una oleada de inmigración. Y que el tipo de necesidades de las personas o familias eran más concretas; de necesidades básicas, de vivienda, de documentación, pero ahora ya el tipo de migración que hay es diferente, con necesidades diferentes, por lo tanto las ayudas, el tipo de profesional, la formación que se daba ya no es quizás la que ahora en estos momentos necesiten... se debería replantear... ahora por ejemplo ya no llegan todo estos de papeles de reagrupar familias... todo esto ya pasa poco. (Trabajadora Social 7)*

La tabla siguiente recoge de manera sintética los principales límites encontrados para una incorporación del enfoque resiliente en la intervención con inmigrantes.

**Tabla 24:**  
**Resumen de los principales obstáculos**  
**en la intervención social con inmigrantes**

Obstáculo	Descripción
Concepción del inmigrante	A pesar del reconocimiento explícito de los inmigrantes como sujetos, por un lado se tiende a victimizarles y por el otro pareciera que se niega el impacto de lo subjetivo y emocional.
Contexto institucional y de crisis	Fuerte carga de funciones, aumento de los usuarios y demandas vrs. Menos personal y menos recursos.  Malestar con el nuevo rol que han tenido que asumir, marcado por la negación de recursos.
Sobre protocolización de la intervención social	Un aumento y abuso del uso de los protocolos (en las intervenciones con toda la población)
Enfoque de riesgos	Los instrumentos de recogida de información no contemplan las fortalezas de las personas
Tiempo limitado para la intervención	No permite dedicar suficiente tiempo para a la historia personal, cosmovisión de la vida y sentimientos de los inmigrantes.
Falta de formación continua	Las instituciones no capacitan de manera sistemática y continuada a los profesionales
Poco conocimiento teórico sobre la cultura latinoamericana	Se tiene conocimientos generales pero se desconocen aspectos importantes de la cultura
Poco conocimiento teórico sobre el enfoque resiliente	Se comprende el concepto general de la resiliencia pero no así la aplicación de su perspectiva

Elaboración propia de acuerdo a trabajo de campo y entrevistas

Este contexto “adverso” marcado por escasez de presupuestos y exigencias institucionales también puede ser entendido como un factor que “obligue” o promueva a los profesionales a recuperar una práctica del Trabajo Social que cuente más con el contacto con las personas y las comunidades y más enfocada en el reconocimiento de las cualidades y características resilientes de los usuarios para construir con ellos un proceso de intervención diferente (Anleu y García, 2014). En otras palabras, nos encontramos en un momento propicio para iniciar un cambio de paradigma que se centre más en las fortalezas y en la resiliencia como *“una dimensión innovadora de acompañamiento que opera de forma complementaria e integrada en los métodos ya experimentados...”*

(Rodríguez y Aguilar, 2003; 245) con la cual se pueden incluso obtener mayores y mejores resultados.

La crisis económica y las repercusiones negativas derivadas de los recortes realizados, puede ser también un punto de inflexión en la práctica profesional de los trabajadores sociales. La falta de recursos económicos puede ser el detonante para incentivar la creatividad y generar o retomar prácticas de intervención más grupales y comunitarias, más cercanas a la población.

*“Aparte que ahora cada vez menos trabajo, y trabajadores sociales con imaginación y creatividad, serán resiliente para montarse la vida... es la necesidad. Allí será más fácil que un usuario se enganche con que alguien le hable de fortalezas, en un contexto no lucrativo y no estatal.”* (Trabajador Social 4)

Pero para ello y ante todo, a nivel institucional debe promoverse la generación de espacios de reflexión sobre la importancia de cambiar la mirada mayormente puesta en las debilidades por otra que reconozca las fortalezas de usuarios, de los profesionales y de la sociedad entera, por medio de una intervención que incorpore los significados de los acontecimientos de las personas (Villalba, 2004). Una de las formas concretas para hacerlo podría ser dotando espacios de supervisión basados en la experiencia y la práctica profesional, con el fin de mejorarla. La función de dicha supervisión entendida como el gran potencial formativo, siguiendo a Puig (2009), es pensar sobre lo que se hace, sobre el trabajo, para devolverlo a las personas atendidas. En el caso concreto de los latinoamericanos sería orientar dichos espacios hacia el reconocimiento de los factores resilientes de carácter social (el contexto, el apoyo social de las redes familiares y sociales, la proximidad cultural, los patrones de crianza, la fe y el sentido de que el proyecto migratorio otorga a sus vida) y de carácter personal (la edad y el nivel educativo, rasgos de personalidad, experiencias previas determinante), analizados en el capítulo anterior.

A nivel profesional, se habrían de empezar a promover pequeños cambios metodológicos -tomando experiencias previas de proyectos y programas desarrolladas con un enfoque resiliente- que permitieran fortalecer progresivamente a las personas y -en este caso inmigrantes- y su entorno para lograr una mejor inserción. Por ejemplo, se podrían reelaborar instrumentos de observación, diagnóstico y seguimiento que contemplen *no sólo los problemas*, necesidades y riesgos sino que también permitieran identificar

potencialidades y puntos fuertes a nivel personal, familiar y comunitario (Rodríguez y Aguilar, 2003; Villalba, 2004). Ello implicaría la revisión de cada caso desde el primer contacto con la persona usuaria, elaborando planes de intervención que aborden tanto el riesgo como la resiliencia (De la Paz, 2014; Villalba, 2004) dentro de un marco ecológico (Ungar, 2008, 2011).

Paralelamente para contribuir a cambiar el paradigma actual de la intervención con las personas inmigrantes habría que basándose en lo planteado por Luthar y Cicchetti (2000) respecto a la importancia de la sistematización de las intervenciones resilientes, crear/fortalecer la línea de esta investigación (migración- resiliencia-trabajo-social), profundizando en los factores resilientes de los inmigrantes, y basándose también en los recursos y habilidades que los profesionales pueden desarrollar para trabajar con ellos (Anleu y García, 2014a).

Previamente, sería necesario promover la formación y capacitación sobre el enfoque resiliente y el conocimiento de experiencias exitosas tanto de los futuros trabajadores sociales como de los que se encuentran en los diferentes ámbitos de intervención, tal como ya se hace en otros países (Reino Unido, Australia, Estados Unidos, entre otros)<sup>397</sup>. De hecho, fue una de las demandas implícitas que se salían en los discursos de las trabajadoras sociales entrevistadas.

Finalmente, la intervención social del trabajador social con inmigrantes puede fortalecer la intervención de tipo psicosocial, potenciando estrategias de fortalecimiento de las redes de apoyo (Villalba, 2004) y la promoción de grupos de apoyo mutuo y de apoyo social<sup>398</sup>. Al respecto Mora, con quien coincido, considera que *“La constitución y el fortalecimiento de grupos de apoyo mutuo formados por inmigrantes es una vía de intervención poco utilizada que puede facilitar la consecución de mayores cuotas de bienestar para las personas inmigrantes con las que se viene interviniendo desde el Trabajo Social. El trabajador social cumple las veces de facilitador del proceso del grupo, habida cuenta de que el mayor recurso con el que cuentan los grupos de apoyo es su propio proceso de*

---

<sup>397</sup> Ver marco teórico, capítulo III.

<sup>398</sup> Fortaleciendo sus propias redes sociales para recibir apoyos sociales reales y generando confianza en sí mismos mediante el conocimiento de experiencias difíciles que hayan sido superadas en el pasado y en el presente.

*grupo*” (Mora, 2004:46). De tal manera que estos grupos pueden ser una acción concreta que sería rentable en tanto que no implica inversión económica y sí que respondería a una esfera de las problemáticas que atraviesan los inmigrantes.



## CONCLUSIONES

Las migraciones internacionales son un fenómeno social actual, que ha sido abordado por diferentes ciencias sociales desde distintas miradas. Esta tesis doctoral, apoyada en aportaciones de la Antropología, Psicología y el Trabajo Social ha empleado una mirada desde la resiliencia para analizar las migraciones latinoamericanas hacia la provincia de Tarragona. La resiliencia en términos generales se refiere a la capacidad que poseen las personas y comunidades de afrontar las adversidades y salir fortalecidas de ellas. Uno de los supuestos que ha guiado esta investigación y que ha sido confirmado, es que los inmigrantes (en este caso latinoamericanos) son personas resilientes. Se visibilizan los factores resilientes de la población inmigrada, los cuales existen entre las adversidades. Dichos factores protegen a las personas inmigradas y las predisponen mejor para alcanzar el éxito en sus proyectos migratorios.

De los resultados obtenidos, se deduce que las adversidades o dificultades encontradas pueden ser entendidas como “comunes” dentro del fenómeno migratorio que como tal puede asumirse como un hecho vital estresante o “extraordinario”. Es decir, que no se han visto frente a situaciones extremas, ni han sido expuestos a estresores límites ni a adversidades que amenazaran la vida misma. Así, las principales adversidades que han manifestado haber tenido que afrontar los inmigrantes latinoamericanos residentes en Tarragona son las políticas migratorias, la forma irregular en que muchos de ellos ingresaron en el país, su inserción precaria en el mercado laboral, las diferencias culturales, la reestructuración de la red social y la separación familiar. Dichas adversidades han generado una serie de efectos psicosociales, tales como el duelo migratorio, el choque cultural o la discriminación, los cuales a su vez se han convertido en nuevas adversidades que las personas inmigradas han tenido que afrontar. En el análisis de dichas adversidades ha sido considerada no sólo la satisfacción objetiva de las necesidades básicas, sino que también se ha intentado realizar un abordaje de la satisfacción de las necesidades axiológicas de *tener, hacer, ser y estar*, referidas por Max-Neef (1994), las cuales se entienden como carencia y como potencialidad a la vez, en tanto que si comprometen, motivan y movilizan a las personas, pueden llegar a convertirse en recursos para salir adelante.

Los casos estudiados estaban enmarcados por un lado en las adversidades identificadas y analizadas y por el otro en una serie de condiciones personales y sociales favorables que facilitaron el desarrollo de otros factores resilientes. Estas condiciones pueden ser entendidas como parte del marco ecológico de la resiliencia de los latinoamericanos, en donde los factores resilientes interactúan entre sí y con las adversidades de la migración.

En un nivel amplio, los inmigrantes entrevistados se encontraron con unas condiciones socioculturales favorables que facilitaron la resiliencia y una mejor inserción. Algunas de estas condiciones han sido: la proximidad cultural e histórica compartida que a nivel subjetivo facilita la interrelación con la sociedad de acogida; la presencia de un Estado del Bienestar proveedor de servicios para todos los habitantes, lo que les permite contar con un sistema de servicios sociales, salud, educación y seguridad que garantiza unas condiciones de vida dignas<sup>399</sup>; la bonanza económica que vivía España en los años más fuertes de la inmigración latinoamericana que facilitó el acceso al mercado laboral, permitiéndoles suplir las necesidades básicas; y un marco jurídico menos restrictivo para las personas provenientes de países latinoamericanos, lo que si bien tiene sus límites y debilidades, en alguna medida ha contribuido a su regularización administrativa.

Bajo dicho marco, entre los recursos o factores resilientes de carácter personal se destacan en primer lugar, el alto nivel de formación, la juventud, y la buena salud que goza casi la totalidad de los inmigrantes latinoamericanos aquí estudiados, condiciones personales clave para la construcción e interacción de los elementos resilientes. En segundo lugar se ha de tener en cuenta que la vivencia previa de experiencias difíciles junto a otras exitosas han significado para los latinoamericanos una posibilidad de aprendizaje y el desarrollo social y personal de factores resilientes, los cuales también han migrado desde sus países hacia España. En otras palabras, la capacidad resiliente que se observa en el contexto migratorio no ha surgido una vez en destino, por el contrario, ésta ha sido cultivada desde sus vivencias positivas y negativas en sus países de orígenes. Proceder de contextos socioeconómicos adversos facilita el desarrollo de una reestructuración cognitiva y el aprendizaje sociocultural. Inmersos en situaciones adversas y de crisis muchos de los

---

<sup>399</sup> Incluso a pesar que se puede considerar que en el área de servicios sociales del Estado del Bienestar español es aun débil, éste más fuerte que los de sus países de origen.

informantes relataron historias de pequeños logros personales, familiares, profesionales y laborales que lejos de debilitarlos les fortalecía.

En los dichos contextos de origen los inmigrantes latinoamericanos han interiorizado el valor y la ética del trabajo y los han construido como elementos indispensables para salir adelante, incluso a pesar de que en ocasiones pueda implicar la aceptación de condiciones laborales no siempre óptimas. Desde esta mirada, ha sido vital haber podido tomar en cuenta las experiencias previas al proyecto migratorio. Es preciso aproximarse a la fase de pre-migración en su sentido más amplio, la historia laboral, familiar y personal, incluyendo su niñez y juventud para comprender cómo ésta influye en la manera de enfrentar las adversidades.

Respecto a los proyectos migratorios analizados cabe destacar la importancia que los inmigrantes entrevistados otorgan a lo que podríamos denominar: el sentido de sus vidas. Una de las fuentes principales de sentido para sus vidas y que dotan de significado a los sufrimientos encontrados en destino, ha sido el proyecto migratorio, independientemente del motivo por el que se haya migrado. Dicho proyecto se ha de comprender como parte de un proyecto de vida, cuya concepción, en términos generales es optimista y está alimentada por una fuerte religiosidad y por ciertas cualidades personales (personalidad abierta, actitud luchadora) que se retroalimentan.

En esta misma línea, de las historias de vida se deduce que en los patrones de crianza de los latinoamericanos se construye la aceptación de las adversidades como un factor constitutivo del sentido de la vida, en dónde las dificultades que conllevan la consecución del proyecto migratorio son asumidas como parte de lo que significa dejar el país de origen.

Otro factor resiliente importante para la consecución del proyecto migratorio y la superación de las adversidades ha sido el papel central que han tenido las redes sociales informales de los inmigrantes. Éstas han sido en muchas ocasiones la base para la construcción de estrategias para salir adelante. En las relaciones informales se generan redes de apoyo (en destino y en origen) mediadas por un fuerte familismo y un el alto sentido de la comunidad. Dichas redes son consideradas por los latinoamericanos estudiados como altamente protectoras.

La mayoría de informantes han mantenido las relaciones familiares y sociales con la sociedad de origen mediante prácticas transnacionales como un soporte para afrontar las pérdidas y los cambios inherentes a la migración. No obstante, se ha de decir que algunas de las personas entrevistadas, en los primeros momentos de la migración han necesitado tomar distancia de sus relaciones de origen para mitigar la pérdida. Una vez pasado cierto tiempo y elaborada la pérdida, la mayoría ha retomado las relaciones con las redes de los países de origen. Así pues, los relatos recogidos sobre el manejo del duelo y el mantenimiento de sus redes sociales dejan en evidencia que la resiliencia y los afrontamientos son una cuestión difícil de generalizar y encasillar, lo que para uno funciona relativamente en la superación de ciertas adversidades, puede no ser útil para otros.

Los latinoamericanos estudiados invierten tiempo y recursos en mantener, fortalecer e incluso en crear nuevas redes en destino con personas inmigradas desde su mismo país y del mismo continente. Además de los apoyos objetivos que pueden recibir, suelen encontrar en las redes de relaciones un soporte subjetivo por el hecho de compartir con otras personas las mismas situaciones, lo cual les fortalece mutuamente. Al mismo tiempo, las nuevas relaciones establecidas con personas autóctonas han tenido un valor significativo a nivel microsociedad puesto que a pesar de las diferencias culturales e incluso de algunas actitudes racistas, las redes tejidas en destino también han contribuido a una mejor incorporación y ha sido una herramienta útil para enfrentar las adversidades.

Los factores resilientes analizados no se han de considerar como válidos de la misma manera para todos los inmigrantes en tanto que cada persona es única y por tanto posee particularidades adscritas a su historia personal y con los contextos sociales específicos, pero sí pueden ser entendidos como una muestra de la presencia de una «resiliencia migratoria» extrapolable a muchas personas que emigran de sus países en condiciones y características similares.

Lo que probablemente sí que puede ser expansivo para el fenómeno migratorio es que los afrontamientos resilientes de los inmigrantes son producto de un conjunto de mecanismos protectores (personales y sociales), que interactúan entre sí y que intervienen dialécticamente ante las adversidades. No se han de entender como un proceso de acción-reacción lineal, donde para cada adversidad exista un factor resiliente que facilite la

superación de la misma. En el análisis de los datos se ha evidenciado que las adversidades y los factores resilientes pueden ser ubicados al mismo tiempo en extremos opuestos de un mismo plano de análisis (estructural, cultural, relacional y personal). Ello quiere decir que los factores resilientes están vinculados y que dependerá de la presencia e intensidad de unos y de otros que los inmigrantes logren efectivamente salir adelante o no.

Tanto las adversidades como los factores resilientes varían conforme transcurre el tiempo. De allí que los hallazgos presentados en los capítulos de esta tesis no se han de entender como un estudio “agotado” sino como una fotografía de un momento o momentos concretos que permiten visibilizar que las adversidades migratorias no siempre son sinónimo de derrota y fracaso.

El paso del tiempo también es clave en las percepciones que tienen los latinoamericanos sobre su situación actual. En los relatos de vida han sido notorios los mecanismos de la memoria que han funcionado en ocasiones como inhibidores de las dificultades y potenciadores de los logros. Sus recuerdos pudieron ser distorsionados por el paso del tiempo o haberse visto protegidos inconscientemente como un mecanismo psicológico de defensa que les permite continuar con la construcción de sus proyectos migratorios. A pesar de que sus discursos también estuvieron marcados por el relato de los sufrimientos que han experimentado a raíz de la migración, el balance final que hacen es positivo. Desde su percepción, han logrado alcanzar buena parte de sus metas y por ello tienden a relatar historias de éxito.

No se ha pretendido mostrar a los latinoamericanos como personas extremadamente fuertes, ni invulnerables sino como personas que han tenido la capacidad de afrontar positivamente contextos adversos gracias a la interacción de factores resilientes personales y sociales. De tal manera que las oportunidades, ventajas y beneficios personales, familiares y comunitarios que pueden implicar la migración suelen estar acompañadas de múltiples esfuerzos, sacrificios y adversidades que superar. En otras palabras, desde la perspectiva fenomenológica y resiliente, utilizada, los resultados expuestos confirman que para el desarrollo de la resiliencia, es necesario atravesar por una serie de adversidades las cuales interactúan con recursos y/o factores resilientes socioculturales y personales ubicados en el plano estructural, social, cultural e individual.

Más que un listado de factores resilientes, la aportación central de esta investigación radica en el cambio de mirada no siempre positiva con la que generalmente se aborda el fenómeno migratorio. Los medios de comunicación, incluso algunos estudios académicos, muestran aristas de la realidad migratoria más vinculadas a los problemas, y a las dificultades y a las transformaciones experimentadas, a menudo negativas por los colectivos inmigrantes o por las sociedades de destino. Unos y otros han contribuido a evidenciar una determinada realidad de los colectivos inmigrantes para, en el mejor de los casos, intentar mejorar sus condiciones de inserción y acogida. Esta tesis doctoral ha querido centrarse en las capacidades, oportunidades y fortalezas que poseen estas personas. Mediante el análisis de la resiliencia del colectivo de inmigrantes latinoamericanos, se ha apostado por visibilizarlo como un colectivo resiliente, lo que debería de ser considerado y potenciado en las acciones de intervención social dirigidas a inmigrantes.

Respecto al papel que ha jugado la intervención del Trabajo Social en el proceso de superación de las dificultades migratorias, se puede concluir en primer lugar, que la frecuencia con que los latinoamericanos acuden a los dispositivos de atención social es baja. Existe una percepción “negativa” de los servicios sociales y de otros servicios de protección, tanto en destino como en sus correspondientes países de origen. El rechazo es argumentado como consecuencia de sentirse capaces de buscar otras alternativas para solucionar los problemas, tal como solían hacerlo en sus países de origen. Algunos consideran que no tiene sentido acercarse a plantear sus demandas puesto que creen que no obtendrán la respuesta deseada. Debe tenerse en consideración también que en general las migraciones de este colectivo no se han producido en condiciones extremas y muchos han contado con el apoyo de una red social mínima, razones que pueden explicar la poca utilización de los dispositivos de protección social.

Aquellos inmigrantes que han afirmado que buscan algún tipo de apoyo institucional son personas que tienen preocupaciones y necesidades similares a las de las personas autóctonas, si bien demandan orientación sobre cómo regularizar su condición jurídico-administrativa y sobre los diferentes mecanismos de inserción social. En general, los latinoamericanos reconocen que han obtenido respuesta a sus solicitudes pero afirman no estar totalmente satisfechos con el trato recibido que califican de frío y distante.

En cuanto al tipo de intervención realizada desde el trabajo social, se puede concluir que se encuentra dentro de un sistema social e institucional que es parte de un Estado de Bienestar débil, golpeado por la crisis y marcado profundamente por un enfoque de riesgos que ha tendido al uso excesivo de protocolos de actuación centrados en las necesidades y problemáticas que, si bien son necesarios, dejan de lado los recursos y las capacidades de los propios inmigrantes. En general los trabajadores sociales están más formados para identificar necesidades y no tanto para saber explorar las fortalezas de las personas.

Esta visión más inmediatista y enfocada en los problemas también ha sido asumida por los inmigrantes latinoamericanos, quienes consideran que a los profesionales y las instituciones se les deben plantear únicamente problemas, lo cual repercute también en la práctica profesional del trabajador social.

El sistema parte de una construcción social dual del inmigrante que a pesar de ser contradictoria se ha instalado en las prácticas profesionales. Por un lado, existe la tendencia a su victimización y a la sobrevaloración de sus carencias, asumiéndolos, no siempre conscientemente, como incapaces de liderar su propia superación. Por otro lado, se tiende a entenderlos únicamente en relación a su condición jurídico administrativa, invisibilizando el carácter subjetivo de las migraciones y de las personas, las potencialidades de los migrantes y las implicaciones psicosociales que conlleva el hecho migratorio.

Hasta el momento resulta muy difícil poder introducir los factores resilientes en la práctica profesional. La dificultad más profunda radica en que no cuentan con un modelo de intervención que centre específicamente en la perspectiva resiliente. Los modelos de intervención empleados con inmigrantes, aunque retoman elementos de la perspectiva de las fortalezas y capacidades frecuentemente no están orientados a profundizar en las condiciones personales del inmigrante, su historia, su proyecto migratorio, sus experiencias de éxito en sus países o las características culturales que los distinguen. La mayor parte de trabajadoras sociales, conscientes de su importancia afirman esforzarse por hacerlo, pero generalmente es una opción personal que no es suficiente cuando no está acompañado de un esfuerzo institucional. En general las instituciones invierten muy poco tiempo y recursos en la formación continua de sus profesionales.

La mayoría de profesionales entrevistados afirman compartir las premisas de la resiliencia, las cuales, están presentes en los principios generales de la profesión, pero manifestaron no tener un manejo profundo del concepto y menos aún sobre el enfoque que surge a raíz de éste. En la práctica no logran aplicarlo completamente en sus intervenciones con personas inmigrantes (y probablemente tampoco con la población autóctona). En general los profesionales dentro de este sistema tienen poco tiempo para dedicar al conocimiento de la historia personal, a la cosmovisión, a las habilidades, a las experiencias previas y a los sentimientos de los inmigrantes; todos ellos portadores de factores resilientes.

El contexto de crisis también ha afectado en los últimos años los mecanismos de intervención; los recortes en las prestaciones y dispositivos del Estado del Bienestar han dejado los servicios sociales, educativos y de salud con menos posibilidades de actuación para satisfacer las demandas de los diferentes colectivos de usuarios. Ello obviamente, ha impactado en la sociedad incrementando el número de usuarios que se acerca a los servicios sociales por las consecuencias psicosociales que la crisis ha tenido en sus vidas. Pero también ha afectado a los profesionales a nivel subjetivo, provocándoles cierto sentimiento de impotencia y frustración.

Para finalizar, el conocimiento de las adversidades, la identificación de los factores resilientes de los latinoamericanos y la incorporación de una perspectiva más resiliente en los procesos de intervención de los trabajadores sociales no significa trasladar a los usuarios la responsabilidad de su propia superación. Se trata, por un lado, de aprovechar los recursos resilientes existentes en las personas y en el ambiente y, por el otro, de fomentar en las instituciones sociales una nueva mirada sobre la intervención. La promoción y el fortalecimiento de la capacidad resiliente entre los inmigrantes, tan sólo será posible si los profesionales y los dispositivos de atención apuestan seriamente por ir más allá del reconocimiento de las debilidades y dificultades e incorporan en su práctica profesional la promoción y potenciación de los factores resilientes.



## BIBLIOGRAFIA

Achotegui, J. (2000). Los duelos de la inmigración: una aproximación psicopatológica y psicosocial. En E. Perdiguero y J.M., Comelles (Eds.), *Medicina y cultura*, (pp.83-100) Barcelona: Bellaterra.

Achotegui, J. (2008). Los duelos de la migración: una aproximación psicopatológica y psicosocial. *Inmigración Hoy*, documento 5, 14-26.

Achotegui, J. (2009). Migración y salud mental. El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises), *Zebbitzuan*, 46, 163- 171.

Achotegui, J. (2010). *Emigrar en el siglo XXI, El síndrome de Ulises, síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple*, 2da edición. Figueres: Ediciones el mundo de la mente.

Adamson, C., Beddoe, L. y Davys, A. (2014). Building Resilient Practitioners: Definitions and Practitioner Understandings. *British Journal of Social Work*, 44 (3), 522-541. First published online: October 10, 2012. doi: 10.1093/bjsw/bcs142

Adger, W., Hughes, T., Folke, C., Carpenter, S. y Rockstrom, J. (2005). Social-Ecological Resilience to Coastal Disasters, *Science*, 309, 1036-1039. doi: 10.1126/science.1112122

Agrela, B. (2004). La acción y las mujeres inmigrantes: ¿Hacia unos modelos de intervención? *Portularia*, 4, 31-42.

Agustín, L. (2003). Olvidar la victimización: los migrantes como protagonistas, *Development*, 46 (3), 30-36.

Alaminos, A. F. (2009). ¿Son los matrimonios mixtos un espacio de construcción intercultural? *Ponencias Seminario Parejas binacionales en la sociedad avanzada: realidades y tendencias de la hibridación transcultural*, (pp.52-62). Sevilla: Factoría de ideas, Centro de Estudios Andaluces.

Albar, M.J, Camacho, C., García-Ramírez, M., El Jebari, T., El Karkri, M., Hernández-Plaza, S., Luque-Ribelles, V., Paloma-Castro, O., y Sevillano, J.M. (2010). Contribuciones de la Psicología de la Liberación a la Integración de la Población Inmigrante, *Intervención psicosocial*, 19(3), 223-234.  
Recuperado de: [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1132-05592010000300003&lng=es&nrm=iso](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592010000300003&lng=es&nrm=iso)

Alemán, C. (2011). Inmigración y servicios sociales, *Papers*, 96 (3), 825-852.

Alemán, C. y Soriano, R. (2013). Servicios sociales e inmigración en tiempos de crisis. En E. Aja, J. Arango y J. Oliver (Dir.), *Inmigración y crisis: entre la continuidad y el cambio. Anuario de inmigración en España (edición 2012)*, (pp.90-113). Barcelona: CIDOB, Diputació de Barcelona, Fundación Ortega-Marañón y Fundación ACSAR

Algaba, A. (2003). La discriminación en el acceso al mercado de la vivienda: las desventajas de la inmigración. Novedades y permanencias. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, VII (146) [060]. Recuperado de [www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(060\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(060).htm)

Ahmed, S., Kia-Keating, M. y Tsai, K. (2011). A Structural Model of Racial Discrimination, Acculturative Stress, and Cultural Resources among Arab American Adolescents, *American Journal of Community Psychology*, 48,181–192.

Alonso Olea, M. y Tortuero Plaza, J.L (2002). *Instituciones de la Seguridad Social*, Madrid: Cívitas.

Ander-Egg, E. (1993). *Introducción al Trabajo Social*. México, Editorial El Ateneo.

Ander-Egg, E. (1994). *Historia del Trabajo Social*. Buenos Aires: Editorial Lumen.

Ander-Egg, E. (2012). *Diccionario de trabajo social*. Madrid: Alianza, cop.

Angell, G.B., Dennis, B.G. y Dumain, L.E., (1998). Spirituality, resilience and narrative: Coping with parental death. *Families in Society*, 79, 615-630.

Anleu Hernández, C.M. (2005). *Resiliencia: la fuerza de la vida, un estudio sobre familiares de niñez desaparecida por el conflicto armado interno en Guatemala*. Guatemala: F&G Editores.

Anleu Hernández, C. M. (2011). Parejas mixtas o binacionales: un estudio multisituado de guatemaltecos con extranjeros. *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, (11), 157-178.

Anleu Hernández, C.M. (2014). Más que resistir: experiencia de familiares de niñez desaparecida durante el conflicto armado interno en Guatemala, (pp. 153-187). En M. Zárate y G. Hita (Coords.). *Actores sociales, violencias y luchas de emancipación*. México: La Biblioteca

Anleu Hernández, C.M. y García-Moreno, C. (2014a). Migration, Resilience and Social Work: Latin Americans in Tarragona. *British Journal of Social Work*, (suppl 1) 44, i88-i104. doi:10.1093/bjsw/bcu045

Anleu Hernández, C.M. y García-Moreno, C. (2014b). Aportaciones para un enfoque resiliente del trabajo social con personas inmigrantes. Un estudio de caso. En E. Pastor (Ed.), *El trabajo social ante el reto de la crisis y la educación superior, I Congreso Internacional de Facultades y Escuela de Trabajo Social* (pp.897-904). Murcia: Editorial Universitas, S.A.

Aparicio, R., y Tornos, A. (2005). *Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España. Un estudio sobre el terreno*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Appadurai, A. (1996). *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis/Londres: University of Minnesota Press.

Ares Mateos, A. (2011). Iglesia como espacio transnacional, la religiosidad popular que viaja de Ecuador a España. La devoción a la virgen del Quinche. *Migraciones*, 29, 175-192.

Aroian, K y Norris, A. (2000). Resilience, Stress, and Depression among Russian Immigrants to Israel. *Western Journal of Nursing Research*, 22 (1), 54-67.

Ayuso, A. y Pinyol, G. (Eds.). (2010). *Inmigración Latinoamericana en España. El estado de la cuestión*. Barcelona: Fundación CIDOB.

Bardají, F. (2006). *Literatura sobre inmigrantes en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-Observatorio Permanente para la Inmigración.

Balegno, L. y Colmenares, M.A. (2004). Los niños de las calles en Colombia. En Cyrulnik et al, *El realismo de la esperanza* (pp.91-115). España: Gedisa editorial.

Barral Arellano M.A, (2009). *La Resiliencia de los migrantes centroamericanos durante su recorrido en México y en tránsito hacia los Estados Unidos de América*, (Tesis de especialidad no publicada, Universidad Intercontinental, México).

Barranco Expósito, M. D. C. (2004). La intervención en trabajo social desde la calidad integrada. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 12, 79-102.

Barrera-Algarín, E., Malagón-Bernal, J.L., Sarasola-Sanchez-Serrano, J.L, (2011). Análisis de la intervención de los trabajadores sociales en el campo de las migraciones. *Portularia*, XI (1), 25-36. doi:10.5218/prts.2011.0003

Barudy, J. (1992). Migración política, migración económica: una lectura sistémica del proceso de integración de las familias inmigrantes. *Santé mental au Québec*, XVII (2). 47-70.

Bartram, D. (2013). Happiness and Economic Migration: a Comparison of Eastern European Migrants and Stayers. *Migration Studies*, 1(2), 156-175.

Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos en la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa editorial.

Basabe, N., Páez, D., Aierdi, X. y Jiménez, A. (2009). *Salud e Inmigración Aculturación, bienestar subjetivo y calidad de vida*. Donostia-San Sebastián: Observatorio vasco de inmigración.

Basabe, N., Zlobina, A., y Páez, D. (2004). Integración socio-cultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco. *Cuadernos Sociológicos Vascos*, 15. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Bash, L., N. Glick Schiller y C. Szanton Blanc (Eds.). (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*, Geneve.

Bell, M. (2002). The Five Principles of Organizational Resilience, *Gartner*, ID Number: AV-15-0508, Recuperado de:

[http://www.gartner.com/resources/103600/103658/the\\_five\\_principles\\_of\\_organ\\_103658.pdf](http://www.gartner.com/resources/103600/103658/the_five_principles_of_organ_103658.pdf)

Benavides, M. y Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(1), 118-124. Recuperado de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0034-74502005000100008&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502005000100008&lng=en&tlng=es)

Benedict, R. (1934). *Patterns of Culture*. New York: Houghton Mifflin.

Bermúdez, E.M. (2004). Imágenes de la salud y la enfermedad de las mujeres inmigrantes en España. *Gerencia y Políticas de Salud*, 3(7), 78-100.

Recuperado de: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/gerepolsal/article/view/2773/2042>> Fecha de acceso 27 jun 2014.

Beristain, C. M. (1999). *Reconstituir el Tejido Social: un enfoque crítico de la ayuda comunitaria*. Barcelona: Ediciones Fundamentos.

Berger, P. L. y Luckman, T. (1999). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Berger Cardoso, J. y Thompson, S. (2010). Common Themes of Resilience among Latino Immigrant Families: a Systematic Review of Literature. *Family in Society: the journal of contemporary social services*, 91, (3), 257-265.

Bermúdez, J.M. y Mancini, J. A. (2013). Familias fuertes: family resilience among latinos. En Becvar, Dorothy, C, (Ed.), *Handbook of family resilience* (pp. 215-228). New York: Springer.

Bernler, G. y Johnson, L. (1997). *Teoría para el trabajo psicosocial*. Buenos Aires: Espacio Editorial, EPPAL.

Berry, J.W. (1997). Immigration, Acculturation, and Adaptation. *Applied Psychology*, 46, 5-68.

Berry, J.W. (2005). Acculturation: Living successfully in two cultures. *International Journal of Intercultural Relations*, 29, 697-712.

Berry, J.W., Kim, U., Minde, T. y Mok, D. (1987). Comparative Studies of Acculturative Stress. *International Migration Review*, 2 (3), Special Issue: Migration and Health, 491-511.

Berry, J.W. y Sabatier, C. (2011). Variations in the Assessment of Acculturation Attitudes: their Relationship with Psychological Wellbeing. *International Journal of Intercultural Relations*, 35, 658-669. doi:10.1016/j.ijintrel.2011.02.002

Bettelheim, B. (1943). Individual and Mass Behavior in Extreme Situations. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 38 (4), 417-452.

Blundo, R. (2012). Mental Health, a shift on perspective. En R. Greene (Ed.), *Resiliency An Integrated Approach to Practice, Policy and Research*, 2<sup>nd</sup> Edition (139-158), Washington DC: National Association of Social Workers (Nasw Press)

Bodoque, Y. y Soronellas, M (2010). Parejas en el espacio transnacional. Los proyectos de mujeres que emigran por motivos conyugales. *Migraciones internacionales*, 5(3), 143-174.

Bonanno, G. (2004). Loss, trauma, and human resilience: have we underestimated the human capacity to thrive after extremely aversive events? *American Psychologist*, 59(1), 20-28. doi:10.1037/0003-066X.59.1.20

Bonanno, G. (2012). Uses and abuses of the resilience construct: loss, trauma, and health-related adversities. *Social Science & Medicine*, 74,753-756. doi:10.1016/j.socscimed.2011.11.022

Bourdieu, P. (1986). The forms of Capital. En J. G. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (Pp. 240-268). New York: Greenwood.

Bowlby, J. (1980). *La pérdida afectiva*. Barcelona: Editorial Paidós.

Briceño-León, R. (2002). La nueva violencia urbana de América Latina. *Sociologías*, 4 (8), 34-51. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/soc/n8/n8a03.pdf>

Briones Pérez, E, (2010). *La aculturación de los adolescentes inmigrantes en España, aproximación teórica y empírica a su identidad cultural y adaptación psicosocial* Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca.

Bromand, Z., Semur- Erman, S. Yesil R. y Heredia Montesinos *et al*, (2012). Mental health of Turkish women in Germany: resilience and risk factor. *European Psychiatry* 27, supplement n°2 / S17-S21

Bryceson, D.F. y Vuorela, U. (2002). *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*. Oxford: Berg.

Burguet, M. y Fores, A. (2012) La creación de sentido y la resiliencia. En A. Forés, y J. Grané (2012) *La Resiliencia en entornos socioeducativos* (pp.40-57). Madrid: Colección Socio Cultural, Narcea, S.A de Ediciones Madrid.

Buunk, B. y Schaufeli, W. (1999). Reciprocity in Interpersonal Relationships: An Evolutionary Perspective on Its Importance for Health and Well-being. *European Review of Social Psychology*, 10, 259-291.

Calvo Buezas, T. (2006). *Hispanos en Estados Unidos, inmigrantes en España: ¿Amenaza o nueva civilización?* Madrid: Los libros de la Catarata.

Calvo Buezas, T. y Gentil García, I. (Eds.). (2010). *Inmigrantes en Estados Unidos y en España: protagonistas en el siglo XXI*. España: Ediciones Eunete.

Canda, E.R. y Furman, L. (1999). *Spiritual Diversity in Social Work Practice*. New York: Free Press.

Coraggio, J. L. (2007). Una respuesta de salida: la economía social. En [www.rebelion.org/noticias/2007/6/51725.pdf](http://www.rebelion.org/noticias/2007/6/51725.pdf)

Carbonero, M.A., Caro, F., Mestre J.M., Oliver, M.A. y Socias, C. (2012). Reconceptualizando los Servicios Sociales. Recuperar el Trabajo Social Comunitario como respuesta al nuevo contexto generado por la crisis. *Documentos de Trabajo Social, Revista de Trabajo Social y Acción Social*, (51), 9-27.

Carrasco Carpio, C. y García Serrano C. (2012). Inmigración y mercado de trabajo, informe 2011. *Documentos del Observatorio permanente de la inmigración*, No. 28. España: Ministerio de Empleo y Seguridad Social.

Carretero, R. (2010). Resiliencia Una visión positiva para la prevención e intervención desde los servicios sociales. *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 27.91-103

Carver, C.S. y Scheier, M.F. (2005). Optimism. En C.R. Snyder y S. Lopez (Eds.). *Handbook of Positive Psychology* (pp.231-243). Oxford: Oxford University Press.

Casado, D. y Guillén, E. (1998). *Introducción a los servicios sociales*. Madrid: Editorial Acebo.

Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Castles, S. (1993). La era migratoria. Cultura, incertidumbre y racismo. *Nueva Sociedad*, 127, 48-59.

Castles, S. (2003). Globalización y transnacionalismo. Implicaciones para la incorporación de inmigrantes y para la ciudadanía. *Revista de Occidente*, 268, 22-44. Monográfico: Migración y diversidad humana.

Castles, S. (2006). Factores que hacen y deshacen las políticas migratorias. En A. Portes y J. Dewind, (Coords). *Repensando las migraciones, nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. (33-66) México: Universidad Autónoma de Zacatecas y Centro de Estudios Migratorios.

Castles, S. (2007). Twenty-First-Century Migration as a Challenge to Sociology. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 33(3), 351-371. doi: 10.1080/13691830701234491

Castles, S. (2012). Understanding the Relationship between Methodology and Methods. En C. Vargas-Silva, (Ed.). *Handbook of Research Methods in Migration* (7-25), Oxford: University of Oxford.

CeiMigra. (2011). Nuevos ciudadanos de América Latina en España. *Miradas desde las migraciones*, 7, Fundación CeiMigra.

CeiMigra. (2012). Informe anual sobre migraciones e integración, Nuevos retos para las políticas de inmigración e integración. Valencia: Compañía de Jesús, Generalitat Valenciana.

CELADE. (2008). *Fecundidad*, Observatorio Demográfico, No.5, Santiago de Chile.

CELADE. (2006). Migración internacional de latinoamericanos y caribeños en Iberoamérica: características, Retos y oportunidades. Chile.

Celedón, C. (2005.) El concepto de Trabajo social. El trabajo social como profesión: la identidad del trabajador social. El trabajo social como disciplina científica. La tecnología y el trabajo social, En Fernández y Alemán (Coords.), *Introducción al trabajo social* (pp.220-276). Madrid: Ciencias Sociales, Alianza Editorial.

CEPAL, (2011) *Migración internacional en América Latina y el Caribe, nuevas tendencias, nuevos enfoques*, J. Martínez, (Ed). Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.

Cerda-Hegerl, P. (2006). Dimensiones centrales de la cultura y la comunicación en América Latina hoy. *Actas del Programa de formación para profesorado de español como Lengua Extranjera 2005-2006. Instituto Cervantes de Munich*. Recuperado de [http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/publicaciones\\_centros/PDF/munich\\_2005-2006/05\\_cerda-hegerl.pdf](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/munich_2005-2006/05_cerda-hegerl.pdf).

Charney D. y Nemeroff, D, (2004). *The Peace of Mind Prescription*, .Boston: Houghton Mifflin Company.

Cheung, M. (2008). Resilience of Older Immigrant Couples. *Journal of Couple & Relationship Therapy*, 7 (1), 19-38. doi: 10.1080/15332690802129697

Colau, A. y Alemany A. (2013). 2007-2013: retrospectiva sobre desahucios y ejecuciones hipotecarias en España, estadísticas oficiales e indicadores. Plataforma de afectados por la hipoteca. Recuperado de <http://afectadosporlahipoteca.com/wp-content/uploads/2013/02/RETROSPECTIVA-SOBRE-DESAHUCIOS-Y-EJECUCIONES-HIPOTECARIAS-EN-ESPA%C3%91A-COLAUALEMANY1.pdf>

Colectivo Ioé, (2008). La condición migrante en España. Posiciones básicas en torno a la ciudadanía, *Papeles*, (104), 23-37.

Colectivo Ioé (2010a). El treball irregular i precari a Catalunya. *Anuari sociolaboral de Catalunya 2009* (199-204), Madrid: Fundació la Fàbrica

Colectivo Ioé (2010b). *Discursos de la población migrante en torno a su instalación en España, exploración cualitativa*, colección Opinión y actitudes 64. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Colectivo Ioé (2012). Impactos de la crisis sobre la población inmigrante, OIM.

Coleman, J. S. (1988). Social Capital in the Create of Human Capital. *American Journal of Sociology* 94, 95-120.

Collazos, F., Qureshi, A., Antonin, M. y Tomás-Sábado, J. (2008). Estrés Aculturativo y salud mental en la población inmigrante. *Papeles del Psicólogo*, 29(3), 307-315.

Comas D'Argemir, D. (2000). Construyendo imaginarios, identidades, comunidades: El papel de los medios de comunicación. En M. Bullen y C. Mintegui (Eds.), *Retos teóricos y nuevas prácticas*. (pp.179- 208) San Sebastian: ANKULEGI Antropologia Elkartea.

Comas D'Argemir, D. y Pujadas, J.J. (1991). Familias migrantes, reproducción de la identidad y el sentimiento de pertenencia. *Papers* 36, 33-56

Conrad, A.P. (1999). Professional Tools for Religiously and Spiritually Sensitive Social Work Practice. En R. Green (Ed.), *Human behavior theory and social work practice* (2<sup>nd</sup> ed. 63-72). New York: Aldine de Gruyter.

Consejo General de la Abogacía Española, (CGAE)-UNICEF (2009). *Ni legales ni invisibles, Realidad jurídica y social de los menores extranjeros en España*. España: Banesto. Cayfosa (Imprenta ibérica).

CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS OFICIALES DE DIPLOMADOS EN TRABAJO SOCIAL Y ASISTENTES SOCIALES DE ESPAÑA, (2003). *Perfil profesional trabajador social siglo XXI* (borrador). Madrid: documento inédito.

Consejo General Trabajo Social, (2012). *Código Deontológico de Trabajo Social*

Covalan, J. (1996). *Cambios y Permanencias en la Intervención Social en Chile. El discurso de las ONG y del Estado en las décadas del 80 y del 90*. (Tesis de Doctorado, Département des Sciences Politiques et Sociales, Université Catholique de Louvain).

Crawford, E., Wright, M.O. y Masten, A. (2005). Resilience and Spirituality in Youth. En E.C. Roehlkepartain, P.E. King, L. Wagener y P.L. Benson (Eds.), *The Handbook of Spiritual Development in Childhood and Adolescence* (pp. 355-370). California: Thousand Oaks.

Criado, M. J. (2001). *La línea quebrada. Historias de vida de migrantes*. Madrid: Consejo Económico y Social.

Cuadros Riobó, A. (2010). Factores determinantes en la intervención psicosocial. En L. Melero Valdez (Coord), *La persona más allá de la migración. Manual para la intervención psicosocial con personas migrantes* (pp. 297-332). Valencia: CEIMIGRA.

Cyrulnik, B. (1999). *Un merevleus Malheur*. Francia: editions Odile Jacob.

Cyrulnik, B. (2004). La construcción de la resiliencia en el transcurso de las relaciones precoces. En B. Cyrulnik et al, *El realismo de la esperanza* (pp. 17-32). España: Gedisa editorial.

Cyrulnik, B. (2010). *El amor que nos cura*. Barcelona: Colección Psicología/Resiliencia, Gedisa editorial.



Cyrułnik, B., Tomkiewiż, S., Guenard, T., Vanistendael, S., Manciaux, M. y otros, (2004). *El realismo de la esperanza*. España: Gedisa editorial.

Dabas, E. (1998). *Redes sociales, familiares y escuela*. Buenos Aires: Editorial Paidós. (NO LO TENGO)

Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty (DRC) (2007) *Global Migrant Origin Database*, actualizada en marzo de 2007, DRC, Universidad de Sussex, [http://www.migrationdrc.org/research/typesofmigration/Global\\_Migrant\\_Origin\\_Database\\_Version\\_4.xls](http://www.migrationdrc.org/research/typesofmigration/Global_Migrant_Origin_Database_Version_4.xls)

De la Mata, M., García, M., Santamaría, A. y Garrido, R. (2010). La integración de las personas migrantes. El enfoque de la psicología cultural y de la liberación. En L. Melero Valdez (Coord), *La persona más allá de la migración. Manual para la intervención psicosocial con personas migrantes* (pp. 115-146). Valencia: CEIMIGRA.

De la Paz, E. (2011). La intervención en Trabajo Social desde la perspectiva de las fortalezas. *Cuadernos de Trabajo Social*, 24, 155-163.

Delgado, M. (2007). Multiculturalisme i Societat. Conferència. XIV Simposi d'Economia: Immigració i Economia. Departament d'Economia, Facultat de Ciències Econòmiques i Empresariales, Universitat Rovira i Virgili. Reus, 14.

De Robertis, C. (1992). *Metodología de la intervención en trabajo social*. Barcelona: El ateneo.

De Robertis, C. (2003). *Fundamentos del trabajo social, ética y metodología*. Sevilla: PUV Publicaciones, Universitat de Valencia, AU Llibres, Publicaciones Digitales.

Deusdad, B. (2009). *Immigrants a les escoles*. Lleida: Pagès Editors.

Devos, George. (1981). *Antropología Psicológica*, Barcelona: Editorial Anagrama.

Díaz Herráiz, E. (2005). Los ámbitos profesionales del trabajo social. En T. Fernández y C. Alemán, (Coords.), *Introducción al trabajo social* (pp.515-554). Madrid: Ciencias Sociales, Alianza Editorial.

Didou, S. (2009). *Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*. México: publicaciones UNESCO/IESALC. Recuperado de [http://www.iesalc.unesco.org.ve/index.php?option=com\\_fabrik&view=details&formid=2&rowid=40&lang=es](http://www.iesalc.unesco.org.ve/index.php?option=com_fabrik&view=details&formid=2&rowid=40&lang=es)

Dugan, B. y Moyer, J. (2012). *Resilient Leadership*. USA: Infinity Publishing.com

Easterlin, R. (1974). Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence. En P. David and M. Reder (Eds.). *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honour of Moses Abramovitz* (pp. 98-125). New York and London: Academic Press.

Echeverri, M.M. (2010). Son diez horas de viaje y cinco años que te meten encima. De lo colombiano a lo latinoamericano: identidades migratorias juveniles en España. En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (Coord.), *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos* (pp.159-172). Madrid: IEPALA Editorial.

Ehrenreich, B. y Hochschild, A.R. (Eds.) (2003). *Global Woman: Nannies, Maids and Sex workers in the New Economy*. London: Granta Books.

Ehrensaft y Tousignant (2003). Ecología humana y social de la resiliencia. En M. Manciaux (Comp.), *La Resiliencia: resistir y rehacerse* (pp.159-173). España: Gedisa editorial.

Elms, A.C. (2001). Apocryphal Freud: Sigmund Freud's Most Famous 'Quotations' and Their Actual Sources. *Annual of Psychoanalysis*, 29 (Sigmund Freud and His Impact on the Modern World), 83-104.

Escartín Caparrós, M. J. (1998). *Manual de Trabajo Social (modelos de práctica social)*, segunda edición. Alicante: Editorial Amalgama.

Escartín, M y Suarez, E. (1994). *Introducción al Trabajo Social, I. (Historia y fundamentos teórico-prácticos)* España: Colección Amalgama, Editorial AGUACLARA.

Escartín, M., Palomar, M. y Suarez, E. (1997). *Introducción al Trabajo Social, II. (Trabajo Social con individuos y familias)*. Alicante: colección Amalgama, Editorial Aguacalara.

Esping-Andersen, G., y Palier, B. (2010). *Los Tres Grandes retos del Estado de Bienestar*. Barcelona: Ariel.

Evans, B. y Reid, J. (2014). *Resilient Life: The Art of Living Dangerously*. Cambridge: Polity.

Everly Jr S, Strouse D, Everly III G, (2010). *The Secrets of Resilient Leadership: When Failure Is Not an Option. Six Essential Characteristics for Leading in Adversity*. USA: Diamedica Publishing.

Falicov, C.J. (2001/2). Migración, pérdidas y rituales. *Perspectivas sistémicas*, (69), <http://www.redsistemica.com.ar/migracion2.htm>

Falicov, C.J. (2002). Ambiguous Loss: Risk and Resilience in Latino Families. En M. Suarez-Orozco y M, Páez (Eds.). *Latinos: Remaking America* (pp. 274-288). CA: University of California Press.

Falicov, C.J. (2005). Emotional Transnationalism and Family Identities. *Family Process*, 44. (4), 399-406

Falicov, C.J. (2009). Religion and Spiritual Traditions in Immigrant Families: the Example of Latinos. En F. Walsh (Ed.), *Spiritual Resources in Family Therapy* (pp. 156-173). New York: Guilford Press.

Falicov, C.J. (2012). *Immigrant Family Processes a Multidimensional Framework*. En F. Walsh (Ed.), *Normal Family Processes*, 4th Ed., (pp.297-323). New York: Guilford Press.

Fawcett, James, T. (1989). Networks, Linkages, and Migration Systems. *International Migration Review*, 23(3), Special Silver Anniversary Issue: International Migration an Assessment for the 90's. 671-680. <http://www.jstor.org/stable/2546434> .Accessed: 09/10/2014 07:50

Federación Internacional de Trabajo Social (sin año) Código Deontológico de la Profesión de Diplomado en Trabajo Social, <http://ifsw.org/publications/national-codes-of-ethics/spain/>

Fernández-Borrero, M., Vázquez-Aguado, O. y Álvarez-Pérez, P. (2014). The Influence of Cultural Sensitivity in Social Work Practice with Immigrants. *British Journal of Social Work*, (advanced access) 1-19, doi: 10.1096/bjsw/bcu113

Ferreira, F. y Walton, M. (2005). *La desigualdad en América Latina. ¿Rompiendo con la historia?* Bogotá: Banco Mundial y Alfaomega Colombiana.

Flores, E., Tschann, J. M., VanOss Marin, B. y Pantoja, P. (2004). Marital Conflict and Acculturation among Mexican American Husbands and Wives. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 10(1), 39-52. doi:[10.1037/1099-9809.10.1.39](https://doi.org/10.1037/1099-9809.10.1.39).

Foucault, M. (2012). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prision*. Madrid. Biblioteca Nueva.

Forés, A. y Grané, J. (2010). *La resiliencia, crecer desde la adversidad*. 2nda edición, Barcelona: Plataforma editorial.

Forés, A. y Grané, J. (2012). *La Resiliencia en entornos socioeducativos*. Madrid: Colección Socio Cultural, Narcea, S.A de Ediciones Madrid.

FORO PARA LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS INMIGRANTES. (2012). *Informe sobre el estado de situación de la población extranjera*. España: Ministerio de Trabajo e Inmigración. Recuperado de: <http://extranjeros.empleo.gob.es/es/ForoIntegracion/2010-2013/funcionamiento/pleno/docs/INFORME-ANUAL2011-NOVIEMBRE.pdf>

Frankl, V. (1994). *En busca del sentido*. Barcelona: Editorial Herder.

Fuentes-Gutiérrez, V. (2014). Intervención social local con mirada global. La propuesta de trabajo social transnacional con familias (in)migrantes y/o transnacionales entre Bolivia y España. *Portularia*, XIV (1), 87-95.

Fuligni, A., Tseng, V. y Lam, M. (1999). Attitudes toward Family Obligations among American Adolescents with Asian, Latin American, and European Backgrounds. *Child Development*, 70 (4), 1030-1044.

Fuentes-Gutiérrez, V.M. (2014). Intervención social local con mirada global. La propuesta de trabajo social transnacional con familias (in)migrantes y/o transnacionales

entre Bolivia y España. *Portularia*, XIV (1), 97-95. doi:  
<http://dx.doi.org/10.5218/prts.2014.0008>

Franzé, A., Casellas, L. y Gregorio Gil, C. (1999). Intervención social con población inmigrante: peculiaridades y dilemas. *Migraciones*, 5, 25-54.

Galende, E. (2008). Subjetividad y resiliencia: del azar a la complejidad. En Melillo, Suárez y Rodríguez (Comps), *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida*. (pp. 23-61). Buenos Aires: Editorial Paidós.

Gallo, L., Penedo, F., Espinosa de los Monteros, K., Arguelles, W. (2009). Resiliency in the face of disadvantage: do Hispanic cultural characteristics protect health outcomes? *Journal of Personality*, 77:6, 1707-46. doi: 10.1111/j.1467-6494.2009.00598.x

García, A., Jiménez, B. y Redondo, A. (2009). La inmigración latinoamericana en España en el siglo XXI. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, 70, 55-70.

García Canclini, N. (1995). *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México D.F: Grijalbo.

García Canclini, N. (2004a). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo.

García Canclini, N. (2004b). Diferentes, desiguales, desconectados. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (66-67), 113-133.

García-Moreno, C. (2011). Las personas migrantes: Atención y soporte. En X. Pelegrí (Ed.), *Los Servicios Sociales en Catalunya: Aportaciones para su estudio* (pp. 459-74). Lleida: Ediciones de la Universitat de Lleida.

García, M. y Paienwonsky, D. (2006). "Género remesas y desarrollo: El Caso de la migración femenina de Vicente noble, República Dominicana". Santo Domingo, UN-INSTRAW, Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la promoción de la mujer. Recuperado de: <http://www.un-instraw.org/es/publicaciones/gender-remittances-anddevelopment/index.php>.

García, R. (Coord.) (2007). *Manual de atención sanitaria a inmigrantes. Guía para profesionales de la Salud*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Salud.

Gardinier (M, 1994). El Icono Dañado: Una Imagen para nuestro tiempo. *Revista La infancia en el mundo: Familia y Resiliencia del Niño*, 5 (3), 6-7.

Garmezy, N. y Streitman, S. (1974). Children at risk: The search for the antecedents of schizophrenia. Part 1. Conceptual models and research methods. *Schizophrenia Bulletin* 8(8), 14-90. doi:[10.1093/schbul/1.8.14](https://doi.org/10.1093/schbul/1.8.14).

Generalitat de Catalunya, (2010). *Pla de ciutadania i immigració 2005-2008, Memòria de les actuacions realitzades*. Barcelona

Gentil García I, (2010). Resiliencia y mujeres inmigrantes latinoamericanas. Modelos de supervivencia. En T. Calvo Buezas e I. Gentil García (Eds.). *Inmigrantes en Estados Unidos y España: protagonistas en el siglo XXI* (pp 699-720), España: Ediciones Eunate.

Gentil García, I. (2009). Salud y mujeres inmigrantes latinoamericanas: Autoestima y resiliencia. *Índex de Enfermeria*, 18 (4), 229-233 doi:10.4321/S1132-12962009000400003

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa editorial.

Gil, G.E. (2012). La resiliencia holística y su aplicación en entornos socioeducativos. En A. Forés y J. Grané (Eds.). *La resiliencia en contextos socioeducativos* (pp. 20-55). Madrid: Narcea S.A. Ediciones.

Gil Araujo, S. (2011). Deslocalizar los muros de Europa. Los países de origen y tránsito de inmigrantes en el control migratorio de la Unión Europea. *Revista [electrónica] Temas de Antropología y Migración*, 2,9-33.

Gil Araujo, S. (2010). Políticas migratorias y relaciones bilaterales España-América Latina. En A. Ayuso y G. Pinyol (Eds.), *Inmigración Latinoamericana en España, el estado de la cuestión* (pp. 93-117). Barcelona: CIDOB.

Gillham, J. (Ed.). (2000). *The science of Optimism and Hope: Research Essays in Honor of Martin E.P Seligman*. Pensilvania: Templeton Foundation Press.

Giménez, C. (2003). *¿Qué es la inmigración?* Barcelona: RBA Integral.

Giménez, C. (2008). Interculturalismo: Elaboraciones y propuestas desde un equipo universitario teórico-aplicado. En G. Mantovani (Coord.), *Intercultura e Midiazione. Teorie ed esperiencie* (pp. 149-169). Roma: Carocci Editori.

Gleason, M., Iida, M., Bolger, N. y Shrout, P. (2003). Daily Supportive Equity in Close Relationships. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29 (8), 1036-1045. doi: 10.1177/0146167203253473

Goffman, E. (2006). *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu editores.

González, V. (2006). El duelo migratorio. *Revista Trabajo social*, (7), 77-97.

Gottsch, M. (2010). Inmigración latinoamericana en España: el estado de la investigación. En A. Ayuso y G. Pinyol (Eds.), *Inmigración latinoamericana en España, el estado de la investigación* (pp.279-330). España: Fundación CIDOB.

Graham, C. y Markowitz, J. (2011). Aspirations and Happiness of Potential Latin American Immigrants. *Journal of Social Research and Policy*, 2/2: 9–25.

Grant, L. y Kinman, G. (2012). Enhancing Wellbeing in Social Work Students: Building Resilience in the Next Generation. *Social Work Education: The International Journal*, 31 (5), 605-621. doi: 10.1080/02615479.2011.590931

Grasmuck, S. y Pessar, P. (1991). *Between Two Islands: Dominican International Migration*. Berkeley: University of California Press.

Greene, R. (Ed.). (2002). *Resiliency: An Integrated Approach to Practice, Policy and Research*. Washington D.C.: National Association of Social Workers (Nasw Press).

Greene, R. (2002). Human Behavior Theory. En R. Greene, *Resiliency An integrated Approach to Practice, Policy and Research* (pp.1-27). Washington D.C.: National Association of Social Workers (Nasw Press).

Greene, R. y Conrad A. (2002). Basic Assumptions and Terms. En R. Greene, *Resiliency an Integrated Approach to Practice, Policy and Research* (pp. 29-62). Washington D.C.: National Association of Social Workers (Nasw Press).

Gregorio Gil, C. (1994). El grupo inmigrante y su proyecto migratorio: Aspectos psicosociales culturales y de género. *Intervención Psicosocial*, 3(7) ,77-90.

Gregorio Gil, C y Franzé, A. (1998). La intervención social con población inmigrante: esos <<otros>> culturales. *Intervención psicosocial*, 8(2), 163-175.

Grinberg, L. y Grinberg, R. (1984). *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid: Alianza Editorial.

Grotberg, E. (1995). *A Guide to Promoting Resilience in Children: Strengthening the Human Spirit*. La Haya: The Bernard Van Leer Foundation. Recuperado de <http://resilnet.uiuc.edu/library/grotb95b.html>

Grotberg, E. (2002). Nuevas tendencias en resiliencia. En A. Melillo y E.N. Suarez (Comp). *Resiliencia Descubriendo las Propias Fortalezas*, (pp.19-30) Buenos Aires: Editorial Paidós.

Grotberg, E. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar las adversidades*. 1era edición Barcelona: Gedisa editorial.

Guarderas, M. Paz. (2005). La investigación de "mujeres migrantes": reflexiones desde una trayectoria. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, otoño. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/537/53700834.pdf>

Guarnizo, L. E., y Smith, M. P. (2006). The Locations of Transnationalism. En M. Smith y L.E Guarnizo, *Transnationalism From Below, 6<sup>th</sup> edition*, (pp. 3-34). New Jersey: Transaction Publishers.

Guzmán, J., Huenchuan,S. y Montes de Oca, V. (2003). Redes de apoyo social a las personas mayores: marco conceptual. *Notas de Población – CEPAL*, 29 (77), 35-70.

Hall, S. (1996). Introduction: Who Needs Identity? En S. Hall. y P. Du Gay (Eds.). *Questions of Cultural Identity*. Londres: SAGE.

Hamilton, G. (1960). *Teoría y práctica del trabajo social*. México: Prensa Médica Mexicana

.



Hannerz, U. (1998). *Conexiones transnacionales, Cultura, gente, lugares*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A.

Hao, L., y Johnson, R. W. (2000). Economic, Cultural, and Social Origins of Emotional Well-Being: Comparisons of Immigrants and Natives at Midlife. *Research on Aging*, 22(6), 599-629.

Harris, M. (1983). *El desarrollo de la teoría antropológica, una historia de las teorías de la cultura*. España: Siglo XXI.

Heilemann, M., Lee, K.A. y Kury, F.S. (2005). Strength factors among women of Mexican descent. *Western Journal of Nursing Research*, 27 (8), 949-964.

Hernández-Plaza, S., Alonso-Morillejo, E., y Pozo-Munoz, C. (2006). Social Support Interventions in Migrant Populations. *British Journal of Social Work*, 36(7), 1151-1169. doi:10.1093/bjsw/bch396

Herrera, G. (2005). Remesas, dinámicas familiares y estatus social: la emigración ecuatoriana desde la sociedad de origen. En N. Zúñiga (Coord.), *La migración. Un camino entre el desarrollo y la cooperación* (pp. 149-162). Madrid: Centro de Investigaciones para la Paz (CIP-FUHEM).

Hinson Langford C, Bowsher, J., Maloney, J.P, Lillis, P.P. (1997). Social support: a conceptual analysis. *Journal of Advanced Nursing*, 25, 95-100.

Hirschman, C. (2006). El papel de la religión en los orígenes y la adaptación de los grupos de inmigrantes en Estados Unidos. En A. Portes y J. De Wind (Coords.), *Repensando las migraciones: nuevas perspectivas teóricas y empíricas* (pp.411-439) México: Colección migración. Universidad Autónoma de Zacatecas y Centro de Estudios Migratorios.

Hobfoll, S.E y Strokes, J.P. (1988). The Processes and Mechanics of Social Support. En S. Duck. *Handbook of Personal relationship. Theory, research and intervention*. (pp.497-517), London: Wiley and Son.

Hofstede, Geert, *Cultural Dimensions* en <http://geert-hofstede.com/dimensions.html>

Hofstede, G, Hofstede G.J. y Minkov, M. (2010). *Cultures and Organizations: Software of the Mind*, third edition. USA: McGraw-Hill.

Hovey, J.D. (2001). Mental Health and Substance abuse. *Migrant Health Issues, Monograph series 4*, 19-26.

IESALC (2006). *Informe sobre la educación superior en América Latina y el Caribe. 2000-2005. La metamorfosis de la educación superior*. Caracas: editorial Metrópolis, S.A.

Infante, F. y Lamond, A. (2006). Resiliencia y biculturalismo: la experiencia de latinos en Estados Unidos. En E. Grotberg (Ed.), *La resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar las adversidades* (pp. 235-269.) 1era edición. Barcelona: Gedisa.editorial,

Infante, F. (2002). Estudio de Revisión sobre la resiliencia en cuatro programas de Latinoamérica. *Desarrollo Infantil Temprano Prácticas y Reflexiones*, 18, 25-44. La Haya, Bernard van Leer Foundation.

Infante, F. (2001). La resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente. En A. Melillo y E. N. Suarez (Comp.), *Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas*, (pp.31-53) Buenos Aires: Editorial Paidós.

Izquierdo, A., López, D, y Buján, R. (2003). The favorites of the Twenty-First Century: Latin American Immigration in Spain. *Studi Emigrazione*, Anno XXXX, No. 149, 98-124.

Jáuregui, E. y Fernández, J. (2012). El humor y la resiliencia. En A. Forés y J. Grané, *La Resiliencia en entornos socioeducativos* (pp.58-82), Madrid: Colección Socio Cultural, Madrid, Narcea, S.A de Ediciones.

Jiménez Ambriz, M.G. (2008). Resiliencia y vejez. Madrid, Portal Mayores, *Informes Portal Mayores*, nº 80.

Jiménez B.C. y Redondo, A. (2007). Mujeres inmigrantes en la ciudad de Madrid: algunos aspectos sobre su inserción laboral, conciliación familiar y salud. *Anales de Geografía*, 27(2), 59-76. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC0707220059A> consultado 20 de junio 2014.

Jiménez, C. (2011). *Desclasamiento y reconversiones en las trayectorias de los migrantes argentinos de clases medias*. (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid). Recuperado de <http://migraciones.ugr.es/cddi/index.php/tesis-doctorales/article/357-jimenez-zunino-cecilia-ines>

Juárez, A. (2012). Construir desde las fortalezas: Trabajo social y resiliencia. *Miscelánea Comillas*, 70(136), 5-36.

Juliano, D. (1981). *Integración y marginación en la cultura rural catalana: análisis de endoculturación*. (Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, Barcelona).

Juliano, D. (2010). Sacando adelante hijos e hijas. Migración y trabajo sexual. En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (Coord.), *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos* (pp. 47-54). Madrid: IEPALA Editorial.

Juliano, D. (2012). Género y trayectorias migratorias en época de crisis, *Papers*, 97(3), 523-540.

Keung Wong, D. (2008). Differential Impacts of Stressful Live Events and Social Support on the Mental Health of Mainland Chinese Immigrant and Local Youth in Hong Kong: a Resilience Perspective. *British Journal of Social Work*, 38(2), 236-252. doi:10.1093/bjsw/bcl344

Kottack, C.P. (2002). *Antropología Cultural*. Madrid: McGraw-Hill.



Kotliarenco, M.A., Cáceres, I. y Álvarez, C. (Eds.). (1996). *Resiliencia construyendo en adversidad*. Chile: CEANIM, Mosquito Impresores.

Krueger, R.A. (2000). *Focus Groups: A Practical Guide for Applied Research*. Beverly Hills: Sage.

Lagarde de los Rios, M. (2005). *Los Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, 4 edición. México: CEIICH-UNAM/ Dirección General de Estudios de postgrado, Facultad de Filosofía y Letras.

Laparra, M. y Pérez Eransus, B. (2010). *El primer impacto de la crisis en la cohesión social en España*. Madrid: Colección Estudios (32), Fundación Foessa.

Lazarus, R. (1966). *Psychological Stress and the Coping Process*. New York: McGraw-Hill.

Lazarus, R. (1993). Coping Theory and Research: Past, Present, and Future, *Psychosomatic Medicine*, 55, 234-247.

Lazarus, R.S. y Folkman, S. (1984). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.

Le Breton, (2012). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10, (4), 69-77.

Levitt, P. (2010). Los desafíos de la vida familiar transnacional. En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (Coord.), *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos* (pp. 17-30). Madrid: IEPALA Editorial.

Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad, *Migración y Desarrollo*, (2), 60-91.

Levitt, P. (1996). Social Remittances: A Conceptual Tool for Understanding Migration and Development. *Working Paper*, Series Number 96-04. Recuperado de [www.hsph.harvard.edu/hcpds/wpweb/96\\_04.pdf](http://www.hsph.harvard.edu/hcpds/wpweb/96_04.pdf)

Lewis, J.S. y Harrell, E.B. (2002). Older Adults. En R. Greene (Ed.), *Resiliency An Integrated Approach to Practice, Policy and Research* (pp. 277-292). Washington D.C.: National Association of Social Workers (Nasw Press).

Lima, A. (Coord.) (2013). *I Informe sobre los Servicios Sociales en España, Investigaciones e informes del Consejo General del Trabajo Social*. Madrid: Imprenta Anzos.

Linton, R. (1972). *Estudio del hombre*. Fondo de Cultura Económica: México

Luthar S, Sawyer J, y Brown P, (2006). Conceptual Issues in Studies of Resilience. Past, Present, and Future Research. *Annal New York Academy of Sciences*, (1094), 105-115.

Lira, E. (Ed.) (1994). *Psicología y violencia política en América Latina*. Santiago de Chile: Ediciones Chile América CESOC.

Loesel, F. (1994). La Resiliencia en el niño y en el adolescente. BICE, *La infancia en el mundo*, 5 (3), 8-11.

Luthar, S. y Cicchetti, D. (2000). The construct of resilience: Implications for interventions and social policies. *Dev Psychopathol*, author manuscript.

Luthar, S. Cicchetti, D. Becker, B. (2000). The Construct of Resilience: a Critical Evaluation and Guidelines for Future Work. *Child development*, 71 (3), 542-562.

Maalouf A. (2009). *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial S.A.

Mahía, R. y del Arce, R. (2010). Impacto de la crisis laboral sobre la población inmigrante. *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, 21, (on line) Recuperado de: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/f91c0c8041353aec9656f66d616c2160/ARI21-2010\\_crisis\\_laboral\\_poblacion\\_inmigrante.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=f91c0c8041353aec9656f66d616c2160](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/f91c0c8041353aec9656f66d616c2160/ARI21-2010_crisis_laboral_poblacion_inmigrante.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=f91c0c8041353aec9656f66d616c2160)

Maldonado, R. Bajuk, N. y Hayem, M. (2011). *Las remesas a América Latina y el Caribe durante 2010: Estabilización después de la crisis*. Washington D.C.: Fondo Multilateral de Inversiones, Banco Interamericano de Desarrollo.

Manciaux, M. (Comp.). (2003). *La Resiliencia: resistir y rehacerse*. España: Gedisa editorial.

Manciaux, M, Vanistendael, S., Lecomte, J., Cyrulnik, B. (2003). La resiliencia: estado de la cuestión. En M. Manciaux (Comp), *La Resiliencia: resistir y rehacerse* (pp. 17-27). España: Gedisa editorial.

Marín, G. (2001). Cultura Subjetiva en intervenciones de salud. *Revista de Estudios Sociales*, 8, 47-57.

Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología*, 22,219-231. San Salvador: UCA Editores.

Martín García, M. (2008). Algunos hitos en el acontecer histórico de la profesión de Trabajo Social en España. *Revista de Trabajo Social*, 184, 43-57.

Martínez Moneo, M. y Martínez Larrea, A. (2006). Patología psiquiátrica en el inmigrante, *Anales del Sis San de Navarra*, 29, suppl. 1, 63-75. Recuperado de [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1137-66272006000200006](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1137-66272006000200006)

Martínez Lozano, E. (2010). ¿De qué hablamos? La persona y su proceso de crecimiento. En L. Melero Valdez (Coord.), *La persona más allá de la migración, manual para la intervención psicosocial con personas migrantes* (31-70). Valencia: CeiMigra.

Martínez Román, M.A. (2005). Aspectos generales relaciones del trabajo social con el bienestar social. Política social. Servicios sociales. Diferenciación de conceptos. En Fernández y Alemán (Coords.), *Introducción al trabajo social* (pp. 229- 249). Madrid: Ciencias Sociales, Alianza Editorial.

Martínez, U. (1999). Pobreza, exclusión social y segregación espacial. *Areas: Revista internacional de ciencias sociales*, (19), 35-50.

Martínez, U. (2000). La exclusión espacial y la vivienda de los inmigrantes en España *Ofrim suplementos*, (7), 139-166.

Maslow, A. H. (1943). A Theory of Human Motivation. *Psychological Review*, 50, 370-396.

Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouici, A., Pellegrino, A. y Taylor, E. (1998). *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millenium*. Oxford: Clarendon Press.

Masten, A. (2001). Ordinary Magic: Resilience Processes in Development. *American Psychologist* 56, 227-38. [doi.org/10.1037/0003-066X.56.3.227](https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.3.227)

Masten, A., Best, K. y Garzmezy, N. (1990). Resilience and development: Contributions from the study of children who overcome adversity. *Development and Psychopathology*, [Abstract] 2 (04), 425-444. doi: 10.1017/S0954579400005812

Masten, A. (2011). Resilience in children threatened by extreme adversity: Frameworks for research, practice, and translational synergy. *Development and Psychopathology*, 23, 493-506. doi: 10.1017/S0954579411000198.

Masten, A. S., y Powell, J. L. (2003). A Resilience Framework for Research, Policy, and Practice. En S. Luthar (Ed.), *Resilience and Vulnerability: Adaptation in the Context of Childhood Cdversities* (pp. 1–28). New York, NY: Cambridge University Press.

Masten, A. y Reed, M.G. (2005). Resilience in Development. En C.R. Snyder and S.H. Lopez (Eds), *Handbook of Positive Psychology*, 1<sup>st</sup> edition, Oxford: Oxford University Press.

Maternowska, C., Estrada, F., Campero, L., Herrera, C., Brindis, C. D., y Vostrejs, M. M. (2010). Gender, culture and reproductive decision-making among recent Mexican Migrants in California. *Culture, Health & Sexuality*, 12, 29-43.

Mateos, A. y Penadés, A. (2013). España: crisis y recortes. *Revista de ciencia política, (Santiago)* 22(1), 161-183. Recuperado de [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-090X2013000100008&lng=es&tlng=pt](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-090X2013000100008&lng=es&tlng=pt). 10.4067/S0718-090X2013000100008 consultado en 01 de diciembre de 2014

Max-Neef, M. (1994). *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Icaria.

Maya Jariego, I. (2003). Pertinencia y accesibilidad de los servicios sociales para inmigrantes. En F. Checa, Arjona, A. y J.C. Checa. (Eds.), *La integración social de los inmigrados. Modelos y experiencias* (pp. 323-345). Barcelona: Icaria Editorial.

Maya Jariego, I. (2009). Mallas de paisanaje: el entramado de relaciones de los inmigrantes. *Redes- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 17(13), 273-303. doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/redes.385> Consultada el 13 de enero de 2014.

Maya Jariego, I., Cachia, R., Holgado, D. y Ramos, I. (2014). Visualización del apoyo social en las redes personales de los inmigrantes. *Cuadernos*, 05. México D.F: FábricaMig, CEMCA, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Maya Jariego, I., Martínez, M. F., y García, M. (1999). Cadenas migratorias y redes de apoyo social de las mujeres peruanas en Sevilla. Demófilo: *Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, (29), 87-105.

Mayhew, K. y Mayhew, M. (2003). La resiliencia en Estados Unidos: desarrollos recientes y aplicaciones prácticas. En M. Mancieux (Comp.), *La resiliencia Resistir y Rehacerse* (pp.265-281). Barcelona: Gedisa editorial,

Médard, J.F. (1976). Le rapport de clientèle: Du phénomène social à l'analyse politique. *Revue Française de Science Politique*, 26(1), 103-131.

Melero Valdez, L. (2010). *La persona más allá de la migración, manual para la intervención psicosocial con personas migrantes*. Valencia: CeiMigra.

Melero Valdez, L. y Die Olmos, L. (2010). El enfoque psicosocial en las migraciones. En L. Melero Valdez (Coord.), *La persona más allá de la migración, manual para la intervención psicosocial con personas migrantes* (pp. 71-113). Valencia: CeiMigra.

Melillo, A. y Suárez, E.N. (Comp). (2002). *Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Melillo, A. (2008). Sobre la necesidad de especificar un nuevo pilar de la resiliencia. En A. Melillo, E.N. Suárez y D. Rodríguez, *Resiliencia y subjetividad* (pp. 77-90). Buenos Aires: Editorial Paidós.

Moctezuma Longoria, M. (2004). La cultura y el simbolismo de la migración y las remesas. Reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas. *Red Internacional de Migración y Desarrollo*. Recuperado de: [www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org).

Moghaddam, F.M., Taylor, D.M. y Wroght, S. C. (1993). *Social Psychology in Cross-Cultural Perspective*. New York: W.H. Freeman and Co. Pub.

Molina, A.V. (1994). *Darle la vuelta al mundo: estudio de las teorías contemporáneas del Trabajo Social*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.

Montenegro, M., Montenegro, K., Galaz, C. y Yufra, L. (2013). Servicios sociales en sociedades multiculturales: Estudio etnográfico de servicios dirigidos a mujeres

inmigradas. *EMIGRA Working Papers*, 75. Recuperado de: [www.emigra.org.es](http://www.emigra.org.es). Consultado el 30 de noviembre de 2014.

Montero, M. (1991). Psicología de la liberación. Propuesta para una teoría sociopsicológica. En H. Riquelme (Ed.), *Otras realidades, otras vías de acceso* (pp. 133-150). Caracas: Nueva Sociedad.

Monzón, A.S. (2009). *Mujeres, ciudadanía y migración. Mujeres catarinecas: experiencias vitales y de ciudadanía en el contexto de la migración internacional hacia Estados Unidos*. (Tesis doctoral, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Sede Guatemala. Programa Centro Americano de Postgrado, Doctorado en Ciencias Sociales, Guatemala).

Mora, A. (2004). Trabajo social con grupos de inmigrantes. Una experiencia de apoyo psico-social. *Portularia*, 4, 43-50.

Moreno Fuentes, F.J. y Bruquetas Callejo, M. (2011). *Inmigración y Estado de bienestar en España*. Colección de estudios sociales "La Caixa", 31, Barcelona: Obra Social La Caixa.

Moro, M. R. (2009). ¿Don Quijote o Ulises? Por una clínica transcultural con los inmigrantes y sus hijos en Europa y en el mundo. *Bobigny: Association Internationale d'EthnoPsychanalyse*. Recuperado de [http://www.cliniquetransculturelle.org/AIEPtextesenligne\\_espagne.htm](http://www.cliniquetransculturelle.org/AIEPtextesenligne_espagne.htm)

Moro, M.R. (2009). Puericultura y diversidad cultural. *Bobigny: Association Internationale d'EthnoPsychanalyse*. Recuperado de: [http://www.cliniquetransculturelle.org/AIEPtextesenligne\\_espagne.htm](http://www.cliniquetransculturelle.org/AIEPtextesenligne_espagne.htm)

Moya, M. y Puertas, S. (2005). Inmigración y rechazo social. *Mente y Cerebro*, 15, 10-15.

Moya, M. y Puertas, S. (2008). Estereotipos, inmigración y Trabajo. *Papeles del Psicólogo*, 29 (1), 6-15. Sección Monográfica.

Munist, M., Biedak, E., De Quinteros, L., Diaz, A., Wegsman, S. y Alchourron de Paladini, M. (2002). La misión de CIER. Desarrollo del concepto de resiliencia y su aplicación en proyectos sociales. En A. Melillo y N.E. Suarez (Comp.), *Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas*. (pp.55-66) Buenos Aires, Editorial Paidós.

Muñoz-Silva, A. (2012). El estudio de la resiliencia desde la perspectiva evolutiva y su aportación a la comprensión del riesgo y la protección en la intervención social. *Portularia*. XII (1), 9-46. doi:10.5218/prts.2012.0029

Navarro, A., Luisa, M., y Ramírez, M. C. O. (2008). La inmigración: abordaje desde la psicología clínica y de la salud. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 4, 33-44.

Navas, M., Pumares, P., Sánchez, J., García, M. C., Rojas, A., Cuadrado, I., Asensio, M. y Fernández, J.S. (2004). *Estrategias y actitudes de aculturación: la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos*. Almería: Universidad de Almería, Dirección General de



Coordinación de Políticas Migratorias, Consejería de Gobernación, Junta de Andalucía, Ediciones al Sur, s.c.a.

Norman, E. (2000). *Resiliency Enhancement: Putting the Strengths Perspective into Social Work Practice*. New York: Columbia University Press.

Oberg, K. (1960). Culture Shock: Adjustment to a New Cultural Environment. *Practical Anthropology*, 7, 177-1282. Recuperado de [http://agem-ethnomedizin.de/download/cu29\\_2-3\\_2006\\_S\\_142-146\\_Repr\\_Oberg.pdf](http://agem-ethnomedizin.de/download/cu29_2-3_2006_S_142-146_Repr_Oberg.pdf)

Obrist, B. y Buchi, S. (2008). Stress as an idiom for resilience: health and migration among sub-Saharan Africans in Switzaerland. *Antropology & Medicine*, 15, 3, 251-261.

Observatori d'Empresa i ocupació (2012). *Butlletí de població estrangera i mercat de treball, 4to trimestre de 2012*. Barcelona: Colectius Social, Generalitat de Catalunya.

Observatorio d'Empresa i Ocupació, (2013). *Butlletí de població estrangera i mercat de treball, 4 trimestre de 2012*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament d'Empresa i Ocupació.

OIM, (2010). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2010 el futuro de la migración: creación de capacidades para el cambio*. Recuperado de [http://publications.iom.int/bookstore/free/WMR\\_2010\\_SPANISH.pdf](http://publications.iom.int/bookstore/free/WMR_2010_SPANISH.pdf)

Offenhenden, M. (2013). Cuerpos para el trabajo. Una mirada sobre la gestión de los trastornos de la salud de las trabajadoras domésticas migrantes. *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, 13, 137-159.

Olsson, P., Folke, C. y Berkes, F. (2002). Adaptive Comanagement for Building Resilience in Social-Ecological Systems. *Environmental Management*, 34(1), 75-90. doi:10.1007/s00267-003-0101-7.

Oko, J. (2013). Evaluating Alternative Approaches to Social Work: A Critical Review of the Strengths Perspective. *Families in Society: The Journal of Contemporary Social Services*, 87(4), 601-611.

ONU, (2009). *Trends in Migrant Stock: The 2008 Revision*, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. Recuperado de [http://www.un.org/esa/population/migration/UN\\_MigStock\\_2008.pdf](http://www.un.org/esa/population/migration/UN_MigStock_2008.pdf).

Oso, L. (2010). Migración, género y hogares transnacionales. En J. García y J. Lacomba, *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*. (561-586). Barcelona: Bellatera.

Páez, D., Fernández, I., Mayordomo, S. (2000). Características alexitímicas y diferencias culturales. En D. Páez y M. Casullo (Eds.). *Cultura y Alexitimia: ¿Cómo expresamos aquello que sentimos?*(481-490). Barcelona: Editorial Paidós.

Paiewonsky, P. y Orozco, A. (2007) *Remesas*. Documento de Trabajo nº4, Santo Domingo, INSTRAW, Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las

Naciones Unidas para la promoción de la mujer. Disponible en: <http://www.un-instraw.org/es/publicaciones/gender-remittances-anddevelopment/index.php>

Palma-García, M. y Hombrados-Mendieta, I. (2013a). Trabajo Social y resiliencia: revisión de elementos convergentes. *Portularia*, 13 (2), 89-98. doi: 10.5218/prts.2013.0021

Palma-García, M., y Hombrados-Mendieta, I. (2013b). The development of resilience in social work students and professionals. *Journal of Social Work*. Publicado online antes de imprimir 18 de marzo 2013. doi: 10.1177/1468017313478290

Pajares, M, (2005). *La integración ciudadana, una perspectiva para la inmigración*. Barcelona: Ocaria y Aztrazyt.

Pan, Jia- Yan, (2008). *Acculturation and Resilience of Mainland Chinese Postgraduate students in Hong Kong* (Tesis doctoral, University of Hong Kong). Recuperado de [http://dx.doi.org/10.5353/th\\_b4098801](http://dx.doi.org/10.5353/th_b4098801)

Panez, R. y Silva, G. (2002). *Por los Caminos de la Resiliencia*. Lima: Panez y Silva consultores.

Parella, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora, la triple discriminación*. Rubí (Barcelona): Editorial Anthropos.

Parella, S. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales: migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones Internacionales*, 4(2) ,151-188.

Parella, S. y Cavalcanti, L. (2010). Dinámicas familiares transnacionales y migración femenina; una exploración del contexto migratorio boliviano en España. En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (Coord.) *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos* (93-103). Madrid: IEPALA EDITORIAL.

Parella, S. y Petroff, A. (2014). Migración de retorno en España: salidas de inmigrantes y programas de retorno en un contexto de crisis. En J.Arango, D.Moya y J. Oliver (Dir), *Anuario de la inmigración en España 2013* (ed.2014). Barcelona: CIDOB.

Parreñas, R. (2002). The care crisis in the Philippines: Children and Transnational Families in the New Global Economy. En B. Ehrenreich *et al*, *Global Women: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*, (pp.39-54).Nueva York: Henry Holt and Company.

Park, C. y Folkman, S. (1997). Meaning in the context of stress and coping. *Review of General Psychology*, 1(2), 115-144. doi: 10.1037/1089-2680.1.2.115

Pargament, K. y Mahoney, A. (2005). Spirituality, Discovering and Conserving the Sacred. En S. J. Lopez y C.R. Snyder (Eds.), *Handbook of Positive Psychology* (646-660). Oxford: Oxford University Press.

Pascual de Sans, A. (2007). *Redes sociales de apoyo: La inserción de la población extranjera*. Bilbao: Fundación BBVA.

Patiño, C. y Kirchner, T. (2008). Estrés y coping en inmigrantes latinoamericanos residentes en Barcelona. *Revista Iberoamericana de Psicología: ciencia y tecnología*, (1), 29-38.

Pedone, C. (2000). El trabajo de campo y los métodos cualitativos. Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (57), Universidad de Barcelona.

Pedone, C. (2004). *Tú siempre jalas a los tuyos. Las cadenas y las redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*. (Tesis doctoral, Universidad autónoma de Barcelona, Barcelona). Recuperado de <http://www.tdx.cat/handle/10803/4956;jsessionid=BBB5F88A6EAE4A6660FF8DCA1C4198D9.tdx1>.

Pedone, C. (2006). *De l'Equador a Catalunya. El paper de la família i les xarxes migratòries*. Barcelona: Editorial Mediterrània.

Pedone, C. (2007). Familias transnacionales ecuatorianas: estrategias productivas y reproductivas. En V. Bretón, F. García, A. Jové y M.J. Vilalta (Eds.). *Ciudadanía y Exclusión: Ecuador y España frente al espejo* (pp. 251-278). Madrid: Ediciones de La Catarata, 2009

Pedone, C. (2008) “Varones aventureros” vs. “madres que abandonan”: Reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, Año XVI, (30), 45-64.

Pedone, C. y Gil, S. (2008). Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español, El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar. En C. Solé, S. Parella, y L. Cavalcanti. (Coords.), *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones* (pp. 149-176). Madrid: OPI.

Perales, A. (2007). *Dealing with migration loss: the resiliency of latinas and their coping strategies*. (Tesis de master, Smith College School for social work, Northampton, Massachusetts, USA).

Pérez F. y Serrano L. (2008) Los inmigrantes y el mercado de trabajo español: una aproximación económica. En García Roca, J. y Lacomba, J. (Eds.), *La inmigración en la sociedad española* (pp. 156-203). Barcelona: Bellaterra.

Peterson C, Steen T.A (2002). Optimistic Explanatory Style. En C.R. Snyder y S.J. Lopez (Ed.), *Handbook of Positive Psychology* (pp. 244-256). New York: Oxford University Press.

Pew Research Center's Religion & Public life Project, Global Religious Futures Project. <http://www.globalreligiousfutures.org/>



PNUD (2009). *Informe sobre desarrollo humano 2009, Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos*. Madrid: Mundi-Prensa Libros, S.A.

Portes, A. (Ed.) (1995). *The Economic Sociology of Immigration*. New York: Russell Sage Foundation.

Portes, A. (2005). Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes. *Revista Migración y desarrollo*, primer trimestre, 2- 18.

Portes, A., Aparicio, R., Haller, W. y Vickstrom, E. (2011). La segunda generación en Madrid: aspiraciones y expectativas de la segunda generación en España. *Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 134, 55-86. doi:10.5477/cis/reis.134.55

Portes, A., Fernández-Kelly, P. y Haller, W. (2009). The Adaptation of the Immigrant Second Generation in America: Theoretical Overview and Recent Evidence. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35 (7), 1077-1104. doi: 10.1080/13691830903006127

Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (2003). El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente. En Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (Coord.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo* (pp.15-44). México: FLACSO.

Portes, A. y Walton, J. (1981). *Labor, Class, and the International System*. Nueva York: Academic Press.

Portes A, y De Wind, J. (Coords.) (2006). *Repensando las migraciones: nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México: Colección migración. Universidad Autónoma de Zacatecas y Centro de Estudios Migratorios.

Prat, J. (Coord.) (2004). *I... això es la meva vida, relats biogràfics i societat*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Puig, C. (2008a). La intervención social: más allá del recurso y más cerca del vínculo. *Revista de Servicios Sociales y Política Social*. 82, 9-27.

Puig, C. (2008b) Las posiciones institucionales y profesionales que se imbrican en la atención a la demanda de las personas en los servicios sociales: la mediación entre la demanda y los recursos ofertados. *Revista Documentos de Trabajo Social*, 40, 41-42.

Puig, C. (2009). *La Supervisión en la intervención social: un instrumento para la calidad de los servicios y el bienestar de los profesionales*. (Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, España). Recuperado de <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/8438/Tesi.pdf?jsessionid=0A75061545A5E28932CA5A7743581134.tdx1?sequence=1>

Puig Esteve, G. y Rubio J.L. (2012). Al filo de lo posible. En A. Forés y J. Grané, *La Resiliencia en entornos socioeducativos* (pp.83-116). Madrid: Colección Socio Cultural, Narcea, S.A de Ediciones Madrid.

Pujadas, J.J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, 9, 127-158.

Pujadas, J.J. (2010a). La etnografía como mirada a la diversidad social y cultural. En J.J. Pujadas, D. Comas y J. Roca, *Etnografía* (pp.15-68). Barcelona: Editorial UOC.

Pujadas, J.J. (2010b). La etnografía como práctica de campo. En J.J. Pujadas, D. Comas y J. Roca, *Etnografía* (pp.72-88). Barcelona: Editorial UOC.

Pujadas, J.J. (2010c). Los estudios de caso en profundidad. En J.J. Pujadas, D. Comas y J. Roca, *Etnografía* (pp.195-213). Barcelona: Editorial UOC.

Pujadas, J.J., Comas, D., Roca, J. (2010). *Etnografía*. Barcelona: Editorial UOC.

Quintero Velásquez, A. M. (2005). Resiliencia: Contexto no clínico para Trabajo Social. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 3(1), 74-94. Recuperado de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1692-715X2005000100004&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2005000100004&lng=en&tlng=es). Consultado 17 de febrero, 2015.

Qureshi Burckhardt A. y Revollo Escudero, H. (2010). Herramientas imprescindibles en la intervención psicosocial. En L. Melero, *La persona más allá de la migración, manual para la intervención psicosocial con personas migrantes* (pp. 335-365). Valencia: CeiMigra.

Ramos Feijoo, C. (2005). Las necesidades sociales. Conceptos. Perspectivas en el análisis de las necesidades sociales. Problemas sociales y necesidades. En Fernández y Alemán (Coords), *Introducción al trabajo social* (pp.340-372). Madrid: Ciencias Sociales, Alianza Editorial.

Ravenstein, E. G. (1885). The Laws of Migration. *Journal of the Statistical Society of London*, 48 (2), 67-235. Recuperado de <http://blog.lib.umn.edu/globerem/main/Ravenstein.pdf>

Wong, P. (Ed). (2011). Introduction. En P. Wong (Ed.), *The Human Quest for Meaning: theories, research and applications*. 2<sup>nd</sup> edition, USA: Routledge, Taylor & Francis Group.

Retis, J. (2007). La construcción social de la inmigración latinoamericana. Discursos, imágenes y realidades. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], Recuperado de <http://alhim.revues.org/1352>, consultado el 04 abril 2014.

Ribas N. (1998). Immigració a Catalunya als anys noranta, quelcom de nou? *Revista catalana de sociologia*, 6 (97), 33-48.

Ribas, N. (2004). *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Barcelona: Bellaterra.

Richardson, G.E. (2002). The metatheory of resilience and resiliency. *Journal of Clinical Psychology*, [Abstract] 58(3), 307-321.

Rivera-Heredia, M.E., Obregón Velasco, N. y Cervantes Pacheco, E.I. (2009). Recursos psicológicos y salud: Consideraciones para la intervención con los migrantes y sus familias. En J. Lira, *Aportaciones de la Psicología a la Salud* (pp. 225-254). Morelia: Facultad de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Roca, J, Soronellas, M. y Bodoque, Y. (2012). Migraciones por amor: diversidad y complejidad de las migraciones de mujeres, *Papers*, 97(3), 685-707. Recuperado de <http://papers.uab.cat/article/view/v97-n3-roca-soronellas-bodoque>

Roca, J., Bodoque, Y., Djurdjevic, M., Martínez, L. y Soronellas, M. (2013). *Migrantes por amor: la búsqueda de pareja en el escenario transnacional*. Valencia: Colección Anthropo-logiques, Editorial Germania, s.l.

Rodrigo, M. (2000). *Identitats i comunicació intercultural*. España: Comunicació Edicions 3i4.

Rodrigo, M. (2003). Identidad cultural y etnocentrismo: una mirada desde Catalunya. En V. Sampedro y M. Llera (Eds.). *Interculturalidad: interpretar, gestionar y comunicar* (pp.197-221). Barcelona: Bellaterra.

Rodríguez Pena, C. y Aguilar, L.M. (2003). Aplicabilidad de la resiliencia en los programas sociales: experiencias en Latinoamérica. En M. Manciu (Comp.), *La resiliencia Resistir y Rehacerse* (pp. 239-251). Barcelona: Gedisa editorial.

Rodríguez, D. (2002). El humor como indicador de la resiliencia. En A. Melillo y E.N. Suárez (Comp.), *Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas* (185-196). Buenos Aires: Editorial Paidós.

Rodríguez-Piñero y Bravo-Ferrer, M. (2010). La nueva legislación de extranjería e inmigración, *Diario La Ley*, Nº 7423.

Romizzi, F. (2013). *El Dios en la maleta: los caminos de la significación mítica de la realidad de los ecuatorianos católicos en Barcelona y New York*. (Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, España). Recuperado de <http://www.tdx.cat/handle/10803/126447?show=full>

Romizzi, F. (2014). *El Dios en la maleta*. Ecuador, Tarragona: Publicaciones URV-FLACSO.

Rutter, M. (1985). Resilience in the Face of Adversity: Protective Factors and Resistance to Psychiatric Disorder. *British Journal of Psychiatry*, 147, 589-611. doi 10.1192/bjp.147.6.598

Rutter, M. (1987). Psychosocial Resilience and Protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57 (3), 316–331. doi: 10.1111/j.1939-0025.1987.tb03541.x

Rutter, M. (1989). Pathways from Childhood to Adult Life. *Journal of Psychology Health*, 14, 626-631.

Rutter, M. (1991, diciembre). Resilience: Some Conceptual Considerations. Trabajo presentado en *Iniciatives Conferences on Fostering Resilience*, Washington D.C.

Rutter M, (1993). Resilience: some conceptual considerations [Abstract]. *Journal of Adolescent Health*, 14 (8), 626-631. [http://dx.doi.org/10.1016/1054-139X\(93\)90196-V](http://dx.doi.org/10.1016/1054-139X(93)90196-V)

Rutter, M. (2005). Environmentally Mediated Risks for Psychopathology: Research Strategies and Findings. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 44, 3–18. [doi:10.1097/01.chi.0000145374.45992.c9](https://doi.org/10.1097/01.chi.0000145374.45992.c9)

Rutter, M (2006). Implications of Resilience Concepts for Scientific Understanding, *Annals of the New York Academy of sciences*, 1094, 1-12. doi: 10.1196/annals.1376.002

Rutter, M. y Rutter, M. (1992). *Developing Minds: Challenge and Continuity Across the Life Span*. Gran Bretaña: Penguin Books.

Ryan, L., Sales, R., Tilki, M. y Siara, B. (2008). Social Networks, Social Support and Social Capital; the Experiences of Recent Polish Migrants in London, *Sociology*, 42 (4) 672-690.

Ryff, C., Friedman, E., Fuller-Rowell, T., Love, G., Miyamoto, Y., Morozink, J., Radler B. y Tsenkova, V. (2012). Varieties of Resilience in MIDUS. *Social and Personality Psychology Compass*, 6 (11), 792–806. [doi/10.1111/j.1751-9004.2012.00462.x](https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2012.00462.x)

Salazar, C. (2014). *Religión, simbolismo, irracionalidad*. España: Fragmenta Editorial.

Salcedo, D. (2001). *Autonomía y Bienestar. La ética del Trabajo Social*. Granada: Editoriales Comares.

Saleebey, D. (1994). Culture, theory and narrative: the interpretation of meaning in practice [Abstract]. *Social Work*, 39(4) 351-359. doi: 10.1093/sw/39.4.351

Saleebey, D. (1996). The Strengths Perspective in Social Work Practice: Extensions and Cautions. *Social Work*, 41(3), 296-305. doi: 10.1093/sw/41.3.296

Saleebey, D. (2001). Notes from a Naif: Primary Prevention in the New Wra. *The Journal of Primary Prevention*, 22(1), 11-16.

Saleebey, D. (2005). *The Strengths Perspective in Social Work Practice*. USA: Pearson, 4.<sup>a</sup> Ed.

Sameroff, A.J. y Rosenblum, K.L. (2006). Psychosocial Constrains on the Development of Resilience, *Annals of New York Academy of Sciences* 1094, 116-124. doi: 10.1196/annals.1376.010

Santos, S. J., Bohon, L. M., y Sánchez-Sosa, J. J. (1998). Childhood Family Relationships, Marital and Work Conflict, and Mental Health Distress in Mexican Immigrants. *Journal of Community Psychology*, 26(5), 491-508.

Sanz Abad, J. (2007). Entre Cumplir y hacer cosas. Significados sociales y culturales en torno al envío de remesas de la migración ecuatoriana en España. *Actas del V Congreso Nacional sobre la Inmigración en España*, Valencia, CEIM y Universitat de Valencia. Recuperado de <http://www.adeit.uv.es/inmigracion2007/index.php> y publicado en CD-Rom.

Sanz Abad, J. (2009). *Entre cumplir y hacer cosas: estrategias económicas y simbolismo en el uso de las remesas de la migración ecuatoriana en España*. (Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, España) Recuperado de <http://www.tdx.cat/handle/10803/8431>

Sarason, B. R., Sarason, I.G., Pierce, G. R. (1990). Traditional Views of Social Support and Their Impact on Assessment. En B. Sarason, I. Sarason, G. Pierce (Eds.). *Social support: An interactional view. Wiley series on personality processes* (pp. 9-25). Oxford, England: John Wiley & Sons.

Sayed-Ahmad, N. (2006) Inmigración: adaptación y duelo. En Nabil Sayed-Ahmad Beirutí (Coord.), *Inmigración y Salud Mental* (pp.9-28), Cuadernos Técnicos 2. Córdoba: Asociación Andaluza de Neuropsiquiatría.

Sayed-Ahmad, N. (2008). La inmigración en la encrucijada de la adaptación. *Norte de Salud Mental*, 7(32), 61-70.

Sayed-Ahmad, N. (2010). Experiencia de migración y salud mental, hacia un nuevo modelo de salud. En L. Melero Valdez (Ed.). *La persona Más allá de la migración, manual para la intervención psicosocial con personas migrantes* (pp.259-295). Valencia: CeiMigra.

Sayed-Ahmad, N. (2013). Proceso migratorio, diversidad sociocultural e impacto sobre la salud mental. *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 54, 87-101.

Sayed-Ahmad, N., García Galán, R. y González Rojo, E. (Coords.) (2008). *Salud Mental en la inmigración*. Colección Migración y Salud, Junta de Andalucía, Fundación Caja Sur. Granda, España: Edición Escuela Andaluza de Salud Pública.

Sayad, A. (2010). *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. España: Anthropos Editorial, Colección autores, textos y temas ciencias sociales

Schelier, M. y Carver, C. (1992). Effects of Optimism on Psychological and Physical Well-Being: Theoretical Overview and Empirical Update. *Cognitive Theory and Research*, 16(2), 201-228.

Scheper-Hughes, N. (1997). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel.

Segalen, M. (1992). *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus Ediciones.

SELA (2014). *La migración y las remesas hacia América Latina: tendencias, mejores prácticas y experiencias de desarrollo*. XXV Reunión de Directores de Cooperación

internacional de América Latina y el Caribe. Cooperación y remesas de migrantes: impacto en el ahorro, la inversión y el desarrollo. La Antigua, Guatemala. Caracas, Venezuela.

Seligman, M. (1998). *Aprenda Optimismo. Haga de la vida una experiencia maravillosa*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.

Seligman, M. (2000). Positive Psychology. En J.E. Gillham, *The science of Optimism and Hope: Research Essays in Honor of Martin E.P Seligman* (pp.415-430). Radnor, PA: Templeton Foundation Press.

Seligman, M. y Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive Psychology, an Introduction, *American Psychologist*, 55, 5-14.

Seligman, M., Reivich, K., Jaycox, .L, y Gillham, J. (2007). *The Optimist Child, a Proven Program to Safeguard Children against Depression and Build Lifelong Resilience*. Boston- New York, United States: Houghton Mifflin Company.

Sellers Campbell, W. (2008). Lessons in Resilience, Undocumented Mexican Women in South Carolina. *Affilia: Journal of Women and Social Work*, 23(3), 231-241. doi: 10.1177/0886109908319172

Semergem (2007). Atención sanitaria al inmigrante. *Revista Española de Salud Pública*. Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid.

Sen, A. (1985). *Commodities and Capabilities*. Amsterdam: North-Holland.

Sen, A. (1993). Capability and Well-Being. En M.C. Nussbaum – A. Sen (Comps.), *The Quality of life*. Oxford: Carendon, P.

Smith, E. J. (2006). The Strength-Based Counseling Model. *The Counseling Psychologist*, 34(1), 13-79. doi: 10.1177/0011000005277018.

Smith, G. (1980). *Social Need*. London: Routledge & D.Paul.

Smith, P.B. y Bond, M.H. (1999). *Social Psychology Across Cultures*. London: Prentice Hall.

Smith-Morris, C., Morales-Campos, D., Castañeda, E. y Turner, M. (2013). An Anthropology of Familismo: On Narratives and Description of Mexican/Immigrants, *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 35(1), 35-60. doi: 10.1177/0739986312459508

Smith, L., Weber, R. y Defrein, J. (2013). Spiritual Well-Being and its Relationship to Resilience in Young People: a Mixed Methods Case Study. *SAGE open*, 3(2), 1-16. doi: 10.1177/2158244013485582

Solanes, A. (2004). La realidad local de la inmigración: el padrón municipal como forma de integración. *Cuadernos electrónicos de filosofía del Derecho*, 10. Recuperado de <http://www.uv.es/cefd/10/solanes.pdf>

Solé, A. y Ferrer, X. (2011). Geometría variable de la diversitat: els nous paisatges de la immigració als municipis de Catalunya. En R. Zapata-Barrero y B. Garcés (Coords.), *La gestió municipal de la immigració a Catalunya* (pp.25-66). Valencia: Associació Catalana de Municipis i Comarques.

Solé, C., Parella, S., Alarcón, A., Bergalli, V. y Gubert, F. (2000). El impacto de la inmigración en la sociedad receptora. *Reis*, 90/00, 131-157.

Soronellas, M. (Coord). (2010). *Familias en la migración. Emociones, solidaridades y obligaciones en el espacio transnacional*. Barcelona: Icaria Editorial.

Spector, G. (1997). Creating the Space for the First Word. *Adult Education in Israel*, IV (2-3), 129-148.

Suárez Navaz, L. (2004). Transformaciones de género en el campo transnacional. El caso de las mujeres inmigrantes en España. *Revista de Estudios de Género La Ventana*, 20, 293-331. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402013>

Suárez Navaz, L. (2010). La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros, y surcos metodológicos. En J. Lacomba Vásquez, y Fernando F. (Coords). *De las migraciones como problema a las migraciones como oportunidad: codesarrollo y movimientos migratorios* (pp. 183-206). España: Catarata.

Suarez Ojeda, E.N. (1993). Resiliencia o Capacidad de Sobreponerse a la Adversidad. *Revista Medicina y Sociedad*, 16 (3) ,18-20.

Suárez Ojeda, E. N. (1996). El concepto de resiliencia comunitaria desde la perspectiva de la promoción de la salud. En M. A. Kotliarenco, C. Álvarez y I. Cáceres (Eds.), *Resiliencia: Construyendo en adversidad* (pp. 51-64). Santiago de Chile: CEANIM.

Suárez-Orozco, M. (1987). Becoming Somebody: Central American Immigrants in U.S. Inner City Schools. *Antropology & Education Quarterly*, 18 (4) Explaining the school performance of minority students, 287-299. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/3216658>

Suárez-Orozco, C., Todorova, I. L., y Louie, J. (2002). Making Up for Lost Time: The Experience of Separation and Reunification among Immigrant Families. *Family Process*, 41, 625-643.

Suárez-Orozco, C., Rhodes, J. y Milburn, M. (2009). Unraveling the Immigrant Paradox. Academic Engagement and Disengagement among Recently Arrived Immigrant Youth. *Youth and Society*, 41(2), 151-185. doi [0044118X09333647v1](https://doi.org/10.1177/0044118X09333647v1)

Subirats, J. (Dir.), Riba, C., Giménez, A., Giménez, M., Queralt, Didac, Bottos, P. y Rapoport, A. (2004). *Pobreza y exclusión social una análisis de la realidad española y europea*. Barcelona: Fundación “La Caixa”. Recuperado de [www.estudios.lacaixa.es](http://www.estudios.lacaixa.es)

Subirats, J. (Dir), Adelantado, J., Fernández, M., Giménez, M., Iglesias, M., Rapoport, A., San Martín, J. (2007). *Los Servicios Sociales de atención primaria ante el cambio social*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.



Stark, O. (1993). *La migración del trabajo*. Madrid: Ministerio del Trabajo y de la Seguridad Social.

Stepp, G. (2008). Building Resilience in a Tubulent world. *Vision Journal*, summer issue. Recuperado de <http://www.vision.org/visionmedia/depression-trauma-resilience/5816.aspx>

Taylor, S.E., Kemeny, M.E., Reed, G.M., Bower, J.E. y Gruenwald, T.L. (2000). Psychological Resources, Positive Illusions, and Health. *American Psychologist*, 55, 99-109.

Tedesco, L. (2010). Latinoamericanos en España: de la integración al retorno. En A. Ayuso y G. Pinyol (Eds.). *Inmigración Latinoamericana en España. El estado de la cuestión* (pp. 93-136). Barcelona: Fundación CIDOB.

Ting-Toomey, S. (1994). Managing Intercultural Conflicts Effectively. En L. Samovar, y R. Porter. *Intercultural Communication, 7<sup>th</sup> edition*, (pp.360-372). Belmont California: Wadsworth.

Ting Toomey, S. y Oetzel, J. (2001). *Managing Intercultural Conflicts Effectively*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications. Recuperado de [www.webislam.com/?idt=6069](http://www.webislam.com/?idt=6069)

Tizón, J. L. (2004). *Pérdida, pena, duelo*. Vivencias, investigación y asistencia. Barcelona: Editorial Paidós.

Triandis, H., Marin, G., Lisansky, J., Betancourt, H. (1984). Simpatia as a cultural script of Hispanics. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47(6), 1363-1375.

Triandis, H. (1995a). *Attributes of Individualism and Collectivism*. Individualism and Collectivism.USA; Library of Congress Cataloging-in-Publication Data.

Triandis, H. (1995b). *Individualism & Collectivism*. *New Directions in Social Psychology*. CO, US: Westview Press. xv.

Triandis, H., Marin, G., Lisansky, J., Chang, B.H. y Betancourt, H. (1982). *Dimensions of Familism Among Hispanic and Mainstream Navy Recruits*. Illinois: Department of psychology, University of Illinois.

Tylor, E. B. (1995) [1871]. La ciencia de la cultura. En J.S. Kahn (comp.) *El concepto de cultura* (pp. 29-46). Barcelona: Editorial Anagrama.

Uchino, Bert N., Cacioppo, John T.; Kiecolt-Glaser, Janice K.( 1996 ). The Relationship Between Social Support and Physiological Processes: A Review With Emphasis on Underlying Mechanisms and Implications for Health. *Psychological Bulletin*, 119(3), 488-531. doi: [10.1037/0033-2909.119.3.488](https://doi.org/10.1037/0033-2909.119.3.488)

Ungar, M. (2001). The Social Construction of Resilience Among “Problem” Youth in Out-of-Home Placement: A Study of Health-Enhancing Deviance. *Child and Youth Care Forum*, 30 (3), 137-154.



Ungar, M. (Ed.). (2005). Introduction: Resilience Across Cultures and Contexts. En *Handbook for Working with Children and Youth: Pathways to Resilience Across Cultures and Contexts* (pp. xv-xxxix). Thousand Oaks, CA: Sage.

Ungar, M. (2007). The Beginnings of Resilience: A View Across Cultures. *Education Canada*, 47 (3), 28-32. Recuperado de [http://cmstest.mtroyal.ca/cs/groups/public/documents/pdf/pdf\\_educationcanadaarticleun ga.pdf](http://cmstest.mtroyal.ca/cs/groups/public/documents/pdf/pdf_educationcanadaarticleun ga.pdf)

Ungar, M. (2008) Resilience Across Cultures. *British Journal of Social Work*, 38, 218-235. doi:10.1093/bjsw/bcl343

Ungar, M. (2011). The Social Ecology of Resilience: Addressing Contextual and Cultural Ambiguity of a Nascent Construct. *American Journal of Orthopsychiatry*, 81 (1), 1-17.

Van Gils J, (2004). Una pedagogía fundada en el respeto al niño y en el dialogo: la contribución de la resiliencia. En Cyrulnik *et al*, *El realismo de la esperanza* (209-224). España: Gedisa editorial.

Vanistendael, S. (1994). La Resiliencia un Concepto Largo Tiempo Ignorado. *La infancia en el mundo: Familia y Resiliencia del Niño*, Vol. 5, Geneve, Suisse.

Vanistendael, S. (1995). *Cómo crecer superando los percances. Resiliencia: capitalizar las fuerzas del individuo*. Suiza: BICE.

Vanistendael, S. (1998). *Growth in the Muddle of Life Resilience: Building on people's strengths*. 3rd edition. Geneva: International Catholic Child Bureau.

Vanistendael, S. (2003). *Resiliencia y espiritualidad, el realismo de la Fe*. Ginebra: BICE, Oficina internacional católica de la infancia.

Vanistendael, S. (2004). Humor y resiliencia: la sonrisa que da vida. En B. Cyrulnik, et al, *El realismo de la esperanza* (pp. 119-148). España: Gedisa editorial.

Vanistendael, S. (2004). Desarrollo de la Resiliencia. En *Actas del Seminario Europeo Menores Migrantes No Acompañados en Europa*, Proyecto CONRED, Barcelona. Recuperado de <http://www2.peretarres.org/daphneconred/estudi/actas/pdf/svaristendael.pdf>

Van Breda, A.D. (2001). *Resilience Theory: A Literature Review with special chapters on deployment resilience in military families & resilience theory in social work*, Recuperado de: <http://www.vanbreda.org/adrian/resilience/resilience6.pdf>

Vázquez Aguado, O. (2005). La competencia intercultural y las habilidades de intervención en mediación social intercultural. En J.L. Malagón y J.L. Sarasola (Coords.), *Manual de atención social al inmigrante* (pp.107-125). España: Colección Política Social, Almuzara.

Vázquez Aguado, O. (2001). La acción intercultural y trabajo social. *Cuadernos de Trabajo social*. 14,19-43.

Velasco, H. y Díaz de Rada, A. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Trotta.

Vera, A. (2012). Trabajo Social y Reconceptualización: un proceso necesario. *Dilemas, Opinión-Debate*. Recuperado de: <http://www.dilemas.cl/art2/sociedad/1509-trabajo-social-y-reconceptualizacion-un-proceso-necesario.html>.

Veras, E. (2010). Historia de Vida: ¿Un método para las ciencias sociales? *Cinta de Moebio*, 39, 142-152. Recuperado de [www.moebio.uchile.cl/39/veras.html](http://www.moebio.uchile.cl/39/veras.html)

Vertovec, S. (1999). Més multi, menys culturalisme: l'antropologia de la complexitat cultural i les noves polítiques del pluralisme ['More multi, less culturalism: The anthropology of cultural complexity and the new politics of pluralism'], *Revista d'Etnologia de Catalunya* 15, 8-21.

Vertovec, S. (2004). *Trends and Impacts of Migrant Transnationalism*, Policy and Society Working Paper 3, Centre on Migration, University of Oxford. Recuperado de: <http://www.cedir.fr/cedir2/wp-content/uploads/2012/07/VERTOVEC-Stephen-Migrant-Transnationalism-and-Modes-of-Transformation.pdf>

Vidal de Haymes, M., Martone, J., Muñoz, L. y Grossman, S. (2011). Family Cohesion and Social Support Protective Factors for Acculturation Stress Among Low-Acculturated Mexican Migrants. *Journal of Poverty*, 15(4), 403-426. doi: 10.1080/10875549.2011.615608

Villalba, C. (1993). Redes sociales un concepto con importantes implicaciones en la intervención comunitaria. *Intervención psicosocial*, 2 (4). Recuperado de: <http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/social/1993/vol1/indice.htm>

Villalba, C. (2004). El Concepto de Resiliencia Individual y Familiar. Aplicaciones en la Intervención Social. *Intervención Psicosocial*, 12(3), 283-299. Madrid: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.

Villalba, C. (2006). El enfoque de resiliencia en Trabajo Social. *Acciones e investigaciones sociales*, Extra, 1, 466-498.

Villalba, C. (2011). El concepto de resiliencia en Trabajo Social. En G. Cordero, N. Cordero y M. I. Fernández (Coords.), *El Mosaico de la Intervención Social. Métodos y Conceptos en Trabajo Social* (pp. 275-294). Sevilla: Aconcagua Libros.

Viscarret, J.J. (2011). *Modelos y métodos de intervención en trabajo social*. Madrid: Alianza Editorial.

VVAA. (2013). Diversidad familiar: apuntes desde la antropología social. *Revista de Treball Social*. 198, 30-40.

Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Walsh, F. (2006). *Strengthening Family Resilience*. Second edition. New York: The Guilford Press.

Ward, C., Bochner, S. y Furnham, A. (2005). *The Psychology of Culture Shock*, second edition. Philadelphia: Taylor & Francis Group.

Ward, C. y Rana-Deuba, A. (1999). Acculturation and Adaptation Revisited. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 30 (4), 422-442.

Weiss, R.S. (1974). The Provisions of Social Relationships. En Z. Rubin (Ed.), *Doing Unto Others*, (pp. 17- 26). Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

Werner, E. E. (1971). *The children of Kauai: A Longitudinal Study from the Prenatal Period to Age Ten*. Honolulu, HI: University of Hawaii Press.

Werner, E. E. (1984). Resilient Children. *Young Children*, 40, 68-72.

Werner, E. E. (1986). The concept of risk from a developmental perspective. *Advances in Special Education*. 5, 1-23.

Werner, E. E. (1992). The Children of Kauai: Resiliency and Recovery in Adolescence and Adulthood. *Journal of Adolescent Health*, 13, 262-268.

Werner, E. E. (1993). Risk, Resilience, and Recovery: Perspectives from the Kauai Longitudinal Study. *Development and Psychopathology*, 5, 503-515. doi: 10.1017/S095457940000612X.

Werner, E. E. (2000). Protective Factors and Individual Resilience. En J. Shonkoff, y S. Meisels (Eds.). *Handbook of Early Childhood Intervention* (pp. 115-132). (2nd Ed.). New York, NY: Cambridge University Press.

Werner, E. E., y Smith, R. S. (1982). *Vulnerable but Invincible: A Longitudinal Study of Resilient Children and Youth*. New York, NY: McGraw Hill.

Werner, E. E., y Smith, R. S. (1992). *Overcoming the Odds: High Risk Children from Birth to Adulthood*. Ithaca, New York, Cornell University Press.

Werner, E. E., y Smith, R. S. (2001). *Journeys from Childhood to Midlife: Risk, Resilience, and Recovery*. New York: Cornell University Press.

Williams, N. (2002). Surviving Violence Resiliency in Action at the Micro Level. En R. Green (Ed.), *Resiliency: An Integrated Approach to Practice, Policy and Research*, 2<sup>nd</sup> edition (pp. 195-215). Washington DC: National Association of Social Workers (Nasw Press)

Wimmer, A. y Glick Schiller, N. (2003). Methodological Nationalism, the Social Sciences and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology. *International Migration Review*, 37, 576-610.

Wolin, S. y Wolin, S. (1993). *The Resilient Self: How Survivors of Troubled Families Rise Above Adversity*. USA: Villard Books.

Woods, M. E., Hollis, F., & Woods, M. E. (1990). *Casework: A psychosocial therapy*. New York: McGraw-Hill.

Woolcock, M. y Narayan, D. (2004). *Capital Social: Implicaciones para la Teoría, la Investigación y las políticas sobre Desarrollo*. En Web del Banco Mundial apartado Capital Social. Recuperado de <http://preval.org/documentos/00418.pdf>

Wong, P. (2010). What is Existential Positive Psychology? *International Journal of Existential Psychology and Psychotherapy*, 3(1), 1-10.

Wu, Q., Tsang, B. y Ming, H. (2012). Social Capital, Family Support, Resilience and Educational Outcomes of Chinese Migrant Children. *British Journal of Social Work*, 44 (3), 636-656. doi: 10.1093/bjsw/bcs139

Yarbrough, R. (2010). Becoming “Hispanic” in the “New South”: Central American Immigrants’ Racialization Experiences in Atlanta, GA, USA. *GeoJournal*, 75,249-260

Zarza, M. J. y Sobrino, M. I. (2007). Estrés de adaptación en inmigrantes latinoamericanos residentes en Estados Unidos vs. España: Una revisión bibliográfica. *Anales de psicología*, 23(1), 72-84. Murcia: Universidad de Murcia.

Zapata-Barrero, R., González, E., Sánchez, E. (2008). *El discurso político en torno a la inmigración en España y en la Unión Europea*. Documento del observatorio permanente de la inmigración, 16. Madrid: Ministerio de Trabajo e inmigración.

### ***Páginas web consultadas***

[www.idescat.cat](http://www.idescat.cat)

[www.iom.int](http://www.iom.int)

[www.ine.es](http://www.ine.es)

[www.eclac.org](http://www.eclac.org)

<http://www.apa.org/centrodeapoyo/resiliencia-camino.aspx#>

<http://resilnet.uiuc.edu/>

<http://www.resiliencia.cl/>

[www.census.gov/](http://www.census.gov/)

<http://www.redsistemica.com.ar/migracion2.htm>

<http://www.investigacioncualitativa.cl/2008/01/investigacin-biografica.html>

<http://extranjeros.mtin.es/es/InformacionEstadistica/index.html> secretaria de estado de inmigración y emigracion

## **ANEXOS**

## ANEXO 1

### BARES Y RESTAURANTES LATINOS VISITADOS

Como un lugar de encuentro de latinoamericanos, los bares y restaurantes cuyos dueños son de este origen, han sido un lugar para contactar informantes ya que en todos los establecimientos los empleados también son latinoamericanos; algunos son familiares y otros empleados. Los bares que se visitaron y se obtuvo colaboración fueron los siguientes:

#### **Bar Kocorico**<sup>400</sup>

El bar es un negocio familiar, propiedad de dos hermanas colombianas, ubicado en el barrio de Bonavista.<sup>401</sup> Su especialidad es pollo asado y comida colombiana. Todo el personal es colombiano y la mayoría es familia. La clientela es en su mayoría colombiana y latinoamericana; aunque también llegan algunos catalanes. Cuando se les visitó se les explicó la investigación y aceptaron colaborar. Se les dejó 4 cuestionarios que repartirían dentro de su personal.

#### **Bar Perricholi**

Tiene dos sucursales, una en Miami Playa y otra en Reus. Su especialidad es comida criolla y mariscos al estilo peruano. La clientela es en su mayoría peruana y latinoamericana; aunque también llegan algunos catalanes. La dueña es una peruana, quien 13 años de residir en España. El negocio es administrado por la dueña y su hijo, casado con una ecuatoriana. Es un negocio familiar. La dueña tiene 13 años de estar aquí.

#### **Bar torreforta**

Es un bar ubicado en el barrio Torreforta, si bien su dueño es catalán es regentado por un hondureño y todo el personal es hondureño. La clientela es principalmente catalana; la comida es de la región. Se le explicó a uno de los encargados del bar y a una camarera (ambos hondureños) y aceptaron llenar los cuestionarios, además ofrecieron pasarlo a otros compatriotas.

#### **Buñuelos días**

Panadería de reposterías colombiana, ubicado en el centro de la ciudad de Tarragona. Tanto los dueños como las cuatro empleadas son colombianas. Es un lugar bastante frecuentado por personas de origen latinoamericano, aunque en su mayoría por personas de origen colombiano.

#### **Restaurante Fres co**

Forma parte de una cadena de restaurantes, ubicada en un centro comercial de la ciudad de Tarragona. La gerente es argentina y todo el personal (14) es de origen latinoamericano, lo que hace que dentro de sus clientes frecuentes se encuentren personas del mismo origen.

---

<sup>400</sup> Tiene página en facebook

<sup>401</sup> Barrio formado por inmigración andaluza en los años 79 y actualmente con bastante población inmigrante internacional.

## ANEXO 2 CUESTIONARIO

### LATINOAMERICANOS SALIENDO ADELANTE

El presente cuestionario forma parte de la tesis que estoy realizando con migrantes latinoamericanos en Tarragona para obtener el grado de Doctora en Migraciones. A continuación encontrará una serie de preguntas a las cuales les pido responder con total libertad; si alguna pregunta no se quiere responder no hay problema. Toda la información será anónima. MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION. *Claudia Anleu/ claudianleu@yahoo.com*

#### INFORMACION GENERAL

Sexo_____ Edad_____	Nivel de estudios_____
País de origen_____	¿Título homologado?_____
Nacionalidad_____	Profesión _____
Estado civil_____	Trabajo actual _____
Nacionalidad del cónyuge:_____	Ultimo trabajo en tu país_____
Año que salió de su país_____	Antes de venir a España, ¿había vivido en otro país distinto al de nacimiento? _____
Religión_____	Idiomas que habla_____
—	Principal característica de su persona_____
Vivienda: ___ propia ___ de alquiler	_____
Municipio y provincia donde vive_____	Logro más importante alcanzado en su país
¿Tiene familiares en otros países distintos al de origen?_____	Personas con los que vive: (esposo/a, hijos, hermanos, primos, abuelos, amistades, etc.)

---

#### LA MIGRACION

1. ¿Por qué decidió migrar de su país?
2. ¿Migró solo? ¿Con quién?
3. ¿Cómo se sentía recién llegado a España?
4. ¿Cómo se siente ahora?

5. ¿Qué es lo que más extraña de su país?

6. ¿Qué es lo que más le gusta de vivir en España?

7. ¿Cuándo llegó a España entró en situación regular ( es decir legalmente, con papeles)? \_\_\_\_  
\_\_\_\_permiso de trabajo \_\_\_\_ visa de estudiante \_\_\_\_ visa de turista \_\_\_\_ reagrupado \_\_\_\_ otro

8. ¿Actualmente está en situación regular?\_\_\_\_\_ ¿Desde hace cuánto tiempo?\_\_\_\_\_

9. ¿Ha reagrupado a alguien de su familia? \_\_\_\_\_ ¿a quién/es?

#### **DIFICULTADES**

10. ¿Qué enfermedades o molestias ha padecido desde que vino a España?

11. ¿Ha tenido que ser hospitalizado?\_\_\_\_\_

12. ¿Cuáles han sido los principales problemas que ha tenido que afrontar al migrar a España?

13. ¿Cuál ha sido el momento relacionado a la migración más difícil que ha tenido que superar?

#### **SUPERACION**

14. ¿Cómo ha logrado superar el momento más difícil de la migración?



15. ¿Qué o quiénes le han ayudado a salir adelante en España?

16. ¿A qué instituciones (administración pública, asociaciones, ONGs, Iglesia, etc.) ha ido a pedir apoyo? Y comente si lo ha recibido y como ha sido tratado

17. Numere de 0 a 5 de acuerdo al apoyo que haya recibido, siendo 0 ninguno y 5 muchísimo

	<b>Apoyo económico</b>	<b>Apoyo emocional</b>	<b>Apoyo logístico</b> (transporte, legal, laboral, vivienda)	<b>Otro tipo de apoyo</b> (indíquelo)
<b>Personas de su mismo país residentes en España</b>				
<b>Espanoles/as</b>				
<b>Familiares residentes en España</b>				
<b>Familiares residentes su país</b>				
<b>Otros: indique de quién</b>				

18. ¿De dónde ha sacado fuerzas para enfrentar los problemas de la migración?

19. ¿Le han ayudado sus creencias religiosas a salir adelante? ¿cómo?

## **RELACIONES**

20. ¿Se relaciona y/o participa con grupos de inmigrantes? ¿Cuáles? ¿Por qué?

*Valore de 1 a 10 la importancia que tienen en su vida ( 1 poco, 10 muchísima)*

21. ¿Mantiene contacto frecuente con personas residentes en su país de origen? ¿con quiénes?  
Y ¿Cómo se comunican? *Valore de 1 a 10 la importancia que tienen en su vida ( 1 poco,  
10 muchísima)*

22. ¿Tiene amistades con personas de España?

*Valore de 1 a 10 la importancia que tienen en su vida ( 1 poco, 10 muchísima)*

## **REFLEXIONES**

23. ¿Ha logrado realizar los sueños que tenía antes de migrar? ¿Cuáles?

24. ¿Qué ha aprendido de su vida en España/Tarragona?

25. ¿Considera que ahora se encuentra mejor que en su país? ¿Por qué?

26. ¿Qué le aconsejaría a alguien que quiera migrar hacia España?

27. ¿Piensa regresar a vivir a su país de origen? ¿Por qué?

**ANEXO 3**  
**GUION DE ENTREVISTA**  
**A TRABAJADORAS SOCIALES**  
**/ TECNICOS EN INMIGRACIÓN**

Nombre  
Institución/ entidad  
Puesto que ocupa  
Tiempo de ocuparlo  
Estudios  
Trabajos anteriores

---

***Los latinoamericanos y sus proyectos migratorios***

- 1) La premisa o hipótesis de partida es que la mayoría de los latinoamericanos residentes en Tarragona son personas resilientes<sup>402</sup> (con capacidades, habilidades y fortalezas particulares) las cuales les han permitido enfrentar las dificultades que trae consigo la migración y salir adelante. ¿Qué opina al respecto?
  
- 2) ¿Cuál es su percepción general sobre el colectivo latinoamericano? (si fuera el caso diferenciar según género, edad y/o país;)
  
- 3) ¿Cómo considera que la sociedad en general acoge a los latinoamericanos?
  
- 4) ¿Cuáles cree que son las principales **dificultades** que afrontan los inmigrantes latinoamericanos al llegar e instalarse en Tarragona?
  
- 5) ¿Qué fortalezas y/o cualidades considera que tienen los latinoamericanos en comparación con otros colectivos de inmigrantes?
  
- 6) Bajo la premisa de que la mayoría de los inmigrantes latinoamericanos son resilientes, ¿de dónde cree que sacan las fuerzas físicas y emocionales para salir adelante y alcanzar sus los sueños que traían? ¿qué los hace fuertes?

***La intervención con inmigrantes***

- 7) ¿Cómo se atiende, desde su servicio, antes y ahora a los inmigrantes?
  
- 8) Describa algunas demandas específicas que presentan los inmigrantes latinoamericanos. Comparar, si hace falta, con otros colectivos; así como antes y después de la **crisis**

---

<sup>402</sup> Resiliencia es la capacidad del ser humano enfrentar y superar la adversidad saliendo fortalecidos de la misma.

- 9) ¿Cuáles cree que son las principales preocupaciones (2) que expresa este colectivo?  
Comparar, si hace falta, con otros colectivos; así como antes y después de la **crisis**
- 10) ¿Realizan alguna consideración especial en la atención a las personas inmigrantes?  
¿alguna técnica específica facilitadora?
- 11) En el contexto actual de **crisis**, ¿cómo se visualiza el futuro de la intervención con los inmigrantes?
- 12) Debido a la crisis, desde su institución/ entidad ¿se está preparando alguna estrategia de intervención dirigida a los inmigrantes?
- 13) Explique si está de acuerdo con la afirmación “los latinoamericanos acuden poco a servicios sociales” y si lo está, ¿cuál cree que podría ser la razón?

Finalmente, comente si antes se había planteado algunas de estas preguntas y qué opina del cuestionario.

## ANEXO 4 GUION GRUPOS FOCALES

### Presentación del grupo focal

- Agradecimiento
- Tesis: migración y resiliencia / Trabajo Social
- Confidencialidad, grabación, turnos de palabra, 2 bloques,

### Presentación de los participantes (conocernos)

- Nombre, edad, nacionalidad, año migración, y breve resumen de su migración

*Para iniciar* calificar en pocas palabras la experiencia migratoria

### MIGRACION

1. ¿Cómo influye la edad y el género en la vivencia de la migración? ¿Qué otras cosas pueden influir? Si se vino solo, con familia o con amigos
2. Las principales dificultades encontradas fueron: Soledad, papeles, tristeza, nostalgia, discriminación, idioma. **¿Qué opinan? ¿Qué otras?**
3. Comparar los problemas que se tienen en nuestros países con los nos encontramos al llegar a aquí como migrantes.

### SUPERACION DE LOS PROBLEMAS

La mayoría afirmó en el cuestionario que salen adelante por la ayuda de la familia, la fe y el esfuerzo personal. ¿Están de acuerdo?

4. ¿Cómo influye la actitud de la gente de aquí?
5. ¿Qué experiencias en el país de origen pueden ayudar a enfrentar mejor los problemas de la migración?
6. Para salir adelante, ¿cuán importantes son las relaciones que se mantienen con la gente de allá y con la de aquí?

### FORTALEZAS LATINAS

7. ¿Cómo somos los latinos? Será que somos fuertes, resilientes?
8. ¿Por qué los latinos somos fuertes? ¿Qué nos hace fuertes?
9. ¿Cómo está afectando actualmente la crisis? Distinguir si hay diferencias entre cómo la afrontan los españoles y los latinos

### INSTITUCIONES Y TRABAJO SOCIAL

1. De acuerdo al cuestionario, la mitad nunca ha ido a pedir ningún tipo de ayudas a organizaciones públicas o ONGS, ¿Cuál podría ser la razón? ¿En sus países se piden ayudas?

En las instancias públicas como en el campo de salud, migración y/o educación, en donde hay trabajadoras sociales...

2. ¿cómo suelen tratar a los inmigrantes?
3. ¿comparar el trato a los latinos y a otros inmigrantes?
4. ¿Qué esperan los inmigrantes latinos cuando son atendidos por una TS?
5. Sugerencias a las TS para una mejor atención

### **OBJETIVOS:**

- Que los participantes validen, comenten, discutan los primeros hallazgos encontrados en los cuestionarios.
- Se trata de conocer las opiniones de ellos, como expertos en el tema a partir de su experiencia.

### **METODOLOGÍA:**

La base son los resultados del cuestionario

La sesión se dividirá en tres bloques:

- La presentación del trabajo y de los asistentes 10 minutos
- En cuanto a la migración y la superación que durará máximo 50 minutos
- El papel de las instituciones y trabajadoras sociales, 30 minutos

## ANEXO 5

### PRINCIPALES INVESTIGACIONES SOBRE RESILIENCIA Y MIGRACIONES

	Año	AUTORES	MEDIO	TEMATICA
1	2000	Aroian, K. y Norris, A.	Western Journal of Nursing Research	Resilience, stress, and depression among Russian immigrants to Israel
2	s/a	Sládkova, Jana y Bond, Meg, A	Psychosocial Intervention,	Las migraciones como dinámicas dependientes del contexto en un mundo de desigualdades globales
3	2008	Obrist B and Büchi S	Anthropology & Medicine	Stress as an idiom for resilience: health and migration among sub-Saharan Africans in Switzaerland”
4	2008	Keung Wong	British Journal of Social Work	stressful live events and social support on the mental health of chinese immigrant and local <b>youth</b> in Hong Kong
5	2012	Wu, Tsang y Ming	British Journal of Social Work	Social Capital, family Support, Resilience and Educational outcomes of chines migrant <b>children</b>
6	2012	Jordan, L, y Graham E,	Revista: Child development	Resilience and well-being among <b>children</b> of migrant parents in south-east asia
7	2012	Asare Tutu, Raymond	Revista: GeoJournal	Self-rated resilience among <b>young</b> migrants in, Ghana.
8	s/a	Barba Camacho y Guadalupe,	Revista iberoamericana, RAYuela	Migración y resiliencia: <b>Jóvenes</b> inmigrantes / mexicanos en USA
9	2009	Moro, Marie Rose	Aiep, www.clinique-transculturell.org	Puericultura y diversidad cultural <b>Niños</b> inmigrantes y resiliencia, Francia
10	2006	Infante, F. y Lamond, M.	En E. Grotberg (Ed.), La resiliencia en el mundo de hoy, como superar las adversidades	<b>Latinos</b> en USA, biculturalismo
11	2009	Barral Arellano, M.A.	Tesis no publicada, Universidad Intercontinental, México.	Migrantes <b>centroamericanos</b> hacia los USA
12	2009	Gentil García, I.	Revista: Index de Enfermería	<b>Mujeres Latinas</b> mayores, en España, empleadas domésticas, salud
13	2010	Gentil Garcia, I.	En Calvo Buezas,T. y Gentil García, I. (Eds.). (2010).	Mujeres inmigrantes latinoamericanas, modelos de supervivencia

	Año	AUTORES	MEDIO	TEMATICA
			<i>Inmigrantes en Estados Unidos y en España: protagonistas en el siglo XXI,</i>	
14	2005	Heilemann, M., Lee, K.A. y Kury, F.S.	Western Journal of Nursing Research	Strength factors among <b>women of Mexican</b> descent,
15	2008	Pan, Jia-Yan, ,	Tesis doctoral, University of Hong Kong	Post graduated students in Hong kong
16	2008	Sellers Campbell, W.	Affilia: Journal of women and social work	undocumented <b>mexican women</b> in South Carolina
17	2012	Bromand, Temur-Erman, Yesil, Heredia Motesinos, Aichberger, Kleiber, Schoouler-Oak, Heinz, Kastrup and Rapp,	Revista: European Psychiatry, suplemento 2	Mental health of Turkish <b>women</b> in germany, resilience and risk factors
19	2009	Pereda Sagrero, E, y Pereira Tercero R,	Congreso virtual de psiquiatría	España, reflexión general
20	2007	Cárdenas, I.	Congreso virtual de psiquiatría	Barcelona, resiliencia familiar y migración
21	1999	Ortiz, A., Simmons, J y Hinton, L.	Culture, medicine and Psychiatry	Latinos e irlandeses Cuidadores de ancianos dementes / en holanda
22	2010	Berger Cardoso, J. y Thompson, S. J.	Families in society: the journal of contemporary human services, 91 (3) 257-265. DOI: 10.1606/1044-3894.4003	Common themes of resilience among latino immigrants families: a systematic review of the literature
23	2013	Bermudez, J.M. y Mancini, J. A.	En C. Becvar, Dorothy, (Ed.), Handbook of family resilience.	Familias fuertes: family resilience among latinos



## INVESTIGACIONES SOBRE RESILIENCIA Y TRABAJO SOCIAL

	Nombre del artículo	año	Autores	Medio	Universidad/ país
1	The development of resilience in social work students and professionals	2013	Maria de las Olas Palma-Garcia e Isabel Hombrados-Mendieta	Journal of social work	
2	Trabajo social y resiliencia: revisión de elementos convergentes	2013	Maria de las Olas Palma-Garcia e Isabel Hombrados-Mendieta	Portularia	Universidad de Málaga
3	Resilència i aplicacions en el treball social	2013	Anselm trescases Bataller	Revista de Treball Social	Universitat Autònoma de Barcelona Grup d'investigació e intervenció de la resiliencia
4	Construir desde las fortalezas: Trabajo Social y resiliencia	2012	Almudena Juárez Rodríguez	Miscelánea Comillas	Departamento de Sociología y Trabajo social de la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid
5	Trabajo Social y Resiliencia: Intervenir desde las fortalezas		Almudena Juárez Rodríguez y Santa Lázaro Fernández	Comunicación en congreso	Universidad Pontificia de Comillas de Madrid
6	From resilience to resistance: A reconstruction of the strengths perspective in social work practice	2010	Wei-he Guo* y Ming-sum Tsui**	International Social Work	* China University of Political Science and Law, China ** Hong Kong Polytechnic University, Hong Kong
7	Resiliencia. Una visión positiva para la prevención e intervención desde los servicios sociales	2010	Raül Carretero Bermejo*	Nómadas. Revista Crítica de Ciencia Sociales y Jurídicas. 27	Universidad Complutense de Madrid *Psicopedagogo, Ayuntamiento de Acarrión de Calatrava, Ciudad Real
8	Trabajo social, calidad de vida y	2009	Carmen Barranco	Portularia	Universidad de la Laguna, Facultad de Ciencias políticas y

	Nombre del artículo	año	Autores	Medio	Universidad/ país
	estrategias resilientes				sociales. Departamento de Trabajo Social y servicios sociales, Tenerife.
9	LA RESILIENCIA, EL ENFOQUE NARRATIVO Y LAS REDES SOCIALES: PERSPECTIVAS PARA LA INTERVENCIÓN EN TRABAJO SOCIAL CON FAMILIAS.	2009	ANGELA CONSUELO RIAÑO ARIAS	Investigación documental (TESINA)	COLOMBIA
10	Evaluating alternative approaches to social work: a critical review of the strengths perspective	2006	J Oko	Family in Society	University of Teesside, School of Health and Social Care, United Kingdom
11	El enfoque de resiliencia en Trabajo Social	2006	Cristina Villalba Quesada	Acciones e investigaciones sociales, No. Extra 1	Departamento de Trabajo Social y Ciencias Sociales, Universidad Pablo de Olvide, Sevilla
12	Resiliencia: Contexto No clínico para Trabajo Social	2005	Ángela María Quintero Velásquez*	Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud	*Docente de Trabajo Social, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia Ponencia presentada en décimo Encuentro interinstitucional nacional y tercero internacional "Trabajo social, resiliencia y dolor".
13	El concepto de resiliencia en la intervención social	2004	Cristina Villalba Quesada		Departamento de Trabajo Social y Ciencias Sociales, Universidad Pablo de Olvide, Sevilla
14	El enfoque de resiliencia en proyectos sociales perspectivas y Desafíos	2004	Valeria Llobet y Susana Wegsman	Revista de psicología	Universidad de Chile

	Nombre del artículo	año	Autores	Medio	Universidad/ país
15	¿Son resilientes nuestras instituciones?	2004	Maurice Titran	Capítulo de libro El realismo de la esperanza	
16	Aplicabilidad de la resiliencia en los programas sociales: experiencias en Latino America	2003	Cristina Rodriguez Peña* y luisa María Aguilar	Capítulo de libro La resiliencia: resistir y rehacerse	* trabajadora social, consultora para Oficina Católica Internacional de la Infancia
17	Aplicación práctica de la resiliencia en el trabajo de campo ( africa y asia)	2003	Shirley W. Fozzard	Capítulo de libro La resiliencia: resistir y rehacerse	
18	La resiliencia en Estados Unidos: desarrollo recientes y aplicaciones prácticas	2003	Kathryn P. Mayhew y Mick Mayhew	Capítulo de libro La resiliencia: resistir y rehacerse	
19	Resiliency: An integrated approach to practice, policy and research, National Association of Social Workers	2002	Roberta Greene, editor	LIBRO	National Association of Social Workers (Nasw Press) Washington DC.
20	Toward a Resilience-based model of school social work: a turnaround mentos	2002	Gerald T. Powers	Capitulo del libro Resiliency: An integrated approach to practice, policy and research, National Association of Social Workers	
21	La misión de CIER. Desarrollo del concepto de resiliencia y su aplicación en proyectos sociales.	2001	Munist, M , Biedak E, de Quinteros L, Diaz, A, Wegsman S, Alchourron de Paladini M,	Capítulo del libro: Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas	
22	The construct of resilience: implications for intervention and social policies	2000	Suniya S. Luthar* y Dante Cicchetti**	Dev Psychopathol	*Columbia University ** Universty of Rochester
23	Resiliency Enhancement: Putting the Strengths Perspective into Social Work Practice.	2000	Norman, E	libro	New York: Columbia University Press.

	<b>Nombre del artículo</b>	<b>año</b>	<b>Autores</b>	<b>Medio</b>	<b>Universidad/ país</b>
24	The Strengths Perspective in Social Work Practice: Extensions and Cautions	1996	Saleebey, Dennis	<u>Social Work</u>	School of Social Welfare, University of Kansas, Twente Hall, Lawrence, KS 66045, United States

## **ANEXO 6**

### **PRINCIPALES INICIATIVAS ACADÉMICAS Y DE INTERVENCIÓN SOBRE LA RESILIENCIA.**

#### **Asociaciones/ Institutos**

- CIER, Centro Internacional de Información y Estudio de la Resiliencia, Argentina, de la Universidad Nacional de Lanús, <http://www.unla.edu.ar/index.php/cier-presentacion>
- Resilience Research Centre, Canada, <http://resilienceresearch.org/>
- Comunidad Latinoamericana en Resiliencia
- CEANIM, Centro de estudios y atención del niño y la mujer, Chile. <http://www.resiliencia.cl/>
- AIRE, Asociación para la investigación de la resiliencia, <http://aireresiliencia.org/>
- ADDIMA, Asociación para la promoción y desarrollo de la resiliencia, Zaragoza, España. <http://www.addima.org/>
- Fundación Añil, Córdoba, Argentina, <http://www.fundanil.com.ar/>
- Asociación Mexicana de Resiliencia <http://amerse.wix.com/resilienciamx>
- BICE, Oficina Internacional Católica de la infancia, Estudios sobre la resiliencia, <http://www.bice.org/es/estudios-sobre-la-resiliencia>

#### **Congresos y seminarios**

- Congreso Internacional de Resiliencia, CIER, Argentina 2009
- Congresos Europeo sobre Resiliencia, Barcelona 2010 y Bilbao 2013
- Congreso Resiliencia México (10 ediciones, desde 2004 )
- Congreso internacional “Pathways to resilience” (2015)
- Congreso mundial sobre Resiliencia, Paris 2012 y Rumania 2014
- Resiliencia en el niño, la familia y la comunidad, BICE, CIPRODENI, DISOP, Guatemala, 1995
- Jornadas aplicadas de resiliencia, ADDIMA
- Jornadas Europeas sobre Resiliencia, EXIL ( 3 ediciones)

## **Cursos de especialización**

- Especialización Universitaria: Promoción de la Resiliencia (2014-2015), Universidad de Barcelona
- Curso de resiliencia aplicada, ( 4 ediciones) ADDIMA
- Curso: Infancia y Resiliencia, ADDIMA
- Diplomado Resiliencia, 2015, Chilpancingo, Guerrero, México
- Diplomado Resiliencia e intervención en crisis, 2014-15, Chilpancingo, Guerrero, México
- Conferences Pathways to Resilience ( 3 ediciones)
- Curso on-line de Resiliencia aplicada, 2015, Addima
- Seminario Estatal de investigaciones en resiliencia perspectiva psicosocial, 2015, Universidad Pablo de Olavide

## **Blogs y Redes sociales**

- RESILIENCIA <https://www.facebook.com/groups/138088026240980/>
- CAMINOS PARA LA RESILIENCIA:  
<https://www.facebook.com/pages/Caminos-para-la-Resiliencia/423527807751076>
- COMUNIDAD LATINOAMERICANA DE RESILIENCIA  
<http://comunidadenresiliencia.blogspot.com.es/>
- LA ESPIRAL RESILIENTE <http://laespiralresiliente.blogspot.com.es/>
- Espacio R: blog sobre resiliencia sociocultural <http://resilienciasociocultural.blogspot.com>
- Dando vueltas sobre vueltas Espacio para la reflexión en el mundo del Buen trato y la Resiliencia <http://dandovuelta sobrevueltas.blogspot.com.es/>
- Mi espacio resiliente <http://miespacioresiliente.wordpress.com/>
- Resiliencia Infantil. Apago, parentalidad y buen trato  
<http://resilienciainfantil.blogspot.com.es/>